

Mujeres Universitarias escriben sobre *Universitarias*

Compromiso y liderazgo



Julieta I. Carabaza González
Coordinadora



Julieta I. Carabaza González

Esposa, madre, abuela y profesora investigadora en retiro. Originaria de Nueva Rosita, Coahuila, es doctora en Comunicación Social por la Universidad de La Habana, Cuba. Durante 33 años se desempeñó como profesora de tiempo completo de la Facultad de Ciencias de la Comunicación (FCC), en donde impartió diversas materias relacionadas con la *edukomunikación*, la investigación, la responsabilidad social y ética profesional. De esta misma facultad fue directora en dos períodos: de 1991 a 1994 y de 2009 a 2012. De 2013 a 2024 se desempeñó como coordinadora de Comunicación y Relaciones Públicas de la Universidad.

Mujeres Universitarias escriben sobre *Universitarias*

Compromiso y liderazgo



Julieta I. Carabaza González
Coordinadora

Primera edición: 2025
DR. © Universidad Autónoma de Coahuila
Salvador González Lobo, s/n
República Oriente
CP. 25280
Saltillo, Coahuila, México
www.uadec.mx

© Adriana Elizabeth Méndez Sosa
© Aída Graciela Hernández Chávez
© Aidé Sáenz Galindo
© Alejandra Marín Alcalá
© Alia María Ibarra Enríquez
© Alicia Hernández Montaño
© Alma Delia Ferniza López
© Alma Delia Hernández Huitrón
© Alma Rosa Quiroz Guerra
© Alma Ruth Silos Vaquera
© Ana Laura Carrillo
© Ana Luisa Guzmán Enríquez
© Ana María Aguilar Sánchez
© Ana Patricia García Ramírez
© Arcelia Ayup Silveti
© Aurora Beatriz Coss Coronado
© Beatriz Maricela Lazalde Núñez
© Berenice Juárez López
© Blanca Chong López
© Blanca Gisela Martínez Flores
© Brenda A. Muñoz
© Brenda Paola Álvarez Tostado Vargas
© Cecilia Guadalupe Salazar Treviño
© Cecilia Ixel Mazatán Ochoa
© Cecilia Sarahi De La Rosa Vázquez
© Clara Patricia Buentello Martínez
© Claudia Ruth Castaldi Díaz De León
© Cynthia Carolina Castañón Perales
© Daniela Monserrat Sánchez Pérez
© Diana Berenice Cortes Montelongo
© Diana Isabel López Rodríguez
© Dora Alicia Martínez Morales

© Dora Leticia García Medellín
© Dora Leticia Martínez Lara
© Edén Patricia Calvillo Martínez
© Edith Morales Valdés
© Esmeralda González Reyes
© Esperanza Medina Rodríguez
© Estefanía Mancillas Zamora
© Estefanía Cerrillo Andrade
© Estela Orozco Arce
© Fermina Guadalupe Valadez Rodríguez
© Flavia Adelina Jamieson Ayala
© Francisca Berenice Ramírez Salas
© Gabriela Vargas González
© Gloria Ivone Dávila Pulido
© Gorety Leticia Mendoza Mireles
© Iliana Violeta Valdez Nisino
© Iris Rubí Monroy Velasco
© Julieta I. Carabaza González
© Karen Nathiely Ramirez Guzmán
© Laura Iveth Hernández Meza
© Laura Karina Castro Saucedo
© Lilia Eugenia Serrato Villegas
© Liliana Cantú Sifuentes
© Liliana Mayela Alonso Ramos
© Lilibet Mendoza Wong
© Lorena Elizabeth Jurado Bichir
© Lucía Galván Díaz
© Luz Elena Martínez García
© María Magdalena Silos Vaquera
© María Martha Rincón Escobedo
© Magda Yadira Robles Garza
© María De Guadalupe Sánchez De La O

© María Del Sagrario Cortés Gaona
© María Fernanda Ibarra Linares
© María Guadalupe Barrera García
© María Magdalena Delabra Salinas
© María Teresa De Jesús González Guerrero
© Mariana Martínez Amezcua Portillo
© Maricela Carolina Peña Cárdenas
© Mariela Guadalupe Cervantes Viesca
© Mayra Orfila González Posada
© Nancy Griselda Pérez Briones
© Nancy Guzmán Varela
© Nathalia Zamarrón Oztuca
© Patricia Gabriela González Sánchez
© Paulette Seceñas Vázquez
© Raquel Torres Gutiérrez
© Reyna Alicia Arriaga Bueno
© Reyna Torres Obregón
© Rita Alicia Ramírez Sánchez
© Rosa María Herrera Natividad
© Roxana Martínez Cervantes
© Ruby Ocampo Angarita
© Samanta Dennys Flores Muñoz
© Sandra López Chavarría
© Sandra Naal Treviño
© Santa Rocío Rosas Pérez
© Silvia Nohemí De La Cruz Ruiz
© Susana Trousselle Garcés
© Tamara Isabel Terrazas Medina
© Verónica Elizabeth Loera Almaguer
© Wendoly Villarreal Villarreal
© Zochitl Araiza Garza

Coordinación de Comunicación y Relaciones Públicas
Subcoordinación de Producción Multimedia

Edición: Julieta I. Carabaza González
Revisión y corrección de estilo: Iván Vartan Muñoz Cotera
Selección fotográfica: Laura Iveth Hernández Meza
Portada y diseño de interiores: Rosario Contreras Rosales
Realización de infografías: Verónica Elizabeth Loera Almaguer
Fotografía: Esteban Sosa Rodríguez

ISBN: 978-607-506-534-2
Impreso en México
Printed and made in México

Índice

Presentación	9
Introducción	13

1975-1985

Martha Alicia Flores Prida	18
Alicia Garibay Caldevilla	18
María Enriqueta de Alba Campos	19
Elda Gloria Montemayor Chávez	20
Carmen Mayela Quezada Turrubiate	25
Alma Victoria Valdés Dávila	27
María Antonieta Valero Gil	33
Blanca Elizabeth Rodríguez Rodríguez	34
Elsa Angélica Flores Rodríguez	36
Dalia Hilda Campa Morales	43
Ilda Miroslava Alvarado Rodríguez	49

1986-1995

Leticia Barajas Bermúdez	56
Susana Campos Flores	62
Josefa Valdez Silva (Josefa Moore)	66
María Bertha Salazar Valdés	74
Lina Josefina Cepeda Andrade	78
Argelia Bortoni González	79
María de Lourdes Martínez García	87
Julieta I. Carabaza González	91
Esperanza del Consuelo Crocker Mota	98
María Teresa Macías Benavides	98
María Elena García Sandoval	99
Martha Arredondo Velázquez	102
María Guadalupe Reyna Martínez	103
Amparo Sifuentes Luna	106
Silvia Carmen Morelos Escobar	112
Hermelinda Rentería Medina	112
Rosa María Franco Parra	113

María de Jesús Covarrubias Ávila	114
María Xóchitl López López	120

1996-2005

Hilda Amalia Rodríguez Fernández	124
Alma Delia Garza Alejandro	128
María del Rosario Valdez Huerta "Charito"	130
Rebeca Caro Canales	134
María Georgina Aguirre Rodríguez	138
Zoyla Hernández Blanco	141
María Alejandra Chavira Zúñiga	148
María Cristina Ventura Valdés	152
Gabriela Aguilar Ramos	156
Carmen E. Núñez González	163
Sihomara Ibarra Charles	168
María Irma Eloísa Echevarría Jiménez	172
Sandra López Chavarría	179
Rosa Dalia Aguirre Quezada	180
Josefina Guadalupe Rodríguez González	187
Adriana Méndez Wong	193

2006-2014

Mayra Chávez Martínez	200
Marina Lilia Isabel Carrillo Mendoza	205
María del Socorro Villarreal Domínguez	208
María Juana Velia Mendoza Rodríguez	213
María Gloria Rosales Sosa	216
Patricia del Carmen Tijerina Rendón	220
Ernestina Castillo de la Rosa	225
Lorena Argentina Medina Bocanegra	229
Verónica Magdalena Fernández Hernández	236
Edna Isabel de la Garza Martínez	240
Oralia Deyanira Salinas Arizpe	243
Blanca Guadalupe Reyes Valero	247
Patricia Martínez Martínez	250
Sandra Patricia de la Garza Cienfuegos	254
Carmen Catalina Tijerina Rendón	260
Alicia Ugarte Esquivel	267
Cecilia Ibarra Maldonado	273
Gertrudis Alicia Lozano Dávila	277
Edith Madaí Colunga Urbina	280

Laura Elena Dávila Valdez.....	285
Martha Virginia Jasso Oyervides	291
Silvia Julieta Aguilar Sánchez.....	297
María de Lourdes Froto Madariaga.....	302
María de los Ángeles Magallanes Monreal	305
Magdalena Jaime Cepeda.....	311
Mariela Cervantes	317

2015-2022

Gricelda Magdalena Reséndiz Flores	326
Karla Patricia Valdés García	332
Alma Ruth Silos Vaquera	338
María del Mar Rosalinda Centeno Aranda "Marimar"	341
Ana Isabel Pérez-Gavilán Ávila	344
Griselda Berenice Escalante Ibarra	347
Verónica Lizzeth Villarreal Sánchez	351
Eva Kerena Hernández Martínez	355
Eloísa Treviño Olalde	358
Yazmin Guadalupe Cervantes Avila.....	363
Claudia Cristina Martínez García	367
Luz María Gil Ramos.....	373
Irene Spigno.....	377
Paola de la Campa Páez.....	380
María Fernanda Linares Ibarra	382
Reyna Jazmín Rodríguez Trejo	387
Grace Aileen Ruiz Santoyo.....	396
Claudia Elena García Vega	400
Susana Victoria Sierra Herrera	407
Ana Berenice De la Peña Aguilar.....	411
Gabriela de la Peña Astorga.....	416
Martha Adriana Centeno Aranda	424
Angélica Margarita Barrera Caballero	429
Violeta Azeneth Cedillo Rodríguez.....	432
Esmeralda Reyes Rodríguez	436
Marisol Fernández Zetina	440
Shaila Esquivel Álvarez	444
Gabriela Perales García.....	449
Martha Patricia Balderas Morales	452

2023-2024

Jessica Zapata Escalera	460

Minerva Estrada Aguirre 464

Blanca Adriana Hidrogo Villa 469

Erika Flores Loyola 471

Ana Carolina Meléndez Gurrola 475

Cristina Ordaz Mota 480

Nayely Mery González..... 485

María del Carmen Coronado Rivera 492

Irma Andrade Valles 497

Nuestras autoras..... 503

Presentación

*Puede juzgarse el grado de civilización de un pueblo
por la posición social de las mujeres.*
Domingo Faustino Sarmiento.

La Universidad Autónoma de Coahuila se enorgullece en presentar el segundo libro dedicado a mujeres universitarias destacadas, quienes a lo largo de la historia han contribuido con su esfuerzo, capacidad, dedicación y compromiso al desarrollo y fortalecimiento de nuestra máxima casa de estudios.

Esta nueva publicación reúne las trayectorias de maestras e investigadoras que, gracias a su labor, el reconocimiento de sus comunidades y las bases de nuestra legislación universitaria, alcanzaron posiciones de liderazgo como coordinadoras y directoras en las diversas facultades, escuelas e institutos de nuestra Universidad.

Además, se presentan sus trayectorias de manera cronológica, alineándolas con los períodos de quienes estuvieron al frente de la Rectoría. Esta estructura permite visualizar y comprender el contexto en el que desarrollaron su labor y ofrece una visión de los retos que enfrentaron para alcanzar posiciones de influencia y toma de decisiones.

El texto reúne 110 biografías de mujeres universitarias, de las cuales 97 se presentan de manera extensa y 13 en forma de resumen, retomadas del primer libro. Las protagonistas, nacidas tanto en el estado de Coahuila como fuera de él, han forjado su trayectoria académica en nuestra institución, desde el bachillerato hasta la licenciatura y el posgrado.

Así mismo, se documenta la vida y obra de muchas otras que, habiéndose formado en distintas instituciones, se integraron a la UAdeC en diversos momentos, enriqueciendo con su conocimiento y experiencia las labores docentes, de investigación, culturales y administrativas.

Sería imposible detallar cada trayectoria incluida en este libro, pero su lectura confirma una vez más que nuestra institución no sería la misma sin las valiosas aportaciones de todas ellas. Incluso, muchas universitarias continúan activas, esforzándose día a día por mejorar su desempeño y contribuir al crecimiento de la Universidad.

Así, estas páginas retratan a mujeres visionarias, con firmeza y determinación para alcanzar sus metas. Mujeres que por su sensibilidad y compromiso sacrificaron tiempo con sus familias y amigos, dedicándolo al servicio de sus responsabilidades en nuestras escuelas y facultades, siempre en beneficio de estudiantes, docentes y la comunidad universitaria.

Comparto que me conmovió profundamente encontrar en estas páginas la semblanza de una persona estrechamente ligada a mi vida, quien me inculcó el amor por la UAdeC desde la infancia. Su ejemplo de trabajo y compromiso marcó mi camino, guiando cada paso con su dedicación y valores, dejando una huella imborrable en mi historia.

Cada recuerdo suyo es un legado que atesoro con gratitud. Sus enseñanzas han sido la base de quien soy hoy. Aunque físicamente ya no esté, su amor trasciende el tiempo y la ausencia. No necesito vivir muchos años para saber que haberla tenido en mi vida ha sido mi mayor fortuna.

Al recorrer este libro, me reencontré con numerosas compañeras universitarias a quienes he conocido a lo largo del tiempo. Admiro su esfuerzo y dedicación, pues han puesto su capacidad académica y sensibilidad al servicio de las mejores causas, siempre con la intención de fortalecer el prestigio de nuestra querida Universidad.

El aumento de la participación femenina en la fuerza laboral y su incremento en la matrícula universitaria, ha transformado a las sociedades desde mediados del siglo XX. Sin embargo, aún persisten desigualdades en profesiones tradicionalmente masculinas, especialmente en sectores tecnológicos de vanguardia, así como una baja representación de ellas en los niveles ejecutivos de grandes compañías.

Aunque la incorporación de las mujeres al ámbito laboral ha avanzado significativamente, los cambios más profundos han ocurrido en la educación. Desde la primaria hasta la universidad, la matrícula de hombres y mujeres es cada vez más equitativa. En México, esta tendencia refleja la feminización de la educación superior, y en nuestra Universidad, ellas representan el 57.73 por ciento de la matrícula.

Podría pensarse que este avance garantiza un mayor liderazgo y participación femenina en la vida pública y la toma de decisiones, pero la realidad es distinta. La persistente disparidad de género en diversas carreras universitarias impacta en las oportunidades de ingreso y promoción en el ámbito laboral, limitando el acceso de las mujeres a puestos de mayor responsabilidad y reconocimiento.

A pesar del incremento del nivel educativo de las mujeres en el ámbito universitario, persiste la segregación vertical, horizontal y salarial basada en el género dentro del modelo universitario nacional. Estas desigualdades estructurales continúan limitando las oportunidades de las mujeres, perpetuando las diferencias sustanciales entre hombres y mujeres en diversas áreas.

Como un paso decisivo en el compromiso institucional con la igualdad y la erradicación de la violencia de género, la Universidad Autónoma de Coahuila dio a conocer, en noviembre de 2024, su Agenda de Género. Este evento se llevó a cabo en el marco del Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra las Mujeres.

Cabe destacar que la presentación de la Agenda fue realizada a través del Tribunal Universitario, la Coordinación de Igualdad de Género y la Defensoría de los Derechos Humanos Universitarios. Entre las acciones contempladas, destacan la firma de la iniciativa 3 de 3 contra la violencia de género y la integración de la perspectiva de género en actividades académicas y administrativas.

La Rectoría está comprometida en establecer un entorno universitario seguro y respetuoso para todos los miembros de esta gran comunidad, a través de normas y acciones que promuevan la transparencia y la rendición de cuentas. Este compromiso es aún más relevante al contar con una población estudiantil mayoritariamente femenina.

A pesar de los avances logrados, persisten desafíos que debemos seguir abordando. Aunque las estadísticas sobre el acceso de las mujeres a la educación superior son alentadoras,

siguen enfrentando obstáculos al intentar acceder a cargos académicos clave, participar en investigaciones significativas y asumir posiciones de liderazgo.

Este libro es mucho más que un objeto en un estante; es una plataforma de comunicación que nos conecta con lo mejor de la humanidad. En sus páginas, encontraremos la sensibilidad y el carácter que cada mujer universitaria ha puesto en su trabajo, siempre al servicio de las comunidades estudiantiles y docentes.

Es innegable que las trayectorias de estas universitarias estuvieron marcadas por desafíos y obstáculos. Los retos que enfrentaron para ganar un lugar destacado en un entorno predominantemente masculino fueron significativos. Sin embargo, son precisamente estas dificultades las que hacen que sus logros y el impacto en nuestra institución sean aún más valiosos y admirables.

Estamos profundamente agradecidos con todas las personas que contribuyeron a plasmar en papel las vidas de estas mujeres universitarias excepcionales. Nadie mejor que sus colegas y aquellos que las conocieron para describir con fidelidad sus trayectorias, las cuales dejaron una huella indeleble en los espacios donde desempeñaron su labor y compromiso.

Mis más sinceras felicitaciones a la doctora Julieta I. Carabaza González, coordinadora de este proyecto, quien hizo posible la realización de este segundo libro. A través de él, seguiremos reconociendo a todas las mujeres que, desde diferentes áreas, han colaborado en la construcción de una universidad cada vez más inclusiva y mejor.

A menudo, las experiencias, historias y contribuciones de ellas han quedado opacadas por las instituciones a las que han servido, algo que no ocurre con la misma frecuencia en el caso de los hombres. Por ello, esta publicación es un esfuerzo de la UAdeC para visibilizar y reconocer los logros y caminos recorridos por las universitarias.

La educación no sólo es un derecho fundamental, sino también una poderosa herramienta de transformación económica, social y política. Tiene el potencial de construir un mundo más justo, próspero e inclusivo, donde todas y todos puedan acceder a oportunidades y contribuir al bienestar colectivo.

La igualdad sustantiva es un derecho humano esencial y un pilar fundamental para la construcción de un mundo sostenible, pacífico y próspero. Sigamos perseverando en la lucha por alcanzarla, asegurando que todas las personas, sin importar su género, tengan las mismas oportunidades y derechos en todos los ámbitos de la vida.

M.C. Jesús Octavio Pimentel Martínez
Rector

Introducción:

La recuperación de la presencia de las mujeres en la Universidad

En 1975 se aprobó el Estatuto Universitario que otorgó certidumbre a la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC) en cuanto a su autodeterminación y autorregulación, estableciendo los elementos fundamentales para su vida democrática. Aunque en ese momento no se contemplaba explícitamente la participación de las mujeres en el acontecer universitario, las maestras, estudiantes y administrativas ya habían desempeñado un papel crucial en la lucha por la autonomía.

Hoy, en el ámbito legislativo de la Universidad, contamos con una serie de mandatos que reconocen el papel fundamental de las universitarias. El establecimiento del Programa Transversal “Agenda Mujeres UAdeC” (2024) constituye una acción clave de la administración rectoral actual, diseñado para identificar y atender las necesidades de las universitarias que, precisamente, forman parte activa de la comunidad, promoviendo su bienestar y desarrollo integral.

A lo largo de los 67 años de existencia, las mujeres universitarias han participado, junto con los universitarios, en la toma de decisiones y en el avance de las escuelas, facultades e institutos, contribuyendo al progreso de nuestra entrañable institución. Visibilizarlas, reconocerlas y traerlas a la memoria en este momento es un acto de justicia en el marco de la citada Agenda; reconocer su entrega, trabajo y dedicación es el objetivo del presente documento.

La segunda entrega de *Mujeres Universitarias escriben sobre Universitarias. Compromiso y Liderazgo* muestra las semblanzas de 110 directoras y coordinadoras que han desempeñado estos roles desde los inicios de la autonomía de la UAdeC. Así, este libro destaca sus trayectorias, resaltando su compromiso y liderazgo como pilares esenciales de la máxima casa de estudios de Coahuila.

Cabe señalar que no se logró incluir a las más de 120 universitarias que ocuparon estos cargos, y fue debido a diversos factores: algunas fallecieron y se perdió su rastro, otras declinaron participar y, en el caso de las más recientes, la fecha límite editorial impidió su incorporación. Así, este documento recoge las semblanzas de coordinadoras y directoras que desempeñaron sus gestiones directivas desde 1975 hasta la primera semana de mayo de 2024.

No obstante, la última línea del tiempo integra a las mujeres que, hasta diciembre de 2024, han sido elegidas directoras de sus escuelas, facultades o institutos mediante el voto. Este recurso visual resalta su liderazgo y participación, reconociendo su invaluable aportación al fortalecimiento y crecimiento continuo de la UAdeC.

El trabajo que presentamos hoy es el fruto de la dedicación de 95 autoras de todas las regiones del estado. Estas mujeres, también universitarias, contribuyen activamente a la construcción de la historia contemporánea de la institución desde diversos ámbitos: docencia, investigación y administración. Su esfuerzo colectivo enriquece la narrativa de la Universidad y destaca su papel clave en el desarrollo de la sociedad.

Ellas realizaron un trabajo excepcional de investigación, entrevista, transcripción y redacción, lo que permite, a través de la lectura de cada semblanza, apreciar la calidad humana, el compromiso, la responsabilidad, el profesionalismo y la esencia de las universitarias que han ocupado cargos de decisión en escuelas, facultades e institutos, siendo protagonistas —en muchos casos— de los momentos históricos de la Universidad.

Aprovecho estas líneas para agradecer a quienes hicieron posible este segundo tomo de la serie *Mujeres Universitarias escriben sobre Universitarias*: a nuestro rector, Octavio Pimentel Martínez, por impulsar y aprobar este tipo de proyectos e invitarme a la coordinación del mismo; al personal del Archivo General de la Universidad, que ayudó a confirmar nombres y fechas; a los colaboradores de la Coordinación de Comunicación y Relaciones Públicas, que tuvieron bajo su responsabilidad el diseño de las infografías, la toma de fotografías y el diseño editorial.

Y, por supuesto, nuestro reconocimiento y gratitud a todas las autoras que aceptaron este reto y plasmaron su estilo único para alcanzar con éxito el objetivo propuesto.

Saltillo, diciembre de 2024
Dra. Julieta I. Carabaza González
Coordinadora

1975-1985

4 de abril de 1973.- Se concedió la autonomía a la máxima casa de estudios.

Se aprobó el Estatuto Universitario ante el pleno del H. Consejo Universitario.

La Universidad ofreció 35 carreras profesionales al finalizar el periodo rectoral del Lic. Melchor de los Santos.

Creación de escuelas y una muy diversa oferta educativa que para esos años no existía en Coahuila.

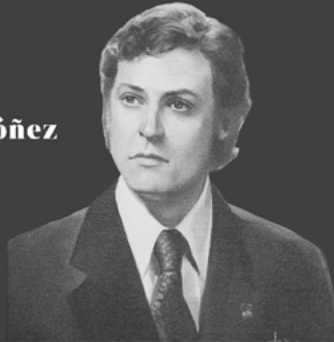
Se consolidó la oferta del bachillerato con el crecimiento del sistema abierto.

La Coordinación de Estudios de Posgrado e Investigación inició sus labores. Para 1980 la Universidad contó con 21 investigadores.

Fundación de escuelas, facultades e institutos UAdeC

- 1972: Instituto de Ciencias y Humanidades "Salvador González Lobo", U.S. y Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, U.L.
- 1973: Facultad de Economía y Mercadotecnia, U.L.
- 1974: Instituto de Enseñanza Abierta de Saltillo (IDEA Saltillo) y Facultad de Medicina, U.S.
- 1975: Instituto de Enseñanza Abierta de Torreón (IDEA Torreón), Escuela de Licenciatura en Enfermería, U.L. y Escuela de Bachilleres "Dr. y Gral. Jaime Lozano Benavides", U.N.
- 1976: Facultad de Contaduría y Administración (FCA, U.N.) y Facultad de Metalurgia, U.N.
- 1978: Escuelas de Bachilleres "Profr. Ladislao Farías Campos", "Lic. Luis Donaldo Colosio Murrieta", "Sr. Urbano Riojas Rendón" en la Unidad Norte.
- 1980: Facultad de Ciencias de la Comunicación, U.S. y Facultad de Ingeniería Civil, U.L.
- 1981: Facultad de Ciencias de la Administración (FCA, U.S.), Escuela de Ciencias de la Comunidad y Escuela de Arquitectura, U.L.
- 1982: Facultad de Ciencias, Educación y Humanidades, Facultad de Sistemas, U.S. y Facultad de Ciencias Biológicas, U.L.
- 1983: Facultad de Odontología, U.S., Facultad de Administración Fiscal y Financiera, U.L. y Facultad de Administración y Contaduría (FAC, U.N.).

**Lic. Melchor
de los Santos Ordóñez
1973-1978**



**Lic. Óscar Villegas Rico
1978-1984**



1975

1974

**Lic. Martha Alicia
Flores Prida**

(1974-1980)

Facultad de
Psicología, U.S.

**PRIMERA MUJER DIRECTORA
EN LA HISTORIA DE LA
UNIVERSIDAD**

1979

**Dra. Alicia
Garibay Caldevilla**

Coordinadora
(1979-1982)

Facultad de
Enfermería, U.L.

1983

**Lic. Mayela
Quezada
Turrubiate**

Coordinadora
(1983 - 1984)

IDEA, U.S.

1981

**Lic. Elda Gloria
Montemayor Chávez**

(1981-1984)

Facultad de Enfermería, U.S.

**Lic. Enriqueta
de Alba Campos**

(1981-1987)

FCA, U.S.

Para este periodo (1984) la población estudiantil era de 23,000 estudiantes.

Se realizó el III Congreso de Reforma Universitaria del 21 al 23 de enero de 1985 donde participaron estudiantes y docentes en el análisis de temas relacionados con el Estado, la Universidad y la Sociedad.

Se elaboró el primer Plan de Desarrollo Institucional.

Se creó la Coordinación General de Preparatorias y el Departamento de Servicios Estudiantiles.

Fundación de escuelas, facultades e institutos UAdeC

1985: Escuela de Bachilleres "Juan Agustín de Espinoza" en Parras, Escuela Superior de Música y Facultad de Mercadotecnia en Saltillo.

Lic. Valeriano Valdés Valdés

30 de marzo - 17 de mayo

1984



Arq. Jesús Ochoa Ruesga

17 de mayo 1984 - 12 de marzo 1985

1984

Rector interino



Ing. Jaime Cárdenas Ortiz
1985-1988

1985

1984

Lic. Blanca Elizabeth Rodríguez Rodríguez

Coordinadora
(1984-1985)

Facultad de Enfermería, U.S.

Dra. Alma Victoria Valdés Dávila

Coordinadora
(1984-1985)

Facultad de Trabajo Social, U.S.

Lic. María Antonieta Valero Gil

(1984-1987)

Esc. de Bachilleres
"Ateneo Fuente", U.S.

1985

Dra. Elsa Angélica Flores Rodríguez

(1985-1989)

Facultad de Ciencias de la Comunicación, U.S.

Dra. Dalía Hilda Campa Morales

(1985-1993)

Facultad de Trabajo Social, U.S.

Mtra. Ilda Miroslava Alvarado Rodríguez

Coordinadora
(1984-1987)

Extensión del IDEA, U.S. en Parras
(después, Esc. de Bachilleres "Juan Agustín Espinoza", U.S.)

Lic. Norma Amelia Flores Hernández

Coordinadora
(1985)

Facultad de Enfermería, U.S.

Martha Alicia Flores Prida

Primera directora de la Escuela de Psicología

Por: Karla Patricia Valdés García y
Andrea Estefanía Torres Berlanga

Un 12 de noviembre de 1950, en Saltillo, Coahuila, nació Martha Alicia Flores Prida. Hija del licenciado Jesús Flores García y de la señora Josefina Prida Íñiguez. Su padre, abogado, juez civil y músico, fue el primer director de la Sinfónica de Coahuila y murió cuando ella tenía tan solo 18 años.

Martha estudió primaria y secundaria en el Colegio Saltillense. Luego, el bachillerato lo cursó en el glorioso Ateneo Fuente y posteriormente continuó su formación en la licenciatura en Psicología, en la institución llamada "Facultades Universitarias de Saltillo, A. C.", que en ese momento estaba incorporada a la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC). Un dato interesante es que esa licenciatura se integró por completo a la Universidad después del movimiento de autonomía y se

convirtió en lo que hoy es la Facultad de Psicología, Unidad Saltillo, hoy Unidad Sureste.

Inició su vida laboral en la UAdeC, siendo encargada del Departamento de Becas, y después como auxiliar en la selección de aspirantes a ingresar a las diferentes licenciaturas de la máxima casa de estudios de Coahuila. Esto lo hizo mientras aún era estudiante del segundo año de la licenciatura en Psicología.

Esta admirable mujer impactó en el desarrollo de la psicología en la Universidad y en el Estado, al ser la primera directora electa por votaciones democráticas de la Escuela de Psicología de la UAdeC, en el período comprendido entre 1974 y 1980. Además de ser la primera directora mujer, fue la más joven en la historia de la unidad académica, pues sólo contaba con 23 años cuando fue electa.

Tomado de Valdés García, K. P. y A. E. Torres Berlanga. (2023). *Mujeres Universitarias escriben sobre Universitarias*. México: UAdeC, pp. 185-188.

Alicia Garibay Caldevilla

Primera directora de la Escuela de Enfermería

Por: Estefanía Cerrillo Andrade

Alicia Garibay Caldevilla nació en Torreón, Coahuila. Es licenciada en enfermería por la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC), con posgrado en geriatría y enfermería oncológica. Tiene un diplomado en tanatología por la Universidad Iberoamericana y también una licenciatura en enfermería por la Universidad del Oeste de California.

Ocupó el puesto de primera supervisora de enfermeras en el ISSSTE. Se desempeñó como maestra y como la primera directora de la Escuela de Enfermería de la UAdeC, con el grado de enfermera general, y a la par cursó la nivelación a licenciatura en 1978. Es fundadora de la Central

de Enfermeras Laguna S.C., y hoy es enfermera jubilada.

Es hija del médico otorrinolaringólogo y fundador del Centro Médico de Torreón, Alfonso Garibay Fernández. Es madre de dos hijos y una hija, y abuela de nueve nietos. La maestra Alicia Garibay encontró en la enfermería la convivencia y participación cotidiana con los pacientes y sus familiares, compartiendo sus miedos, angustias, alegrías y dolores.

Señala que su gusto por la enfermería no sólo radica en el servicio que brinda a las personas, sino también en el contacto cercano y único que establece con cada una de ellas.

Tomado de Cerrillo Andrade, E. (2023). *Mujeres Universitarias escriben sobre Universitarias*. México: UAdeC, pp. 69-71.

María Enriqueta de Alba Campos

Primera secretaria general de la UAdeC

Por: Yazmín Guadalupe Cervantes Ávila

Mujer de mirada serena, amable al trato y comprometida con la educación, así es la maestra Enriqueta de Alba Campos. Originaria de Allende, Coahuila, con una licenciatura en Derecho por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), una maestría en Educación y marcada por el movimiento estudiantil del 68, siempre estuvo comprometida con el desarrollo de la UAdeC.

Fue maestra fundadora de la entonces Escuela de Ciencias de la Administración (ECA), en Saltillo, Coahuila. En 1981, la licenciada Enriqueta de Alba Campos, junto a otros universitarios, conformó la primera plantilla de maestros de la referida escuela de Administración. En ese entonces ella fungió como coordinadora, pero al poco tiempo —y de acuerdo con los procesos internos de la Universidad— contendió para convertirse en

la primera directora mujer de esta unidad académica, función que desempeñó hasta 1987.

Su interés por la educación de los jóvenes la llevó a observar que existía una falta de oportunidades para estudiar una licenciatura en el turno nocturno. Por ello, durante su administración propuso la apertura de los turnos diurno y nocturno, mismos que hasta la fecha tienen una gran demanda.

En su gestión se crearon las licenciaturas de Administración de Empresas, Relaciones Industriales y Contador Público, ya que estas tres carreras no se encontraban dentro de los programas educativos que ofertaba la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC), satisfaciendo así una necesidad que existía en el mercado laboral.

Tomado de Cervantes Ávila, Y. G. (2023). *Mujeres Universitarias escriben sobre Universitarias*. México: UAdeC, pp. 167-168.



Elda Gloria Montemayor Chávez,

una mujer universitaria de impacto

Por: Ana Laura Carrillo

La integración de mujeres en la gestión de instituciones universitarias ha presenciado un aumento en las últimas décadas, lo que pone de manifiesto transformaciones significativas tanto en el ámbito educativo como en la sociedad en su totalidad. Históricamente, en las instituciones de educación superior, la gestión académica ha sido predominantemente desempeñada por hombres. No obstante, se ha observado una creciente prevalencia de las mujeres en la dirección de instituciones complejas y heterogéneas. Esta transformación no sólo representa un avance hacia la equidad de género, sino que también integra perspectivas y metodologías innovadoras en la gestión universitaria.

La presencia de mujeres en la gestión de instituciones de educación superior se caracteriza a menudo por un enfoque inclusivo y colaborativo. La Facultad de Enfermería “Dr. Santiago Valdés Galindo”, de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC), no es la excepción. Desde su fundación, la dirección de la Facultad había estado en manos de hombres, hasta que en 1985 una mujer asumió por primera vez ese cargo. Posteriormente, ejerció un segundo período como directora entre los años 2000 y 2003.

Este apartado está dedicado a destacar este hito relevante y a recoger la historia de una mujer que, a través de sus vivencias personales y profesionales, trazó su camino hacia el éxito en el ámbito de la enfermería. Con una trayectoria caracterizada por su humanidad, perseverancia y profesionalismo, destacó en cada etapa de su carrera, hasta convertirse en una mujer universitaria comprometida con su institución. Su dedicación la llevó a asumir la dirección de la Escuela de Enfermería “Dr. Santiago Valdés Galindo”, donde promovió avances significativos.

Lo anterior contribuye a enriquecer la colección de semblanzas literarias que relatan las trayectorias de vida de mujeres universitarias y directoras en la Universidad Autónoma de Coahuila, quienes protagonizaron experiencias trascendentales tanto para ellas mismas como para aquellos que las rodearon en esa importante etapa.

El inicio de la historia

Elda Gloria Montemayor Chávez nació el 1 de septiembre de 1953, en Saltillo, Coahuila. Siendo hija de Bruno Montemayor, pastor bautista, y de Elda Chávez de Montemayor, creció en un

ambiente religioso y comunitario desde su infancia. Eran una familia de pastores y líderes, cuyo trabajo principal era servir al prójimo; para ella, el servicio no era una opción, sino una vocación. En su casa, su padre lideraba una congregación y siempre inculcó a sus hijos el ayudar a los más necesitados, un ejemplo que marcaría su vida durante muchos años.

Un pilar familiar

Aunque tuvo que lidiar con desafíos personales, entre ellos, la pérdida de sus padres y hermanos, siempre mantuvo una actitud positiva y valiente basada en su lazo familiar. Como madre de tres hijos y abuela de seis nietos, vio a su familia como una bendición y se aseguró de estar presente a pesar de los retos profesionales. Su familia fue fundamental; su esposo, Adrián Homero Martínez Burciagay, fue su compañero de vida y su apoyo constante. Juntos tuvieron tres hijos: Adrián Othoniel (el mayor), Gloria Estela (la nena) y Daniel (el más joven). Durante toda la vida, la familia Martínez Montemayor estuvo llena de valores cristianos. A menudo, encontraba consuelo y orientación en la fe.

Para sus hijos, ella fue un modelo a seguir; aprendieron sobre el duro esfuerzo, la disciplina y el amor al prójimo para ser personas de bien. El cariño y apoyo que brindaba a su familia también se reflejaban en su relación con los estudiantes, a quienes lideraba de una manera cercana y auténtica, considerándolos como parte de una gran familia extendida. Gracias a su calidez y humanidad, muchos alumnos se acercaban a ella en busca de consejo sobre diversos temas, sintiéndose en su presencia un refugio seguro y confiable.

El amor por la enfermería

Su trayectoria en la enfermería comenzó de una forma inesperada, ya que desde joven soñaba con ser maestra de primaria e inspirar a los más pequeñitos, haciéndoles saber todo lo que pueden lograr. Sin embargo, su padre la motivó a comenzar en la Escuela de Enfermería después de la secundaria; siendo el principio de una grandiosa carrera en la que la Maestra Elda, como muchos la conocían, impactaría en la vida de estudiantes y pacientes, sin mencionar a familiares.

Estudió enfermería convencida de brindar cuidado, sin embargo, nunca pensó en lo que le depararía el futuro como maestra universitaria. La decisión de estudiar enfermería fue, en gran medida, una oportunidad para contribuir al bienestar de su comunidad. Desde que empezó a trabajar en el ISSSTE, se dio cuenta de que la enfermería no era simplemente una ciencia de atención, sino que también era una carrera para aquellos que sentían empatía, compasión y, lo que es más importante, la posibilidad de acompañar a los pacientes durante los momentos más vulnerables de sus vidas.

Trabajar en un hospital fue desafiante. Los horarios eran largos y el impacto de cada paciente que atendía era inmenso, pero no se dio por vencida y rápidamente se destacó entre sus colegas por su estricta disciplina y atención al detalle; la muestra de ello fue que tempranamente ocupó puestos de enseñanza y supervisión. Como tal, rápidamente atrajo la atención de los profesores y cuando apenas estaba terminando su servicio social, fue contactada por los Escuela de Enfermería, de la que una vez fue alumna.

Formación académica y primeros pasos en la enseñanza

Después de graduarse en enfermería, hizo su servicio social en el ISSSTE, una institución relativamente nueva en ese momento. Allí, descubrió su pasión por la enseñanza, ya que la Escuela de Enfermería le ofreció la oportunidad de convertirse en docente. Ser profesora siempre había sido un sueño. Aunque originalmente sólo quería enseñar en primaria, finalmente se dio cuenta de que la educación superior le brindaba una oportunidad única de influir en las generaciones futuras de profesionales de la salud y guiarlos en su camino, una oportunidad que no quería desperdiciar.

A lo largo de su carrera, no sólo fue docente, sino que también ocupó puestos de liderazgo, incluyendo el de directora de la Escuela de Enfermería. Profesionally, tiene una formación académica previa en Biología, una maestría realizada en la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL).

Promovió una formación en enfermería basada en la evidencia y creyó firmemente que la enseñanza debía adaptarse a las prácticas más efectivas para el bienestar de los pacientes en el país. Como profesora fue amable y tuvo una excelente capacidad de relación con sus estudiantes y colegas, fomentando un sentido de respeto mutuo y reconocimiento con cada persona con la que interactuó.

Con el paso del tiempo, tuvo la oportunidad de formar amistades fuertes y de enseñarle con éxito a generaciones de estudiantes, convirtiéndose en la mentora de muchas vidas académicas.

Mujer universitaria: el arte de dirigir con humanidad

Elda fue una pieza fundamental para el crecimiento y consolidación de la Facultad de Enfermería "Dr. Santiago Valdés Galindo", de la UAdeC. Inició su gestión como directora en 1985, una época que le dio la oportunidad de implementar cambios y proyectos esenciales que siguen siendo beneficiosos para la facultad. Durante ese tiempo, invirtió grandes esfuerzos para mejorar los estándares académicos y crear oportunidades para el desarrollo personal y profesional de la planta docente y los alumnos.

Uno de sus hitos principales fue la introducción de los cursos post básicos, ahora denominados "especialidades", los cuales permitían a las y los enfermeros especializarse en ámbitos clínicos y profesionales avanzados. Estos programas otorgaron la oportunidad de mejorar la categorización y los salarios de los trabajadores de la salud. Como directora también garantizó la firma de un convenio con renombradas instituciones médicas, como el Hospital Universitario de Monterrey, para permitir a los alumnos participar en prácticas clínicas relevantes.

En un segundo período como directora, de 2000 a 2003, continuó impulsando proyectos clave para la facultad. Además de la influencia en los estudiantes, los convenios también beneficiaron al reconocimiento de la institución, convirtiéndola en una de las mejores de la región. También tuvo un impacto significativo en la formación adicional de profesores, pues permitió a siete docentes asistir al programa de la maestría en Ciencias de Enfermería, en la Universidad Autónoma de Nuevo León. Esto fortaleció al cuerpo académico de la facultad, mejorando la calidad de la enseñanza.

Durante este tiempo, se consolidó el programa de licenciatura en Enfermería, lo que permitió que la escuela ofreciera un título a nivel profesional, un paso significativo en su evolución académica. Bajo su liderazgo, la facultad creció en prestigio y reconocimiento, formando generaciones de profesionales de la salud que hoy en día ocupan puestos importantes en diversas instituciones de México.

La visión de fortalecer la educación en enfermería ha dejado un legado profundo en el sistema educativo y de salud, creando una red de enfermeros altamente capacitados y comprometidos con el bienestar de sus comunidades.

Compromiso con la educación y la investigación

Elda pasó más de tres décadas de su vida enseñando. En ese tiempo presenció y contribuyó enormemente a la evolución de la educación en enfermería en México. Nunca hubo duda sobre su destino, ya que desde temprano comprendió que su trabajo consistía en formar a las generaciones futuras. Y así fue, pero con un impacto masivo a través de diferentes proyectos educativos.

Uno de los aspectos más destacados de su carrera fue su capacidad de ser innovadora. En la entonces escuela, siempre pensaba en el futuro de la educación en enfermería. Ella implementó el uso de simuladores clínicos y permitió a las y los estudiantes practicar en un ambiente controlado que imitaba situaciones reales.

Además de su compromiso con la educación, siempre fue una defensora de la investigación en el campo de la enfermería. Creía firmemente que la práctica de la enfermería debía basarse en la evidencia científica y promovió entre sus estudiantes y colegas la importancia de realizar investigaciones clínicas para mejorar los tratamientos y cuidados de los pacientes.

Bajo su dirección, la Escuela de Enfermería inició varios proyectos de investigación en colaboración con hospitales y universidades de prestigio, lo que permitió que los estudiantes y docentes pudieran generar conocimiento útil y relevante para mejorar la atención médica en México.

A lo largo de su carrera, también participó en conferencias y simposios, tanto nacionales como internacionales, donde compartió su experiencia y conocimientos con otros profesionales de la salud. Su compromiso con la educación y la investigación la convirtió en una figura destacada dentro del ámbito académico, un modelo a seguir no sólo para sus estudiantes, sino también para sus colegas, quienes admiraban su ética y pasión.

La historia actual

Después de retirarse en 2005, no pudo quedarse sin hacer nada. Se incorporó al campo de la estadística e investigación en el Centro Hospitalario “La Concepción”, donde siguió trabajando para mejorar la calidad de los servicios de salud. A pesar de no ser profesora en ese momento, todavía estaba conectada con la educación, al supervisar a los estudiantes y compartir su experiencia con jóvenes especialistas.

Su compromiso continuo con la educación y la salud la llevó a desarrollar varias iniciativas centrales destinadas a mejorar la calidad de la atención al paciente y la formación de profesionales de la salud. Además, participó en conferencias y talleres de enfermería, donde compartió

su visión y experiencia. Estuvo convencida de que cada enfermera y enfermero era crucial para el sistema de salud y del cuidado compasivo que necesitaban prestar. Del mismo modo, continuó su educación profesional, asistiendo a cursos y conferencias en las que aprendió sobre las últimas tendencias y logros de enfermería.

Elda Gloria Montemayor Chávez ha marcado a la enfermería y la vida de las personas que tuvieron el privilegio de conocer y aprender de ella. Su vida como universitaria, líder, madre y profesional fue un testimonio de su amor por la enseñanza y su deseo inagotable de hacer mejor la vida de los demás.

Nos deja un recuerdo, una enseñanza, de que la verdadera grandeza se mide por el impacto positivo que logremos en aquellos que nos rodean, no importa si es en un salón de clases o al lado de una cama de hospital. Su ejemplo de humanidad, elegancia y sacrificio trascenderá el tiempo, inspirando a otros a seguir su ejemplo y continuar con su misión de servir y cuidar.

Agradezco a la maestra Elda Gloria Montemayor Chávez por la confianza y la información proporcionada; al doctor Daniel Sifuentes Leura por su perspectiva como alumno y compañero docente en esta gestión. Finalmente, gracias a Cecilia Ixel Mazatán Ochoa y a Emmanuel Alejandro Leija Gámez por su apoyo como lectores de este capítulo.





Carmen Mayela Quezada Turrubiate,

la primera coordinadora del IDEA-Salttillo

Por: Julieta I. Carabaza González

En su oficina de Registro Civil, que dirige actualmente, la primera coordinadora del Instituto de Educación a Distancia (IDEA), Mayela Quezada, cuenta con gran amabilidad su paso por la Universidad y por esta unidad académica.

Precisa que es originaria de Torreón, Coahuila, en donde vivió hasta los 13 años, cuando por cuestión del trabajo de su papá, quien era abogado, se tuvieron que trasladar como familia a Saltillo; su padre había sido invitado por el gobernador Eulalio Gutiérrez Treviño (1969-1975) a colaborar en su gobierno. Cuando falleció su papá, la familia decidió quedarse a radicar en Saltillo, ya que la ciudad les había gustado.

Su padre fue el licenciado David Quezada Sánchez y su mamá fue Rosa María Turrubiate de Quezada. Tiene dos hermanos: Fernando Quezada, que es ingeniero en Sistemas, y Ester Quezada. Sólo Mayela se dedicó a la abogacía, como su padre.

En Saltillo realizó sus estudios básicos en el Colegio Saltillense y su educación superior en la Escuela de Jurisprudencia, hoy facultad. Fue integrante de la generación que cursó la licenciatura entre 1975 y 1980. Ella menciona que su ingreso a la Universidad fue justo en el año cuando se había alcanzado la autonomía universitaria y que también le tocó vivir los momentos de intensa actividad política universitaria de los años ochenta.

Recuerda que durante los tiempos de estudiante ingresó a colaborar en el Poder Judicial, lo que le permitió complementar su preparación académica, al mismo tiempo que tenía una gran participación en los órganos de decisión universitaria, ya que fue elegida en varias ocasiones, durante el tiempo de estudiante, como consejera directiva y universitaria, representando a la entonces Escuela de Jurisprudencia.

Explica que en ese momento le gustó la actividad política, por lo que al terminar la licenciatura, en 1980, se incorporó a colaborar en la administración rectoral del licenciado Oscar Villegas Rico (1978-1984). En esa primera incursión en la Universidad, Quezada Turrubiate fue colaboradora de relaciones públicas. Su principal actividad era atender a los medios de comunicación que requerían información sobre la vida institucional.

Posteriormente, se incorporó como asesora a la Secretaría General, con el licenciado Javier Cedillo. Sus principales actividades estaban centradas en atender a los universitarios que

iban a plantear alguna inquietud a esa dependencia y también revisar lo concerniente con el proceso académico que recae en una última etapa en la Secretaría General, esto para la emisión de los títulos universitarios.

En 1981 la invitaron a formar parte del equipo de maestros fundadores de la Escuela de Ciencias de la Administración (ECA), hoy Facultad de Ciencias de la Administración (FCA), liderados por la licenciada Enriqueta de Alba y donde también participaron José María Fraustro Siller, Ignacio González, Eduardo Garza, Juan M. Rodríguez, Francisco Javier Valdés Valdés, José Agüero Galicia, Estanislao Caballero, Mario Suares, Joel Álvarez, José Almeda, Amado Durón y Raúl Sifuentes.

Cuenta que esta escuela se localizaba en un principio en la biblioteca de la rectoría, hasta que le asignaron un espacio para su instalación. Así estuvo, recuerda la licenciada Mayela, combinando su vida docente como maestra de la ECA, con la actividad que realizaba en la Secretaría General. Hasta que, en 1983, le llamaron de la Oficialía Mayor para comunicarle que el rector Villegas Rico había decidido nombrarla coordinadora del IDEA.

Es importante aclarar que, desde la fundación del IDEA en 1974, y hasta 1984, los coordinadores eran nombrados por el rector, ya que no contaban con un Consejo Directivo que les permitiera organizar y supervisar la elección del director o directora de la dependencia. Ella aceptó la responsabilidad que desempeñó por un año en este cargo, al mismo tiempo que cumplía sus actividades como maestra de las materias de Derecho Civil y Mercantil en el turno nocturno en la ECA.

Narra que cuando llegó a las instalaciones del IDEA para tomar posesión como coordinadora, ella sólo conocía al licenciado José de Jesús Navarro Navarro por el trato que tenía con directores desde la Secretaría General, pero que no conocía al personal administrativo y académico; él le hizo la entrega de la administración del IDEA. Sin embargo, evoca que fue un período difícil, interesante y de muchos retos, ya que tuvo que ir conociendo a los colaboradores y maestros, mediando entre las diversas demandas de la comunidad, al mismo tiempo que se tomaban decisiones académicas.

Recuerda que el espacio en donde se realizaban las tareas académicas del IDEA era muy reducido. No obstante, esto no limitó a que el espacio de la biblioteca creciera, al mismo tiempo que se incrementaron las horas académicas para fortalecer las actividades docentes y las administrativas para atender de manera eficiente a la población estudiantil. También se le dio un fuerte impulso a la actividad deportiva bajo su administración. Para ese período la planta docente era de aproximadamente de 20 profesores.

Mayela recuerda que le tocó el proceso de elección y los acontecimientos de inconformidad universitaria en 1984, con la elección del rector Valeriano Valdés Valdés, etapa que se vivió intensamente en el IDEA. En 1985 se retiró del referido instituto y sólo se quedó colaborando, por tres años más, en la Universidad como maestra de la ECA, ya que para ese tiempo se había casado y estaba junto a su esposo formando una familia.

Desde hace 12 años está al frente de la Oficialía del Registro Civil núm. 44 y junto a su esposo, el licenciado José Ricardo Martínez Ortégón, a quien también conoció en la Escuela de Jurisprudencia; criaron a cuatro hijos que hoy son profesionistas. Mayela Quezada se encuentra feliz por tener dos nietos.



Alma Victoria Valdés Dávila,

una maestra inspiradora

Por: Reyna Alicia Arriaga Bueno

La doctora Alma Victoria Valdés Dávila nació en Saltillo, Coahuila, el 22 de mayo de 1951. Desde pequeña mostró interés por la lectura y el estudio. En 1967 inició sus estudios de Técnico en Trabajo Social, antes de que la Escuela de Trabajo Social fuera incorporada a la Universidad Autónoma de Coahuila.

En el segundo año de carrera ingresó también a la Escuela de Bachilleres "Doctor Mariano Narváez González", conocida como Preparatoria Nocturna. Esta opción fue posible, ya que las clases en Trabajo Social se cursaban en el turno matutino, y las de preparatoria se realizaban de las 6:00 de la tarde a las 10:00 de la noche.

Tanto en la Mariano Narváez como en Trabajo Social, coincidió con su entrañable maestro Guillermo Meléndez, quien tenía una amplia formación y quien además fungía en esa época como director de Trabajo Social. En esos años, la Escuela de Trabajo Social, se incorporó a la Asociación Mexicana de Escuelas de Trabajo Social, hoy Asociación Mexicana de Instituciones Educativas de Trabajo Social, A.C., lo cual posibilitó su participación en contextos nacionales e internacionales.

Otro proceso que vivió la doctora mientras cursaba la carrera de Técnico en Trabajo Social, fue el conocido Movimiento Estudiantil de 1968. Reconoce que la información que les llegaba desde la Ciudad de México no les permitía ver claramente el sentido del movimiento y considera que, durante el mismo, ella tuvo una participación tibia y desinformada que se limitó a la repartición de volantes y pintas de bardas. No obstante, esto le dio la ilusión de protagonismo.

En 1970, la doctora Valdés terminó simultáneamente la preparatoria y la carrera técnica en Trabajo Social. La Escuela de Trabajo Social ya era reconocida oficialmente, por lo que se abrieron mayores posibilidades de empleo para sus egresados en diversas instituciones de carácter gubernamental, tales como: el Instituto Nacional de Protección a la Infancia (INPI),¹ las Residencias Juveniles,² las Casas de Atención a Menores Huérfanos,³ el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) y varias escuelas secundarias federales y estatales.

¹ Ahora, Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (SNDIF).

² Ahora, Centro de Internamiento Especializado en Adolescentes Varonil Saltillo y el Centro Penitenciario Femenil Saltillo.

³ Ahora, Casa de las Niñas, Niños y Adolescentes de Coahuila (Casa Rosa y Casa Azul).

Al terminar sus estudios, trabajó en un programa de Extensión Agrícola, dependiente de la Secretaría de Agricultura; él mismo intentaba generar procesos de autosuficiencia en los grupos de ejidatarios y campesinos a través de huertos familiares, construcción de letrinas y obras de infraestructura comunitaria, entre otros.

Inicialmente, fue asignada a la comunidad Paso de Tío Pio, municipio de Zaragoza, Coahuila, su estrategia de trabajo se fundamentaba en la metodología participativa. La preparación que la doctora Valdés tuvo en la carrera de Trabajo Social le permitió atender las demandas de esa primera experiencia laboral a lo largo de un año.

Esta experiencia también fue posible debido a los procesos que se dieron en el contexto político. Luis Echeverría Álvarez (1970-1976) fungía como presidente de la República y postulaba diversos programas en el área rural. Estas propuestas eran secundadas en el área asistencial por su esposa, la señora María Esther Zuno.

La oportunidad de un segundo empleo fue posible, gracias a una invitación que recibió de la señora Margarita Talamás Vázquez, esposa del ingeniero Eulalio Gutiérrez Treviño, gobernador de Coahuila (1969-1975). El proyecto al que fue invitada trataba de impulsar el establecimiento de centros de desarrollo comunitario en el área rural y urbana.

En este proceso, Alma Victoria Valdés fue asignada para coordinar el trabajo de un centro de desarrollo en la Congregación San Miguel, municipio de Ramos Arizpe, Coahuila. En ese centro comunitario se promovía la participación de la población en diversos proyectos: se ofrecían servicios médicos, capacitación sobre primeros auxilios y cursos de formación de líderes comunitarios.

Los logros alcanzados como coordinadora del proyecto fueron importantes para la comunidad, entre ellos:

- Establecimiento del servicio médico.
- Capacitación para la conservación y uso de productos regionales.
- Capacitación en el manejo de técnicas de primeros auxilios.
- Capacitación a jóvenes líderes comunitarios.

La participación de la doctora Valdés en la Congregación San Miguel duró alrededor de dos años. Después de este trabajo, Alma Victoria tomó la decisión de mudarse a la Ciudad de México con la finalidad de completar sus estudios en Trabajo Social. Buscando su sostenimiento económico, ingresó como empleada del Sindicato de Trabajadores y Empleados de la Universidad Nacional Autónoma de México.

En 1974 aprobó el examen de admisión para integrarse a la Escuela Nacional de Trabajo Social de la UNAM, donde le revalidaron casi el 40 por ciento de las materias del plan de estudios, mismo que había cursado en la Escuela de Trabajo Social, en Saltillo.

En el período de ingreso a la UNAM, nació su primera hija, pero aun así —con algunos altibajos y gracias a las estrategias implementadas para sobrevivir a las demandas de estudio, trabajo y casa— inició la licenciatura en Trabajo Social. En el segundo año de la carrera, la familia creció con el nacimiento de otra niña. Sobre esta época, Alma Victoria refiere que hubo momen-

tos caóticos y llenos de angustia, pero finalmente, y gracias al apoyo de su esposo y otras “almas caritativas”, tuvo la posibilidad de terminar la carrera.

Concluidos sus estudios de licenciatura, se trasladó nuevamente a Saltillo en 1976. En aquellos años iniciales de autonomía universitaria, se conformaron las distintas coordinaciones de unidad de la UAdeC. Cada coordinación tenía un Departamento de Asuntos Académicos, espacio en el que su esposo fue invitado a trabajar. Aceptaron esta invitación, ya que era una oportunidad de acercarse nuevamente a la familia en Saltillo.

En aquellos tiempos, la doctora Valdés no tenía idea de que las circunstancias la iban a llevar a ser docente en la Escuela de Trabajo Social, Unidad Saltillo, hoy Unidad Sureste. La oportunidad se presentó porque la escuela acababa de abrir la primera generación de licenciatura y aún no contaba con docentes con grado para atender las asignaturas.⁴ En esa época, fungía como director el maestro Domingo Rito Maldonado (1975-1978).

La doctora Valdés inició dando clases en el quinto semestre. En él impartía la asignatura de Educación y Trabajo Social. Desde su perspectiva, los primeros años como docente fueron difíciles pues, aunque ella tenía experiencia laboral en proyectos de impacto social, su incursión en la docencia era nueva y el trato con los estudiantes de esta primera generación de licenciatura no fue fácil, ya que se trataba de un grupo inquieto y cuestionador.

Otro aspecto que influyó en el contexto escolar fue el hecho de que la Escuela de Trabajo Social de la UAdeC se había configurado como pionera en aspectos teórico-metodológicos, derivados del proceso de Reconceptualización del Trabajo Social.⁵ De hecho, el maestro Natalio Kisnerman⁶ colaboró en la elaboración del primer plan de estudios de licenciatura, imprimiendo en el mismo una visión avanzada sobre la profesión.

Aunado a lo anterior, se sumó la constante comunicación e interacción de la escuela con organizaciones de trabajo social a nivel nacional e internacional, y el acceso a materiales teóricos que otras escuelas no trabajaban. Estos elementos otorgaron a la Escuela de Trabajo Social de la Universidad un alto nivel de reconocimiento.

Entre 1984 y 1985, la Universidad pasó por un proceso de inestabilidad que desencadenó el conocido Movimiento Pro-Dignificación de la UAdeC. Durante este movimiento se dieron choques entre los distintos grupos, unos representando a las autoridades universitarias y otros a los estudiantes inconformes, quienes cuestionaban los recientes procesos electorales y las prácticas administrativas de la Universidad.

En la Escuela de Trabajo Social, de manera particular, se vivieron enfrentamientos por situaciones derivadas del deterioro académico, del inadecuado manejo administrativo y de los privilegios otorgados a alumnos incondicionales a la administración.

Alma Victoria había dado a luz a su tercer hijo en enero de 1984. Al terminar su licencia por maternidad, el licenciado Antonio Silva Chacón, quien se desempeñaba como director de la escuela, impidió su regreso a las aulas; de manera que, aunque oficialmente seguía siendo miembro de la planta docente, estaba ausente de la institución. Al triunfar el Movimiento

⁴ En 1974 se inició el programa de licenciatura en la Escuela de Trabajo Social, de la UAdeC.

⁵ Momento en que se cuestiona la postura tradicional prevaleciente en el trabajo social, generando un nuevo pensamiento crítico.

⁶ Trabajador social, escritor, investigador, comprometido con la justicia social. Realizó importantes aportes teóricos y prácticos al campo del trabajo social. Contribuyó al enfoque de la investigación-acción.

Pro-Dignificación, la Oficialía Mayor de la UAdeC ratificó a la doctora Valdés como responsable de la cátedra y además la designó como coordinadora de la escuela (1984-1985).

Alma Victoria Valdés se dio a la tarea de reorganizar, tanto la planta docente, como el proceso administrativo de la escuela. Fue un trabajo difícil, enfrentó muchos desafíos, pero se consiguieron algunos logros, tales como:

- Implementar de nueva cuenta los exámenes por oposición para los docentes interesados en trabajar en la Escuela de Trabajo Social.
- Conformar los departamentos de Prácticas y de Investigación.
- Presentar demandas legales concernientes en la sustracción de recursos y bienes de la escuela.
- Recuperar los recursos asignados al área de práctica.
- Encauzar el plan de estudios, cuyos objetivos se habían perdido debido a los intereses políticos y personales de la administración anterior.

La tarea de la doctora Valdés, como coordinadora, no se hubiera podido lograr sin la participación y compromiso de los docentes y de la comunidad estudiantil, quienes marcaron una nueva etapa para la Escuela de Trabajo Social.

Alma Victoria Valdés concluyó su período como coordinadora a finales de 1985. Para entonces, la Escuela de Trabajo Social tenía una planta de docentes que, en su mayoría, eran egresados de la primera generación de licenciatura y estaban comprometidos con el proceso académico.

En 1985, y con su tercer hijo aún pequeño, Alma Victoria regresó a la Ciudad de México a fin de presentar su examen profesional y tramitar su título de licenciatura. Para ello, realizó —en conjunto con otras ex alumnas de la escuela— un trabajo de investigación sobre el perfil del Trabajo Social en el Instituto Mexicano del Seguro Social.

Después de obtener el grado académico, continuó con su desarrollo profesional estudiando la maestría en Historia (1992-1994) en la Universidad Iberoamericana. Este programa de posgrado a distancia se llevó a cabo gracias a la participación del Departamento de Historia de la Universidad Iberoamericana, Plantel Santa Fe.

Al término de la maestría (1994), inició su colaboración con el Centro de Estudios Sociales y Humanísticos, A.C. Con apoyo de este centro y de la UAdeC, tuvo la oportunidad de elaborar su tesis titulada: "Morir y testar en la Villa de Santiago del Saltillo y en San Esteban de la Nueva Tlaxcala (1760-1833)", presentada para optar por el grado en 1996 y con la que obtuvo Mención Honorífica.

Posteriormente se dio a la tarea de preparar esa tesis para su publicación. El libro titulado *Testamentos, muerte y exequias. Saltillo y San Esteban al despuntar el siglo XIX* se publicó en el 2000. En esta edición se hace un estudio comparativo de las prácticas funerarias de la Villa de Santiago del Saltillo y del pueblo tlaxcalteca de San Esteban, lo anterior con base en los testamentos que se resguardan en el Archivo Municipal de Saltillo.

En 1998 inició sus estudios de doctorado en Historia, nuevamente en la Universidad Iberoamericana. Su tesis doctoral "De camposanto a panteón: desplazamientos político-culturales

en torno a la muerte: siglo XIX mexicano” fue presentada en el 2003. En ella, la doctora Valdés dio continuidad al tema de maestría, abordando las mudanzas que experimentaron los espacios de sepultura, las ceremonias funerarias y las normas jurídicas que se formularon en torno a estos aspectos a lo largo del siglo XIX.

Después de obtener el doctorado, Alma Victoria solicitó un año sabático para dedicarse a escribir el libro *Itinerario de los muertos en el siglo XIX mexicano*. Este texto fue publicado por Plaza y Valdés y la UAdeC en el 2009. Posteriormente, ella fue aceptada en el Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNII), siendo la primera docente de la ya Facultad de Trabajo Social en acceder a dicho sistema.

Por otro lado, empezó a colaborar como docente en la maestría en Desarrollo Social, de la Facultad de Trabajo Social, y en las maestrías de Historia de la Sociedad Contemporánea y de Gestión Sociocultural de la Universidad Iberoamericana, tanto en el centro de extensión Saltillo como en el campus Torreón.

En agosto de 2008 fue invitada a participar en la comisión responsable del diseño del plan de estudios de la licenciatura en Historia de la Escuela de Ciencias Sociales. En esa licenciatura, la doctora Alma Victoria impartió las asignaturas de Introducción a la Teoría de la Historia y Fundamentos para el Análisis de Fuentes.

De igual forma, Alma Victoria participó en el Consejo Editorial de la revista impresa *Ciencia Cierta* y de la revista digital *Actividades de Ciencia, Tecnología y Humanidades*, de la Universidad Autónoma de Coahuila. Además, fue miembro de la Comisión Editorial de la Escuela de Ciencias Sociales y presidió el Cuerpo Académico de Historia Regional y Cultural.

Como resultado de sus investigaciones, publicó diversos artículos en revistas de circulación nacional, como: Tumbas y Cementerios en el siglo XIX mexicano (2010), en *Boletín de Monumentos Históricos* (19), 74-88; y Representaciones familiares en los epitafios del siglo XIX (2010), en *Trace 058. Las ciencias sociales y la muerte*, 82-92.

También, sus textos fueron publicados en ediciones regionales: Morir en Saltillo al despuntar el siglo XIX (2009), en *Revista Coahuilense de Historia* (98). 81-107; La querella por los muertos en el siglo XIX (2009), en *Boletín. Órgano de Divulgación del Archivo General del Estado de Coahuila* (1), 30-49; Para leer un testamento (2009), en *Gazeta del Saltillo*, Año XI (6); y La gesta de Independencia y sus héroes, ceremonias fúnebres de institución y controversias (2008), en *Revista del Colegio Coahuilense de Investigaciones Históricas* (96), 383-405.

Entre sus capítulos de libros, se encuentran: La población de tercera edad en México, políticas de atención, el cual fue escrito en coautoría con Arriaga, y publicado en Ribeiro y Mancinas (2009), *Textos y contextos del envejecimiento en México. Retos para la familia y el estado* (p. 326), siendo editado por Plaza y Valdés y la Universidad Autónoma de Nuevo León. Así mismo, publicó, junto con Elizondo, el capítulo: El suicidio en Saltillo, examen de factores sociales, que se incluye en el libro: *¿Por qué y cómo se llega a la desesperanza?: tres miradas sobre el suicidio* (p. 179), editado en 2007 también por Plaza y Valdés.

Además de los trabajos ya señalados, en 1996 fue responsable de la coordinación del libro: *Coahuila, quehaceres cotidianos. Signos para la memoria*, una bella edición impresa en Saltillo por el Centro de Estudios Sociales y Humanísticos.

Alma Victoria Valdés Dávila se jubiló en el año 2010, después de 34 años de servicio en la Universidad Autónoma de Coahuila. Sin embargo, la vida continua para ella que es ávida lectora y apasionada cocinera. Eventualmente participa en cursos en la Universidad Iberoamericana y colabora con el Archivo para la Memoria de esa misma universidad.

Su trayectoria de vida profesional ha tenido efecto en muchos estudiantes. Sus enseñanzas trascendieron a varias generaciones, mostrando siempre su pasión y compromiso con la docencia y la investigación.

Ella es, sobre todo, una digna representante de las mujeres contemporáneas quienes —a través de su esfuerzo, perseverancia y visión— han logrado construir una trayectoria que abarca no sólo su carrera profesional, sino también su vida familiar y su entorno social.

En un mundo en constante cambio, ella ha sabido adaptarse, innovar y superar obstáculos, mostrando una gran capacidad de resiliencia. Su historia es un reflejo de las luchas y victorias cotidianas de muchas mujeres que, desde el anonimato, rompen barreras y redefinen su papel en la sociedad, demostrando que el éxito no se mide únicamente en sus logros laborales, sino también en el impacto positivo que dejan en su comunidad y en las personas que las rodean.

Alma Victoria Valdés sigue disfrutando de la vida, con su familia, con sus investigaciones y lecturas. Nos muestra con ello que el afán de aprender y seguirse desarrollando no tiene fecha de vencimiento. Así, ella se convierte en un modelo de inspiración para las nuevas generaciones, representando la fortaleza, la autonomía y la solidaridad que caracterizan a las mujeres de hoy.



María Antonieta Valero Gil

Primera directora del Ateneo Fuente

Por: Patricia Martínez Martínez y Claudia Elena García Vega

En la Ciudad de México, un día del mes de abril de 1943, nació María Antonieta del Socorro Idalia Valero Gil (Madsí), primera mujer en ocupar la dirección del Ateneo Fuente. Hija de un militar y bisnieta de Jesús María Gil, quien en su tiempo también fue director del Ateneo. A los diez años de edad se vino a vivir a Saltillo, Coahuila, donde hizo su primaria y secundaria en el Colegio Saltilense y la preparatoria en el Ateneo Fuente.

Cuando la huelga de Vallejo, su padre sufrió un derrame cerebral y, por circunstancias familiares, ella tuvo que empezar a trabajar joven; una vez que terminó la preparatoria, se incorporó al IMSS en el puesto de jefa de archivo clínico. Mientras trabajaba, y con la firme intención de superarse, decidió estudiar la especialidad en Ciencias Sociales en la Escuela Normal Superior porque las clases eran de noche, por lo que en el día trabajaba y por la noche estudiaba.

Al terminar sus estudios, Madsí trabajó como docente en varias secundarias federales y en 1980, aproximadamente, se dieron las cosas para que ingresara al Ateneo Fuente para dar clases en el área de Ciencias Sociales. Al cumplir su cuarto año de trabajo en esa institución, se dio una reunión de maestros entre los cuales se escogería a quien sería el nuevo director, ya que se habían presentado cambios de directores y diversas problemáticas en la escuela.

Entre los maestros que estuvieron en esa reunión, se encontraban algunos muy apreciados para la maestra, como los hermanos Moncada. En dicha junta preguntaron que quién quería ser director; nadie se animaba, dado que era una época difícil en la Universidad. Sin embargo, Madsí se animó a decir que ella y de inmediato los maestros la apoyaron.

Tomado de Martínez Martínez, P. y C. E. García Vega. (2023). *Mujeres Universitarias escriben sobre Universitarias*. México: UAdeC, pp. 191-194.



Blanca Elizabeth Rodríguez Rodríguez, un legado para el mañana

Por: Reyna Torres Obregón

Blanca Elizabeth Rodríguez Rodríguez nació en enero de 1950 en Saltillo, Coahuila, México. Hija del señor Francisco Rodríguez Valdés y la señora Josefa Rodríguez Plata. Tiene tres hermanos, con quienes vivió una infancia feliz y normal. Al pasar los años, trajo al mundo a su hijo Alan Garza Rodríguez.

Al llegar el momento de seleccionar una carrera universitaria, Blanca eligió estudiar para ser licenciada en Educación en la Escuela Normal Superior del Estado. Sin embargo, por cosas del destino se pasó la fecha para la inscripción, por lo cual decidió estudiar la carrera de Enfermería, que en ese tiempo era nivel técnico (tres años después de la secundaria), y al mismo tiempo eligió estudiar la preparatoria.

Al momento de hacer el servicio social, que eran seis meses, le fue asignado el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS). Al finalizarlo, la invitaron a trabajar en la Clínica 1 del IMSS, en donde trabajó aproximadamente cuatro años, siendo enfermera suplente un año y de planta durante los siguientes tres años. Cabe destacar que en ese tiempo aprovechó para estudiar en la Escuela Normal Superior del Estado, en donde concluyó sus estudios de licenciatura en Educación Media Básica.

En el IMSS se consolidó la apertura de la Clínica 2 y la jefa de enfermeras la eligió para formar parte del cuerpo directivo. Así, Blanca Elizabeth inició como enfermera supervisora. Luego, debido a cambios administrativos en el IMSS, se reestructuró la categoría, pasando de supervisora a enfermera jefe de piso, por lo cual se le solicitó hacer el curso de administración de enfermería, asignándole el curso en Torreón Coahuila, el cual finalizó.

Un día común se encontró a una compañera enfermera, quien le comentó que en la Escuela de Enfermería de la UAdeC estaban ocupado docentes con licenciatura. Eso generó interés en la maestra Blanca, ya que cumplía con los requisitos de licenciatura en Enfermería y en Educación. A partir de ese momento, comenzó a trabajar como docente en el año de 1982, con sólo tres horas con grupos de administración. Debido a su desempeño, le hicieron el ofrecimiento de incrementar sus horas frente a grupo, impartiendo materias como Propedéuticas en Enfermería, y es así como se convirtió en docente suplente con 20 horas.

Posteriormente, le asignaron horas de docente clínico en hospital. Dicho trabajo lo mezclaba con sus labores en el IMSS, en donde estaba como enfermera jefa de piso (turno nocturno). Durante dos años siguió como docente suplente y, en ese tiempo, le tocó ver a la primera directora de la Escuela de Enfermería, ya que siempre habían sido hombres médicos quienes estaban al frente de la dirección de la escuela. Luego, por distintos motivos, la directora fue removida de su cargo, dejando a la escuela sin la figura de dirección.

Es en ese tiempo cuando la persona encargada de atender la situación de la escuela decidió que la maestra Blanca fuera la candidata para asumir temporalmente la coordinación de la dirección, esto por el excelente trabajo que estaba realizando. De esta manera, ella tomó el desafío y aceptó ser la coordinadora de la Escuela de Enfermería para el período 1984-1985, convirtiéndose en la segunda mujer enfermera a cargo de la escuela, lo que representó un reto difícil, ya que no conocía muchos de los procesos administrativos. Sin embargo, gracias a su trabajo y al apoyo de algunos de sus compañeros, logró dirigir adecuadamente la escuela, hasta que llegó el momento de elegir a la persona titular de la dirección.

Al finalizar su tiempo como coordinadora, continuó como docente de la escuela. Al paso del tiempo, llegó el período como directora de la maestra Josefa Valdés, quien a través de sus gestiones logró conseguir tiempos completos, es decir, 40 horas frente a grupo para las docentes enfermeras, siendo Blanca privilegiada con una de esas plazas de tiempo completo. Eso fue en 1996, aproximadamente.

A partir de ese momento, se involucró más en el ámbito académico de la escuela, en donde le asignaron actividades como: gestión, tutorías, docencia e investigación. Durante el tiempo que fue docente de tiempo completo, la maestra Blanca fue secretaria académica en cuatro períodos, destacando con ella el inicio del programa de tutorías en la Escuela de Enfermería y el desarrollo de las actividades de investigación.

Además, se organizaron cursos de educación continua dirigidos a los maestros, gestionando que estos fueran impartidos por docentes de la Escuela de Enfermería de la Ciudad de México. Y al llegar el año 2010, la maestra Blanca consideró que ya era tiempo de jubilarse de la Escuela de Enfermería, brindándole 28 años de servicio (1982-2010) a nuestra Universidad Autónoma de Coahuila.

Ella menciona sentirse satisfecha de haber logrado coordinar su meta personal, que fue ser docente y enfermera, y de haber sido líder en la Escuela de Enfermería, al escuchar de sus compañeros y alumnos comentarios satisfactorios hacia su trabajo. A partir de su jubilación, sus actividades de vida fueron enfocadas al cuidado de su persona física ya que, al tener dos trabajos durante toda su vida, descuidó su salud. Por ello, esa sería su meta personal a partir de su jubilación.

Actualmente toma cursos de acondicionamiento físico y zumba en el Instituto del Adulto Mayor de Saltillo, Coahuila. Además, juega lotería y baraja con su grupo de amigas. Menciona que ya no volvería a las actividades académicas, ya que está enfocada en su vida actual. Así mismo, señala que está satisfecha con todo lo que aportó a la Escuela de Enfermería y al IMSS.

La maestra Blanca Rodríguez dejó un importante avance en esta escuela universitaria. Además, heredó el cariño, las enseñanzas, el conocimiento y los buenos momentos a muchas generaciones de enfermeras que la recuerdan como la gran maestra que fue. Hoy, esas generaciones de enfermeras siguen su legado como docentes de la ahora Facultad de Enfermería "Dr. Santiago Valdés Galindo".



Elsa Angélica Flores Rodríguez,

inteligente, creativa y emprendedora

Por: Brenda A. Muñoz

Cuando Elsa comenzó a dar clases en la Escuela de Ciencias de la Comunicación (ECC), hoy facultad, nunca imaginó todo lo que haría por nuestra Universidad. Nacida en Saltillo un 27 de marzo de 1955 en el seno de una familia amante de los libros, fue la más pequeña de cinco hermanos. Sus padres, doña Ana María Rodríguez y don Onésimo Flores Aguirre, la enviaron a estudiar inglés a temprana edad, cuando apenas había terminado su educación secundaria, y al volver a su ciudad natal para estudiar

bachillerato y licenciatura, decidió estudiar Ciencias de la Comunicación en el Tecnológico de Monterrey.

“Me casé en 1980, el mismo año en que nació la escuela”, comenta mientras organiza el documento que preparó para la entrevista: un resumen biográfico que pudiera servir de ayuda a la memoria. En esa época no era común que las mujeres trabajaran; al inicio de la década de los ochenta, la participación laboral femenina era de apenas un 27 por ciento, pero ese escenario habría de cambiar rápidamente, y para los años noventa, dicho porcentaje se incrementaría casi diez puntos, según Alef Pérez Ávila, en su artículo “Las mujeres en el mundo laboral mexicano (1950-2000)”, publicado en 2018 en la revista *HistoriAgenda*, de la UNAM. La historia de Elsa es reflejo de esa evolución.

Ella tenía su empleo principal en el departamento de Relaciones Públicas del Corporativo de Grupo Industrial Saltillo: “Eran pocas las mujeres que, así como yo, jóvenes, trabajaban. No se usaba tanto trabajar fuera del hogar... Ahora siento que es rara la que no trabaja”. A la par que iniciaba su carrera profesional, Elsa y su esposo, Armando Rubio Pérez, ansiaban formar una familia. Sin embargo, ese parecía ser un camino sinuoso que habrían de recorrer por casi ocho años.

Fue en 1981 cuando el licenciado Armando Fuentes Aguirre la invitó a iniciar su camino en la Universidad. Al principio era un segundo empleo muy conveniente: sus instalaciones se encontraban en el Ateneo Fuente, cerca de su trabajo principal, y acudía a impartir la materia de expresión escrita. Los estudiantes eran entusiastas, pues Comunicación era una carrera de reciente creación que les hacía soñar con trabajar en los medios de forma profesional. “Había

uno que otro revoltoso, pero en general todos eran buenos estudiantes”, recuerda Elsa mientras endulza su bebida en el café donde nos hemos reunido.

Fueron esos mismos estudiantes quienes la animaron a registrarse como candidata a la dirección para el período de 1985 a 1988, y fueron ellos quienes le extendieron un abrazo de felicitación cuando en abril de ese mismo año tomó protesta como directora de la Escuela de Ciencias de la Comunicación. Al respecto, Elsa Angélica recuerda:

El equipo de maestros que tuvimos en los inicios fue formidable, pues a pesar de que la escuela estaba lejos de la ciudad, y aún no había los puentes que hoy tenemos, y de que la mayoría eran exitosos y ocupados profesionistas, se daban tiempo para dedicarlo a la escuela como maestros de asignatura. Dichos maestros fueron Alejandro Valdés, Germán Froto, Armando Esparza, Luis Galindo, Javier Joch, Enrique Musa, Rubén Valdés, Chelita Berchelman, Flavio Galán, José Guadalupe González, Esthelita Villegas, Sofía Rodríguez, Marisa Licon, José Antonio Hernández y Guillermo Sánchez, por mencionar algunos.

Me tocó recibir también a varios maestros que serían posteriormente trascendentales en la vida de la escuela y de la Universidad, como Julieta I. Carabaza, Carlos Recio, Zolya Hernández, Poncho González, Irene Ewald y, ¡claro!, se contaba también con grandes titanes de la comunicación y la cultura: Armando Fuentes Aguirre y Javier Villarreal Lozano. Todos estos maestros fueron cimientos muy sólidos para nuestra escuela. De igual manera, los alumnos eran, en términos generales, no sólo entusiastas, sino entregados y comprometidos con su escuela. Se contaba con ellos, participaban en todo, y puedo decir que había una gran sinergia entre alumnos y maestros. Fue un gran equipo.

Serían esos mismos estudiantes y profesores quienes le ayudarían a cambiar el panorama del campus de la Escuela de Ciencias de la Comunicación, que estrenó instalaciones el 9 de febrero de 1984, de acuerdo con el libro que conmemoran el 25 aniversario de esta institución, el cual fue coordinado por Javier Villarreal Lozano en 2005 y editado por la Universidad.

El campus era un terreno despoblado, ubicado en el kilómetro 3 de la carretera a Zacatecas. “En ese momento, sólo existían los primeros cuatro salones, uno para cada año académico, una cafetería, un taller de mecanografía y un área de oficinas. Después construimos los laboratorios de radio, televisión y un cuarto de revelado de fotografía”, dice Elsa mientras hace con sus manos una recreación del espacio. El nombre de Silvia Rentería surge de entre los recuerdos como la estudiante que vinculó a la Sexta Zona Militar para la forestación de las áreas verdes de la escuela. Cada sábado se reunían algunos elementos de la zona militar con estudiantes y docentes para sembrar árboles, convivir un rato y dar vida a la institución educativa.

En el equipo de Dirección de Elsa estaban el licenciado Javier Gutiérrez, como secretario administrativo, y la licenciada Nohora Espinoza Ley, quien posteriormente sería la primera secretaria académica, además de dos amables y eficientes secretarías: Lolis y Paty García Gil, y el ingeniero Ignacio María Cerda, como encargado de medios. Posteriormente se integraría don Fernando Romero, “Don Biblio”, como encargado de la primera biblioteca de la escuela, construida durante la gestión de Elsa, quien hizo florecer el yermo terreno de la ECC: biblioteca, auditorio, laboratorio de fotografía, cabinas de radio, equipo de televisión y oficinas administrativas.

Elsa contribuyó a dar infraestructura y calidez al nido de estudiantes que viajaban diariamente a las afueras de la ciudad para iniciar sus carreras como comunicólogos. Desde entonces sonaba entre los árboles y en el también recién creado Departamento de Investigación, el anhelo de tener una estación radiodifusora estudiantil, además de elaborar una historia de los medios de comunicación en Saltillo.

No sólo la estructura y espacio físico de la escuela mejoraron bajo el liderazgo de Elsa, sino todo su ambiente académico y productivo. Una de las primeras iniciativas que lideró fue la elaboración de un Reglamento Interno y para el Uso de los Laboratorios de Medios, que permitió organizar mejor las actividades escolares, fomentar una convivencia armónica entre los estudiantes y optimizar la producción audiovisual de la escuela.

El diseño curricular del primer plan de estudios, su implementación y reforma, fueron otros de sus logros que ayudaron a formalizar los objetivos y contenidos programáticos de las materias, así como las formas de evaluación, con la finalidad de estructurar la formación académica de los estudiantes y fundar las bases que guiarían el proceso de enseñanza en esa institución. El propósito de Elsa con esta reforma era consolidar los aprendizajes, tanto profesionalizantes como científicos.

En ese tiempo, la ECC formaba parte de la Asociación Nacional de Escuelas de Comunicación (ANECO), una organización sin fines de lucro que reunía universidades públicas y privadas con el fin de consolidar los aprendizajes de una carrera nueva en casi todas las universidades de México. Como parte de esta asociación, la ECC fue sede de dos diferentes Encuentros Nacionales de Comunicación: la IV Muestra Nacional de Producciones Audiovisuales ICOQUIH 1985 y el Encuentro Nacional ECO 1987.

El primero era un magno evento donde los estudiantes de todas partes de México mostraban sus mejores productos comunicativos para entrar en una sana competencia que reconocía la calidad técnica y estética, así como la eficacia de los mensajes. Y el segundo fue un evento de corte académico donde las y los alumnos exponían trabajos de investigación desde la perspectiva de las ciencias de la comunicación, tal como se registra en el sitio web *Comunicare. Periodismo Digital de la Facultad de Ciencias de la Comunicación*, de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

Con este mismo propósito de consolidar los aprendizajes, en marzo de 1986, la directora consiguió que la ECC ingresara al Consejo Nacional para la Enseñanza e Investigación de las Ciencias de la Comunicación (CONEICC), lo que abrió las puertas a becas para la capacitación y profesionalización del personal docente, contribuyendo a incrementar la calidad educativa de la escuela. “Lo más importante de entrar al CONEICC fue que pudimos compararnos con otras universidades, ver lo que estábamos haciendo bien y saber lo que estaban haciendo en otras escuelas que ya tenían muchas tablas en la enseñanza de la comunicación”, comenta.

Los logros y éxitos bajo la dirección de Elsa abundaron no sólo en materia académica, sino en la consolidación de la comunidad universitaria que iba formándose en ese campus alejado de todo, donde de vez en cuando una vaca se avistaba por las ventanas de los salones.

“Iniciamos las Semanas de Comunicación en octubre como una forma de celebrar los aniversarios de la fundación de la escuela y la Universidad”. Durante una semana los estudiantes

asistían a ciclos de conferencias y talleres prácticos en el campo de la comunicación, con la finalidad de desarrollar en ellas y ellos capacidades técnicas y habilidades blandas.

Elsa también impulsó la ceremonia de entrega de los premios académicos “El Perico de Oro”, una tradición que hasta la fecha premia los mejores proyectos y trabajos finales de los estudiantes de la hoy facultad, reconociendo su esfuerzo, dedicación y creatividad. La primera ceremonia tuvo lugar el 19 de mayo de 1989; era un proyecto que las Sociedades de Alumnos, lideradas por David Aguillón y Alberto Pimentel, crearon y llevaron a cabo, y que con Maya de Valle se pudo formalizar. Esto quedaría asentado en el número 11 de la publicación *Comunicando*, del 16 de mayo de 1989.

Para alcanzar estos objetivos, la escuela debía hacerse de sus propios recursos, que eran escasos. Aunque, como Elsa misma dijo en otra publicación: “no era tan importante lo que se tenía, sino lo que se hacía con ello” (Villarreal Lozano, 2005). Ella puso manos a la obra e instituyó el departamento de Servicio Externo, que realizaba proyectos comunicativos para las empresas de Saltillo. Además, hacía una búsqueda constante de donaciones por parte de personajes distinguidos de nuestra ciudad: “Para las prácticas de radio, se recibieron grabadoras, mezcladoras y micrófonos, y el ingeniero Eduardo Rodríguez Puente, director general de CIFUNSA, en ese entonces, donó una discoteca de su colección de música”.

Al pedirle que nos contara alguna anécdota sucedida durante su estancia como directora de la Escuela de Comunicación, nos relata:

Un recuerdo muy significativo que tengo, es que un día, al llegar a la escuela antes de mi clase de las ocho de la mañana, me encontré con que el muro exterior estaba todo grafitado con quejas hacia la dirección. Teníamos a las diez de la mañana la visita del rector, que nos iba a hacer entrega de unos equipos de radio, y la escuela, en ese tiempo, estaba lejos de todo. El tiempo apremiaba. Yo me fui a dar mi clase y, para mi sorpresa, cuando salí de ella supe que los alumnos habían cooperado entre ellos para comprar brochas y pintura para pintar nuevamente el muro. Cuando llegó el rector todo estaba en orden.

En 1988 ocurrieron dos acontecimientos trascendentales en la vida profesional y personal de Elsa. Primero, al término de su gestión se postuló y ganó las elecciones para un segundo período como directora; todo su esfuerzo y trabajo respaldaban su candidatura. Segundo, tras ocho años de buscar la maternidad, su vida profesional y personal afrontarían un gran desafío con el nacimiento de su primera hija, Elsi. A pesar de venir de una familia que valoraba los estudios, con una madre y un padre que siempre la impulsaron a realizarse profesionalmente, la vida laboral para las mujeres en esa época era complicada: no recibían el mismo trato que los hombres y se esperaba que fueran ellas quienes se ocuparan del hogar y de los hijos. En ese contexto, ser maestra universitaria era un empleo muy noble, pues le permitía equilibrar sus responsabilidades como madre y como directora.

En 1989, la maternidad visitó nuevamente a la familia Rubio-Flores. Apenas un año después del nacimiento de su primera hija, se encontraba nuevamente embarazada, en esta ocasión de un par de gemelas. Elsa recuerda que la situación era complicada; su embarazo fue calificado de alto riesgo y ella debía permanecer en reposo, por lo que decidió renunciar a su

cargo de directora hacia finales de ese año. Después de que nacieran Mónica y Miriam, en 1990, Elsa continuó cumpliendo con sus responsabilidades como profesora, impartiendo cátedra a las chicas y chicos de comunicación.

Posteriormente, en 1993, un nuevo embarazo gemelar tuvo lugar, el nacimiento de David y Diego le hizo tomar una pausa en su vida laboral y dedicarse a ser mamá de tiempo completo. “Cuando fui mamá mi vida tuvo que cambiar, es que a lo mejor si hubiera sido una mamá normal, ahí la hubiera ido barajando, pero me vino la maternidad por partida quintuple”, dice Elsa mientras sonríe y agradece al mesero por el platillo de queso *ricotta*, miel e higos que le es servido. Así es ella, sencilla y amable con todas las personas que trata, les hace sentir que su trabajo es valorado.

Esa pausa en su vida laboral duró exactamente diez años, pero al volver le esperaba un nuevo reto en su vida, al asumir en 2004 el cargo de coordinadora del Departamento de Comunicación Social de la UAdeC durante el segundo período de la Rectoría del ingeniero Jesús Ochoa Galindo. Su nuevo cargo significó un espacio lleno de retos y oportunidades para contribuir al fortalecimiento y proyección de la UAdeC a nivel local y nacional.

Formalizar los espacios de nuestra institución en medios de comunicación fue su prioridad, ya que ello le garantizaría la presencia de la Universidad en el imaginario de los coahuilenses. Además, la apertura de espacios para la comunicación de la ciencia en Televisa, TV Azteca y Multimedios, así como en los medios impresos y radiofónicos, confirmó, mejoró y aumentó la visibilidad y reputación de nuestra casa de estudios, a la vez que se promocionaban los programas académicos y los quehaceres de estudiantes y profesores de las distintas escuelas y facultades.

Por otro lado, la producción de cápsulas de divulgación literaria para radio y prensa con los contenidos de la colección de Escritores Coahuilenses alimentaba el vínculo de la UAdeC con la comunidad, fomentaba el gusto por la lectura y promovía el acervo literario de la Coordinación de Difusión Cultural. Para fortalecer aún más este vínculo, implementó una campaña de promoción de los servicios gratuitos que ofrece la UAdeC: clínicas odontológicas, asesorías legales, servicios de construcción, etcétera.

Por otro lado, la formalización del Premio de Periodismo Cultural “Armando Fuentes Aguirre” le permitió establecer un vínculo de cooperación con los periodistas coahuilenses: la transparencia de los procesos, el diseño de rúbricas de evaluación claras, la selección un jurado de alto nivel para calificar los trabajos y la creación de una presea en forma de vírgula, diseño original del escultor saltillense Alejandro Fuentes.

El ánimo y entusiasmo de Elsa eran contagiosos. Sus subordinados coinciden en que trabajar con ella es trabajar en un ambiente donde todas las opiniones son valoradas y tomadas en cuenta; una forma de trabajo distinta. Al tomar un puesto directivo de esta índole, ella sabía que se enfrentaba tanto a prejuicios de género como a intereses políticos. Pero se enfrentaba así, con un ánimo y entusiasmo que propagaba a lo largo de su camino por la Universidad.

En ese sentido, Elsa recuerda también algunos sinsabores, por ejemplo, haber leído en una columna periodística un comentario misógino y desafortunado que ponía en evidencia tanto el desprecio por la noble y muchas veces ingrata tarea de criar y formar a los hijos, administrar un hogar, como el pensar, si es que se puede llamar así, que tan excelsa tarea convierte a la mujer

en un ente inútil y limitado a labores intrascendentes: “Llega a Comunicación Social una ama de casa”, omitiendo por completo toda su trayectoria profesional y los logros que había alcanzado.

Sin embargo, su ánimo no menguó ante el agravio, sino que le hizo notar que existía un celo generalizado de los periodistas de oficio hacia los jóvenes profesionales formados en aulas universitarias que empezaban a incursionar en los medios de comunicación. Posteriormente, esta observación se transformaría en campañas de promoción de las carreras universitarias que destacaban las cualidades y aptitudes de los egresados de nuestra Universidad.

Estuvo al frente de Comunicación Social por tres años (2004-2007), tiempo durante el cual estudió una maestría en Desarrollo Humano en la Universidad Iberoamericana Saltillo. Durante este lapso, tuvo también la fortuna de diseñar y ejecutar la campaña del 50 aniversario de la fundación de la Universidad. Dicha campaña incluyó la publicación de entrevistas con estudiantes, profesores y egresados destacados, así como una serie fotográfica promocional con hitos de la UAdeC y la impresión de un boleto de lotería conmemorativo de nuestra institución.

La imagen de la Universidad estaba en el ojo de la comunicóloga; sus empeños iban orientados a lograr una coherencia visual en todos los productos publicitarios en medios, panorámicos y *parabuses*. Ella sabía que dicha coherencia visual fortalecería la marca institucional y proyectaría una imagen sólida y reconocible de la institución. Al mismo tiempo, desarrolló un sistema de monitoreo de medios que le permitía identificar las temáticas y dependencias que requerían cobertura y así informar a los funcionarios sobre la agenda de temas públicos relevantes. Este enfoque proactivo facilitó una mejor preparación para entrevistas e incrementó la participación de la Universidad en el debate público.

Al terminar su gestión en Comunicación Social, Elsa anhelaba regresar a su Escuela de Comunicación, volver a las aulas con esos estudiantes a quienes tachan de rebeldes, pero que en el fondo constituyen la expresión crítica de la juventud. No obstante, su rumbo estuvo marcado por otras veredas que incluyeron el Ateneo Fuente, la Facultad de Trabajo Social y la Coordinación de Investigación y Posgrado. Fue en este último lugar, bajo la dirección del doctor Francisco Osorio, que la curiosidad científica irrumpiría en la trayectoria de Elsa.

Colaborando en la Subdirección de Posgrado estuvo a cargo de la difusión de las primeras maestrías y doctorados de la UAdeC que ingresaron al Programa Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC del entonces CONACYT.) Para ello, contribuyó a la organización de Ferias de Posgrados, diseñando materiales publicitarios para atraer el talento de estudiantes que buscaban hacer una carrera en investigación. Es durante este mismo período que se aventuró a realizar sus estudios de doctorado en Estudios Humanísticos, con especialidad en Comunicación y Estudios Culturales en el Tecnológico de Monterrey.

En su tesis titulada “Los adultos y Facebook: una nueva forma de comunicación mediada por computadora”, y presentada en 2014 como parte de su doctorado en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Flores Rodríguez exploró cómo las personas adultas utilizan esta red social para comunicarse, analizando las dinámicas y cambios en la interacción social facilitada por las tecnologías digitales. Fue algo inédito, pues en ese momento los investigadores se centraban en los efectos culturales de las nuevas tecnologías en los jóvenes y Elsa fue de las primeras investigadoras de México en estudiar sus efectos en la población adulta.

La última parada en la trayectoria de Elsa en nuestra casa de estudios fue la Infoteca Campus Arteaga, que abriría sus puertas en febrero de 2016. Estuvo al frente de ella de 2015 a 2018. Llegó ahí al terminar sus estudios doctorales, invitada por el rector licenciado Blas José Flores Dávila y con un manojo de ideas para el desarrollo de los primeros programas de divulgación, difusión cultural y extensión universitaria que tuvieron lugar en este nuevo centro de conocimiento.

El objetivo era claro: atender a maestros, alumnos, investigadores y público en general de Coahuila, concretamente en Arteaga, con un actualizado acervo bibliográfico y una biblioteca digital que propiciarían el aprendizaje, en un espacio funcional y acogedor, que brindaba no solamente calidad en sus instalaciones y servicios, sino también una gran calidez. Así, Elsa lo logró una vez más: a través de eventos, conferencias, talleres y exposiciones pudo posicionar a la Infoteca de Arteaga en la mente de los universitarios. El mural de la línea gráfica de la vida que forma parte de este recinto fue instalado durante su gestión y nos hace recordar los hitos más importantes en la historia de la humanidad.

Así fue como este recinto dinámico y colorido se convirtió en un lugar flexible y relajado, con tecnología de punta, donde los universitarios dialogan, plantean problemáticas y buscan información; un lugar pensado principalmente para potencializar las habilidades digitales de los jóvenes, para fomentar el trabajo en equipo y para desarrollar aprendizajes mientras se realizan diversas actividades en forma simultánea.

“A mí me encanta la Universidad. Se me hace un lugar increíble para crecer, para desarrollarte, ideal para las mujeres que tenemos hijos y para quienes la familia es muy importante”, dice Elsa y en su entusiasmo destaca su amor por la Universidad Autónoma de Coahuila.





Dalia Hilda Campa Morales,

líder por naturaleza

Por: Rosa María Herrera Natividad

Dalia Hilda, maestra entrañable, cuyo liderazgo la distingue a ella misma y a los que tuvimos el honor de recibir su cátedra, empezar a ejercer la profesión y después tratar de ser sus pares, tanto en el ejercicio de su carrera, como de la docencia; colega que, aún en su merecido retiro, busca siempre que el trabajo social sea reconocido y enaltecido.

Escribir sobre la doctora Dalia Hilda Campa Morales implica un verdadero reto, ya que no alcanzan las palabras para describir todo lo que ha realizado en su vida. Ella no sólo se ha distinguido como una excelente profesional de trabajo social y profesora de trabajadores sociales, sino que a personas que nos distingue con su amistad, desde hace más de tres décadas, nos consta que es una bondadosa hija, hermana, madre y ahora abuela, amiga y compañera de trabajo, es decir, una persona valiosa en toda su extensión, un gran ser humano.

Hablar de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Autónoma de Coahuila es hablar de la doctora Dalia; su trayectoria es reconocida por los estudiantes, egresados, personal administrativo, manual y docentes. Además, es una profesional dedicada y entregada al trabajo social, sencilla, alegre, empática, con sentido del humor, bondadosa, innovadora, propositiva, líder por naturaleza, compartida con sus compañeros sin importar la categoría de ellos, creando siempre un ambiente cálido de trabajo.

Docente de tiempo completo durante más de 31 años, le encantaba estar al frente de grupo, preparar clase, exponer con su plumón y borrador en mano, creando con sus alumnos esquemas, mapas conceptuales y encontrando los vínculos y nexos entre los tópicos del tema, lanzando preguntas al alumnado y haciéndolo dudar de su conocimiento, pero con la finalidad de que pensarán, argumentarán su respuesta y estuvieran seguros de la misma y del conocimiento que adquirirán. Considerada la más férrea amante y defensora de la carrera de Trabajo Social. Devoradora de libros, desarrolló un gran conocimiento dentro de ella.

La doctora Campa Morales nació en Monclova, Coahuila, el 26 de abril de 1957. Es la segunda hija del matrimonio formado por Edmundo Campa Lafuente e Hilda Morales de León. Se casó con J. Jesús Rodríguez Montalvo, con quien tuvo una hija: Diana Laura Rodríguez Campa. Ella los convirtió en abuelos de una niña llamada Charlotte Krystal Elizondo Rodríguez.

La educación básica la realizó en una escuela pública, ubicada en la colonia Obrera de su natal ciudad del acero. Cursó la secundaria y el bachillerato en el Instituto Central Coahuila, institución privada e incorporada a la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC). Desde entonces, sus gustos fueron las matemáticas, lo que permitió que su maestro de preparatoria influyera en ella para que realizará sus estudios de dicha disciplina. El bachillerato lo realizó en dos líneas: por afinidad y gusto, en las ciencias físico matemáticas; y por utilizar su tiempo libre, en las ciencias sociales.

La dinámica familiar y la convicción del padre de que la mujer debía limitarse al rol doméstico, obstaculizaban su preparación académica. Sin embargo, gracias a su perseverancia y al apoyo de su madre, lograron trasladarse a Saltillo con la esperanza de inscribirse en la Normal Superior. Allí se enfrentaron a la dificultad de que sólo era posible ingresar con experiencia previa como docente empírica o mediante influencias políticas. Al no contar con ninguna de estas, no pudo ser admitida. Ante esta negativa y la renuencia de Dalia de regresar a Monclova sin cursar estudios superiores, su madre y ella vieron la posibilidad de ingresar a alguna carrera de la Universidad.

En 1974 la UAdeC había pasado por el momento de la autonomía y comenzaba a incorporar varias carreras, dándole esto una connotación de educación superior. Dalia mostró su interés por cursar alguna carrera universitaria. La entonces Escuela de Trabajo Social tenía programado un segundo examen de ingreso, situación que ella aprovechó, aprobando su examen de admisión como estudiante de la primera generación a nivel licenciatura. Al ser tan inquieta para los estudios, continuó estudiando matemáticas de forma autodidacta, a la par de la carrera de Trabajo Social.

El primer semestre de la carrera la pasó *sin pena ni gloria*, cumpliendo con las tareas escolares, pero sin mucho entusiasmo. Es a partir del desarrollo de la práctica, cuando nació su verdadero interés por la carrera y eso le permitió que, en lugar de egresar como técnica superior en Trabajo Social a los tres años de la carrera, continuara sus estudios de licenciatura. Así, Dalia, quien estaba de vacaciones en Monclova, decidió regresar a Saltillo con el consentimiento de su madre para buscar un empleo que le permitiera continuar su educación. Estando en la capital encontró trabajo en una fábrica de tornillos, lo que le brindó la oportunidad de costear sus estudios universitarios.

Este hecho no agradó a su maestro Domingo Rito Maldonado, que figuraba como su tutor (no existía el nombramiento), y quien propuso al delegado sindical un equipo de cuatro estudiantes (entre ellas, Dalia) para que fungieran como adjuntos. En ese momento se iniciaba ese proyecto en la Universidad. Con esta acción, la escuela se convirtió en pionera en el desarrollo de dicho proyecto, al ser aceptados los cuatro alumnos. Al respecto, ella menciona: "En las mañanas estábamos de adjuntos con los grupos de los primeros semestres de la carrera y en la tarde cursábamos los últimos semestres".

La adjuntía le permitió a la Dalia Hilda solventar económicamente su estadía en Saltillo y continuar con sus estudios, además de prepararse académicamente para satisfacer las demandas educativas. Fue un arduo trabajo, pero muy gratificante. De esta forma, en 1978 la invitarían a participar en un proyecto con el DIF Tabasco, en donde capacitaría a los trabajadores sociales del

estado durante los meses de julio y agosto, acción que le abrió las puertas para establecer una relación laboral en 1979, ya como profesional.

De 1979 a 1984, Dalia incursionó en varias instituciones, como el DIF Tabasco; la Termoelectrica de Río Escondido, ubicada en Nava, Coahuila; la SEP, en el departamento de Becas del Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (pionera en Coahuila). En 1984 participó en los cursos propedéuticos dirigidos a las personas que presentarían examen de admisión en ingreso a la carrera de Trabajo Social, y es precisamente en agosto de ese año cuando se abrió la convocatoria de exámenes de oposición para ser docente, haciéndole una invitación para tres materias de VII y VIII semestre de la carrera: Metodología del Trabajo Social, Taller del Trabajo Social y Práctica del Trabajo Social.

Cabe mencionar que la escuela también fue pionera de los exámenes por oposición, como una estrategia de selección de los docentes y producto del movimiento de pro-dignificación que la Universidad tuvo en 1984. Ante las condiciones que prevalecían en la Universidad después de este movimiento, varias instituciones educativas contaban con un coordinador de sus carreras, acorde a los lineamientos normativos que al respecto ya eran señalados en el Estatuto Universitario. Cabe señalar que algunos docentes no cubrían tales lineamientos o no estaban interesados en ser directores.

El 1985, con el propósito de reestablecer el orden en la Escuela de Trabajo Social, se lanzó la convocatoria para elección de director. Sin embargo, dicha elección no se concretó y la Rectoría tomó la decisión de nombrar un coordinador por un período de dos años. El rector Isaías Ortiz Cárdenas invitó a Dalia para que fuera precisamente la coordinadora de la escuela, a propuesta de la asamblea estudiantil y de los maestros, cuyo apoyo tuvo una base del 90 por ciento de los docentes y estudiantes, por lo que a partir del mes de octubre de ese año fungió como coordinadora, teniendo una duración de dos años.

De 1985 a 1987, la gestión de Dalia Campa, al frente de la escuela de Trabajo Social, generó frutos significativos: se sentaron las bases de un sistema de práctica con apoyo de los docentes supervisores, la currícula se desarrolló acorde a los planteamientos señalados en el programa educativo, contando con el apoyo del Consejo Directivo para la selección de docentes que estuvieran acorde a las materias que se impartían y para la participación en eventos académicos a nivel nacional, como los organizados por la Asociación Mexicana de Escuelas de Trabajo Social (AMETS). Además, se obtuvieron plazas de horas, semanas y meses para la investigación y en el aspecto administrativo se regularon los trámites, adquisiciones, recursos materiales y financieros, todo ello para dar respuesta a las demandas y necesidades de la institución. Así mismo, se regularizaron los procesos de regularización de kárdex, expedientes de alumnos y procesos de evaluación.

En octubre de 1987 se lanzó la convocatoria para elecciones de director. Dalia, participó y triunfó en las elecciones, por lo que el día 18 de ese mes y año tomó protesta como directora para su primer período (1987-1990). Uno de sus grandes proyectos fue la construcción del plan de estudios para la nivelación de licenciatura, acción que no se concretó debido a que la Universidad no contaba con antecedentes de esta naturaleza; no habría fuentes de ingreso y recursos económicos para su implementación. Además, la Dirección de Profesiones (organismo federal que rige desde entonces la emisión de títulos y cédulas profesionales) dictaminó que en una

universidad no debería de haber tres planes de estudios diferentes para una carrera, por lo que el proyecto de nivelación se “guardó”.

Bajo su dirección se llevó a cabo la evaluación y reforma del plan de estudios 1974, en conjunto con la Escuela Ciencias de la Comunidad (que proporciona la licenciatura en Trabajo Social), ubicada en Torreón, Coahuila, contando con un asesor asignado por la Dirección de Asuntos Académicos de la Universidad. Consciente de que uno de los pilares fundamentales en la formación de los trabajadores sociales lo constituía la práctica social, se desarrolló un proyecto importante y significativo para reforzar y consolidar el proceso de la práctica, abriendo nuevos espacios urbanos y ejidales que apoyaran en lo académico. Por ello, se realizaron las gestiones para contar con un vehículo especial para el apoyo de la práctica, sumando al camión que ya se tenía y para el cual se gestionaron recursos para su mantenimiento y garantizar el traslado de cada fin de semana de los estudiantes y maestros.

Campa Morales promovió la participación de los estudiantes en eventos académicos, culturales y deportivos para festejar el aniversario de fundación de la escuela. Para reforzar lo académico, tanto en el aspecto teórico como en la práctica, realizó conferencias, seminarios y talleres. Logró que el 100 por ciento de los estudiantes participaran en sociodramas, en los que representaban la realidad de sus centros de práctica, resaltando la participación del trabajador social en la búsqueda de soluciones de manera conjunta con las personas. Eso permitía que sus estudiantes tuvieran una conciencia crítica de su quehacer profesional.

En el aspecto lúdico, se llevaron a cabo festejos de estudiantes y maestros, así como procesos de selección de la reina de la escuela, organizando bailes de coronación, bailes de graduación, entre otros, todo ello con la participación de alumnos y maestros. Como parte de los festejos del Día de Maestro y del Día del Estudiante se organizaban días de campo, generando con ello la convivencia y la interacción de los involucrados en el proceso educativo.

En 1988 —ante los resultados de la participación de estudiantes y docentes en el evento anual de la AMETS (Asociación Mexicana de Escuelas de Trabajo Social), realizado en Acapulco, Guerrero— Dalia obtuvo la presidencia de este organismo, con una duración de dos años, de acuerdo con el reglamento existente de esta asociación, comprometiéndose a reforzar, consolidar y proyectar al trabajo social, por lo que en 1989 y 1990, se dio la tarea de organizar los eventos anuales correspondientes en Cuernavaca, Morelos.

Para el período 1990-1993, la decisión de docentes y estudiantes confirmaron su apoyo a Dalia, quien nuevamente contendió en las elecciones para la dirección, resultando ganadora. Uno de los grandes retos que enfrentó la doctora Campa Morales fue la Reforma Curricular, y fue precisamente en 1991 cuando se generó un nuevo plan de estudios acorde a las necesidades de formación, requerimientos del mercado laboral y exigencias universitarias, participando activamente las dos escuelas formadoras de trabajadores sociales de la Universidad, ubicadas en las entonces llamadas Unidad Saltillo y Unidad Torreón, hoy Unidad Sureste y Unidad Laguna, respectivamente, contando con un solo plan de estudios dentro de la Universidad.

Esto tenía la finalidad de que, si uno de los estudiantes necesitaba cambiarse de ubicación geográfica, no tuviera problemas de darle continuidad a sus estudios. Un aspecto importante que hay que señalar en la modificación del plan de estudios, fue la implementación del método científico como metodología de intervención del trabajo social, particularizado con la propuesta

del modelo de investigación intervención social creada por el trabajador social argentino Natalio Kisnerman, modelo que fue adecuado a las necesidades de formación de trabajadores sociales a nivel local y nacional, y que aún sigue permeando en la formación de los trabajadores sociales, claro, con sus actualizaciones.

Con respecto a la Asociación Mexicana de Escuelas e Institutos de Trabajo Social (AMIETS), en 1990, la sede fue en la ciudad de Minatitlán, Veracruz, lugar que refrendó resultados positivos por parte la presidencia de la asociación. Por ello, se decidió que se continuara con el mismo comité, quedándose la presidencia de la AMIETS en Saltillo. Con esta responsabilidad, se participó en la reunión nacional de la Asociación Latinoamericana de Escuela de Trabajo Social (ALAETS), en Lima, Perú. Luego, se tuvo presencia en la ciudad de Quetzaltenango, Guatemala, en la reunión anual de México, Centroamérica y el Caribe, obteniendo la sede para el celebrarse en Saltillo en 1992.

Esta acción permitió a docentes, estudiantes y administrativos de la escuela, el poder organizar un evento internacional, contando con la presencia de escuelas de Costa Rica, Puerto Rico, Guatemala, Cuba y México. En dicha reunión se presentaron ponencias por parte de sus representantes, discutiendo y analizando temas sobre las diversas realidades en las que los trabajadores sociales participaban; las investigaciones fueron presentadas en formato de ponencias y conferencias magistrales, además, se realizaron talleres y eventos culturales.

Un aspecto importante en la formación de trabajadores sociales, ha sido la formación y participación de los docentes, los cuales desde aquel entonces se han dado a la tarea de reforzar y consolidar sus saberes mediante su inclusión en estudios de posgrado, por lo que en la administración de Dalia Campa Morales se gestionaron becas universitarias como apoyo y así un grupo de docentes estudiaron su maestría en Monterrey, Nuevo León. Esto hecho permitió ir conformando un equipo de docentes con participación en investigaciones, invitando a estudiantes para colaborar.

A raíz de haber terminado el período en la dirección de la escuela, la doctora Campa Morales se incorporó activamente como Profesora de tiempo completo (categoría que ya contaba antes de ser directora) y, ante los planteamientos universitarios y del organismo federal de PRO-DEP (Programa Para el Desarrollo Profesional Docente), ella formó el primer Cuerpo Académico (CA) al interior de la escuela, contando con la participación de los demás profesores de tiempo completo e investigadores. Este CA fue referente para la formación de otros más en la Facultad de Trabajo Social y en la Universidad misma.

Ser líder del Cuerpo Académico de Trabajo Social le permitió generar un proceso de enseñanza-aprendizaje para todos sus integrantes, facilitando discusiones y reflexiones orientadas a construir y ejecutar un proyecto de investigación e intervención que promoviera aprendizajes significativos. Su liderazgo se llevó a cabo desde la creación del referido CA en 1998 hasta su jubilación, en 2016, obteniendo muchas experiencias en el ámbito de la investigación social, planeación, evaluación y sobre todo personal, creando lazos de amistad que hoy día siguen construyendo, con bases sólidas y fortalecidas, resultados favorables para su querida Facultad de Trabajo Social.

Del 2001 al 2007 fue designada secretaria académica, desarrollando acciones enfocadas a reforzar y consolidar la formación de trabajadores sociales, contando para ello con un gran equi-

po de trabajo de docentes y estudiantes dispuestos a trabajar con un objetivo en común: contar con una escuela con servicios de calidad, trabajo en equipo proactivo y con una amplia visión de que la carrera de Trabajo Social lograra su consolidación. Cabe señalar que en el 2005 se le nombró como coordinadora del proyecto de evaluación y reforma del plan de estudios, mismo que tuvo su base en el constructivismo y construccionismo, para la formación de trabajadores sociales. Este planteamiento fue tomado en cuenta como proceso pedagógico de la práctica e intervención del trabajo social.

Desde este espacio administrativo, Dalia Campa Morales lideró los trabajos para que se realizara la evaluación de los CIEES (Comités Interinstitucionales para la Evaluación de la Educación Superior), diagnóstico que por primera vez se realizó en la escuela, obteniendo buenos resultados y otorgando a la escuela el Nivel Uno. Además, generó la pauta para llevar una profunda evaluación y una reforma curricular, acción que se concreta en el 2005.

Conociendo su trabajo y empeño, también se le asignó el dirigir los trabajos para otro organismo evaluador y con el cual se presentaron resultados favorables: el de la ACCECISO (Asociación para la Acreditación y Certificación en Ciencias Sociales). Esta acción permitió conocer las necesidades y requerimientos de infraestructura, administrativos y académicos, generando así argumentos para obtener el apoyo de la Universidad, apoyo que durante muchos años Dalia se había empeñado en conseguir.

El trabajo en favor de la Facultad de Trabajo Social es algo que no debe dejar de reconocerse a Dalia, porque no cejaba en su propósito de que su *alma mater* preparara a los mejores trabajadores sociales del país. Por ello, trabajó arduamente para que, ante los lineamientos a nivel federal y las normas universitarias, liderara los planes del PIFI (Programa Integral de Fortalecimiento Institucional), acción que permitió generar recursos para apoyar las acciones de investigación, académicas y estudiantiles, así como la obtención de infraestructura, materiales y equipo de apoyo a la formación.

Como secretaria académica, apoyó el convenio entre las escuelas de Trabajo Social de Barcelona, España, y de Saltillo, Coahuila. En los equipos de estudiantes de Barcelona, tres alumnas destacaron, por lo que después de volver a su país decidieron regresar a México a cursar la licenciatura en nuestra escuela. Dichas estudiantes crearon expectativas de intercambio académico, así como proyectos sociales que dejaron huella en comunidades de la localidad, por mencionar uno: el comedor "Rafa Márquez".

En la actualidad Dalia es jubilada, dedicada a la familia, pero continúa con labores de docencia de forma aislada. Además, es asesora de tesis en nivel doctorado y cuenta con proyectos personales que le permiten mantenerse activa. Con estas palabras expresamos nuestro reconocimiento a una gran profesional del trabajo social, quien ha enfrentado con valentía cada obstáculo y, sin importar las circunstancias, siempre ha ofrecido un mensaje positivo. Persona íntegra, de acciones congruentes, pero sobre todo una persona que aún confía en que el mundo puede ser mejor.





Ilda Miroszlava Alvarado Rodríguez,

el liderazgo hecho mujer

Por: Alia María Ibarra Enríquez

Ilda Miroszlava Alvarado Rodríguez nació en Parras, Coahuila, el 6 de abril de 1956. Es hija de César Alvarado Durón y Antonia Rodríguez de Alvarado (†), quienes procrearon cinco hijos, siendo ella la mayor de todos. Durante toda su vida estudiantil vivió en Parras, hasta que tuvo que salir cuando se llegó el momento de estudiar la carrera profesional.

Es madre de dos hijos, el mayor: Eli, arquitecto egresado del Tecnológico de Monterrey y que actualmente trabaja en la Ciudad de México; Luisa Carolina es médico cirujano y partero, actualmente se dedica al injerto capilar, también trabaja para la UDEM (Universidad de Monterrey) en la formación académica en medicina, donde estudia su maestría.

Después de educar a sus hijos e inculcarles un proyecto de vida, se siente feliz y contenta de que ellos hayan logrado sus proyectos profesionales y de trabajo, pero sobre todo que disfrutan la vida siendo unos excelentes viajeros; un aspecto que la hace sentirse satisfecha con la formación que les inculcó, y es que sus hijos son personas sencillas, solidarias, caritativas y respetuosas de los demás.

Describir su personalidad está lejos de ser simple. Es una mujer enigmática e interesante que disfruta de la soledad, pues la socialización nunca fue su actividad favorita. Le gusta escuchar buena música, viajar y conocer nuevos lugares. Le agrada estar en contacto con la naturaleza. Se puede decir que tiene una forma romántica de disfrutar la vida, pues le gusta observar los amaneceres, las puestas de sol, sobre todo en Parras y sus alrededores. Por esto y más ha disfrutado al máximo sus viajes en Europa y en el norte de los Estados Unidos.

Comenzó sus estudios universitarios en la institución conocida como Escuelas Universitarias de Saltillo. Posteriormente, con un grupo de estudiantes se organizó para dialogar con el entonces rector Melchor De los Santos Ordoñez, solicitando la incorporación de esta institución a la UAdeC. Afortunadamente, obtuvieron una respuesta favorable, y así nació como Escuela de Psicología, la cual encontró su espacio en uno de los edificios construidos en Camporredondo.

Al terminar sus estudios, se regresó a Parras y comenzó a trabajar como orientadora vocacional en la Secundaria "Presidente Madero". Fue ahí su primer empleo formal. Sin embargo, jamás dejó de prepararse, ya que constantemente tomaba cursos de actualización. En ese

tiempo, en el municipio de Parras sólo existían bachilleratos incorporados a la UAdeC, los cuales no eran opción para las familias que no podían pagar sus colegiaturas, razón por la cual ella comenzó a sentir la inquietud de crear una escuela de bachilleres que dependiera directamente de nuestra Universidad.

De esta manera, las piezas del rompecabezas comenzaron a moverse, teniendo la fortuna de que la llamara el maestro en ciencias José de Jesús Navarro Navarro (†), conocido en la región por su amplia y trascendente trayectoria académica, para invitarla a hacerse cargo del Instituto de Enseñanza Abierta (IDEA), en Parras. Esa fue la oportunidad a su aspiración de mejorar y ampliar las condiciones de educación en esta ciudad.

El IDEA fue una oportunidad, un espacio necesario destinado a atender a personas, por lo general, mayores de edad y a trabajadores que necesitaban y aspiraban a seguir preparándose para mejorar en su trabajo, sin tener los horarios escolarizados de forma diaria. Así, se dio a la tarea de invitar a docentes destacados y preparados, logrando poco a poco la conformación de un equipo de trabajo que ayudó a muchas personas a terminar su bachillerato, algunas en tiempo récord, y otras a su ritmo, con el fin de seguir con sus estudios universitarios en otra ciudad.

El IDEA estuvo dando servicio en las instalaciones que el DIF municipal facilitó para este objetivo. Una desventaja que pesó para este propósito fue el hecho de que la preparatoria estaba lejos de la entonces Unidad Saltillo, hoy Unidad Sureste, a la que pertenecía, a donde se realizaban incontables viajes de ida y vuelta para gestionar lo necesario respecto al personal educativo y administrativo, así como el trámite y la documentación de los alumnos. Sin embargo, el compromiso con los parrenses se fue sacando adelante. Al incrementarse la población estudiantil, se logró la donación por parte del gobierno del estado del edificio que hoy ocupa.

Cabe destacar que, en julio de 1983, más de 50 jóvenes egresados de secundaria, de 15 a 16 años de edad, acudieron con ella en una sola tarde. En ese entonces, se apoderó en Ilda Miroslava ese deseo de favorecerlos también y no sólo en el sistema abierto. Esta situación representó la necesidad de escolarizar el bachillerato, por lo que se solicitó a las autoridades universitarias cambiar la modalidad, teniendo respuesta positiva. De esta forma, el IDEA pasó a ser la Escuela de Bachilleres “Juan Agustín de Espinoza”, la cual abrió con dos grupos de 55 alumnos cada uno.

Es justo reconocer que la Universidad actuó de inmediato para atender todas las necesidades que surgieron tras ese evento, tanto en demandas académicas como en materiales e infraestructura. Además, los docentes demostraron una gran integridad en su labor, ya que apoyaron totalmente este proyecto; lo último que deseaban era ocupar puestos directivos o recibir compensaciones económicas. Para ellos, lo más importante era impartir clases y estar frente a grupo.

Siendo iniciadora, Alvarado Rodríguez obtuvo el puesto de coordinadora, como lo había estado desempeñando, y después —ya formalmente— como directora en dos períodos consecutivos. Es de reconocer una vez más a los maestros que realizaron un arduo trabajo con los alumnos, confiando plenamente en el trabajo administrativo y directivo de Ilda, lo que convirtió a la referida Escuela de Bachilleres “Juan Agustín de Espinoza” en una institución al servicio de la comunidad de Parras.

Ilda, de una forma muy sencilla y a la vez admirable, tiene la certeza que su mayor compensación fue moral, más que económica. Le gusta caminar de vez en cuando y en ocasiones, al

andar en las calles, se encuentra a los estudiantes, ya uniformados. Esta situación, que pudiera parecer tan simple, para ella representa el logro más grande con el que considera contribuyó a la educación, al ayudar a crear una escuela que hoy en día es representativa de nuestro municipio.

Aunque, claro, ella considera que los estudiantes de antes valoraban mucho más el hecho de poder tener la oportunidad de estudiar, pues señala que no había quejas por parte de ellos, eran más estudiosos y con altas aspiraciones. Sus estudiantes ya son profesionistas y en ocasiones la saludan con gran afecto. Algunos viven en Parras y una gran mayoría trabaja en distintas partes del país con puestos destacados. Para ella, esa es una de las más grandes satisfacciones, la mejor.



1986-1995

Inició sus operaciones el Departamento de Educación Audiovisual y comenzaron los primeros programas de radio y televisión de la Universidad. Además, se estableció la Imprenta Universitaria.

Se construyó el Centro Deportivo Universitario "Lic. José de las Fuentes Rodríguez" en los campos del Ateneo Fuente.

En 1988, se designó como Secretaria General del STUAC a la Lic. Enriqueta de Alba.

Fundación de escuelas, facultades, institutos y centros de investigación UAdeC

1987: Facultad de Ciencias Físico Matemáticas, U.S.

1990: Escuela de Administración de San Pedro, U.L., Centro de Investigaciones Socioeconómicas (CISE, U.S.) y Centro de Investigación Biomédica (CIB,U.L.).

Ing. Jaime Cárdenas Ortiz
1985-1988



1986

1986

Mtra. Leticia Barajas Bermúdez
Coordinadora
(1986-1997)
Facultad de Ciencias Químicas, U.S.

1987

Lic. Susana Campos Flores
Coordinadora y directora
(1987-1989)
Esc. de Bachilleres
"Profr.Ladislao Farías Campos", U.N.

Lic. Josefa Valdés Silva
(1987-1990)
Facultad de Enfermería, U.S.

Q.I. María Bertha Salazar Valdés
(1987-1999)
Instituto de Ciencias y Humanidades
"Lic. Salvador González Lobo", U.S.

1988

Mtra. Teresa del Carmen Guajardo Zapata
Coordinadora
(1988-1993)

Escuela de Ingeniería Ambiental*
(San Pedro), U.L.

Lic. Eréndira Díaz Rodríguez
Coordinadora
(1988-1989)

Facultad de Psicología, U.S.

Mtra. Lina Josefina Cepeda Andrade
(1988-1994)
Facultad de Enfermería, U.L.

1989

Lic. Yurie Soberón Nakasima
(1989-1995)
Facultad de Mercadotecnia, U.S.

*Ahora: Escuela de Administración de San Pedro, Coahuila.

Se cambió la denominación de "Ley Orgánica de la Universidad de Coahuila" por el título Ley Orgánica de la Universidad Autónoma de Coahuila, reformando el decreto del 7 de abril de 1965.

El porcentaje de investigadores con estudios de posgrado pasó de 17.6% (1988) a 50.7% (1994). El 37% de los investigadores eran de tiempo completo.

Se creó el Centro de Desarrollo Docente, Evaluación y Educación Continua (CEDEC) y se habilitan 55 centros de cómputo en igual número de Escuelas y Facultades.

La Dra. Susana Bassol Mayagoitia fue la primera mujer investigadora reconocida por el Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNI) en 1992.

Se estableció el Sistema de Infotecas en la Universidad con la construcción de los edificios en Saltillo y Monclova, bajo el plan maestro del Arq. Pedro Ramírez Vázquez.

Fundación de escuelas, facultades, institutos y centros de Investigación UAdeC

1992: Escuela de Sistemas "Profr. Marcial Ruiz Vargas", U.N.
1993: Centro de Investigación en Matemáticas Aplicadas (CIMA, U.S.).

**M.C. Remigio
Valdéz Gámez**
1988-1994



**Dr. Alejandro
Dávila Flores**
1994-1997



1995

1991

**Dra. Julieta I.
Carabaza González**
(1991-1994)
Facultad de Ciencias
de la Comunicación, U.S.

**Lic. Estéfana
Cortés Zapata**
Coordinadora
(1991)
Facultad de Enfermería,
U.S.

1990

**Lic. Argelia
Bortoni González**
(1990-1993)
FCA, U.N.

**Lic. Lourdes Martínez
de Pimentel**
(1990-1995)
Facultad de Artes
Plásticas, U.S.

1992

Lic. Amparo Villarreal Villarreal
(1992-1998)
Esc. de Bachilleres
"Profr. Ladislao Fariás Campos", U.N.

**Lic. Esperanza del Consuelo
Crocker Mota**
(1992-2001)

Escuela de Sistemas
"Marcial Ruiz Vargas", U.N.

Lic. María Teresa Macías
(1992-1998)
Escuela de Bachilleres
"Dr. Mariano Narváez" (T.V.), U.S.

Lic. María Elena García Sandoval
(1992-1998)
Escuela de Ciencias de la Comunidad, U.L.

Mtra. Martha Arredondo Velázquez
(1992-2002)

Facultad de Trabajo Social, U.S.

M.C. María Guadalupe Reyna Martínez
(1992-1997)
Facultad de Psicología, U.S.

1993

M.C. Silvia Carmen Morelos Escobar
(1993-1999)
Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas, U.S.

Mtra. María Dolores Elizondo Jaime
(1993-2002)

Facultad de Trabajo Social, U.S.

Mtra. Amparo Sifuentes Luna
(1993-1998)

Escuela de Administración
de San Pedro, U.L.

1994

**M.C. Hermelinda
Rentería Medina**
(1994-2000)
Facultad de Economía
y Mercadotecnia, U.L.

**Lic. Rosa María
Franco Parra**
(1994-2000)
Facultad de Administración
Fiscal y Financiera, U.L.

**Lic. María de Jesús
Covarrubias Ávila**
(1994-2000)
Facultad de Enfermería, U.S.

1995

**Lic. Hilda Margarita
Loyola Licea**
(1995-1996)
Facultad de Artes
Plásticas, U.S.

**Lic. María Xóchitl
López López**
(1995-2001)
Facultad de Derecho, U.L.



Leticia Barajas Bermúdez,

querer es poder

Por: Lilia Eugenia Serrato Villegas

Nacida en Monterrey, Nuevo León, Leticia Barajas Bermúdez, aunque regiomontana de nacimiento, vivió sólo ocho años en su ciudad natal, cuatro a partir de su nacimiento y cuatro años más durante su etapa de estudiante de licenciatura en Química Industrial, en la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL). Hija de María de Jesús Bermúdez, originaria de Parácuaro, Guanajuato, y Luis Barajas Sepúlveda, de Ciudad Madero, Tamaulipas, vivió en el seno de un matriarcado compuesto por su abuela

materna, sus dos tías —hermanas de su madre—, su madre y su hermana Patricia Nancy, menor que ella por casi dos años.

En 1958 la familia se mudó a Nuevo Laredo, Tamaulipas, donde estudió primaria, secundaria y preparatoria. Desde joven se destacó por su amor a la lectura y la poesía, así como por su activa participación en acciones para el desarrollo integral. Siempre con un enfoque propositivo, involucrándose en todas las actividades escolares, como leer poemas en radio, organizar actividades culturales (lectura, declamación y bailables), dirigir asambleas estudiantiles, encargarse de la papelería escolar y apoyar a la directora de su escuela.

Siempre destacando en sus estudios, obtuvo seis menciones honoríficas, una por año. Al respecto, la maestra comenta orgullosa:

Cabe aclarar que fui de esas niñas que, en la época de exámenes, tenían la galería de la casa con muchos niños y niñas que se reunían para estudiar y sobre todo para que les explicara los temas que no habían entendido en el salón de clase. Siempre me gustó enseñar a los amigos, por decirlo de una forma rimbombante: “compartir conocimientos”.

Justo en esa época empezó su gusto por la química, haciendo pequeños experimentos, donde su almacén de reactivos era la cocina. A la fecha conserva en su biblioteca varios ejemplares de libros de *La Química* y *La Cocina*.

El edificio que compartían la secundaria y la preparatoria incluía una biblioteca muy completa, y para ella, que se considera “un ratón de biblioteca”, fue su refugio, gastando sus tardes

en ese lugar, disfrutando de la lectura con ayuda de la bibliotecaria que le prestaba los libros durante las vacaciones.

De la preparatoria, recuerda con cariño al profesor Uranio Ulloa Cruz y al químico industrial Benjamín Peña de la Peña, de quienes despertó su interés y gusto por materias como Cálculo Diferencial e Integral, y Química, y al maestro José Joaquín Cordero quien, aludiendo a su desempeño académico, la convenció de inscribirse en Ciencias Químicas, aun cuando ella consideraba estudiar Economía y Comercio, ya que era la única Facultad de la Universidad Autónoma de Tamaulipas (UAT), en Nuevo Laredo.

En septiembre de 1972, Leticia Barajas decidió inscribirse en la Facultad de Ciencias Químicas de UANL, donde debido a su condición de foránea tuvo que tomar los cursos integrados de Química, Física y Matemáticas. En 1973 inició la licenciatura en Química Industrial y con éxito concluyó sus estudios en 1977, obteniendo el título con la opción de Título Honorífico por su excelente desempeño académico.

De febrero de 1977 a junio de 1979 se desempeñó como maestra de tiempo completo en la UAT, impartiendo las asignaturas de Teoría y Laboratorio de Química Orgánica I, II y III, y Análisis Funcional Orgánico. Desde ahí nació su interés por la docencia y, con su iniciativa, se implementaron prácticas de laboratorio con productos adquiridos en el mercado, debido a que el almacén contaba con pocos reactivos.

En el verano de 1978 realizó una estancia en el Centro de Investigación en Química Aplicada (CIQA), en Saltillo, Coahuila, con el doctor Vicente Ridaura Sanz, en el Departamento de Modificación y Síntesis, el cual se encontraba en la calle de Aldama. Esa estancia de verano fue importante en su carrera; ya con esa experiencia tomó la decisión de estudiar un posgrado que le permitiera dedicarse profesionalmente a la investigación, logrando que la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) le otorgara una beca para estudiar la maestría en Ciencias, con especialidad en Química Orgánica, iniciando en septiembre de 1978.

Este período representó un reto para ella debido a que tenía que combinar sus actividades en la UAT, en Reynosa, y sus estudios de maestría en Monterrey. Ella recuerda sus trayectos:

Salía en autobús a Monterrey a las 13:00 horas. Luego de dar clases, tomaba un camión en la carretera y llegaba a las 17:00 horas. Después, caminaba 30 minutos y llegaba a tiempo para la clase, que era de 18:00 a 21:00 horas. Al terminar la clase, regresaba en camión a la central de autobuses y de allí abordaba a las 22:00 horas. Finalmente, solicité un permiso sin goce de sueldo para continuar con los estudios de posgrado.

Durante este período conocería al que sería su director de tesis, el doctor Salvador Fernández Tavizón, quien impartía las materias de Síntesis Orgánica. Él era investigador del CIQA, y se caracterizaba por ser inteligente, creativo, trabajador y enamorado de la síntesis orgánica, director del programa de Química Agrícola. El primero de mayo de 1979 se reunieron en Saltillo para discutir el proyecto de tesis titulado: "(2Z, 6Z)-7-metil-3-propil-2,6-decadien-1-ol (Metodología para su síntesis) estructura de la feromona de la palomilla del manzano".

El compromiso con la ANUIES, por la beca otorgada para estudiar la maestría en ciencias, incluía el retribuir el apoyo impartiendo asignaturas en alguna universidad del país. En septiembre de 1980 recibió la oportunidad de ser maestra en la Facultad de Ciencias Químicas (FCQ) de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC), dando la clase de Química Orgánica I en el programa de Químico Farmacobiólogo.

En 1981 realizó su defensa de tesis, en la que fueron sinodales el doctor Gabriel Gojón Zorrilla, el doctor Lothar Krause Sennewald y el doctor Salvador Fernández Tavizón. Antes de presentar la defensa de tesis, Leticia Barajas ya contaba con un contrato para trabajar en el CIQA, bajo la dirección del doctor Fernández, donde laboró hasta 1985 como auxiliar de investigación y posteriormente como investigador asociado, alternando con sus clases impartidas en la facultad.

El 3 de septiembre de 1985 solicitó un permiso de cinco meses para realizar una estancia en la propia FCQ, lo que la llevó —en enero de 1986— a presentar su renuncia al doctor Lothar Krause, director general del CIQA. De esta manera, dio por terminada su relación laboral con este centro de investigación y se dedicó de tiempo completo a la UAdeC.

Debido a su experiencia, su visión siempre fue que la docencia debía de estar ligada a la investigación, generar conocimientos y transmitirlo a los alumnos, sin ponderar una actividad sobre la otra. Así, en mayo de 1986, el ingeniero Oscar Dávila, director de la facultad, la invitó a formar parte de su administración como secretaria académica, función que desempeñó hasta el 28 de octubre de 1986, cuando tomó el cargo de encargada del despacho de la Dirección de la FCQ, hasta febrero de 1987.

Durante esta gestión se elaboró el Plan de Desarrollo Institucional y el Reglamento de Exámenes de la FCQ-UAdeC. Su administración y su equipo, preocupados por ofrecer una educación de calidad que permitiera a sus egresados insertarse con ventaja en el mercado laboral, trabajaron bajo cuatro objetivos:

1. Elevar la calidad de la educación ofrecida por la facultad.
2. Impulsar la investigación científica y tecnológica.
3. Vincular a los estudiantes con el sector social y productivo.
4. Fomentar el desarrollo de actividades culturales y deportivas, como parte integral de la formación de los estudiantes.

Durante este corto período en el que encabezó la administración, las acciones fueron dirigidas hacia las siguientes metas:

1. Incrementar la calidad y cantidad del personal docente y de investigación. Se logró la autorización de 260 horas para posgrado e investigación, se instalaron 20 horas a la planta docente; se logró apoyo económico para una maestra de QFB participara en el Programa Nacional de Formación de Profesores, en el área de Bioquímica, mediante una estancia de seis meses en la Universidad Autónoma de Chihuahua; se consiguió el apoyo económico para que dos maestros realizaran estudios de maestría en la UANL; se apoyó para que dos maestros de ingeniería asistieran a cursos impartidos

- por expertos en Celaya, Guanajuato. Se efectuaron 20 exámenes de oposición para seleccionar maestros para nueve asignaturas.
2. Instrumentar un Plan de Desarrollo para la Investigación y el Posgrado, creándose el Departamento de Investigación, y teniendo como responsable al doctor Jesús Rodríguez (†) con tres academias: Ciencia de los Polímeros, Química Nuclear y Biotecnología. Uno de los proyectos especiales de la Coordinación de Posgrado e Investigación fue: "Aguas Residuales", siendo responsables la química farmacobióloga Alba López Maynes y la licenciada en Ciencias Químicas, María Esther Ramos Cantú.
 3. Aumentar la infraestructura, utilizando recursos de la facultad y de la UAdeC. Así se dio mantenimiento y se instalaron nuevos equipos en el laboratorio de Investigación de Polímeros, entre ellos, el equipo Haake que tenía ocho meses de haber llegado a la facultad. Se adquirió un evaporador rotatorio reconstruido para el laboratorio de investigación en Química Orgánica. Se adquirieron muflas, incubadoras y equipos de esterilización en los laboratorios de QFB. Con las gestiones realizadas por el profesor Remigio Valdez, se consiguió la donación de un cromatógrafo de permeación en gel, confiscado por la Secretaría de Hacienda y Crédito Público.
 4. Incrementar los almacenes de docencia mediante la adquisición de nuevos reactivos por un monto de 2.5 millones de pesos.
 5. Crear el Departamento de Posgrado, siendo nombrado jefe el maestro en ciencias Isaías Flores Estrada.
 6. Ampliar la capacidad de asesoría y servicios al sector productivo y social. Se instauró un programa de elaboración de productos cárnicos y lácticos, y otro de análisis aviares, ambos programas desarrollados con laboratorios diferentes y bajo la dirección de la maestra en ciencias María de la Luz Reyes Vega. Se creó el Departamento de Servicio Social, en el área de Farmacia Industrial, bajo la dirección de la química farmacobióloga Lucina López Maynes.
 7. Adquirir una suscripción por tres años del *Journal Chemical Education*, renovándose las suscripciones existentes del área de Ingeniería Química.
 8. Gestión y obtención de diez plazas en Altos Hornos de México, S.A. (AHMSA) para prácticas profesionales, contribuyendo a la inserción de los alumnos en el sector productivo.

En febrero de 1987, y como resultado de las elecciones, Leticia Barajas entregó la dirección al ingeniero Ernesto Oyervides Valdés. Después, en abril de 1987, fundó el laboratorio de investigación en Química Orgánica, que se encontraba ubicado en el tercer piso del edificio principal de la facultad; actualmente se encuentra en el tercer piso del edificio de investigación, conocido comúnmente como "el edificio de polímeros".

De 1987, por iniciativa de un grupo de maestras y con el objetivo de homogenizar programas en las asignaturas básicas, se creó la Academia de Química, en la que estaban integradas todas las asignaturas de dicha área: teoría y laboratorio. Fue presidenta fundadora de la Academia desde su creación hasta 1991. Además, de 1987 a 1988 fungió como secretaria de relaciones

de la facultad y responsable de los laboratorios de docencia en Química Orgánica; dos de esos laboratorios, en su honor, actualmente llevan su nombre.

En 1990, por su destacada labor desarrollada en la Universidad, le fueron otorgados la Medalla “Miguel Ramos Arizpe” y el Diploma al Mérito Universitario. Es importante destacar su contribución a la institución al ser miembro fundador de la Comisión Institucional de Tutorías, en la que se elaboró la misión, visión y reglamentos del programa para toda la Universidad, pilar de lo que hoy es el Programa Institucional de Tutorías.

No se puede dejar de mencionar el trabajo realizado por un grupo de seis profesoras de la facultad, en el que estaba la maestra. Ellas elaboraron un programa teórico-experimental al que titularon “Química en Microescala Técnicas Experimentales para el Nivel Medio Superior”, contando con el apoyo económico del director de la facultad, ingeniero Juan Homero Soto, y del rector, ingeniero Jesús Ochoa Galindo.

Con este programa, se adquirió equipo de Microescala y se imprimieron manuales para impartir este curso a profesores del nivel Medio Superior. En agosto de 2004 se contaba ya con los manuales, el material y los reactivos; se trató que fueran accesibles, empleando lenguaje de uso común en la cocina y/o en la limpieza. Se impartieron cursos en Nueva Rosita y Torreón, Coahuila, con la participación de profesores de los bachilleratos; en Saltillo participaron maestros universitarios y de otras instituciones.

Según sus palabras, la docencia debe de estar unida a la investigación para que los conocimientos impartidos sean lo más actuales posibles y que reflejen la experiencia de los maestros. En los 36 años en los que perteneció a la planta de maestros de la Universidad, desarrolló importantes proyectos de investigación, logrando fuentes de financiamiento externos.

Por ejemplo, entre 1990 y 1991, realizó estudios sobre la extracción de ceras de los guishes de palma samandoca (*Yucca carnerosana*) y lechuguilla (*Agave lechuguilla*), en colaboración con la empresa La Forestal S.A. Posteriormente, en 1991, contribuyó a la investigación de la extracción de ceras de estos mismos guishes a nivel planta piloto, bajo la dirección de CONAZA. En el mismo año, junto con el entonces CONACYT, promovió investigaciones sobre carboxiolefinaciones y otras reacciones análogas asistidas por metales.

Para 1995, junto con Multiceras S.A., desarrolló nuevos métodos de extracción y caracterización de la cera de candelilla (*Euphorbia antisiphilitica*), explorando sus propiedades y posibles aplicaciones. Entre 1996 y 1998, el CONACYT apoyó uno de sus estudios sobre el efecto de agentes quelantes en la reacción de olefinación mediante iluros de fósforo generados por metales.

Finalmente, en 2011, realizó un estudio sintético de chalconas derivadas de aldehídos naturales, el cual fue asistido por fuentes de activación no convencional y orientado a evaluar su actividad antibacteriana, contando con el respaldo de SEP-PROMEP.

Por ello, y más, Leticia Barajas Bermúdez fue reconocida por el Estímulo al Desempeño Docente desde 1990, año en el que se otorgó por primera ocasión, y durante toda su trayectoria docente hasta el 2017, año en que se jubiló de la institución.

No obstante, ella reconoce que todos sus proyectos fueron el resultado de la colaboración estrecha de maestros investigadores y sobre todo por los estudiantes que, por curiosidad e interés en la química orgánica o por su deseo de aprender, se comprometieron con un proyecto de

tesis; en este período se desarrollaron 35 tesis de licenciatura. Recuerda con cariño un proyecto en especial:

Una estudiante fue a preguntarme sobre cuáles temas de tesis tenía. Le expliqué lo que estábamos haciendo y lo que queríamos hacer un proyecto con financiamiento externo. Tomó nota y desapareció por más de dos semanas, pensé que ya no iba a regresar. Después de varias semanas, ella regresó y traía todo un diagrama de flujo calendarizado con cada una de las actividades que iba a realizar. Terminó su tesis según su calendario y con experimentos que no tenía programados; si se enteraba que en algún laboratorio había equipo que le podría servir, se acercaba con el investigador y realizaba los análisis que le darían más información para su tema de tesis.

Por ello, Barajas Bermúdez agradece a cada uno de sus tesisas, ya que —como menciona— sin ellos no se hubiera obtenido ni la cuarta parte de los resultados logrados.

Otro aspecto para reconocer es su equipo de trabajo, con el que nunca tuvo problemas. Sus integrantes se apoyaban entre todos para salir adelante con los resultados, creando siempre un ambiente de trabajo agradable y generoso que transmitía energía y entusiasmo, sintiéndose ella siempre acogida; con los pasteles con los que celebraban los cumpleaños. Lo que la lleva a reflexionar sobre cómo disfrutó el ejercicio de su profesión docente, que le permitía decir: “Es mi trabajo y además me pagan por hacerlo”.

Dentro de esta reflexión, la maestra Leticia Barajas reconoce que después de los padres, los maestros influyen en muchas decisiones que se toman al momento de elegir la carrera universitaria, pero también existe esa reciprocidad del alumno al maestro. A modo de despedida, la “Maestra Lety”, como la conocíamos todos los que tuvimos el privilegio de compartir con ella la labor docente, nos deja un mensaje: “Gracias a cada uno de mis tesisas, mis maestros e investigadores con los que tuve la suerte aprender de ellos y colaborar”.

Quien se tome la molestia de leer este escrito, es necesario enfatizar que todo es posible. Los logros son el resultado del esfuerzo, la constancia y la autoconfianza: *¡Querer es poder!* Si llegaron al final de este escrito, les comento que Leticia Barajas Bermúdez nació el 27 de agosto de 1954.





Susana Campos Flores,

maestra pionera

Por: Julieta I. Carabaza González

Alegre, decidida y con un profundo amor por la Universidad que se refleja al evocar su vida personal, Susana nos comparte:

Nací el 9 de agosto de 1957 en Monclova, Coahuila. Mis padres fueron Luis Campos Villarreal y Susana Flores de Campos. Tuve un solo hermano al que le pusieron el mismo nombre de mi padre, Luis. Mi familia era la familia típica de mi región. Mi primera incursión escolar fue en el Centro Educativo Femenil “Guadalupe Victoria”, hoy Colegio Guadalupe Victoria, época que marcó mi vida por un accidente en un carrusel llamado “los enanitos”. Este suceso me provocó seis fracturas en el tobillo derecho, lo que me llevó a usar zapato ortopédico hasta que cumplí los 15 años.

La secundaria la cursó en la “24”, hoy Secundaria Federal Núm. 1. Fue parte de la Banda de Guerra, la cual entre sus miembros contaba sólo con dos mujeres. “¡Por primera vez, la Banda de Guerra tenía mujeres!”, comenta. El bachillerato lo cursó en la Preparatoria Núm. 7 de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL). Y agrega:

Al terminar la preparatoria, viví la encrucijada por la elección de la carrera, optando por regresar, en 1976, a Monclova e ingresar a la Escuela de Ingeniería Mecánica y Eléctrica (EIME), que en ese verano hacía promoción de las nuevas carreras que ofertaría en el ciclo escolar por iniciar: Administración de Empresas, Contaduría Pública, Sistemas Computacionales e Ingeniería Metalúrgica.

En agosto de ese año, Susana ingresó a la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC) para estudiar la licenciatura de Administración de Empresas que, en aquel momento, se ofrecía bajo la dirección de la Escuela de Ingeniería Mecánica y Eléctrica (EIME). El regresar a estudiar a Monclova, y en especial a la EIME, hoy FIME, la llevó al reencuentro de viejos amigos y el cultivo de nuevas amistades, por lo que pronto esta institución se transformó “en su segunda casa”.

Una de las personas a quien conoció y por la que sintió un gran aprecio fue el ingeniero José Juan Lara Saucedo, quien en ese entonces se desempeñaba como director de la EIME. Al respecto, señala: “con la convivencia, la amistad y el cariño hacia varias personas, me fui involucrando en los movimientos que promovía el ingeniero Lara junto a otros maestros y estudiantes”.

Recuerda que estos movimientos perseguían la expropiación del Ejido Monclova ante diversas autoridades, incluso, ante el propio presidente de la República, Luis Echeverría, ya que la intención a futuro del ingeniero Lara era establecer en dichos terrenos una ciudad universitaria. Finalmente, ese espacio fue donado a la UAdeC y así, en el semestre enero-junio de 1980, se puso la primera piedra de lo que hoy es la Facultad de Contaduría y Administración (FCA). Ese acto significó el inicio de lo que hoy conocemos como “campus universitario Monclova”. Con relación a ello, Susana hace énfasis: “Ahí concluí mi licenciatura, en julio de 1980, en la primera generación”.

Al terminar sus estudios se enteró que el ingeniero Lázaro De Luna, quien en ese momento era el director de la EIME, la estaba buscando. No le dio importancia y al asistir a recoger su carta de pasante, el ingeniero Lázaro la invitó a impartir una materia en la Escuela de Ingeniería, la de “Introducción a la Economía”, en la licenciatura de Sistemas Computacionales. Comenta que el ser maestra no era algo que había pensado para su ejercicio profesional, pero varios amigos y maestros la animaron. Sobre eso, dice: “Acepté. Dije sí y ese fue el momento que marcó mi vida”.

En ese entonces sólo había una maestra en la EIME: Amparo Villarreal, que impartía la materia de Inglés y que en 1992 también sería directora de la Escuela de Bachilleres “Ladislao Farías Campos”, así que Susana fue la segunda maestra mujer en dicha unidad académica. Por ese tiempo, el licenciado Hermenegildo Serrano, quien era coordinador de Unidad, la invitó a formar parte del Departamento de Difusión Cultural, actividad que desempeñó junto con la docencia en la EIME. Sobre ello, Campos Flores recuerda: “Trabajar en Difusión Cultural fue una gran experiencia, hicimos algunos eventos, pero como no había presupuesto, siempre quienes colaboraban conmigo eran mis alumnos y/o amigos maestros”.

Comparte el recuerdo de cuando su madre falleció en septiembre de 1982. Fue un momento difícil en su vida, pero recibió la solidaridad del personal docente, administrativo, manual y de la comunidad estudiantil de la EIME y de la Coordinación Unidad Norte, quienes se convirtieron en su familia, acompañándola en todo momento; siempre estaban, estuvieron y algunos siguen a su lado.

En 1985 el Instituto de Enseñanza Abierta (IDEA)-Monclova, que desde 1978 ya funcionaba en la ciudad, tuvo un cambio en su administración y en el plan de estudios. Debido a ello, le ofrecieron unas horas para impartir las materias optativas, mismas que aceptó. Así, repartía sus actividades entre la docencia en la EIME, hoy FIME, y el IDEA, hoy Ladislao Farías, con la responsabilidad en la Coordinación. Con brillo en los ojos, exclama: “Fui feliz, disfruté mi trabajo, me gustaba y aparte me pagaban”.

En 1984 dejó Difusión Cultural de la Unidad para desempeñarse como asesor en la Dirección de Planeación, actividad que desarrolló sólo algunos meses, ya que ese mismo año le otorgaron el nombramiento de maestro de tiempo completo en el IDEA, así que dejó la FIME y centró su actividad docente en el instituto.

En 1987 el rector Jaime Isaías Ortiz Cárdenas la nombró coordinadora del IDEA-Monclova. Al momento de su llegada, y en conjunto con los maestros que impartían clases en el instituto, iniciaron los trámites para la escolarización de la escuela. Sin embargo, para que esto sucediera, debería hacerse el trámite desde una dirección y no desde una coordinación, como funcionaba en ese momento la administración escolar.

De esta manera se conformó el Consejo Directivo para elegir al primer director o directora. Susana comenta que se postuló y ganó la elección como primera directora del IDEA (1987-1989), y que le correspondió liderar la transición para convertir a la unidad académica en escuela de bachilleres.

La escolarización se materializó, por lo que les solicitaron una propuesta para el nombre de la escuela. La sugerencia era, comenta Susana, que el nombre fuera de una persona relacionada con la educación en Monclova, por lo cual propusieron que llevara el nombre de "Profr. Ladislao Farías Campos".

Durante el inicio en este nuevo esquema, se le comunicó a la escuela que no se tendría ningún incremento de horas, que se debería trabajar con las que ya estaban asignadas. Es importante aclarar que, en esta nueva etapa de la preparatoria hasta nuestros días, la escuela ofrece los dos modelos: el sistema abierto y el escolarizado. En aquella época, el sistema escolarizado se operaba dentro de las aulas de la EIME, hoy FIME, y el sistema abierto se seguía atendiendo en el local del Edificio Treviño, sobre el boulevard Pape, antes de contar con el edificio actual.

Finalmente, en agosto de 1987, y siendo rector el ingeniero Isaías Ortiz Cárdenas, iniciaron formalmente las funciones de la Escuela de Bachilleres "Profr. Ladislao Farías Campos", con cuatro grupos. Susana recuerda que en el evento oficial de arranque de actividades estuvieron presentes las diferentes autoridades de la Universidad, del gobierno municipal y del Ejército, ya que también se hizo el abanderamiento de la institución, asistiendo maestros de diversas instituciones de la ciudad que reconocían al profesor Farías Campos como un ícono de la educación.

Cuando dejó la dirección de la escuela, en 1989, siguió con la impartición de las materias que venía dando, pero también adquirió como *hobby* el realizar actividades relacionadas con el deporte, como el atletismo y el ser instructora de aerobics. Susana también recuerda que, en distintos momentos, participó en la misma escuela de bachilleres, y de manera emergente, como secretaria académica (1999-2001) y como secretaria administrativa (2001).

La maestra Susana es una persona convencida de la importancia de la capacitación y la actualización. Por ello, al mismo tiempo que desarrollaba la docencia y las funciones administrativas, la maestra Susana cursó diferentes diplomados, entre ellos, el de Tecnología en la Educación, impartido por la Coordinación de Educación a Distancia, cuyo producto final fue el diseño de dos libros digitales: *Historia de México I* e *Historia de México II*, que en su momento fueron útiles para los programas educativos que impartía dicha coordinación.

Otro diplomado fue el de Habilidades y Competencias Docentes, mismo que le permitió convertirse en instructora en diferentes escuelas que ofrecían este diplomado a sus docentes. Y recuerda: "el impartir el módulo 1 del diplomado me llevó a diferentes ciudades y preparatorias ajenas a la Universidad". Además, cursó la especialidad en Docencia Universitaria y la maestría en Educación, que concluyó en el 2002.

Es una maestra pionera y ha participado en distintos programas convocados por la Universidad, por ejemplo, desde que la UAdeC implementó el Programa Institucional de Tutorías (PIT),

ella se convirtió en tutora académica. Así mismo, desde el inicio del programa “Estímulo a la Carrera Docente”, participó de forma constante, alcanzando distintos niveles en cada evaluación.

En el 2006 la invitaron a integrarse al Programa “Universidad Comprometida”, en el que trabajó dentro del Programa PERAJ, coordinando a los grupos de estudiantes que a través de la realización de su servicio social ofrecían asesorías a niños de escasos recursos que requerían el acompañamiento para mejorar su integración socioemocional y educativo. Dichas asesorías se impartían en la Infoteca. Así mismo, Susana coordinó la realización de talleres de ciencia con otros grupos de niños en las instalaciones de una iglesia católica.

También recuerda con cariño que en este programa realizaban visitas a los Asilos de Ancianos de Monclova, Castaños y San Buenaventura para llevar algunos productos que eran necesarios, así como para convivir con los adultos mayores. Prosigue:

Atendíamos también a dos ancianitos, uno en Nadadores y otra en Sacramento que vivían en una situación vulnerable. Participamos en las brigadas que realizaba la Administración Central. El programa Universidad Comprometida me hizo ser más sensible a las necesidades y carencias de otras personas.

Su dinamismo la llevó a participar por diez años con el Colegio de Historiadores de la Región Centro de Coahuila, involucrando a sus alumnos para despertar en algunos de ellos el interés por las investigaciones que se realizan en este cuerpo colegiado; algunos de estos chicos ya son profesionistas y siguen participando con esta asociación.

La maestra Susana es una persona que ha recibido una gran cantidad de reconocimientos, tanto de la propia Universidad como externos. Entre ellos se encuentran la Medalla “Miguel Ramos Arizpe” (1995) y el Diploma al Mérito Universitario (2000) que otorga la UAdeC. Así mismo, se le entregó un reconocimiento por parte del Consejo Directivo de la Escuela de Bachilleres “Profr. Ladislao Farías Campos” por la función realizada como directora y promotora del sistema escolarizado en esta institución (2003), y se le otorgó la Presea al Mérito Académico “Andrés Osuna” (2012).

En el 2014, tras 34 años de servicio en la Universidad, Susana decidió pensionarse: “Debido al ‘ruido’ que generaba el tema de las pensiones, decidí retirarme. No muy convencida, llevé la papelería a la DIPETRE, y para mi sorpresa, un día me llamaron y me informaron que mi último día de trabajo sería el 30 de octubre”.

Sin embargo, consciente de su compromiso con la educación, la maestra, al recibir esta noticia, acudió con el director de la escuela para informarle sobre su retiro. Ella le solicitó que le permitiera finalizar el semestre con sus alumnos, petición a la que él accedió. Así, Susana concluyó el semestre y cerró su ciclo en la Universidad.

Es importante mencionar que Susana Campos Flores, además de universitaria, también es mamá y, con orgullo, dice: “Soy mamá soltera, pero siempre tuve dos robles a mi lado que me apoyaron: mi padre y mi hermano. Mi hijo Luis hoy tiene 33 años”.

Susana es una mujer intensa, orgullosa de su trabajo en y por la Universidad. Hoy disfruta el retiro viajando a diferentes lugares. Entre ellos, Saltillo, donde también cuenta con familiares.



Josefa Valdez Silva (Josefa Moore),

personalidad forjada con valores en el seno familiar

Por: María Magdalena Delabra Salinas

Josefa nació un frío martes 4 de febrero de 1947 en Nueva Rosita, Coahuila. Hija de la señora Enriqueta Silva Posada y del señor Juan Albino Valdés Armendáriz (don Juanito). Es la cuarta hija de 13 hermanos: José Luis (†), Juan Roberto (†), María del Carmen, Josefa (ella), María Enriqueta, Ricardo (†), María Candelaria, Francisco Javier, Rosa María, Jorge Sergio (†), Beatriz, Diana Margarita y Héctor Ulises. Identificada en el ámbito familiar como “La Prieta”, por su tez morena, y en el profesional como “La maestra Chapina”. Es madre de Héctor Alejandro, Aldo Fabián y Erick Alan, quienes son el mejor obsequio que Dios le dio, y su fuente de inspiración.

La maestra Chapina es una mujer exploradora, inteligente y alegre. En su niñez disfrutaba: 1) nadar en el Río Sabinas y recolectar luciérnagas que, atrapadas entre sus manos, lucían “refulgentes como estrellas en el monte”; 2) degustar una tradicional “agua gaseosa de raíz”¹; 3) visitar el rancho para recolectar huevos, ordeñar vacas y correr libre. Su más divertida aventura infantil fue llevar a sus hermanos a pasear en coche, sin el permiso del padre; imaginen la reprimenda que recibió al regresar a casa. Otra anécdota [emoción] fue ganar un concurso de canto: “Nos fuimos un domingo, al concurso de canto infantil de la XENR. Canté: ‘La Cama de Piedra’, de Cuco Sánchez [sonríe alegremente]. Gané una gran bolsa de chicles Totito, la cual compartí con mis hermanos”. Su regalo de Navidad atesorado fue una muñeca de trapo con carita de *sololoy*² y trenzas de estambre.

Sus padres los impulsaron para estudiar, sin olvidar sus raíces. Esto lo lograron gracias a las actividades familiares que disfrutaban en la ciudad y el campo. Don Juanito laboraba en un puesto de confianza para la American Smelting and Refining Company (ASARCO). En Navidad, para ver felices a sus hijos, armaba la serie de foquitos para el arbolito, la cual lucía brillante como las luciérnagas. La señora Enriqueta se dedicó al hogar y al cuidado de sus hijos. Los valores inculcados por sus padres, y el estilo de vida en el que creció, forjaron la personalidad de la maestra Chapina: mujer fuerte, disciplinada, de fe, amorosa, emprendedora, innovadora, aventurera y de valores firmes.

¹ Bebida tradicional en Rosita, Coahuila.

² *Sololoy*, vocablo cuyo origen es celuloide. Es un material frágil, parecido al plástico, el cual fue introducido a México a principios del siglo XX.

¿De la aventura a los hábitos religiosos?

Durante su educación básica en el Colegio La Paz, Josefa Valdez mostró tenacidad y liderazgo: “Siempre fui jefa de grupo, de las más aplicadas. [...] Cuando tenía 11 años, una amiga y yo abrimos una ‘escuela de verano’ para mis hermanos y sus amigos” [añoranza y risas]. Durante la secundaria, en un evento de fin de cursos, declamó el poema: “Era un jardín sonriente”, de Serafín y Joaquín Álvarez-Quintero (Trianarts, 2011).

Egresada de secundaria, decidió consagrarse como religiosa: “Le dije a mi papá que quería ser monja. [...] Él permitió que emigrara a Saltillo para formarme en el convento guadalupano, que era un lugar de silencio y humildad.³ El contacto con la familia sólo era a través de cartas escritas mensualmente”. La maestra Chepina enseñó Ortografía, Matemáticas y Lectura a las novicias que lo requerían. Diariamente disfrutaba del “huerto con árboles frutales, acompañado de silencio”.

En el convento aprendió sobre el amor a Dios, meditación, humildad, compasión y espiritualidad. Sin embargo, la vida religiosa no era su vocación: “‘Amo a Dios’, le dije a Rosa Carmen [su confidente], pero me escaparé. [...] Conseguí mis cosas y una cuerda que amarré a la reja del corral de los cerdos, para luego salir del convento durante la meditación nocturna”. Sin conocer Saltillo, la maestra Chepina salió del convento por la barda trasera del huerto, aventurándose a lo desconocido y confiando en Dios.

Inquisitiva y competitiva forjando su destino

Fuera del convento, acompañada por un llanto abrumador, pero liberador, la maestra recibió ayuda de una familia humilde que vivía cerca del convento. Así localizaron a José Luis (hermano mayor), quien vivía en Saltillo.⁴ La maestra deseaba estudiar Medicina, en Torreón, regresándose a su tierra natal para tomar decisiones. Ante la poca probabilidad de estudiar Medicina, ingresó a la Escuela de Enfermería “Dr. Alfonso R. Riddle”, incorporada a la Universidad, en Nueva Rosita.

Como estudiante participó cuidando a adolescentes y jóvenes enfermos de tuberculosis, quienes estaban internados en el Hospital de Neumología. Ofrecía cuidados físicos, emocionales y espirituales, por lo que los pacientes le llamaban “madrina”. Cuando cursaba segundo año, cubrió un contrato por las vacaciones de una laboratorista. Con su primer cheque de 200 pesos compró “un vestido color verde aceituna” [ilusión al descubrir la independencia económica y personal].

En 1966 inició su relación laboral en el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), con sede en Piedras Negras. Esto lo hizo junto a sus compañeras Carmen, Alejandra, Rosa Amelia y Ernestina (†). Todas recién egresadas, foráneas y de escasos recursos para subsistir. Gracias al apoyo de las enfermeras Letty Davalos y su mamá Carmelita, tuvieron hospedaje y comida mientras recibían su salario: “Crecimos como mujeres y enfermeras. Aprendimos a sobrevivir,

³ Casa Central Hermanas Catequistas Guadalupanas (Francisco Murguía, número 473. Zona Centro, Saltillo, Coahuila).

⁴ José Luis era enfermero formado en la Facultad de Enfermería “Dr. Santiago Valdés Galindo”. Fue considerado el primer fisioterapeuta de la ciudad y uno de los miembros fundadores del Centro de Rehabilitación y Educación Especial (CREE Saltillo).

acompañándonos y disfrutando nuestra juventud; recuerdo que íbamos a un Drive Inn en el viejo convertible de Alicia, llamado 'la cafetera', por el ruido que hacía".

Se trasladó a la Ciudad de México, a un albergue para cuidado de madres solteras, dirigido por monjas, donde no reconocieron sus estudios, por lo que limpiaba la sala de partos. Hasta que su hermano José Luis (estudiante de la especialidad en Fisioterapia y Rehabilitación) le consiguió empleo en una agencia de enfermeros. Cuidó pacientes en los hospitales ABC (Inglés), Francés, de la ANDA, Clínica Dalinde, el Español y la Central Quirúrgica. Se trasladaba en autobús auxiliada de la "Guía Roji".

Regresó a Saltillo con sus papás, quienes habían emigrado ahí para que sus hijos estudiaran la universidad. Al mes de su regreso, nació su hijo Alex. Su mamá siempre la ayudó. Dos meses después, regresó a Piedras Negras a su plaza de enfermera. Ahí, sus amigas se turnaron para cuidar del bebé. Conoció al médico interno Juan Alejandro, quien registró a Alex como su hijo. Contrajeron nupcias en 1969.

En 1970 pidió cambio al Hospital Núm. 1 en Saltillo. Trabajó por la mañana y estudió por las noches en la Escuela Preparatoria "Mariano Narváez". Su esposo se fue a la Ciudad de México para estudiar una especialidad. Procreó a su segundo hijo, Aldo Fabian. Terminando la preparatoria, por fin se trasladó a Torreón para estudiar Medicina, mientras trabajaba como enfermera general en la Clínica Núm.16, del IMSS.

13 de noviembre: el milagro de la vida, ¿obstáculo u oportunidad?

La maestra Chepina comparte:

Tuve mi primer novio a los 21 años, y me embaracé. Iniciaba mis labores en el hospital de Piedras Negras. Me encontraba en una encrucijada de decisiones y sin ningún respaldo. Algunos compañeros me sugerían abortar. Pero yo no quería hacerlo. [...] Me fui a la Ciudad de México y desarrollé más destrezas en mi profesión. Regresé a Saltillo un mes antes de que naciera Héctor Alejandro, el 13 de noviembre de 1967. Tuve el apoyo de mi madre y familia en el cuidado del bebe.

El nacimiento de Aldo representó una nueva oportunidad de vida:

De mi matrimonio con Alejandro nació mi segundo hijo: Aldo Fabián, el 13 de noviembre de 1970 [lo que representó nuevos desafíos y oportunidades de vida]. Me llamó la atención que mis dos hijos hayan nacido el mismo día, en diferentes años. Juan Alejandro estaba en la Ciudad de México, no teníamos mucha vida familiar.

Se transfirió a la clínica 16 del IMSS, en Torreón, como enfermera general, mientras cursaba el propedéutico para la carrera de Medicina. Todo marchaba *viento en popa*, hasta que Aldo Fabián fue diagnosticado con fractura occipital, como consecuencia de una caída. La maestra Chepina se topó con otra encrucijada de decisiones: ¿tratamiento quirúrgico para su hijo o vendajes compresivos? Decidida por la segunda opción, priorizando el bienestar de sus hijos y tras

su divorcio en 1974, regresó a Saltillo al ser asignada al área de recuperación en el Hospital General de Zona, Núm. 2 del IMSS.

La señorita Prado (jefa de Enfermería) la promovió para estudiar, con beca del 100 por ciento, la especialidad de Enfermería Quirúrgica, avalada por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), a realizarse en el Centro Médico Nacional Siglo XXI. Ahí tuvo oportunidad de practicar en los hospitales de especialidades de Cardiología, Pediatría, Cirugía General, Traumatología, Neumología y Ginecología. Se quedó durante las vacaciones para realizar más prácticas quirúrgicas. Al respecto, señala:

Fuimos la última generación con beca de tiempo completo que tuvo albergue en el Centro Médico Nacional. En la residencia, vivíamos las estudiantes foráneas de diferentes especialidades: Pediatría, Cuidados intensivos, Salud Pública y Enfermería Quirúrgica. Durante vacaciones me quedé para practicar cirugías de neurología y corazón abierto; pedí permiso al administrador de llevar a mis hijos para que estuvieran conmigo. La residencia estaba sola; me acompañaron mis hijos y mi hermanita. Esta experiencia fue un apoyo invaluable.

Al regresar a Saltillo, en 1975, continuó laborando en el Hospital General de Zona e ingresó como supervisora al Hospital Universitario (HU), invitada por la jefa de Enfermeras, Sofía Ríos. Innumerables fueron las anécdotas vividas en el HU: "Recuerdo muchas experiencias, ahí fui supervisora de turno nocturno. Debía resolver la problemática que se generaba, ya que no había jefes durante la noche. Las supervisoras nos encargábamos del Hospital. Los pacientes ahí atendidos eran de bajos recursos económicos".

Con estabilidad económica y laboral, la maestra Chepina conoció a su segundo esposo y padre de su tercer hijo:

Un interno del IMSS me pidió matrimonio; nos casamos y viajamos a Mexicali, donde él estudió una especialidad. Pedí permiso en el IMSS y renuncié a la Escuela de Enfermería de la Universidad. Posteriormente, renuncié al IMSS. En el ISSSTE [Instituto de Seguridad y Servicios Sociales para los Trabajadores del Estado], con sede en Mexicali, me ofrecieron la plaza como enfermera quirúrgica; fui la primera. Los médicos notaron los beneficios de tener a una enfermera quirúrgica con experiencia. Este reconocimiento me llenó de orgullo. Debido a que no pude continuar la carrera de Medicina [expresa con dolor], esta especialidad suplió ese deseo.

El milagro de la vida puso a la maestra Chepina en otra encrucijada de decisiones:

En Mexicali me embaracé de mi hijo más pequeño: Erick Alan, pero mi esposo no lo quería. Debido a eso, y aunado a sus constantes cambios de conducta y falta de apoyo, decidí registrar a mi bebé con los apellidos de mi primer esposo [previa autorización]. Mi hijo mayor tenía 14 años y el segundo diez, y ya se daban cuenta de lo que pasaba. [...] Regresé a Saltillo, al seno familiar, con mi plaza en el ISSSTE como supervisora del turno noc-

turno. Ingresé otra vez como docente de la Escuela de Enfermería, invitada por la maestra Elda Montemayor.

Huellas en la Universidad

El recorrido de la maestra Chepina por terrenos universitarios inició con su ingreso a la Preparatoria “Mariano Narváez” y la Escuela de Medicina, en Torreón. Sin embargo, sus huellas se marcaron hasta 1977, cuando los maestros Robledo y Gloria Aragón la invitaron a formar parte de la planta docente en la Escuela de Enfermería con la materia de Saneamiento Ambiental. La maestra Chepina aplicó su conocimiento y su espíritu aventurero:

Me llevé a los muchachos a explorar los contextos del rastro municipal y los procesos de aguas negras en las fábricas. Fui maestra suplente de Anatomía y Fisiología, y obtuve diez horas como maestro de campo clínico. [...] Cursé el “nivelatorio” de licenciatura, junto a la maestra Norma (secretaria académica) durante la gestión de la maestra Elda Montemayor, quien era la directora. [...] Tuvimos excelentes maestros como la maestra Fela Molina (†). [...] Posterior a ello, seguí colaborando con Elda, como coordinadora de campos clínicos y en el diseño e implementación cursos de especialidad.

Su regreso a Saltillo dio un nuevo tinte al trazo vital de la maestra:

Cuando regresé a Saltillo, en 1982, conservé mi plaza en el ISSSTE con guardias nocturnas. La maestra Elda me reincorporó como instructor clínico. Mi niño Erick me acompañaba en la escuela, ahí lo conocían los maestros y alumnos. Cuando terminó el período directivo de Elda, inició el de Norma, a quien apoyé como secretaria académica. Estudié la especialidad de Administración, junto con la carrera de docencia dentro de la Universidad.

La maestra Chepina se seguía abriendo paso, priorizando su trabajo en la Universidad:

Por pertenecer a la Asociación Nacional de Salud Pública, preparamos un evento con ponentes externos. Ellos nos ofrecieron estudiar la maestría en Salud Pública, pero lo rechacé porque tenía actividades de la escuela. Mejor estudié la maestría en Educación en la Universidad. Me dieron beca en el ISSSTE. Continué mis actividades en la escuela, cerca de mis hijos.

Del campo clínico a la dirección

¿Qué la motivó a contender por la dirección de la escuela?: “Estaba preparada para contender para la dirección, cuando Norma terminó su gestión”. La maestra Chepina tenía un bagaje de experiencia clínica, formación de recursos humanos, de administración e investigación. Desarrollaba actividades y vinculaciones extramuros, los estudiantes la apreciaban y valoraban: “Aunque hubo otra contendiente, la maestra Estéfana, obtuve muy buena aceptación de los estudiantes; fui agraciada con su voto y me convertí en directora de la escuela para el período 1987-1990”.

Logros universitarios

Sus logros dejaron huella:

El mayor logro fue la gestión de tiempo completo para docentes de campos clínicos. Otro fue la formalización del programa de licenciatura. Fui presidenta de la Academia de Directores. Motivaba a los maestros con telegramas para felicitarlos por sus logros, los cuales se dividen en tres rubros importantes: 33 por ciento recursos humanos, 33 por ciento recursos materiales, y 34 por ciento ganancias. [...] Trajimos a Saltillo al educador-motivador Olaf Fuentes para dar cursos de superación personal a los maestros. Gestionamos el uso de sistemas tecnológicos para la biblioteca. Adquirimos simuladores para las prácticas clínicas. Se consolidaron los traslados y las prácticas clínicas en los hospitales de especialidades en Monterrey.⁵ Esto lo inició Norma, pero lo consolidamos durante mi gestión.

El primer período de la maestra como directora (1987-1990) trascendió sin problema, resaltando los resultados de su esfuerzo y dedicación. Para el período de 1990 a 1993, su contrincente fue el maestro Luis Carlos. La balanza electiva se inclinó a favor de ella, los logros continuaron: “La galería de directores y la construcción de cubículos, ‘las peceras’, les llamo yo [ríe], iniciaron en mi gestión. Gestionamos lazos con la fundación Kellogg’s”.

Sin embargo, en este segundo período la luz que iluminó el trayecto de la maestra Chepina pareció apagarse:

Todo iba aparentemente bien, hasta que recibí una llamada de Rectoría, ya que dos docentes de la escuela me acusaron de nepotismo. Esto sucedió porque pedí a mi hijo Alejandro (artista egresado de la Escuela de Diseño Gráfico, con mención honorífica) que me apoyara con los retratos para la galería de directores. Yo conocía su talento, sus profesores siempre lo felicitaban, por eso no dudé en pedirle apoyo.

El legado que dejó la maestra Chepina como directora, aún sigue vigente. Cada vez que veamos la galería de directores, los cubículos o la contratación de tiempos completos para la facultad, es refrendo de las huellas que dejó a su paso por la Universidad.

De exdirectora a empresaria

Una reunión inesperada en el Departamento Jurídico con la maestra Fela (†) marcó el final de la vida universitaria para la maestra Chepina. Le ofrecieron cambiar de dependencia. Esto la decepcionó. ¿Su trabajo y trayectoria no fueron valorados?:

Cuando mencionaron el motivo de la reunión, y ante la evasión del rector para recibirme, me sentí decepcionada. No daba crédito al daño que hacen las personas conflictivas, quienes querían estar en la dirección a costa de lo que fuera. [...] Sí me ofrecieron cambiarme de dependencia, pero ya no sería lo mismo. No entendía cómo es que una situación inter-

⁵ Las prácticas clínicas en los hospitales de especialidad en Monterrey finalizaron en el año 2009, durante la pandemia por Influenza AH1N1. Posterior a esa fecha, esos campos prácticos no se han logrado recuperar.

na llegó hasta jurídicos. Me dolió no poder defenderme y carecer de apoyo. Renuncié a la Universidad; Fela no daba crédito a mi decisión. [...] Claro que estaba segura, las personas tenemos un valor que, cuando es desacreditado, hay que retomarlo. Yo valgo, por eso tomé la decisión de renunciar. [...] No podía quedarme de brazos cruzados con mis hijos, tenía que innovar. Inicié junto a mis hermanos un negocio de uniformes para personal de salud, la empresa se llamó "Machintex", ubicada en un local entre Matamoros y Coss. El dinero del finiquito y de la venta de mi casa-coche lo invertí en maquinaria para la confección de uniformes y la venta de zapato industrial. Aprendí sobre los procesos de confección de uniformes y zapatos de seguridad. Estábamos convencidos de que debíamos conocer los procesos, desde la adquisición de la materia prima, hasta la experiencia de los clientes en su uso.

Machintex funcionó durante años. Arduo fue el trabajo hasta que uno de los hermanos falleció de un infarto. Esta situación los preocupó porque ella llevaba el mismo estilo de vida que su hermano fallecido. La sugerencia fue cuidar su salud y dejar la empresa. El destino seguía poniéndola en encrucijada de decisiones y el milagro de continuar con vida la llevaría por caminos inimaginables.

Del "I don't know" a profesora de inglés e investigadora bilingüe en el extranjero

Tras la muerte de su hermano, la maestra Chepina viajó con su hijo Erick a Austin, Texas. Allá trabajó en uno de los restaurantes de su hermana. Estudió inglés en la universidad [la maestra Chepina obtuvo su visa norteamericana a la edad de 18 años, mientras trabajó en Piedras Negras]. Su hijo Alejandro se casó y se quedó a cargo del negocio, mientras Aldo estudiaba mercadotecnia en la UAdeC.

La maestra Chepina y sus hijos se abrían paso a nuevas oportunidades, hasta que encontró otra encrucijada de decisiones. El diagnóstico de "Guillain Barré" que recibió Aldo, al ser internado en el IMSS y trasladado a la clínica 25 [contaba con seguro facultativo]:

Cuando nos regresamos de los Estados Unidos, encontré grave a mi hijo. Estuvimos cuatro meses en terapia intensiva en Monterrey. Recibí apoyo de mi familia y de mis hijos Alejandro y Erick; de médicos y enfermeros que conocí durante mi formación. Un urólogo me prestó la casa de su mamá en Monterrey.

La maestra Chepina se ha caracterizado por su amplia experiencia en el cuidado de los pacientes y en la resolución de problemas. Confiando en Dios y en ella misma, solicitó autorización para brindar cuidados domiciliarios a su hijo:

Regresamos a mi hijo a Saltillo. Mis amigos médicos me prestaron equipo y en el ISSSTE me prestaron una cama. Otros amigos apoyaron con accesorios para el equipo y las terapias que Aldo requería. La recuperación tardó seis meses, tiempo en el que regresó a la escuela. Sus compañeros y amigos lo trasladaban. A veces lo cargaban con su silla de

ruedas. Aldo era parte del equipo de futbol americano, así que los amigos eran fuertes. En esa silla de ruedas culminó su carrera universitaria.

La maestra regresó a Norteamérica, donde conoció a “Mr. Moore”, su tercer esposo. Ella comenta [risas] que él se acercó para preguntar si era casada: “Are you married?”, pero como le habló en inglés ella no supo qué contestar y sólo pronunció “I don’t know”. Ese fue el inicio de su relación. Se casaron en los Estados Unidos y obtuvo la ciudadanía estadounidense como Josefa Moore [de ahí parte del título de esta semblanza]. Previa autorización de su exesposo, sigue conservando su apellido norteamericano. La vida volvía a sonreír para la maestra Josefa Moore:

Durante una visita que me hizo mi hijo mayor, me enseñó una nota del periódico en la que se buscaba contratar a una enfermera con mi perfil (experiencia clínica, investigadora, bilingüe y capacitada con el uso de la tecnología). Él me dijo: “encontré el trabajo ideal para ti, inténtalo”. Fui contratada en 1997 en el Centro de Investigación Clinica y PPD (Pharmaceutical Product Development) como analista de los ensayos clínicos de nuevos medicamentos. Fungí como líder del equipo de trabajo de las investigaciones a nivel internacional, desde su fase I hasta su fase IV. Luego, trabajé como analista de los programas de computadora y llegué a ser supervisora del equipo en el Departamento de Información Tecnológica y Salud. Participé como maestra de 20 horas a la semana en el ACC (Austin Community Collage), dando clases de inglés a los migrantes de diferentes países. Total, trabajé 28 años en Estados Unidos, donde aprendí inglés, otra cultura, otro sistema de trabajo. Por ello, alcancé un estatus profesional y económico loables.

Retorno a la Universidad

La maestra Chepina aceptó con gratitud y entusiasmo participar en este proyecto de reconocimiento a su labor universitaria y, con lágrimas en los ojos, comparte: “Nunca imaginé regresar. Me sentía como ‘La Muñeca Fea’, de Cri-Cri, escondida por los rincones profesionales. Me da gusto estar aquí en esta entrevista. Sólo Dios sabe por qué sucedieron las cosas de esa manera.





María Bertha Salazar Valdés, una historia de esfuerzo, determinación y superación

Por: Flavia Adelina Jamieson Ayala

Escribir sobre Bertha Salazar es narrar una historia marcada por el esfuerzo, la determinación y la superación, acompañada de un genuino interés por los demás y un compromiso inquebrantable con la excelencia en cada responsabilidad asumida.

Ella es una persona leal y entregada para cumplir con lo que considera su responsabilidad. Es seria y comprometida con las buenas causas, principalmente con las relacionadas con el desarrollo de los jóvenes. Es una gran amiga, una hija responsable, madre presente y cariñosa, centro de la actividad familiar, docente apasionada y una universitaria comprometida y destacada; así es y ha sido durante toda su vida.

Nació en La Aurora, Coahuila. Fue la segunda de cinco hermanos que, pese a las condiciones económicas adversas, y gracias al compromiso y esfuerzos de sus padres, Pablo Salazar Pérez y Ramona Valdés Casas, lograron que todos sus hijos pudieran concluir estudios universitarios: María Dolores, economista; Bertha, química industrial; José de los Santos, agrónomo; Josefina, médico; y Miguel Ángel, licenciado en Educación. Resulta necesario conocer esta circunstancia en la vida de María Bertha, pues a partir de ella entenderemos sus luchas y afanes.

Creció rodeada de la naturaleza, pues en ese tiempo La Aurora era todavía un hermoso rincón donde el agua rodada y los grandes nogales estaban por todos lados. Es en ese ambiente donde comienza su permanente lucha por sobresalir, por ser la mejor en todo lo que emprendía, por esforzarse para ayudar a su familia. Allí estudió la escuela primaria, iniciando así una trayectoria de excelentes calificaciones escolares que mantendría a lo largo de todos sus estudios.

Al término de la educación Primaria surgió el reto (y en esas fechas sí que lo era) de que la niña de sólo once años se trasladara hasta la ciudad de Saltillo si quería continuar estudiando, lo cual no fue un obstáculo para ella, pues eran más sus deseos de continuar preparándose que los riesgos que ese desplazamiento significaba.

Realizó sus estudios de Secundaria en la "Nazario Ortiz Garza", mejor conocida como Federal 1 y la Preparatoria en el Centenario Ateneo Fuente, y en ese momento se incorporó a la que sería su casa por más de 40 años: la Universidad Autónoma de Coahuila. Luego, ingresó a la Facultad de Ciencias Químicas para estudiar la carrera de Químico Industrial y cuando cursaba el segundo año de carrera, fue invitada por un compañero entrañable, Carlos García Dávila (†), a

incorporarse como maestra de la Preparatoria Popular, hoy Instituto de Ciencias y Humanidades (ICH).

Aunque su plan era permanecer como docente en esa preparatoria durante los años que le faltaban para concluir su carrera, ahí descubrió su verdadera vocación, su pasión por la enseñanza, su motor diario para trabajar: sus estudiantes. A ellos se dedicó desde entonces, ya como maestra, como directiva, estructurando planes y programas para el bachillerato, como evaluadora, como representante de la Universidad en foros regionales y nacionales.

Tenemos que abordar las distintas facetas de Bertha para conocerla mejor; como ya dijimos, su pasión fueron siempre sus educandos. A ellos, como maestra, siempre les dedicó sus capacidades y esfuerzo, preparando sus clases, esmerándose en elaborar su material didáctico, dedicándoles horas a la asesoría personal cuando era necesario, buscando formas innovadoras para evaluarlos mejor, y dándose tiempo para acompañarlos en sus problemas y aconsejarlos.

Como docente del ICH le fue entregada la Medalla “Miguel Ramos Arizpe”, distinción que otorga el Consejo Universitario de la UAdeC a sus mejores profesores. Su compromiso le fue reconocido por sus compañeros y estudiantes, llevándola a ocupar cargos de responsabilidad en el Instituto de Ciencias y Humanidades, donde fue coordinadora del equipo de evaluación, coordinadora general de áreas y destrezas, representante del ICH en la revisión de planes y programas de estudio para el bachillerato universitario, entre otras responsabilidades. El corolario a todas estas responsabilidades se dio en 1987, cuando se convirtió en la primera mujer en dirigir el Instituto de Ciencias y Humanidades, en donde fue directora por dos periodos (1987-1993).

En su afán de prepararse para hacer y dar lo mejor a sus alumnos, estudió la maestría en Educación en la Universidad Iberoamericana y se inscribió en cuanto curso de capacitación y actualización se ofertaba y que pensaba le serviría para que sus estudiantes se desarrollaran mejor. Como directora no podía ser de otra forma, todos sus proyectos y tareas estaban pensados para beneficiar a los jóvenes, así la creación de la Secretaría Académica y el Departamento de Evaluación, con lo que pretendió fortalecer la atención a los alumnos y retroalimentar a los docentes sobre su trabajo diario.

Así mismo, gestionó la compra de un camión escolar que, además de facilitar el traslado de los estudiantes a la escuela, sirvió para múltiples viajes de estudio, recreo y diversión para la comunidad del ICH. También, la creación del centro de cómputo surgió durante su periodo como directora, tiempo en el que se caracterizó por promover la cultura y el deporte, facilitando no sólo las condiciones, sino también los recursos para la realización de actividades de esta índole.

Estos son sólo algunos ejemplos de su actuar al frente de la institución. Su responsabilidad, compromiso y entrega como directora, hicieron que la Rectoría la nombrara representante de los bachilleratos de la Universidad ante ese grupo nacional que se creó, por primera vez en la historia de la Educación Media Superior: la Red Nacional del Bachillerato, de la cual fue miembro fundadora y años más tarde tuvo el privilegio de ser la coordinadora regional de la Zona Noreste, evaluadora nacional del Programa Integral de Fortalecimiento Institucional de la Educación Media Superior Universitaria (PIFIEMS) y finalmente coordinadora nacional de esa importante red, de 2013 a 2015, donde sus pares universitarios reconocieron siempre su trabajo y el de nuestra Universidad.

Su participación de casi 20 años en esta red le significó a nuestra institución haber sido sede, en dos ocasiones del Coloquio Nacional del Nivel Medio Superior, evento que congregó a más de mil docentes que compartían sus experiencias desarrolladas en el aula. Desde esa posición representó a todas las universidades del país ante la Secretaría de Educación Pública, y quien acoge a esta nueva instancia de análisis, propuestas y estrategias para el nivel Medio Superior fue la ANUIES, dando así al bachillerato universitario una posición y espacio propio.

En el ámbito de la Universidad Autónoma de Coahuila, y como directora del ICH, siempre promovió y participó en actividades de carácter social, pues considera que la Universidad debe regresar a la sociedad algo de lo mucho que recibe de ella. Esta certeza se vio reflejada cuando en el período rectoral de 2007 al 2013 asumió la Presidencia Honoraria del Voluntariado de la UAdeC. La participación del voluntariado en distintos programas sociales, como: Universidad Comprometida, Universidad en tu Colonia, Banco de Alimentos y Navidad en el Campo, con instancias universitarias y de la sociedad civil, por mencionar algunos, fue importante. También este voluntariado colaboró en los encuentros culturales y deportivos y en la organización de los cursos de verano para los hijos de los trabajadores.

Hablar de María Bertha Salazar es repasar una amistad de casi 50 años, es recordar cómo fue su desarrollo como universitaria y como persona, es revivir nuestros *pininos* como maestras, nuestras inquietudes compartidas con aquellos estudiantes, todos mayores que nosotros, los profesores; es sentir de nuevo el frío de Saltillo al salir de las clases cerca de las 11 de la noche y tener que caminar a nuestras casas porque ya no había transporte ni teníamos coche, y saber que al día siguiente teníamos que presentarnos como alumnas a nuestras respectivas escuelas, muy temprano; y después, el cómo formamos nuestras propias familias y cómo los hijos del grupo de jóvenes profesores se volvieron una gran familia y cómo Bertha llegó, como dijimos en unos párrafos antes, a ser una excelente directora de nuestra escuela.

He de reconocer que sus actividades y quehaceres universitarios están marcados por el amor, pasión, exigencia, entrega, compromiso, lealtad y gratitud; es lo menos que puedo decir. Su estilo firme y decidido, su opción siempre por lo correcto y lo honesto, su bondad detrás de sus acciones y, a pesar de sus propios modos de ver y hacer las cosas, estar dispuesta a escuchar y convenir con los demás con tal de que se cumpla el propósito de beneficiar a los muchachos, a los alumnos, ha sido siempre su lucha y su forma de andar. Su aportación a la historia universitaria es valiosa y seguramente el tiempo habrá de reconocerla.

En todo ese recorrido de más de 40 años, Bertha y Mario Alberto Ochoa Rivera, su compañero de vida, transitaban juntos por la Universidad: ella apoyándolo siempre en sus afanes y tareas universitarias, y él respaldándola tanto en el ámbito laboral como en el familiar. Sus hijos Mario Alberto, Cyntia Alondra y Frida, frecuentemente estaban presentes cooperando e involucrándose en las actividades que ella desarrollaba. Su familia siempre la ha impulsado y llenado de amor, ha compartido con ella proyectos y sueños.

María Bertha Salazar Valdés representa a una mujer de lucha, discreta, constante y con resultados, una mujer de ejemplo, tenacidad y congruencia entre el decir y el ser, una persona siempre al pendiente de los demás, respetuosa y dispuesta a tender la mano sin que nadie más lo sepa. Ha fincado, toda su vida, el Saber en el Bien.

Testimonio de Jorge Lainez Potisek (exdirector y exmaestro del ICH)

María Bertha Salazar y quien esto escribe hemos transitado por caminos paralelos desde hace casi 50 años. Nos incorporamos con diferencia de unos meses a la Preparatoria Popular, allá en el ya lejano año de 1975 y desde entonces compartimos la docencia, la amistad y ahora la gozosa etapa de la jubilación.

Durante los años de su vida laboral, fui testigo de su crecimiento como maestra y como persona, producto de su carácter y su determinación de ser siempre mejor para su institución y sobre todo para sus alumnos, con quienes mantenía el compromiso de entregarles lo mejor de sí misma y de acompañarlos con cercanía y afecto.

Con ella no había medias tintas: o te entregabas al 100 por ciento o no estabas honrando tu vocación de docente. Siempre íntegra, hizo de la educación mucho más que el trabajo en el aula. Eso la llevó a ocupar puestos de dirección, tanto en el ICH (antes Prepa Popular), como en organismos colegiados a nivel regional y nacional, donde siempre fue reconocida por su preparación y entrega.

Me honra su amistad y su afecto, y agradezco a la vida el haber compartido estos años con una mujer como ella: Extraordinaria como universitaria y excelente como persona.

Testimonio de la doctora Sagrario Cortés

Conocer a la maestra Bertha Salazar ha sido una experiencia que marcó mi crecimiento personal y académico. Su pasión por la enseñanza y su dedicación me inspiraron a querer lograr grandes metas en mi vida. Cuando fui su estudiante en el ICH, me motivaba e invitaba a participar en concursos de química y física, donde aprendí no sólo sobre ciencia, sino también sobre la importancia de perseverar en busca del conocimiento.

Su apoyo constante y su entusiasmo contagioso me impulsaron a superarme y a descubrir mi potencial en un campo que, al principio, parecía intimidante, pero después me hasta el punto de querer estudiar una carrera en ciencias exactas. La maestra Bertha no sólo es una excelente docente, sino también una gran amiga, siempre dispuesta a escuchar y ofrecer su orientación en cualquier momento, dispuesta a entregarse con un gran corazón.

Además de su enfoque académico, la maestra Bertha me inculcó un profundo amor por el servicio a los demás. Mi servicio social lo realicé con ella, participando en campañas altruistas de recolección de víveres, lo que me enseñó la importancia de ayudar a quienes más lo necesitan y de contribuir a la comunidad. Estas experiencias me ayudaron a desarrollar empatía y responsabilidad social, valores que considero esenciales en cualquier persona.

La influencia de la maestra Bertha se extendió más allá del aula, formando en mí un deseo de ser, y hacer como ella, una diferencia positiva en la vida de quien me conoce. Recibí tanto de mi profe y de todos mis profes del ICH, que sólo quería regresarles con amor algo de lo mucho que me regalaron en prepa, comenzando ahí mi anhelo y camino para ser una buena docente.

La dedicación de mi profe Bertha fue evidente; se entregaba a su labor y a los demás. Estaba preocupada hasta de si realmente sus estudiantes se alimentaban bien, traían para el transporte, materiales, etcétera. Y para el trabajo, nunca importaba la hora; era la profe que a medianoche me revisaba o compartía, lo que me hizo entender la magnitud del compromiso que requiere la docencia.

La maestra Bertha no sólo fue mi maestra en las materias de Química o Matemáticas, o la responsable de mi servicio social, la guía académica y madrina de generación en la licenciatura de Matemáticas, sino que fue una de mis inspiraciones más fuertes en mi profesión, en mis estudios de tesis. Ella fue un modelo grande a seguir, que dejó y sigue dejando una huella en mi caminar.

Explicar el cariño y agradecimiento que le tengo es imposible en diez o 100 páginas, sólo puedo decir: ¡Gracias! Por su constante apoyo y enseñanzas. ¡Gracias infinitas por todo! Es y será siempre mi guía y persona maravillosa. Gracias, mujer universitaria. Gracias, mi amiga Bertha Salazar.

Lina Josefina Cepeda Andrade

Directora de la Escuela de Licenciatura en Enfermería en Torreón

Por: Estefanía Cerrillo Andrade

Torreón, Coahuila, fue el lugar donde un 23 de septiembre de 1956 nació Lina Josefina Cepeda Andrade. Es la hija mayor de Jesús Andrés Cepeda González (†) y Graciela Andrade Guerrero (†), quienes tuvieron cuatro hijos varones más, laguneros de nacimiento y comerciantes de la ciudad de Francisco I. Madero, Coahuila, donde Lina pasó una infancia feliz, divertida, colmada de protección y amor por su familia nuclear y extendida, y donde radicó la mayor parte de su vida.

En su época de preparatoria, cuando tuvo que tomar la decisión de estudiar una carrera profesional, Lina Cepeda tenía como primera opción ser química farmacobióloga, pero no era posible, pues no había la carrera en la región. La segunda opción fue estudiar Medicina, la cual cursó un año en la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC), pero no fue posible

continuar y en ese momento fue cuando se abrió la licenciatura en Enfermería en la propia UAdeC y decidió entrar a esta carrera, describiendo esta acción como: “¡Una excelente decisión, la mejor!”.

En 1980 llevó su solicitud a la Escuela de Licenciatura en Enfermería, entonces Unidad Torreón, de la UAdeC, siendo directora de esta institución la maestra Alicia Garibay Calderilla, esperando concretar una oportunidad que al principio no existía. A las pocas semanas le llamaron para ofrecerle una suplencia como docente de Campo Clínico, con 20 horas. Posteriormente, pasó a ser la titular. Luego se le invitó como coordinadora de Campos Clínicos y posteriormente a participar en la Coordinación de Cursos Post-Básicos.

Al paso del tiempo, fue coordinadora de la nivelación a la licenciatura en Enfermería. Finalmente, fue directora de esta escuela de 1988 a 1994.

Tomado de: Cerrillo Andrade, E. (2023). *Mujeres Universitarias escriben sobre Universitarias*. Coahuila: UAdeC, pp. 145-151.



Argelia Bortoni González,

sumando voluntades

Por: Zochitl Araiza Garza

Me dirijo a la Infoteca Central en Monclova, lugar donde acordamos encontrarnos para realizar la entrevista. Me siento entusiasmada por conocer más a fondo a Argelia Bortoni, la primera directora mujer de la Facultad de Contaduría y Administración (FCA). Llego al cuarto para las diez de la mañana; quedamos de vernos a las diez. Al ingresar, ella ya se encuentra en el lugar, está leyendo un libro, luego me enteraría que es su gran pasión. La invito a dirigirnos a la sala donde llevaríamos a cabo la entrevista y ahí iniciamos la conversación: ¿quién es Argelia Bortoni González?

Argelia Bortoni González es una mujer de 66 años que ha transitado la mayor parte del tiempo en la educación. Es madre de dos hijas, recientemente jubilada y emprendiendo nuevos proyectos a partir de este espacio que me da la vida para poder hacer otras cosas. Me gusta leer. La lectura ha sido mi principal pasión, además de ver cine y viajar. He sabido o siempre he encontrado tiempo para hacer estas tres actividades.

Se percibe un gran entusiasmo cuando habla sobre la lectura, su principal pasión. Continúa diciendo:

Yo no me he quedado solamente con la lectura, sino que me ha gustado compartirla con otros. He creado y participado en círculos de lectura para promover la pasión por leer, por disfrutar del conocimiento que está, definitivamente, la mayor parte de él en los libros. Hace falta impulsar la lectura, pues ésta marca la división entre la prehistoria y la historia. Es a partir de la escritura que tenemos el conocimiento a la mano, como un patrimonio que hemos ido enriqueciendo. Entonces, el leer está asociado a escribir todos esos textos fundamentales que se han producido, desde el primero hasta el último, y que son importantes no sólo para el disfrute, sino también para el conocimiento.

Siento curiosidad por conocer más sobre su historia. Por ello, le pregunto cómo fue Argelia, la niña, ¿qué hacía?, ¿qué disfrutaba?, ¿cómo fue su entorno familiar? Reflexiona un instante y evoca sus recuerdos, respondiendo:

Argelia, la niña, fue muy feliz, con unos padres maravillosos que la apoyaron siempre. Viví en Monclova, en la colonia El Pueblo y me la pasaba ahí, jugando la mayor parte del tiempo, yendo a cortar nueces a las nogaleras y bañándome en las acequias que había entonces. Era un Monclova no tan industrializado, con menos cemento y menos humo, y sí, realmente eso me hizo feliz. No sabía que la vida podía tener problemas, porque mis padres, considero, los solucionaban la mayor parte del tiempo. Entonces, crecí cobijada por unos padres buenos y generosos que se preocupaban por que estudiara. No me asignaban muchas tareas en casa porque consideraban más importante el educarnos. Ellos no habían ido más que hasta tercero de primaria en sus pueblitos, ya que hasta ese grado había educación, y entonces ellos tenían claro que sus hijos debían estudiar. Por eso nos apoyaron siempre.

Respecto a mi entorno familiar, te comento que mi madre es originaria de Ocampo y contrajo segundas nupcias con mi padre en Monclova. Él venía de Progreso. Somos siete hermanos en total: Irene (†), José Esther, Alejandro, Juani, sigo yo en el orden, enseguida está mi hermano Gerardo y por último Joel. Los primeros tres hermanos son hijos de un primer matrimonio de mi madre, a quienes mi padre adoptó y cobijó. Luego llegamos los otros cuatro. Mi papá se dedicó al transporte; empezó con transportes de carga y llegó a fundar una empresa medianamente importante. Por su parte, mi madre estuvo siempre en la casa al cuidado de la familia. Era una madre protectora y presente. Juntos creamos un ambiente familiar en el que pudimos apoyarnos mutuamente.

Le pido ahora que relate cómo fue que decidió estudiar una ingeniería y cómo fueron sus estudios en la época donde la mujer casi no incursionaba en ese tipo de profesión. Me explica:

Nunca vi esa división entre la mujer y el hombre, o al menos no me afectó o no la hice consciente, tal vez por la formación que recibí en mi familia y por los amigos cercanos. Para mí, sólo era importante ir a la Universidad, me gustaba la experimentación, quería desentrañar el origen de las cosas, el origen de la vida.

Aquí en Monclova no había muchas carreras, solamente había la carrera de ingeniero mecánico y eléctrico, en la EIME. Por ello, decidí irme en agosto a estudiar a Monterrey la carrera de ingeniería química. Estando allá, justo fue cuando abrieron otras carreras aquí en Monclova, en septiembre u octubre, no recuerdo bien, y como las cosas económicamente no iban bien en mi casa, ya que todos mis hermanos estaban estudiando, decidí regresarme a Monclova e iniciar aquí la carrera de Metalurgia Física, pues era la que se ofrecía “hermanada” con la de Química que estaba estudiando, en el sentido de que era fundamentalmente orientada a la investigación.

A la par de mis estudios en la Universidad, empecé a trabajar como auxiliar de guía Montessori en el Colegio María Montessori. Entonces, tuve que cambiar del turno matuti-

no al vespertino. Luego, me casé. Tuve una nena y decidí suspender la carrera a la mitad, porque era demasiado agobio para mí trabajar, atender una familia y estar estudiando. Posteriormente, entré a trabajar a la Universidad Autónoma del Noreste (UANE), hoy Universidad Americana del Noreste; me ofrecieron unas clases de matemáticas en preparatoria y me di cuenta de que era necesario que terminara mi formación profesional para poder aspirar a dar clases en las carreras profesionales.

Decidí entonces retomar mis estudios de ingeniería pues, aunque era igual de difícil la carga, ya me sentía fuerte como para poder continuar estudiando, trabajando y atendiendo a la familia. Fue así como regresé y terminé mi carrera. Después, por otras circunstancias de mi vida profesional, estudié en la IBERO, en Saltillo, la maestría en Historiografía. Fui egresada de la segunda generación.

Le comento que me gustaría saber cómo fue su incursión y desarrollo como docente y qué satisfacciones le ha dejado esa noble profesión. Se nota entusiasmada y orgullosa al comentar su trayectoria:

La principal satisfacción que me ha dejado la docencia es que he tenido la fortuna de trabajar desde con recién nacidos, hasta con ancianos analfabetas que se interesaban en aprender a leer y escribir, ya que me desempeñé en diferentes instituciones. Como ya te comenté, inicié como docente en el Colegio María Montessori, que realmente fue lo que me decidió a continuar en el camino de la educación porque es un sistema educativo extraordinario. Además, a mí me gustó. Considero que ha sido el trabajo más bello que he tenido en mi vida, la formación de los niños de dos a siete años.

Tiempo después me desempeñé como técnico en puericultura de la Guardería del Seguro Social, y al mismo tiempo como docente de Matemáticas en la UANE a nivel preparatoria. Luego tuve la fortuna de trabajar con y para adultos excluidos del derecho humano a la educación, como coordinadora de alfabetización de la región centro en el Instituto Estatal de Educación para Adultos, período en que además concluí mi carrera profesional.

La Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC) fue el siguiente paso en mi vida profesional. Ingresé a la FCA (entonces ECA) porque hacía falta un maestro para Estadística. Se presentó la oportunidad, hice mi solicitud, me aceptaron y de entrada me asignaron todos los grupos de primer año para dar esa materia. Eran como 25 horas frente a grupo y entonces empecé a dar Estadística I y al siguiente semestre Estadística II, luego me ofrecieron también unas clases de matemáticas, las cuales acepté y estuve los primeros tres años como docente.

Cuando yo ingresé a la FCA, la maestra Argelia ya estaba ausente de la institución. La conocí a través de una plática de las compañeras docentes, ya que siempre la enaltecían por haber sido una excelente directora de la facultad, lo cual me llevó a admirarla. Hoy, me complace en gran medida el escribir su reseña biográfica.

Le pido enseguida que nos concentremos en narrar su historia, precisamente, como directora de la Facultad, preguntándole en primer lugar: ¿qué o quiénes le motivaron a contender por la dirección en la entonces Escuela de Contaduría y Administración? Me expone:

A los tres años de ser docente, se presentó la oportunidad de dirigir a la institución. Un grupo numeroso de maestros habló conmigo, entre ellos, algunos de los más antiguos: David Adame, Fidel de León y José Carlos Mireles, quienes pidieron que me inscribiera para contender por la dirección de la escuela, y yo les cuestioné: ¿por qué yo?, ¿por qué no alguno de ustedes que tienen más tiempo como docentes? Me dijeron que veían aptitudes en mí para la dirección, que querían que las cosas mejoraran dentro de la escuela, que habían estado revisando y preguntando entre los alumnos y que tenían una buena opinión mía, y como yo le había dado clase a primero y segundo semestre por tres años, me conocía la mayor parte de los estudiantes. Así que decidí participar. Hicimos una propuesta y gané las elecciones en las que sólo hubo otro candidato.

Le solicito enseguida que me hable sobre su principal apoyo en el desempeño de su función como directora y de cómo ejerció su liderazgo. Se queda pensativa y vacila un poco antes de responder:

Caray, fuimos todos. Sumamos voluntades, estaba ahí mi equipo: Lupita Díaz, como secretaria académica; y Elvira Velarde, como administrativa. Siempre traté de agregar a todos al proyecto, por ejemplo, hubo un maestro que estaba solamente como profesor, Jaime Garanzuay, que en un principio me decía que él no aceptaba que yo hubiera ganado, que yo estuviera como directora, porque yo era ingeniera y que a él le hubiera gustado que estuviera un contador o un administrador.

Entonces, le dije: “es que debiste de haber sido tú, pero ninguno de ustedes se propuso, ¿qué te parece si me ayudas para que lo que yo no sepa lo puedan complementar tú y tus compañeros contadores y tus compañeros administradores? ¡Hagamos un trabajo en equipo!”. Entonces, Jaime se convirtió también en un pilar en mi administración, para sacar adelante las cosas.

Más que el líder, siempre he aspirado a que haya igualdad en las organizaciones, que haya una comunicación horizontal y no vertical. Me sentí siempre con la necesidad de contar con los demás para poder lograr los objetivos. Siempre trabajé de manera horizontal, con los alumnos y con los maestros. Para mí los alumnos eran muy importantes, no solamente como estudiantes, sino como apoyo para sacar adelante los proyectos, ya que sin su voluntad y sin su trabajo esto no era posible.

Ahora le menciono que me gustaría saber cuál fue su principal reto como directora y qué hizo para solventarlo. Se muestra entusiasta y emocionada cuando explica:

El principal reto que asumí fue lograr la acreditación de la escuela en la región. Mi objetivo era que los egresados de esta institución fueran reconocidos y bien recibidos en

las empresas, abriéndoles las puertas al mundo laboral. Empezamos por plantearnos qué necesitábamos hacer para que nuestros alumnos adquirieran habilidades y herramientas adicionales que les abrieran más puertas que a los egresados de otras instituciones, y en torno a ello orientamos nuestra actuación, pues había que hacer cosas dentro de la escuela porque tenía pocos años de haberse fundado y había carencias físicas.

Así que movimos esfuerzos y voluntades. Hubo colaboración de estudiantes y de profesores. Nos unimos en un equipo que no sólo identificaba las fallas o áreas de oportunidad, sino que también generaba propuestas de lo que se podía hacer para solventarlas y de ahí se fueron derivando logros y mejoras para la escuela, por ejemplo, cuando entré de directora, había cerca de 1 mil 200 estudiantes y nada más una computadora, era como para que la vieran de lejos y conocieran lo que era una computadora.

Entonces, decidimos que debíamos trabajar por nuestra cuenta para hacer un centro de cómputo con lo último en tecnología, el cual fuera un espacio en donde realmente los alumnos aprendieran de sistemas y computación como una herramienta esencial en su formación. Al terminarlo, fue uno de los primeros centros de cómputo que hubo en la Universidad.

Hicimos también un centro de idiomas que estuvo subvencionado por la UNESCO. Era un sistema innovador que estaba en el centro de idiomas de Altos Hornos de México, y lo adoptamos en la escuela. El creador del método y la UNESCO nos proveían de libros y materiales audiovisuales a un precio mínimo, lo que permitía a los estudiantes aprender otro idioma. Y así fuimos proveyendo de más herramientas a los alumnos para que fueran competitivos.

También logramos equipar las aulas para brindar mayor comodidad a los estudiantes, la mayoría de ellos trabajadores. Instalamos equipos audiovisuales y aire acondicionado en todos los salones, ya que llegar después del trabajo a un espacio donde la temperatura supera los 40 grados no era nada alentador.

De las escuelas de Contaduría y Administración de la UAdeC, fuimos la primera que tuvo un centro de cómputo, un centro de idiomas y sus aulas equipadas. Todo esto lo conseguimos aportando recursos propios, hicimos rifas y otras actividades para reunir dinero y logramos que la Universidad pusiera otro tanto de lo que nosotros estábamos aportando.

Otra cosa que identificamos como necesidad fue que la currícula debía enriquecerse para que salieran mejor preparados los estudiantes, así que nos propusimos revisar el plan de estudios y se lo planteamos al rector, sugiriendo que fuera con todas las escuelas de Contaduría y Administración de la Universidad, lográndose por primera vez la homologación de los planes de estudio.

Continuando con la información sobre su quehacer como directora, le pregunto: ¿tienes algún recuerdo que te haya marcado en tu función como directora?

Sí. Para mí fue importante, y lo recuerdo con agradecimiento, el apoyo del rector, maestro Remigio Valdez Gámez, quien fue una persona que entendía que la educación superior

tenía que ser de calidad y se propuso poner a la UAdeC en un lugar destacado dentro de las universidades en el país. El apoyo de él siempre fue incondicional hacia mí; teníamos proyectos y nunca nos dijo que no. Fue un rector extraordinario dentro de la Universidad, porque además era un científico y un matemático destacado.

En cuanto a las dificultades, le pregunto si alguna vez tuvo un momento tan complicado que llegó a arrepentirse de ser directora. Ella ríe y me pregunta si puede hablar con franqueza. Le digo que sí, y entonces comienza su relato:

Sí hubo un momento complicado, no me arrepentí porque yo era muy osada, y lo sigo siendo, pero sí hubo una situación desagradable que se presentó en la Universidad en el momento de mi elección como directora. El grupo contrario, que tenía su candidato, no estuvo de acuerdo en que democrática y sobradamente ganara yo. Entonces, hubo intimidaciones para mí y mis simpatizantes, había amenazas constantes antes de que yo tomara posesión. Incluso, en una ocasión fueron personas armadas a mi casa a pedirme que renunciara. Yo decidí continuar. Tenía la confianza de alumnos y maestros, así que decidí seguir adelante. Entonces, sí, el inicio de mi gestión, aunque por un período corto, fue difícil.

¿Cómo era el trato con los otros directores que, en su gran mayoría, eran hombres? Por ejemplo, en la dinámica de la Academia de Directores, ¿cómo te sentías?

En nuestra Unidad yo era la única mujer directora. Mi trato con los otros directores era de respeto y amabilidad. Yo me sentí siempre en libertad de hacer mi trabajo; ellos me apoyaron y nos apoyábamos mutuamente en muchas cosas. Teníamos la camiseta puesta. Fue un período en que había un gran empeño por posicionar a las escuelas de la unidad, pues todas, excepto la EIME, eran prácticamente nuevas. Me sentí bien, siempre en colaboración, siempre en igualdad con mis compañeros directores.

Aunque la plática era por demás interesante, decidimos tener un breve receso para descansar y *restirar* las piernas; caminamos, nos relajamos y regresamos a la sala. Le pido entonces me narre el después de la Universidad. Al respecto, ella me señala:

La FCA la dejé dos años después de concluir mi período en la dirección. Me fui a la iniciativa privada y luego me ofrecieron un trabajo que me sedujo; se trataba de rescatar el archivo histórico del estado. Me invitaron a ser la administradora del instituto que se estaba creando para ello, nombrado Instituto Estatal de Documentación (IED), que convertimos en uno de los primeros en el país en tener su acervo histórico digitalizado. Incluso, le ganamos al Archivo General de la Nación; también logramos rescatar parte de los archivos municipales.

Después recibí una invitación para trabajar en la Secretaría de Educación del Estado, como directora de planeación de unas instituciones recién creadas, eran los Colegios de Estudios Científicos y Tecnológicos, y los Institutos Estatales de Capacitación para el Tra-

bajo. Nos encargamos desde conseguir terrenos hasta realizar su equipamiento. Luego de eso me ofrecieron la dirección general del Tecnológico de la Región Carbonífera, en el que estuve por siete años, hasta que mi postura solidaria con las familias mineras de nuestros estudiantes ante la desgracia ocurrida en Pasta de Conchos, me costó el cargo. Posteriormente me desempeñé en cargos directivos en la iniciativa privada, hasta mi jubilación.

Finalmente, le indico que me gustaría hacerle algunas preguntas para saber algo más sobre su forma de pensar. Se muestra dispuesta a contestar, con la calma y tranquilidad que sólo la madurez puede otorgar. Inicio preguntando: ¿qué opinas sobre el empoderamiento de la mujer?

Fernando Savater, el filósofo español con quien coincidí en este respecto, dice en uno de sus libros que la revolución más importante que se ha dado en el mundo es la lucha de las mujeres, porque eso ha permitido que, mientras la mujer trabaja, los hombres que generalmente estaban ausentes de casa puedan acercarse a sus hijos, tener un contacto directo con ellos. Y a mí me parece que sí.

Nuestra revolución feminista fue necesaria y el empoderamiento cada vez mayor de la mujer es igualmente importante, porque hemos conseguido, a través de la historia, que ha sido larga, pocas ventajas para la mujer y poca igualdad con respecto a los hombres. Todo ser humano necesita libertad de movimiento, libertad de acción, libertad de expresión.

Entonces, considero que sí es necesario seguir luchando por eso. El empoderamiento de la mujer nos debe de llevar a formarnos mejor y a formar mejor a nuestros hijos, porque por herencia hemos formado a nuestros hijos como la sociedad patriarcal ha dicho y ha querido. Me encanta esto de seguir empoderándonos cada vez más.

Y continúo preguntando: ¿qué sorpresas te ha dado la vida?

La vida me sorprendió con dos hijas maravillosas [emite una gran carcajada]. Me sorprendió con amor a lo largo de mi vida, con el de mi compañero actual, con el que me reencontré, porque alguna vez, hace años, fuimos novios. La vida me sorprende con amigos extraordinarios, a quienes no sé si yo busco o ellos me encuentran, pero sí podría decir que con lo que la vida realmente me ha sorprendido es con las personas.

Hablando de felicidad: ¿eres feliz?, ¿qué es para ti la felicidad?

Sí soy feliz. La felicidad es como una forma de vida, o sea, uno va haciendo las cosas que le interesan y que a veces cuestan mucho y que pareciera, en la lucha por conseguirlas, que se es infeliz. Es decir, aunque no logremos las cosas, la simple lucha por conseguirlas nos da grandes satisfacciones.

Considero que la felicidad consiste en tener la posibilidad de ver a los ojos a las personas, de no tener un pasado de que avergonzarse, el haber hecho o intentado o tratado de hacer las cosas de la mejor manera, aunque no nos salieran, pero en el intento está la felicidad, en intentar lograr lo que uno quiere. ¿Y qué es lo que yo he querido siempre? He

querido estar en espacios en donde todos estemos bien. Por ejemplo, para mí —que me dediqué a la educación— era importante que la gente que me rodeaba y que la gente de las instituciones que yo dirigía consiguiera sus objetivos.

Entonces, la lucha porque los alumnos fueran tratados con dignidad en sus empleos, la lucha porque los alumnos no se conformaran con tener sólo cosas materiales, con que no entraran en esta guerra por ser el mejor a costa de todo, que buscaran solamente el beneficio económico pero de manera amoral, sin respetar a los demás. En fin, la lucha por los derechos humanos de todos y para todos; conducirnos por ese camino que me trazaron mis padres, que me trazaron mis maestros, que me tracé yo misma y que ahora me trazan mis hijas. Considero que eso, precisamente, es la felicidad. La felicidad está en el camino, no en la meta.

Por último, ¿qué mensaje le darías a las nuevas generaciones?

En una entrevista que leí de Einstein, dijo que el futuro pertenece a aquellos que creen en sus sueños, y que cada generación se encarga de poner las condiciones para vivir bien, para vivir en paz. Considero, a propósito de esto, que las nuevas generaciones son cada vez mejores. Hay quienes dicen, sobre todo los viejos, que no, que los muchachos de ahora no son como los de antes. Yo digo que es cierto, no son como los de antes, ellos son mejores, para mí son mejores porque cada vez están viviendo en un mundo más difícil.

Les hemos construido un mundo en el que no les hemos dejado fáciles las cosas; batallan para conseguir trabajo, batallan con el medio ambiente, batallan con cuestiones de moralidad porque hay instituciones corrompidas, pero considero que las nuevas generaciones se van a encargar de poner las condiciones para continuar con la evolución del ser humano.

Entonces, yo les diría a los jóvenes que traten de ser siempre jóvenes, que traten de ser siempre revolucionarios, que traten de ser siempre apegados a la verdad, a la búsqueda por los derechos para todos, no sólo derechos individuales, sino derechos para todos, y que busquen la manera de lograr sus objetivos, porque todo se puede alcanzar.

También les quiero hacer hincapié en que la educación, la formación científica y la formación tecnológica son sumamente importantes, pero que no están divorciadas del arte. Tenemos que avanzar en la Universidad y en todas las universidades para que la cultura, el arte, la ciencia y la tecnología desarrollen una sociedad cada vez mejor. Además, yo les invitaría —ya que he sido siempre una gran promotora de la lectura y porque estoy convencida de que la lectura y el conocimiento nos llevan a comprender mejor al otro— a comprender el por qué no siempre uno tiene la razón. Eso nos llevará a formar una sociedad cada vez más comprometida con los demás, por eso los invitaría a leer.

Nos despedimos y me quedo con un grato sabor de boca. Considero que Argelia Bortoni González, como primera directora de la FCA, fue una digna representante de todas nosotras, las mujeres, y regreso a la facultad pensando: "Necesitamos más Argelias. Ojalá sigan más directoras como ella".



María de Lourdes Martínez García,

una mujer adelantada a su tiempo

Por: Patricia Gabriela González Sánchez

Haz de tu vida, una obra maestra...

Orígenes y raíces en Torreón

María de Lourdes Martínez García era originaria de Torreón, Coahuila, en donde vivió durante su niñez. Fue hija de doña María del Consuelo García Márquez y de don Rosendo Martínez Páez. Sus padres, siempre en busca del progreso y la mejora familiar, emigraron a los Estados Unidos, asentándose en la ciudad de Los Ángeles,

California. Ahí permanecieron un par de años, hasta que, viviendo en carne propia el racismo y la violencia que campeaba en aquella ciudad, decidieron regresar a Torreón.

Su madre, quien fuera enfermera quirúrgica, estaba dedicada a asistir a los médicos cirujanos. Llevaba el conteo de los instrumentos y materiales que entregaba en cada procedimiento, lo que contribuía a la salud del paciente y a la efectividad de la institución médica para la que prestaba sus servicios. Los gastos familiares se complementaban haciendo repostería, actividad en la que contribuían las hijas en todas las fases de preparación.

Lourdes fue la mayor de cinco hermanos: Margarita, Rosendo, Patricia y María Leticia Martínez García. Margarita estudió en la Facultad de Administración Fiscal y Financiera de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC); Rosendo en el Tecnológico de La Laguna, graduándose como Ingeniero Industrial; Patricia en la Facultad de Contaduría y Administración, también de la Universidad; y María Leticia en Trabajo Social, en la Escuela "José Santos Valdez", en Gómez Palacio, Durango. Siempre ha sido una familia unida, dedicada al estudio y al esfuerzo personal.

En Torreón, Lourdes realizó estudios como estenógrafa y auxiliar de contabilidad en la Escuela Comercial, y luego estudió Contaduría Pública en la Facultad de Contaduría y Administración en la Universidad. El 17 de agosto de 1974 contrajo matrimonio con el ingeniero Octavio Pimentel González, quien más tarde ocuparía importantes cargos en la UAdeC, en la Universidad Autónoma Agraria "Antonio Narro", en el Partido Revolucionario Institucional, del que llegó a ser presidente estatal y en el gobierno del estado de Coahuila.

Su relación laboral con la Universidad

Después de que la nueva familia se asentó en la ciudad de Saltillo, Lourdes inició su relación laboral con la Universidad Autónoma de Coahuila en la Preparatoria Popular, hoy Instituto de Ciencias y Humanidades (ICH), apoyando con funciones de secretaria y donde se distinguía por su trato afable y su actitud de servicio a los estudiantes y trabajadores de aquella época.

Más tarde, decidió retirarse de la actividad laboral para convertirse en madre y acompañar a sus hijos, Jesús Octavio y Jorge Alejandro, en sus primeros años de vida. Jesús Octavio, quien además de realizar su formación profesional en la Facultad de Sistemas de la UAdeC, se ha desempeñado como docente y director en dicha facultad. Además, ha ocupado diversos cargos en la Universidad, entre los que destacan: jefe del Departamento de Intercambio Académico y Becas, director de Asuntos Académicos, coordinador general de Vinculación e Innovación Productiva, y actualmente como rector.

Lourdes regresó a laborar de nuevo a la Universidad en 1980, como taquimecanógrafa suplente de la Dirección de Asuntos Académicos. De ahí pasó a la Coordinación de Difusión Cultural, como secretaria, para luego ser promotora cultural, continuando su paso como secretaria administrativa de la Escuela de Filosofía y Letras, y posteriormente se incorporó a la Escuela de Artes Plásticas, en donde llegó a ocupar la secretaría administrativa.

Sin embargo, María de Lourdes, impulsada por su vocación artística, continuó su formación en la Escuela de Artes Plásticas "Prof. Rubén Herrera", donde obtuvo el título de Profesora en Artes Plásticas, el máximo nivel otorgado por la unidad académica en aquel entonces, mientras trabajaba en la Universidad y cumplía con sus responsabilidades como madre y esposa.

Además, Lourdes obtuvo grandes logros a lo largo de su paso por la Escuela de Artes Plásticas. Como estudiante, fue merecedora de la Medalla "Juan Antonio de la Fuente" como mejor alumna de su generación y acreedora al diploma al Mérito Universitario. También obtuvo la distinción que otorgaba *El Diario de México* a los mejores estudiantes de todo el país. Este reconocimiento fue recibido de manos del presidente de la República. Además de pertenecer a la Sociedad Mexicana de Artistas Plásticos, siendo representante del estado de Coahuila.

Fue en 1990 cuando empezó su trayectoria como docente en esta institución educativa, comenzando como catedrático suplente y provisional, hasta consolidarse como catedrático titular. Finalmente, obtuvo el nombramiento de profesor definitivo de Asignatura "A", con una carga de 40 horas en la Escuela de Artes Plásticas "Prof. Rubén Herrera".

En 1991, María de Lourdes fue invitada por el entonces rector, Remigio Valdez Gámez, a ocupar el cargo de coordinadora de la Escuela de Artes Plásticas y en octubre de 1992 fue electa, por la comunidad universitaria, como directora de dicha escuela para el período 1992-1995. Ya como directiva de la Escuela de Artes Plásticas, Lourdes procuró una revisión curricular amplia de la carrera de Profesor en Artes Plásticas, buscando la incorporación de conocimientos, técnicas y disciplinas.

Así, bajo su gestión, se logró la incorporación del uso de la computación aplicada al diseño, dibujo y la creación artística. Propuso la formación del Departamento de Diseño y de una Videoteca de Arte y Cultura. Bajo su dirección se dieron los primeros performances, dibujo y pintura de desnudos, y otros proyectos de carácter experimental.

Lourdes siempre buscó y consiguió una amplia relación interinstitucional con otras universidades del país, de manera particular con la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), con la que logró importantes colaboraciones, como maestros visitantes, expositores y cursos especializados, los cuales cristalizaron importantes innovaciones en los contenidos que se ofrecían a los alumnos que cursaban la carrera, a la que poco a poco le iba quedando chico el título de profesor.

Gracias a las gestiones de la maestra Lourdes, prominentes profesores, artistas e investigadores de la Academia de San Carlos intervinieron favorablemente para la llegada de nuevos conceptos y modalidades de enseñanza a la Escuela de Artes Plásticas, lo que se vio reflejado desde el primer momento en la calidad y amplitud de miras de los alumnos y nuevos egresados.

El logro más importante durante su gestión fue la creación de la licenciatura en Diseño Gráfico, que se convirtió en poco tiempo en el pilar fundamental de su oferta educativa. Con esto, logró traer el nivel superior a la escuela. Esto lo consiguió por medio de asesorías y del acercamiento con la Escuela Nacional de Artes Plásticas “San Carlos”, de la UNAM, a través del maestro Eduardo Chávez, jefe de la División de Posgrado de dicha institución, quien apoyó en el proyecto académico.

En la Universidad Autónoma de Coahuila fue una de las primeras mujeres en participar activamente en la Academia de Directores de la Unidad Saltillo, hoy Unidad Sureste, abriéndose paso en un ámbito tradicionalmente masculino. Durante su faceta artística, Lourdes tuvo un importante desempeño que se vio reflejado en las exposiciones en las que participó a lo largo de los años.

Su trayectoria cultural y artística

En 1986 fue parte de “Arte Urbano Móvil”, exposición itinerante organizada por la presidencia municipal de Saltillo en el medio rural, convirtiéndose en asesora del equipo de becarios que lo dirigieron. En el mismo año participó en la exposición colectiva de la Escuela de Artes Plásticas de la UAdeC, y ganó el primer lugar en el concurso de diseño de la mascota del Club Deportivo “San Isidro”.

En 1987 y 1988 tuvo una destacada participación en exposiciones con sede en el área de la tesorería del Palacio Municipal de Saltillo. En 1989 formó parte de los expositores de la colectiva de serigrafía de la Escuela “Rubén Herrera”, y en la exposición de los mejores trabajos del taller del destacado pintor mexicano Luis Nishizawa. En este año también obtuvo el primer lugar en el concurso de diseño del Club Euro Gym.

En 1990, a Lourdes se le presentó la oportunidad de exponer en la Colectiva de la Sociedad Mexicana de Artes (SOMART), en la ciudad de Querétaro, Querétaro. También en ese año participó en la exposición colectiva de la Escuela de Artes Plásticas. En ésta, se expusieron sus trabajos en el proyecto colectivo “La vida de John Lennon”.

Para 1992, Lourdes llevó su producción artística a la misma Colectiva de la SOMART, en Tijuana, Baja California, y también a la exposición industrial y cultural de la Feria Estatal Saltillo. En este año creó la portada y poster para la exposición de Jorge Chuey, Eduardo Chávez y José Salat. En 1993 estuvo presente en la exposición del Centro Cultural Universitario y en la colectiva de maestros de la Escuela de Artes Plásticas. En este mismo año, sus obras se incluyeron en la

exposición colectiva que tuvo como marco el Sistema de Transporte Colectivo del Metro de la Ciudad de México.

En 1994 Lourdes participó en la exposición “Diez maestros”, en la Galería “Luis Nishizawa”, para festejar los 50 años de la Escuela Normal Superior de Coahuila. Este año fue fructífero, pues también participó en la exposición conmemorativa del Centenario de la Escuela Anexa a la Benemérita Escuela Normal de Coahuila y en la Exposición de la Primera Feria de la Tercera Edad. Para 1995, Lourdes tuvo una exposición de sus pinturas en la Galería “Dora Madero de Rivera”, con el título “Siluetas”, que se llevó también al Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica.

Valentía, dedicación y legado en la vida de sus alumnos

Para describir la sensibilidad, compromiso, arrojo y sentido profundamente humano que le caracterizaba, su hermana María Leticia cuenta que cuando vivían en Estados Unidos fueron a la Playa de Long Beach. Ahí, Rosendo, su hermano, se metió al mar a nadar, llevándose las olas. Lourdes sin pensarlo dos veces se metió corriendo para rescatarlo. Fue impresionante porque los norteamericanos presentes se levantaron a ver cómo una niña, de entre 13 y 14 años, sacaba a su hermano del agua, poniendo en riesgo su propia vida.

Este es sólo un ejemplo del temple que caracterizó a todos los aspectos de la vida de Lourdes. De esto pueden dar testimonio quienes fueron sus alumnos, así como los que convivieron con ella en el tiempo que dirigió la Escuela de Artes Plásticas “Prof. Rubén Herrera”. Su interés se reflejó más allá de la relación maestro-alumno, preocupándose por la situación económica de sus estudiantes, así como por sus relaciones familiares, su rendimiento escolar y su aprovechamiento, tendiéndoles la mano en asuntos desde personales hasta emocionales.

El 8 de agosto del 2009, Lourdes falleció en la ciudad de Saltillo, Coahuila. Sus familiares y amigos cercanos la recuerdan como una mujer con mucha fortaleza, una mujer que siempre buscó apoyar a los demás; gran amiga, inteligente, trabajadora, divertida, perseverante, proactiva y con gran amor a su familia. Sin duda, una universitaria que dejó huella en quienes la conocieron.





Julieta I. Carabaza González,

plenamente mujer

Por: Aurora Beatriz Coss Coronado, Aída Graciela Hernández Chávez y María Teresa de Jesús González Guerrero

La Universidad me dio todas las oportunidades.

Su historia y legado familiar

Mujer universitaria de luchas pacíficas, siempre argumentadas y de datos. Su historia de 33 años de trabajo en la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC) da cuenta de su compromiso institucional y trayectoria como catedrática, investigadora y directora.

Julieta I. Carabaza González nació el 26 de diciembre en la ciudad minera de Nueva Rosita, Coahuila. Es hija de Juan Carabaza Roubly (†) y María de la Paz González de Carabaza (†). Sus padres, contrarios a la norma social de la década de los cincuenta y a las convenciones de su tiempo, se casaron a los 32 años, una decisión que reflejaba su carácter y su deseo de construir una familia basada en el amor y el respeto mutuo.

La infancia de ella estuvo marcada por la armonía y la disciplina. Vivió en una casa grande con un amplio patio adornado con plantas y árboles frutales que daban manzanitas sanjuaneñas (conocidas como *jujubes*), guayabas, uvas, dátiles y moras. Ahí se rodeó de animales, como perros, borregos y conejos; una vida de pueblo, un lugar perfecto para una niñez libre y plena.

Este entorno familiar fomentó en Julieta un profundo amor por la naturaleza, los valores de responsabilidad y el cuidado de los animales, gusto que heredó de su papá. Las tardes de juego con amigos y vecinos eran complementadas por una rutina de disciplina y estudio impuesta por su madre, una mujer organizada y dedicada a la costura, cuyo espíritu creativo y detallado dejó una huella en la personalidad de Julieta Idalia.

Su padre fue un comerciante en Nueva Rosita, Coahuila; un hombre tenaz que superó la adversidad al quedar huérfano a los seis años. Su determinación y esfuerzo constante le dio una estabilidad económica a su familia, inculcando en sus hijos la importancia de la honestidad y la integridad. Estos valores se convirtieron en los cimientos sobre los cuales Julieta Carabaza construiría su carrera profesional y su vida personal.

Desde joven, ella recuerda con nostalgia su notable capacidad de organización y planificación, hábitos que atribuye a la influencia directa de su madre. Su carácter disciplinado, analítico y observador le permitió destacar académicamente y desarrollar habilidades que serían esen-

ciales en su futuro. A pesar de su seriedad, Julieta mantiene un espíritu alegre y una pasión por la vida cotidiana.

Su amor por la cocina se ha desarrollado en los últimos diez años de su vida. Esto se ha convertido en una forma de expresión creativa y un medio para fortalecer los lazos con sus seres amados. Y es que Julieta disfruta experimentar con nuevas recetas y preparar platillos que reúnen a su familia, asegurándose de que nunca falte comida. Así mismo, el tejido es otra de sus actividades favoritas, una práctica que no sólo le proporciona relajación, sino que también refuerza su sentido de disciplina y paciencia, habilidades que trascienden a sus responsabilidades profesionales.

Julieta recuerda con nostalgia:

El cine fue una costumbre familiar. Mis papás nos llevaban al cine todos los domingos, y yo iba desde que tenía 45 días de nacida. Mi mamá me lo contaba. Ya que ella comenzaba a salir después de ese período posterior a mi nacimiento; en aquella época era común que se llevaran a cabo ese tipo de encierros, [...] es parte de mis hobbies.

La doctora Carabaza González no sólo ha sabido equilibrar sus responsabilidades familiares y profesionales, sino que también ha mantenido vivas las tradiciones que le fueron inculcadas desde la infancia. Las reuniones, los viajes y las frecuentes conversaciones con sus familiares son aspectos que valora profundamente, asegurando que, a pesar de los cambios y la independencia de sus hijos y demás miembros de la familia, los lazos se mantienen fuertes y significativos. Para ella, la honestidad es un valor fundamental que le fue heredado de sus padres, valor que ha guiado cada paso en su vida personal y trayectoria profesional.

Construyendo una trayectoria académica

Sus primeros estudios fueron realizados en el jardín de niños. Julieta recuerda que ella pertenece a una de las primeras generaciones que accedió a la educación preescolar, una decisión visionaria de sus padres en una época donde pocos consideraban a esta etapa formativa como esencial.

Su trayectoria educativa básica y formal comenzó en el sistema público federal, donde asistió a la Escuela Primaria “Benito Juárez” y a la Secundaria Federal “Fortunato Gutiérrez Cruz”, instituciones promovidas por la industria del carbón en la región. En este ambiente, Julieta aprendió una valiosa lección sobre la no discriminación, conviviendo con compañeros de diferentes estratos socioeconómicos en una comunidad pequeña y unida. Esta experiencia forjó en ella una mentalidad inclusiva y una comprensión sobre la diversidad de las personas.

El deseo de Julieta de convertirse en profesora enfrentó desafíos significativos. La única opción para alcanzar su sueño era trasladarse a Saltillo, una decisión que inicialmente parecía imposible. Sin embargo, en 1976 la familia se mudó a la capital del estado, abriendo una nueva puerta en su vida educativa. En el Tecnológico de Saltillo, Julieta concluyó sus estudios de preparatoria técnica como laboratorista química, una elección que le brindó una base sólida en investigación y análisis, aunque su corazón aún latía por la docencia.

Durante su tiempo en el Instituto Tecnológico de Saltillo, Julieta descubrió el mundo de la investigación, trabajando como asistente en proyectos que la expusieron a pensamientos liberales y críticos provenientes de diversas partes del mundo. Este entorno multicultural y académico amplió su perspectiva, inspirándola a explorar más allá de los límites tradicionales de la educación.

La decisión de Julieta de continuar su formación académica no estuvo exenta de retos. Sin embargo, su determinación la llevó a superar estos obstáculos, culminando sus estudios universitarios con una beca en la Universidad Autónoma del Noreste (UANE), hoy Universidad Americana del Noreste, donde concluyó la licenciatura en Ciencias de la Educación (1980-1984).

Al poco tiempo, el encuentro con la licenciada Elsa Flores, directora de la Escuela de Comunicación, le abrió las puertas para impartir clases. Durante este período, Julieta encontró un equilibrio entre su vida personal y profesional, apoyada por su esposo, quien se convirtió en un pilar en su camino profesional. Esta oportunidad en su carrera no sólo reafirmó su pasión por la enseñanza, sino que también le permitió influir en nuevas generaciones de comunicadores.

Años después, cuando colaboraba como directora de Relaciones Públicas del Ejecutivo del Estado, cursó la maestría en Comunicación en la Universidad Iberoamericana, siendo parte de la generación 1997-2000. Más tarde, y durante el período como directora de la maestra Zolya Hernández Blanco, se gestionó un convenio entre la UAdeC y la Universidad de La Habana, Cuba, proyecto institucional que permitió que Julieta y otros profesores de la Facultad de Ciencias de la Comunicación cursaran, entre el 2000 y 2005, el doctorado en Comunicación Social en la universidad cubana aludida.

Retos y vivencias universitarias

Julieta Carabaza llegó en septiembre de 1985 a la Facultad de Ciencias de la Comunicación. Inició impartiendo la materia de Comunicación y Educación a la tercera generación de estudiantes, dos días a la semana. Al año siguiente, debido a la reorganización de la Universidad, que había pasado por movimientos estudiantiles de protesta, y de la facultad, le ofrecieron otras horas como responsable del servicio social.

Luego de ello, llegó a la Rectoría el maestro Remigio Valdez Gámez, quien le dio auge a la investigación universitaria. La escuela ya había ingresado al CONEICC (Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación), que estaba constituido por comités. Desde ahí se fomentó que las escuelas de comunicación realizaran actividades de investigación y ese fue el motivo para incursionar en este campo.

A finales de los ochenta, se abrió a concurso una plaza de tiempo completo en la facultad, y Julieta, al igual que otras candidatas, presentó su carta de motivos y el proyecto de investigación sobre historia de los medios, tema que había empezado a esbozar a partir de las charlas con la doctora Fátima Fernández. Así, le asignaron 20 horas para que, al mismo tiempo que desarrollaba el proyecto de investigación, fuera organizando el primer Departamento de Investigación en la facultad, por lo que dejó la responsabilidad que le habían asignado en la gestión del servicio social.

Como producto del trabajo de investigación, la doctora Julieta publicó el primer libro en la historia de la facultad: *Historia de los medios en Coahuila*, producto de la actividad de una inves-

tigación de tres años, en la cual participaron su colega Irene Ewald y un grupo de estudiantes. Comenta que fue un proyecto de innumerables desafíos debido a que los dueños de los medios se reusaban a contar su historia, ya que no estaban acostumbrados a que “otros” escribieran sobre ellos. Este trabajo contó con el apoyo del entonces CONACYT.

Recuerda que, en 1990, el rector Remigio Valdez Gámez les mandó hablar a Irene Ewald y ella para que acudieran a la Rectoría. Ellas pensaron que había recibido quejas en su contra por la publicación del libro y estaban nerviosas, incluso, creyeron que las iban a correr de la Universidad. Cuenta que fueron recibidas por el rector; el oficial mayor, Ernesto Barrera; y el secretario general, Raúl Amador. Sin embargo, fue todo lo contrario. Las felicitaron y reconocieron por ser las primeras en iniciar la investigación en el campo de las ciencias sociales, porque hasta ese momento en la UAdeC se realizaba poca investigación.

Así que en esa sesión les otorgaron los nombramientos como profesoras de tiempo completo y a partir de ahí inició su carrera en el campo de la docencia y la investigación, en lo que en ese entonces era la Escuela de Ciencias de la Comunicación. Julieta Carabaza hizo un trabajo muy importante en el Departamento de Investigación y posteriormente como organizadora del primer Cuerpo Académico de la facultad en el 2005. Además, impulsó grandes proyectos e invitó a otros profesores, profesoras y estudiantes para que se desarrollaran en este campo, teniendo un impacto positivo y de crecimiento para la facultad.

Su incursión como directora

Los motivos de la doctora Julieta para incursionar como directora de la Facultad de Ciencias de la Comunicación fueron varios y todos de gran relevancia: implementar conocimientos provenientes de su carrera en ciencias de la educación e integrar a su labor profesional la experiencia de la administración educativa. Cabe mencionar que la docencia e investigación ya formaban parte de su quehacer laboral, y sólo le faltaba incorporar la esfera de la administración educativa, lo que resultaba para ella un hecho significativo; otras razones fueron el servir a una institución que le había dado tanto, así como responder a una comunidad que le otorgaba toda su confianza para dirigir una escuela.

Estuvo al frente de la Dirección de la Facultad de Ciencias de la Comunicación en dos períodos: el primero, de 1991 a 1994; y el segundo, de 2009 a 2012. Dos momentos importantes, ya que fueron de mucho aprendizaje para su formación profesional, así como de gran relevancia para la historia de la facultad. Su legado quedó impreso en las páginas de la historia de dicha institución. Cada uno de los períodos de su gestión trajo consigo conocimientos, experiencias y desafíos, así como el compromiso de velar siempre por el bien de la institución; importantes proyectos formaron parte de su gestión.

Un gran reto que enfrentó Julieta como candidata a la dirección de la facultad, por primera vez, fue el contender con Flavio Galán Alanís, profesor de fotografía. En ese tiempo, las y los estudiantes propusieron un debate entre ambos candidatos, en el cual se debían presentar sus propuestas. Fue un proceso armónico y una campaña interesante y propositiva que le permitió llegar a la dirección en el año de 1991.

En estos primeros tres años en el cargo, el licenciado Armando Fuentes Aguirre “Catón” y la licenciada Elsa Flores Rodríguez se retiraron de la escuela por diversas causas familiares y

laborales, y el licenciado Javier Gutiérrez, secretario administrativo, falleció. En su lugar entró Lolita García Gil, quien tenía estudios de contabilidad y fungía como secretaria. La institución empezó a crecer, Irene Ewald Montaña se encargó de la secretaría académica, se incorporó el programa de inglés en la facultad y la licenciada Andrea Aguilar Edwards se hizo cargo de éste.

A Julieta también le tocó impulsar la construcción de los laboratorios de radio y televisión, que en ese entonces se ubicaban en algunos salones. A través de contactos con colegas del CONEICC, la Universidad Autónoma de Yucatán facilitó los planos de los laboratorios contruidos por el Comité Administrador para el Fortalecimiento y Construcción de Centros Educativos (CAPFCE) de la SEP federal, con el propósito de replicarlos en la facultad. Es así como se construyó el área de los laboratorios, aunque no alcanzó a equiparse en esta administración de la directora.

Además, la doctora Julieta trabajó, durante su primer período, en la reforma del Reglamento Interno, la primera experiencia de autoevaluación de la facultad y un proyecto de la radio-difusora universitaria que, junto con el licenciado José Antonio Hernández Molina y el licenciado Armando Guerra Guerra, fueron a exponer a la Secretaría de Gobernación. Sin embargo, no se concretó. También se abrió un periódico en el que participaban estudiantes, fungiendo como reporteros de todas las escuelas. Esta edición se imprimía en las prensas de la Universidad.

Después, Carabaza González contendió nuevamente en las elecciones para la dirección, en las que el voto no la ratificó para que ella siguiera al frente de la facultad. Carlos Recio Dávila llegaría a la dirección, y él la invitaría a iniciar el proyecto de la maestría. No obstante, fue llamada a participar como directora de Relaciones Públicas del doctor Rogelio Montemayor, quien era gobernador del estado de Coahuila.

Después de concluir con su encomienda en la función pública estatal, y una vez concluidos sus estudios de doctorado, Julieta accedió, del 2001 al 2021, al Perfil Deseable del Programa para el Desarrollo Profesional Docente (PRODEP) y, del 2007 al 2021, al Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNII). Fue la primera investigadora, entre toda la plantilla de académicos, en tener este reconocimiento del entonces CONACYT en la facultad.

En esta faceta, Julieta fue miembro de la Asociación Mexicana de Investigadores en Comunicación AMIC (2006-2021) y cultivó las líneas de investigación sobre historia de los medios de comunicación, comunicación y medio ambiente, y comunicación para el desarrollo social. De estas líneas de investigación publicó diversos libros, capítulos en libros nacionales, artículos en revistas indexadas y arbitradas nacionales e internacionales, así como proyectos de intervención social en comunidades poblacionales de escasos recursos.

Durante su segundo período como directora, de 2009 a 2012, estuvo al frente de la operatividad de un nuevo plan de estudios, mismo que fue acreditado (Plan 745) por parte de la Asociación para la Acreditación y Certificación en Ciencias Sociales, A.C. (ACCECISO). La actualización docente, así como incorporación de nuevas plazas —como por ejemplo, la contratación de plazas con nivel de doctorado—, permitió entrar a una nueva dinámica de trabajo.

La gestión de Julieta I. Carabaza, al frente de la dirección, se caracterizó por ser justa, incluyente y exigente, esto último en el sentido de hacer bien el trabajo; la planeación y organización, así como el atender situaciones y dar soluciones adecuadas, y de manera inmediata, fueron parte de su labor directiva.

Una vez que concluyó su segundo periodo como directora de la facultad, fue invitada por los rectores Blas José Flores Dávila y Salvador Hernández Vélez a dirigir la Coordinación de Comunicación Social, labor que desarrolló durante diez años, alternando con la docencia y en la cual trabajó fuertemente en su reestructuración y organización para transformarla en Coordinación de Comunicación y Relaciones Públicas.

Logros y reconocimientos, una vida de trabajo

Su vida en el ámbito profesional-laboral es inspiradora y un ejemplo a seguir; dice un proverbio bíblico: "Todo esfuerzo tiene su recompensa", y sí, sus esfuerzos dieron frutos a lo largo de su carrera profesional. Julieta I. Carabaza ha recibido diversos reconocimientos que avalan su trabajo.

Cuenta con una mención honorífica por su examen de grado en la licenciatura en Ciencias de Educación, reconocimiento brindado en 1985 por la UANE. Además, en el 2000 se le otorgó otra mención honorífica por parte de la Universidad Iberoamericana por su examen de grado de maestría. Obtuvo la Medalla "Miguel Ramos Arizpe" en el 2004 y fue la primera mujer en la UAdeC en recibir la Medalla "Mariano Narváez", que otorgaba la Coordinación de Unidad Saltillo, hoy Unidad Sureste; esto fue en 2006.

En septiembre de 2024, la Facultad de Ciencias de la Comunicación le otorgó el reconocimiento "Perico Honorario", como una distinción por sus años de servicio, tanto en la Universidad, como fuera de ella, así como un homenaje a su legado profesional y en agradecimiento por contribuir a la historia académica de esta facultad universitaria.

Mujer universitaria

Para Julieta I. Carabaza, ser mujer universitaria es motivo de orgullo. La Universidad fue un espacio que le permitió desarrollarse plenamente en distintas facetas, así como para interactuar y convivir con todos. Desde su inicio hasta hoy, ya como profesora en retiro, trae puesta la camiseta de la UAdeC con orgullo y satisfacción.

Cumplió más de 30 años colaborando con la Universidad. Se dice fácil, pero mantenerse activa por este tiempo, y hacerlo con entrega, dedicación y compromiso, es todo un logro. Al respecto, ella comenta:

La Universidad ha sido mi espacio de trabajo, pero también un lugar de aprendizaje, de experiencias, retos y desafíos, una plaza que me otorgó la oportunidad de alternar vida personal con profesional, como el hecho de ser madre, esposa y mujer de trabajo universitario.

Es partidaria de la igualdad de género y opina que las mujeres pueden llegar hasta donde lo deseen, sin necesidad de entrar en conflicto con los hombres, sino al contrario: ser una misma y unir fuerzas con ellos para trabajar por el bien de todos.

Se siente orgullosa de que una mujer haya sido electa para presidenta de México en las pasadas elecciones y expresa que, así como llegó una mujer al "Palacio Nacional", recinto sede del poder ejecutivo de México, le daría gusto que un día cercano una mujer esté al frente de la Rectoría de la Universidad Autónoma de Coahuila.

La doctora Julieta es una mujer agradecida con la vida por todo lo que ésta le ha brindado; activa, comprometida con lo que hace, auténtica y consciente de lo que implica ser una mujer universitaria. En este sentido, ella recomienda a la mujer universitaria:

Involúcrate, toma decisiones, involucra a los demás, no son tus decisiones, ni tus caprichos, sé mediadora. [...] *Sé tú misma, no trates de ser nadie más; no descuides la parte familiar, que esa es muy importante, que es a donde regresas siempre, porque los puestos políticos son efímeros, hay que disfrutarlos, pero hay que dejarlos ir, no hay que aferrarnos; como mujeres, si tenemos que llorar, lo tenemos que hacer, porque esa es nuestra naturaleza, pero tampoco usarlo como un pretexto.*

Recién retirada de la Universidad, disfruta de la vida y de su familia de manera plena. Activa como siempre, Julieta I. Carabaza González sigue en contacto con la UAdeC, colaborando con la misma, a la par de emprender otros importantes proyectos de vida personal y profesional.



Esperanza del Consuelo Crocker Mota

Primera directora de la Escuela de Sistemas "Prof. Marcial Ruiz Vargas"

Por: Martha Patricia Balderas Morales

Esperanza del Consuelo Crocker Mota nació en Ciudad Acuña, Coahuila, el 17 de octubre de 1964, en el seno de una familia amorosa y respetable. Sus padres, Rafael de Jesús Crocker Pascasio y Dora Mota Vallejo, inculcaron en ella la empatía y la responsabilidad, valores que más adelante la impulsarían a ocuparse y preocuparse por la formación de los estudiantes. Fue la mayor de cinco hermanos: tres mujeres y un varón.

Su interés por los principios de las máquinas y la tecnología la llevó a titularse como licenciada en Educación Media, con especialidad en Física y Matemáticas. Además, se graduó como ingeniera en Sistemas Computacionales, teniendo

presente la lucha de las mujeres por el reconocimiento y el ejercicio efectivo de sus derechos, puesto que en ese entonces ambas carreras eran elegidas, en mayor cantidad, por hombres.

El ser organizada, constante y determinada, junto con sus habilidades de comunicación y los resultados de su constante trabajo, la llevaron a convertirse en 1992 en fundadora y primera directora de la Escuela de Sistemas "Prof. Marcial Ruiz Vargas", en su ciudad natal, con la firme convicción de instaurar la educación superior en la región para que la juventud pudiera acceder a la Universidad sin tener que viajar a otros estados o ciudades, y disminuir el impacto económico en las familias acuñaenses.

Tomado de Balderas Morales, M.P. (2023). *Mujeres Universitarias escriben sobre Universitarias*. Coahuila: UAdeC, pp. 103-104.

María Teresa Macías Benavides

Directora de la Escuela de Bachilleres "Dr. Mariano Narváez González"

Por: Magdalena Jaime Cepeda

María Teresa Macías Benavides es originaria de Anáhuac, Tamaulipas. Nació el 9 de abril de 1960. Hija de José de Jesús Macías Meza y de María Trinidad Benavides, quienes siempre la apoyaron para tener acceso a la educación a pesar de las limitaciones económicas que tenían. Desde pequeña, Tere Macías siempre quiso ser maestra.

Su incursión en la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC) data de 1984, año en el que ingresó a trabajar como auxiliar de laboratorio en la entonces Escuela Preparatoria Nocturna "Dr. Mariano Narváez González", lugar en el que Tere Macías experimentó uno de los momentos más importantes en su vida universitaria como maestra de personas adultas, mucho mayores que ella.

Un año más tarde, la profesora se integró como docente del turno matutino de la entonces Prepa Nocturna, esto para impartir clases de Biología y Química a jóvenes adolescentes.

A finales de 1991, el entonces rector, el maestro Remigio Valdez, citó a la docente para notificarle la desincorporación de los dos turnos de "La Narváez" para establecer dos escuelas con administraciones independientes. De esta manera, desde enero de 1992 la maestra Tere Macías se desempeñó como coordinadora del turno matutino; a partir de esa fecha, la escuela empezaría a funcionar como independiente. Luego, en octubre del mismo año, y mediante proceso de elección, llegó a ser directora de 1992 a 1995 y fue reelecta, para un período más, de 1995 a 1998.

Tomado de Jaime Cepeda, M. (2023). *Mujeres Universitarias escriben sobre Universitarias*. Coahuila: UAdeC, pp. 171-173.



María Elena García Sandoval,

primera directora de la Escuela de Ciencias de la Comunidad

Por: María Martha Rincón Escobedo

Mujer de aspecto altivo: cabeza en alto, cabello corto y siempre bien peinado, impecable en su vestir, cara redonda y de facciones bien definidas, empoderada, determinante y de carácter fuerte. María Elena García Sandoval, de profesión abogada por la Facultad de Derecho, con maestría en Pedagogía y doctorado en Educación, fue la primera mujer en dirigir a la Escuela de Ciencias de la Comunidad.

La Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC) es su alma máter. Siempre sensible a los cambios y transformaciones sociales, la doctora María Elena puso en marcha su proyecto de expansión, donde nacieron dos carreras cuyas características eran la sensibilidad humana y la transformación social, licenciaturas que desde entonces han pretendido apoyar, guiar, orientar y reeducar —sobre todo— en comunidades y grupos marginados.

Para ella, la medula de la sociedad es, y será, la interacción interpersonal, y los atributos indispensables para una relación humana saludable son sin duda la empatía, el amor, los valores y el servicio. Por ello, Ciencias de la Comunidad abrió sus puertas para transformar a la sociedad. Se inició en una casa habitación, en la avenida Presidente Carranza, y fue ahí donde se vieron nacer las licenciaturas de Relaciones Humanas y Trabajo Social.

Estas carreras tuvieron entre sus maestras fundadoras a la doctora María Elena García Sandoval, quien al respecto señala: “Estas licenciaturas buscaban generar condiciones para diseñar políticas y programas que aumentaran el bienestar y la estabilidad social, y donde se promoviera el desarrollo y los derechos humanos”.

Para ella, el crecer como un estado grande y fuerte siempre ha demandado avanzar con firmeza y decisión, por lo que se ha necesitado ampliar la infraestructura. Así, en los planes de la Universidad Autónoma de Coahuila estaba la creación de ciudad universitaria. Sin embargo, las necesidades institucionales demandaban a la brevedad espacios amplios porque la matrícula crecía, afortunadamente.

De esta manera fue como la Escuela de Ciencias de la Comunidad fue cobijada por la Preparatoria “Venustiano Carranza”, al asignarle el ala derecha de sus instalaciones, propiciando una mayor comodidad a los estudiantes y al personal docente y administrativo. Esta pre-

paratoria estaba a un costado del boulevard Revolución, frente al edificio de la embotelladora Coca-Cola.

García Sandoval señala que sigue siendo UAdeC, a tal grado que su rostro se ilumina, con un toque de satisfacción, al recordar las caras de los estudiantes deseosos de aprender y a sus catedráticos, hombres y mujeres comprometidos con el conocimiento, la ciencia y la tecnología. En este sentido, la doctora señala:

Los actos son los que hacen grande a la Universidad, al poner en marcha el lema 'En el Bien fincamos el Saber' mientras se imparte cátedra, se asesora un trabajo, se realizan tutorías, se escucha y sensibiliza con las necesidades de los universitarios; para que estos actos se esparzan como un granito de mostaza, dando testimonio de la grandeza de la institución a través del trascender docente en cada uno de los estudiantes universitarios.

Recuerdo perfectamente el haber experimentado el gusto y la satisfacción de poder ejercer laboralmente en algo que me apasiona: la educación. Sin temor a equivocarme, testifico que es sin duda la medula del tejido social y el arma más letal para garantizar la equidad y el acceso a una mejor calidad de vida para todos.

Es una experiencia indescriptible el sentir que las autoridades universitarias volteaban sus ojos hacia ti, que confían en tu trabajo, en la toma de decisión, de dirección, de control, de ejecución. Agradezco a todos por la confianza a lo largo de mi vida laboral en la Universidad, de fungir como jefa de Asuntos Académicos de la Coordinación Unidad Torreón, hoy Unidad Laguna.

El siete de octubre de 1997 recibí ese nombramiento, lo recuerdo como si fuera ayer, teniendo nuevamente la oportunidad el 2 de febrero del 2011 de ser agraciada con el nombramiento al mismo cargo, estando como coordinador el licenciado en Ciencias Químicas, José Manuel Martínez Gallegos.

La Universidad me dio muchas cosas, dejó en mí marcas de todo tipo, pero hoy pesan más las buenas. Estoy convencida de que el sentido de mi vida profesional es la suma de todo lo experimentado. Aprendí tanto cuando la H. Comisión Dictaminadora del Estímulo al Desempeño del Personal Docente me invitó a participar como evaluadora en el año de 2013.

Así me di cuenta de la grandeza de mis compañeros, hombres y mujeres actualizadas, preparadas y capaces de representar a nuestra máxima casa de estudios. Encontré en ellos atributos de ser adaptables, constantes constructivos, eficaces, enérgicos, entregados entusiastas, flexibles, preparados, calificados, objetivos, ordenados, organizados, persistentes, prácticos, previsores, productivos, pero sobre todo resolutivos.

Te das cuenta de sus logros, los cuales suman a la Universidad, por lo tanto, la hacen fuerte y grande en cualquier escuela o facultad ubicada en el estado de Coahuila: Saltillo, Monclova, Piedras Negras, Frontera, Sabinas, Palaú, Nueva Rosita, Nava, Parras y, sin faltar, Torreón. En la actualidad, resulta un privilegio poder dedicarse a algo que nos apasiona, ya que en nuestros tiempos poca gente tenía la oportunidad de hacerlo.

Es importante resaltar, la fascinante conversación de la doctora María Elena García Sandoval, de la dulzura de su voz, de “la sutileza y agilidad de su palabra”. Ella tiene el conocimiento de la licenciatura en Derecho y el doctorado en Ciencias de la Educación, la nobleza de actuar de buena voluntad, sin ningún interés, más que el de ser útil a los demás.

De 1992 a 1997, en el período como directora, se presentaron situaciones donde la empatía y el servicio testificaban el compromiso de aquellos estudiantes que experimentaban estrés, donde el tiempo a veces los dividió en trabajo y estudio. Al respecto, María Elena comenta:

Haré una remembranza acerca de una estudiante de Trabajo Social que un día entró desesperada a la oficina, con su rostro desencajado, y necesitando ayuda. Ella me mencionó que la convocatoria para trabajar en el Seguro Social se estaba cerrando y su título, como requisito indispensable para aplicar, no había llegado. Ella manifestó que no quería quedar fuera y me preguntó sobre qué podía hacer, sobre si yo le podía ayudar.

Recuerdo haber viajado a Saltillo sólo para recoger el título y entregárselo para que la joven no se quedara fuera. Jamás imaginé que, tiempo después, la vida me pondría frente a ella y que ese acto sería recordado precisamente por ella, ayudándome —como muestra de agradecimiento— en una situación mía de índole familiar.

Entre mis más grandes logros como directora, está el que los estudiantes, hoy egresados, tuvieran siempre condiciones de aprendizaje, acompañamiento y crecimiento personal y académico. Y no sólo ellos, sino también el personal administrativo, de apoyo y docente. Definitivamente, una hermosa época... ¡Jamás sabrás el valor de un momento hasta que se convierte en un recuerdo! Actualmente estoy gozando de mi jubilación, y dentro de mis propósitos está el seguir sirviendo a la comunidad.

Invariablemente, cada lunes —sin importar el clima— ella se ve acompañada de su esposo en la clínica del Seguro Social. Él también fue maestro de la Escuela de Ciencias de la Comunidad. Esa es la importancia de empatizar con quien sufre y con quien tiene poco. Muchos de los que son atendidos en dicho hospital vienen de fuera, y con dificultad cuentan con un techo donde asearse, a veces no tienen para comer. Por eso es importante que la gente sienta que, a pesar de sus problemas, todavía en el mundo hay personas solidarias como María Elena. Para ella, es una forma de agradecer a Dios por tanto, ya que en su mesa jamás faltó la comida.

La educación, los valores, el amor de sus padres y las experiencias de la vida, es lo que la llevó a solidarizarse con los familiares que cuidan enfermos en las clínicas del Seguro Social. Comenta que es gratificante ver la sonrisa que les regalan los pacientes, y comparte que al principio las personas que atienden son desconfiadas, que piensan que se les cobrará, pero no es así.

Permíteme decirte —acentúa—, dentro de mis ocupaciones está, definitivamente, el cultivar el espíritu y fortalecer el alma mediante el autorreconocimiento y la confrontación de sí mismo. Ese acto se vuelve en ocasiones como las olas del mar en turbulencia, entintada por la culpa, la ironía o la lamentación, acuñada con la reflexión y el análisis, dando pauta al renacer mental.

Ya que vivimos en contraste, anhelo dar satisfacción a algo que nombramos el “yo”, pero debemos despojarnos de las vanidades, como las pasiones, y aprender a liberar nuestras mentes y creencias, entregándonos al amor. Sin duda, el grupo bíblico Betania, para mí, ha sido una pieza clave en ese renacer, motivo por el cual todos los sábados por la mañana estudio la Biblia. Para cuando el acantilado de lo inesperado y desconocido se aparezca, la espiritualidad aflore.

Si mis manos me permiten, disfruto y renazco en la pintura —señala—. Me fascina combinar los colores, las formas y las texturas; ese es, sin duda, un pasatiempo que disfruto y renazco en él. Seguir aprendiendo es importante, sobre todo, de los temas que nos apasionan; la historia me fascina, mi mente viaja, se traslada.

Las culturas que me cautivan, sin duda, son la romana y la griega. Al ver a una mujer griega de Macedonia, la capital de su reino; Alejandría, el idioma de su corte, el griego. ¿Te imaginas a la última gobernante de la dinastía Ptolemaica Cleopatra? Por eso, cada martes y miércoles tomo clases de historia para no historiadores.

Martha Arredondo Velázquez Directora de la Escuela de Trabajo Social

Por: Julieta I. Carabaza González

Martha Arredondo nació en los años cincuenta del siglo pasado, en una década de grandes movimientos sociales que marcaron su niñez y, por supuesto, su espíritu de lucha social. Nació en medio de una familia tradicional. A los 12 años que terminó la primaria, se enfrentó a la negativa de su padre de seguir estudiando, ya que debía apoyar en las labores domésticas. Esa fue su primera lucha en su interesante vida, sobre todo porque a esa edad le parecía injusto que el resto de sus hermanos no tuvieran ningún impedimento para estudiar, mientras que ella —por ser mujer— no lo podía hacer.

En 1972 ingresó a la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC), lo hizo en el programa educativo de Técnico Medio en Trabajo Social, cuando el profesor Guillermo Meléndez era el director. Durante su estancia en la Escuela de Trabajo Social, le tocó vivir el movimiento de autonomía en 1973

y participó activamente en la comisión encargada de proveer alimentos a los estudiantes que se encontraban en la toma de la Rectoría. Más tarde fue una de las 54 mujeres que participaron como consejeras en la redacción del primer Estatuto Universitario.

Al interior de la facultad también fue delegada sindical, primer encargo político que tuvo, y en 1996 llegó a la dirección de la misma. De su estancia como directora recuerda que en ese período el principal reto fue apoyar a los estudiantes para que realizaran actividades de participación con la comunidad y obtener recursos para su desarrollo personal y profesional. Durante su gestión se dio una época retadora en la que tuvo que enfrentar a maestros opositores al proyecto, lo que exigía desarrollar habilidades políticas para dirigir a la escuela.

Tomado de Carabaza González, J.I. (2023). *Mujeres Universitarias escriben sobre Universitarias*. Coahuila: UAdeC, pp. 197-200.



María Guadalupe Reyna Martínez,

una trayectoria de superación y compromiso

Por: Alicia Hernández Montaña

María Guadalupe Reyna Martínez es originaria de Monterrey, Nuevo León. Nació el 16 de julio de 1956, en el seno de una familia unida y amorosa. Fue la mayor de cuatro hermanos; un varón y dos mujeres. Sus padres, la señora Dora Leticia Martínez Treviño y Samuel Reyna Ruvio, quien actualmente cuenta con 92 años y quien ha sido un ejemplo de trabajo, esfuerzo y dedicación.

En sus inicios, el matrimonio se estableció precisamente en Monterrey. Al poco tiempo migraron a la ciudad de Houston. Sin embargo, por cuestiones de salud de su primogénita tuvieron que cambiar su residencia, eligiendo la ciudad de Saltillo, Coahuila, ya que su clima era el más recomendado para estabilizar su salud.

Cursó su educación inicial y primaria en la Escuela “Venustiano Carranza”, que se encontraba a media cuadra de su casa. En esa época su padre contaba con un negocio local de venta de partes usadas para carros y camiones, llamado “El sinfín”, de donde salió la educación de todos los hijos.

Lupita recuerda su infancia como una etapa feliz y plena, rodeada del amor de sus padres, quienes enfatizaron que la mejor herencia que podían dejarle era su educación como un medio para alcanzar su realización en la vida.

Cuando llegó el momento de entrar a la secundaria, ella optó por el Ateneo Fuente, elección que no le convenció del todo a su padre por pensar que era un espacio con libertades para los jóvenes, pero Lupita no desistió de su decisión, demostrando que la educación de casa era la base de su intrepidez para no perder de vista sus objetivos personales.

Es así que decidió continuar en esa institución hasta concluir con la preparatoria. Recuerda el haber compartido las aulas con hombres y mujeres destacados en la sociedad coahuilenses: el doctor Alejandro Dávila Flores, el licenciado Mario Alberto Ochoa Rivera y el licenciado Oscar Pimentel González, así como con las exdirectoras de la Escuela de Psicología, la licenciada Ernestina Castillo de la Rosa y la licenciada María Cristina Ventura Valdés, con quienes mantiene aún un contacto cercano.

Al momento de tomar la decisión de elegir su rumbo profesional, optó por la carrera de Medicina, pero en esa época sólo podía cursarse en Torreón o en Monterrey, volviéndose a topár

con la negativa de su padre de irse a otra ciudad a estudiar. Así, eligió la carrera de Psicología, una decisión de la que no se ha arrepentido, ya que en ella descubrió su verdadera vocación: contribuir al bienestar mental de las personas.

Ya inscrita en lo que en aquella época era "Facultades Universitarias de Saltillo, A.C.", incorporada a la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC), recuerda con júbilo haber recibido clases del doctor Federico Uribe Martínez, un personaje que dejó huella en su formación. Sus clases eran como conferencias, en las que transmitía su conocimiento y pasión por el comportamiento humano. La maestra Martha Alicia Flores Prida fue otra influencia importante de su formación, siendo la primera mujer electa como directora de la Escuela de Psicología de la UAdeC.

También saltan a su memoria los maestros que rompieron esquemas tradicionales en la enseñanza, como el licenciado Humberto Hinojosa Meléndez (el güero Hinojosa), quien tenía una personalidad más relajada y se apropió de los jardines para dar sus clases.

Antes de graduarse, realizó sus prácticas en los diferentes departamentos que ofrecía la carrera para conocer de cerca sus funciones. Así inició su trayecto por la Psicología Industrial, en el área de reclutamiento de personal de la Cámara Nacional de la Industria (CANIRAC) y en el Departamento de prevención del Hospital del ISSSTE.

Siendo aún estudiante, recibió la oportunidad de impartir clases a sus compañeros de semestres de primer ingreso y fue ahí donde descubrió su interés por la docencia. Al terminar su formación universitaria, enfocó su vida en el matrimonio y en un negocio familiar.

Al poco tiempo quedó viuda y ya con una hija (su única hija), Humberto Hinojosa la invitó a incorporarse a la planta docente de la Escuela de Psicología, donde después de siete años de laborar, y con el apoyo de sus compañeros, quienes la vieron como una líder, fue propuesta como candidata a la dirección. Fue así que, después de ganar las elecciones, estuvo al frente de la dirección durante seis años (1992-1997).

Sus logros más representativos fue la creación de reglamentos académicos y la colaboración con la maestra Martha Flores Prida, quien para ese tiempo era la directora general del Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia e iniciaba el proyecto de los Centros de Atención e Integración Familiar (CAIF), siendo los alumnos de psicología en quien se confió la nueva encomienda de ser los profesionales al frente del proyecto a través de su servicio social.

Esto implicó buscar la manera de capacitarlos y habilitarlos. Es así que gestionó la apertura de diplomados en terapia familiar. Sin embargo, no había maestros locales especializados, por lo que tuvo que recurrir a los profesionales de Monterrey. Este hecho marcó el comienzo del crecimiento de los programas de salud mental a nivel estatal. Aunque aún persistían prejuicios hacia la atención psicológica, estas nuevas iniciativas comenzaron a abrir camino y despertar un mayor interés en el bienestar mental.

Como parte de su compromiso por seguir formándose ante las nuevas necesidades educativas y sociales, inició sus estudios en dos maestrías: una en Psicología Educativa, en la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL); y otra en Terapia Gestalt. Más adelante, continuó con su doctorado en el mismo modelo terapéutico; ambas formaciones en el Instituto Psicoterapéutico Gestalt, en la Ciudad de México.

Durante su gestión, se enfocó en formar un equipo de trabajo de alta calidad, por lo que invitó por primera vez a integrarse al claustro de maestros a María Antonieta Longoria Sánchez,

Cristina Ventura Valdés y Ernestina Castillo de la Rosa, quienes se convirtieron en pilares fundamentales de la institución.

Terminando su gestión como directora, tuvo la oportunidad de colaborar en la Coordinación de Superación Académica de la UAdeC, siendo el último lugar donde trabajó antes de jubilarse. María Guadalupe Reyna Martínez —a quien sus alumnos la apodaban “la Vero Castro”, por su singular belleza y por su parecido con la actriz— es una mujer que se ha distinguido por su esfuerzo y compromiso con la comunidad universitaria, un ejemplo para su hija Dayana Michell y para sus nietas Nicole y Alexa.





Amparo Sifuentes Luna, un alma libre

Por: Alma Delia Ferniza López

Vivir la vida al máximo y hacer lo que realmente nos gusta a cada uno de nosotros.

Es una destacada figura profesional y líder comunitaria en San Pedro, Coahuila. Es reconocida por su dedicación al servicio público y su compromiso con el desarrollo de su comunidad. A lo largo de su carrera, ha demostrado una inquebrantable ética de trabajo y un profundo amor por su tierra natal, contribuyendo significativamente a la mejora de la calidad de vida y la cultura local de sus conciudadanos. Los valores que a ella la representan son: responsabilidad, respeto, compromiso, honestidad, lealtad y puntualidad.

Primeros años y formación académica

Amparo Sifuentes Luna nació un 26 de noviembre y creció en San Pedro, Coahuila, en una familia que valoraba la educación y el servicio a la comunidad, siendo sus padres el profesor José María Sifuentes Ruiz (reconocido por su gran vocación y dedicación a la enseñanza, que lo hizo merecedor de que la biblioteca pública de este municipio llevara su nombre) y la profesora Rosa Velia Luna Meza. Sus hermanos son: José María (†), Rosa Velia, Bertha Alicia, María Elena y Mario. Ella tiene un parentesco con uno de los fundadores de San Pedro, siendo sobrina-bisnieta del señor Epitacio Sifuentes Rivera. Tuvo una infancia feliz, existiendo una relación estrecha entre los hermanos, donde existe mutuo respeto y amor, siendo consentida por la familia por ser la menor.

Un recuerdo en su vida fue que cuando estuvo en sexto grado, en la Escuela Primaria “Justo Sierra”, ganó el primer lugar de aprovechamiento y tuvo la oportunidad de ir a México a conocer al presidente de la República, el licenciado Gustavo Díaz Ordaz. Eso marcó una etapa de su niñez. Desde joven, mostró un gran interés por los asuntos públicos, las matemáticas y una pasión por ayudar a los demás. Esta inclinación natural la llevó a perseguir una educación que le permitiera hacer una diferencia significativa en su comunidad.

Sifuentes Luna se graduó con honores de la Escuela Secundaria “Profr. Ladislao Covantes”. Su bachillerato lo cursó en la Escuela de Bachilleres “Aguanueva” y después continuó sus estudios en una institución de educación superior de prestigio: la Escuela de Comercio y Admi-

nistración, hoy Facultad de Contaduría y Administración (FCA), en Torreón. Lo que la motivó a seguir la carrera fue que siempre le gustaron los números, las matemáticas eran su pasión. Obtuvo su título en una disciplina relacionada con la administración pública, lo que le proporcionó las herramientas necesarias para enfrentar los desafíos de la gestión y la gobernanza.

También estudió una maestría en Administración, con acentuación en Capital Humano. Al igual, estudió el idioma francés de 1989 a 1990, obteniendo el certificado de habla francesa por la Alianza Francesa de París. Su formación académica sólida fue el primer paso en una carrera dedicada a la mejora de su comunidad.

Carrera profesional

La carrera profesional de Amparo ha estado marcada por su dedicación y compromiso con la administración pública. En sus primeros años de carrera, ocupó varios cargos en la administración municipal de San Pedro. Ella supervisó la revisión y entrega de departamentos clave, como Finanzas y Obras Públicas. Uno de los roles más significativos que ha desempeñado fue el de contralora del municipio de San Pedro, donde se destacó por su ética de trabajo, la transparencia y la eficiencia en la gestión de recursos públicos, lo que le valió el respeto y la admiración de sus colegas y de la comunidad.

Durante el tiempo como contralora, de 2000 a 2002, en la administración del licenciado Francisco Emilio Bilbao Marcos, ella implementó varias reformas que mejoraron significativamente la rendición de cuentas y la transparencia en el gobierno municipal. Estas reformas incluyeron la introducción de nuevos sistemas de gestión financiera y la capacitación de los empleados municipales en prácticas de gestión eficientes y éticas. De 2003 a 2005 se desempeñó como directora de Cultura, esto en la administración de Emilio Bichara Marcos Wong.

Uno de los acontecimientos importantes de su juventud, fue que tuvo la oportunidad de estar como adjunta de la Escuela de Comercio y Administración, de Torreón. Eso para ella fue algo importante, ya que estaba recién egresada y fue un acontecimiento que influyó para que entrara, en 1984, a la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC) como docente. Ella estuvo trabajando y estudiando para obtener su título universitario.

El momento más importante que definió su carrera dentro de la Universidad fue el haber sido la primera directora del tronco común de la carrera de Administración en San Pedro de las Colonias, Coahuila, antes Escuela de Ingeniería Ambiental. Aunque fue un reto muy grande el poder gestionar ante la UAdeC, ella tuvo que trabajar muchísimo para concretar que la escuela del tronco común se quedara para beneficio de la sociedad sampetrina.

Primero, ella estuvo dos años como coordinadora y después se realizaron elecciones donde salió triunfadora. Fueron tres años de su administración y después se reeligió por otros tres años más, siendo ocho años los que estuvo al frente de la Escuela de Administración San Pedro.

Uno de los legados más importantes de Amparo ha sido su labor en la modernización de las prácticas educativas locales. En una época en la que el sistema educativo enfrentaba grandes retos, ella apostó por la innovación como el camino hacia la mejora. Fue una de las primeras en introducir el uso de tecnologías digitales en las aulas de San Pedro, convencida de que estas herramientas serían fundamentales para preparar a los estudiantes para los desafíos del siglo XXI.

A través de talleres y capacitaciones para maestros, promovió el uso de tecnologías de la información y comunicación (TIC) en el proceso de enseñanza-aprendizaje, ayudando a transformar las aulas tradicionales en entornos más interactivos y centrados en el alumno. Su enfoque innovador permitió que los estudiantes de San Pedro tuvieran acceso a una educación más dinámica y actualizada, al tiempo que capacitaba a sus colegas para utilizar estas herramientas de manera efectiva.

A partir de 1998, la maestra Amparo fue docente de tiempo completo, hasta 2016, cuando llegó el momento de su jubilación. El 1 de octubre de este 2024 cumplió ocho años de estar jubilada. Al respecto, ella comenta que se encuentra feliz de haberse jubilado en el tiempo correcto y en el tiempo exacto en el que debía de retirarse de la escuela. Está satisfecha con todo lo que ha logrado hasta ahorita y no cambiaría nada de lo que está viviendo en estos momentos.

Compromiso con la cultura y la historia local

Además de su labor en la administración pública, la maestra Amparo ha sido una ferviente promotora de la cultura y la historia local. Su amor por San Pedro y su gente se refleja en su participación en iniciativas que celebran y preservan la historia y las tradiciones de la comunidad.

Un ejemplo notable de su compromiso con la cultura local es su participación en la presentación del libro *Doscientas dos sampetrinas hicieron retemblar en su centro la tierra misma*, escrito por su amiga Gabriela Gutiérrez Medellín. Este libro narra la historia de la Caravana del Hambre, de 1963, en la cual 202 mujeres de San Pedro marcharon hacia la Ciudad de México para exigir soluciones a la crisis alimentaria que enfrentaban. La participación de Amparo en este evento subraya su compromiso con la memoria histórica y la justicia social.

La Caravana del Hambre es un evento emblemático en la historia de San Pedro, y la presentación del libro fue una ocasión para reflexionar sobre la valentía y el espíritu de lucha de las mujeres que participaron en ella. Amparo Sifuentes Luna, como presentadora del libro, desempeñó un papel crucial en la difusión de esta importante parte de la historia local, asegurando que las generaciones futuras comprendan y aprecien el sacrificio y la determinación de estas mujeres.

Reconocimientos y premios

El impacto de la maestra Amparo en su comunidad ha sido reconocido en varias ocasiones. En el 102 aniversario de la ciudad de San Pedro fue honrada con el título de “Ciudadanía distinguida”, el cual fue otorgado por el alcalde de la ciudad, contador público David Ruiz Mejía, quien preside la administración 2022-2024. Este reconocimiento se brinda a aquellos ciudadanos que han realizado contribuciones significativas a la comunidad, reflejando su compromiso y esfuerzo por mejorar la calidad de vida en San Pedro.

Este galardón es un testimonio del respeto y la admiración que la maestra Amparo ha ganado a lo largo de su carrera. Su dedicación a la transparencia, la eficiencia en la gestión pública, y su pasión por la cultura y la historia local han dejado una marca indeleble en San Pedro. Su trabajo ha beneficiado enormemente a su comunidad, y su ejemplo sirve como inspiración para otros líderes comunitarios.

Filosofía y valores

La filosofía de trabajo de Amparo Sifuentes Luna se basa en los principios de transparencia, ética, y compromiso con el bienestar de la comunidad. Cree firmemente en la importancia de una administración pública eficiente y responsable, y ha dedicado su carrera a implementar estos valores en su trabajo diario.

La maestra Amparo también valora profundamente la historia y la cultura de su comunidad. Considera que comprender y apreciar el pasado es crucial para construir un futuro mejor, y ha trabajado incansablemente para preservar y promover la rica historia de San Pedro. Su participación en iniciativas culturales y su apoyo a proyectos que celebran la historia local, reflejan su compromiso con estos valores.

Ella pertenece desde el año 2001 al Club de Damas Sertoma de San Pedro, donde hasta el momento ocupa el puesto de vicepresidenta del mismo, en el cual fue reconocida, en 2002, como “Novata del año” por su invaluable apoyo a su comunidad.

Uno de los consejos que la maestra da a sus exalumnos es: “Que tengan los valores bien establecidos, valores como respeto, responsabilidad y compromiso, y que se apasionen por las cosas que realmente les guste hacer”.

Vida personal

Fuera de su carrera profesional, Amparo Sifuentes Luna “Ñeca” (así es conocida con cariño por su familia y conocidos) es distinguida por su carácter amable, sociable, empático y su disposición a ayudar a los demás. Es una persona dedicada a su familia y amigos, y siempre está dispuesta a apoyar a quienes la rodean. Su empatía y generosidad son cualidades que la han hecho muy querida en su comunidad. Como hermana, tiene una relación estrecha con su familia, a pesar de que vive sola. Como tía es una persona que tiene un trato especial y cariñoso hacia sus sobrinas y sobrinos, y siempre ha estado presente en los sucesos y eventos familiares más importantes.

En su tiempo libre disfruta de actividades que le permiten conectarse con su cultura y su comunidad. Además, ama viajar. Uno de sus lugares favoritos sin lugar a duda es Francia, ya que es donde ha cosechado grandes amistades con las que está en contacto frecuente. Una anécdota reciente de la maestra Ñeca, y que tuvo en su último viaje que realizó a Francia, es que un amigo francés llamado Monseiur Jean-Noël Ferre le envió una carta al presidente Monsieur Emmanuel Macron para solicitar una fotografía autografiada por él, la cual fue contestada por el asistente del presidente, Rodrigue Furcy, y posterior a la petición, el presidente le envió la foto solicitada de él autografiada. Eso fue algo significativo para la maestra Ñeca.

Ella Participa en eventos locales y apoya a diversas organizaciones comunitarias que trabajan para mejorar la vida en San Pedro. Por ejemplo, actualmente está apoyando al alcalde para el desarrollo de un evento, que será una “cena de época” con causa. El objetivo de dicho evento es adquirir un furgón para el traslado de personas con discapacidad. Su compromiso con su comunidad no se detiene en su trabajo profesional, sino que se extiende a todos los aspectos de su vida.

Ella es una persona inteligente que ha sabido cumplir con las metas que se ha propuesto. Le gusta vivir con libertad y ser autosuficiente. Ella disfruta ser una persona sociable de tiempo

completo. Ahora que está jubilada, le gusta ir al cine y viajar. Le gusta la libertad, ya que es importante tener el control de su vida.

Legado y futuro

Mirando hacia el futuro, Amparo Sifuentes Luna continúa siendo una figura inspiradora en su comunidad. Su visión de una administración pública eficiente y transparente, junto con su pasión por la cultura y la historia, aseguran que seguirá teniendo un impacto positivo en San Pedro. Su liderazgo y dedicación servirán como ejemplo para futuras generaciones de líderes comunitarios, asegurando que su legado perdure.

A continuación, se comparten dos opiniones sobre Amparo Sifuentes:

Mi hermana Amparo es la menor. Es una persona independiente, valiente, pero siempre presente en la familia en todo momento.

La recuerdo feliz de niña y de adolescente como una estudiante tenaz y fuerte, enfrentando las adversidades que se le presentaron en su vida.

Logró su propósito de titularse como profesionista y después trabajar en la máxima casa de estudios, la UAdeC, primero como docente y después como directora, cumpliendo siempre con sus responsabilidades y compromisos hasta jubilarse de la misma.

Viajera incansable, siempre la vi como alguien que lucha y alcanza sus sueños. Así es Ñeca, como se le dice con cariño en la familia y amistades cercanas. Así es mi querida hermana Amparo.

M. E. Sifuentes

Comentario personal, septiembre de 2024.

Hablar de la maestra Amparo Sifuentes Luna con relación a la Escuela de Administración San Pedro (EASP), es hablar de un emblema o estandarte para nuestra institución. Ella es considerada por un servidor como la maestra fundadora número uno, porque bajo su liderazgo se conformó el equipo de docentes con el que inició la operatividad de la Escuela de Administración.

Ella estuvo al frente en sus primeros dos años como coordinadora de la EASP, y posteriormente dos períodos de tres años cada uno como directora. Bajo su conducción se forjaron las bases para la estabilidad y posterior crecimiento de nuestra unidad académica, siempre comprometida y leal a los colores de la Universidad.

Se caracterizó como una persona institucional, nunca generando problemas o controversias a los directores que estuvieron posteriores a su gestión. Al contrario, siempre se sumaba a los proyectos o actividades que cada director propusiera, incluso, mostraba una actitud de iniciativa para ayudar a resolver inconvenientes y ante las necesidades que pudiera manifestar cada director respecto a la dependencia.

Su convivencia con los alumnos y alumnas siempre fue cordial y de amistad. Ha sido de las maestras más queridas por los alumnos y alumnas, con altos índices de popularidad y de aprecio por parte del estudiantado. Siempre trataba de dinamizar sus materias, al organizar viajes de estudios o visitas a empresas, tratando de que el alumno y alumna

tuviera un plus en su formación académica, además de su singular estilo de impartir cátedra, que la hacía ganarse aún más las preferencias de los muchachos y muchachas.

Comentando sobre su relación con los demás docentes, era una gran compañera, siempre mostrando solidaridad y compañerismo. En lo personal, desde que entré a trabajar en la Escuela de Administración San Pedro, en agosto de 2003, me recibió con gran aprecio y con una actitud de apoyarme para que lograra una rápida integración con los demás compañeros, maestros y trabajadores.

A mí me tocó sucederla en 2016 como delegado sindical, por la razón de que ella ya había concluido con sus trámites de jubilación y se iba a retirar de su vida activa como docente, por lo que a su vez, tenía que dejar el puesto de delegada, y ella me brindó su confianza para proponerme con los demás compañeros y compañeras para ser yo su reemplazo en octubre de 2016. Nunca olvidaré ese gesto de confianza y ese “empujoncito”, así como otros bonitos detalles que tuvo en su momento con un servidor.

Actualmente, el aula que ocupan los alumnos de séptimo semestre lleva su nombre, un reconocimiento que, considero, se queda corto por toda la trayectoria que tuvo en la Escuela de Administración San Pedro y en la UAdeC. Cabe mencionar que durante mi gestión como director de la EASP, aún y que ella ya goza de su jubilación, en ocasiones me ha apoyado con su presencia en varias actividades y hasta en la organización de otros eventos.

Termino esta pequeña reseña como la inicié, mencionando que hablar de la maestra Amparo Sifuentes Luna, para la Escuela de Administración San Pedro, es hablar de un emblema o de un estandarte, un nombre que sin duda alguna está perpetuado y que está para no olvidarse en el resto de la historia de nuestra institución.

J. Loza E.

Comentario personal, septiembre de 2024.

En resumen, Amparo Sifuentes Luna es una profesional dedicada, cuya trayectoria en la administración pública y su compromiso con la cultura y la historia local han dejado una marca significativa en San Pedro, Coahuila. Su ética de trabajo, transparencia y amor por su comunidad continúan inspirando a todos aquellos que tienen el privilegio de conocerla y trabajar con ella.



Silvia Carmen Morelos Escobar,

profesora fundadora de la Facultad de Ciencias Físico Matemáticas

Por: Irma Delia García Calvillo

Soy Silvia Carmen Morelos Escobar. Nací en la Ciudad de México el 3 de noviembre de 1951 y desde que lo recuerdo siempre quise ser maestra. Cuando yo era niña, jugaba de todo con cinco o seis primos; a las escondidillas, a la roña, al fútbol, al bote pateado, al teatro de Cachirulo y a la escuelita, en la que me encantaba jugar a que yo era la maestra.

Recuerdo que le dije a mi mamá que yo quería seguir estudiando, ya fuera en la preparatoria o en la Normal. Por supuesto que me dijo que tendría que seguir trabajando, y si quería estudiar debería hacer las dos cosas: estudiar y trabajar. Hice

los dos exámenes de admisión, en la Normal no fui aceptada, pero en la preparatoria, sí. Asistí a la Escuela Nacional Preparatoria núm. 2 "Erasmus Castellanos V.", de la UNAM.

En 1987, junto con mi esposo Humberto Madrid, que había obtenido su grado de doctor en Matemáticas en la Universidad de Nuevo México, nos invitaron a trabajar en la Escuela de Matemáticas, un plantel de nueva creación en la Universidad. Fuimos de los profesores fundadores. Actualmente, se llama Facultad de Ciencias Físico Matemáticas, y está ubicada en Saltillo, Coahuila.

Tomado de García Calvillo, I.D. (2023). *Mujeres Universitarias escriben sobre Universitarias*. Coahuila: UAdeC, pp. 241-248.

Hermelinda Rentería Medina,

Primera directora mujer en la Facultad de Economía y Mercadotecnia

Por: Grace Aileen Ruiz Santoyo y Berenice Juárez López

Mujer visionaria y persistente desde su infancia. Es dedicada y trabajadora; economista, docente de profesión, esposa y madre de dos hijos, destacada entre otros logros, como ser la primera directora mujer en la Facultad de Economía y Mercadotecnia de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC), Unidad Torreón, hoy Unidad Laguna.

Nació el 20 de abril de 1958, en Las Ánimas, una localidad del municipio de Rodeo, Durango. Su historia comenzó en el seno de una familia dedicada al campo y al hogar. Fue hija de Ricardo Rentería y María Engracia Medina. Tuvo cinco hermanos: Mónico, Isauro, Jesús José, Ricardo e Ismael, y tres hermanas: María de la Luz, Manuela y Flor. Ella fue la segunda entre las cuatro hermanas. Su madre, dedicada al hogar, sólo estudió

hasta los primeros grados de primaria, y en el caso de su padre, lo recuerda con una gran capacidad e inteligencia, ya que nunca necesitó de ayuda para realizar la planeación y los cálculos para el campo.

Su infancia se desarrolló en el seno de una familia dedicada al campo y al hogar, con un estilo de vida patriarcal. Su obstáculo más grande fue conseguir el apoyo de su padre para continuar con sus estudios. Desde su infancia buscó seguir preparándose, por lo que tuvo que ser una niña aferrada a su ideal y, de la mano de uno de sus hermanos, lograr convencer a su padre para continuar estudiando.

Ante diversas situaciones, su familia impulsaba el diálogo y debate, sin llegar a la violencia porque siempre existió el respeto. Su madre, dedicada totalmente al hogar, sólo estudió hasta segundo o tercero de primaria, en cambio, recuerda a su padre con una gran capacidad e inteligencia.

Tomado de Ruiz Santoyo, G.A. y B. Juárez López. (2023). *Mujeres Universitarias escriben sobre Universitarias*. Coahuila: UAdeC, pp. 123-127.

Rosa María Franco Parra

Primera mujer coordinadora de Unidad en la UAdeC

Por: Josefina Guadalupe Rodríguez González

Rosa María Franco Parra nació en Torreón, Coahuila, el 21 de junio de 1953. Su padre fue el señor J. Trinidad Franco Brizuela, de extracción humilde, quien fue ordeñador en un establo lechero, y su madre fue la señora Esperanza Parra Orozco, ama de casa. Con gran esfuerzo, ambos educaron a sus tres hijos, inculcándoles valores, la cultura del trabajo y la motivación de que el estudio era el camino para superarse.

Por su alto nivel académico, obtuvo importantes reconocimientos, como el otorgado por la Dirección de Secciones Estudiantiles del Instituto Mexicano de Ingenieros Químicos. Además, en el

evento “Los Mejores de México”, organizado por *El Diario de México*, el Ateneo Nacional de Artes, Letras, Ciencia y Tecnología, y el entonces CONACYT, fue reconocida como la mejor estudiante de Ingeniería Industrial en Química, eso en 1979.

En la Escuela de Ciencias Administrativas ocupó los cargos de encargada del Departamento de Servicio Social, secretaria académica, secretaria administrativa y, por un proceso de elección, el de directora para el período de 1994 a 1997 y de 1997 a 2000. Entre sus logros más importantes de su gestión, destacó el haber elevado a la dependencia a su cargo al rango de facultad, en octubre de 1998, denominándose desde entonces Facultad de Administración Fiscal y Financiera.

Tomado de Rodríguez González, J.G. (2023). *Mujeres Universitarias escriben sobre Universitarias*. Coahuila: UAdeC, pp. 217-221.



María de Jesús Covarrubias Ávila, una gestora con estilo

Por: Cecilia Ixel Mazatán Ochoa

Hace varias décadas las mujeres empezaron a desempeñar puestos directivos en todas las disciplinas. En enfermería, las mujeres siempre han destacado como mayoría y alcanzado estos puestos en el ámbito asistencial. Sin embargo, en la docencia el posicionamiento de las mujeres directoras se dio hasta hace pocas décadas.

Una de las primeras mujeres enfermeras y universitarias en llegar a la dirección, es la figura principal de este capítulo, quien hace aproximadamente 30 años inició con su gestión como directora, permaneciendo en este puesto del 1994 al 2000. Es decir, que no sólo ocupó uno, sino dos períodos como directora de esta institución, siendo así la primera en la Escuela de Enfermería en conquistar una reelección y así mantener su gestión por seis años consecutivos.

Con grandes experiencias personales y profesionales en distintos ámbitos, se recopila en este capítulo la información de una mujer que forja su camino al éxito desde el cuidado de enfermería en su historia profesional, tomando a la enfermería como base de una mujer perseverante que destaca en diversas áreas disciplinares, hasta ser una mujer universitaria que en el compromiso con su institución, se convierte en directora de la Escuela de Enfermería “Dr. Santiago Valdés Galindo” (actualmente facultad).

Durante su gestión logra hacer grandes aportaciones que María de Jesús Covarrubias Ávila “Maruca”, la mujer actual, recuerda con gran alegría y que siguen impulsando a ayudar con su experiencia y personalidad a quienes le rodean. Y en este caso, también aporta con su historia de vida a la recopilación de semblanzas literarias sobre mujeres universitarias y directoras en la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC), permitiendo visualizar las satisfacciones que se fraguan en el paso por esta gran institución.

La mujer que forja su camino al éxito desde el cuidado

La maestra Maruca, como ella misma proponía que la llamaran, inició su historia en Saltillo, Coahuila, el 30 de diciembre de 1952, en la familia de Raúl Covarrubias Valdés y María Luisa Ávila Calderón. Hermana de diez mujeres y seis hombres, siendo la novena después de cuatro mujeres y cuatro hombres. Permaneció en esta ciudad hasta finalizar su carrera de enfermera

general en 1972, mudándose a Reynosa para hacer su servicio social y quedarse a trabajar como enfermera auxiliar, general y supervisora.

De ahí pasó a Monterrey a trabajar en la Clínica 21 del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), para concluir su carrera asistencial, pensionándose de la Clínica 25 del IMSS en 1984, esto después de un accidente automovilístico que la mantuvo por un tiempo inmóvil en cama y en rehabilitación, completando aproximadamente dos años.

Esta primera etapa de su vida le permitió forjar una personalidad peculiar, ya que es una mujer con una visión muy amplia de la vida, con una forma particular de apoyar a las personas que requerían de su soporte, una estrepitosa forma de hablar, tanto en su tono de voz, como en su vocabulario tan amplio y coloquial a la vez. En definitiva, una mujer con gran liderazgo, inteligente y generosa.

Muchas de estas características son distintivas de los profesionales de enfermería, pero en algunos se acentúa ese profesionalismo y específicamente en la maestra Maruca; su singular forma de negociar y de conseguir lo necesario para el bien común es algo que no sólo es reconocido por quien compartió su vida profesional, sino también la personal.

La enfermería como base de una mujer perseverante

La decisión de la maestra Maruca de ser enfermera nació desde su infancia, al ser testigo de un accidente que al finalizar la secundaria la impulsó a estudiar esta carrera y a estudiar a la par la preparatoria. Y aunque laboralmente tuvo la enfermería como base de esa mujer perseverante, agregó una licenciatura en Ciencias de la Comunicación y tres años de la licenciatura en Medicina, así como tres semestres de una maestría en Educación, incrementando sus conocimientos para aplicarlos en la construcción de esta gran historia profesional.

Tomando en cuenta que Enfermería fue su primera carrera profesional, la incursión al campo laboral fue por este medio en el área asistencial, después un tiempo en la rama industrial, para regresar a lo clínico y administrativo, desempeñándose mayormente en áreas críticas como la Unidad de Cuidados Intensivos Adultos (UCIA), Hemodiálisis y Quirófano, para concluir con su incursión en la Universidad, desempeñando la docencia y la gestión.

Directora de la Escuela de Enfermería "Dr. Santiago Valdés Galindo"

Fue hasta convertirse en docente de la Escuela de Enfermería "Dr. Santiago Valdés Galindo", en la UAdeC, que pudo desarrollar ampliamente la docencia y gestión. Iniciando esta etapa en 1984, cuando se integró a la escuela como profesora de tiempo parcial y coordinadora de los cursos post básicos.

Para tomar la decisión de dirigir a la escuela, fue necesario enfrentarse a múltiples situaciones y maestros, pero aun así, decidió contender para la dirección. Al ganar, realizó mejoras en distintos aspectos, como aumentar y cultivar la permanencia de los alumnos, puesto que la dinámica que la maestra Maruca imprimió como directora de la Escuela de Enfermería les impulsaba a seguir adelante.

Solía invitar a conferencistas con temas que aportaban al conocimiento de los alumnos, impulsaba a los estudiantes a participar en convocatorias como la de líderes nacionales, donde conseguía hacer una buena presencia, al ser elegidas dos alumnas de la escuela como parte del

comité nacional. Los estudiantes destacados que tenían buen promedio recibían reconocimientos no sólo de manera interna, sino que alcanzaron a ser acreedores de reconocimientos a nivel universidad y nacional.

Dentro de los desarrollos más significativos de su gestión, fue el impulso y mantenimiento de cursos post básicos, como: Cuidados Intensivos, Administración, Quirúrgica, Pediatría y Salud Pública, logrando alcanzar una amplia matrícula. También se realizaron convenios para fortalecer el inglés de algunos alumnos con la Universidad de Texas A&M y se abrieron los campos clínicos en Monterrey para la práctica clínica, así como en las prácticas comunitarias se realizaban actividades en escuelas de nivel básico y en preparatorias.

A su vez, se obtuvo la infraestructura del hospital psiquiátrico (que se encontraba a un costado del edificio de la Escuela de Enfermería), cuando este cambió de instalaciones y por otro lado se logró obtener la primera acreditación de la escuela por los Comités Interinstitucionales para la Evaluación de la Educación Superior (CIEES).

En cuanto al ámbito extraacadémico, los grupos artísticos y equipos deportivos (rondalla, teatro, basquetbol, futbol soccer y futbol americano) fueron apoyados con uniformes y lo que fuera necesario para que tuvieran éxito en sus participaciones deportivas y culturales, siempre y cuando mantuvieran un buen desempeño académico. Por esto llegaron a ser campeones en varias ocasiones y obtuvieron múltiples trofeos, medallas y reconocimientos, los cuales se exponen actualmente en la galería de la Facultad.

Por otro lado, proporcionó su apoyo a diferentes docentes para su desarrollo profesional mediante una maestría, así como a alumnos con cursos extraacadémicos y hasta a exalumnos, con becas en los diferentes programas que se promovían en la escuela. Nunca dejó de lado su propia profesionalización y su apoyo social, realizando un curso de inglés junto con algunas docentes y formando parte de la mesa directiva, como secretaria en la Federación Nacional de Asociaciones de Facultades y Escuelas de Enfermería, 1997-2000, y en reuniones de los comités de bioética a nivel nacional.

Cabe destacar que, en su período como directora, fue necesario que realizara gestiones con el doctor Alejandro Dávila Flores, quien fue rector de 1994 a 1997, y con el ingeniero José María Fraustro Siller, rector en el período de 1997 a 2001. Recibió gran apoyo para mejorar la infraestructura de la escuela, como: la remodelación completa del auditorio, incluyendo el cambio de las viejas butacas de cine por asientos acolchonados, la pintura para todo el edificio, la adquisición de un camión nuevo, así como la remodelación de algunos espacios de la escuela, como el centro de cómputo, la biblioteca, el centro de idiomas y la infraestructura para los laboratorios.

Perspectiva social

En la gestión que la profesora desempeñó, existen diversas formas de dimensionar su trabajo y, al mismo tiempo, de visualizar a la persona que lo ejerce. En este caso, se recopilaron algunos testimonios de personas que pudieron compartir su gestión desde diferentes ángulos, es decir, desde docentes, alumnos y equipo administrativo, teniendo una perspectiva no sólo desde la vivencia de la maestra Maruca, sino una perspectiva social que imprimió con su gestión.

Docentes

El ser parte de un equipo de docentes y adaptarse en la transición de una nueva directora, como la maestra Maruca, fue agradable, ya que tenía una personalidad muy particular, pues se expresaba de una forma directa, fuerte y en ocasiones hasta con palabras altisonantes pero, al mismo tiempo, escuchaba, aconsejaba, analizaba, tomaba decisiones y resolvía las situaciones de quienes le rodeaban.

Desde la visión de algunos docentes, ella es catalogada como una mujer activa, comprometida, agradecida, responsable, dinámica, trabajadora, que llegaba temprano y se quedaba más tiempo del estipulado, muy humana, resolutive, solucionando en el momento y rápido, con alternativas para las problemáticas con alumnos, maestros, personal administrativo y manual, por lo que todos trabajaban de la mano con ella.

También tenía mucha proyección y como docente se alcanzaba a apreciar que tenía carisma con los alumnos, pues “se sentían cobijados con Maruca”, pero cuando tenía que regañar a quien sea, lo hacía fuerte, siendo directa y concreta, escuchando las dos versiones en los conflictos y siendo la mediadora.

Alumnos

La profesora Maruca era vista, por quienes cursaban la licenciatura en Enfermería, como una directora abierta y sobre todo con toda la intención y actitud de apoyar en las necesidades que se presentaban, no sólo académicas, sino personales y hasta económicas de cada uno de ellos.

En general, se visualiza como una buena directora, capaz, excelente gestora, administradora, con un gran trato humano, donde daba la atención requerida por los estudiantes y trabajadores, lo que les permitía a ellos sentirse con la confianza de que tenían el apoyo y respaldo de la dirección en cualquier situación positiva o negativa que vivieran.

También procuraba conciliar una mejor relación maestro-alumno, a partir de la relación directora-alumno, lo que lograba quitando las barreras de comunicación, siendo esta directa y comprensiva, pues era una maestra con una flexibilidad humanista que proporcionaba, además, una estabilidad económica a la escuela, buscando y encontrando siempre la solución a las problemáticas.

Se veía que dominaba el puesto, sabía qué hacer y con quién hablar. Era una mujer con visión, preparada para hacer equipos de trabajo, valorando los perfiles, incluso, de los estudiantes, de tal manera que algunos exalumnos le tienen un especial aprecio, al grado de saludarla con gusto después de años de no verla, pues se le reconoce el don y carisma con los jóvenes y su gran disposición para mejorar.

Al final se le despidió con mariachi y la entrega de una rosa por parte de los alumnos y maestros en el lobby de la escuela, donde fue abrazando y agradeciendo a cada uno de los que estaban en una fila que formaron hasta el segundo piso. Con gran alegría recibió 660 rosas que hasta el día de hoy, al regresar a su memoria este momento, la conmueven hasta las lágrimas. Cabe destacar que esta sorpresa fue organizada por varios estudiantes.

Equipo administrativo

Desde la visión de su equipo de trabajo más cercano, que estuvo conformado por sus secretarías académicas, inicialmente la profesora Blanca Rodríguez y posteriormente la doctora en Ciencias de la Enfermería Martha Magallanes, su secretaria administrativa, la también doctora Ángeles Villarreal y la coordinadora de los cursos post básicos, la maestra Elda Montemayor, se visualizó un excelente desempeño en la contribución del desarrollo de la disciplina.

Además, se menciona la promoción de intercambio académico, la asistencia a congresos internacionales y la vinculación con universidades extranjeras, esto último con el apoyo del Departamento de Relaciones Exteriores de la Universidad. Sin embargo, también de manera local se lograron vinculaciones con empresas, como Farmacia Madero o como Chrysler y General Motors, donde se realizaron diplomados de salud laboral, mismos que eran pagados con insumos que lograron mejorar las instalaciones de la escuela, permitiendo las prácticas de salud laboral de los estudiantes.

En cuestión de la relación entre los trabajadores, se tenía la libertad de trabajar y resolver situaciones, promoviendo así el desarrollo profesional de su equipo. En este sentido, los atributos intelectuales y logísticos de una visión divergente tanto de la maestra Maruca, como de la doctora Ángeles Villarreal, favorecieron los logros como gestoras en la parte administrativa que se complementaba con el trabajo académico, por lo que no había limitantes.

De esta manera se observaba a una maestra Maruca atenta a las necesidades de los estudiantes (asesorías académicas, escucha, consejo y canalización a donde fuera pertinente), ya que de manera personal se percibía como una mujer solidaria, empática, equitativa, humana, que apoyaba en sus diversas necesidades a alumnos y a todo su personal, desde los docentes hasta los manuales.

Se debe recalcar que en este apartado se recopiló la información de personas que estuvieron en su gestión y cada una de ellas finalizó su discurso con un comentario de cariño, respeto y admiración hacia la maestra Maruca, enviándole saludos y los mejores deseos que por este medio se le hacen llegar.

Mujer universitaria

En este proceso como mujer universitaria, María de Jesús pasó por diversas etapas, como maestra de tiempo parcial y coordinadora de cursos post básicos, luego llegó su plaza como profesora de tiempo completo, de ahí pasó a la dirección de la escuela para que, al terminar su gestión, pudiera expandir sus habilidades a la Rectoría universitaria.

En esta fase, luego de haber hecho un gran trabajo como directora de la Escuela de Enfermería, pudo desplegar grandes proyectos, ya que trabajó en el período donde el rector de la Universidad era el ingeniero Jesús Ochoa Galindo, aportando su labor en el Departamento de Asuntos Académicos, en la subdirección de Superación Académica, como coordinadora de gestión universitaria en el Centro de Desarrollo Docente de Evaluación y Educación Continua, donde se encontró grandes retos, pero al mismo tiempo pudo aportar múltiples convenios con instituciones nacionales e internacionales, de España y Estados Unidos, promoviendo de esta forma los intercambios en estudiantes de diferentes disciplinas de la Universidad, además del

desarrollo de diversos programas por competencias, como la primera maestría por competencias, apuntalando a la Universidad como pionera en este tema a nivel nacional.

La mujer actual

Luego de forjar una carrera profesional con trabajo, tiempo y esfuerzo, llegó el momento de disfrutar de su tiempo libre, aprovechando la compañía de su esposo, sus hijas y nietos. A pesar de que no se encuentran en Saltillo, ella viaja constantemente para visitarlas en Estados Unidos y en el norte de México.

También disfruta de sus hobbies como bailar, cantar y navegar en las redes sociales, donde encuentra reflexiones que toma para compartir, como la siguiente que ha pedido se presente en este capítulo:

Que estemos presentes en los recuerdos de los demás. Que alguien lejano recuerde nuestra sonrisa y se sienta acogido. Que nuestro bien traiga el bien a los demás. Que seamos la añoranza que aprieta el pecho de una vieja amistad. Que seamos el amor que alguien nunca ha olvidado. Que seamos esa sonrisa en la calle que encandila a alguien. Que seamos hoy y siempre un bien recuerdo que vive dentro de cada persona que se ha cruzado en nuestro camino.

De esta manera refleja su propia filosofía de vida, la cual sigue buscando múltiples formas de compartir en su historia. Por lo que, dentro de sus planes, espera seguir escribiendo sus vivencias y poder forjar un libro que muestre cada paso de su vida profesional, sus esfuerzos, decisiones, logros, desarrollos y todo aquello que fue necesario sacrificar en el camino.

Agradecimientos

A las doctoras María Guadalupe Ponce Contreras e Irma Fabiola Covarrubias Solís, a los doctores Daniel Sifuentes Leura y Néstor Humberto Obregón Sánchez, a la doctora en Ciencias de la Enfermería Martha Alicia Magallanes Monreal y también a la doctora Ana Laura Carrillo Cervantes.



María Xóchitl López López

Primera directora de la Facultad de Derecho en Torreón

Por: Reyna Jazmín Rodríguez Trejo

María Xóchitl López López fue la primera directora de la Facultad de Derecho en Torreón. Sus administraciones abarcaron los períodos, de 1995 a 1998, y de 1998 a 2001. Durante los años en los que tuvo el honor de estar al frente de la institución, vivió profundamente enamorada de la facultad, asignando esfuerzo, dedicación y cariño a la realización de sus funciones.

Su principal objetivo fue elevar el nivel académico. Por ello, se dio a la tarea de invitar a impartir clases a los juristas más destacados y altamente capacitados. Así, durante su gestión participaron ocho magistrados del Poder Judicial Federal, al igual que algunos secretarios de estudio y cuenta, cinco funcionarios de la Junta Local de Conciliación y Arbitraje, el delegado en Coahuila

de la Procuraduría General de la República y funcionarios del entonces Instituto Federal Electoral.

Desde el aspecto cultural, creó una rondalla femenil y una varonil, obteniendo campeonatos a nivel nacional, y un grupo musical de Rock and Roll. Con recursos propios, remodeló totalmente el área administrativa y los salones de clase. A la fachada se le instaló cantera con motivos jurídicos y se instalaron los vitrales que adornan el área administrativa y la dirección, las paredes fueron forradas con madera, se colocaron pisos y pusieron muebles de madera. En los salones se forraron las paredes con yeso y textura, y se les compraron pupitres nuevos. Además, se adquirió una camioneta y un camión usado de pasajeros para uso de los alumnos.

Tomado de: Rodríguez Trejo, R.J. (2023). *Mujeres Universitarias escriben sobre Universitarias*. Coahuila: UAdeC, p. 175.

1996-2005

Se integró a la primera mujer al funcionariado de la Universidad como directora de Planeación,
la Lic. María del Carmen Ruiz Esparza.

Se inició el proyecto arquitectónico para construir la Ciudad Universitaria de Torreón
y se conformó un patronato para darle viabilidad financiera.

Se integró la brigada Lobos al Rescate.

Los Lobos de la UAdeC se coronaron por primera vez campeones de la ONEFA.

Ing. José María Fraustro Siller
1997-2001



1996

1996

**Lic. Hilda Amalia
Rodríguez Fernández**
(1996-2001)

Facultad de Artes Plásticas,
U.S.

Lic. Alma Delia Garza Alejandro
(1996-1999)

Esc. de Bachilleres
"Dr. y Gral. Jaime Lozano Benavides",
U.N.

1997

**Mtra. María del Rosario
Valdés Huerta**
(1997-2000)

Facultad de Psicología, U.S.

Mtra. Rebeca Caro Canales
(1997-2003)

Facultad de Enfermería, U.L.

1998

Lic. Georgina Aguirre
(1998-2003)

Escuela de Bachilleres
"Venustiano Carranza" (PVC),
U.L.

2000

**Dra. Zoyla
Hernández Blanco**
(2000-2003)

Facultad de Ciencias
de la Comunicación, U.S.

Lic. Gabriela Aguilar Ramos
(2000-2003)

Facultad de Ciencias
Políticas y Sociales, U.L.

M.C. Carmen Estanislada Núñez González
(2000-2006)

Facultad de Economía y Mercadotecnia, U.L.

Q.F.B. María Alejandra Chavira Zúñiga
(2000-2003)

Facultad de Ciencias Biológicas, U.L.

Lic. Elda Gloria Montemayor Chávez
(2000-2003)

Facultad de Enfermería, U.S.

M.C. María Cristina Ventura Valdés
(2000-2006)

Facultad de Psicología, U.S.

2001

**Lic. Sihomara
Ibarra Charles**
(2001-2008)

Facultad de Artes
Plásticas, U.S.

**Lic. Irma Eloísa
Echevarría Jiménez**
(2001-2004)

Facultad de
Mercadotecnia, U.S.

La Lic. Enriqueta de Alba asumió la Secretaría General de la Universidad,
siendo la primera mujer en ocupar este cargo.

Se eligió a la primera coordinadora mujer de la Unidad Torreón (ahora Unidad Laguna):
Rosa María Franco Parra.

Se dotó de edificio propio al Centro Polivalente ubicado en la Colonia Francisco Villa de Saltillo.

Iniciaron los programas de Seguimiento a Egresados y de Inglés Curricular.

Ing. Jesús Ochoa Galindo

2001-2007



2005

2003

**Mtra. Rosa Dalía Aguirre
Quezada**

(2003-2009)

Facultad de Enfermería, U.L.

**Dra. Sandra López
Chavarría**

(2003-2009)

FCA, U.L.

**Dra. Josefina Guadalupe
Rodríguez González**

(2003-2006)

Facultad de Ciencias Biológicas, U.L.

2004

Dra. Adriana Méndez Wong
(2004-2010)

Facultad de Mercadotecnia, U.S.



Hilda Amalia Rodríguez Fernández,

la mujer que aprende día a día y toma lo mejor de la vida

Por: Cecilia Guadalupe Salazar Treviño

La maestra Hilda Amalia Rodríguez Fernández nació el 18 de febrero de 1959 en San Pedro de las Colonias, municipio localizado en la Región Laguna de Coahuila, donde vivió sus primeros años. Sus padres trasladaron su residencia a Saltillo, esto con la finalidad de ofrecer a sus hijos una mejor vida y una educación de calidad.

Después de cursar la enseñanza básica y media superior, decidió estudiar una carrera técnica que le permitiera incorporarse rápidamente al mercado laboral y continuar con sus estudios. En 1974 ingresó al Instituto Tecnológico de Saltillo, cursando la carrera de Técnico Químico Laboratorista.

Después de tres años, al egresar, recibió una invitación para incorporarse como docente en una escuela primaria privada. Deseosa de continuar estudiando y poder cubrir sus gastos, aceptó sin imaginar que lo que sería provisional, la terminaría por cautivar: la docencia.

Siempre en la búsqueda del crecimiento personal, y convencida que el aprendizaje de todo ser humano es lo único que lleva al éxito y a la plenitud, decidió estudiar una carrera que siempre había sido de su agrado: Artes Plásticas, ingresando en agosto de 1978 a la Escuela de Artes Plásticas "Prof. Rubén Herrera", de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC), ubicada en ese tiempo en Camporredondo en el edificio "D".

En ese mismo año, se inscribió en el Centro de Capacitación Núm. 5, de la Secretaría de Educación Pública, para obtener su capacitación y el título como maestra de Educación Básica, aprovechando la oportunidad que se ofrecía a nivel nacional a través de un decreto para nivelar y capacitar a todo el personal que impartía clases, a nivel básico, sin tener la preparación correspondiente.

Para ello, había que acudir todos los sábados y veranos de manera intensiva por varias semanas durante tres años a la Escuela Normal Básica, ya que en aulas de esa institución se impartían los cursos. Sin concluir aún la carrera de Artes Plásticas, en 1981 presentó el examen para ingresar a la Normal Superior y cursar la carrera de Ciencias Sociales, situación que le facilitó obtener las herramientas necesarias para integrarse de lleno al sector educativo.

Ella recuerda que de pronto se encontraba por completo en el mundo de la docencia, con materias enriquecedoras e interesantes, como Psicología del Aprendizaje, Didáctica, Pedagogía

General y Metodología, carga escolar distante de sus primeros estudios; no por ello menos importante porque considera que cada día se aprende algo nuevo que será de utilidad.

Para 1982 ya contaba con sus títulos como maestra de primaria y profesora en Artes Plásticas, continuando con sus estudios en la Normal Superior, logrando graduarse en 1985. Al egresar, además de seguir con su labor docente, se integró a algunos talleres de pintura y grabado, participando en diversas exposiciones de la plástica coahuilense.

Siempre inquieta y ávida de ampliar sus conocimientos, aunado a su gusto por la poesía y la literatura, en 1988 decidió inscribirse y cursar la carrera de Letras Españolas, en la recién abierta la Facultad de Filosofía y Letras de la UAdeC, de donde egresó en 1992. Luego, en 1988 se suma a la planta docente de la Escuela de Artes Plásticas “Prof. Rubén Herrera”, impartiendo diversas materias, como: Historia del Arte Universal, Historia del Arte Mexicano y Teoría del Color.

En 1990 se integra al Instituto Estatal de Documentación (IED) como responsable del archivo histórico, lo que hoy se conoce como Archivo General del Estado de Coahuila y donde aún se encuentra laborando. En 1992 recibió la invitación para integrarse a la Facultad de Letras, impartiendo diversas materias, como: Literatura de los Siglos de Oro, Taller de Lectura y Redacción, y Preceptiva Literaria.

Esta situación la llena de orgullo porque había transitado como alumna, había disfrutado su estancia en ella, pero, sobre todo, había adquirido conocimientos invaluable que ahora podría compartir con las nuevas generaciones. La Escuela de Artes Plásticas había cambiado su ubicación; ahora se encontraba en una hermosa casa en la calle de Hidalgo, número 149, antes de llegar a la calle Juárez, en donde hoy se encuentra el Museo de la Revolución.

En 1993 se integró al Conalep, número 11, impartiendo las materias de Problemas Socioeconómicos de México y Taller de Lectura y Redacción. Poco a poco se alejó de la educación básica para centrarse en la educación superior. Así, en 1994 la Escuela de Artes Plásticas le ofreció un tiempo completo, por lo que ella decidió aceptarlo y concentrarse en dicha institución.

Su vida transcurrió llena de trabajo, pero estar en Artes Plásticas todo lo aligeraba; había un ambiente encantador. Para ese entonces, ya se ofrecía una nueva carrera: Licenciatura en Diseño Gráfico. En 1995, cuando debería llevarse a cabo la elección para director, la paz existente de pronto se rompió y se dieron acontecimientos que no recordaba haber vivido como estudiante. Un grupo de alumnos se había acuartelado en la casona, exigían una serie de cambios, entre ellos, nuevos directivos.

Por días, las confrontaciones eran violentas, reuniones sin parar por parte de alumnos y maestros. El problema, lejos de disminuir, se agudizaba. Una tarde, cuando la maestra llegaba a impartir sus clases, se encontró con personal de Rectoría invitando a los alumnos al diálogo. Ellos no accedieron hasta que la maestra Hilda intervino y los concientizó sobre la necesidad llegar a acuerdos, ya que todos salían perjudicados.

La maestra, que contaba con el respeto del alumnado, los logró convencer para que les permitieran entrar y externar sus demandas. Después de platicar y llegar a algunos acuerdos, se comprometieron a permitir que las clases continuaran y se pudo programar una cita con el rector; las clases continuaron, pero el ambiente se encontraba totalmente polarizado.

Con la finalidad de atender las demandas y concluir con el problema, Rectoría le solicitó a la maestra aceptara el cargo de directora, situación que ella no contemplaba en esos momentos debido a que tenía otros compromisos laborales y el clima en la escuela no era el más idóneo.

Así, un grupo de maestros habló con ella porque consideraban que era la única que podría ayudar a restablecer el orden, lograr la armonía y poder seguir adelante.

Después de varias entrevistas, decidió aceptar con la condición de no ser impuesta, solicitando que se convocara a elecciones y que se hiciera una reunión con todos los maestros para externar su interés, pedir su apoyo e invitar a todos aquellos que cumplan los requisitos y estén interesados a postularse.

La elección se realizó sin contratiempos, en tiempo y forma. De esta manera, fue electa por amplio margen, iniciando con su nueva etapa de directora en el año de 1995, al momento en que el rector de la Universidad era el doctor Alejandro Dávila Flores. La maestra Hilda desempeñó ese cargo por seis años, con una reelección a los tres años, que gana sin contratiempo, para concluir en 2001.

Los primeros tres años se dio a la tarea de mejorar el clima de convivencia entre maestros, alumnos y personal en general. Se realizaron nuevas contrataciones de maestros, se mejoraron los talleres, se trabajó en los horarios de tal manera que se facilitara la convivencia entre los alumnos de Artes Plásticas y Diseño Gráfico, ya que para ella conformaban una sola escuela con dos carreras que, aún con sus búsquedas y objetivos diferentes, se encontraban hermanadas, ambas partiendo de lo creativo.

Logró que se compraran computadoras que consideraba eran una herramienta indispensable para los alumnos de Diseño Gráfico, estableciendo el primer centro de cómputo de la Institución con la finalidad de acercar a los estudiantes al manejo de una gran variedad de *software* que les facilitara crear, editar y manipular imágenes, videos y otros elementos visuales pero, sobre todo, para que fueran realmente competitivos.

Igualmente se incrementó la materia de computación a la carga escolar de los alumnos de Artes Plásticas, a fin de motivarlos a adquirir el conocimiento y utilizar la computadora como una herramienta más.

En el segundo período todo se dio más fácil: viajes de estudios para los estudiantes, exposiciones locales, estatales y nacionales, se participó en diferentes proyectos de la UAdeC; uno de ellos llevando el taller de la plástica a zonas marginadas donde la Universidad proporcionaba los materiales y los alumnos su experiencia, programa exitoso que se esperaba con ansia por una gran cantidad de niños cada fin de semana.

Año con año, se dedicaba tiempo extra para que cada 2 de Noviembre, Día de Muertos, la escuela se vistiera de fiesta; se elaboraban hermosos altares, instalaciones llenas de arte y tradición. En esos días todos los alumnos participaban, se hacía un concurso interno y la ciudadanía visitaba la escuela, reconociendo el trabajo de docentes y de estudiantes.

A fin de darle otro enfoque a la carrera de profesor en Artes Plásticas, hubo interés por parte del área académica de Rectoría para realizar una revisión, hacer los ajustes pertinentes y lograr elevarla a nivel licenciatura. Nunca se llegó a consolidar porque la directora no estuvo de acuerdo con desaparecer el nivel técnico de la escuela.

Para ella debía seguir así, aceptando a adolescentes recién egresados de secundaria que mostraban grandes habilidades artísticas, profesionistas que después de haber estudiado una carrera profesional y dedicarse de lleno a ella, acudían por las tardes no por obtener un título, sino por manejar las técnicas artísticas que tanto les llamaban la atención, pero que nunca pudieron adquirir.

Ella consideraba que sólo debían hacerse ajustes para que después de egresar como profesores de Artes Plásticas, quien quisiera continuar con dos años más obtuviera su grado de licenciatura.

El tiempo siguió su curso con situaciones favorables y retos por vencer, entre generaciones que continuaron su camino y que después, con gran orgullo, la maestra Hilda pudo observar que su labor fue fructífera y que esas nuevas generaciones hoy encabezan algunas academias de pintura, que hay exalumnas y exalumnos que ya se consolidan como grandes artistas, que muchas egresadas y egresados de Diseño Gráfico lograron establecerse con gran éxito.

Al concluir como directora y realizar elecciones nuevamente, decidió tomar un receso, en la docencia e incorporarse de lleno a la archivonomía, área que también le apasiona y que considera hasta la fecha poco valorada. Pero siempre con la intención de estudiar algo más, de investigar, de recibir nuevas ideas que le permitan confrontar los cambios siempre presentes, como las nuevas tecnologías, metodologías y formas de pensar.

En el 2008 se inscribió en la Universidad Autónoma del Noreste (UANE), hoy Universidad Americana del Noreste, para cursar la maestría en Educación. Luego, en 2013, regresó a la docencia en la escuela que tantas satisfacciones le regaló, incorporándose nuevamente a la planta docente, donde obviamente el tiempo no se quedó estancado.

Ahí, observó grandes cambios; la escuela no es la misma. No sólo se trasladó a un nuevo edificio, ya no existe la Escuela de Artes Plásticas en la que le tocó estudiar y administrar. La escuela ya obtuvo el grado de Licenciatura en Artes Plásticas y menciona que fue difícil observar esa mezcla fascinante de niños, adolescentes y adultos conviviendo tras los caballetes. Las horas de taller ya no son suficientes, ahora prevalece el marco teórico, los estudiantes no conviven de la misma manera como ella lo presencié; no hay mejores amigos, el celular los ha desplazado.

Al observar el quehacer de estos renovados escolares, nota que el deporte de copiar y pegar es lo que mejor saben hacer, que ellos deben ser guiados por gente más acorde con sus nuevas necesidades, y se da cuenta que debe buscar nuevos horizontes y seguir tomando de la vida lo mejor que te ofrece. Por lo anterior, es por lo que ella decide pensionarse en el 2016.

Siempre activa, gusta de leer, caminar diariamente, el senderismo, acudir a talleres de plástica y literatura. Considera que el arte es muy noble, que no tiene sexo, ni edad, que es dinámico; su corriente favorita es el surrealismo porque libera la mente, permitiendo la libertad en todos los sentidos, el subconsciente se presenta de cualquier manera y permite manifestar ampliamente la propia realidad; gusta de las técnicas mixtas, ya que al utilizarlas se combinan diferentes materiales y métodos.

Algunas de sus artistas favoritas son: Remedios Varo, Leonora Carrington y Frida Kalo. Dentro de la literatura, gusta de la poesía de Jaime Sabines porque está llena de sencillez, pero no por ello deja de tratar temas complicados, como la soledad, el amor y desamor, la muerte, la angustia, sentimientos siempre presentes en el humano, que sólo el teje y desteje de manera singular. Admira el trabajo de la escritora francesa, Annie Ernaux, porque dibuja los aspectos sociales y la vida cotidiana de manera cruda, es realista e impulsa al análisis de la vida diaria.

La maestra Hilda considera que la vida le ha dado mucho y que sobre todo le regaló la oportunidad de convivir y conocer grandes personas, entre ellos, un suficiente número de amistades que la han aceptado con sus fallas y aciertos. Está conforme con sus luchas y logros, y piensa que seguirá aprendiendo día a día, incluso con los aspectos adversos. Sin embargo, se pregunta sobre qué sería la vida sin el claro oscuro, lo mismo que sin el dibujo, sin un plano sin contrastes.



Alma Delia Garza Alejandro,

abogada y docente

Por: Alma Delia Hernández Huitrón

Originaria de Nueva Rosita, Coahuila, Alma Delia Garza Alejandro, orgullosa de las instituciones educativas de su pequeña ciudad, se vio en la necesidad de salir de su lugar de origen para realizar sus estudios universitarios. Siempre buscando la excelencia, fue impulsada por su familia, especialmente por su madre, la señora Alicia Alejandro Martínez, y su padre, el señor Santiago Garza Rodríguez, quienes la apoyaron para que estudiara la licenciatura en Derecho y Ciencias Jurídicas, egresando de la

Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL).

Posteriormente, tras contraer matrimonio y con el nacimiento de su primera hija, Christian Lorena, encontró en la docencia una vocación plena de logros y satisfacciones gracias a los excelentes resultados académicos obtenidos con sus alumnos de la Escuela de Bachilleres “Dr. y Gral. Jaime Lozano Benavides” de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC), con sede en Allende, Coahuila. Este fue su querido centro de trabajo, al que ingresó el 1 de septiembre de 1985, obteniendo la titularidad en 1988.

La licenciada Alma Delia se caracterizó por promover la proyección positiva de la escuela ante la comunidad, combinando su desarrollo profesional con su labor como esposa y madre, ahora también con su segunda hija, Roxana, y su hijo menor, Rodolfo. Su espíritu de servicio, organización y buena disposición, junto con el empeño con el que cumplió cada comisión y actividad asignada, le proporcionaron bases firmes para interesarse en dirigir la institución a la que pertenecía. Esto la llevó a formar parte del selecto grupo de mujeres directoras de la Universidad.

Al asumir sus funciones, la licenciada Alma Delia superó la resistencia de algunos integrantes del personal docente, demostrando temple, capacidad de unificación y un enfoque en la realización del trabajo de cada uno, siempre en beneficio de la institución. Además, dedicó especial atención a las necesidades del alumnado, fomentando su realización académica y personal.

En el período directivo (1996-1999) de Alma Delia se optimizaron los procedimientos administrativos y la implementación de cursos de actualización, superación personal y desarrollo cultural, los cuales fueron realizados por todo el personal, sin distinción. Su experiencia como secretaria académica del director anterior fue fundamental para potenciar la eficiencia en ese

departamento. Además, sus ideas frescas y vanguardistas fueron respaldadas por el entonces secretario administrativo, quien colaboró de manera cercana y eficiente durante el tiempo en que ella estuvo al frente.

Hoy, la licenciada Garza Alejandro ejerce su labor profesional en el Poder Judicial del vecino estado de Nuevo León.





María del Rosario Valdez Huerta *“Charito”,*

directora con vocación y amor a la psicología

Por: Beatriz Maricela Lazalde Núñez

Nació en Nuevo Casas Grandes, Chihuahua. Es hija del doctor Rubén Valdez González, conocido y distinguido profesionista, y de la señora Martha Huerta de Valdez, ama de casa y comerciante, personas con principios y valores, alegría por la vida, lucha y constancia para lograr las metas. Charito creció en un hogar lleno de amor, disciplina y apoyo para alcanzar los sueños.

Desde pequeña, ella destacó por su carisma y carácter altruista, buscando a quién hacer el bien o con quién compartir una agradable sonrisa. Fue entonces cuando se dio cuenta que su vocación iba más allá de ayudar. Sabía que estudiar y prepararse para orientar a las personas de una manera más profesional era el siguiente paso y fue así como eligió, sin dudar, la carrera de psicología.

Se casó con Rafael Rivera Mendoza, con quien construyó una bella relación de amistad, complicidad y con la misma visión de familia, amor y apoyo mutuo. Ellos procrearon dos hijos: Rafael y Martha Judith. Actualmente están casados; hoy son una gran familia con hijos, nuera, yerno, siete nietos y dos bisnietos, una bisnieta en el cielo.

Charito, como le decimos de cariño, es una mujer trabajadora, disciplinada, de grandes retos, con flexibilidad, adaptación, resiliencia y espiritualidad, llena de ilusiones, alegría y con una visión de innovación y fresca que mucho le sirvió para trabajar en una escuela que vio crecer desde sus inicios.

Del año de 1975 a 1979 fue alumna de la primera generación, turno nocturno, en la Escuela de Psicología de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC), entusiasmada con tener los conocimientos para poder ayudar a los niños, adolescentes y familias en su día a día.

En la escuela encontró la oportunidad de hacer su sueño realidad

Inició la carrera con un grupo de 40 personas, la mayoría de ellas ya con otra profesión, con un empleo formal o casados, y con la facilidad de poder estudiar otra carrera en el turno nocturno. Sin embargo, para ella no fue un obstáculo, era una oportunidad para aprender y convivir con mujeres y hombres que tenían experiencia en otras áreas.

Siendo ella estudiante, el secretario administrativo de la Escuela de Psicología le solicitó que los apoyara como secretaria en el turno matutino, incorporándose por las noches a sus clases. Esto le permitió aprender de la administración técnica y manual en la escuela, considerando los aspectos de organización, coordinación y colaboración, como los pilares esenciales en el trabajo educativo.

Dentro de esas ocupaciones, Charito siguió estudiando y de manera simultánea se preparó con diplomados, cursos y talleres, asistencia y participación en congresos, esto como parte de sus estudios en psicología para tener más herramientas en el desarrollo de su profesión.

Siempre inquieta y activa, ella buscaba cómo aportar y participar en la Escuela de Psicología. Como alumna fue consejera directiva, tanto propietaria como suplente; el ser la portavoz de sus compañeros le llenaba de satisfacción. Al concluir sus funciones como secretaria voluntaria, la directora de ese momento le ofreció una beca para atender el Departamento de Psicometría y Biblioteca de la Escuela.

También fue elegida y capacitada, junto con otras nueve alumnas, para trabajar en la Clínica Psicopedagógica de Saltillo, originaria de Monterrey, Nuevo León. Ahí realizó su servicio social y, al obtener su título como licenciada en Psicología por la UAdeC, con la investigación: "Los estímulos y reforzadores en la educación, junio de 1979", se quedó a trabajar en la misma clínica como coordinadora y psicóloga. Al cerrar la clínica, y con el apoyo de su papá, ella abrió su consultorio, donde hasta la fecha continúa atendiendo a pacientes.

Siendo una profesionista joven, recién egresada y con metas y aspiraciones, Charito trabajó como técnica en Puericultura en la guardería Núm. 1 del Seguro Social, atendiendo a las niñas y niños, dándoles seguimiento a su desarrollo psicomotor y psicológico. Por su estancia, en esos mismos años la directora de la Escuela de Psicología le mandó hablar para ofrecerle una suplencia para dar la materia de Psicología General. Ella nunca imaginó que, a partir de ese momento, en septiembre de 1984, su regreso a la Escuela de Psicología sería un parteaguas en su vida profesional y como catedrática.

Empezó a dar las materias de Psicología General "A" y "B", haciendo derechos sobre las mismas. Poco a poco, y con constancia, también impartió Psicología Educativa, Psicología Comparada y Problemas de Aprendizaje, y se le asignó como asesora escolar del Departamento de Psicología Infantil, una función importante como formadora, capacitadora y líder de los alumnos de prácticas profesionales y servicio social de esa área, enseñándoles sobre el manejo de programas y pruebas para la detección y tratamiento de problemas de aprendizaje, lenguaje y conducta en niñas y niños.

El avanzar en una vida y carrera profesional dentro de la Escuela de Psicología le permitió darse cuenta de las necesidades y cambios que requerían los estudiantes y la misma institución, por lo que decidió participar como candidata para la elección de dirección. En esa contienda, llevada a cabo en octubre de 1990, fue con otros dos maestros y no ganó. Sin embargo, no dejó de trabajar y, aún con sus bemoles y situaciones un poco complicadas, Charito se preparó para el siguiente período, más fuerte, madura y con claro conocimiento de las necesidades de los alumnos, docentes y administrativos de la escuela.

Siguió siendo una mujer lista para trabajar por la comunidad estudiantil, con firmeza en sus valores y principios, apegada a la ética y con amor a su profesión. Por ello, se decidió a par-

ticipar en la segunda ocasión y, contando con el apoyo del alumnado para su candidatura, se postuló en marzo de 1997. Esta vez, afortunadamente ganó, estando en un período en el que la Universidad vivía transformaciones importantes en la Rectoría y también en la escuela, con ella encabezando la dirección de su amada Psicología.

Los cambios no se hicieron esperar. Unió a la comunidad estudiantil con actividades académicas y sociales que los hizo sentirse pertenecientes a su escuela, y fortaleció los proyectos en el área de docencia, práctica e investigación (generación y aplicación del conocimiento), participando en congresos, eventos académicos, culturales y deportivos; los alumnos ganaron los primeros lugares en algunos de los deportes. Además, solidificó la especialidad en Terapia Familiar, como el inicio de los posgrados dentro de la escuela.

Trabajó para que la carrera de Psicología se dignificara para los alumnos que realizaban sus prácticas profesionales y servicio social a través de la elección de dependencias en dónde verdaderamente aprendieran sobre su profesión. Así mismo, propuso actividades de campo para las prácticas en las materias y dejó como legado el trato amable e igualitario en todas las personas, sin importar su categoría de empleo o nivel de educación.

Gestionó para que se diera mantenimiento total a los baños de las y los alumnos, y a los departamentos de la Central de Servicios a la Comunidad. También, se adaptaron y equiparon los cubículos para los maestros investigadores, consiguió descarga de horas para los maestros de tiempo completo para que pudieran empezar a realizar su trabajo y formación de los Cuerpos Académicos.

Amable, preocupada y solidaria con los alumnos, agradeció el seguro facultativo implementado por el ingeniero José María Fraustro, rector de la UAdeC. Comprometida con la docencia, fue maestra por asignatura desde el año de 1984 hasta el 2000, siempre actualizándose y entregada al proceso de enseñanza-aprendizaje. Obtuvo su tiempo completo en el año 2000 y permaneció en la Escuela de Psicología, hoy facultad, hasta junio de 2001, y en la Escuela de Trabajo Social, hoy facultad, de agosto de 2001 a abril de 2017, ya que el 11 de abril de 2017 se jubiló.

Como parte de su preparación académica, en el 2002 obtuvo su título de maestría en Educación Especial por la Escuela Normal Regional de Especialización del Estado de Coahuila, con la tesis "El impacto de la función del psicólogo en la educación especial y regular, en Escobedo y San Nicolás de los Garza, Nuevo León, así como en Saltillo y Ramos Arizpe, Coahuila". Además, en Psicología y en Trabajo Social fue consejera directiva y universitaria, tanto propietaria como suplente, e integrante de comités de Revisión Curricular, de Certificación, de Vinculación Universidad Empresa.

A lo largo de su trayectoria recibió importantes reconocimientos. En noviembre de 2005 obtuvo uno por su trabajo como exdirectora de la Escuela de Psicología, en noviembre de 2006 se le reconoció como docente de Perfil Deseable PROMEP, llegando a obtener el cuarto nivel del Estímulo al Desempeño del Personal Docente. Además, en diciembre de 2009 recibió la Medalla "Miguel Ramos Arizpe" por la UAdeC.

De 2011 a 2017 participó como colaboradora e investigadora en el Hospital Universitario de Saltillo (HUS), cubriendo el trabajo de psicóloga, también como integrante del Comité de Donación de Órganos e impartiendo clases a alumnos de la carrera de Medicina de la Universidad del Valle de México (UVM).

Como parte de sus publicaciones, están:

- 2015. Capítulo de libro. *Radiografía de las características personales, sociales y familiares de mujeres que reciben tratamiento oncológico*. Colaboradora del Hospital Universitario de Saltillo.
- 2015. Capítulo de libro. *Síndrome de Burnout en el personal del Hospital Universitario de Saltillo*. Colaboradora del Hospital Universitario de Saltillo y del Cuerpo Académico "Investigación biomédica", de la Facultad de Medicina, UAdeC).
- 2015. Ponente en el VII Coloquio de Investigación en Trabajo Social, con la presentación del proyecto de investigación: "Diagnóstico situacional del cáncer en la población del sector poniente de la ciudad de Saltillo, Coahuila, México". Invitada por el Cuerpo Académico "Estudios sobre Grupos Vulnerables", de la Facultad de Trabajo Social, UAdeC.
- 2015. Ponente en la XXI Reunión de Actualización de Enfermería Pediátrica, con la presentación del tema: "Criterios de aceptación ante una enfermedad oncológica". Invitada por el Hospital del Niño "Dr. Federico Gómez Santos".
- 2013. Capítulo de libro. *El arte activista y los medios masivos de comunicación*. Colaboradora del Cuerpo Académico "Expresión visual", de la Escuela de Artes Plásticas "Prof. Rubén Herrera", UAdeC.
- 2012. Artículo arbitrado. "Conjugando diseño gráfico y arte activista en el dogma social de las tribus urbanas de la Escuela de Artes Plásticas de la UAdeC". Revista de arquitectura, diseño y urbanismo *DADU*. Colaboradora del Cuerpo Académico "Expresión visual", de la Escuela de Artes Plásticas "Prof. Rubén Herrera", UAdeC.
- 2011. Capítulo de libro. *Trabajadores sociales ¿Un grupo vulnerable?* Colaboradora convocada por el Cuerpo Académico "Estudios sobre Grupos Vulnerables", de la Facultad de Trabajo Social, UAdeC.
- 2011. Artículo arbitrado. "Conjugando diseño gráfico y arte activista en el dogma social de las tribus urbanas de la Escuela de Artes Plásticas de la UAdeC". Revista de divulgación científica de la Facultad del Hábitat *H+D Hábitat más diseño*. Colaboradora del Cuerpo Académico "Expresión visual", de la Escuela de Artes Plásticas "Prof. Rubén Herrera", UAdeC.

Así, en el 2000 terminó con el período de la dirección en la Escuela de Psicología, tres años reconocidos por su trabajo íntegro, de acciones justas, de trabajo ético, con motivación para el crecer profesional y con la visión de convertirse formalmente en una facultad, al dejar entregado en la Coordinación de Posgrado de la UAdeC un proyecto para la maestría en Terapia Familiar, reconocido y autorizado por la Dirección de Profesiones Federal,

A María del Rosario Valdez Huerta se le recordará como una maestra que siempre ha trabajado con vocación y amor por la psicología.





Rebeca Caro Canales,

fuentes de inspiración

Por: Sandra López Chavarría

Desde hace años estoy convencida del gran don de Dios al crearme en un acto de amor venido de mis padres. Fui concebida y formada en un ambiente de inmenso amor que trajo como consecuencia la formación de un ser bueno más inclinado al bien que a las miserias humanas, más al agradecimiento que al inconformarse y más a la alegría de vivir que a la tristeza.

Rebeca Caro Canales,
1950-2020.

Historia personal y familiar

Hija de Isabel y Darío, vivió su infancia y adolescencia en el Ejido San Felipe, municipio de Gómez Palacio, Durango. Fue hija única, pero rodeada de una gran cantidad de primos que, como ella lo señaló alguna vez, fueron sus hermanos.

Su historia de amor parece sacada de un cuento: conoció a su esposo Francisco durante su adolescencia, cuando él tomaba el mismo autobús que ella para ir a la escuela. Sin darse cuenta, anduvieron en los mismos lugares forjando cada uno su vida laboral. Estuvieron en la Ciudad de México durante el movimiento estudiantil del 68, mientras ella estudiaba la especialidad en Enfermería Quirúrgica y él se formaba como un gran ejecutante y representante de danza folklórica dentro de la compañía de Amalia Hernández.

Con el paso del tiempo, ellos no volvieron a verse hasta que se encontraron nuevamente en los checadores del Hospital General de Zona Núm. 46 del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), donde ella trabajaba como subjefa de enfermeras y él como orientador de actividades artísticas en el centro de seguridad del propio IMSS. Junto a Francisco no sólo recorrió la vida, él fue su apoyo en momentos decisivos de su vida laboral. Además, compartieron uno de sus más grandes deleites: viajar y conocer el mundo.

Tuvieron cuatro hijos: Rebeca Betsabé, Francisco, Israel y Ruth Lizbeth. Cada uno de ellos heredó un pedacito de su hermosa personalidad. La llegada de los nietos sólo le permitió demostrar que el amor simplemente crece; la vida le permitió conocer a Memito, Isa, Montse, Paquito, Aranza, Victoria y Sofía, con quienes compartió juegos, canciones y valiosos momentos que quedarán guardados en la memoria de cada uno de ellos.

Aunque no pudo conocer a Constanza y a Joaquín, esperó con mucho amor su llegada. Constanza nació nueve meses después de su partida y Joaquín, dos años después. Ambos llevan un trocito de su corazón y la conocen a través de las historias que la familia cuenta sobre ella.

Estudios en el contexto sociocultural que le tocó vivir

Se enamoró del mundo en su infancia, cuando su maestro de primaria hablaba de las primeras culturas que dieron paso a la civilización humana. Entre pizcas de algodón, chile y cebolla, salió del Ejido San Felipe para continuar sus estudios de secundaria en la Escuela Federal Diurna ES 313-11 y de preparatoria en la “Andrés Osuna”, ambas en Torreón, Coahuila.

Entre sus recuerdos se encuentran los días lluviosos en los que tenía que cubrir sus zapatos con bolsas de plástico para no ensuciarlos de lodo, o cuando tomaba el primer autobús que salía del ejido para llegar al centro de Torreón y caminar hasta la escuela. “Tenía dos opciones: o me quedaba en el rancho llenándome de hijos o buscábamos algo mejor mi mamá y yo”, fueron sus palabras al preguntarle alguna vez por qué decidió continuar con sus estudios profesionales.

Guiada por el espíritu de servicio heredado de su madre, quien fuera la partera del ejido y pueblos circunvecinos, decidió estudiar la carrera de enfermería en la Escuela “Isabel la Católica”, para posteriormente realizar la nivelación a licenciatura en la Escuela de Licenciatura en Enfermería de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC). Este sería su primer encuentro con uno de sus más grandes amores a nivel profesional.

Su historia laboral inició en 1969, como coordinadora general en la Escuela de Enfermería “Isabel la Católica”. En 1972 fungió como secretaria académica en la Escuela de Enfermería “Benito Juárez”, y en 1973 ingresó al IMSS, donde obtuvo los cargos de subjefa de enfermeras, jefa de piso y directora de guardería, alternando con el cargo de jefa de enfermeras en el Hospital Infantil Universitario en 1979.

Con lo anterior, recordó: “Llevo dos águilas tatuadas en mi corazón: la del Instituto Mexicano del Seguro Social y la de la Universidad Autónoma de Coahuila”.

La incursión en la Universidad

Ingresó a la Escuela de Licenciatura en Enfermería de la UAdeC en 1980, como titular del Departamento de Evaluación, fungiendo más tarde como: titular del Departamento de Postgrado, titular del Departamento de Vinculación y Extensión, coordinadora del Diplomado de Desarrollo Directivo, Secretaria Académica, Consejera Directiva, Consejera Universitaria y, por supuesto, docente de distintas las materias como Enfermería Psiquiátrica, Administración de los Servicios de Enfermería, Enfermería Medicoquirúrgica y Comunicación. También fue directora, investigadora y titular del Departamento de Salud Universitaria a nivel Coordinación.

Luchas y vivencias universitarias

Muchas son las vivencias que se generaron a lo largo de tantos años, tantos alumnos y compañeros que fueron inspirados por su forma de ser y que fueron partícipes de tantas aventuras. Ejemplo de ello fue la participación de docentes de la Escuela de Licenciatura en Enfermería en el Congreso Mundial de Enfermería, realizado en Copenhague, Dinamarca.

Como anécdota, cuando se postuló en 1997 para contender como directora por primera vez, la comunidad estudiantil se encontraba dividida. Logró ganar las elecciones gracias a un puntaje mínimo, y fue gracias a su arduo trabajo y a su gran empatía que logró la unidad entre toda la comunidad docente y estudiantil. Prueba de ello fue su postulación para un segundo ciclo, en el que su victoria fue indiscutible.

Fue fundadora de la Noche Mexicana, tradicional evento en la Escuela de Enfermería, mismo que buscaba, entre otras cosas, la integración de los alumnos y el profesorado, así como el fomentar la creatividad y el compañerismo. Esta fiesta, hoy en día, se sigue llevando a cabo y es un referente identitario en la comunidad universitaria.

Además, en la Universidad descubrió otra de sus grandes pasiones: la investigación, la cual la llevó a presentar ponencias, como: "Historia de la enfermería en la Comarca Lagunera", en la Facultad de Ciencias de la Salud, con sede en la Universidad de Granada, España. Su gran compromiso hacia los docentes y estudiantes la llevó a investigar modelos de generación de información que pudieran servir como base de datos relacionados con la salud de la población universitaria, proponiendo el Modelo de Salud Universitaria, que fue puesto en marcha en 2006.

Logros y reconocimientos fuera y dentro de la Universidad

Los retos la mayor parte del tiempo se tradujeron en grandes logros. Ejemplo de ello fue su postulación como directora de Guarderías dentro del IMSS. Durante ese tiempo de servicio, le fue reconocida su capacidad de dirección, siempre con amor y empatía, todo esto en palabras de alumnos y compañeros de trabajo que empatizaban con su proyecto.

Fueron muchos los reconocimientos que obtuvo a lo largo de su carrera dentro y fuera de la Universidad, destacando el Reconocimiento del IMSS, otorgado por la Dirección General por sus 20 años de servicio (1993); la Medalla al Mérito Universitario "Miguel Ramos Arizpe" (1995); y el Reconocimiento al Mérito Docente (1997).

Motivos para incursionar en la dirección de su escuela o facultad

Su vocación de servicio fue el impulso que siempre la llevó a transmitir su filosofía de vida a través de la docencia y la investigación. Gracias a eso, su postulación a la dirección se dio de una forma muy orgánica, pues siempre buscaba la unidad entre profesorado y alumnos. El amor hacía la institución la llevó a buscar que la Escuela de Licenciatura en Enfermería se destacara no sólo a nivel educativo por sobre cualquier otra institución de educación en enfermería.

La esencia de Rebeca Caro Canales

Humana, sencilla, solidaria, alegre, comprometida con su familia y amigos, servicial, carismática, excelente jefa, entusiasta, creativa, empática, magnífica docente, gran compañera de vida, la mejor mamá del mundo... Hay tantas palabras que la pueden describir, y tal vez lo que siempre nos llevará hacia su recuerdo será el que siempre fue una fuente de inspiración para todo aquel que la conoció.

Familia, amigos y todo aquel que tuvo el gusto de conocerla, habla de ella con profundo cariño y respeto, pues siempre tuvo una palabra, un gesto o un momento para compartir y, sobre todo, para inspirar a aquel que estuviera cerca de ella. Actualmente, la familia y los amigos, ante cualquier situación complicada, se hacen la misma pregunta: “¿Qué hubiera hecho, Rebecca, o cómo hubiera reaccionado?”.





María Georgina Aguirre Rodríguez,

primera mujer directora de la PVC

Por: Francisca Berenice Ramírez Salas

Que estén pendientes de ti por si no te perdiste para llegar a la casa donde será nuestro primer encuentro y conocernos personalmente, hace que imagine a la maestra Georgina como una mujer entregada, protectora y solidaria. Al dar la vuelta en su calle, fue grato verla esperándome en la puerta y no me equivoqué; ese abrazo de recibida me confirmó todas mis sospechas y me hizo sentir en familia.

En el Ejido La Rosita, municipio de Viesca, Coahuila, en el seno familiar de don César Aguirre Cárdenas (†) y María del Socorro Rodríguez Cerda (†), llegaría María Georgina un 12 de enero de 1956, siendo la octava hija de diez hermanos, donde siete eran mujeres y tres hombres. Y la crianza no hacía distinciones, todos por igual tenían labores en el rancho familiar para encargarse de la siembra, las vacas y dar servicio en la tienda de abarrotes que a todos les daba para subsistir, sin desatender los estudios.

Debido a las pocas posibilidades con las que se contaba en el ejido, al momento que Gina —como se le conocía— culminó la primaria, y para hacer la secundaria, tuvo que emigrar a Torreón, Coahuila, en 1967, ingresando a la Escuela Secundaria y Preparatoria “Venustiano Carranza”, que así se le denominaba porque ofrecía los dos niveles. Ahí continuó la preparatoria y es cuando decidió estudiar la Ingeniería en Ciencias Químicas, en Saltillo, sin esperar que en su primer semestre de prepa falleciera su papá y tuviera que quedarse en La Laguna.

Y aunque las cosas no salieran como se esperaba, no había duda de que ya todo estaba planeado; ella decidiría ir a investigar al Instituto Tecnológico Regional de La Laguna para estudiar la Ingeniería Industrial Química (IIQ) y cuál sería su sorpresa: en ese momento le dijeron que fuera a tal salón para presentar el examen de admisión, porque ya había comenzado justo ese día. Así, ella lo hizo sin sacar ficha, ni pagar los 20 pesos que cobraban en aquel entonces.

Fue aceptada y, sin imaginarlo, ahí comenzó su recorrido en abrir camino para que sobresalieran las mujeres, ya que en ese tiempo sólo existían dos grupos de primer semestre y en uno estaban ocho mujeres y varios hombres, pero en el que María Georgina quedó asignada, solamente eran tres mujeres. Para ir a la par, buscó asesorías en matemáticas y así también superar su relación económica y moral debido al fallecimiento de su padre.

Los cuatro años y medio que duró su carrera en el TEC, dejaron una marca importante para su futuro debido a que su generación fue la última en manejarse como grupo y no por créditos, logrando así una unión que hasta la fecha existe. En su época universitaria, a los 19 años, se casó con Nicolás Estrada Reza (†), diez años mayor. Él ya era todo un licenciado, trabajando para el gobierno del estado.

Mientras estudiaba, ella tuvo a sus dos primeras hijas: Georgina y Minerva. Su marido se encargaba de dejar a una con la abuela materna, la otra con la paterna, pero gracias a todo ese apoyo, Gina siempre estuvo puntual, a las siete de la mañana, en la puerta del TEC para tomar su primera clase.

Georgina desde chica quiso ser maestra, más nunca pasó por su cabeza el irse a estudiar a la Normal, pero el destino ya estaba trazado y, aún sin titularse de la ingeniería, entró a cubrir una materia de Química a la Preparatoria “Venustiano Carranza” (PVC), donde su esposo Nicolás trabajaba. Ahí se le avisó sobre una suplencia que en ese momento el doctor José Ramírez Mijares había dejado por una prejubilación, pero fue hasta un año después cuando ella se quedaría fija.

Ya estando ahí, fueron aumentando las horas y obtuvo su tiempo completo de Química, con 20 horas frente a grupo. Luego, el sindicato le asignaría otras 20. Durante ese lapso tuvo buenos frutos con sus alumnos, al obtener los primeros lugares estatales en las olimpiadas de Química, llegando incluso a nivel federal. En 1997 obtuvo su titulación de la maestría en Educación, la cual cursó en la Universidad Autónoma del Noreste (UANE), hoy Universidad Americana del Noreste.

En el año 1998, ya con un camino recorrido como catedrática en la PVC, pidió la oportunidad para lanzarse a buscar la dirección de la preparatoria. Claro que muchos compañeros se asombraron y varios no la apoyaron. Ella no tenía un grupo que la respaldara, pero aun así fue por la contienda. En octubre de 1998 logró ser la primera mujer directora de la PVC, después de 17 directores, dirigiendo de 1998 a 2001. Sería reelecta de 2001 a 2004.

Durante esos períodos, la PVC tuvo más cosas buenas por resaltar: la banda de guerra volvió a resurgir y se puso énfasis en el deporte, logrando llevarse la cuarta copa Coca-Cola en la Ciudad de México. Uno de los triunfos se marcó cuando desfilaron desde el antiguo estadio de fútbol hasta las instalaciones de la PVC, en el boulevard Revolución. Participaron alumnos, maestros y directivos. Todos los augurios de que no duraría más de un mes como directora, se fueron por la borda.

El cambio de siglo trajo más oportunidades para las mujeres y las nuevas tecnologías marcaron el desempeño de la primera mujer directora de la PVC, porque con tanto machismo a ella nada la desanimó, buscando siempre el punto para obtener resultados, aunque tristemente fueron varias mujeres compañeras las que le hicieron la vida imposible.

Ella continuó con el uso del uniforme, comenzó las tutorías para tener un acercamiento directo con los alumnos y estableció reuniones con los padres de familia para atender situaciones académicas, así como revisar el corte de pelo, que los hombres no tuvieran aretes y que el pantalón de mezclilla fuera presentable. Estas acciones ocasionaron algunas quejas entre quienes alegaban que la PVC no era un colegio, sino la preparatoria pública de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC).

Antes el reglamento señalaba que no aceptaban alumnas embarazadas y ella lo retiró para que las muchachas tuvieran la oportunidad de continuar y terminar la preparatoria, se habilitó un salón de usos múltiples, también se reinauguró por rehabilitación la Biblioteca "Vito Alessio Robles" y se continuó con el programa de salud para estudiantes del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS).

Adoptó el programa "Qué hacer", de la Procuraduría General de la República (PGR), orientado a la prevención del delito y dirigido tanto a padres de familia como a alumnos de nuevo ingreso. A través de esta iniciativa, se implementó un buzón de sugerencias para fomentar la participación. El programa comenzó en el año 2000, momento en el que ella siguió su intuición y logró un equilibrio eficaz, basándose en los resultados positivos de conducta obtenidos entre los padres de familia y la PVC.

Fue una época de mucha demanda; estando Georgina al frente se tenían 16 grupos con 50 alumnos en cada semestre. Aunque, claro está, no todo fue bueno: en su período también hubo "piedras en el camino". Ella recuerda a Luis Ulises Aguilar Ríos, uno de sus alumnos que murió de leucemia, o cuando en llamadas anónimas reportaron a dos estudiantes que en horario escolar andaban por las calles con el uniforme y la única referencia era que tenían el pelo teñido de rojo, pero como ella conocía a sus estudiantes, no tardó en dar con las involucradas.

De igual manera, ubicó a Daniel, el de los pantalones a la cadera que, aunque siempre le recordaba que así no se usaban en las instalaciones, hoy es un exitoso profesionista. Gina no olvida la solidaridad entre mujeres, al ver reflejada la camaradería entre varias directoras, como la maestra Rebeca Caro Canales, de la Facultad de Enfermería, y la maestra en ciencias Carmen Núñez González, de la Facultad de Economía y Mercadotecnia, ambas de la Unidad Torreón, hoy Unidad Laguna.

Unas de sus últimas aportaciones al frente de la PVC fue el proponer un proyecto al rector, ingeniero Jesús Ochoa Galindo, ante el área de planeación, a cargo de la maestra María del Carmen Ruíz Esparza. Este proyecto planteaba la creación de una extensión de preparatoria en la ciudad de Matamoros, Coahuila, financiada por la nómina de la PVC y con maestros enviados para impartir clases. Aunque el proyecto no se concretó en su totalidad durante su gestión, hoy en día es una realidad y opera bajo el nombre de Instituto "Manuel Muñoz Olivares", con la maestra Minerva Estrada Aguirre como directora.

En el 2009 Georgina se jubiló de la UAdeC. Debido a que no puede estar quieta, se dedicó a viajar y a disfrutar de sus cinco hijos: Georgina, Minerva, Patricia, Diana Atenea y Nicolás, que a su vez le han dado nietos y agradece el tiempo que pasa con ellos, regresando un poco de lo que ella recibió de su madre y su suegra.

Según comenta, todo lo que vivió como directora le ha parecido un sueño, donde pasó el tiempo muy rápido. Además, señala que siempre hay que saber cuándo cerrar ciclos, ya que la edad pesa, cansa, pero que aún está a buen tiempo para disfrutar de su casa y seguir apoyando a los que más ama desde su experiencia, descansando y sobre todo satisfecha de su vida.



Zoyla Hernández Blanco: inquieta, resiliente y con equilibrio emocional

Por: Aída Graciela Hernández Chávez

Unos ojitos vivarachos y suspicaces vigilaban los pasillos del Hospital Universitario, pequeñas ventanitas a través de las cuales una curiosa niña jugaba a descubrir el mundo, mientras su mamá, la enfermera María de la Luz Blanco, trabajaba. Así fue como Zoyla Hernández Blanco, durante las vacaciones y los días festivos, y mientras acompañaba a su madre, exploraba ese extraño mundo del área de la salud.

Años más tarde, decidió que ese no era su camino, y aún en contra de los designios familiares, estudió la carrera de Trabajo Social porque se acordaba de una trabajadora social que la trataba de maravilla en sus estancias en el hospital. Pero eso lo abordaremos un poco más adelante.

Zoyla Hernández Blanco nació en Saltillo, Coahuila, en el seno de una extensa familia compuesta por sus padres, ocho hermanos y sus abuelos paternos, quienes se caracterizaban por contar con valores de responsabilidad, respeto, justicia y lealtad. Como mayor ejemplo, ella tiene a su madre, doña María de la Luz, quien ejerció como enfermera durante 40 años en lo que hoy es el Hospital Universitario de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC).

Está casada con Filiberto Muñiz Martínez y tiene dos maravillosos hijos: Alan Marcell, quien es chef y docente en la carrera de Gastronomía en la hoy Universidad Americana del Noroeste (UANE), además de tener su propio negocio de banquetes, y David Alejandro, egresado de la Facultad de Jurisprudencia de la UAdeC, quien posee dos doctorados con reconocimiento *Summa Cum Laude*, uno en Ciencias Jurídicas y el otro en Ciencias Políticas, ambos en prestigias universidades alemanas: Frankfurt, Kassel y Fulda, en donde actualmente labora como profesor de nivel licenciatura y maestría. Además, es asesor de proyectos especiales de investigación para el Gobierno de Fulda, Alemania.

Tanto Alan como David pasaron tiempos inolvidables en la Facultad de Ciencias de la Comunicación, en donde su madre dejaría una huella imborrable como directora en el período de 2000 a 2003. Ella recuerda con gran aprecio a los maestros y al personal, a quien sus hijos guardan mucho cariño. A Carlos Recio le robaban sus dulces y Teresita era la escucha de David sobre todas sus caricaturas y la importancia de éstas, por todo ello les expresa su agradecimiento.

Al “Rey de los chapulines” sus hijos lo respetaban porque era el dueño de todos los patios y jardines, don Dany. A él y a doña Mela, la señora de la cafetería, también les agradece el tiempo que le dedicaron a sus hijos. Además, Zoyla tiene gratos y hermosos recuerdos de sus compañeros, como Elsa Flores, Nohora Espinoza, Gabriela de la Peña, Teresita González, Aída Hernández, Carlos Recio, Alfonso Gonzales, José Antonio Hernández “PepeToño” (†).

Sus estudios y carrera profesional

Zoyla cursó sus estudios primarios en la Escuela Constituyentes de 1917, para luego pasar a la Academia “Gabino García”. Después hizo el bachillerato en la Preparatoria Núm. 3, Colegio Civil, de la UANL. Luego de terminar sus estudios de nivel medio superior, Zoyla tomó la determinación de no seguir por el camino de la salud, como algunos de sus familiares, sino que decidió explorar el área de las Ciencias Sociales, sacando adelante su carrera de Trabajo Social en la UAdeC y ya trabajando inició la carrera de Sociología en la UANE. Además, realizó una maestría en Educación en la Facultad de Ciencia, Educación y Humanidades de la UAdeC y el doctorado en Comunicación Social por la Facultad de Comunicación Social de La Habana, Cuba.

Para ella, la parte de la maestría en la Facultad de Educación de la UAdeC fue interesante, la mayoría de sus compañeros y ella trabajan en la Universidad. Su llegada a la maestría en 1995 le ofreció un panorama amplio en el análisis de los fenómenos sociales y de la comunicación, con el aporte de las herramientas estadísticas tanto cuantitativas como cualitativas para fortalecer e identificar el quehacer de la comunicación y los fenómenos sociales en general.

Es importante destacar que con estas herramientas la Facultad de Ciencias de la Comunicación inició, a través de su Departamento de Investigación, pequeños sondeos para algunos periódicos y radiodifusoras que requerían conocer las preferencias del auditorio con respecto a temas específicos, como conductores, abordaje con asuntos especializados, preferencias de música, etcétera.

Gracias a su trabajo y el de otros compañeros, se fue escalando a diferentes audiencias, hasta llegar a sondeos para temas políticos por encargo. Así se inició un período de bonanza económica para la facultad y para los maestros y estudiantes que participaban en esta actividad de sondeos, hasta llegar a trabajar con instituciones como el Instituto Electoral y de Participación Ciudadana del Estado de Coahuila (IEPEC), esto se dio gracias a la visión de directores como Julieta Calabaza, Carlos Recio y Carmen Tijerina.

Según Zoyla, el área de Sociología tiene un colaborador estrella, que es el área de Trabajo Social, y es la parte que sistematiza los objetivos. Todos los proyectos implementados por el área de Sociología están orientados a fortalecer las áreas sociales que enfrentan dificultades, especialmente en aspectos clave como la economía, la educación y la cohesión familiar. Estos esfuerzos también incluyen el garantizar los derechos de los grupos infantiles, asegurando su protección frente a las crisis familiares para evitar que estas generen cambios adversos en la estructura social.

Ella explica que el área de Trabajo Social es la parte que sistematiza todos los objetivos y los proyectos que el área de Sociología implementa. El sociólogo trata de estructurar, ver cuáles son los problemas, las posibles enfermedades que tiene la sociedad para plantear proyectos o alternativas de solución y sanar esos desequilibrios que pueden ser del área de salud, educación,

economía, problemas en la estructura familiar y, además, desajustes de las instituciones que están fortaleciendo a la sociedad.

Entonces, se hace todo el proyecto y el trabajador social lo implementa. El área de Trabajo Social se desarrolla a partir de los proyectos que el área de Sociología propone y los echa a andar. Paralelamente, el sociólogo debe darles seguimiento e ir reestructurando los campos que requieren mayor atención para lograr el equilibrio social adecuado.

Al mismo tiempo que Zoyla estudiaba la carrera de Sociología, trabajaba en el Fideicomiso del Fondo Candelillero, en donde realizaba proyectos estratégicos de desarrollo rural. Ahí, en conjunto con otros compañeros ingenieros agrónomos, elaboró un importante proyecto de desarrollo agrícola para la comunidad de Las Negritas, perteneciente al municipio de Guadalcázar, San Luis Potosí.

Este proyecto fue sometido a un concurso nacional del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginales, en el que se propuso la organización social de todos los ejidatarios. En la parte de la construcción de infraestructura, sus compañeros ingenieros agrónomos resultaron ganadores. Ello significó todo un reto porque se les dio la oportunidad de presentar examen para estudiar una especialidad sobre desarrollo estratégico de las regiones; y, con la valentía y la determinación que le caracterizan, Zoyla decidió presentar examen para ir a Israel, y ese fue otro de sus grandes logros.

La especialidad le aportó conocimientos sobre el desarrollo económico de los pueblos y el cambio en las estructuras sociales, basándose en el comportamiento económico de la estructura de los países. Además de conocimiento, cargas importantes de experiencia e información histórica sobre las religiones milenarias en Israel, prácticas religiosas, tradiciones en las distintas áreas del desarrollo humano, aportes que le significaron un crecimiento intelectual que posteriormente adaptó a materias de la Facultad de Ciencias de la Comunicación.

Visitar los lugares santos del Estado de Israel, plagado de información social, cultural, académica, religiosa y la presencia cotidiana del ejército en todos los ámbitos, fue un aprendizaje. Pudo constatar que en el estado israelí y, sobre todo en las funciones del ejército, la mujer es importante y participa hombro con hombro con sus compañeros en la división de las actividades bélicas. Por lo regular, las jóvenes van al frente de batalla como tanquistas (en tanques de guerra) y sus compañeros como pilotos aviadores, protegiendo lo que para ellos es su tierra prometida.

Así, Zoyla expresa su gran admiración por la mujer israelita. Menciona que este comportamiento de la mujer judía se parece al de la mujer mexicana, siempre al frente de batalla, luchando por sus hijos, por su educación, por su hogar, por llegar a tiempo a su trabajo, atenta en todo y al pendiente de las necesidades de la familia, del gasto familiar; en todo ahí veremos a la mujer universitaria y ama de casa.

Con base en este aprendizaje y su formación como socióloga, ella tuvo la oportunidad de abrirse camino en la entonces Escuela de Ciencias de la Comunicación, en donde luego llegó a ser su directora.

Su incursión en la Facultad de Ciencias de la Comunicación

En diciembre de 1985 Zoyla Hernández Blanco llegó a la Facultad de Economía impartiendo la materia de Sociología Económica. Y en enero de 1986 inició sus actividades en la Facultad de

Ciencias de la Comunicación, con la materia de Sociología de la Comunicación, bajo el mando de la entonces directora, licenciada Elsa Flores, y de su secretaria académica, licenciada Nohora Espinoza Ley, quienes le dieron una cálida bienvenida.

Zoyla recuerda con especial cariño a los estudiantes de la sexta generación porque fueron sus primeros aprendices. Inició su trabajo como profesora por horas y conforme a las necesidades de la institución, ella siempre prestaba su apoyo y colaboración. Incluso, en los tiempos libres cuidaba de la biblioteca porque no había un encargado. Había áreas en formación, como el área de mecanografía, los laboratorios de radio, televisión y fotografía, las áreas verdes, etcétera, pero sin recursos para lograr espacios de servicio.

Como un compromiso de la administración, y con la participación de los maestros por horas, se logró la formalización de los departamentos. Se tuvieron ciertas limitantes, pero buenos avances. El ambiente escolar y la excelente relación de sus integrantes, administrativos, maestros por horas y estudiantes fueron generando efectos multiplicadores en beneficio del colectivo.

La sexta generación, integrada por jóvenes líderes en formación, con deseos de aportar ideas brillantes, fueron ejemplo para sus compañeros. En aquellos tiempos, Zoyla destacó su propuesta de implementar un reconocimiento a los mejores trabajos académicos, conformando lo que desde entonces se instauró como: "Los Pericos de oro", premio que se sigue otorgando año con año.

Apoyó algunas de las actividades en diversos departamentos, algunos en formación, otros ya más formados y en funciones, como el Departamento Académico. Posteriormente, ya fortalecida y en funciones, el área de investigación. Participó de manera incipiente con el primer Cuerpo Académico de la facultad y posteriormente colaboró directamente en la creación, estructura, organización y trabajo del segundo Cuerpo Académico "Comunicación para el Desarrollo", teniendo la participación, al momento de su creación, de las maestras Aída Hernández, Tere González, Gabriela de la Peña y Carmen Tijerina. Ya constituido y en funciones, al Cuerpo Académico se integraron otros miembros, como Francesco Gervasi, Miguel Sánchez y Miguel Barroso.

Otra gran distinción que tuvo la doctora Zoyla Hernández durante su paso por la Facultad de Ciencias de la Comunicación, fue su nombramiento, junto al licenciado José Antonio Hernández Molina, como representantes institucionales ante el Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación (CONEICC). Luego, fue representante de la Vocalía Noreste, de 2005 a 2009, y más tarde, sería nombrada vicepresidenta nacional para el período 2009-2012.

Cabe destacar que fue una de las principales promotoras de que los estudiantes y los profesores participaran en eventos regionales y nacionales para que se midieran con sus pares y aprendieran a través de talleres y conferencias presenciales. Por ello, se ocupó de organizar los viajes a los diferentes encuentros que organizaba el CONEICC.

En varias ocasiones, los docentes de la facultad fungían como capacitadores, siendo invitados a otras universidades del país, como la Universidad Autónoma de Tamaulipas, Universidad La Salle Laguna, La Universidad Regiomontana, la Universidad de Monterrey, el Tecnológico de Monterrey y la Universidad México Americana del Norte. José Antonio Hernández Molina,

Carlos Recio, Miguel Barroso y Héctor Espinosa, Andrea Aguilar, Francesco Gervasi, Aída Hernández y Gabriela de la Peña Astorga participaron como capacitadores en diversos talleres.

Zoyla se hizo cargo de organizar los Talleres de Investigación del CONEICC, cuyas sedes fueron la Universidad Anáhuac Valle de México, la Universidad Veracruzana, el Tecnológico de Monterrey y la Universidad Autónoma de Nuevo León. En estos talleres podían participar maestros y alumnos que fueran aceptados por los grupos designados para evaluar los trabajos que presentarían sus investigaciones o propuestas de investigación.

Fue una entusiasta profesora que animaba a sus estudiantes de la materia de Sociología a investigar en campo los fenómenos sociales que teorizaban en clase. Así, organizaba un viaje a Espinazo, Nuevo León, para que los muchachos pudieran ver de manera cercana el tema de la enajenación religiosa y todo su contexto en el fenómeno de El Niño Fidencio.

Año con año, en el mes de octubre realizaban un viaje de aprendizaje en el que experimentaban asombro ante lo que veían sus ojos; cómo las personas que, ante una gran diversidad de carencias o penurias, se sumergían en un charco lodoso para aliviar sus necesidades. De ahí obtenían material para sus proyectos de investigación, sus reportajes periodísticos o sus documentales televisivos.

También encabezó el primer trabajo de investigación aplicada realizado para el Colegio de la Frontera Norte, a cargo del sociólogo Manuel Laborde, maestro de la Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro. Para este proyecto, enfocado en Saltillo, Coahuila, se aplicó una batería de instrumentos en 183 colonias, mediante una sistematización aleatoria, con el objetivo de identificar los servicios básicos con los que se contaban en las ciudades de la frontera norte de México. Participaron alrededor de 80 estudiantes de sus grupos de Sociología y de Análisis Económico, Político y Social de la Región, con el apoyo de algunas secretarías, como Edith Núñez. Por este trabajo se obtuvo un reconocimiento por parte de El Colegio de la Frontera Norte.

Zoyla impulsó otro gran proyecto: el monitoreo de medios, en el cual ella ponía en práctica lo aprendido en su maestría en Educación, y por ello se especializó en investigación cuantitativa y el manejo de la estadística. Gracias a estas herramientas fue que la facultad obtuvo los compromisos laborales, entre los que destacó el entonces IEPEC, otros fueron con la empresa de medios Espacio 4, Radio Tecnológico, Periódico Palabra, Partido Acción Nacional, sondeos estatales sobre preferencias electorales en los sexenios de Enrique Martínez y Martínez (en cinco ciudades del estado), durante la administración municipal de Humberto Moreira Valdés (en Saltillo), sondeos sobre la gestión presidencial de Vicente Fox (en cinco ciudades del estado).

En estos trabajos, tanto la facultad como los estudiantes y profesores que participaron en los proyectos obtuvieron grandes beneficios no sólo económicos, sino de aprendizaje, ya que todos los involucrados pusieron en práctica habilidades y conocimientos durante el período que duró cada proceso. A partir de estos sondeos, se tuvieron resultados confiables. La facultad obtuvo gran reconocimiento y siguió dando este servicio externo por otros años más.

Sus retos como directora de la Facultad de Ciencias de la Comunicación

Un gran proyecto que impulsó la doctora Zoyla Hernández fue la habilitación de los profesores de la Facultad de Ciencias de la Comunicación. Esta institución carecía de una planta docente con nivel de doctorado. Fue a través de su buena relación y amistad con algunos integrantes del

CONEICC que se fue gestando la idea de traer un programa de doctorado para la capacitación de los profesores de varias universidades, entre ellas, la UAdeC.

Gracias a su extraordinaria gestión, y con el apoyo de los maestros José María Fraustro, Jesús Ochoa y Blas Flores, en ese entonces autoridades de la Administración Central de la Universidad, se pudo traer el programa de Doctorado en Comunicación Social de la Universidad de La Habana, Cuba, mediante un convenio entre la Universidad Autónoma de Nuevo León, la Universidad Autónoma de Baja California, la UAdeC y la Facultad de Comunicación Social de la Universidad de La Habana.

Debido a varias circunstancias, la UAdeC se quedó con la coordinación de este doctorado, bajo la gestión de Zoyla, quien trabajó de manera incansable para que este proyecto continuara a pesar de las dificultades financieras y políticas a las que tuvo que enfrentarse. A este proyecto se sumaron varios directores de la Facultad de Ciencias de la Comunicación, quienes brindaron apoyos económicos y descargas de trabajo para que los profesores pudieran concretar sus estudios doctorales y se viera por fin cristalizado el proyecto.

Al programa de doctorado también se sumaron personas de otras facultades y universidades locales que lograron su título de doctorado en Comunicación Social. De esta manera se fue consolidando la planta docente de la Facultad de Comunicación, que ahora cuenta con gran prestigio en la ciudad y el país.

Una de las situaciones difíciles y de gran tristeza que vivió, fue cuando una de las estudiantes perdió la vida en un acto de violencia. Esta realidad afectó profundamente a los estudiantes, ya que se vieron involucrados en la investigación policial que se llevó a cabo con algunos de sus compañeros, quienes estuvieron realizando un trabajo escolar con la alumna un día antes de que ocurriera su deceso.

Esta situación fue desgastante física y emocionalmente para toda la comunidad de la facultad, debido a que se tuvieron que cerrar algunas de las áreas para obtener evidencias del caso. En particular, todo un grupo de 40 personas fue llamado a declarar por lo que Zoyla buscó la colaboración de la Secretaría de Educación Pública, a través de la Escuela de Educación Especial de Problemas de Conducta, para que estos estudiantes recibieran terapia y apoyo emocional con el fin de evitar el deterioro de su aprendizaje.

En particular se destaca el compañerismo de los exalumnos que trabajaban en diversos medios de comunicación de la localidad. Ellos, en solidaridad con su compañera, no permitieron que sacaran fotografías de ella ni de su casa, lo cual fue una gran muestra de respeto y respaldo hacia toda la comunidad de la facultad.

Reconocimientos obtenidos

Zoyla Hernández Blanco es una persona con un gran trabajo profesional y personal. Se destacó por su actividad como docente, directora y gestora en diversos cargos obtenidos a nivel regional y nacional. Estando en la UAdeC, con carga laboral y al mismo tiempo estudiando, logró concretar satisfactoriamente la maestría en Educación, por la misma casa de estudios, y el doctorado en Comunicación Social por la Universidad de La Habana, obteniendo ambos títulos.

Además, obtuvo la Medalla “Miguel Ramos Arizpe” y la Medalla al Mérito Universitario “Mariano Narváez”. Así mismo, fue representante regional de la Vocalía Noreste del CONEICC,

de 2005 a 2009, y vicepresidenta nacional del mismo organismo en el período 2009-2012. Su participación como representante de la Facultad de Ciencias de la Comunicación ante el CONEICC fue de 1993 a 2016 (23 años).

También fue jurado en el Premio Estatal de Periodismo durante los períodos de los licenciados Enrique Martínez y Humberto Moreira. Como maestra activa y maestra jubilada, participó como jurado calificador de la Medalla al Mérito Universitario “Mariano Narváez”, que otorga la UAdeC.

¿Quién es Zoyla Hernández Blanco?

Es una persona inquieta y resiliente, con un equilibrio emocional frente a las situaciones de estrés y presión, y su nivel de adaptación ante la adversidad es alto. Los valores inculcados por su familia le permitieron transitar equilibradamente por la facultad, llevando consigo siempre el valor de la lealtad hacia su familia y a las personas e instituciones con las que siempre ha trabajado. Ha sido congruente con sus valores en apoyo a la Universidad, con sus problemáticas y con las necesidades de la Facultad de Ciencias de la Comunicación.

El amor a la facultad ha sido un sentimiento acuñado durante su tránsito por la institución. Por ello, siempre trató de participar en aquellas actividades que permitieran a la facultad y a sus estudiantes un desarrollo positivo y equilibrado.

Siempre fomentó el participar en viajes de estudio y en encuentros organizados por el CONEICC. Colaboró en la reestructuración de los planes de estudio y en la elaboración de todo tipo de normas y reglas que fueran necesarias para el equilibrado funcionamiento de los departamentos en formación de la facultad.

Cabe destacar que, durante su preparación en la maestría, adquirió conocimientos esenciales que no sólo enriquecieron su formación académica, sino también contribuyeron al fortalecimiento económico de la facultad. Estos saberes se reflejaron en la realización de sondeos sobre estudios políticos, sociales y de opinión, posicionando a la facultad como una institución capaz de generar resultados relevantes en el presente.

Los beneficios de estos sondeos fueron para los partidos políticos, los medios de comunicación, como la prensa, la radio y la televisión, así como para la Rectoría y algunos departamentos de la UAdeC que requerían tomar decisiones sobre temas relevantes.

Sobre lo que fue su centro de trabajo por muchísimos años, la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la UAdeC, Zoyla Hernández Blanco señala:

La facultad conserva un equipo humano de excelente preparación y disposición para el trabajo, sobre todo aquellos que la han visto crecer y desarrollarse. Es un equipo que siempre, sin ningún problema y ante cualquier petición de apoyo, dice “sí” al director o directora en turno. Durante estos últimos años han llegado exalumnos, profesionistas destacados con la camiseta de su facultad puesta para fortalecer las actividades académicas. Ello muestra una nueva cara de la estructura de los equipos que llegan para quedarse y para aportar lo mejor de sí a su *alma mater*.

Esa es Zoyla, quien dejó una hermosa huella tanto en la institución como en el corazón de cada uno de sus alumnos y compañeros y compañeras, no sólo de trabajo, sino de la vida misma.



María Alejandra Chavira Zúñiga,

primera directora mujer de Ciencias Biológicas

Por: Estefanía Cerrillo Andrade

María Alejandra Chavira Zúñiga nació el 9 de junio de 1959 en la ciudad de Torreón, Coahuila. Su padre fue Alberto Chavira Chairez y su madre Irma Magdalena Zúñiga González. Ellos se conocieron en un negocio de un familiar. Luego, decidieron casarse y formar una familia. María Alejandra es la segunda de seis hermanos. El día de hoy, es una orgullosa maestra jubilada de la Facultad de Ciencias Biológicas y primera directora mujer de esa facultad.

Infancia

Recuerda su infancia como una etapa bonita, llena de momentos hermosos y felices. Como a cualquier niño, le encantaba mojarse y jugar con sus hermanos. Estos eran algunos de los detalles que disfrutaba en su infancia, así como comer una sandía, pasar tiempo con los primos, incluso, el juntarse para que a todos les diera varicela al mismo tiempo; ella recuerda estas anécdotas con entusiasmo.

Pasión por la química

La maestra Alejandra Chavira comenta que su pasión por la química viene desde la secundaria: "Cuando me dijeron: 'esto es química', yo dije: 'yo voy a ser química'". Cuando se lo planteó a su papá, ella recuerda que él se burló; no la tomó en serio. Cuando entró a la Preparatoria "Venus-tiano Carranza" (PVC), de la UAdeC, empezó a conocer más a la química, motivo por el cual la enviaron a realizar un estudio vocacional y, en efecto, todo apuntó en dirección a ese camino: la química.

Inicios en la UAdeC

María Alejandra Chavira es químico farmacobiólogo, egresada de la Facultad de Ciencias Químicas de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC). Egresó en junio de 1981 y en noviembre del mismo año presentó su examen profesional, pero su vínculo con la Universidad inició cuando cursó el bachillerato en la PVC. Al año siguiente de concluir su licenciatura, fue invitada a formar parte del grupo de maestros fundadores de la hoy Facultad de Ciencias Biológicas de la UAdeC,

Unidad Torreón, hoy Unidad Laguna, donde participó activamente en la planificación y apertura, siendo testigo y parte del crecimiento de la institución, hasta que se jubiló de la facultad.

En el año de 1982 le llamaron, por invitación de su primo Oscar Sigala Chavira, a impartir clases. Ante ello, la maestra sólo contestó: “No, ni loca”. Aun así, empezó a dar clases. Señala que enfrentó los retos iniciales de la docencia, con nervios e incertidumbre, con algunas dudas sobre si estaba haciendo bien las cosas o si realmente estaba transmitiendo el conocimiento. Al mismo tiempo, ella desarrollaba actividades como químico responsable de la Compañía Harinera de La Laguna, S.A, de C.V.

María Alejandra fue tomando experiencia en la industria y sintió que pudo transmitir su conocimiento. Así fue como ganó confianza y experiencia. Posteriormente, estudió la maestría en Educación, partiendo de la necesidad de tener herramientas para impartir mejor sus clases.

Inicios de la Escuela de Ciencias Biológicas

Con emoción, la maestra Chavira comenta que ella inició desde la formación de la Escuela de Ciencias Biológicas de la UAdeC, estando presente “desde el arrastrar el lápiz para planificar el proyecto” y para solicitar la apertura de la nueva carrera. En un principio, ni ella ni el grupo de maestros iniciadores sabían sobre el procedimiento. Recuerda que les regresaron el documento, el cual se volvió a revisar, siendo aceptado porque la propuesta presentaba una carrera profesional diferente a lo que ya existía.

Como Alejandra Chavira vio crecer a la escuela, señala:

A mí nadie me platica lo que pasamos. No teníamos material al principio. Estábamos ocupando un espacio que la PVC nos proporcionó. Se llegó al acuerdo, con las autoridades de la preparatoria, de que se nos prestaran por las tardes los laboratorios para los estudiantes de nuestra escuela. Así estuvimos año y medio, hasta que nos sacaron de ahí, y nos fuimos al edificio de la calle Comonfort y Abasolo, y para el laboratorio se rentó el segundo piso de un edificio en el boulevard Revolución, enfrente de la Biblioteca del Tecnológico de La Laguna. Los alumnos se tenían que trasladar para tener sus prácticas de laboratorio. Posteriormente, se rentó una casa y se adecuó para tener los laboratorios; ya se contaba con un poco más de material, usando las planchas invertidas como parrillas, y una serie de inventos que teníamos que hacer para llevar a cabo las prácticas.

Después de recordar los inicios y el gran ingenio, innovación y vocación de los precursores de la escuela, la maestra Chavira siempre soñó con que su querida Biológicas, fuera una facultad, en sus palabras: “y lo vi después”. Así mismo, ella señala que se siente orgullosa al ver a muchos de sus exalumnos que actualmente se desempeñan como docentes comprometidos con la Facultad de Ciencias Biológicas. Resalta que dicho sentido de pertenencia ayuda a que como educador o director le pongan más ganas y entusiasmo al trabajo y a la facultad.

Alejandra Chavira no es egresada de esta facultad, pero se siente parte de ella. Como maestra y fundadora, posee un gran sentido de pertenencia a la facultad debido a que: “me tocó desde limpiar hasta hacer propuestas de desarrollo, y ser parte del proyecto de la maestría en Ingeniería Bioquímica”.

Con relación a la fundación de la hoy Facultad de Ciencias Biológicas, ella señala que el objetivo estaba claro: lograr que creciera Biológicas. Cosas buenas se fueron dando, profesores con maestría en la especialidad fueron obteniendo sus doctorados gracias a las becas que se les otorgaron por el CONACYT, hoy CONAHCYT. De tal manera que se fueron conformando los grupos académicos por áreas de investigación y de interés de cada uno de los docentes. En el tiempo que estuvo la maestra Alejandra empezaron a realizarse proyectos a plazos, donde se establecía qué se quería hacer como escuela. Actualmente se cuenta con una certificación internacional.

Primera directora de Ciencias Biológicas

A pesar de los desafíos, María Alejandra Chavira mantuvo un fuerte sentido de pertenencia y compromiso con la Universidad. Decidió competir para la dirección, más que todo por una inquietud de poder saber y querer hacer algo diferente. Fue la primera mujer en tomar un cargo así, lo que le provocó choques contra los estereotipos. Recuerda que la elección fue bastante reñida; fue frente a un exalumno como candidato. Al respecto, señala: "Gané por una diferencia de nueve votos, y solo éramos siete maestros frente a un aparato ya bien establecido de la dirección; se logró con el apoyo de los alumnos y maestros".

Platica que ella no era la persona en la que se había pensado para el proyecto inicial, pero que sí se tenía claro "ese cambio" que se deseaba en Biológicas: ser más dinámicos, más académicos, estar más dirigidos para la industria, incluir materias pertinentes a las demandas y trabajar con gente experimentada en la industria, porque en el campo laboral en donde los egresados buscaban las oportunidades de trabajo los querían con un enfoque más industrial, ya que muchos jóvenes, al salir con maestría o doctorado, no contaban con la experiencia para entrar en el mundo laboral requerido en la industria.

Recuerda que con el apoyo de Peñoles se reforestó y colocó cemento en parte de la escuela, cuando ésta estaba en la Comonfort. Además, se logró conseguir el apoyo para la instalación de hidroneumáticos para cubrir la falta de agua.

María Alejandra se describe como una persona que tuvo que conseguir las cosas con base en el esfuerzo y las convicciones. Incluso, menciona que le declinaron diversos proyectos. Además, señala con entusiasmo que "cuando te ponen más barreras, disfrutas más los resultados."

Comenta que en aquellos años el programa de tutorías iniciaba y que, a pesar de tener diferencias con algunas docentes, se logró hacer ese proyecto con todos los maestros: "Siempre que nos poníamos a trabajar en proyectos en beneficio de Biológicas, se olvidaba la rivalidad". Reconoce que eso siempre era lo primordial, trabajar por un bien común.

Su período como directora fue difícil porque tenía a mucha gente en contra, pero uno de los logros más importantes de su administración fue precisamente ese: hacer que todos se sumaran por la institución.

Logros

Se dedicó a fomentar el crecimiento de la facultad a través de la consecución de becas para profesores y el desarrollo de proyectos académicos. En el ámbito personal, es socia del Laboratorio Microbiológico Clínico y Sanitario de La Laguna S.C., desde 1992, actualmente acreditado por

la Entidad Mexicana de Acreditación, A.C. (EMA), lo que permitió adquirir más experiencia en el campo de la calidad en el laboratorio.

A lo largo de su administración, organizó visitas de estudio (señala que es algo que le gustaba) a diversas industrias, iniciando por lo local y planteándose la meta de “brincar fronteras”. Se llegó a visitar, con los estudiantes, empresas como Gerber, Colgate-Palmolive, Kellogg’s, Campbell, Pastas Barilla y McCormick, lo que amplió las oportunidades de aprendizaje práctico para los estudiantes.

Respeto y visión de mejora

María Alejandra Chavira siempre mantuvo el respeto como un valor fundamental en su vida personal y profesional, y siente satisfacción al ver cómo la facultad creció y se consolidó como un referente en el área, ahora a nivel internacional. Ella es una figura clave en el desarrollo de la Facultad de Ciencias Biológicas y, al respecto, comenta que se siente satisfecha de haber contribuido no sólo en la enseñanza, sino también a la planificación y consolidación de la institución.

La maestra Chavira señala: “Sólo fue un granito de sal, pero ahí estuvimos”. Y ese granito fue el que inició con lo que ahora conocemos como la Facultad de Ciencias Biológicas de la UA-deC. Así mismo, se describe como una docente estricta y apegada a las reglas, respetuosa de ideas y aceptación social. Siempre con una visión de mejora continua y respeto, señala que si se tiene respeto hacia las personas y a las instituciones se puede lograr todo.





María Cristina Ventura Valdés,

enamorada de la psicología

Por: Ruby Ocampo Angarita

La maestra María Cristina Ventura Valdés nació el 20 de abril de 1956 “en un pedacito de cielo, un lugar hermoso” de Coahuila: Arteaga. Creció en el seno de una familia conformada por sus padres, Antonio Ventura Cortez y Francisca Olivia Valdés Espinosa, y su hermano menor por nueve años, en un ambiente disciplinado, exigente y a la vez amoroso. Formó su familia con Jesús Gilberto Chairez Rodríguez, teniendo tres maravillosos hijos y siete nietos.

Su infancia transcurrió en medio de la naturaleza, con la cercanía de sus abuelos y bisabuelos maternos con quienes tenía un vínculo especial, en particular con su abuelo materno, quien era su adoración; su sueño era que fuera una gran profesionista, que fuera química. De su abuelo, Gilberto Valdés Galindo, dedicado al campo, recuerda que leía mucho, siendo él la persona con quien más platicaba y a quien más confianza le tenía.

Realizó sus estudios primarios en la Escuela “Pablo L. Sidar”, en la Secundaria del Estado y en el Ateneo Fuente; sus estudios universitarios los cursó en la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC), en la entonces Escuela de Psicología, habiendo cursado una especialidad en Psicoterapia Gestalt y la maestría en Terapia Familiar en la Universidad Iberoamericana (UIA). Al respecto, recuerda:

Siempre fui cuidada por mis papás y mi abuelo. Me educaron demasiado obediente y estoy agradecida por eso. Me gustaba escuchar a la gente desde chica. Tanto en mi familia materna como paterna, fue importante el estudio y estaban ligados al conocimiento. Al principio, cuando entré al Ateneo, mi lucha o descontrol fue toda la libertad que había. A veces no sabía si hacerle caso al grupo o a qué; no estaba acostumbrada a tanta libertad; me adapté rápido; estaba acostumbrada al orden y a la disciplina.

Su paso por estos importantes recintos educativos, aunado al ambiente familiar estimulante y de superación, dejaron una huella enorme que determinó su amor por el estudio y el desarrollo académico y personal, a la vez que formó su enorme capacidad de decisión, su fuerza y la gran determinación que le impulsó a seguir adelante.

Aunque en un principio quería ser maestra, en el momento previo al ingreso a la universidad, solicitó ficha para Ciencias Químicas. Sin embargo, el día de comprar la ficha, en el camino, decidió estudiar Psicología, y habiendo presentado y aprobado el examen, recuerda que dio la noticia en una comida que, por supuesto, tomó por sorpresa a su familia, respondiendo con apoyo a su decisión.

Se sintió feliz desde el momento de su ingreso a la escuela, la cual la enamoró desde ese instante; su grupo estaba conformado por 60 personas aproximadamente, en su mayoría mujeres, quienes provenían de varias ciudades y estados, por lo que debieron hacer varios equipos. Fue la generación a la que ingresaron más alumnos; estudiaban en la mañana y en la tarde, con maestros exigentes que equilibraban dicha exigencia relacionándose de manera amigable con sus estudiantes.

Ubicada en la vida escolar, ella se dedicaba al estudio y a sus actividades académicas con rigor. Realizó dos o tres veces su servicio social. Recuerda que el servicio social formal lo llevó a cabo como asesora de varios grupos, habiendo sido capacitadas por la maestra Ana Espinosa para dar sus clases. Este fue un gran desafío, ya que había que impartir las clases a alumnos mayores que ella, lo que implicaba un enorme esfuerzo para mantener la disciplina y transmitir el conocimiento, habiendo logrado el objetivo de manera satisfactoria.

Dentro de la metodología utilizada en su vida escolar universitaria se encontraban las investigaciones de campo, los exámenes orales y una gran exigencia por parte de los maestros que en su mayoría provenían de Monterrey; esto implicaba diferentes formas de organización en su grupo estudiantil, destacándose por una relación plena de compañerismo y actitud de apoyo.

El plan de estudios estaba actualizado de acuerdo con los planes nacionales y las necesidades de la época, donde las materias médicas eran las más difíciles; esto significaba un gran reto, agregado a la incipiente tecnología del momento, dando una tonalidad de búsqueda constante del conocimiento.

Uno de los grandes momentos, de los cuales fue testigo la maestra María Cristina, fue la lucha por la autonomía de la Universidad y, aunque no participó directamente, expresa que para ella y los estudiantes en general significó sentir que eran autónomos, que tenían una Ley Orgánica e iban a tener su propio gobierno. Esto representó un gran cambio en todos los sentidos, y en la vida universitaria.

En su proceso de formación realizaron actividades dentro y fuera de la vida académica para fortalecer tanto el aspecto personal como el profesional. Así, ella recuerda haber marchado para apoyar a los obreros de CINSA. Uno de sus recuerdos memorables fue la estancia de dos meses llevada a cabo en el Hospital "Fray Bernardino", en la Ciudad de México, lugar al que asistió un equipo conformado por varias compañeras.

Menciona que fue impactante convivir con los internos del hospital, observar a los profesionales realizando las entrevistas, identificar las características de los diferentes trastornos y también tener la oportunidad de entrevistarlos como estudiantes. "Fue muy provechoso", refiere mi entrevistada que, en dicha ocasión, también la invitaron a una granja psiquiátrica en la ciudad de Puebla.

Realizaban actividades de campo, en los sitios originales. Por ejemplo, en el Penal Varonil llevaron a cabo prácticas durante un año, donde les hacían entrevistas a los presos y les aplica-

ban pruebas de personalidad; fue un período desafiante y peligroso. El conjunto de estas y otras actividades alimentaron y nutrieron su amor por la psicología, en esa época, la psicología infantil y educativa.

De la misma manera, ese período de formación profesional permitió el desarrollo de amistades entrañables que hasta el día de hoy forman parte importante de sus vidas. Una de ellas es la que forjó con una amiga que vivía en Ciudad Acuña; considera la maestra Cristina que eran diferentes y en común solían ser tranquilas, y aunque ahora vive en Estados Unidos constantemente platican y comparten acerca de sus vidas.

María Cristina califica a varios momentos en su vida docente como sus mayores logros en la Universidad; el primero, ser directora de la Escuela de Psicología, en el período de 2000 a 2006, habiendo tenido la oportunidad de formar un gran equipo. El segundo, llevar a cabo la Reforma Curricular de la misma escuela, lo que significó un parteaguas en los procesos de formación profesional de los estudiantes y el desarrollo académico y curricular de la escuela, y lograr que los organismos evaluadores ubicaran a la escuela en el Nivel 1, después de su evaluación.

El tercero, participar en el Consejo Nacional para la Enseñanza e Investigación en Psicología (CNEIP), habiendo realizado la primera asamblea en Saltillo, con participación de connotados personajes de la psicología y disciplinas afines. El cuarto, la invitación por parte del rector, ingeniero Jesús Ochoa Galindo, para ejercer la Subdirección de Control Escolar en la Dirección de Asuntos Académicos de la UAdeC. Todo esto contribuyó también a uno de los logros que le imprimieron un especial orgullo: continuar su formación académica, profesional y personal.

Sus primeros trabajos como profesional le permitieron no sólo consolidar los conocimientos adquiridos en el período de formación profesional en la carrera de licenciado en Psicología, sino alternar con las tareas de crianza después de haber contraído matrimonio; incursionó en un kínder por recomendación de una de sus maestras. Impartía pláticas, sobre todo de conducta, por invitación de los maestros de diferentes escuelas.

En octubre de 1986 fue invitada por excompañeras de la escuela a impartir una clase, sustituyendo a una maestra que regresaría a su ciudad de origen. De esta manera, dio comienzo a su actividad docente el 17 de enero de 1987 con las materias Análisis Experimental de la Conducta y Diseños Experimentales sin Estadística. Ella considera que estos inicios fueron interesantes porque leía, consultaba y repasaba mucho, habiendo obtenido buenos resultados con sus estudiantes.

Su amor por la carrera, el contacto con los estudiantes y la convivencia con los docentes, la hizo mantener su espíritu crítico y propositivo de forma constante. Fue su deseo capacitar a los alumnos con el fin de que ya en su vida profesional brindaran adecuada atención y buen servicio. Esta era una tarea difícil porque mi entrevistada consideraba que el público no tenía una buena opinión de la psicología y uno de los soportes para el cambio de esta imagen sería el garantizar la óptima formación profesional.

La escuela vivió momentos de cambio que dieron lugar a un período de difícil manejo, así que un grupo de alumnos y docentes le solicitaron aceptar la candidatura para la dirección. La maestra Cristina accedió ya que, como parte de los puntos a discutir, era la conformación de un equipo en el que se discutieran y apoyaran las diferentes iniciativas que permitieran un cambio dirigido a un mayor desarrollo y proyección de la escuela.

Ya en la dirección, una de sus tareas fue realizar la Reforma Curricular al programa que estaba vigente desde años atrás. Esto permitió contactar con grandes investigadores y docentes de otras universidades, como la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL). Quien acompañó directamente este proceso fue la doctora Ana María Novelo, responsable de la Reforma en la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma Metropolitana de Xochimilco. Con esta reforma se inició el sistema modular en nuestra escuela, dando lugar a un programa con visión interdisciplinaria e investigación a lo largo de cada uno de los semestres.

La gestión en la dirección de la escuela permitió que se recibiera por primera vez el apoyo del Programa Integral de Fortalecimiento Institucional, conocido como PIFI, y gracias a él se construyó la Cámara de Gesell para la capacitación de los estudiantes y el laboratorio de Psicofisiología. Otro de los cambios significativos fue el seguimiento al Departamento de Evaluación para la elaboración de los exámenes, contando con un banco de reactivos con preguntas entregadas por los maestros, con las cuales eran elaborados los exámenes.

La maestra Cristina concluye esta reflexión compartiendo los múltiples aprendizajes obtenidos a partir de ser directora de la escuela. Aprendió procedimientos y estrategias en materia de política, de mediación, de liderazgo, como herramientas útiles tanto en su gestión administrativa como en la docente y en la vida personal. También avanzó en el conocimiento de las personas desde una perspectiva diferente. Desarrolló habilidades que le brindaron orden, fortaleza y enriquecimiento, permitiéndole superar retos que después llegaron a su vida.

Para terminar, la maestra María Cristina expresa su agradecimiento y orgullo por liderar el exitoso proyecto:

Para mí fue un gran orgullo el haber sido directora. Va todo mi agradecimiento y reconocimiento al equipo de trabajo: Jana, Amparo, Juanita, Gaby, Mayra, Ruby y todos los demás que contribuyeron y aportaron su conocimiento y sus cualidades para que este proyecto cumpliera su objetivo y finalizara satisfactoriamente.





Gabriela Aguilar Ramos,

ejemplo de superación personal

Por: Blanca Chong López y Rita Alicia Ramírez Sánchez

Nacida en un hogar de principios sólidos y valores familiares bien arraigados, la maestra Gaby, como es conocida en la Universidad, creció en un ambiente que enfatizaba la importancia de la educación, el trabajo duro y el apoyo mutuo. Estos fundamentos serían los pilares sobre los que construiría su vida personal y profesional.

Desde pequeña, Gaby fue inspirada por el ejemplo de sus padres, quienes se esforzaron por proporcionar a sus hijos una vida mejor a través de la educación. Casada con el maestro Fernando Alemán, a los 24 años tuvo su primer hijo, Emiliano. Posteriormente, llegaron dos hijas: Ana y Fernanda. La familia siempre ha sido el centro de su vida y los valores inculcados en su hogar han sido una guía constante en su camino.

Junto con sus hermanos, cinco hombres y dos mujeres, creció en Torreón, en una época que ella describe como “muy tranquila”, con un buen ambiente. La década de los sesenta, en la que la ciudad tenía 203 mil 153 habitantes, según el Censo de Población de 1960, fue una etapa de importante crecimiento para el municipio, cuando hubo cambios que transformaron de manera significativa su fisonomía.

En ese tiempo se inauguró la Calzada Revolución (hoy bulevar) y la estación del ferrocarril, iniciaron las funciones del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), la construcción del Hospital Ejidal, la Unidad Médica del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado, el Tecnológico de La Laguna, el Gimnasio Municipal y la Unidad Deportiva de Torreón.

En la segunda mitad de esa década, la Universidad inauguró los edificios de las actuales Facultades de Medicina, Contaduría y Administración, así como la de Odontología, según señala Ilhuicamina Rico en su libro *Efemérides de la historia de Torreón*, editado por el Ayuntamiento de Torreón y el Archivo Municipal de Torreón.

La imagen que ella tiene sobre la ciudad en esos años es la de un lugar en el que se podía vivir con seguridad, donde, a pesar de ser tan pequeños, los hermanos iban y regresaban solos a la escuela primaria, sin mayor problema, sin mayor peligro, sin sobresaltos para los papás. También iban ellos solos a las tortillas, a comprar el pan. Sobre esto, Gaby señala:

Las calles eran tranquilas, no había tanto tráfico, no había tantos coches. [...] Salíamos a jugar en la calle y era raro decir “Ahí viene un coche”, y cuando llegaba a pasar, uno se hacía a un lado, pero pasaba uno cada no sé cuánto. Los vecinos eran tolerantes. Íbamos al centro, bullicioso siempre; la plaza era bonita, yo la recuerdo así, tranquila. Íbamos a la Plaza Juárez. Todavía no se acostumbraba a comer los chicharrones, lo que sí: aguas *Celis* y algo como galletas, cositas así. Las idas al bosque nunca faltaron. Recuerdo que mi papá sacaba su camioneta y decía: “¡Todo el chiquillerío, súbase!”. Cuando decía eso, se refería a los ocho hijos y a todos los chiquillos del barrio. Con frecuencia nos llevaban al río o a subir al cerro, y ahí íbamos subiendo el cerro, todos espinados.

Sus estudios los realizó en Torreón. Cursó la primaria en la Escuela Coahuila, que se ubica en la avenida Abasolo y la calle Eugenio Aguirre Benavides. Cuando comenzó en esa escuela, la construcción era vieja, de adobe, por lo que cuando cursaba el tercer año los cambiaron a un salón ubicado en la Calzada Cuauhtémoc y Allende, mientras reconstruían la escuela, que estaba a dos calles de su casa.

Continuó sus estudios en la Escuela Secundaria Federal Núm. 1, que se ubicaba un poco más lejos de su casa, pero aun así, se iba caminando con sus compañeros. Era una experiencia agradable porque les permitía jugar y platicar, lo que hacía que les pareciera corta la distancia. Además, se aprendía a andar en la calle,

El bachillerato lo cursó en la Preparatoria “Venustiano Carranza” (PVC); también tiene gratos recuerdos de esa etapa. Su generación estrenó el edificio en el bulevar Revolución, pero, años después, cuando iba a visitar la escuela ya como maestra, veía con tristeza que los grandes cristales que había en todos los edificios se convirtieron en rejas, o que el Museo Magdalena Mondragón ya no existía; cuando eran estudiantes les gustaba visitar ese museo. Fue testigo de la construcción de una alberca dentro de la preparatoria, alberca que nunca se utilizó debido a un desafortunado accidente ocurrido en el período de pruebas. Al recordar esa etapa comenta:

No sé si pecaba de ser optimista y que todo me diera felicidad. No quiere decir que no hubiera problemas, porque siempre había. Pero a lo mejor yo tenía el gusto por sacarle lo mejor a las cosas, a la vida, a las experiencias, y nos la pasamos bien. Era bonito estar en la preparatoria, ver a los compañeros jugar al básquet en aquellas canchas, o cuando había fútbol americano. En los descansos nos sentábamos en el césped de la Coca-Cola, cuando la planta de la empresa estaba al lado de la preparatoria.

Motivada por el deseo de superación personal, Gaby se enfocó en obtener una educación sólida. Durante su juventud, mostró un gran interés por el aprendizaje, lo que la llevó a buscar oportunidades académicas que le permitieran ampliar sus conocimientos y habilidades. Desde que cursaba la preparatoria, ya tenía inquietudes por lo social.

Entonces, la oferta que había era Sociología, y fue así como en 1979 llegó a la entonces Escuela de Ciencias Políticas y Administración Pública. Se sumó a la tercera generación de la licenciatura y comenzó a ver que sus intereses se conjuntaban con los de otros compañeros mayores

que ella, algunos de ellos maestros, quienes participaban en los movimientos de la izquierda de aquella época, a finales de los años setenta y principios de los ochenta.

Así, en la escuela “prevalecía el pensamiento marxista-leninista, el pensamiento maoísta; si no se era eso, entonces se era priista”, comenta la maestra Gaby. Supone que entonces eran más tolerantes, convivían bien todos, tenían diferencias de pensamiento, pero nunca tuvieron peleas, al contrario, existía compañerismo y se apoyaban entre todos.

Ya como estudiante, comenzó a integrarse en diversas actividades; una de ellas en la biblioteca, en donde había un proyecto de hemeroteca que no lograba avanzar, por lo que un profesor que venía de la Ciudad de México, el maestro Tonatiuh Guillén López, tuvo la iniciativa de comenzar a organizar esa actividad, y así lograron ponerla a funcionar.

En aquella época era difícil conseguir libros localmente, por lo que el maestro propuso que se hablara con alguna de las editoriales para ver si era posible realizar pedidos directamente. Estuvieron por un tiempo fungiendo como enlace con las editoriales para solicitar libros, logrando un descuento.

Durante un buen período, la hemeroteca funcionó así, pero antes de finalizar su carrera hubo un cambio de director, quien por alguna razón canceló ese proyecto, cuando lo único que se hacía era ofrecer un espacio donde la gente podía ir a consultar y gestionar los libros. Ya era una época difícil en la Universidad.

Casi al concluir la licenciatura, cuando debía hacer el servicio social, el director anterior, el maestro Avelino Hernández, ya tenía algunos proyectos de investigación como profesor de tiempo completo. Por ello, junto con otro compañero, Gaby decidió realizar parte del servicio social colaborando con el maestro Hernández y aprendieron mucho de esa actividad. Terminaron bien la carrera, a pesar de que ya eran tiempos del porrismo.¹ Sobre su etapa como estudiante universitaria, la maestra Gaby recuerda:

Como estudiante me la pasé bien y tuve excelentes compañeros en la Universidad. Sólo había dos carreras: la de Sociología y la de Ciencias Políticas y Administración Pública, pero a pesar de que en tercer semestre nos separábamos, siempre fuimos como uno solo. Los compañeros de las dos carreras trabajábamos en los mismos proyectos, hablábamos, nos juntábamos; en realidad, más que en términos de salón y materias, andábamos juntos en términos de socialización. Todos fueron excelentes compañeros y, como estudiantes de Ciencia Política y Sociología, también nos gustó involucrarnos en los asuntos que competían a la vida interna, a la vida política de la facultad y a la de la Universidad.

Al finalizar sus estudios en 1983, se reunieron las dos licenciaturas para celebrar su graduación. Recuerda que sus padrinos de generación fueron los habitantes del Ejido Batopilas, pues los compañeros que participaban en los movimientos de izquierda los conocían bien. En

¹ Período que abarca de mediados de los años setenta hasta finales de los ochenta, en el que en los medios regionales informaban frecuentemente sobre los atropellos y los hechos de sangre suscitados por pseudo estudiantes de la Universidad. Hasta la llegada del maestro Remigio Valdez Gómez a la Rectoría y del ingeniero Salvador Hernández Vélez a la Coordinación de la Unidad Torreón, hoy Unidad Laguna, fue cuando las autoridades se propusieron terminar con esa situación, tal como lo señala Enrique Sada en su libro *Del páramo al alba. Salvador Hernández Vélez: una biografía*, obra editada por la UAdeC en 2024.

esa época, Carlos Salinas de Gortari y su hermano estaban involucrados con la lucha de ese ejido. Los señores ejidatarios participaron en el festejo donde, por supuesto, había vino de Batopilas, el cual aún se producía. Toda esa etapa como estudiante fue una experiencia bastante agradable para Gaby, excepto por los momentos de tensión que había en esa época al interior de la Universidad.

Una vez terminada la carrera, presentó un examen para un empleo relacionado con la Secretaría de la Reforma Agraria, en la sierra de Durango, trabajo en el cual logró ser aceptada. Sin embargo, al mismo tiempo se enteró de que iba a ser madre, por lo que tuvo que renunciar al puesto. Poco tiempo después, en 1984, unos compañeros que trabajaban en lo que hoy es la Facultad de Administración Fiscal y Financiera (FAFF), que en ese momento era conocida como la "FCA chiquita", la invitaron a incorporarse como docente. Ella revisó los programas de las materias y aceptó. Confiesa que nunca había tenido en mente dedicarse a la docencia; le interesaba la sociología rural.

En la FAFF tuvo buen ambiente de trabajo y buenos compañeros. Inició con dos materias. Luego la invitaron a que impartiera otros cursos. Ya para el período 1988-1989, presentó examen por oposición en la Facultad de Ciencias Políticas para impartir otras dos materias, y finalmente fue aceptada. Recuerda que una vez que finalizó el examen, los grupos a los que impartiría clase mostraron cierta resistencia a que fuera contratada, ya que decían que tenía una teoría "muy burguesa" debido a que en el programa que presentó proponía autores burgueses.

Estuvo de acuerdo en que, si había oposición, no fuera aceptada, pero solicitó al director una oportunidad de platicar con los jóvenes, quienes le plantearon: "Es que usted quiere que veamos a Weber, que veamos a Durkheim". Les explicó que no podían criticar algo, o enfrentarlo, sin conocerlo. No podían rebatir una tesis, o rebatir un pensamiento desde donde ellos decían que tenían la verdad, sin conocer los fundamentos del otro lado.

Al final de la plática, los estudiantes aceptaron que les impartiera clases y la maestra les respondió: "En la vida hay que aprender que no nada más existe el blanco, también existe el negro y también existen los tonos intermedios". Trabajaron bien, de hecho, hasta hoy conserva buenos amigos de aquellos primeros alumnos.

No recuerda exactamente el año, pero debió ser en 1991, cuando le ofrecieron tiempo completo. Aun cuando no había imaginado dedicarse a la docencia, considera que su paso por la Universidad fue fructífero, disfrutó esa etapa, hizo buenas amistades, pero, además, como ya ha mencionado, a ella siempre le gustó participar. Entonces, no sólo acudía a su tarea docente; si había actividades, ella colaboraba, ya fuera con la coordinación de Sociología o en otras áreas; si había que ir a promocionar la carrera, también participaba. Eso eventualmente la llevó a que la invitaran a realizar otras tareas.

En 1994, siendo rector el doctor Alejandro Dávila Flores, y recién electo como director de la facultad el maestro Lerins R. Varela Castro, fue designada como secretaria académica. Aceptó el cargo, con la idea de contribuir a mejorar algunos aspectos que desde su época de estudiante veía que era necesario atender, desde luego considerando que había toda una estructura administrativa, una dinámica académica, una normatividad y que esa normatividad, además, tenía un sentido, no estaba nada más ahí *porque sí*, y sobre todo porque la normatividad de la Universidad deviene de un proceso conjunto.

Es decir, las normas emanan de un Consejo Universitario. En este sentido, colaboran los estudiantes y los profesores en un órgano paritario que, precisamente, es este Consejo Universitario y que luego baja a los Consejos Directivos. Claro que entiendes entonces por qué algunas cosas no son, por lo menos, en primera instancia, como uno quisiera cuando es estudiante. Que tienen un sentido, que tienen un objetivo, que hay metas hacia las cuales están dirigidas.

En ese cargo, para la maestra Gaby fue importante considerar las necesidades de los alumnos en lo particular; desde los que tenían grandes inquietudes académicas que había que aclarar para canalizarlas adecuadamente, hasta los que, por distintas circunstancias, se veían limitados para cumplir con sus tareas académicas o, incluso, permanecer en la Universidad.

La prensa de esos años da cuenta de la realización de actividades impulsadas por los directivos, como la asistencia de alumnos de Sociología a congresos y a otros eventos que, sin aparentemente ser académicos, contribuían a que la estancia en la facultad fuera más agradable, como era la reforestación de jardines y la rehabilitación física de instalaciones. Estas acciones quedarían asentadas en una nota publicada en *El Siglo de Torreón*, del 13 de noviembre de 1994.

Cuando fue secretaria académica, la Universidad había logrado controlar el problema de violencia que prevalecía. La institución entró en un proceso nuevo que hasta hoy se mantiene, orientado a recuperar la calidad de la educación. En ese contexto, se participó en toda la dinámica impulsada por la Secretaría de Educación Pública, en la que destacaba el Programa de Mejoramiento del Profesorado (PROMEP).

Recuerda que la primera fase fue llenar una serie de formatos sobre qué era la facultad, cómo era, cuáles eran sus necesidades, sus requerimientos, las justificaciones y, de aquellos primeros formatos, hacer una prospectiva de cuántos profesores de tiempo completo se iban a requerir en un lapso de diez años y qué perfiles se necesitarían para que, en ese tiempo, se fueran incorporando.

Se hizo toda esa prospectiva que a ella le entusiasmó, ya que pensó que, después de venir de un período tan aciago, era positivo que la Universidad no sólo desterrara esas prácticas, sino que también se interesara por una mejor educación.

Después de ocupar la Secretaría Académica, en noviembre de 2000, fue electa como directora de la facultad para el período 2000-2003, siendo rector el ingeniero José María Fraustro Siller. A la fecha ha sido la única mujer que ha ocupado ese cargo, en el que le correspondió iniciar lo que hoy son los procesos de acreditación de los programas de licenciatura, bajo los lineamientos de la SEP que, como recuerda la maestra Gaby, se establecieron: "Estas son las reglas y así se va a operar de aquí en adelante".

El cambio implicaba que, al igual que el resto de las universidades públicas, la Autónoma de Coahuila debería funcionar con base en la planeación académica, en la definición de estrategias para lograr una mayor calidad educativa y en el manejo riguroso de los recursos de todo tipo. En investigación se comenzó a impulsar el trabajo en grupo, lo que posteriormente serían los Cuerpos Académicos y las redes de investigación. Sobre ese proceso, señala:

Fue mucho trabajo y fue complejo, porque como eran las primeras medidas, de pronto no se entendía bien cuál era el objetivo, para dónde se iba a caminar. Hubo necesidad de un mayor trabajo por parte de la Rectoría para ir comprendiendo mejor el proceso. La SEP

era puntual: “Quiero que me respondas esto: sí o no”, y nosotros queríamos plantear todo un discurso. Ellos decían “No con base en tus diagnósticos, no con base en tus números, no con base en lo que tú piensas; con base en tu realidad”.

En su período al frente de la dirección, se inició la revisión de los planes de estudio de las tres licenciaturas, un trabajo para el que pudo contar con un cuerpo de profesores y trabajadores administrativos que apoyaron las diferentes actividades. Además, se logró concluir la revisión del plan de estudios de la que fue la maestría en Desarrollo Regional.

Otro de los proyectos destacados en la administración que encabezó la maestra Gaby, fue el de la radio universitaria. Cuando tomó protesta como directora, a los dos días llegaron dos profesores y dos alumnos: el maestro Fernando Reyes, el maestro Pascual Reyes, el hoy doctor Jorge Sadi y el hoy licenciado Maximiliano Contreras, quienes plantearon que la Universidad no tenía una radio y, como Universidad del estado, se debía impulsar su creación.

Ya entonces había iniciado la carrera de Comunicación, y existía interés por ese proyecto. Después de esfuerzos y dificultades, se logró que la Secretaría de Comunicaciones y Transportes concediera el permiso, tanto para la emisora de Torreón, que fue la primera radio universitaria en la región, como la de Saltillo, que se incluyó en los trámites.

Meses después de que terminó su labor como directora, se hicieron las evaluaciones por parte de la SEP y las tres licenciaturas de la facultad pasaron al Nivel 1 de los Comités Interinstitucionales para la Evaluación de la Educación Superior (CIEES). Por eso ella dice que se trató de bastante trabajo que no se ve, en el que hay que arrastrar el lápiz, revisar cosas, ir de un lado a otro. Sin embargo, para ella fue gratificante. Ahí inició una transición de aquellos años de la Universidad que, afortunadamente, se dejaron atrás; esos años de finales de los setenta e inicios de los ochenta en los que prevalecía un ambiente caótico.

La maestra Gabriela formó parte de algunos comités honorarios de la Universidad, esto durante los períodos de los rectores Jesús Ochoa Galindo y Mario Alberto Ochoa Rivera. Además, participó en diversas ocasiones en el Consejo Universitario y en los Consejos Directivos. Durante su gestión al frente de la facultad logró también mejorar el ambiente académico, el clima laboral. Se propuso trabajar con los alumnos, los profesores y el personal administrativo, de manera que hubiera unidad en torno a los objetivos académicos. Sobre ese propósito, la maestra Gaby recuerda:

No soy muy dada a las fiestas, pero entendía que son importantes y nos funcionó el hacer cosas simples, sin gastar mucho dinero, pero en las que los muchachos se sentían bien, se sentían libres, como por ejemplo, el 20 de Noviembre hacíamos una kermés; los muchachos participaban poniendo carritos de comida, se hacían concursos de cuál era el mejor carrito, el mejor adornado y eran bastante creativos. Yo no sé dónde conseguían, pero luego iban a una empresa y les prestaban los carritos con un sombrero de hamburguesa; iban a otra empresa y les prestaban no sé qué; iban a otra y vendían cosas riquísimas, aparte de que los armaban bien, y eso lo hacían sobre todo los muchachos de los últimos semestres. Además de participar en esa romería, pues también se hacían de fondos para

sus graduaciones, la idea de que se vendiera la comida tenía ese sentido, de que ellos pudieran generar un ahorro para los gastos de su graduación.

Después del período como directora, algunos compañeros investigadores la invitaron a colaborar en trabajos de investigación, con lo que tuvo oportunidad de visitar otras universidades, capacitarse más, tomar algunos cursos, participar en congresos y publicaciones.

En 2012 ocupó nuevamente el cargo de secretaria académica durante el período del maestro Pascual Reyes Hernández como director de la facultad, etapa en la que destacó una vez más su compromiso hacia el logro de las funciones sustantivas de la UAdeC, siempre con base en un conocimiento profundo de la normatividad que rige el quehacer de la institución.

La maestra Gaby considera que fue fructífero su paso por la Universidad, sin que se lo hubiera planteado inicialmente, pero “nunca sabe uno por dónde le llevará la vida”. Para ella, es un orgullo que haya tenido oportunidad de trabajar en una fase de la institución con una nueva forma de planeación académica, una nueva forma de hacer investigación.





Carmen E. Núñez González,

una vida de honestidad y respeto

**Por: María Guadalupe Barrera García, Alejandra Marín Alcalá
y Berenice Juárez López**

Vida personal y educación

Mujer incansable, ejemplo de profesionalismo, inteligencia y trabajo. La maestra Carmen Núñez González dejó un gran legado en la Facultad de Economía y Mercadotecnia. Fue la segunda mujer en asumir el cargo de directora en el año 2000. La maestra Carmen posee un gran porte y personalidad, alta, de cabello rubio, inspira confianza y cercanía.

La maestra Carmen nació el 1 de abril de 1951 en Torreón, Coahuila. Es la mayor de los seis hijos del doctor Teodoro Núñez Estrada y de la señora Alicia González Domínguez. Sus hermanos son: Remedios, Teodoro, Francisco, Jesús Javier y Víctor Octavio; todos ellos realizaron estudios en la Preparatoria "Venustiano Carranza" (PVC) y/o en los planteles de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC).

Su familia se caracterizó por los grandes esfuerzos que permitieron abrir su camino, gracias al trabajo, respeto y honestidad, valores sembrados y enseñados por esos dos grandes pilares de la familia. Tuvo una infancia de alegría, testigo del gran ejemplo de sus padres. Vivió los cuatro primeros años de su vida en Mapimí, Durango. Después, la familia cambió de residencia a la ciudad de Torreón debido a las oportunidades profesionales que se le presentaron a su padre; tiempos arduos de trabajo del matrimonio, por lo cual, como hermana mayor, apoyaba en el cuidado de sus hermanos.

Sus estudios de primaria los realizó en el Colegio Los Ángeles y la secundaria en la Escuela "Venustiano Carranza", en el edificio ubicado en la avenida Juárez, frente al Bosque "Venustiano Carranza". La maestra Carmen recuerda con cariño y nostalgia al hermoso plantel y a sus grandes maestros, como el licenciado Raymundo de la Cruz López, el maestro Wenceslao, la maestra De la Rosa, la maestra Camarillo y el doctor Mijares. Terminados sus estudios básicos, se trasladó a la Ciudad de México a cursar la preparatoria en la Escuela Nacional Preparatoria Núm. 7, "Ezequiel A. Chávez" (Prepa de La Viga), el período 1966-1969. Luego, ingresó a la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), de 1969 a 1973.

Para ella, vivir en la Ciudad de México fue un gran cambio. A los 14 años de edad pasó de un ambiente de provincia a la capital de la República Mexicana, lo que significó una gran responsabilidad y libertad. Vivió y siguió las reglas de su tía, la hermana mayor de su papá.

Recuerda que sus tías le proporcionaron una gran enseñanza de vida. Ellas fueron maestras rurales y en ese tiempo ya vivían en la Ciudad de México, por lo que además del apoyo de sus padres, el de ellas fue de gran importancia para su formación. Sus estudios de preparatoria y universidad se realizaron en el contexto de los movimientos sociales estudiantiles de 1968 y 1970, aunados a la experiencia de conocer a los grupos llamados “de choque”, que “bajaban” a la prepa y a las diferentes escuelas y facultades en la “Ciudad Universitaria”. Esta etapa de su vida, además de disfrutarla ampliamente, fue de gran aprendizaje, no sólo en lo académico, sino también en lo cultural y deportivo.

La maestra Carmen tuvo la oportunidad de conocer a diferentes personalidades políticas, lo que le permitió una gran reflexión sobre el entorno político y social. Nunca se ha olvidado de los compañeros caídos en esos movimientos, algunos amigos a los que recuerda con cariño, respeto y valentía por la lucha de sus ideales. A la fecha, sigue conservando grandes amistades de esa maravillosa etapa. En 2007 inició sus estudios de maestría en Desarrollo Regional en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, de la UAdeC.

Experiencia profesional

Platicar con la maestra Carmen permite adentrarse en sus vivencias y consejos. Una vez concluidos sus estudios universitarios, inició su trayectoria laboral enfrentándose de manera significativa e interesante a la realidad del campo mexicano. Esta experiencia, que no dejó de sorprenderla, fortaleció su conciencia social y reafirmó su compromiso con la lucha por apoyar a los ejidatarios, siempre respetando su conocimiento y liderazgo.

Esta experiencia le permitió el trabajo de campo en el Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización, que se convirtió después en la Secretaría de la Reforma Agraria; en la Delegación del Estado de Aguascalientes, donde inició como Promotor de Desarrollo Agrario (1973-1974). Después fue jefa de la Promotoría Agraria Núm. 1, en Aguascalientes (1974-1975), y posteriormente fue encargada de la Subdelegación de Organización y Desarrollo Agrario (1976-1977).

En la misma Secretaría, en la Dirección General de Organización Ejidal, pero ahora en la Ciudad de México, se desempeñó como coordinadora nacional del Programa de Inversiones Públicas para el Desarrollo Rural, en lo que respecta a Organización y Capacitación Campesina. (1977-1979). Posteriormente, trabajó en Bodegas Rurales CONASUPO como jefa del Programa Nacional de Apoyo al Sector Productor Agropecuario (1979-1980) y como jefa del Departamento de Programación y Presupuestación (1980-1982).

De 1982 a 1983 fue subdirectora de abasto de Productos Hortofrutícola a la Ciudad de México, dentro del Departamento del Distrito Federal en la Coordinación de Abasto y Distribución y, en esa misma dependencia, fungió de 1983 a 1984 como directora de apoyo a Productores en la Comercialización de Productos Hortofrutícolas. Antes de iniciar con la docencia, laboró como subgerente de Modernización Comercial para el Departamento del Distrito Federal Industrial de Abastos, de 1984 a 1987, y como subgerente de Comercialización de Empacadora, de 1987 a 1989.

Su ingreso a la Universidad como catedrática

Antes de ingresar a la Universidad, la maestra Carmen impartió clases en el Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica, con sede en Torreón. El año de 1990 marcó el inicio de su carrera en la Facultad de Economía y Mercadotecnia, como maestra suplente durante la Dirección del Maestro José Francisco Castro Mancilla. Posteriormente, en el período de la maestra María Hermelinda Rentería Medina, como directora (1994-2000), le ofrecieron coordinar la licenciatura en Economía, período en el cual se convirtió en profesora de tiempo completo.

Las materias que impartió fueron: Introducción a la Economía, Microeconomía, Finanzas Públicas, Administración Pública, Administración, Administración de Recursos Humanos, entre otras. En el año 2000 decidió contender por la dirección de la facultad, resultando electa para el período 2000-2006, lo que le permitió tener una gran cercanía con los alumnos, al brindar la atención en situaciones de deserción, asesoría a estudiantes y maestros, apoyo en documentación para programas de becas institucionales y de empresas del sector público.

Su etapa como directora

El período de la dirección a su cargo correspondió de marzo del 2000 a marzo 2006. Con gran orgullo, la maestra Carmen menciona los grandes logros obtenidos: en mayo de 2005 las tres licenciaturas que la facultad ofrecía cumplieron con los requisitos académicos establecidos por los Comités Interinstitucionales para la Evaluación de la Educación Superior (CIEES) y se ubicaron en el Nivel 1 del padrón para la clasificación de los programas educativos de licenciatura, evaluados en relación con la acreditación.

En el Programa Integral de Fortalecimiento Institucional (PIFI), en la Universidad se obtuvieron recursos financieros extraordinarios para la facultad, los cuales fueron destinados a la capacitación de la planta docente, apoyo didáctico y capacitación para la implementación y desarrollo del Programa de Tutorías, Seguimiento de Egresados, así como equipo de apoyo a la labor docente.

Además, con estos recursos se apoyó a otros programas, como al de Movilidad Estudiantil en las universidades del país y a los viajes de estudio a diferentes destinos, en su mayoría a la Ciudad de México. Los estudiantes también participaron en cursos en las universidades de Guadalajara y San Luis Potosí, así como en el Instituto Politécnico Nacional (IPN), en la UNAM, y en el Centro de Investigación y Docencia Económica.

En estas instituciones también se les daba a conocer los requisitos y programas de las maestrías. En lo cultural, se les programó visitas al Museo de Antropología e Historia, al Museo Soumaya, al Museo de Economía, al Museo de la Moneda, a un curso en la Bolsa Mexicana de Valores, y visitas a empresas para conocer los procesos productivos.

Además, con recursos PIFI se obtuvo el mobiliario y equipo para dar el servicio de biblioteca con estantería abierta, y la adquisición de libros para las diferentes licenciaturas, de acuerdo con los lineamientos establecidos por los organismos evaluadores. Cabe señalar que fue la primera presidenta de la Academia de Directores de la entonces Unidad Torreón, en 2005. En este cargo se realizaron reuniones con los responsables de las diferentes dependencias de la UAdeC.

Durante su gestión al frente de la dirección de la Facultad de Economía y Mercadotecnia, se dio inicio a los programas de apoyo a las escuelas y facultades universitarias, así como a la

formación de los Cuerpos Académicos, y colaboró como miembro del Comité Técnico-Académico de Análisis e Integración de la Autoevaluación del Programa Integral de Fortalecimiento Institucional.

En este tiempo, fue representante de la facultad como coordinadora del Programa de Intercambio Estudiantil "Canadá, México y Estados Unidos" (CAMUS), que facilitó la movilidad para que estudiantes de Economía cursaran un semestre en la Universidad de Plattsburgh, en el Estado de Nueva York.

Participó activamente en los eventos académicos, deportivos y culturales organizados en la facultad, a través de la Coordinación de la Unidad Torreón, hoy Unidad Laguna, y otras dependencias de la UAdeC. Destacan las actividades de promoción, así como la organización de foros, talleres y eventos culturales y deportivos en apoyo a la formación integral de los estudiantes de las carreras de Economía, Mercadotecnia y Sistemas Computacionales.

Como integrante del Grupo Técnico de Trabajo: Universidad Iberoamericana (UIA), Plantel Torreón; Universidad Autónoma del Noreste (UANE), hoy Universidad Americana del Noreste, Unidad Torreón; Conalep Torreón y UAdeC, entonces Unidad Torreón. Participó en la implementación del Programa de Apoyo a la Micro y Pequeña Industria, así como en la organización del curso de capacitación a alumnos y docentes con el objetivo de formar equipos interdisciplinarios, asesorados por maestros de cada especialidad que brindaron apoyo a las empresas.

La maestra Carmen participó en la reunión nacional de directivos de la Asociación Nacional de Instituciones de Docencia e Investigación Económica (ANIDIE), de la Asociación Nacional de Instituciones de Educación en Tecnologías de la Información, A.C. (ANIEI) y del Centro Nacional de Evaluación para la Educación Superior (CENEVAL).

También participó en la elaboración del Programa para el Mejoramiento del Profesorado de la Facultad (PROMEP) para el nivel de licenciatura y maestría. Se integraron tres profesores de tiempo completo a este programa, representando la recepción de recursos extraordinarios para la facultad. Además, en la Ciudad de México, colaboró en la primera reunión de profesores de Teoría Económica para revisar el cuadro básico de las asignaturas de la Licenciatura en Economía, en la ANIDIE.

Una vez que culminó su período como directora de la facultad, continuó como responsable del Programa Integral de Fortalecimiento Institucional, además de desempeñarse como coordinadora en el PIFI de la DES Ciencias Económico-Administrativas, de Torreón, integrada por la Facultad de Administración Fiscal y Financiera (FAFF), la Facultad de Contaduría y Administración (FCA), la Escuela de Administración de San Pedro y la Facultad de Economía, Mercadotecnia y Sistemas (FEMYS).

En 2008 se formó la Escuela de Sistemas en Torreón, por lo que fue necesaria una reorganización de parte de la Dirección de Planeación, lo que le permitió continuar como coordinadora del Programa de la DES Ciencias Económico-Administrativa, integrada en ese entonces por la Facultad de Economía y la Facultad de Mercadotecnia de la Unidad Saltillo, hoy Unidad Sureste, además de la Facultad de Economía y Mercadotecnia de la Unidad Torreón, hoy Unidad Laguna.

En diferentes períodos, la maestra Carmen participó como miembro del Consejo Directivo y del Consejo Universitario de la facultad.

Vida actual

Hoy, la maestra Carmen E. Núñez González se encuentra jubilada. Disfruta de la convivencia con sus hermanos, sobrinos y sobrinos nietos. Le gusta leer, es fan de los deportes, es *santista* de corazón, sigue al equipo de beisbol Unión Laguna y a los Dodgers de Los Ángeles. En el futbol americano, su equipo favorito son los acereros de Pittsburgh.

La maestra Carmen observa con gran satisfacción el camino recorrido, orgullosa de su legado y de seguir cosechando el cariño sembrado en tantas generaciones de licenciados en Economía, Mercadotecnia y Sistemas. ¡Larga vida a la maestra Carmen! ¡Gracias por tanto!





Sihomara Ibarra Charles,

los valores como pilar fundamental de la vida
y la educación

Por: Edén Patricia Calvillo Martínez

He tenido el privilegio de conocer a la licenciada Sihomara Ibarra Charles por más de 20 años. Primero en su rol como madre, suegra y abuela, y luego como maestra y directora durante mi paso como estudiante en la Escuela de Artes Plásticas “Prof. Rubén Herrera”, de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC). A lo largo de este tiempo, he recibido de ella apoyo, comprensión, cariño y valiosos consejos. Por ello, es un honor para mí escribir esta

semblanza sobre su vida y trayectoria.

Sihomara Ibarra Charles es el vivo ejemplo de cómo las raíces familiares, los valores inculcados desde la infancia y el trabajo constante pueden transformar una vida. Su historia, como muchas otras mujeres, está marcada por decisiones difíciles, luchas silenciosas y una voluntad inquebrantable por hacer la diferencia.

Nació en Apatzingán, Michoacán, el 9 de abril de 1961, aunque fue registrada en Saltillo, Coahuila. Es la sexta de seis hijos de Pedro Ibarra Rodríguez, ingeniero agrónomo egresado de la Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro (UAAAN), y de Bertha Charles Guardiola, ambos originarios de Saltillo. Sus hermanos, Édgar, Eddy Sheila, Enif Bertha, Pedro Servio y Miriam Patricia, completan esta familia de sólidas convicciones y una firme tradición educativa.

Su padre, uno de los seis ingenieros agrónomos que egresaron de su generación en una UAAAN aún militarizada, fue destinado a Apatzingán por un sorteo organizado por la Secretaría de Agricultura y Ganadería. Así fue como la familia llegó al referido pueblo agrícola, conocido por su producción de limón, aguacate, algodón, tomate, melón, sandía y mango.

En Apatzingán, Sihomara pasó su infancia en un entorno donde las oportunidades educativas eran limitadas. Con la oferta formal detenida en el nivel preparatoria, debía salir para continuar sus estudios. Creció rodeada de una familia que valoraba la educación como el camino hacia el éxito. Su padre fue un hombre de principios firmes, el segundo de nueve hermanos que supo inculcar en sus hijos la convicción de que “nadie debe quedarse sin una profesión”, y con ese ideal impulsó a su familia a buscar siempre el conocimiento.

Así, cuando los disturbios estudiantiles en Morelia amenazaron la continuidad educativa de Sihomara, su padre decidió que estudiaría la preparatoria en Saltillo, el lugar de sus raíces y

donde sus hermanos mayores ya estaban cursando estudios superiores. En 1977, a los 15 años y con el corazón cargado de miedo y nostalgia por dejar su hogar, Sihomara llegó a Saltillo. “Un día me lo va a agradecer”, le había dicho su padre cuando la envió lejos de casa, y aunque esos primeros días estuvieron llenos de lágrimas y melancolía, con el tiempo esas palabras resonarían con verdad en su corazón.

Ingresó a la preparatoria en el glorioso Ateneo Fuente, donde se graduó en 1979. Desde pequeña, ella ya tenía claro su camino: la carrera de Administración de Empresas. Este interés nació en la secundaria, donde cursó una carrera técnica como auxiliar de contador. Sin embargo, en Saltillo sólo unas pocas instituciones ofrecían esta carrera, entre ellas, la Universidad Autónoma del Noreste (UANE), hoy Universidad Americana del Noreste; y el Instituto de Ciencia y Cultura (ICCAC), que estaba incorporado a la UAdeC.

Durante sus estudios, Sihomara se unió al equipo de trabajo de Sears Roebuck de México, un nuevo estilo de tienda con horarios flexibles que permitía a los estudiantes trabajar medio tiempo. Fue ahí donde conoció a dos compañeras que influirían en su futuro inmediato. Una de ellas la llevó a presentar examen en el Banco Regional del Norte, donde Sihomara comenzó como cajera auxiliar, ascendiendo rápidamente a jefa de cajeras. Más tarde, el Banco del Atlántico (ahora HSBC) la invitó a ocupar el puesto de cajera general, pero sus estudios en Administración le abrieron una puerta mayor: fue promovida a analista de crédito regional, especializándose en análisis e interpretación de estados financieros.

El entorno laboral de aquella época no era fácil para las mujeres. Existían reglas estrictas respecto a la conducta y la presentación que debían mantener. Las mujeres, en su mayoría, no podían casarse durante los primeros años de empleo, lo que limitaba sus decisiones personales. Además, la vestimenta era extremadamente conservadora. En el caso de Sihomara, debía acudir diariamente a trabajar usando faldas, medias y tacones, cumpliendo con el código de vestimenta impuesto en las oficinas bancarias, que esperaba una imagen formal y profesional.

Estas normas formaban parte de un contexto donde se cuestionaba si una mujer debía trabajar o no, y si lo hacía, debía ajustarse a los cánones tradicionales de la época. Ella, al igual que muchas otras mujeres, tuvo que enfrentarse a estos retos para demostrar su capacidad profesional en un mundo que apenas comenzaba a aceptar la presencia femenina en puestos de responsabilidad.

Su vida profesional continuó en evolución. Cuando Nacional Financiera comenzó su reclutamiento en Saltillo, Sihomara fue seleccionada junto con dos de sus colegas bancarios. Después de meses de capacitación en Monterrey, se integró a esta institución como controladora de fondos, cargo que desempeñó durante 11 años.

El retiro voluntario que decidió tomar después de estos años le permitió dedicarse a su familia. Durante cinco años estuvo alejada de la vida profesional, pero el deseo de volver al ámbito laboral pronto la hizo reconsiderar. Fue entonces cuando la licenciada Hilda Amalia Rodríguez, amiga cercana de su hermana Miriam y directora de la Escuela de Artes Plásticas de la UAdeC, le ofreció un nuevo desafío como secretaria administrativa de la escuela. Así, en 1997, comenzó una nueva etapa de su vida que definiría su carrera en el ámbito universitario.

A lo largo de su carrera en la Escuela de Artes Plásticas, Sihomara desempeñó diversos roles, siendo profesora de tiempo completo y, más notablemente, directora durante dos períodos

consecutivos (2001-2004 y 2005-2008). Durante su gestión, logró avances significativos tanto en lo académico como en lo administrativo.

Su motivación para dirigir a la escuela fue el profundo respeto y admiración que desarrolló por las artes, una disciplina que, a su parecer, toca lo más humano del ser. Reconoció las necesidades de los estudiantes, la dificultad de aspirar a un lugar en las artes y la urgencia de impulsar reformas que mejoraran las condiciones institucionales.

Bajo su liderazgo, la Escuela de Artes Plásticas experimentó cambios profundos. Desde la reforma curricular hasta la consolidación de la planta docente con las primeras contrataciones de profesores de tiempo completo con perfil PRODEP. Su visión siempre estuvo orientada a elevar la calidad académica de la institución.

Sabía que sus estudiantes, muchos de ellos jóvenes con un profundo sentido artístico, merecían mejores condiciones de enseñanza, y con esa convicción gestionó la obtención de un edificio propio, lo que liberó presupuesto y mejoró la infraestructura, la implementación de programas de tutorías y la actualización de los equipos de cómputo y *software*. “La clave está en trabajar en equipo, siempre escuchando a los demás”, afirma Sihomara, al recordar cómo cada decisión que tomó durante su dirección fue el resultado de la colaboración y el respeto mutuo.

Ella ha sido más que directora; ha sido mentora, líder y una fuente de inspiración. Su legado en la Escuela de Artes Plásticas se reflejó en edificios renovados, planes de estudio actualizados y un ambiente académico más dinámico. Su influencia trascendió las aulas.

A lo largo de su carrera, como consejera directiva y universitaria, miembro de diversos comités y comisiones (Comité Electoral, Comisión de Honor y Justicia, Comisión de Asuntos Académicos, Comisión de Hacienda, Comisión de Difusión Cultural, Comisión de Cultura y las Artes del Municipio de Saltillo), consejera ciudadana y promotora cultural, dejó una huella significativa en el desarrollo de la comunidad saltilleña.

Uno de sus logros durante su período como directora fue ser la primera mujer electa como presidenta de la Academia de Directores de la Unidad Saltillo, hoy Unidad Sureste, rompiendo barreras en una época en la que la mayoría de los cargos directivos universitarios estaban en manos de hombres. Sihomara recuerda esta distinción con orgullo, consciente de que su liderazgo abrió puertas para más mujeres en la Universidad.

Después de sus dos períodos como directora, asumió importantes roles dentro de la UAdeC: subdirectora administrativa de Asuntos Académicos (2008-2010), secretaria particular de Rectoría (2010-2013), subcontralora (2013-2016) y, finalmente, subdirectora administrativa de la Coordinación del Deporte (2016-2021). Aunque estos cargos le otorgaron logros importantes, fue la dirección de la Escuela de Artes Plásticas el puesto que más disfrutó, el que le brindó mayores satisfacciones y el que guarda con más cariño en su corazón.

Detrás de esa mujer decidida y exitosa, hay también una madre y una abuela amorosa, así como una esposa dedicada. Su matrimonio con Alejandro Víctor Carmona Pequeño y el nacimiento de sus tres hijos: Alejandro, Omar y Sihomara, marcaron una etapa fundamental en su vida. Ser madre y profesionista en un mundo que exigía el doble de esfuerzo a las mujeres no fue sencillo pero, con el apoyo de su familia, ella supo equilibrar ambos roles.

Con el tiempo, los nietos llegaron a enriquecer su vida: Sofía, Alejandro, Luciana, Adrián, Patricio, Sihomara y Luisa, quienes representan para ella una fuente inagotable de alegría, mo-

tivación y orgullo. Así, demuestra que la maternidad y el éxito profesional no están en conflicto, sino que pueden coexistir de manera armónica.

También recuerda con cariño y gratitud a quienes la apoyaron en su carrera. Menciona una vez más a la licenciada Hilda Amalia Rodríguez, quien le abrió las puertas en la Universidad; al licenciado Armando Sánchez Quintanilla (†), quien fue su mentor durante años; y a sus jefes inmediatos: el ingeniero José María Frausto, el ingeniero Jesús Ochoa, el licenciado Mario Alberto Ochoa, el licenciado Daniel Garza, la contadora pública Olga Pérez y el licenciado David Hernández. Todos ellos dejaron una huella en su camino.

Sihomara Ibarra Charles es un ejemplo de cómo la determinación, los valores y el trabajo duro pueden abrir puertas. A lo largo de su vida, siempre corresponde a la confianza que los demás depositan en ella, trata a otros como desea ser tratada y toma decisiones con un profundo sentido de responsabilidad.

En cuanto a la situación actual, reflexiona sobre las oportunidades que hoy tienen las mujeres y sobre los avances logrados en el acceso a posiciones de liderazgo. Con más de cuatro décadas de experiencia laboral a sus espaldas, reconoce con orgullo que se han abierto más puertas para las mujeres en comparación con su época, también insiste en que los retos no han desaparecido por completo.

Así mismo, considera que la lucha por la equidad de género sigue siendo relevante, pero lo más importante: afirma que las mujeres actuales deben aprovechar las oportunidades que ahora existen, sin temor a exigir su lugar, con preparación y carácter.

En el ámbito educativo, se muestra preocupada por la pérdida de algunos valores y de una disciplina académica más rigurosa. Cree que la educación es la base de una sociedad próspera y que el enfoque debe volver a ser el de formar seres humanos íntegros, con un fuerte sentido de responsabilidad social y ética.

Sihomara recalca que la educación debe no sólo impartir conocimiento, sino también enseñar a los jóvenes a ser ciudadanos comprometidos, con respeto por su entorno y por los demás, algo que se logrará si se vuelve a las raíces y se refuerza la formación desde los hogares. Cree firmemente en la importancia de los valores fundamentales, como la honestidad, el respeto, la confianza y la responsabilidad, aquellos mismos valores que sus padres le inculcaron y que han sido el pilar de su vida.





María Irma Eloísa Echevarría Jiménez,

una directora impulsando el futuro

Por: Silvia Nohemí de la Cruz Ruiz

A la tecnología no hay que temerle, hay que encontrar maneras de aprovecharla a nuestro favor.

María Irma Eloísa Echevarría Jiménez es una mujer alegre. Se desempeñó como docente de nivel superior hasta su jubilación de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC) en 2017. Está convencida de que el futuro de la educación está en la integración de nuevas tecnologías para potenciar el desarrollo de los estudiantes. A lo largo de su carrera, impulsó el uso de herramientas

digitales en el aula; en esta oportunidad nos acercamos para conocer su destacada trayectoria.

La conversación inicia con un recuerdo que evoca una sonrisa. Ella nació el 1 de noviembre de 1956 en Torreón, pero se considera saltilense. Su historia se remonta a cuando su papá, el ingeniero Javier Echevarría, originario de Zacatecas, por cuestiones laborales en la Secretaría de Agricultura fue trasladado a la Ciudad de México, donde conoció a su futura esposa, la señora Irma Jiménez, originaria de la capital del país.

Enseguida, ya como matrimonio, se trasladaron a Torreón para finalmente continuar y establecerse en Saltillo. Desde entonces, la historia de su familia está ligada a esta ciudad. “¡Yo soy la mayor de siete hermanos!”, exclama con entusiasmo, mientras nos cuenta que su esposo, el licenciado Arnulfo Garza Tijerina, egresado de la UAdeC, y siendo originario de Tamaulipas, también había decidido quedarse en la capital de Coahuila. Como fruto de su matrimonio nacieron cuatro hijos: Javier, Eloísa y los cuates, Isabel y Diego. Ella comparte que la cereza del pastel es su nieto Clemente, a quien con cariño menciona como “la luz de la familia”.

Justo cuando pensaba que nos había presentado a todos los integrantes, Irma nos sorprende, contagiando con su emoción cuando se refiere a sus mejores amigos: los caballos, a quienes considera parte importante de su vida. Ella nos cuenta que su papá era charro y que ellos eran cercanos, por lo que sin vacilar concluye: “La charrería es mi verdadera personalidad”. Fue su papá quien le regaló su primer caballo cuando ella tenía cinco años y que le dejó bautizarlo como “Plátano”. Desde entonces, siempre ha estado rodeada de caballos, a los que define: “Son animales inteligentes y son mi complemento”.

Los caballos le transmiten tranquilidad, le ayudan a vivir el momento. Actualmente es dueña de una yegua de nombre Bonita y considera que si ella está triste su yegua lo sabe y si está

alegre, también. Para Irma, una de las mejores oportunidades ha sido participar en competencias formando equipo con su hija Isabel. Por eso, estando jubilada de la UAdeC se desempeña gustosamente como delegada estatal de las escaramuzas de la Unión de Asociaciones de Charrros de Coahuila.

Hacer esta reflexión la lleva a darse cuenta de lo mucho que le gusta la ecología, por ejemplo, cuando sus hijos cumplen años siembran un árbol, lo mismo si muere una mascota y lo ponen junto a sus cenizas.

En su trayecto se fueron presentando las condiciones para que llegara a ser directora de la Facultad de Mercadotecnia. Para conocer algunos de estos pasos, nos remontamos a su primer ingreso a la Universidad, en 1972, como estudiante del Ateneo Fuente, donde empezó a conocer la vida universitaria de la mano de un movimiento que buscaba una reforma significativa, tema que, aunque consideraba nuevo para su generación, le dejó importantes aprendizajes.

Al graduarse de bachillerato, María Irma se matriculó en la Escuela de Psicología, en ese entonces ubicada frente a la Alameda y luego trasladada a Camporredondo, momento que recuerda como un cambio considerable, ya que en el campus además estaban Arquitectura e Ingeniería Civil. En esta última especialidad predominaban los hombres y en Psicología las mujeres, por lo que había más oportunidades de socializar entre ellos debido a que compartían la cafetería del campus que se ubicaba en las actuales instalaciones del Instituto de Enseñanza Abierta (IDEA).

Fue también donde conoció “las pintas de la Universidad”, con las que la comunidad de Psicología no estuvo de acuerdo porque sus nuevas instalaciones eran propias. Por eso, se opusieron a tales manifestaciones, incluso, ante la presión que ejercían los estudiantes de Arquitectura. Con todo ello, Irma señala: “Mi escuela era genial, yo la disfruté muchísimo”.

Poco antes de graduarse de la Escuela de Psicología, la invitaron a trabajar en el DIF estatal como auxiliar del Departamento de Relaciones Públicas, cuando el director era Jorge Valdés Díaz-Vélez, su compañero en la Universidad. Ella permaneció en el cargo hasta la salida del gobernador Óscar Flores Tapia y mantenía relación con la UAdeC al contar con la participación de docentes y estudiantes en los eventos que organizaban.

Poco tiempo después llegaría su siguiente invitación, cuando por decreto presidencial del 1 de enero de 1982 dio inicio el Instituto Nacional para Educación de los Adultos (INEA) e Irma pasó a formar parte del área de Relaciones Públicas de la Delegación Coahuila, misma que estaba ubicada en el centro de la ciudad.

Ella destaca que el vínculo con la Universidad se mantuvo debido a los programas de servicio social para ser alfabetizadores y que, al estar en contacto con la educación, identificó un área en la que podía aportar sus conocimientos en el IDEA, instituto que se encontraba a una cuadra de su trabajo.

Por ello, decidió hablar con la entonces directora, la licenciada Mayela Quesada, a quien le pidió oportunidad para dar clases y aunque en ese momento la puerta no se abrió, Irma no se detuvo, pues previamente había incursionado en el CONALEP, cuando un colega suyo se fue a hacer una estancia en otro país y para ella había sido una experiencia enriquecedora; sobre todo, disfrutó preparar clases e interactuar con los jóvenes.

De esa época, ella recuerda haber recibido uno de los mejores regalos como profesora: una pelota de béisbol, gesto de amabilidad de un estudiante a quien lo único que escuchaba decir durante la clase era “presente”. Por eso, grande fue su sorpresa cuando al terminar el curso el joven se le acercó para decirle “gracias por su clase, me ha ayudado muchísimo”. La pelota, firmada por él, tenía un significado especial: había sido atrapada durante un juego de los Saraperos de Saltillo y era considerada un auténtico trofeo. Sin embargo, el estudiante decidió desprenderse de ella como un gesto de profunda gratitud.

Irma guarda ese regalo en un lugar especial e incluso en los momentos de más estrés, cuando debía mediar entre su vida laboral y su vida familiar, le ayudaba a recordar: “Por algo estoy aquí”, y con eso conseguía la energía para continuar.

Más difícil recuerda su incursión en la Escuela de Psicología por la poca experiencia en el sector. De ese entonces, ella destaca a un estudiante inquieto que siempre la motivó a seguir adelante, era el padre Pedro Pantoja, quien pasaría a la historia como un luchador social incansable, promotor de derechos humanos y encargado de la Casa del Migrante de Saltillo.

Pedro se colocaba en la parte de atrás del salón y observaba con cuidado. Al final, él daba su retroalimentación sobre la clase y eso sirvió para que María Irma mejorara sus habilidades frente a grupo. Así, él se convirtió en su amigo, hermano y confidente, junto con Jesús Valdés y Jorge Valdés, a quienes recuerda como sus tres hermanos de la Universidad.

Al poco tiempo, ella recibió la información de que en Mercadotecnia estaban solicitando profesores. Fue así como se enteró que en Camporredondo ya había una Escuela de Economía, donde se impartían las dos carreras. En ese entonces, el licenciado Eduardo Valdés del Bosque era el coordinador. Así, Irma comenzaría una trayectoria académica en un área de la que se enamoró, a tal grado que, según confiesa, “de haber tenido la opción, hubiera estudiado esa licenciatura”. A pesar de ello, siempre encontró la manera de vincular las dos áreas, pues justo la primera asignatura que impartió fue Psicología Social, en primer semestre.

Posteriormente, la Escuela de Mercadotecnia se desligó de la de Economía y se trasladó a una casa ubicada sobre la calle Allende, arriba del paso a desnivel. Más adelante, regresó a su edificio original, en Camporredondo, un lugar que Irma considera su segunda casa, donde permaneció hasta su jubilación. Al respecto, apunta: “Yo salía contenta de dar mis clases; ahí mi día empezaba de manera diferente”.

En ese lugar se dio cuenta de la responsabilidad que implicaba estar frente a grupo, ya que “uno tiene plastilina en sus manos”. Siempre cuidadosa de su vocabulario y de su forma de vestir, quería que hubiera congruencia entre lo que decía y su comportamiento: “Sí, implica un gran compromiso, por eso, mis respetos a las educadoras de kínder, primaria, secundaria y preparatoria”.

Uno de los mayores desafíos que identificó como catedrática universitaria fue el *boom* de los teléfonos celulares, por lo que el acuerdo entre los maestros fue prohibir su uso en clases. Para Irma esto resultó contradictorio porque al mismo tiempo quería despertar en los estudiantes el sentido de la innovación y de adaptación al cambio. Por ello, decidió hacer caso omiso de lo que proponían los demás y enfrentar el reto de la modernidad para convertirlo en una oportunidad, así que como herramienta de trabajo pedía: a quienes tenían conexión a internet, el celular; y a los que no, el periódico del día.

Ella ya había experimentado un cambio tecnológico, al pasar del uso del gis y de los apuntes en el pizarrón, a las computadoras. Primero usó las del centro de cómputo y luego las *laptop*, encontrando en las presentaciones digitales una gran practicidad. Para ella se trataba de poner el ejemplo, al considerar que se trabajaba en un área de estudio que debía ser innovadora y en la que no era posible quedarse atrás.

De esa determinación visionaria supo identificar oportunidades, por ejemplo, cuando conoció la plataforma “Dokeos”, en la que recuerda haber subido todo su material didáctico. Con ella, daba indicaciones a los estudiantes, que eran capaces de seguirlas de manera independiente. Por eso, a pesar de los imprevistos que pudieran surgir, los alumnos nunca perdían las clases y terminaban los temarios a tiempo. Esta plataforma estaba disponible para todos los docentes, sin embargo, en la Facultad de Mercadotecnia ella era la única que la utilizaba.

Sus ideas para involucrar a la tecnología estuvieron desde el principio; antes de usar “Dokeos” entregaba a sus estudiantes todo el material de la clase en discos compactos (CD). Esta transición hacia el mundo virtual conllevó romper la barrera de lo tradicional y poner su vista en el futuro, reduciendo la resistencia natural que le provocaría quedarse estancada. Al respecto, señala: “Los profesores tenemos que actualizarnos si queremos seguir en esto”.

Su compromiso con la docencia siempre fue reconocido por sus estudiantes, lo que explica que, en 2002, Horacio Hernández y Carlos Ayala, alumnos de último semestre de la materia de Técnicas de Investigación, acudieran a ella para presentar una encuesta como proyecto final, a pesar de que no fuera su profesora en esa asignatura. El tema de la encuesta resultó ser revelador: indagar quién era la persona idónea para dirigir a la facultad. La respuesta predominante fue: Irma Echevarría, quien hasta ese momento no había contemplado la posibilidad de participar en el proceso de selección.

Ante el cuestionamiento sobre su opinión al respecto, ella pidió oportunidad de hablar con su esposo e hijos. Lo que los dos estudiantes ignoraban era que, junto con otros maestros, Irma ya había estado colaborando en la elaboración de una lista de prioridades para quien asumiera la dirección. Este documento abarcaba desde necesidades básicas, como macetas y remodelaciones de espacios, hasta aspectos académicos más complejos, como la organización de cursos y programas de capacitación.

Ella acababa de terminar sus estudios de maestría en la propia facultad. Por ello, le costaba trabajo visualizarse como directora, así que con la idea en mente de que ella podría representar el proyecto que había estado trabajando con sus colegas, decidió comentarlo con los miembros de su familia, quienes la apoyaron de inmediato.

Ese fue el momento de ponerse a planear cómo podía mejorar a la facultad desde la dirección. Para eso comenzó a revisar planes de estudio de universidades públicas y privadas de renombre internacional, con la expectativa de encontrar puntos en común que se pudieran adecuar a las formas de trabajo que empleaban en ese entonces.

Una de las cosas que llamó su atención fue que la capacitación técnica se complementaba con una formación en humanidades y encontró sistemas de validación por créditos que, aunque en ese momento eran incompatibles con el plan de estudios, le inspiraron a implementar cursos y actividades adicionales, como las jornadas de limpieza al finalizar el horario de clases, siendo éstas consideradas como viables por la comunidad del plantel.

En aquel tiempo, muchas empresas locales buscaban certificarse bajo la norma ISO-9000, y para la mayoría de los estudiantes, la meta más común era integrarse al mercado laboral en una de estas organizaciones. Esta realidad inspiró la idea de certificar a la facultad, con el objetivo de facilitar la inserción de los egresados en el ámbito profesional. Tres meses después de que los estudiantes le mostraran la encuesta, y tras ganar las elecciones, Irma asumió su rol como directora, presentando el proyecto al entonces rector, Jesús Ochoa Galindo. Entusiasmado con la propuesta, el rector brindó su respaldo, asignando personal especializado para cumplir con los requisitos necesarios y convertir la certificación en una realidad.

Durante la ejecución del proyecto, Irma enfrentó un desafío significativo: la mayoría de los maestros mostraron poca disposición a participar, ya que consideraban que el proceso les agregaría una carga de trabajo adicional. Sin embargo, la respuesta de los estudiantes fue sorprendentemente entusiasta; muchos, tanto del turno matutino como del nocturno, permanecían después de clases para colaborar. Esto llevó a la decisión de asignar un espacio dedicado exclusivamente a trabajar en la certificación, aprovechando el compromiso y el interés de los alumnos.

La revisión del proceso era exhaustiva, y parecía que en la facultad se estaban realizando todos los ajustes necesarios, tanto así que el asesor sugirió participar en el Premio de Calidad Coahuila. Aunque Irma sabía que el tiempo restante de su gestión podría no ser suficiente, decidió iniciar el registro. En este camino, logró sumar voluntades de personas comprometidas con un cambio positivo y una visión clara de posicionar a los egresados de Mercadotecnia como profesionales competentes a nivel internacional.

Un ejemplo destacado fue el caso de un profesor de Mercadotecnia Internacional, quien propuso impartir la clase en inglés para alinear mejor a los estudiantes con las exigencias del mercado global. Sin embargo, al implementarse una versión piloto, surgieron incomodidades y resistencias al cambio, lo que obligó a retomar el enfoque tradicional. A pesar de este revés, la iniciativa marcó un precedente sobre la importancia de innovar en la formación académica.

De esas experiencias, Irma destaca importantes aprendizajes, como comprender que acelerar los procesos no siempre es la mejor alternativa y que los cambios requieren tiempo, paciencia y continuidad. Por ello, antes de concluir su gestión, se dedicó a establecer bases sólidas que permitieran la continuidad del trabajo si así se consideraba pertinente.

Sin titubear, afirma que su mayor logro ha sido ver a sus alumnos convertirse en profesionales exitosos, ocupando puestos destacados en empresas privadas y públicas, emprendiendo sus propios negocios y liderando proyectos significativos. Para ella, elevar el nivel de la facultad se refleja en el reconocimiento que esta comenzó a recibir de diversas instituciones, lo que permitió que los estudiantes fueran considerados para colaborar en proyectos importantes de dependencias gubernamentales y otras universidades.

Durante ese período, muchos estudiantes tuvieron la oportunidad de participar en programas de movilidad académica, pasando hasta once meses en otros destinos. Irma observó rápidamente cómo esta experiencia transformaba su perspectiva, ampliando su visión y fortaleciendo habilidades clave. Reconoció que esta vivencia no sólo enriquecía su formación personal, sino que también se convertía en una herramienta invaluable para destacar en el ámbito laboral.

Otro programa implementado durante su gestión fue la asignación de autobuses para estudiantes foráneos, una medida que surgió al identificar que, durante los “puentes” por días inhábiles, el sistema de transporte se saturaba. Se dispuso un autobús que salía desde la facultad y llevaba a los estudiantes hasta Monclova, un punto intermedio desde el cual podían continuar fácilmente hacia sus destinos finales.

La iniciativa fue bien recibida, sobre todo porque los estudiantes valoraban el ahorro económico que representaba, dado que el servicio era gratuito, y la posibilidad de planificar sus traslados con mayor precisión. El éxito del programa fue tal que incluso estudiantes de otras facultades, como Arquitectura y Economía, comenzaron a preguntar si había espacios disponibles para ellos también.

Con el objetivo de motivar y recompensar a los estudiantes más destacados, se implementó un programa de becas que reconocía al alumno con el promedio más alto de la facultad al final de cada semestre. Como incentivo, el beneficiario quedaba exento del pago de la cuota interna en su siguiente período de inscripción. Esta iniciativa no sólo fomentaba la excelencia académica, sino que también premiaba el esfuerzo y la dedicación de los jóvenes.

Paralelamente, se instaló y acondicionó una cámara de Gesell, diseñada para realizar investigaciones con grupos focales de manera más profesional. Esta herramienta innovadora impulsó el nivel de los proyectos académicos, y también mantuvo motivados a los maestros, quienes, al ver los resultados positivos, reforzaron su compromiso con la dirección.

Otro cambio significativo fue el de implementar las clases de inglés por niveles, haciendo una evaluación al inicio del curso para integrar a los estudiantes como principiantes, intermedios y avanzados. El horario se unificó para todos, independiente del semestre que estuvieran cursando y eso permitió identificar, incluso, a quienes ya tenían su acreditación de TOEFL; para ellos se efectuó un curso básico del idioma alemán, el cual fue impartido por otra estudiante.

La dinámica de la facultad evolucionó, los jóvenes ya no se iban ni se aburrían. Al contrario, presentaban propuestas y participaban en actividades diversas, como talleres de lectura. Ante tantas metas cumplidas no podemos evitar saciar nuestra curiosidad al preguntar si hubo macetas, a lo que Irma respondió: “Por supuesto que sí. Era uno de los puntos que habíamos considerado antes de que tuviéramos una persona en mente. Por eso me dio gusto cuando pude influir para que hubiera macetas”.

Finalmente, cuando llegó el momento de entregar el expediente para el Premio de Calidad Coahuila, en la facultad se llevó a cabo el proceso de elecciones y, tal como le habían anticipado en las reuniones de trabajo, con tantos cambios implementados en poco tiempo, era probable que la gente se sintiera abrumada y que optara por un modelo de trabajo al que estuvieran acostumbrados. Este fue uno de sus mayores retos, ante una innovación venía la resistencia a cambiar: “A mí también me costaba trabajo, pero teníamos que hacerlo”, señala Irma.

Al final de su período al frente de la dirección, ella considera que se llevó experiencias favorables, por ejemplo, el ver a tantos estudiantes comprometidos: “Para mí eso fue lo mejor de todo, ya que los veo y son personas exitosas. Los recuerdo con cariño; nos encontramos y nos abrazamos. Trabajaron mucho por la escuela, en realidad fueron ellos quienes la levantaron”.

Hoy en día, para Irma, caminar por los pasillos de la Universidad y recibir saludos afectuosos llenos de aprecio y gratitud es una experiencia incomparable. Su gestión como directora,

que abarcó de 2002 a 2005, le permitió conocer a profundidad la dinámica interna de la facultad, descubriendo en el proceso que “cada escuela tiene su propia personalidad”.

Este conocimiento sería valioso cuando fue invitada a participar como funcionaria en diferentes áreas de la UAdeC, pues le permitía entender las inquietudes de los directores y sus limitaciones, al mismo tiempo que trataba de involucrarlos tanto como fuera posible: “Ser directora fue la base para que pudiera disfrutar de los demás puestos universitarios que tuve”.

Posteriormente, recibió la invitación del licenciado Mario Alberto Ochoa para integrarse, como responsable de prensa, a su campaña para rector. Tras el éxito en las votaciones, fue nombrada coordinadora de Relaciones Públicas de la UAdeC. Más adelante asumió el cargo de subcoordinadora de Difusión Cultural, un área que describe como una de las más apasionantes y entretenidas de la Universidad, comparándola con una caja de sorpresas que hacía de cada día una experiencia única e impredecible.

Posteriormente, asumió el cargo de coordinadora general de Educación a Distancia, una responsabilidad que la llevó a visitar universidades con sistemas abiertos para actualizar y fortalecer la metodología de la UAdeC. Para su grata sorpresa, confirmó que la Universidad estaba significativamente adelantada en este ámbito. Por ejemplo, en muchas instituciones la educación a distancia requería que los exámenes se presentaran de forma presencial, mientras que en la UAdeC se había implementado un modelo completamente en línea, desde el examen de admisión hasta la inscripción. Este avance implicó la modernización de áreas clave como Tesorería y Asuntos Académicos.

A la maestra Irma le gustaría que la Facultad de Mercadotecnia sea reconocida como un referente en el ámbito profesional, fomentando que los estudiantes no sólo adquieran conocimientos, sino que también interactúen con líderes destacados, participen activamente y se integren en proyectos de impacto nacional e internacional.

Confiable, comprometida y siempre alegre, María Irma Eloísa Echevarría Jiménez nos despide con una gran sonrisa, reafirmando que su pasión por la educación y la tecnología sigue siendo el motor que impulsa su compromiso con la innovación y el cambio positivo.



Sandra López Chavarría,
la propia vida es la sorpresa

Por: Arcelia Ayup Silveti

Sandra es una mujer de vanguardia. Ha dejado huella a su paso en los puestos que ha ocupado. Sobre ese tema le pido que relate sus principales aportaciones en la FCA, en el Instituto de Investigación para el Desarrollo Integral de la Mujer Universitaria (IIDIMU) y en la propia Coordinación.

Le comento a la doctora Sandra que me agrada saber que ha ganado todas las candidaturas en las que ha participado para ocupar puestos de elección popular: dos direcciones en la FCA; como candidata en fórmula para una diputación local por el Partido Revolucionario Institucional y como coordinadora de la entonces Unidad Torreón de la UAdeC, en dos ocasiones. Mujer de vanguardia, desarrolló una de las primeras campañas con dos mujeres candidatas.

Como coordinadora, logró salir adelante con la pandemia del Covid-19, resiliente para crear las mejores condiciones y seguir con el plan de estudios de casi 14 mil estudiantes; realizó vinculación con gobiernos, cámaras y sociedad civil, y en su administración ha apoyado la investigación, la cultura y el deporte.

Sandra es emprendedora; a los nueve años vendía productos de belleza y en la prepa, pan; después, zapatos y bolsas. Durante algunos años tuvo un súper de abarrotes, con buenos resultados. Es defensora y aliada de los perros; tiene nueve en su casa, lo que la convierte en perrera de corazón. Se encarga que tengan todo lo necesario, los atiende cuando enferman, que tomen su baño cada uno, que cuenten con sus vacunas y que salgan a pasear. Disfruta jugar con ellos en el jardín.

Tomado de Ayup Silveti, A. (2023). *Mujeres Universitarias escriben sobre Universitarias*. Coahuila: UAdeC, pp. 223-228.



Rosa Dalia Aguirre Quezada, una grandiosa aventura de la que vive enamorada

Por: Roxana Martínez Cervantes

La vida es o una gran aventura o nada.
Hellen Keller.

La maestra Rosa Dalia narra los acontecimientos clave y las experiencias más significativas de su vida, especialmente en la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC) y en la Facultad de Enfermería, Unidad Laguna (FAENUL), “porque llevo en el recuerdo los días venturosos de mi paso por su historia”, señala.

Así comenzó su historia

Era el mes de julio de 1951 y tres jóvenes mineros parralenses, Vicente, Guillermo y Vito Alessio, transitaban el camino entre Fresnillo, Zacatecas, y Aguascalientes, Aguascalientes. Guillermo conducía una camioneta Chevrolet Pickup 1945 con rumbo a La Colorada, una mina de plata y cobre.

De repente, y sin esperarlo, un sonido fuerte y seco les indicó el estallido de una llanta, la camioneta comenzó a dar volteretas hasta quedar maltrecha a la orilla de la carretera. Sólo Vicente sufrió lesiones severas y fue conducido a un hospital de Aguascalientes, a donde ingresó con diagnóstico de politraumatismo.

Salvó la vida y de paso conoció a Rosa María, una enfermera con quien poco tiempo después se casaría. Primera hija de ese matrimonio, nació el 28 de agosto de 1952, en Torreón, Coahuila. Su padre propuso llamarle Rosa Dalia, en honor a su madre y a la flor nacional de México.

Crecimiento y evolución

Los primeros años de la familia transcurrieron entre la serena permanencia de su madre y las prolongadas ausencias de su padre. Se siente privilegiada al haber nacido y crecido en un hogar en donde le procuraron amor, cuidados, respeto, disciplina firme, seguridad económica y buena educación.

Carácter e influencias

Recuerda a su madre como una mujer inteligente, elegante, hermosa, serena, trabajadora, con el alma limpia y el espíritu generoso y compasivo. Le inculcó el amor a Dios y a sus semejantes, le enseñó la disciplina, el orden y la limpieza, que el ser mujer no le privaba de ningún derecho; a disfrutar los viajes, la música clásica, a sumergirse en la lectura hasta olvidarse de la realidad, a hacer bien las cosas, a ser puntual, a hacer ejercicio, a amar y respetar la enfermería, aunque ella jamás volvió a ejercerla después de casarse, decisión que nunca le preguntó si había tomado ella o fue imposición de su esposo.

Describe a su madre como una roca firme en medio del mar embravecido de la vida. Fue una poderosa presencia, guía en tiempos aciagos y un corazón amoroso hasta su partida a los 93 años. Su padre era un hombre con inteligencia y visión para los negocios, innovador y apasionado por la minería. Le enseñó a gestionar el miedo, a disfrutar la música clásica con Beethoven, Liszt y Brahms, a escuchar a Javier Solís y a Amalia Mendoza "La Tariácuri", a tomar una copa de Cinzano antes de la comida, a *entender* las liquidaciones de la ASARCO (American Smelting and Refining Company) y a conocer minerales, como bismuto, cobre, plomo, plata y oro, a darle el justo valor al dinero y a las cosas, a preferir calidad en lugar de cantidad.

A pesar de provenir de una cultura machista, la animó siempre a aprender habilidades que sólo se enseñaban a los hijos varones, como manejar una camioneta, cambiar la llanta de un auto y a disparar con una escopeta. Su padre se fue el día que cumplió 79 años. Y creciendo entre esas dos grandes influencias, al llegar a la etapa de adulta joven, la maestra Rosa Dalia diseñó el que sería su camino de vida.

Decisiones

Cuando llegó el momento de elegir la carrera que estudiaría, consideró tres opciones: Astronomía, Arqueología o Enfermería. Sin embargo, su padre decidió arbitrariamente que estudiaría Administración de Empresas para, en unos años, hacerse cargo del negocio de minería. Se resistió durante un tiempo, pero al final aceptó con la idea de que por gratitud debía ayudarle, y así lo hizo. En 1975, al enterarse que la UAdeC abriría la licenciatura en Enfermería en esta ciudad, se inscribió entusiasmada.

Formó parte de la primera generación y, al concluir sus estudios y servicio social, presentó la tesis y examen profesional, obteniendo Mención Honorífica, convirtiéndose, en 1979, en la primera egresada en la historia de la escuela.

Retos y superación de la adversidad; el milagro de la vida

Era agosto de 1979 había acreditado todas las materias del plan de estudios de la licenciatura en Enfermería e iniciaba el año de servicio social en el Hospital General Universitario de Torreón (HGU). Así, fue asignada al servicio de prematuros, que necesitan atención en una unidad de cuidados intensivos neonatal, ya que debido a su inmadurez podían presentar, a corto y largo plazo, múltiples complicaciones de salud. No es difícil imaginar la dificultad de estos bebés para mantener las funciones vitales.

En la primera guardia recibió a dos bebés de piel rojiza en incubadora. Luego de algunas guardias, notó que los dos estaban cada vez más activos, su tono muscular estaba mejorando,

aumentando de a poco, pero consistentemente, su peso corporal y adquiriendo cada vez más fuerza y autonomía de sus funciones.

Para su sorpresa, estos dos bebés prematuros, con pronósticos reservados y tantas adversidades por superar, consiguieron ser dados de alta e integrarse a sus familias. Pudieron haber muerto, pero no sin luchar. En palabras de la maestra Rosa Dalia: "me pareció haber presenciado una celebración del poder de la evolución".

Actualmente llaman resiliencia al proceso de adaptarse bien a la adversidad, tragedia o fuentes de tensión significativas. No está segura si en este caso aplica el término, pero sí de que fue el despliegue de las fuerzas que dan forma a la vida en todo su esplendor. Treinta y cinco años después presenció de nuevo este prodigio, cuando nació prematuramente Juana Inés, su única nieta, hasta hoy, quien con un peso de 954 gramos llegó a refrendar el milagro de la vida.

Logros e hitos; jefa de enfermeras

Era 1979, ella estaba terminando el servicio social, elaborando la tesis y preparando el examen profesional. Por esos días, sor Lucila Larrauri, jefa de enfermeras del HGU, le avisó que el doctor Joaquín del Valle Sánchez, director de los Hospitales Universitarios y de la Facultad de Medicina, quería hablar con ella.

En esa entrevista, el doctor Del Valle le preguntó, sin más preámbulos, que si quería ocupar la Jefatura de Enfermeras del Hospital Infantil Universitario, a lo que ella se encontró respondiendo: "Sí". Lo que en su momento consideró una audacia. Tenía 27 años, y bajo el brazo dos títulos universitarios: uno de licenciada en Administración de Empresas y otro de licenciada en Enfermería, pero ninguna experiencia como directiva de enfermería. Esa sería su primera experiencia laboral como enfermera y ocupar un cargo de tanta responsabilidad le generaba interrogantes acerca de sus cualidades de líder.

Quienes le precedieron en ese puesto eran enfermeras con más edad que ella y años de experiencia en áreas directivas en otros hospitales. Al mismo tiempo, sabía que su perfil académico era ideal para el puesto y tenía la certeza de que hacer su mejor esfuerzo sumaría puntos a su favor. Consideró que era una gran oportunidad, se alegró y sintió orgullosa por la confianza de los directivos que reconocían y valoraban lo que ella no veía en sí. Expresa con convicción: "Nunca me he arrepentido de haber aceptado esa responsabilidad y ahora les explicaré por qué."

Encontró una plantilla de más de 200 enfermeras, la mayor parte de ellas con años en esa institución y expertas en lo que hacían. Sin embargo, estaban viviendo en un ambiente laboral inestable debido a los conflictos sindicales. Tres grupos se disputaban la representatividad y eso generaba un clima de división e inseguridad entre el personal. De sor Lucila había aprendido a dialogar para resolver conflictos, a lograr acuerdos por consenso, a tomar decisiones después de evaluar los pros y contras, y a transformar las situaciones más críticas en experiencias constructivas.

Pasó cinco años en ese puesto y el personal la aceptó así, inexperta y joven. Considera que fue así porque sus compañeras apreciaron su compromiso con la mejora de la calidad en el servicio de enfermería. Así mismo, el personal se ganó su respeto y admiración. A ella le parecía maravillosa su vocación de cuidar la salud de los niños. Todas ellas, y sólo por mencionar a algunas: Rosavelia, Pilar, Julia, Evelia y María Luisa, sabían aliviar una insuficiencia respiratoria,

instalar una vía venosa efectiva, controlar la hipertermia de un bebé, calmar el llanto y explicar con claridad y paciencia a los angustiados padres el estado de salud de sus hijos. Ahí fue testigo y parte de una cultura de compromiso y calidad, dedicación y trabajo colaborativo.

Diez años en casa

En 1984, y después de vivir una severa crisis de salud, tomó la decisión de renunciar a la Jefatura de Enfermería, y permanecer en casa y dedicarse a restablecer su salud física, mental y emocional.

Regreso a mi alma mater

En marzo de 1994 recibió una invitación del doctor Cipriano Rodríguez, recién electo como director de la entonces Escuela de Licenciatura en Enfermería, en la Unidad Torreón (ELEUAC), para ocupar la Secretaría Administrativa. Aceptó entusiasmada por reintegrarse a la vida laboral y se desempeñó también como docente durante tres años. Hizo suyo el dicho: "Cuando uno enseña, dos aprenden".

La maestra Rebeca Caro Canales (†), quien fue electa para la dirección en los dos períodos siguientes, la invitó a trabajar en el área de Planeación, a cargo de un nuevo proyecto de la Secretaría de Educación Pública para acceder a recursos federales denominado Programa Integral de Fortalecimiento Institucional (PIFI). Para su segundo período directivo, le confió la Secretaría Administrativa, siguió a cargo de dicho PIFI y como docente frente a grupo.

Estancia en Canadá

Como parte de un programa universitario para mejorar el nivel de conocimiento del idioma inglés de los docentes, hizo una estancia en Medicine Hat, Canadá. Esto fue parte de una estrategia antes de que ese idioma se integrara a las materias de la currícula de las carreras universitarias.

Directora de ELEUAC

Nueve años después de su llegada a esa institución, un nutrido grupo de estudiantes y la mayor parte de los profesores le propusieron postularse para la Dirección en el período 2003-2006. Aceptó porque estaba convencida de que desde ese puesto podría tomar decisiones para mejorar algunas áreas en las que había buenos resultados, pero que podrían llevarse a la excelencia.

Al concluir ese período, le propusieron continuar para el siguiente ciclo 2006-2009, contando con mayoría de votos que la llevaron a tener el honor de desempeñar ese cargo nuevamente. En ese sentido, ella reconoce, aprecia y agradece el admirable espíritu de colaboración y la mística que impregnó el quehacer de toda la comunidad académica de Enfermería.

Las metas prioritarias que convirtieron en resultados fueron: rediseñar la currícula del programa de licenciatura en Enfermería con flexibilidad, mejorar la calidad de la atención a los estudiantes, diseñar el primer programa de maestría en Enfermería con énfasis en el cuidado del adulto mayor, desarrollar los Cuerpos Académicos, mejorar los perfiles docentes con grados de maestría y doctorado, acreditar el Programa Educativo de Licenciatura en Enfermería por el Consejo Mexicano para la Acreditación de Enfermería, A.C. y por el Consejo para Acreditación

de la Educación Superior, A.C. y obtener el Nivel 1 de los Comités Interinstitucionales para la Evaluación de la Educación Superior.

Durante esos seis años, además de lograr la unión en torno a esos sueños compartidos, un factor decisivo fue el famoso, y ya mencionado, PIFI. A los infructuosos resultados de los primeros años de trabajar con este programa, después de solicitar y recibir asesoría a nivel central, siguieron grandes satisfacciones, al obtener copiosos recursos que se destinaron a cumplir las metas y compromisos establecidos.

El PIFI no era una opción para la institución, era una necesidad. El punto de partida era elaborar un diagnóstico real e integral de las condiciones de la ELEUAC, enmarcarlo en una matriz FODA, priorizar y diseñar programas, fijar metas cuantificables y establecer cursos de acción con sus respectivos objetivos y estrategias. Los avances programáticos eran evaluados anualmente y para darle certidumbre al proceso, firmando compromisos.

Entre las mejoras significativas en infraestructura y equipamiento logradas con recursos PIFI, están: laboratorio de Propedéutica de Enfermería y de Microbiología, quirófano didáctico, centro de cómputo, biblioteca, gimnasio, aulas y áreas administrativas, seis viajes de estudios (uno por año) a universidades e instituciones sanitario-asistenciales del país, que beneficiaron a más del 60 por ciento de los estudiantes inscritos en esos años, entre otras actividades.

Liderazgo

Si bien la primera vez que ocupó una jefatura no tenía definida una manera de dirigir, con esa y posteriores experiencias forjó su propio estilo de liderazgo, caracterizado por la comunicación efectiva, la empatía y, por supuesto, el trabajo en equipo, por mucho que en ocasiones le pareciera más sencillo trabajar sola.

La maestra Rosa Dalia expresa que no puede asegurar que el liderazgo sea innato, pero se puede aprender, desarrollar y ejercer con éxito. Entre los talentos que adquirió, uno de ellos resultó ser la habilidad para cohesionar un grupo, generar un ambiente de trabajo agradable y crear vínculos de colaboración orientados a la excelencia.

En 2004 culminaron las gestiones que realizó para que la ELEUAC fuera sede de la maestría en Ciencias de Enfermería que impartía la Facultad de Enfermería de la Universidad Autónoma de Nuevo León, en la modalidad semipresencial, con el objetivo de impulsar a los docentes para la mejora de sus perfiles académicos. Decidió inscribirse al programa, hecho que influyó favorablemente en su formación académica y en su desempeño como líder. Obtuvo el título mediante tesis y examen profesional, en 2007.

Mujeres líderes

En lo que se refiere a que los estereotipos de género son limitantes para que las mujeres ocupen puestos directivos, hay datos interesantes en la historia de la ahora FAENUL, que en el 2025 celebrará el 50 aniversario de su fundación. En el medio siglo de existencia, 13 docentes han ocupado la Dirección: seis mujeres y siete hombres.

Tutorías

La maestra Rosa Dalia opina que uno de los mejores programas para apoyar a los estudiantes es el Programa de Tutorías, en el que el estudiante, de manera voluntaria, acepta que el docente tutor le acompañe durante su trayectoria académica por la institución de educación superior, brindándole asesoría académica personalizada o en grupo.

Jefa de posgrado

Una vez concluidos los dos períodos consecutivos en la Dirección, fue asignada durante unos meses como responsable del Centro Universitario de Atención Primaria a la Salud. Posteriormente fue nombrada jefa de posgrado, teniendo el honor de trabajar junto a la maestra Rosa María Aguirre Valadez en el diseño, creación e implementación del programa de maestría en Enfermería en la institución, en colaboración con la Escuela de Enfermería de Saltillo.

Concluyeron exitosamente esas tareas y en agosto de 2010, por primera vez en la historia de la ELEUAC, se abrió el programa de maestría en Enfermería con énfasis en el Cuidado del Adulto Mayor, formándose un grupo de 14 estudiantes becados por el Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (CONAHCYT). Este trascendental primer paso cimentó el camino para que 12 años después la escuela se constituyera en facultad.

Última encomienda en la UAdeC

De 2012 a 2016 ocupó por tercera ocasión la Secretaría Administrativa y continuó con su labor docente frente a grupo.

Jubilación

Luego de 22 años de trabajo en la ELEUAC, se jubiló el día 16 de agosto de 2016.

Su vida actualmente

Vive felizmente jubilada desde hace ocho años. Tiene un estilo de vida orientado a mejorar su salud integral y se dedica a fortalecer los lazos familiares y de amistad. Vive en un nido vacío, con dos hijas y una nieta ya volando libres, viviendo el presente y mirando al futuro.

Lo que será... Andares. Cohousing Comarca Lagunera

En el año de 2019 se reunían tres enfermeras y una economista, todas jubiladas. El tema de conversación fue sobre lo que no les gustaría vivir en la última etapa de la vida. Eso lo tenían claro, pero no sabían aún cómo querían vivirla. Concluyeron que los adultos mayores en México tienen cuatro opciones: ser reclusos en una estancia geriátrica por voluntad propia u obligados; vivir en casa de sus hijos o familiares; residir aislados en casa; en casa y a cargo de cuidadores no supervisados. Ninguna de estas alternativas les gustó para elegirla.

Al investigar países europeos con gran cantidad de población envejecida, encontraron un modelo llamado Cohousing (traducida al español como *vivienda colaborativa*). Estudiaron ese modelo que nació en Dinamarca a mediados del siglo pasado y que se ha popularizado en Europa, Canadá y Estados Unidos. Decidieron que era viable para adaptarlo a la cultura de México y cinco años después, pandemia de Covid-19 de por medio, conformaron a un grupo de ocho

personas y adquirieron en copropiedad una finca de casi una hectárea en un área rural de la Comarca Lagunera.

Lo siguiente será integrar un grupo de 14 personas, constituirse en una asociación civil, elegir una propuesta para el diseño arquitectónico y la construcción de 14 viviendas. A finales del 2025 vivirán en Andares (así han bautizado su Cohousing), con autonomía, autodeterminación y sin ser sujetos de lucro de quienes ven a los adultos mayores sólo como un negocio. Lo que en 2019 era una vaga idea, en 2022 se convirtió en un ideal por el cual luchar y en 2024 es una asombrosa realidad que siguen construyendo día a día.

Para concluir esta biografía, la maestra Rosa Dalia expresa su agradecimiento a la UA-deC, su *alma mater*, y a sus directivos. También agradece a los alumnos, exalumnos, docentes y personal de la FAENUT, en especial a quienes se comprometieron y trabajaron incansablemente. Así mismo, con el personal de los Hospitales General e Infantil Universitarios, de Torreón, Coahuila, está agradecida.

¿Cómo seguirá viviendo hasta concluir esta historia?

Rosa Dalia declara que existir en esta dimensión, aunque sólo sea un instante, es una grandiosa aventura de la que vive enamorada.





Josefina Guadalupe Rodríguez González

primera universitaria en dirigir en las tres unidades regionales

Por: Karen Nathiely Ramírez Guzmán

La doctora Josefina Guadalupe Rodríguez González nació el 19 de marzo de 1960 en San Pedro, Coahuila. Llegó a alegrar su hogar, siendo la mayor de ocho hermanos: Tere, Lety, Martha, Héctor, Francisco, Rosy y Alberto. Sus padres son: la señora María Teresa González Briones, una mujer de profunda fe y fuente de resiliencia en su vida, y el señor Héctor Francisco Rodríguez Ruiz, un hombre de

trabajo y estudio. Ellos le inculcaron la dedicación a la familia. Ambos de profesión maestros, le inspiraron el amor a la enseñanza y la importancia de ayudar al prójimo.

Vida familiar

Formó una familia al lado del profesor Heriberto Oliva al inicio de los años ochenta. Él ha sido su compañero de vida y siempre la ha apoyado y alentado por alcanzar sus sueños y metas personales, así como a tomar retos cada vez más grandes. Ser mujer en un mundo de hombres no es sencillo y más por los estándares que la sociedad impone a las mujeres; eso la doctora Josefina siempre lo ha sabido. Sin embargo, su esposo le ha demostrado el verdadero sentido de lo que es ser un equipo y que esto puede ser la diferencia para lograr un equilibrio en la vida familiar y profesional.

Juntos han formado una hermosa familia, siendo padres de cuatro hijos de los que están sumamente orgullosos: Alejandra, Laura, Heriberto y Cristina, quien a su vez le han otorgado el más hermoso regalo y la faceta que más disfruta: ser la cariñosa y consentidora abuela de cinco preciosos nietos: Ian, Ary, Gastón, Valentina y Rodolfito, quienes iluminan sus ojos cada vez que habla de ellos.

Estudios y preparación

Desde niña, la doctora Rodríguez tuvo claro que quería ser maestra. Esta vocación se forjó al escuchar a su padre hablar con pasión sobre su profesión. Él fue director y fundador de la Escuela Normal de Torreón, además de una figura clave para el magisterio en La Laguna. Incluso, en su discurso de toma de protesta, dijo: "Compañeros maestros; nos ha tocado el honroso privilegio

de encauzar y orientar la formación científica, humanística y pedagógica de estos futuros profesores. Debemos tener conciencia del tipo de maestro que el país necesita para desarrollarse plenamente”. Definitivamente, esto es algo que la doctora Josefina practica hasta el día de hoy.

Cursó su preparatoria en la Escuela de Bachilleres “Venustiano Carranza”, la conocida PVC, en donde tuvo una gran maestra que, según recuerda, despertó su amor por la Química. Es así que tomó la decisión, en 1977, de partir de su querido Torreón para estudiar la licenciatura en Ciencias Químicas, con especialidad en Química Analítica, que hasta hoy es su gran pasión. En la Facultad de Ciencias Químicas de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC) encontró grandes maestros y compañeros que después se convertirían en colegas y grandes amigos.

La doctora recuerda con gran afecto sus tiempos en la gloriosa Facultad de Ciencias Químicas. Sin embargo, no había olvidado su sueño de ser maestra, así que a la par se inscribió en la Escuela Normal Superior de La Laguna para estudiar la carrera de profesor en Educación Media y la Normal en la especialidad de Ciencias Naturales. Tuvo la oportunidad de ejercer esta profesión en la Secundaria Federal Nocturna para Trabajadores y en el Centro de Capacitación para el Mejoramiento Profesional del Magisterio.

En 1992 tomó la decisión de embarcarse en el que ella misma expresa como el reto más grande de su vida profesional: regresar a Saltillo para cursar la maestría en Biotecnología, con acentuación en Ingeniería y Tecnología de Enzimas. Este posgrado se llevó a cabo en el Departamento de Biotecnología de la Facultad de Ciencias Químicas. La experiencia le representó un gran desafío en diferentes aspectos: a nivel personal fue difícil separarse de su hogar, por lo que el apoyo incondicional de su familia y esposo fue fundamental, proporcionándole la fortaleza para seguir adelante.

A nivel profesional, Josefina Guadalupe tuvo que aprender, *a marchas forzadas*, temas que en su carrera no había tocado. Además, en esta primera generación, por gestiones del doctor Jesús Rodríguez Martínez, el cuerpo docente se integró por investigadores de alto nivel y de nacionalidad rusa, por lo que la barrera del lenguaje era evidente. De esta etapa, ella recuerda con especial cariño y admiración a la doctora Yolanda Garza, esto por su calidad humana y por ser una de las primeras investigadoras de nuestra Universidad.

Para el 2008 se tomó un “descanso” de la vida administrativa y decidió regresar a su *alma mater*, volver a las aulas para obtener su último grado de estudios: doctora en Biotecnología, con acentuación en Biocatálisis. Durante su formación, tuvo la oportunidad de asistir al curso internacional “Avances en Genómica Funcional”, en Valparaíso y Quintay, Chile, organizado para estudiantes de posgrado por la Red Iberoamericana de Biotecnología “Pablo Neruda”. Además, realizó una estancia doctoral en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires, en Argentina.

Vida profesional y su huella por la UAdeC

En 1984 fue invitada para incorporarse a la entonces Escuela de Ciencias Biológicas, de la UAdeC, entonces Unidad Torreón, de reciente creación y orientada en responder a la demanda de estudiantes de la región interesados en la bioquímica, la biología y el área de alimentos. Ahí, la doctora Rodríguez impartió las asignaturas de Química Analítica, Álgebra Lineal, Biotecnología, Fisicoquímica, entre otras.

Por su desempeño docente e investigación, fue reconocida como profesora con perfil PROMEP en 1998 y 2000, reconocimiento que se otorga a los profesores universitarios de tiempo completo que reúnen los requisitos del perfil deseable y que, por ello, son evaluados por el Comité Académico del Programa para el Mejoramiento del Profesorado (PROMEP).

Es importante destacar que es la única persona que ha ocupado el cargo de directora en las tres unidades académicas de nuestra Universidad: Unidad Laguna, Unidad Norte y Unidad Sureste. Su trayectoria inició como directora electa de la entonces Escuela de Ciencias Biológicas para el período 2003-2006, marcando un hito en el desarrollo de esta institución.

Durante su gestión, impulsó la contratación de docentes e investigadores, llevó a cabo una reforma curricular en el programa de Ingeniero Bioquímico y, lo más relevante, lideró la construcción de un moderno edificio inaugurado en 2006. Este espacio, equipado con laboratorios, talleres y aulas de calidad, elevó significativamente la formación de los egresados. Estas mejoras fueron posibles gracias a su visión y al decidido apoyo del entonces rector, ingeniero Jesús Ochoa Galindo, un capítulo que ella recuerda con orgullo como parte de la historia de Biológicas.

Al terminar su período en el 2006, fue invitada por la Coordinación Unidad Torreón, hoy Unidad Laguna, para ser coordinadora de investigación. En 2012 la Facultad de Ciencias Biológicas atravesó por un momento complicado por lo que, a solicitud del rector, licenciado Mario Alberto Ochoa Rivera, regresó para colaborar en la solución y tomar las riendas, siendo nombrada coordinadora de la Dirección.

Durante este período, impulsó el desarrollo de la infraestructura y el equipamiento de laboratorios, además de fortalecer los programas de posgrado, priorizando las actividades académicas y de investigación. Concluyó su gestión en 2014, tras dos años de intenso trabajo y logros significativos que le dejaron una profunda satisfacción. Para ella, fue un privilegio regresar a la escuela que tanto le dio y contribuir nuevamente a su crecimiento y consolidación.

Después de este intenso período, fue invitada a desempeñarse como jefa de Licenciaturas en la Dirección de Asuntos Académicos, bajo la dirección de la maestra Flavia Jamieson Ayala. La doctora Rodríguez guarda un profundo cariño y admiración por la maestra Jamieson, quien le transmitió valiosos conocimientos sobre el quehacer administrativo universitario. Estas enseñanzas, según reconoce, continúan siendo una guía en su labor cotidiana en beneficio de la UAdeC.

En el año 2015 volvió a recibir la encomienda por parte del rector, licenciado Blas José Flores Dávila, como coordinadora de la Dirección de la Facultad de Ingeniería Mecánica y Eléctrica (FIME), en la ciudad de Monclova, Coahuila, institución que atravesaba por un momento de inestabilidad. Cómicamente, recuerda que sus compañeros le decían que ella había llegado para “apagar un fuego” y que, por ende, se había convertido en un “bombero” para la Universidad.

Ella contó con el apoyo del rector, quien autorizó una inversión de un millón de pesos para infraestructura, mobiliario y computadora para el manejo de tecnologías especializadas en el área, así como para la capacitación de alumnos y maestros que permitieron posicionar nuevamente a la FIME como una opción académica de calidad en la Región Carbonífera.

En su trayectoria universitaria, destaca su nombramiento como coordinadora de Relaciones Interinstitucionales, teniendo la oportunidad de colaborar como secretaria técnica en la

presidencia de la Región Noreste de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) y representante Institucional en el Consorcio de Universidades Mexicanas (CUMEX), etapa en la que tuvo la oportunidad de conocer las dinámicas y relaciones que se establecían entre las universidades públicas y privadas para elevar la calidad de la educación.

En noviembre del 2019 aceptó su último reto por petición del rector, ingeniero Salvador Hernández Vélez. Así, se convirtió en directora del Centro de Estudios e Investigaciones Interdisciplinarios (CEII), donde apoyó a fortalecer los dos programas de posgrado con los que contaba el centro: la Maestría en Promoción y Desarrollo Cultural (MPDC) y el Doctorado en Ciencias y Humanidades para el Desarrollo Interdisciplinario (DCHDI).

Así mismo, brindó su respaldo para la generación de dos nuevos programas de posgrado: el Doctorado en Ciencias (DOCI) y el Doctorado en Investigación Interdisciplinaria con orientación en Estudios Sociales (DOI). Además, posicionó a dos posgrados en el Sistema de Nacional de Posgrados del CONAHCYT: el DOCI y el DCHDI.

También gestionó la firma de convenios con instituciones nacionales e internacionales, entre las que se encuentran la Universidad Autónoma Indígena de México, el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM, la Universidad de Costa Rica y la Universidad Nacional de Costa Rica.

Lo anterior permitió la colaboración de investigadores de estas instituciones en la impartición de cursos y seminarios, y en la dirección de proyectos de tesis, lo cual ha beneficiado directamente a los estudiantes del CEII, proporcionándoles experiencias y conocimientos valiosos para su formación profesional, y fortaleciendo la oferta educativa de nuestra Universidad.

La doctora apoya al proyecto, ya que considera que el referido CEII es una gran oportunidad para cumplir y seguir con la profesionalización de los docentes de la Universidad, así como de otras instituciones, sin tener que trasladarte de su lugar de origen.

Su faceta en la investigación

También se ha destacado en el ámbito de la investigación, formando parte del Sistema Nacional de Investigadores e Investigadoras (SNII) del CONAHCYT, con las líneas de Biotecnología, principalmente sobre extracción, caracterización y aplicación de enzimas y extractos enzimáticos de productos naturales y de origen microbiano.

Ha realizado investigaciones en el área de sustentabilidad y procesos enzimáticos, orientando hacia la generación y diseño de proteínas recombinantes. Ha participado en la formación de recursos humanos, dirigiendo tesis de licenciatura y posgrado. Ha colaborado en artículos científicos y de divulgación, y capítulos de libro. Cuenta con varias solicitudes de patente ante el Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial (IMPI), además de participar activamente en diversos proyectos de investigación del CONAHCYT y en la impartición de cursos, conferencias y talleres para la comunidad, llevando la ciencia a las comunidades más alejadas y aportando a la divulgación científica y tecnológica.

En palabras de la doctora, su mayor logro ha sido el fortalecimiento integral de escuelas, facultades y centros de investigación, lo que ha permitido una formación de calidad a nuestros

estudiantes y sea para ellos una oportunidad de superación personal y profesional. La doctora Josefina Rodríguez ha demostrado la importancia de conocer a nuestra Universidad.

A continuación, se presentan algunos testimonios de compañeros y colegas en su camino por la UAdeC:

Trabajar con la maestra Josefina fue una experiencia profesional y personal de vida, en donde pude comprobar que ya no hay diferencia de género. La maestra tiene un liderazgo natural que combina la rudeza del género masculino y la delicadeza de la mujer para llegar a un objetivo común, es diplomática y muy profesional.

Rumualdo Servín
Profesor investigador de la Facultad de Ingeniería Mecánica y Eléctrica,
Unidad Norte

La maestra Josefina, a quien he conocido en diversas facetas, es una mujer inteligente y responsable. La vi transitar como docente, directora y funcionaria. Fue querida por sus estudiantes. Siempre dispuesta, no sólo a aportar su experiencia, sino a aprender de cada una de las personas que la rodean. Ese aprendizaje constante la llevó a mediar eficientemente en conflictos diversos y a incorporarse a comunidades académicas de diferentes estilos, lugares y disciplinas.

Fue un viaje difícil, pero exitoso. En ese transitar la vi trabajar, cumplir y resolver adecuadamente para el logro de metas. En los últimos cuatro años de mi vida universitaria, se convirtió en una cercana colaboradora en la Dirección de Asuntos Académicos y posteriormente en el área de Relaciones Interinstitucionales, donde había que vincularse con instituciones educativas, tanto de otros subsistemas, como de ámbitos nacionales y regionales.

Su disposición, confiabilidad y buen carácter fueron factores determinantes para que se involucrara, desde esa posición, con instancias como ANUIES, CUMEX y representantes de diversas universidades del país.

Josefina, como universitaria, es institucional, capaz y leal. Además, excelente hija, cuidadosa mamá y esposa, cariñosa abuela y gran amiga.

Flavia Jamieson Ayala
Directora de Asuntos Académicos,
2013-2016

La doctora Josefina Guadalupe Rodríguez González, coordinadora de la FIME, en Monclova, Coahuila, es y será una excelente mujer, profesionista y amiga, siempre con valores firmes de honestidad, integridad, respeto, responsabilidad y perseverancia en todos y cada uno de los proyectos que ella encabezó en nuestra facultad.

Con liderazgo, innovación, responsabilidad profesional y con ética profesional bien definida, y con el único objetivo del bienestar de la comunidad estudiantil, docente, ad-

ministrativa y del personal de apoyo, es una persona que da confianza en cada una de las actividades que encomienda.

Doy gracias a Dios por haber conocido y aprendido de la doctora durante el tiempo que estuvimos al frente de la facultad. Sólo me resta decir “gracias” por su amistad y confianza depositada en mí. Comparto esto que es acorde a la doctora: “La mujer al pasar por la arena no deja huella, no porque sea insignificante, porque ella es un ángel”, y la doctora dejó huellas imborrables en nuestra institución. La recordaremos hoy, mañana y siempre.

Clarito Alberto García Álvarez
Compañero en la Administración de FIME,
Monclova





Adriana Méndez Wong,
una vida dedicada a iluminar mentes y
liderar con pasión

Por: Laura Iveth Hernández Meza

En el mundo académico, hay figuras que trascienden la enseñanza convencional, dejando una huella imborrable en la vida de quienes compartieron las aulas durante su formación profesional. Adriana Méndez Wong es una de ellas. Como docente, investigadora y directora de la Facultad de Mercadotecnia, logró que su visión innovadora y su liderazgo inspirador transformaran la forma en que se llevaba el proceso de enseñanza-aprendizaje dentro del plantel.

Su legado, sin embargo, va más allá de los límites de la academia.

Con una carrera destacada, que abarca más de tres décadas en la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC), Adriana Méndez Wong ha sido una pionera en el campo de la mercadotecnia, rompiendo barreras y abriendo caminos para las generaciones futuras. Su dedicación inquebrantable a la educación y su compromiso con el desarrollo de generaciones de líderes visionarias y visionarios, han hecho de ella una figura respetada y admirada en el mundo académico.

Originaria de Allende, Coahuila, Adriana cursó su educación básica en dicho municipio, destacando siempre como la mejor alumna de su clase. La segunda de tres hijas, fruto del matrimonio del médico Alberto Méndez Rodríguez y la enfermera Dora Alicia Wong Cervantes, siendo ellas: Dora Alicia, Adriana y Sandra Elena; Adriana siempre destacó por ser la hija ejemplar y disciplinada que cumplía gustosamente con sus obligaciones académicas.

Tras buscar la mejor opción para continuar con su formación, decidió aplicar para ingresar a la Escuela de Bachilleres Ateneo Fuente. Sus padres, al analizar la situación, y con el antecedente de que Dora Alicia se encontraba estudiando en Saltillo, concluyeron cambiar su residencia a la capital del estado y así poder estar cerca de sus hijas y seguir con su acompañamiento académico.

Al concluir sus estudios en el nivel básico, en 1981 ingresó a la preparatoria de la UAdeC, como fruto de su dedicación y gusto por los estudios. Durante su estancia en el Ateneo Fuente, Adriana recibió los diplomas de Primera Clase, al obtener las calificaciones más altas de los ciclos escolares 1981-1982 y 1982-1983.

Su fascinación por el aprendizaje la llevó a convertirse en parte de la primera generación de licenciados en Mercadotecnia de la UAdeC. Nuevamente, su excelencia académica la distin-

guió con el promedio más alto. Su maestría en Administración, con enfoque en Mercadotecnia, la realizó en la Universidad Iberoamericana, Campus Laguna, y en 2007 ingresó al doctorado en Administración y Alta Dirección de la Facultad de Ciencias de la Administración de la UAdeC.

La doctora Méndez Wong no sólo fue una estudiante excepcional, sino que también se convirtió en una líder visionaria. Fue directora de la Facultad de Mercadotecnia en dos periodos consecutivos (2004-2010), donde implementó programas innovadores y fortaleció la investigación en mercadotecnia. Bajo su liderazgo, la facultad alcanzó la acreditación y se consolidó como una de las mejores en el país.

Su dedicación y liderazgo no pasaron desapercibidos. Recibió numerosos reconocimientos, entre ellos, el Reconocimiento Mujer Universitaria, la distinción como Investigadora Nacional Nivel I del SNII y la Medalla "Miguel Ramos Arizpe", por su labor académica. Sin embargo, Adriana no se detuvo allí. Continuó investigando y publicando. Durante 2023 y 2024 fue autora y coautora de seis libros, 12 capítulos de libros y diez artículos; ponente en más de 20 ocasiones y ha impartido conferencias magistrales en instituciones nacionales e internacionales.

De estudiante a directora

Adriana Méndez Wong fue parte de la primera generación de la licenciatura en Mercadotecnia de la UAdeC, siendo la primera institución pública de educación superior en ofrecer la carrera. En sus inicios, en 1983, el programa educativo arrancó actividades dentro de la Facultad de Economía. Dos años después, el 13 de agosto de 1985, la Comisión de Planeación del H. Consejo Universitario de la UAdeC acordó la creación de la Escuela de Mercadotecnia que, entre 1985 y 1987, se ubicó en una casa en la calle de Allende Núm. 417, en la Zona Centro de Saltillo.

Durante su estadía como estudiante de licenciatura, Adriana y sus compañeros de generación organizaron el Primer Congreso de Mercadotecnia, evento que distinguió a la Facultad durante años por su calidad, organización y valor extracurricular que ofrecía a los asistentes y que, hasta el día de hoy, es un referente para la comunidad estudiantil.

Adriana siempre tuvo un objetivo claro: la enseñanza. Por ello, tras concluir su formación y ser reconocida como la mejor de su clase, ella tuvo la oportunidad de ingresar a la Universidad Autónoma del Noreste (UANE), hoy Universidad Americana del Noreste, como docente. Años después, recibirá la invitación para formar parte del claustro de maestros de su *alma mater*, y desde septiembre de 1992 es profesora investigadora de la Facultad de Mercadotecnia.

Su inagotable inquietud y la pasión por la mercadotecnia la llevó a trabajar en beneficio de la comunidad estudiantil, siendo ejemplo para sus compañeros y guía para las y los estudiantes. Por ello, en 2004 fue elegida para ser la directora del plantel. Durante su administración, y gracias a la suma de esfuerzos y trabajo en conjunto, en 2005 la Facultad de Mercadotecnia fue evaluada por los Comités Interinstitucionales para la Evaluación de la Educación Superior (CIEES), recibiendo la acreditación por ser un plantel de calidad. A su vez, se llevó a cabo la reforma del plan de estudios, siendo éste el primer compromiso cumplido de su administración.

En su gestión al frente de la facultad, se abrió la maestría en Planeación en el 2006, programa que se impartía de manera conjunta con las facultades de Economía, Ciencias de la Administración y Arquitectura. Esto propició que se llevaran nuevas oportunidades de aprendizaje a la comunidad.

Tras años de trabajo, en el 2007, se logró el acondicionamiento de la totalidad de las aulas, equipándolas con cañón proyector y aire acondicionado, lo que permitió a los docentes actualizarse en los procesos de enseñanza y adaptarse a las nuevas tendencias globales en cuanto modernización digital.

Con la humildad y sencillez que la caracteriza, Adriana incentivó a la planta docente a continuar con sus estudios de posgrado, logrando tener 15 profesores de tiempo completo (PTC), de los cuales 90 por ciento tenía estudios de posgrado, así como la creación del Cuerpo Académico “Análisis del mercado”.

El amor por la facultad y su compromiso con su comunidad le permitió ser reelecta para un segundo período de gestión, teniendo la oportunidad de volver a encabezar las acciones para el proceso de reacreditación por los CIEES. En su último año de gestión, la facultad fue reconocida nuevamente por ser un plantel de calidad.

A la par de que llevaba la administración del plantel, Adriana realizó su doctorado en Administración y Alta Dirección en la Facultad de Ciencias de la Administración de la UAdeC, programa que cursó de 2007 a 2010. Por ello, motivó e incentivó a sus compañeros y compañeras a continuar con su formación y fortalecer la planta docente.

¿Quién es Adriana?

Más allá de la mente brillante y de ser una académica entregada, Adriana se distingue por su sencillez y la paz que transmite en todo momento; su larga cabellera negra y lisa, enmarcando el rostro, destaca sus expresivos ojos y la sonrisa cálida y cariñosa que siempre la acompaña.

Tratar de describirla sería como encasillarla en una lista de adjetivos que, si bien la podrían definir a la perfección, la estaríamos limitando y ella no conoce de límites. Sin embargo, “siempre se puede”, me dijo al señalarle que es una mujer llena de virtudes, soñadora y luchadora.

Amante del baile, del dibujo y de la lectura, desde pequeña su inquieta mente la llevó a interesarse en el funcionamiento de las cosas, en saber sobre otras culturas, otros tiempos y otros mundos. Utilizando a los libros como medio de transporte, Adriana conoció lugares lejanos que, años después, pudo conocer en persona.

Ella es una mujer que siempre busca el “Sí”, que deja el conformismo de lado y se informa, analiza y va fincando el camino hacia lugares desconocidos para muchos; siendo entusiasta, perseverante y valiente, ha afrontado batallas que para muchos serían punto de quiebre, pero para ella fueron el motivo de su cariñosa fortaleza.

Esposa de Tomás Valdez Mendoza y madre de Adriana, Alberto y Rodrigo. Ellos son sus pilares y cómplices en las aventuras dentro y fuera de la academia, compartiendo historias admirables e inspiradoras que los han llevado a ser una familia unida, comprensiva, amorosa y empática.

Mujer, hija, hermana, amiga, esposa, madre, docente, investigadora y evaluadora; títulos que ha sabido compaginar a lo largo de su vida. Para quienes hemos tenido la dicha de conocerla en una o más de estas facetas, reconocemos su luminoso transitar por este mundo, y somos testigos de su legado que sigue inspirando a generaciones de académicos y profesionales en el campo de la mercadotecnia.

La historia de la doctora Adriana Méndez Wong es un testimonio sobre la importancia de la educación y el liderazgo en nuestra sociedad. Nos recuerda que, con determinación y esfuerzo, podemos dejar una huella en los corazones y en la conciencia de quienes nos rodean.



2006-2014

Se creó la Agenda de Igualdad de Género UAdeC (2007).

Se inició la construcción de Ciudad Universitaria de Arteaga bajo el plan maestro del Arq. Teodoro González.

Se fortaleció el compromiso social de la Universidad a través del programa Universidad Comprometida.

Se alcanzó el 100% de la matrícula reconocida por su calidad.

Se inauguraron dos radiodifusoras universitarias: una en Torreón y otra en Saltillo.

Fundación de escuelas, facultades e institutos UAdeC

2008: Facultad de Ciencias Sociales y Escuela de Psicología, U.N.

2010: Escuela de Sistemas, U.L.

2011: Escuela de Ciencias de la Salud, U.N.

2012: Escuela de Bachilleres "Antonio Gutiérrez Garza", U.N.

Lic. Mario Alberto Ochoa Rivera

2007-2013



2006

2006

Dra. Mayra Chávez Martínez
(2006-2009)

Facultad de Psicología, U.S.

M.C. Marina Lilia Isabel Carrillo Mendoza
(2006-2012)

Facultad de Enfermería, U.S.

2008

Lic. Patricia Tijerina Rendón

Coordinadora

(2008-2011)

Escuela de Psicología, U.N.

M.C. Rosalba Hernández Vélez
(2008-2014)

Facultad de Economía y Mercadotecnia, U.L.

Mtra. María Juana Velia Mendoza Rodríguez
(2008-2014)

Escuela de Bachilleres Aguanueva "Ing. Aníbal Flores Neira", U.L.

Mtra. María Gloria Rosales Sosa
(2008-2014)

Facultad de Metalurgia, U.N.

2007

M.C. María del Socorro Villarreal Domínguez

(2007-2013)

IDEA, U.S.

2009

Lic. Verónica Fernández Hernández

(2009-2015)

Facultad de Administración Fiscal y Financiera, U.L.

Mtra. Edna Isabel de la Garza Martínez

(2009-2012)

FCA, U.N.

M.C.A. Lorena Argentina Medina Bocanegra

(2009-2014)

FCA, U.L.

Dra. Julieta I. Carabaza González

(2009-2012)

Facultad de Ciencias de la Comunicación, U.S.

M.C. Ernestina Castillo de la Rosa

(2009-2015)

Facultad de Psicología, U.S.

Se creó el Instituto de Investigación para el Desarrollo Integral de la Mujer Universitaria (IIDIMU).

Se implementó un nuevo Modelo Educativo.

Se construyó el nuevo edificio de la Preparatoria Venustiano Carranza (PVC).

Fundación de escuelas, facultades, institutos y centros de investigación UAdeC

2015: Escuela de Psicología, U.L.

2017: Centro de Investigación en Geociencias Aplicadas (CIGA,U.N.).

Lic. Blas José Flores Dávila
2013-2018



2014

2011

Lic. Oralia Deyanira Salinas Arizpe
(2011-2016)

Esc. de Bachilleres "Dr. y Gral. Jaime Lozano Benavides", U.N.

Dra. Patricia Martínez Martínez
(2011-2017)

Esc. de Bachilleres "Dr. Mariano Narváez", U.S.

Lic. Blanca Guadalupe Reyes Valero
(2011-2014)

Esc. de Bachilleres "Urbano Riojas Rendón" U.N.

M.C. María de los Ángeles Magallanes Monreal
(2011-2017)
Instituto de Ciencias y Humanidades "Salvador González Lobo", U.S.

2012

Mtra. Sandra Patricia de la Garza Cienfuegos
(2012-2015)
FCA, U.N.

Dra. Carmen Tijerina Rendón
(2012-2015)
Facultad de Ciencias de la Comunicación, U.S.

Mtra. Alicia Ugarte Esquivel
(2012-2018)
Facultad de Enfermería, U.L.

Dra. Josefina Guadalupe Rodríguez González
Coordinadora
(2012-2018)
Facultad de Ciencias Biológicas, U.L.

2013

Dra. Edith Madai Colunga Urbina
(2013-2014)
Facultad de Ciencias Químicas, U.S.

M.C. Laura Elena Dávila Valdez
(2013-2019)
IDEA, U.S.

Mtra. Cecilia Ibarra Maldonado
(2013)
Escuela de Bachilleres "Juan Agustín Espinoza", U.S.

Lic. Gertrudis Alicia Lozano Dávila
(2013-2017)
Esc. de Bachilleres "Luis Donaldo Colosio", U.N.

2014

Dra. Silvia Julieta Aguilar Sánchez
(2014-2020)
FCA, U.L.

M.C. Magdalena Jaime Cepeda
(2014-2017)
Facultad de Artes Plásticas, U.S.

Mtra. Martha Virginia Jasso Oyervides
(2014-2020)
Facultad de Trabajo Social, U.S.

Mtra. Mariela Guadalupe Cervantes Viesca
(2014-2020)
Escuela de Bachilleres Aguanueva "Ing. Aníbal Flores Reyna", U.L.

M.C. María de Lourdes Froto Madariaga
(2014-2017)
Facultad de Ciencias Biológicas, U.L.



Mayra Chávez Martínez, afrontar con valentía y determinación los desafíos

Por: Iris Rubí Monroy Velasco

*A donde vayas, trata a la gente
como gente. Y si te encuentras con
gente que no es muy fácil de llevar,
hazla gente.*

Nacida en 1957, catedrática-investigadora de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC). Es la segunda de seis hijos de un matrimonio mexicano. Su madre, de profesión maestra normalista, y su padre, contador, le brindaron apoyo en su formación personal y profesional. Al ser la primera mujer de su familia en realizar estudios universitarios, la hacía sentir orgullosa y reconocida debido a que “era una gran oportunidad poder estudiar porque no todos lo podían hacer”.

Realizó la licenciatura en Psicología y la maestría en Psicología Clínica en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Tras un breve receso de sus estudios, de 2009 a 2012 cursó el doctorado en la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL) a la edad de 50 años, cumpliendo una de sus metas personales y profesionales.

Su época de universitaria transcurrió durante los años setenta, por lo que su logro de ingreso para estudiar la licenciatura fue algo admirable y el inicio de su vida académica de calidad. Ella refiere que el apoyo de sus padres fue completamente importante porque, si bien aportaron económicamente, fueron siempre un ejemplo a seguir. De acuerdo con sus palabras, en esa época las posibilidades de estudio se limitaban por la carencia económica y la necesidad de empleo.

De igual manera, los estilos de crianza que sus padres implementaron con ella la llevaron a abrirse puertas y lograr sus objetivos porque no había límites en los ideales y las metas que perseguía al seguir estudiando. En este mismo tenor, otro aspecto importante que la doctora Chávez menciona que fue heredado de esas prácticas de crianza respetuosa, fue su amabilidad; cualidad que la caracteriza como ser humano y de manera interpersonal como docente, amiga y como una de las directoras que trataba a sus semejantes con respeto.

Sus padres siempre le decían que nunca dejara atrás puertas cerradas, inculcándole siempre salir de un lugar bien, por lo que uno de sus lemas de vida es: “a donde vayas, trata a la gente como gente. Y si te encuentras con gente que no es muy fácil de llevar, hazla gente”.

Al egresar de la licenciatura, trabajó en un Centro de Atención Psicopedagógica de Educación Preescolar, en la Secretaría de Educación del Distrito Federal, dependencia del Desarrollo Integral para la Familia (DIF) y de ahí se posicionó en la Dirección de Educación Preescolar, colaborando en un proyecto de investigación con la Organización de los Estados Americanos (OEA) en jardines de niños con servicio mixto, en el que se analizó la eficacia de las escuelas de tiempo completo.

Posteriormente en Chilpancingo, laboró en la Secretaría de Educación de Guerrero, en una escuela de educación especial llamada Centro de Atención Psicopedagógica de Educación Preescolar (CAPEP) y de ahí fue seleccionada como Coordinadora de educación preescolar en un programa a nivel nacional contra las adicciones: Educación para la vida, del cual fue responsable a nivel estatal.

En esa misma institución se creó el Departamento de Investigación y, durante su instancia, se gestionó el financiamiento del entonces CONACYT para desarrollar la Encuesta Nacional de Adicciones y otra a nivel estatal con el mismo instrumento y el Instituto Nacional de Psiquiatra. Así mismo, colaboró en un proyecto de Educación Sexual, financiado por el Fondo de Población de Naciones Unidas de la ONU.

Trabajó como docente desde 1982. Primero en la Escuela de Psicología de la UAGro, en Acapulco, Guerrero. Después en la Facultad de Psicología de la UNAM, posteriormente en Chilpancingo, en la Universidad Pedagógica Nacional, y en Saltillo, Coahuila, en la Universidad Autónoma del Noreste (UANE), hoy Universidad Americana del Noreste, y en la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), antes de incorporarse a la UAdeC.

A partir de las experiencias en las diferentes instituciones en las que laboró, se fue constituyendo con mayor fortaleza su perfil profesional. Lo que permitió cumplir con los requisitos para cubrir una plaza PRODEP de tiempo completo en la Universidad en el año 2003, ya que esta plaza era otorgada bajo los criterios de docencia, investigación, tutoría y gestión. Posteriormente, esto ayudó en su postulación como directora, ya que conocía las labores que se hacían desde todas estas áreas.

La doctora Mayra estuvo trabajando 21 años en la UAdeC de 2001 a 2022. Entre sus aportaciones se puede mencionar que hizo la segunda reforma sobre el plan de estudios de la licenciatura en Psicología. Posteriormente, se le atribuye la creación formal del Cuerpo Académico "Salud Mental", en trabajo conjunto con la doctora Jana Petrzelova, el doctor José González Tovar, la doctora Alicia Hernández Montaña y el doctor Joel Zapata Salazar, siendo la doctora Petrzelova la primera en ser líder del Cuerpo Académico.

A partir de la creación de este Cuerpo Académico, en colaboración con sus adscritos, comenzaron a realizar investigaciones y publicaciones, y a participar en congresos. Realizó investigaciones científicas y publicaciones académicas en relación con el suicidio (2006), la violencia psicosocial (2015), la salud mental (2016), entre otros. Además, ha generado investigaciones con relación al sector educativo y a las conductas de riesgo en profesionales de la salud. Este Cuerpo Académico fue de los pioneros en la Facultad de Psicología.

Siempre cuidó en darle la importancia a la difusión académica, la cual se hizo notar en la segunda reacreditación con la obtención del nivel 1 de los Comités Interinstitucionales para la Evaluación de la Educación Superior (CIEES), la cual se gestionó en la dirección de la doctora

Cristina Ventura. A partir de la cual, otros Cuerpos Académicos comenzaron a participar en la difusión de resultados para incrementar los indicadores ante el Consejo Nacional para la Enseñanza e Investigación en Psicología (CNEIP). Otro aporte fue la reforma académica y curricular, y en trabajo colaborativo desarrolló la planeación del programa para la maestría en Psicología Clínica.

Si bien tuvo aportaciones en la consolidación institucional, también los tuvo en la implementación de estrategias para la difusión de servicios educativos universitarios, de manera que contribuyó con la generación de folletos para documentar las opciones de titulación, idea que posteriormente fue replicada en todas las escuelas de la UAdeC por mandato de la Coordinación, implementando así el manual de titulación.

Otra de las aportaciones de la doctora Chávez fue la implementación del Programa de Tutorías entre Pares en la Facultad de Psicología, el cual consistía en la guía y el acompañamiento entre alumnos para la comprensión del conocimiento, procedimiento que contaba con un método de evaluación interna. Este sistema de tutorías se empezó específicamente durante la dirección de la doctora Mayra antes de que fuera oficializado por la Universidad, dando resultados positivos. Por ello, se replicó en otras facultades, haciendo ahora una evaluación más precisa y compleja.

Respecto a estas aportaciones que sirvieron de piloto y guía en otras facultades, refiere la gratificación por el reconocimiento del esfuerzo y el trabajo, ya que en primer lugar lo hace porque le interesa la calidad académica; al verlo dar resultados y ser replicado es agradable para ella.

De manera que, como docente, tuvo aportaciones significativas, por lo que además de recibir los premios de cumplimiento de años de servicio (diez, 15 y 20 años) también obtuvo otro al mérito universitario, que lo proponen los Consejos Directivos de las facultades y se concursa con otros profesores.

Fue directora de la Facultad de Psicología de 2006 a 2009, a los 51 años. Si bien, en su plan de vida se anticipaba estudiar el doctorado con una carta de aceptación de Málaga, ante los avances que había tenido administrativamente en conjunto con sus compañeros, decidió posponer sus estudios de doctorado y asumir la Dirección Académica por un período.

Si bien la aportación al ámbito académico es importante, de igual manera durante su dirección se realizaron adecuaciones a la infraestructura de la escuela. Una de ellas fue el recubrimiento de piso de todos los pasillos de la facultad. El cambio de las butacas y del auditorio, lo cual logró con la donación del entonces director de la Facultad de Leyes, quien también contribuyó con la donación de butacas. De manera que, en su gestión: se cambiaron cortinas y pulieron pisos.

Estos cambios respondían a las necesidades propuestas en la reforma curricular, debido a que se pretendía la implementación de una educación modular, los pupitres tuvieron que sustituirse por mesas y sillas, y así ser pertinentes para tener la posibilidad de hacer equipos y plenarios, de manera que cuando los encargados de la acreditación realizaran la evaluación vieran que existía una concordancia entre lo escrito en el programa de estudio y lo que se hacía.

Además, se obtuvo el equipamiento de un cañón para cada salón de la facultad, ya que sólo se contaba con uno para todos los salones. Este hecho se debía a una necesidad tangible,

ya que antes todos los docentes trabajaban con un solo proyector. Entrando en dilemas de quién podía o no utilizarlo en su clase, interfiriendo en las clases de los alumnos, por lo que una vez que se equipó a todos los salones de esta herramienta, los docentes y alumnos optimizaron sus tiempos y esto se vio reflejado en los procesos de enseñanza y aprendizaje.

El trabajo en equipo ha sido una habilidad de gran ayuda con su desempeño personal y profesional, ya que en conjunto con las doctoras Jana Petrzelova y Martha Cabello elaboraron el primer proyecto sobre tutorías, solicitado por Asuntos Académicos y otras unidades. También, realizaron el proyecto del Departamento de Investigación, el cual fue aprobado en el Departamento de Planeación y Posgrado. En este sentido, Jana, su buena amiga, recuerda que empezaron con los primeros proyectos de investigación (PIFI) y en 2008 organizaron el Primer Congreso Internacional (en la historia de escuela) sobre las adicciones.

Así mismo, fueron invitadas a un congreso sobre el suicidio, con sede en la localidad de Pasto en el Departamento Nariño, en la Universidad Nariño, donde impartieron la conferencia sobre el suicidio y dos talleres sobre la metodología de la investigación cualitativa y cuantitativa del suicidio. Anteriormente ya habían hecho esta investigación para el gobierno de estado de Coahuila que pidió el gobernador Enrique Martínez y que, en conjunto con la Escuela de Comunicación y la Escuela de Trabajo Social, presentaron al gobierno con un programa de atención, teniendo como resultado la publicación del libro: *Tres miradas sobre el suicidio*, con editorial Plaza y Valdés.

Ser dirigente siempre fue ambivalente, cada beneficio tuvo que pasar por un proceso administrativo o colaborativo en el que hubo tensión. Una de las luchas a la que la doctora Mayra se enfrentó fue la creación del primer y único Congreso Nacional de Adicciones, el cual requirió un proceso largo de trámites administrativos, solicitudes para la gestión de recursos económicos, mobiliarios y humanos. Del mismo modo, durante su gestión atravesó por roces con intendentes y maestros en relación con indisciplinas y actos fuera de la moralidad, lo cual procedió con el despido justificado de personal después de realizar los trámites administrativos y jurídicos permitentes.

Si bien, ser directora es una ocupación de nivel alto, el beneficio que trajo consigo fue la obtención de un seguro de gastos médicos mayores. La doctora Mayra considera que es una satisfacción lo que pudo aportar a la UAdeC en sus tres años de administración. Para ella, la dirección no es un lugar en donde el dirigente sea más que los demás, es decir, todos son humanos con diferentes profesiones, oficios y habilidades; lo que hace diferente a uno es la responsabilidad que se tiene para que la institución funcione.

Esta ideología de vida fue característica de su administración, ya que consideraba que en el pedir estaba el dar, por lo que la gente debía ser tratada bien. El trato digno a las personas la ha llevado a ser una de las directoras que la comunidad académica, estudiantil y administrativa estima.

Como directora de la Escuela de Psicología, la doctora Mayra —según lo dice su amiga Jana— fue una persona que sabía bien las necesidades y mejoras que se requerían para lograr las metas y proyectos para el desarrollo académico. Como persona, es una mujer inteligente, comprensiva y leal. Además, es honesta, con una comunicación clara y directa. Tiene el don

de manejar bien a los grupos, de reconocer los esfuerzos, y sabe cómo señalar las cosas que se deben mejorar sin ser autoritaria.

Su personalidad refleja tranquilidad, lealtad y respeto, ya que no acepta las burlas; las considera como “lo peor que le pudo pasar a alguien”. Es una persona honesta, ética y moralmente intachable. De acuerdo con la doctora Jana, Mayra Chávez nunca dio paso atrás, ejemplo de ello fue que una vez se le exigió el regreso de un estudiante despedido por ser violento; el proceso fue desagradable, presiones desde las autoridades, el influyentismo, entre otros, pero Mayra nunca cedió, no permitió la corrupción académica porque sabía que el objetivo principal de cualquier institución educativa de nivel superior es privilegiar el ámbito académico por el compromiso social que se tiene en lo colectivo.

Mayra destacó como una directora íntegra, afrontando con valentía y determinación los desafíos que se presentaron, reflejo de una de sus más grandes cualidades.





Marina Lilia Isabel Carrillo Mendoza, todo es posible

Por: Diana Berenice Cortés Montelongo

*¡Gracias, Dios; gracias, vida; gracias, familia;
gracias, UAdeC!*

Un 20 de septiembre de 1975, en Torreón, Coahuila, nació Marina Lilia Isabel Carrillo Mendoza, siendo hija del doctor José Carrillo y la señora Marina Mendoza. Nació cuando su padre concluía sus estudios de Medicina, estando su madre fiel a su lado. Fue registrada en Saltillo, donde desde pequeña, por la guía de su padre, encontró el gusto y la pasión por las Ciencias de la Salud. En su infancia fue una niña intrépida y tranquila, con el gusto por el campo y la naturaleza.

Marina estudió su preescolar en el Colegio “Avilés” y la primaria en la Escuela Centenario. Durante esta etapa de su vida, y debido a la observación y ejemplo de su padre, aprendió a tomar signos vitales. Sin embargo, tiempo después, tuvo que enfrentar una difícil situación familiar y un mayor aprendizaje personal: el vivir la pérdida de su padre.

Realizó sus estudios de secundaria en la “Andrés S. Viesca”, en donde se caracterizó por su liderazgo y por formar planillas estudiantiles de las cuales aprendió sobre las relaciones públicas, el ser líder y trabajar en equipo. Posteriormente, continuó sus estudios en el Ateneo Fuente y, siguiendo con los tintes de liderazgo, fue partícipe de la sociedad de alumnos “Veritas”, realizando aportaciones, en ese momento, al Estatuto Universitario.

Continuando su formación académica, en la etapa universitaria, se formó como licenciada en Enfermería en la Escuela de Enfermería “Dr. Santiago Valdés Galindo” de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC), en donde fue parte del Consejo Directivo, del Consejo Universitario y presidenta de la sociedad de alumnos.

Al terminar la carrera de licenciatura, comenzó a laborar en el Hospital Universitario y en el Hospital Muguerza, en el área de cirugías de especialidad, lo que la llevó a continuar su formación profesional como especialista en Enfermería Quirúrgica. Posteriormente, continuó sus estudios de maestría en Ciencias de Enfermería por la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL), la cual considera su segunda casa en su formación.

Durante esta etapa laboral invertía el tiempo en dar clases. Además, parte de su experiencia laboral fue compartir con docentes de la Texas A&M University, como Barbara Randolph, con quien trabajó para realizar vinculación con instituciones de los Estados Unidos, producir planes académicos y homologar programas.

Posteriormente, por el reconocimiento de su trabajo y liderazgo, fue invitada a participar como docente en la Escuela de Enfermería. La invitación se la hizo la directora María de Jesús Covarrubias Ávila, “Maestra Maruca”, y así —con la experiencia en las aulas de la escuela— empezó a perfilarse y a liderar como directora de la institución entre 2006 y 2012.

En su primer período como directora, trabajó con las propuestas realizadas a la comunidad estudiantil: apoyó la participación de alumnos en un congreso nacional en la ciudad de Campeche, inició la apertura de cursos post básicos de enfermería con la finalidad de seguir apoyando en la formación de enfermería y obtuvo recursos para abrir sedes en Piedras Negras, Sabinas y Parras. Fue parte del proceso de apertura de la Infoteca de la Salud, pero también gestionó la Sala de Lectura de la Escuela de Enfermería para que los alumnos continuaran estudiando con más libros de consulta.

En el 2007, con el apoyo de estudiantes y la gestión realizada, se llevó a cabo el Congreso Nacional de Estudiantes de Enfermería, en donde se recibieron alrededor de 2 mil estudiantes de toda la república, teniendo la escuela el reconocimiento a nivel nacional e internacional.

Para el 2008, se iniciaron los trabajos para la apertura del programa de la maestría en Enfermería con acentuación en Atención de Enfermería al Adulto Mayor, sometiendo al programa a evaluaciones nacionales, como la del entonces CONACYT. Con el reconocimiento de ser la única maestría con el abordaje en este tema, se inició la primera generación en el 2009. En este primer período, se logró el proceso de acreditación para la facultad. No obstante, la salud de la maestra Marina también se vio afectada por las situaciones de estrés y de extenuante trabajo, por lo que puso una pausa para atender un diagnóstico urgente que ponía en riesgo su vida.

A su segundo período, de 2009 a 2012, Marina lo consideró como difícil, debido a los procesos de violencia que se tenían en ese momento y tuvo que tomar medidas necesarias de protección para docentes y alumnos. En este período fue reconocida y electa como presidenta de la Academia de Directores de la Universidad. Continuando con la gestión, y en compañía de docentes como la maestra Martha Magallanes y la doctora Ángeles Villarreal, se buscó la colaboración con el modelo de Escuela de Cuidadores de Perú.

Así, para concluir este período, se llevó a cabo el egreso de la primera generación del programa de maestría y el arduo trabajo de convertir a la escuela en facultad, reconocimiento que se concretó en la siguiente administración.

En el 2012 llegó el nacimiento de su hija María Alondra “Pajarita”, como la llama de cariño, viviendo momentos de alta felicidad, pero a la vez situaciones difíciles de enfrentar, ya que fue un embarazo de alto riesgo, y al nacer, su hija tuvo que pasar momentos de recuperación en incubadora que hicieron aprender una lección más: mantener la fortaleza, la esperanza y la fe en María Auxiliadora, como fiel creyente.

Al terminar el período como directora de la Facultad de Enfermería, recibió la propuesta de trabajo por la entonces jefa de la Secretaría de Salud del Estado de Coahuila, la doctora Bertha Cristina Castellanos, para ser parte del equipo de trabajo en la Jefatura Estatal de Enferme-

ría, en donde trabajó principalmente en la gestión de los derechos del personal de enfermería dentro de la Secretaría de Salud. También buscó el apoyo de becas para estudios de posgrado del personal de enfermería.

Además, como parte de su trabajo realizaba la supervisión en los hospitales del estado para evaluar la humanización de los cuidados y mejorar la atención. Durante ese lapso, se inició la formalización del Colegio de Actualización de Enfermería, realizando el vínculo con las instituciones de salud. Así mismo, se organizó el Primer Congreso Nacional de Enfermería “El cuidado integral del paciente”, llevado a cabo en Torreón, Coahuila.

Posterior a esto, y por invitación del profesor Higinio González Calderón, fue parte de la plantilla docente de la Universidad Autónoma del Noreste (UANE), hoy Universidad Americana del Noreste, donde aportó sus conocimientos como máster en Ciencias de la Educación. Así mismo, ha apoyado en la formación de otros programas académicos para esta misma universidad, así como para la Universidad del Valle de México (UVM) y la Universidad Autónoma de Durango.

Actualmente, continúa su trabajo y dedicación en la UAdeC, como subcoordinadora de la Infoteca Poniente, compartiendo clases y asesorías en el campus poniente y, después de 27 años, sigue con el liderazgo, la motivación y el cariño por la Universidad. Con el amor de su compañero de vida, David, su hija María Alondra, su casi hija Claudia Sofía, su madre Marina y sus hermanos Claudia y José, continúa manteniendo ese espíritu de liderazgo, motivación y fortaleza, siempre brindando lo mejor de sí.

Por todo lo expuesto, Marina es una mujer que dejó huella en la Facultad de Enfermería y en cada una de las actividades desempeñadas con el fin de enriquecer y reconocer a la profesión de enfermería, además de ser una excelente madre y ejemplo de su familia.





María del Socorro Villarreal Domínguez,

primera mujer directora del IDEA

Por: Dora Alicia Martínez Morales

“Coquis”, como la conoció todo el mundo en el ámbito universitario, es una persona agradecida que lucha día a día por construir su vida. Mujer, esposa, madre, abuela, tía, hermana, suegra, amiga y con muchos otros títulos que la vida le ha otorgado. María del Socorro Villarreal Domínguez, cuyo nombre largo ella misma destaca, caminó y dejó una huella en el Instituto de Enseñanza Abierta (IDEA), en Saltillo, donde se convirtió en

la primera mujer en ocupar el cargo de directora.

En una reciente entrevista, ella mencionó que el ser maestra ha sido su papel más importante, debido a las satisfacciones que le ha brindado. A lo largo de su carrera, desempeñó diversas funciones en la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC) y ocupó varios cargos universitarios. Destacó su amor por el trabajo en equipo y expresó la admiración y el agradecimiento que siente hacia cada miembro que la acompañó en su trayectoria universitaria. “Los logros siempre son en equipo”, subrayó la maestra, quien ahora se encuentra jubilada.

Nacida en la Ciudad de México el 14 de septiembre de 1953, y siendo la menor de cuatro hermanos, la infancia de “Coquis” transcurrió en la colonia Condesa, rodeada de juegos, aventuras, ruidos y la algarabía de vivir en una urbe tan poblada. Sus padres, Ricardo y Socorro, apostaron por la educación de su familia, siendo personas trabajadoras, exigentes, cariñosas y siempre atentas a cada uno de sus hijos: Ricardo, Jorge, María Eugenia y “Coquis”.

“Con sangre regia por parte de mi padre, quien nació en Monterrey, y sangre maya por parte de mi madre, oriunda de Ciudad del Carmen, Campeche, la fusión de ambas culturas amplió mi perspectiva sobre la vida”, comentó con orgullo la docente. Esta mezcla le permitió desarrollar tolerancia y respeto hacia quienes piensan de manera diferente. Su padre fue el pilar de la familia, “ya que en aquellos años no era común que la mujer trabajara”, explicó la maestra.

Recuerda a su madre como una ávida lectora quien le contaba, cuando ella era pequeña que, si hubiera tenido la oportunidad de estudiar, habría escogido la carrera de Historia. Su madre leía novelas, libros de historia, de ciencia o cualquier revista que tuviera a la mano. Como resultado, vivió en una casa rodeada de libros, con una madre lectora y, además, con una fe re-

ligiosa inquebrantable. El interés por el aprendizaje continuo y el amor a Dios fueron dos rasgos que marcaron su infancia.

Rememora una anécdota de cuando, siendo la menor de sus hermanos, no quería asistir a la escuela primaria. Solía convencer a su padre diciéndole que tenía malestar estomacal, y él accedía. Sin embargo, con su madre la tarea era más difícil. Una mañana, la madre de “Coquis” le dijo que, si le dolía el estómago como solía quejarse, debía quedarse en la escuela, y añadió: “Y si te mueres, te mueres en la escuela”. La maestra recuerda con cariño aquel momento, cuando tenía seis años, y describe la exigencia de su madre, además de enfatizar la sabiduría popular contenida en múltiples dichos y frases que su madre repetía y que ella le heredó.

En su familia destacaron mujeres con entereza y fortaleza inquebrantable, empezando por su madre. También recuerda con cariño a su única hermana, María Eugenia, quien fue docente de Filosofía y Metodología de las Ciencias en la UAdeC y en el Tecnológico de Monterrey. Lamentablemente, falleció a los 50 años a causa de un cáncer, dejando una profunda tristeza en la maestra, quien considera su pérdida como una de las mayores penas de su vida.

Su juventud estuvo marcada por inquietudes, diversas clases y varias responsabilidades, destacando su gusto por los estudios y su esfuerzo por no decepcionar a sus padres. Orgullosamente “puma”, ingresó a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), a la Facultad de Ciencias, para estudiar la carrera de Biología.

En la década de los setenta, siendo aún estudiante, comenzó a impartir clases en el sistema abierto del Colegio de Bachilleres, por invitación de un compañero. Esta experiencia le permitió adquirir conocimientos sobre el funcionamiento de los sistemas educativos no escolarizados. Simultáneamente, realizó su tesis en la Facultad de Medicina de la UNAM e inició un posgrado en Genética, pero la vida académica tenía un destino diferente para ella.

En un evento social en la Ciudad de México conoció a su futuro esposo, Humberto, oriundo de Monclova, con quien se casó años después. Tras su matrimonio, él recibió una oportunidad laboral y se trasladaron a Saltillo, que ella considera su ciudad adoptiva. Allí continuó sus estudios y se graduó de la maestría en Educación en la Universidad Autónoma del Noreste (UANE), hoy Universidad Americana del Noreste.

De su unión con Humberto, con quien lleva 45 años de casada, nacieron tres hijos: Cecilia, Javier y Cristina. Juntos han caminado, recorrido y luchado en todos sus proyectos. Ella ha encontrado en él un apoyo constante en sus estudios y en su trayectoria en la UAdeC. Su familia, basada en valores heredados, unión, trabajo, gratitud y ayuda mutua, ha sido fundamental para fortalecer a cada uno de sus miembros.

En 1980 comenzó a trabajar en el IDEA de la Universidad, que en ese entonces estaba ubicado en el centro de Saltillo. Se unió al equipo de trabajo del profesor José de Jesús Navarro quien, en aquel momento, era el coordinador del instituto. Él le dio la oportunidad de escribir un libro de texto de Biología para el sistema abierto y, posteriormente, de obtener unas horas como suplente en el propio IDEA. Décadas después, alcanzaría la categoría de maestra de tiempo completo.

Paralelamente a su trabajo como docente en el IDEA, dedicó 21 años al Liceo Alberto del Canto, una preparatoria incorporada a la UAdeC. En esta institución fue maestra fundadora y

coordinadora académica, invitada por el mismo profesor José de Jesús Navarro, quien fundó la escuela.

En el IDEA desempeñó varias funciones que le permitieron conocer la estructura académico-administrativa y las áreas de oportunidad de la institución. Su primer acercamiento a la administración fue en 1989, cuando el exdirector, ingeniero Santiago Sánchez, la invitó a desempeñarse como subsecretaria académica, en una labor de estrecha colaboración con la Secretaría Académica.

En ese entonces, tanto los exámenes como las inscripciones escolares en el bachillerato abierto eran diarias, incluyendo el período vacacional, por lo que el trabajo para la Secretaría Académica era muy exigente. Ella ayudaba a organizar y gestionar los programas académicos, las inscripciones, el diseño de exámenes y los libros de texto para sistemas abiertos. En 1991, por invitación del entonces director, ingeniero Jorge Erubiel Alejo, asumió el cargo de secretaria académica, mismo que ocupó hasta 1994.

Nunca descuidó su labor docente en el área de Ciencias Biológicas y es autora de más de diez libros de texto sobre dicho tema; algunos publicados por editoriales de prestigio con tiraje a nivel nacional. Además de su puesto administrativo, fue presidenta de la Academia de Biología en el IDEA y, por parte de la Coordinación de la Unidad Saltillo, hoy Unidad Sureste, también fue presidenta de Ciencias Naturales durante varios años. Fue consejera directiva y universitaria en diferentes períodos, miembro de la Comisión de Reglamentos —una función importante dentro del Consejo Universitario— y en el 2007 fue electa como directora del IDEA.

De noviembre de 2007 a 2010, cumplió su primer período como responsable de la Dirección del Instituto de Enseñanza Abierta; el segundo período fue de noviembre de 2010 a 2013, convirtiéndose en la primera mujer en ocupar el cargo de directora del referido IDEA, siendo así durante dos períodos consecutivos.

La inquietud de contender por la dirección del plantel surgió a mediados de 2007, al visualizar el potencial de la escuela y sus áreas de oportunidad en el aspecto académico, así como en la atención a los estudiantes, al personal y a los docentes. Al observar las problemáticas, generar ideas y desear mejoras en la educación de los alumnos, un grupo de maestros alentó a “Coquis” a postularse como candidata a la dirección.

Aunque había incertidumbre e inseguridad, sabía que, con el apoyo de su grupo de maestros —tanto mujeres como hombres—, podría asumir el puesto. Fue un período difícil, describe la ahora exdirectora, ya que había muchos docentes que no estaban de acuerdo en que fuera una mujer quien encabezara el instituto, dado que anteriormente sólo hombres habían ocupado ese puesto. Al término de las elecciones, los resultados confirmaron que María del Socorro Villarreal sería la primera mujer directora del IDEA.

La responsabilidad de ser líder educativa y mujer presentó retos significativos. La escuela estaba polarizada en ideas, y era necesario unirla. “Fue como subir una montaña escarpada”, mencionó la docente de Biología. Con el tiempo y con trabajo, creció la confianza en ella y se unificó la visión propuesta para el IDEA.

Así, la dirección de la maestra Villarreal se caracterizó por mantener una comunicación efectiva con el personal y una organización basada en el trabajo continuo de planeación y evaluación de actividades. Para ello, se rodeó de un grupo de colaboradores entregados y compro-

metidos, quienes estuvieron al frente de cada uno de los programas académicos y departamentos. Estos colaboradores fortalecieron la administración de la maestra “Coquis”, alcanzando así grandes satisfacciones y logros académicos.

Como responsable de la Dirección de IDEA, se planteó cuatro grandes objetivos: elevar la calidad académica, ampliar la cobertura educativa, impulsar la formación integral de los estudiantes y optimizar el manejo de los recursos. De esta manera, se convirtió en una directora presente en cada una de las actividades planeadas para los alumnos, logrando que el plantel se volviera activo en todos los eventos organizados por la Universidad.

Entre los logros y reconocimientos alcanzados durante su gestión, se puede mencionar que hubo estudiantes que obtuvieron los primeros lugares para ingresar a facultades como Medicina y Jurisprudencia. En actividades deportivas y artísticas, se consiguieron trofeos estatales en básquetbol y fútbol, así como en canto y danza. En cuanto al servicio social, se obtuvo un premio convocado por el gobierno de Coahuila por la labor de ayuda comunitaria realizada por los estudiantes.

En el área de tutorías, se mantuvo un acompañamiento profesional con cada uno de los estudiantes en su trayectoria escolar. Además, el IDEA fue bicampeón en el concurso de carro alegórico en el Desfile Cívico. En dos ocasiones, a través de proyectos presentados, se obtuvo el máximo de los recursos en el Concurso PROCEMS para la mejora de los bachilleratos de la UAdeC, convocado por la Rectoría, los cuales se utilizaron para la ampliación de cubículos, la compra de equipo de cómputo y la mejora de la infraestructura en general.

En cada departamento, la maestra “Coquis” realizaba supervisiones y visitas para identificar qué faltaba o cómo mejorar el servicio y la calidad educativa. Ella recuerda con cariño a “su gran equipo de trabajo” y mencionó que les estará agradecida de por vida. Este equipo estaba conformado por personas aguerridas, echadas *pa’ delante*, sin miedo al trabajo y comprometidas con la Universidad y su bachillerato abierto, el IDEA. Gracias a la seguridad y el empuje que caracterizaron la administración de la maestra, se logró duplicar la matrícula, elevar la eficiencia terminal y consolidar el programa de bachillerato para adultos.

Un logro importante fue la apertura en 2009, por primera vez en la UAdeC, de un novedoso programa de Bachillerato a Distancia, con formato de videoconferencia en tiempo real, utilizando plataformas informáticas de apoyo. Este proyecto representó un gran reto. Con el apoyo del entonces rector, el licenciado Mario Alberto Ochoa, se abrieron sedes en Torreón, Ciudad Madero y Acuña, con la condición de contar con 40 estudiantes en cada municipio. En Acuña hubo una demanda de 160 personas interesadas en el bachillerato y, como resultado, se cerraron dos sedes y se mantuvo la de Acuña.

Durante 15 años, de 2009 a 2023, el bachillerato a distancia en Acuña fue una extensión del IDEA, con sede en Saltillo, del cual egresaron 13 generaciones de estudiantes. Con orgullo, los estudiantes de Acuña obtuvieron su certificado de preparatoria, superando el desafío de no contar con un maestro de manera presencial. Para los docentes también fue difícil estar detrás de una computadora explicando la clase, recuerda la maestra “Coquis”.

En octubre de 2023, por decisión del rector en turno, ingeniero Salvador Hernández Vélez, se decidió separar las extensiones de las escuelas. El bachillerato de Acuña se estableció como

una preparatoria independiente y autónoma, y a través del pleno del Consejo Universitario, se decidió nombrarlo: Instituto “María del Socorro Villarreal Domínguez”.

“Se me enchinó toda la piel”, comentó la exdirectora del IDEA, al describir el momento en que recibió la noticia de que la preparatoria de Acuña llevaría su nombre. Para ella es motivo de gran orgullo y satisfacción que este instituto sea la primera escuela de la Universidad que lleva el nombre de una mujer. Al respecto, señala:

Estoy orgullosa porque las mujeres estamos abriendo brecha y ocupando espacios importantes en la toma de decisiones. Esto conlleva un alto grado de responsabilidad y trabajo para avanzar hacia una sociedad mejor y más justa. He tenido el privilegio de ampliar opciones educativas y el honor de recibir este reconocimiento, que no es sólo para mí, sino compartido con el equipo de universitarios que, en su momento, me apoyó. Si no fuera por ellos, no se podría haber logrado.

Una vez concluida su gestión al frente del IDEA, a inicios de 2014, fue invitada por el coordinador de la entonces Unidad Saltillo, doctor Rubén García Braham, a colaborar como parte de su equipo, desempeñándose como jefa de Asuntos Académicos, encargada de coordinar programas de todas las escuelas y facultades de esa Unidad de la UAdeC, puesto que ocupó durante tres años.

Después de 36 años de servicio en la Universidad, en 2017, la maestra “Coquis” decidió jubilarse. “Jamás dejé de dar clases”, comentó. Ése fue su sello característico: nunca dejar de ser maestra, sin importar el lugar, ya sea un salón de clases, un cubículo, con muchos o pocos alumnos. Y, en entrevista, la exdirectora finalizó diciendo:

Ha sido entrañable mi función docente y el privilegio de haber conducido al IDEA durante seis años, una gran oportunidad para servir tanto a los estudiantes como al personal de la escuela. No se puede pedir más, sólo agradecer profundamente.

Privilegio, aprendizaje y gratitud son tres palabras que, sin duda, describen el paso de la maestra María del Socorro Villarreal Domínguez por la Universidad.





María Juana Velia Mendoza Rodríguez,

inspiración para las generaciones futuras

Por: Mariela Guadalupe Cervantes Viesca

Tenacidad, disciplina, voluntad, paciencia, sensatez, nobleza, integridad. Virtudes que de por sí, son difíciles de encontrar, más inusual resulta que una sola persona posea todas esas cualidades juntas. Me considero infinitamente afortunada por haber tenido el honor de coincidir con ella, un ser humano extraordinario, en el que se conjugan impecablemente varios de los más altos valores universales que, además, fueron puestos al servicio de la juventud universitaria a lo largo de una intachable carrera docente.

—Tathya Valeria Mendoza.

Criada en el seno de una familia tan numerosa como unida, su carácter se forjó bajo el ejemplo de sus padres Jesús Mendoza Agüero y María Antonia Rodríguez Zamonsett. Ellos tuvieron nueve hijos: María Josefina, Virginia, María de Lourdes, Jesús Fernando, Francisco Alberto, José Martín, Celia Antonia y Jaime Arturo; la quinta o “el sándwich”, como ella se autodenomina, fue María Juana Velia Mendoza Rodríguez, “Jenny”.

Desde temprana edad dio muestras de una admirable capacidad intelectual, avidez y entusiasmo por aprender. Nació en San Pedro, Coahuila, creció en un ambiente que fomentó su pasión por el aprendizaje, recuerda que aun cuando eran años en los que las mujeres, por lo general, no estudiaban, sus papás la alentaron a hacerlo. Estudió hasta quinto año de primaria en la Escuela “Amado Nervo”, reconocida por su disciplina y excelente formación, para después concluir en la Escuela “Justo Sierra” con excelentes calificaciones, lo que la llevó al concurso estatal, donde obtuvo el décimo lugar.

Su formación media la cursó en la entonces Escuela Agrícola, hoy conocida como Escuela de Bachilleres Aguanueva. Su interés por la ciencia la llevó a estudiar Ingeniería Química en el Tecnológico de La Laguna, aunque inicialmente deseaba estudiar Medicina. Su servicio social lo realizó en Nazareno, Durango, impartiendo clases de secundaria a los pobladores del ejido, sobre todo para quienes deseaban terminar dicho nivel. Recuerda que las señoras eran las más interesadas y estuvieron hasta concluir satisfactoriamente.

Además de las peripecias que implicaba llegar a la comunidad, sobre todo en un tramo conocido como “La Cuesta de la Fortuna”, junto con sus compañeros, los acusaron de perte-

necer a la Liga Veintitrés de Septiembre (una organización comunista fundada en Guadalajara, Jalisco, con la intención de construir en conjunto una fuerza política con dirección a la guerra). Los principales acusadores eran los maestros de la escuela local que, desde el momento en que entregaban panfletos a la población, promocionando las clases como parte de su servicio social, intentaban disuadirlos que no les hicieran caso.

Durante su carrera realizó prácticas en una planta de alimentos en Lerdo, Durango y luego en la Ciudad de México. Al terminar la carrera, su padrino de generación les consiguió concluir sus prácticas en una empresa llamada Condumex. Ahí, Jenny destacó por ser la única mujer, demostrando su valía y conocimientos en un entorno predominantemente masculino, lo que motivó a sus compañeros a cuidarla y darle un trato afable.

Sin embargo, no todo fue éxito; el consorcio Lala adquirió la compañía y liquidaron a los trabajadores, cosa que no desmotivó a la maestra Jenny, ya que el sentir de quienes estaban a cargo del laboratorio era que no se prestaba la importancia debida al proceso que realizaban en el análisis de muestras de alimento para ganado; y regresó a San Pedro, donde aceptó un puesto temporal en la Escuela de Bachilleres Aguanueva, mismo que se convirtió en 38 años de arduo trabajo.

Allí impartió clases de Físico-química, además de algunas otras disciplinas, con dedicación y pasión, inspirando a generaciones de estudiantes. Su avidez por conocer y prepararse más la llevó a estudiar la maestría en Ingeniería Ambiental en el Tecnológico de Monterrey, campus Torreón, demostrando su compromiso con la educación y el medio ambiente.

Su capacidad de liderazgo y conocimientos la llevaron a ser secretaria académica durante la administración del licenciado Hiram González Robles, de 1999 a 2005. Tal era su compromiso y responsabilidad con la escuela que, aún con el clima de inseguridad que prevalecía, cuando así se requirió por un proyecto importante, llegó a permanecer hasta altas horas de la noche con riesgo para su integridad física, pues era de todos conocido que en las inmediaciones de la escuela era el punto de reunión de grupos delictivos. Años más tarde, fue directora de la propia Escuela de Bachilleres Aguanueva, de 2008 a 2014.

En ambos puestos fue pionera, ya que fue la primera secretaria académica de la institución y la primera mujer directora de la misma. Gracias a su maestría, Jenny realizó un comparativo entre los procesos de la institución en la que cursó dicho grado y la preparatoria en la que se desempeñaba como docente; se propuso sacar el mayor provecho a la plataforma que ya existía en la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC) y adoptar, en la medida de lo posible, algunas prácticas de la otra institución con la finalidad de hacer más eficientes las inscripciones, la elaboración de horarios, entre otras cosas.

Como directora, su mayor satisfacción fue obtener recursos para la infraestructura, esto a través de proyectos concursables, lo que le permitió equipar las aulas con proyectores, pintarrones y aires acondicionados. Gracias a su gestión se colocó en las canchas una techumbre y se adquirió un nuevo transformador de luz. Su apoyo al deporte y la cultura también estuvo presente, organizando semanas culturales en las que la comunidad estudiantil y docente, y el público en general, tuvieron acceso a pláticas con reconocidos conferencistas.

En el aspecto de docencia, tuvo la fortuna de llevar a la escuela a su ingreso al Sistema Nacional de Bachillerato, por medio de una certificación en el nivel tres. Su liderazgo se centró

en conocer y entender a su equipo, recordando la sabia frase de su padre: “Hasta a la carne hay que buscarle el hilo”.

Su historia es un testimonio de perseverancia y dedicación, y su legado una inspiración para las generaciones futuras.





María Gloria Rosales Sosa, testimonio de resiliencia y determinación

Por: Gloria Ivón Dávila Pulido

María Gloria Rosales Sosa nació el 30 de mayo de 1965 en el Ejido Aquiles Serdán, en Valle Hermoso, Tamaulipas. Es hija de Doroteo Rosales González (†) y Cristina Sosa Morquecho. Es la cuarta de siete hermanos: Armando, Héctor, Celso, Alberto, Rosalba y Blanca Idalia. Creció en un entorno rural, donde las labores del campo y las responsabilidades familiares marcaban el ritmo de la vida. Sin embargo, en su interior ardía una llama de curiosidad y un anhelo de conocimiento que la impulsarían a

trascender las limitaciones de su entorno.

Su infancia estuvo marcada por la sencillez de la vida rural y la responsabilidad temprana. Con apenas diez años, ya asumía tareas domésticas, como preparar el almuerzo para su padre y cuidar de sus hermanos menores. Sin embargo, siempre encontraba alegría en los juegos al aire libre, en las carreras bajo la luz de la luna y en la camaradería de sus hermanos. La vida en el campo, aunque dura, le enseñó valores fundamentales, como la resiliencia, la importancia del trabajo y el amor por la naturaleza, cualidades que la han acompañado a lo largo de su vida.

La educación siempre fue un anhelo para ella, pero el camino no estuvo exento de obstáculos. Su padre, un hombre de campo de firmes convicciones, creía que el estudio no era para las mujeres. A pesar de eso, María Gloria logró completar la primaria en el rancho, caminando kilómetros cada día para llegar a la escuela.

El traslado a Monclova, Coahuila, a los 12 años, significó un cambio radical en su vida. Ya que, a pesar de las dificultades económicas y la resistencia familiar, María Gloria anhelaba continuar sus estudios. Su sueño de ser secretaria bilingüe se vio truncado por la férrea oposición de sus padres. Sin embargo, su deseo de aprender permaneció intacto.

Fue su cuñada, Alma Delia López, quien se convirtió en su aliada en este momento crucial, ya que ella la animó e intercedió ante el director de la secundaria para que la aceptaran, pues ya habían pasado tres años de su egreso de la primaria. Para sortear la oposición de sus padres y continuar su formación, María Gloria recurrió a una ingeniosa solución: durante la secundaria utilizaba los libros de su hermano menor, Alberto, quien asistía a la misma escuela en el turno matutino, mientras ella lo hacía en el vespertino.

A pesar de las limitaciones y los roles tradicionales impuestos a las mujeres en su época, ella desafió las expectativas. Su pasión por el estudio la llevó a participar en concursos de ortografía, matemáticas y otras disciplinas, en los cuales siempre obtenía buenos resultados. Después de tres años de educación secundaria, destacada por su excelencia académica, culminó esta etapa con un promedio perfecto que le valió el reconocimiento del presidente municipal y del Club Rotario de Monclova.

Durante su estancia en la secundaria, y a pesar de su excelente desempeño académico, sus padres decidieron que no continuaría estudiando. No obstante, gracias a la intervención del maestro Onésimo Macías, asesor de su grupo, quien dialogó con su madre, logró obtener el apoyo necesario para proseguir con sus estudios de preparatoria. Así, en 1983 pudo ingresar al CBTis 36, donde logró mantener un buen rendimiento académico, mismo que le permitió acceder a becas, aliviando la carga económica de sus estudios y logrando su anhelo de estudiar en la Universidad.

Aunque María Gloria inicialmente soñaba con estudiar Medicina, tuvo que renunciar a esa idea debido a varios obstáculos: la necesidad de trasladarse a Monterrey, la falta de recursos económicos y sus responsabilidades hacia sus hermanos. En lugar de desanimarse, ingresó a la Facultad de Metalurgia de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC) para estudiar Ingeniería Química Metalúrgica, donde descubrió una inesperada pasión por esta disciplina.

A pesar de encontrarse en un campo tradicionalmente dominado por hombres, su determinación y talento la impulsaron a sobresalir. No sólo obtuvo el segundo lugar en su generación, sino que también se ganó el reconocimiento del ingeniero Samaniego, quien le brindó valiosas oportunidades laborales, incluso, antes de graduarse. Al término de su formación universitaria fue galardonada, junto a su compañera María de Jesús Soria Aguilar, con la Medalla “Los mejores estudiantes de México”, reconocimiento otorgado por *El Diario de México*, donde tuvo la oportunidad de compartir con los mejores estudiantes del país, el colegio militar y autoridades de gobierno.

Durante su etapa universitaria, María Gloria no sólo destacó por su excelente desempeño académico, sino que también cultivó amistades profundas —como Irma Gómez, Rosy Mercado (†) y Leonor Muñoz— y encontró mentores que la inspiraron, como el ingeniero Juan Manuel Hernández Moreno, quien la motivaba y empoderaba como persona. Su compañera, María de Jesús Soria, y su familia fueron de gran apoyo para alcanzar su meta de convertirse en ingeniero, además de brindarle su amistad, la cual perdura hasta hoy. Actualmente, ambas comparten su pasión por la metalurgia, como colegas en la misma facultad.

Además, la Universidad le abrió las puertas a valiosas experiencias profesionales a través de diversos programas en Altos Hornos de México (AHMSA). Allí, Ma. Gloria no sólo adquirió conocimientos, sino que también contribuyó activamente al desarrollo de proyectos enfocados en mejorar la calidad del acero. Estos programas le brindaron ingresos que le permitieron financiar sus estudios y aliviar la carga económica de su familia.

Su trayectoria profesional ha estado marcada por la superación constante y el apoyo incondicional de su esposo, Manuel García, a quien conoció en su adolescencia y con quien formó un equipo sólido y productivo. Juntos enfrentaron los desafíos de la vida laboral y familiar, construyendo una relación basada en la equidad y el respeto mutuo. A pesar de las dificultades

iniciales, ambos trabajaron incansablemente, apoyándose para salir adelante y criar a sus tres hijos: Eber Manuel, Edgar Gamaliel y Erick Emanuel.

Tras graduarse en 1990, María Gloria trabajó en Altos Hornos de México, donde adquirió una valiosa experiencia. Sin embargo, la privatización de la empresa la llevó a buscar nuevos horizontes, decidiendo continuar sus estudios de maestría en el Cinvestav (Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional), con sede en Saltillo. Aunque su matrimonio y la maternidad la obligaron a dejar la maestría temporalmente trunca, su determinación la impulsó a buscar nuevas oportunidades.

En 1998 obtuvo una beca del Programa de Mejoramiento del Profesorado (PROMEP), que le permitió retomar y concluir sus estudios de posgrado en el Instituto Tecnológico de Saltillo, combinando su pasión por el aprendizaje con la dicha de la maternidad, ya que se encontraba embarazada de su segundo hijo, Edgar Gamaliel.

Su trayectoria en la UAdeC

Su incursión en la docencia universitaria comenzó en 1993, cuando ingresó a la UAdeC como profesora provisional por asignatura. Su dedicación y talento no pasaron desapercibidos, y en 1997 fue promovida a secretaria académica de la Facultad de Metalurgia, cargo que desempeñó con gran eficiencia hasta el 2008. Ese mismo año, también obtuvo su nombramiento como profesora de tiempo completo (PTC), consolidando su carrera académica en la institución.

El reconocimiento a su trayectoria y liderazgo la llevó a asumir la dirección de la Facultad de Metalurgia de 2008 a 2014, convirtiéndose en la primera mujer en ocupar este cargo, el cual María Gloria asumió con una mezcla de orgullo y responsabilidad, consciente de que su liderazgo abriría puertas para otras mujeres en el campo de la metalurgia.

Su pasión por la educación y la investigación la llevó, junto a su equipo de trabajo, a involucrarse activamente en la creación del programa de maestría en Ciencia y Tecnología de los Materiales, en la Facultad de Metalurgia de la UAdeC (2009), el cual logró ingresar al Programa Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC) de CONAHCYT, abriendo las puertas a mayores recursos y oportunidades para la facultad.

Durante su gestión, impulsó mejoras significativas en la infraestructura, la adquisición de equipos y la consolidación del programa de maestría. Bajo su dirección, la facultad experimentó un crecimiento notable, alcanzando la matrícula más alta de su historia, con cerca de 400 estudiantes. Aunado a esto, también se involucró activamente en todas las reformas curriculares, adaptando los planes de estudio a las demandas cambiantes de la industria.

María Gloria no sólo se enfocó en el desarrollo académico y la infraestructura de la facultad, sino que también promovió activamente la equidad de género. Impulsó la contratación de más profesoras de tiempo completo (PTC), logrando —al finalizar su segundo período al frente de la facultad— una distribución equitativa, de 50/50, entre hombres y mujeres en la planta docente. Su ejemplo inspiró a otras mujeres a seguir carreras en campos de Science, Technology, Engineering and Mathematics Project (STEM) y a ocupar puestos de liderazgo no sólo en la facultad, sino también en la coordinación de la Unidad Norte, así como en Rectoría.

Su gestión como directora no estuvo exenta de desafíos. Enfrentó la resistencia de un pequeño grupo de docentes que se oponían a los cambios, pero su enfoque en la conciliación y el

diálogo prevaleció, logrando avances significativos para la facultad. Además, la inseguridad que afectaba a la región en ese momento representó un reto adicional, pero María Gloria demostró su capacidad de liderazgo al enfrentar estas dificultades con determinación y entereza.

Al concluir su segundo período como directora, en 2014, decidió alejarse de los cargos administrativos, dedicándose de lleno a sus pasiones: la docencia y la investigación. Su participación en estas áreas sigue siendo fundamental para la Facultad de Metalurgia, donde continúa compartiendo su conocimiento y experiencia con las nuevas generaciones de ingenieros.

La vida de María Gloria es un testimonio de resiliencia y determinación. Superó obstáculos económicos, sociales y culturales para alcanzar sus metas, demostrando que la educación es un motor de transformación personal y social. Su logro de convertirse en la primera persona en su familia en obtener un título universitario no sólo cambió su vida, sino que también abrió las puertas para que su hermana menor siguiera sus pasos, demostrando a su madre el poder transformador de la educación y las oportunidades que brinda para mejorar las condiciones de vida.

Más allá de sus logros profesionales, María Gloria es una mujer de profundas convicciones y valores sólidos. Su empatía, honestidad y solidaridad la definen tanto como su brillante carrera dentro de la Universidad. Su familia, amigos y colegas la reconocen como una persona excepcional, cuya calidez humana complementa su fortaleza y determinación. Su esposo, Manuel, ha sido su compañero de vida y su mayor apoyo, compartiendo las responsabilidades del hogar y la crianza de sus hijos, permitiéndole desarrollarse plenamente en su carrera profesional.

Hoy, María Gloria Rosales Sosa continúa su labor como catedrática e investigadora titular C en la Facultad de Metalurgia de la UAdeC. Su pasión por la enseñanza y la investigación ha dejado una huella significativa, inspirando a sus estudiantes y colegas. Su vida es un ejemplo de que, con perseverancia y pasión, se puede superar cualquier obstáculo y alcanzar los sueños, dejando una huella imborrable en el mundo. Su historia nos recuerda que el temple se encuentra no sólo en los metales que estudia, sino también en el espíritu humano, capaz de superar cualquier desafío.

En sus propias palabras:

Haber salido de la nada, haber estudiado cambió mi vida y la de mi familia... Un gran ser me ha iluminado y guiado siempre. ¡Gracias, mi Dios! [...] Que todo lo que se propongan ya se sea en el área de ciencias, tecnología o en cualquiera otra área, se puede lograr con trabajo y disciplina, dar el extra, sólo enfocarse, no desistir. [...] Me gustaría ser recordada como una persona luchadora, trabajadora, justa, humilde y feliz. [...] Gracias, Rosy; gracias, Beto, luchamos juntos. Gracias, Blanquita. ¡Los amo! [...] Agradezco al equipo que me invitó a la administración y me apoyó para llegar a la dirección, siempre agradecida con los maestros Joel Jiménez, Alberto Ramírez y el doctor Juan Ramos (†).





Patricia del Carmen Tijerina Rendón,

docente apasionada y mujer resiliente

Por: Claudia Ruth Castaldi Díaz de León

La primera cita fue durante una tarde soleada, con el calor característico de nuestra bella Monclova. Me recibió con una sonrisa y un fuerte abrazo a la entrada de su casa, a donde amablemente me invitó para realizar la entrevista; vestida cómoda, con unos jeans y una blusa acorde que dejaban entrever su siempre esbelta figura. Nos encaminamos al interior de la casa, donde el ambiente era fresco y acogedor. Ante una estancia iluminada nos sentamos e iniciamos la charla con temas que giraron en torno a nuestras últimas vivencias personales; “ponernos al día”, como decimos.

Su nombre es Patricia del Carmen Tijerina Rendón. Patty, como le llamamos de cariño, nació en Monclova, Coahuila, el 3 de enero de 1964. Es la tercera hija de don Reginaldo Tijerina Rodríguez (†) y doña Elva Graciela Rendón Cortez (†), ambos también de Monclova. Sus hermanas mayores son: Carmen Catalina y Nora Carmen, familia unida y amorosa de la que aprendió los valores y principios de honestidad, solidaridad, responsabilidad, bondad, amor y respeto.

Su padre, un hábil constructor cuyo nombre resonaba en proyectos importantes de la ciudad, había labrado su propio camino en la industria de la edificación. Su destreza y pasión por su trabajo le valieron el reconocimiento de la comunidad, que admiraba su impecable labor en la creación de obras que han perdurado hasta nuestros días. Pero detrás este gran hombre se encontraba una mujer aún más extraordinaria: su madre, quien no sólo se encargaba con esmero de las labores del hogar, sino que también aportaba su brillantez en el área financiera de la empresa familiar. Su visión estratégica y su incansable apoyo fueron pilares fundamentales en el florecimiento y progreso continuo del emprendimiento de la familia.

La casa familiar de Patty siempre le trae recuerdos llenos de nostalgia. Era una casa grande con múltiples habitaciones, bien iluminada y con un amplio patio que la familia disfrutaba. La cocina era el corazón de la casa, el lugar de reunión por excelencia, donde por costumbre compartían comidas y cenas juntos. Uno de los rincones más acogedores de la casa era la sala de estar, donde una chimenea mantenía el calor durante los fríos inviernos. Por las tardes, Patty disfrutaba sentarse frente a ella por largo tiempo, hasta que su padre llegaba y se sentaba a su lado. Sentir su presencia la hacía sentir segura y protegida; cerca de una de las personas que más quería en el mundo.

Era común que las reuniones familiares se llevaran a cabo en la casa familiar. Tíos, tías, primos y primas eran invitados para compartir cenas de fin de semana, celebraciones y, por supuesto, las fiestas decembrinas. Los pequeños jugaban mientras que los adultos se situaban frente al televisor para ver el clásico sábado de box; recuerdos imborrables que le dejaron huellas en el corazón. Recuerda que solía jugar con los niños del vecindario. Pasaban horas en la calle y en la Plaza del Monumento a la Madre, que ahora es la Plaza Aldama, justo enfrente del cuartel que hoy es el Museo Coahuila y Texas. Los juegos eran clásicos: el trompo, las canicas, la pelota y el *bebeleche*.

La vida siguió su curso y un día, a través de una pareja de amigos, conoció a quien sería el amor de su vida: Juan Pablo Campos Saucedo (†), con quien se casó en 1989 tras un breve noviazgo. Después de la boda se fueron a vivir al extranjero y de esta unión nació su único hijo, Alexis. Con relación a él, Patty comenta:

Alexis fue un hijo muy deseado y querido. Después de una larga espera y tratamiento de fertilidad, tuve la suerte de recibir la noticia más anhelada, estar en la dulce espera de un hijo. Fue un embarazo de alto riesgo, por lo que los cuidados fueron especiales. Nació por cesárea obligada y su llegada fue recibida entre sonrisas y lágrimas de felicidad, amor, gratitud y bendiciones.

Desde ese momento, todo cambió en mí; el cuidado y crianza de Alexis me hizo más empática, delicada, abierta, cariñosa y protectora, siempre buscando la mejor forma de proveerle lo necesario en cuanto a alimentación, salud, afecto y bienestar, asegurándome de su desarrollo integral. Simultáneamente, me redescubrí en este nuevo rol de vida, en un constante aprendizaje. Establecer límites, disciplina, reglas, buenos hábitos y valores no fue una tarea fácil.

En febrero de 2008, falleció el padre de Alexis, cuando él apenas iniciaba la etapa de adolescencia, lo cual fue un golpe inesperado y muy intenso, ya que para mi hijo su padre era su mejor amigo y confidente. Tuve que enfrentar algunos desafíos relacionados con mi trabajo, al mismo tiempo que ejercía mi rol de madre acompañando y respaldando a mi hijo en su proceso de duelo. Planificar ideas, memorias, experiencias y el adaptarse a seguir adelante solos, asegurando estabilidad emocional y económica, enfrentando los imprevistos de la vida.

Después de todo, hoy puedo decir que Dios me brindó la fortaleza necesaria para continuar y considero que no lo hice tan mal. Alexis es hoy mi orgullo, un hombre con valores, profesionista con su posgrado, trabaja, es un hombre de bien; esposo y padre de la bendición más grande que ha llegado a mi vida: Stefan, mi nieto, quien ha llegado para reconstruirme y seguir aprendiendo de un pequeño que enfrenta situaciones de salud y vida complicadas con gran tenacidad, valentía y un deseo inquebrantable de vivir.

Aún queda mucho por recorrer junto a Stefan y el camino no será fácil; todo es distinto. Consciente de que mi tiempo para acompañarlo y disfrutar de él será limitado, me siento agradecida y bendecida por el amor infinito de ser una abuela privilegiada. Abrazarlo con fuerza y susurrarle al oído que lo amo, que es único y especial, verlo sonreír ilumina mi existencia y me llena de determinación para seguir avanzando.

Su formación académica nace del interés por apoyar, ayudar y comprender a los seres humanos, así como por explorar la mente humana y los misterios de la vida afectiva. Esto la motivó a estudiar la carrera de Psicología. Con el apoyo de sus padres ingresó en 1981 a la Universidad Autónoma del Noreste (UANE), hoy Universidad Americana del Noreste, y terminó su carrera en 1985. Posteriormente, obtuvo una maestría en Desarrollo Humano en la Universidad Iberoamericana en 2015, con el objetivo de ampliar sus capacidades para proteger la integridad humana y fortalecer su capacidad de acompañamiento.

Su servicio social lo realizó en la Escuela de Audición y Lenguaje del DIF, donde dirigía las entrevistas con padres de familia y brindaba atención psicológica a niños con discapacidad. Durante 1985 colaboró en la Secretaría de Promoción y Gestoría del Partido Revolucionario Institucional (PRI), en reclutamiento y selección de personal. En 1986 se le presentó la oportunidad de ingresar a trabajar en la Secretaría del Trabajo y Previsión Social del Estado, con sede en Saltillo, como consejera de Empleo, puesto que ocupó hasta 1989.

En 1995 inició su carrera docente en el Colegio Liceo Monclova, donde impartía diversas materias, además de apoyar en el Departamento de Orientación Vocacional y Educativa. En 1998 se le presentó la oportunidad de coordinar el Departamento de Pedagogía en CAMLE, S.C., el cual —al incorporarse a la Secretaría de Educación Pública— cambió su nombre a Centro de Educación Inicial “Juan de la Barrera”, dando la oportunidad a Patty de ocupar el puesto de directora. Su trabajo en esta institución finalizó en 2005.

En su proceso de actualización profesional ha cursado los diplomados en Psicoterapia Gestalt Infantil, en el Centro de Investigaciones y Entrenamiento en Psicoterapia Gestalt; en Educación Inicial, en el Instituto Estatal de Capacitación y Actualización del Magisterio; en Práctica docente reflexiva: base del desarrollo de programas educativos de calidad, a través de la Dirección de Planeación; en Desarrollo de Competencias Docentes y en Formación de Tutores, por la UAdeC.

De igual manera, ha participado como evaluadora en procesos de certificación de competencias docentes, como facilitadora en el Programa de Inmersión al Modelo Educativo y colaboró en la investigación titulada: “Factores protectores y de riesgo en adicciones: un estudio con niños, sus padres y profesores”. Como coordinadora de la Escuela de Psicología, colaboró en reuniones del Consejo Nacional para la Enseñanza e Investigación en Psicología y ha participado activamente en más de un centenar de cursos de capacitación, conferencias y foros en las áreas de Psicología, Docencia y Desarrollo Humano.

En 2004 recibió un reconocimiento por su excelente desempeño como directora del Centro de Educación Inicial “Juan de la Barrera” y en 2013 se hizo acreedora a otro reconocimiento por su destacada labor como fundadora y primera coordinadora de la Escuela de Psicología, Unidad Norte, de nuestra Universidad.

Su incursión en la UAdeC fue a partir de octubre de 2007, cuando el entonces rector Mario Alberto Ochoa Rivera le encomendó la coordinación de un nuevo proyecto: la Escuela de Psicología, Unidad Norte, en Monclova. Esto después de haber realizado en Saltillo diversas entrevistas para ingresar a la Universidad, siempre con la esperanza de conseguir una oportunidad laboral.

Un día de aquel octubre de 2007, durante una gira de trabajo por la Unidad Norte, el rector la contactó para reunirse con ella y darle la noticia de dicha encomienda. Así, inició de manera

inmediata con los trabajos necesarios para el arranque de la nueva Escuela de Psicología. Al respecto, Patty recuerda:

Me sentí agradecida y orgullosa de que se me brindara esa gran oportunidad, después de tantos años de buscarla. Fue un gran reto para mí como mujer, ya que generalmente la creación de un proyecto al interior de la Universidad era llevada a cabo por un hombre. Emocionada y motivada con los trabajos iniciales del nuevo proyecto, me enfoqué en darle la difusión necesaria.

Al inicio se le otorgó a Patty un espacio para trabajar en el edificio de la Coordinación Unidad Norte, una pequeña oficina donde inició con la promoción del perfil docente, recibiendo los documentos de las y los maestros interesados, mismos que serían evaluados por un comité integrado por funcionarios de la Dirección de Planeación y docentes de la Facultad de Psicología, Unidad Saltillo, hoy Unidad Sureste.

En el mes de enero de 2008 abrió sus puertas la Escuela de Psicología, la cual en un principio ocupó parte de las instalaciones del Centro de Idiomas. En ese entonces, Patty —como coordinadora— gestionó los recursos para la adaptación de este edificio con base a las necesidades de la escuela:

Siendo coordinadora de la Escuela, me encargué de nombrar a la secretaria académica, a la secretaria administrativa y al personal administrativo. Los docentes fueron elegidos por un comité que venía de la Dirección de Planeación. Para mí fue un gran reto el inicio de la escuela, recibir a los primeros estudiantes, lidiar con la adecuación del edificio que inicialmente compartíamos con el Centro de Idiomas, prácticamente llegamos a invadir un espacio y por supuesto que esto causó algunas molestias, pero era la instrucción del señor rector, así que empezamos a trabajar con la mejor actitud por el bienestar de nuestros estudiantes.

Tiempo después logró gestionar que se construyera el edificio para la nueva Escuela de Psicología, llegando el día de la ceremonia para poner la primera piedra y a partir de ahí el panorama fue más claro. A partir de ese momento, Patty colaboró en plantear lo necesario para el buen funcionamiento de la escuela, como la construcción de los salones, los diferentes departamentos, cubículos y sala para maestros, así como el laboratorio de Cámara Gesell.

También se gestionaron los cursos de capacitación necesarios para los docentes, quienes junto a Patty emprendieron el nuevo proyecto; algunas veces viajando a Saltillo y otras siendo sede, compartiendo con diversas escuelas y facultades de la Unidad Norte. Ella siempre estuvo apoyando, creando nuevas oportunidades para su personal docente, administrativo y manual; siempre se entregó a su trabajo, comprometiéndose con la Universidad:

Lo que más disfruté de estos cursos fue la interacción e intercambio de ideas con las y los maestros de las diferentes escuelas y facultades de nuestra Universidad. También destaco

la convivencia y los aprendizajes obtenidos, siempre buscando beneficiar a nuestros estudiantes a través de la aplicación de nuevas técnicas didácticas.

Preocupada por su comunidad, especialmente por los grupos vulnerables que requerían atención psicológica, fundó la Central de Servicios Psicológicos. Este espacio brindó atención accesible a niños, adolescentes y adultos, al tiempo que ofreció a los estudiantes la oportunidad de realizar sus prácticas y servicio social bajo la guía de maestros especializados en diversas áreas.

Además de ser la coordinadora de la escuela, también fue docente y tutora, siempre atendiendo estudiantes, apoyándolos en su desarrollo profesional y personal. Ahí impartió las materias de Taller de Crecimiento Intelectual y Taller de Crecimiento Emocional.

Su trabajo como coordinadora de la Escuela de Psicología concluyó durante el semestre de agosto-diciembre de 2011 y a partir de ese momento Patty sólo fungió como docente, impartiendo materias y atendiendo a los estudiantes a través del Programa Institucional de Tutorías de la Universidad.

Después de nueve años, y por diversas circunstancias, se despidió de la Escuela de Psicología y se adscribió a la Escuela de Bachilleres “Prof. Ladislao Farías Campos”, de la UAdeC, como docente. A la fecha continúa con su compromiso hacia los estudiantes, apoyándolos en su desarrollo:

Trabajar con estudiantes se trata de aprender-aprender, de ser proactivos, de participar del dinamismo de pensamiento y acción de las diferentes y nuevas generaciones que ponen sobre la mesa experiencias de vida y conocimientos, haciendo de cada encuentro un enriquecimiento ante todo de alta calidad.

En la escuela, se trata de mostrar tu lado humano y apoyar a los adolescentes durante este período formativo en el que necesitan ser escuchados más que juzgados. Por supuesto, trabajar con estudiantes es un compromiso que conlleva responsabilidad, es un placer para mí y agradezco a la vida disfrutar lo que hago.

Finalmente, puedo decir que sigo percibiendo a la maestra Patty que conocí, con quien estoy agradecida por haberme dado la oportunidad de participar, junto a ella, en el proyecto de la Escuela de Psicología; esa mujer resiliente que, a pesar de las adversidades que se le han presentado en su vida, siempre ha salido adelante, enfrentando los retos y acoplándose a los cambios de la mejor manera, una docente comprometida con la educación y sus estudiantes.





Ernestina Castillo de la Rosa, cuando la psicología te elige como vocación

Por Diana Isabel López Rodríguez

La maestra Ernestina Castillo de la Rosa nació el 24 de enero de 1955 en Monterrey, Nuevo León, en el núcleo de una familia católica, tradicional. Hija de la pareja conformada por don Asención Castillo Martínez, originario de Saltillo, Coahuila, y reconocido por su familia como un trabajador incansable de la industria, y por doña Ernestina de la Rosa Ruíz, mujer dedicada al hogar y al cuidado de su familia. Ernestina Castillo es la hermana mayor de seis hermanos: J. Asención, Mario, Horacio, Alma Araseli y Wendy Marsella.

La familia Castillo de la Rosa emigró de Monterrey a Saltillo en 1957, en búsqueda de oportunidades económicas para el desarrollo y sustentabilidad de sus integrantes. En este traslado, compartieron vivienda con sus abuelos paternos, por lo que creció acogida por una familia extensa que se apoyaba.

Inició sus estudios en el Jardín de Niños “Guadalupe Borja de Díaz Ordaz”, en un tiempo donde el preescolar no era obligatorio. Sin embargo, su madre —quien era visionaria de la educación— la inscribió, comenzando así la educación formal. Se recuerda a sí misma como niña inquieta, ávida de conocimiento, recorriendo llena de sonrisas los terrenos cercanos a su casa para ir y venir a preescolar, disfrutando de tener amigos y aprender cosas nuevas.

En la primaria fue inscrita en la Escuela Constituyentes de 1917; recuerda con cariño los recorridos desde su casa que, en ese entonces, se ubicaba en los límites de Saltillo, acompañada de compañeros que vivían cerca.

Lo que académicamente marcó un antes y un después en su vida, fue el ingreso a la secundaria en el Ateneo Fuente, de la Universidad de Coahuila. En 1967, la gloriosa institución se vestía de fiesta; estaba cumpliendo el centenario de su fundación y recibía reflectores, festejos y cátedras que cautivaban su atención. La adolescente, de apenas 12 años, había pedido a su familia la oportunidad de ingresar a esa institución y, en medio de ajustes económicos y acuerdos, logró su ingreso.

Al recordar su época de estudiante, destacó también el gusto que heredó de su madre y sus abuelas por el tejido, el bordado y el deshilar. Y, sobre aquella época, señala: “Siempre fui maestra de mis hermanos. Desde los cinco años los sentaba a aprender junto con mis muñecas” [*sic*]. La docencia, desde entonces, se asomaba a su vida. La pasión de aprender y leer la llevó a

lugares insospechados. Aun cuando por situaciones económicas tuvo que detener sus estudios, siempre decidió avanzar.

Terminó el bachillerato en el Ateneo Fuente en 1973. Egresó con la generación conocida como “generación autonomía”, puesto que fue ese el año en el que se logró la autonomía de la Universidad. Durante su estancia, ella compartió aula con distinguidos saltilenses.

Ingresó a la Facultad de Medicina en la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL), en donde estudió tres semestres y, por situaciones ajenas a ella, tuvo que regresar a Saltillo, manteniendo sus estudios pausados. Debido a ello, recuerda haber pasado un momento difícil, con tristeza y llanto por frustrar su sueño de seguir estudiando. Sin embargo, siempre inquieta, decidió tomar cursos en su tiempo libre, por lo que aprendió sobre diversos temas que le apoyaron en su vida familiar.

A pesar de todo obstáculo, su vida ya tenía otros rumbos; llegó el amor mientras era estudiante en el Ateneo Fuente, en donde conoció a Jesús Salvador, con quien mantuvo una relación amorosa durante cinco años y cuando ella tenía 19 años, decidió contraer matrimonio un 13 de enero de 1975. Sin saberlo, era la antesala para conocer al otro amor de su vida: la psicología.

A finales de 1975 nació su primera hija: Claudia Rocío. Su esposo practicaba doble jornada, pues estudiaba la licenciatura en Psicología y trabajaba también para el sustento del hogar. Comenzó con lecturas compartidas con él y se interesó por estudiar; después de revisar opciones, ingresó a la licenciatura en la Escuela de Psicología de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC), graduándose en 1980.

En 1980, se mudó a vivir a Celaya, Guanajuato, con su familia nuclear, buscando mejores opciones laborales para la pareja. Comenzó su vida laboral formal dando clases en la Universidad Autónoma de Guanajuato, en el Instituto Celayense, donde orgullosamente fue catedrática durante ocho años. Destaca dando clases de Psicometría y Técnicas Proyectivas. Viviendo en Celaya, vio crecer a su familia con el nacimiento de Néstor Salvador, en 1981, y Daniela, en 1984.

La vida dio un giro en 1988, cuando decidió regresar a Saltillo con la experiencia adquirida. Recuerda una frase que marcó su vida: “A dónde vayas, vas a ser exitosa” y se aventuró a dar el paso de cambio de domicilio. Éste es un año que reorganizó su vida en todos los sentidos. En agosto de ese mismo año, en la Universidad Autónoma del Noroeste (UANE), hoy Universidad Americana del Noreste, inició como maestra del área de psicología y educación.

Luego, en 1990, ingresó en el terreno laboral a la UAdeC, en donde recuerda una cálida recepción por parte de la maestra Guadalupe Reyna Martínez. Compartiendo tiempos, comenzaba clases a las 6:45 de la mañana y al medio día, para alcanzar dobles jornadas de trabajo que rindieron frutos en la manutención de sus hijos y su familia.

En 1991 continuó su gusto por aprender y decidió iniciar el posgrado. Así, comenzó la maestría en educación en la ya mencionada UANE, bajo la distinción de ser becaria por el entonces Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT). Posteriormente, inició su maestría en Terapia Familiar en la Universidad Iberoamericana, contando con el apoyo de una beca de la UAdeC, graduándose en 2006.

Siendo su principal centro de trabajo la UANE, esta institución la vio crecer en áreas de gestión y desarrollo de proyectos. Pronto, comenzó a llevar desde la promoción y orientación vocacional en la preparatoria de la misma universidad como la selección de los alumnos de nue-

vo ingreso, pronto el reto era mayor y también los niveles de compromiso y liderazgo. Siguió con encomiendas de mayor compromiso, como llevar la Escuela para Padres, en los niveles de bachillerato y licenciatura, así como ofrecer apoyo emocional a los alumnos, poniendo en práctica todas sus habilidades.

En la administración de la doctora Mayra Aracely Chávez Martínez, obtuvo la distinción de ser encargada del Departamento de Orientación Vocacional y, a la par, en la UANE se encargó del desarrollo académico en el Departamento Psicopedagógico, en donde se volvió subdirectora. Contaba con empleo de medio tiempo y fue en 2007 que consiguió ser promocionada como docente de tiempo completo, recordando que fue maestra por horas durante 17 años.

Este fue un momento crucial en su vida laboral y personal; se enfrentó al reto de tomar decisiones acerca de dónde comprometerse con respecto al trabajo... Así fue como, al otorgarle la UAdeC una plaza de tiempo completo, a través de la entonces Escuela de Psicología, unió a sus filas a la que en un futuro sería una de las directoras de su institución. Sobre este suceso, la maestra Ernestina comenta: "Me sentí orgullosa de tener la plaza, llena de motivación por volver a mi *alma mater*".

Y así comenzó la aventura, siendo parte de la Escuela de Psicología. Como encomienda principal se mantuvo como encargada del Departamento de Consejería Educativa y Orientación Vocacional, así como con las horas clase. Se aventuró a concursar como candidata a perfil deseable del Programa para el Desarrollo Profesional Docente, para el tipo superior (PRODEP), logrando acreditar y comenzando con la ejecución de las cuatro funciones que se evalúan: docencia, tutorías, producción académica y gestión.

Respecto a su desarrollo como profesional de la psicología, y en su función como investigadora, se labró un camino nutrido por el desarrollo de conferencias, ponencias y redacción de artículos científicos que fueron publicados en coautoría con los integrantes de su cuerpo disciplinar llamado "Psicología y Sociedad".

En 2008 asumió el cargo de secretaria académica de la Escuela de Psicología y en 2009 construyó el camino que marcaría su candidatura a la dirección como candidata única, ganando la contienda. ¿Qué es lo que marcó su gestión? Diversos aspectos. Es justamente durante su gestión cuando comienzan los trámites y la organización necesaria para lograr la siguiente acreditación de la Escuela por parte del Consejo Nacional para la Enseñanza e Investigación en Psicología (CNEIP), así como un gran avance a la reforma curricular del plan de estudios.

En la primera parte de su gestión en la dirección, impulsó el estudio de mercado para la apertura del posgrado y la escuela creció en infraestructura. Gracias a la solicitud emitida a la Rectoría por parte de la maestra Ernestina, se logró tener espacios físicos en lo que antes eran oficinas administrativas de la Facultad de Ingeniería, permitiendo la expansión de la central de servicios a la comunidad.

Otro de los logros que permanecieron latentes en el corazón de la ahora Facultad de Psicología, fue su participación en el arranque del programa de radio "Psi contigo", naciendo de la riqueza y la diversidad de trabajo que se realizaba por parte del cuerpo docente de la facultad y que buscaba compartirse con la población. Actualmente, dicho programa continúa al aire, brindando a la población contenidos de utilidad acerca del campo de la psicología.

Un esfuerzo que se volvió un pilar en la medición del desempeño de los estudiantes, consistió en presentar el Examen General para el Egreso de la Licenciatura (EGEL), el cuál es una evaluación nacional que se aplica para determinar si los egresados que concluyen un plan de estudios de la licenciatura cuentan con los conocimientos y las habilidades que se consideran indispensables al término de su formación académica, logrando por primera vez que los estudiantes de la Escuela de Psicología alcanzaran el medallero de excelencia académica, con siete medallas de resultados sobresalientes, destacando entre las diversas facultades de la UAdeC y a nivel nacional.

En cuanto al cuerpo docente, se brindaron apoyos para la actualización constante y se vivieron experiencias únicas, como intercambios nacionales e internacionales, entre los que destacan las participaciones de docentes y alumnos en Brasil y Tailandia. Así mismo, los estudiantes se vieron apoyados en su gestión, logrando campeonatos deportivos, viajes a otras ciudades para consolidar los conocimientos de las materias y reforzar estudios de manera presencial; se trabajó en conjunto con los padres de familia y se instauró la Escuela para Padres, con las familias de los estudiantes de la facultad.

Según la maestra Ernestina, la dirección: “fue un reto con muchas oportunidades en diversos ámbitos: laboral, académico, social y personal, los cuáles enfrenté con dedicación y compromiso, dejando enseñanzas y experiencias maravillosas, descubriendo que tenía la capacidad de resolver situaciones nuevas”.

Al término de su gestión, ella trabajó en un año sabático, el cual le sirvió para preparar el cierre de sus proyectos. Esto sería la antesala de su jubilación, que ahora disfruta. Al ver hacia atrás su trabajo culminado con orgullo y dedicación durante casi toda una vida, la maestra Ernestina reconoce que vive de los momentos que no había tenido oportunidad de disfrutar, como apreciar un atardecer, ya que pasaba todo el día trabajando. Recuerda también cómo solía levantarse a las 5:00 de la mañana, comenzando su jornada a las 6:20, para arrancar clase a las 6:45. Además, rememora cómo llevaba a sus hijos a la escuela, para luego trasladarse a la Universidad y continuar trabajando.

Dentro de sus áreas de disfrute, y también de realización como mujer, está su razón de ser: la familia tan hermosa que logró construir. Disfrutó día a día de sus hijos y de sus ahora cónyuges: Claudia Rocío, quien formó familia con Ángel; Néstor Salvador, con su esposa Diana; y Daniela, con Marvin, su pareja, quienes han conformado sus propias familias y le han dado el orgullo de ser abuela de Alondra, Melissa, Aaliyha, Ian, Camila, Iñaki, Larissa y Oliver, con quienes comparte maravillosos momentos en familia.

También llegó el momento de cuidar a la mujer que la cuidó y acompañó durante toda su vida: su madre, que ahora vive con Alzheimer, destacando que la misma enfermedad le ha permitido compartir con otras familias y otros espacios educativos sobre la importancia de visibilizar y dignificar el trato de las personas que cursan esta enfermedad, así como brindar soporte a sus familias.

Con una carrera marcada por su dedicación al bienestar emocional y al desarrollo profesional de sus colegas, la maestra Ernestina Castillo deja un legado invaluable en el campo de la psicología. Su enfoque educativo y su compromiso con la innovación han influido a generaciones de psicólogos y profesionales de la salud mental. Ahora, en su merecida jubilación, continúa siendo una fuente de inspiración para quienes siguen sus pasos, dejando una huella indeleble en la comunidad a la que dedicó su vida.



Lorena Argentina Medina Bocanegra,

una carrera en torno a las mujeres

Por: Luz Elena Martínez García

Entre espacios de viajes y traslados de uno a otro campus universitario, a alguna dependencia o a un auditorio, en la antesala de alguna actividad, Lorena Argentina Medina Bocanegra,¹ maestra y funcionaria de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC), madre, esposa y amiga con 50 años, comienza a responder algunas preguntas mientras teclea su dispositivo y saca su computadora para revisar pendientes.

Reconstruye —con su memoria, sonrisas y momentos breves de silencio— los relatos que hilvanan su historia reciente. Nacida en Torreón, Coahuila, en el seno de una familia donde por parte del padre, según relata, ya eran profesionistas y por parte de la madre sólo lo era una persona. Recuerda prácticas cotidianas de unidad familiar, reuniones dominicales, ausencias y presencias que marcaron con amor los primeros años de su vida.

Ella cuenta que durante su segunda infancia conoció el vivir bajo el mismo techo, con su padre y madre juntos, y mientras tanto la familia y personas allegadas se fundieron en una red de apoyo para sostenerse unos a otros. Vivió desde pequeña dos condiciones que han marcado su vida y la forma de resolución de dificultades: la adaptación a la realidad y el ejemplo y oportunidad de liderazgo. Sobre eso, comparte:

Cuando era niña, mi mamá Juana María Bocanegra Galván, mi hermana Cynthia María y yo vivíamos en la casa de mi abuelita materna llamada Hilaria Galván Núñez, con mis tías Margarita y María Luisa, quienes fueron religiosas, y mi abuelito Juan Pablo Bocanegra de la Paz.

Aunque mi papá, Juan Medina Elizondo, no vivía en esos primeros años de mi vida con nosotras, siempre supo estar presente y cercano con gran amor. También conocí y recibí el amor de mi abuelita María Elizondo Vélez y de mi abuelito Cecilio Medina García.

¹ Docente desde 1997 de la Facultad de Contaduría y Administración de la ahora Unidad Laguna, con diferentes materias sobre contabilidad, auditoría, liderazgo y manejo de habilidades de la comunicación. También estuvo a cargo del área contable de la Secretaría Académica y del área de tutorías, entre otras.

Mi papá me contaba que su mamá siempre quiso tener una hija y que quería haberme criado. Incluso, supe que ahorrraba para mi educación profesional, ella deseaba que no tuviera los obstáculos económicos a los que ella se enfrentó para ver a sus hijos como profesionistas.

El liderazgo en ella estuvo presente, a razón de recibir el acompañamiento familiar, como el de su tía Margarita Bocanegra, educadora. Fue desde el jardín de niños donde participó en las primeras actividades como líder, de abanderada en la escolta. Hasta secundaria, realizó sus estudios en colegios exclusivos para mujeres, donde en repetidas ocasiones recibió reconocimientos por excelencia académica y el otorgamiento de la Banda de la Pureza, que simbolizaba el comportamiento íntegro como alumna.

De ahí que los retos empezaron al ingresar a la preparatoria, siendo —como ella lo nombra— un *parteaguas* en su vida social, por no estar acostumbrada a relacionarse con hombres. No obstante a las dificultades de convivencia, ahí conoció a quien fue su novio: Héctor Cisneros, con quien después se casó y pudo desarrollar, fuera de la red familiar, otra red de apoyo basada en la paciencia, el amor, la empatía, la solidaridad y otros valores que se han reflejado en lo profesional y en la búsqueda y desarrollo de su plan de vida.

Durante todo su desempeño como estudiante, realizó actividades extraescolares que incluyeron, poco a poco, las de tipo remunerado, marcando desde joven un estilo particular, con la oportunidad de convivencia tanto con las mujeres como con el trato, servicio y escucha para las áreas de oportunidad que representa el trabajo arduo y constante:

A partir de segundo semestre de la licenciatura, a los 18 años, empecé a trabajar en ventas durante las vacaciones de verano y diciembre. Trabajé en una tienda de artículos preponderantemente para mujeres, ahí aprendí, desarrollé y apliqué la psicología. Bertha Irene Leal, “Berthita”, como cariñosamente era conocida, fue muy buena maestra.

El trato con amabilidad a la clientela como actitud básica era fundamental al tener la responsabilidad de estar a cargo en una empresa. En los períodos de clase participaba en las capacitaciones que de forma adicional nos ofrecían en la FCA. Ingresé a la Asociación Femenil y formaba parte del Consejo Directivo de mi escuela.

Realizó sus estudios de licenciatura en Contaduría Pública, maestría en Administración y de doctorado en Administración y Alta Dirección, en la UAdeC, en la Facultad de Contaduría y Administración (FCA), de donde fue la segunda mujer directora en 2009 y posteriormente la segunda coordinadora de la Unidad Torreón, hoy Unidad Laguna, de 2014 a 2020. Ha tomado numerosos diplomados sobre liderazgo, estudios de género, talleres y cursos sobre su carrera y otros que ha podido diseñar, organizar e impartir para apoyar a la construcción colectiva de la institución que tanto ama.

Mientras ha ejercido su profesión y liderazgo, también se ha desempeñado como madre, amiga y hermana, dejando claro que es una mujer de carne y hueso. A menudo, la sociedad se olvida que las mujeres, líderes como ella, que están en los presidiums, que enfrentan a la prensa

y comparten sus opiniones, también tienen una vida personal que influye en lo que hacen por la colectividad y en la manera en que organizan y conducen las instituciones:

Yo no tuve una incapacidad por maternidad como muchas mujeres. Dejé de ir a la oficina 17 días antes del nacimiento de mi hija, pero seguía llevando a cabo mis responsabilidades laborales desde casa. Cuando ella cumplió 18 días de nacida, me reintegré al trabajo. El dejarla en casa para ir a trabajar, sin limitación de horario, ha sido lo más difícil a lo que me he enfrentado, pero no me arrepiento.

Estoy agradecida con mi familia, ya que conté con la mejor red de apoyo. No me queda la menor duda de que sin mi tía, mi mamá, mi papá y mi esposo, hubiera sido difícil el acompañamiento amoroso del que mi hija Lorena Priscila disfrutó, reflejado en su salud, felicidad y seguridad. Hoy tiene 21 años y es una joven plena.

Ella es el amor más limpio, puro y grande de mi vida. Me alegra y enorgullece el ejemplo que le he brindado de que las mujeres sabemos trabajar con dedicación, responsabilidad y honorabilidad, que el trabajo te brinda independencia mental y económica para la toma de decisiones personales y familiares. Sin duda esa es mi mejor herencia para ella.

En el período en el que se desempeñó como coordinadora de la entonces Unidad Torreón —que atendía, administraba y escuchaba las necesidades de la población universitaria—, fue cuando su carrera profesional empezó a virar en torno a las necesidades de las mujeres, sector que se acercó a ella identificándose con su particular manera de escuchar, referir y acompañar, hasta la solución de la problemática de cada trabajadora, alumna o docente que se le acerca y abiertamente empieza a atender la problemática de género que enfrenta la población universitaria.

A inicios del 2016, la Organización de las Naciones Unidas, en particular la ONU Mujeres, a través de su Programa Ciudades Seguras para las Mujeres y Niñas, Espacios Libres de Violencia, realizó un acuerdo de colaboración con el municipio de Torreón y la Universidad, donde ella participó liderando la elaboración de un diagnóstico de la problemática urbana para visibilizar la violencia existente en contra de las mujeres, con énfasis en los espacios comunitarios.

De ahí se derivaron importantes acciones municipales y estatales que se convirtieron en políticas públicas, como la renovación de reglamentos municipales donde se visibilizaban los delitos de acoso sexual y otras violencias en el espacio comunitario, acciones obligatorias para prevenir la violencia en el transporte público, de planeación urbana y atención a víctimas, reconociendo que existía desde entonces un gran camino por recorrer.

Enfrentar retos ha sido una constante en la vida de Lorena Medina. Ejercitando su liderazgo de manera continua, ha compartido su ideología en diversos espacios: desde sus intervenciones académicas y su labor en la gestión institucional, hasta las alianzas estratégicas con organismos de distintos ámbitos, como los puestos que actualmente ocupa. Habla abiertamente de su triple rol como mujer, del género como una imposición social y de sus aprendizajes constantes en el feminismo, movimiento y perspectiva académica que ha adoptado como herramienta clave para construir la equidad de género.

Consciente de esta responsabilidad, asume compromisos como la promoción de la paridad, la transformación de la Universidad y su orientación hacia un firme compromiso social y comunitario. Así mismo, trabaja para que las mujeres destaquen en sus áreas laborales, se visibilicen sus problemáticas y se generen soluciones efectivas para atenderlas.

Tal es el caso de sus recientes nombramientos, primero como segunda directora del Instituto de Investigación para el Desarrollo Integral de la Mujer Universitaria (IIDIMU), en 2020, y como titular de la Coordinación de Igualdad de Género, en 2024, ambas de la UAdeC.

Al mismo tiempo, es titular en otros organismos nacionales en la misma temática, los cuales representan esfuerzos importantes para el logro, tanto en la transversalización de la perspectiva de género, como de la gestión y puesta en práctica de la paridad de género, esto por medio de espacios como la Coordinación Nacional de Igualdad de Género de la Asociación Nacional de Facultades de Contaduría, misma que alberga a más de 400 instituciones afiliadas.

A su vez, coordinó el Capítulo Coahuila y actualmente es vicepresidenta de la Federación Mexicana de Universitarias. Además, recientemente es parte de la Red Nacional de Instituciones de Educación Superior “Camino a la Igualdad”. En estos organismos participa de manera voluntaria y, desde que encabeza organismos para el logro de la igualdad de género, el desarrollo y empoderamiento de las mujeres, ha tenido la oportunidad de innovar, de sumarse a las luchas colectivas y de atreverse a replicar las políticas públicas de vanguardia que están cambiando la cultura.

La Ley 3 de 3 contra la violencia de género ha sido un ejemplo de ello, pues la UAdeC ha sido la primera universidad en llevar a cabo esta política para eliminar la violencia, prevenir y atender, no sólo eficazmente, sino también desde la propia estructura. En este contexto, Lorena Medina se ha vuelto precursora en la universidad pública por impulsar la armonización en un marco de autonomía, de leyes y tratados internacionales y nacionales para que tanto la incorporación de la perspectiva de género, en lo institucional, sea una realidad que de verdad llegue a las personas, a las relaciones cotidianas, buscando eliminar prácticas de violencia a través de la acción o la omisión.

Falta bastante por hacer, pero ya se han dado pasos importantes como la firma del compromiso 3 de 3 contra la violencia en el funcionariado, directores y directoras, y eso lleva a otras acciones que obligan a reformar los marcos legales y las prácticas dañinas que no se visibilizaban y que contribuyen a la recurrencia de facilidades para la impunidad, la falta al deber de cuidado y otras prácticas que, como ella afirma, poco a poco se eliminarán.

También, comparte sus experiencias en el apoyo a las víctimas de violencia, tanto mujeres como adolescentes y, por supuesto, el aprendizaje de que los hombres también pierden mucho y se dañan al practicar la violencia. A todos, todas y todes nos conviene sumarnos a esfuerzos por mejorar, por descubrir cómo construir la igualdad en lo individual y en lo colectivo.

Continúa emocionada la plática, apresurando los detalles y anécdotas, y cuenta cómo han sido las formas que encontró para escuchar a las personas afectadas, sumar a los esfuerzos y buscar propuestas eficaces, desde descubrir las características que adopta el patriarcado en la Universidad, hasta los esfuerzos antifeministas y, por ende, la despatriarcalización de la cultura:

También he participado en marchas con mujeres víctimas de la violencia machista y feminicida. A ellas les debo en mucho los grandes aprendizajes que valoro y me comprometen aún más, así como la importancia del trabajo en colectividad, lo que representa una de las mayores fortalezas.

No todo es estar en el escritorio, foros o al frente de una computadora. Esta situación, de la que estoy consciente, ha limitado en gran medida mi carrera como investigadora, eso es de menor importancia, lo realmente importante son las acciones que inciden al cambio.

Ataviarme de violeta y tener la oportunidad de interactuar con mujeres de distintas edades, es recordar las dificultades narradas, el dolor por los feminicidios, por no encontrar justicia ante la violencia. En los gritos, las consignas y la manifestación se expone la necesidad de generar propuestas.

Es más que una catarsis colectiva, es la oportunidad de escuchar y renovarnos, preguntarnos cómo instrumentamos para continuar y lograr mejorar como sociedad. La escucha, la observación, el utilizar las herramientas y el lenguaje propio de la perspectiva feminista, me ha ayudado a impulsar políticas públicas que nos benefician a todas y que vayan cambiando al país.

Mi objetivo es proponer juntas, aprender, practicar la sororidad y otros valores, prácticas que impacte a otras mujeres y a quienes nos toca tomar decisiones tanto en la Universidad como fuera de ella. Mi vida es la Universidad y mi meta la igualdad.

Lorena Medina revisa su celular, responde mensajes y da instrucciones rápidamente a su personal por *chat* y llamada; se apresura para continuar y compartir que le emociona revisitar su pasado y su presente en la entrevista. Comparte que, aunque no suele hablar de su vida personal, agradece la oportunidad de encontrar puntos en común que nos identifiquen como mujeres o como personas comprometidas con sumar esfuerzos hacia el logro de la igualdad sustantiva.

Pide explicar cómo fue su elección de dedicarse a la causa de las mujeres, porque en su carrera profesional ha tenido oportunidades de desarrollar el liderazgo en la administración, en lo universitario, en las instituciones dedicadas al desarrollo regional y en los partidos políticos. No obstante, las oportunidades, las habilidades de observación, de análisis, de empatía y de creación de propuestas, la llevaron a sumarse en la lucha por erradicar la violencia, desde la vivencia de la cotidianidad en las aulas, hasta las oportunidades que tuvo al frente de la dirección de su facultad, como de la Coordinación.

Cuando aún no era directora, en una ocasión noté que una alumna había estado faltando. Cuando llegó, le dije que era muy bueno verla de nuevo. Ella siempre había sido constante y con buenas calificaciones. Al preguntarle si ya había resuelto alguna situación que le impedía su asistencia, ella me contestó con una respuesta que me quebró emocionalmente, ya que me explicó que ella y sus hermanas se turnaban para cuidar a su mamá porque su papá era celoso y había amenazado a su mamá, pero que en una oportunidad su papá entró a la casa y la asesinó.

Por ello, la alumna me dijo que ya no volvería a faltar clase. Como esas situaciones, lastimosamente hay más historias que contar, o bien cuando llegaban los papás acompañados de las mamás para dar se baja a sus hijas con el argumento de que para qué ellas estudiaban, que no tenía caso porque eran mujeres, a lo que las madres sólo callaban; se observaba claramente el sometimiento.

Una política que rudimentariamente se aplicó ante estos casos, fue el nunca atender esas solicitudes. Se explicaba que las alumnas tenían su derecho a estudiar y que solamente ellas podían tramitar su baja, nadie más. Inmediatamente las llamábamos explicándoles lo sucedido y las fortalecíamos para que no dejaran la facultad. Estas situaciones nunca nos pasaron con alumnos.

En ese tiempo, yo soñaba con poder hacer algo de mayor alcance para que las alumnas no tuvieran esas y otras dificultades. Así, las alumnas especialmente empezaron a ver a la Universidad y a sus representantes como una fortaleza para su empoderamiento. Debo mencionar que también siempre se les apoyó a los alumnos, aunque ellos mostraban otro tipo de dificultades, pero también buscamos que siempre salieran adelante.

En varios momentos de la entrevista, Lorena Medina enfatiza la importancia de que las mujeres propongamos, nos atrevamos a hablar y tomemos la iniciativa. Recuerda cómo, desde su infancia, observó a las mujeres de su familia enfrentar los desafíos con determinación, siendo valoradas por su fortaleza. Aunque en aquel entonces pocas mujeres trabajaban profesionalmente o tenían ingresos propios, siempre se asumían responsabilidades con amor, dedicación y un profundo compromiso social al planificar y participar activamente en su comunidad.

Por ello, responde con el brillo en la mirada, ¿cuáles retos como universitaria y como mujer tienes ahora?:

Los principales retos a los que me he enfrentado como mujer es el seguirme preparando académicamente, porque el ser maestra no te hace sabedora de todo, ni tener siempre la razón. Hay que actualizarnos, subirnos al tren de la tecnología, de la producción científica y de los requerimientos de la vida moderna.

En fin, hay que desempeñar el triple rol femenino: atender mis responsabilidades laborales, al mismo tiempo ser madre y cumplir con actividades voluntarias o de gestión comunitaria que todavía se nos exigen a las mujeres para demostrar que *sí* podemos. Es comprender que la cultura nos oprime y nos culpa, además de los estereotipos cotidianos que he tenido que superar y que he aprendido a mencionarlos.

Uno de los estereotipos a los que me enfrenté y de lo cual a veces no hablamos las mujeres, fue el uso de zapatos de tacón y cuidar de manera obsesiva mi complexión. De muchas maneras, a las mujeres se nos enseña que debemos estar impecables, agradar en todo momento. Cuando me percaté de ello, empecé a vivir de manera diferente. Ahora me acepto y me quiero como soy.

En el feminismo comprendí que los estereotipos nos dañan física y mentalmente, además de que no es bueno que los repliquemos y menos para darle gusto a alguien más.

El preservar esas reglas sociales no escritas, nos complican y obstaculizan la vida a las mujeres.

Siempre a la escucha de las preguntas, contesta todo claramente y pide aportar lo común, lo de todos los días, esos detalles que le marcaron la vida para empezar a ser la mujer propositiva que aporta a la Universidad en la temática de género y ahora con perspectiva feminista, lo cual conscientemente ella ha elegido para la construcción de la igualdad de género.

Entre los proyectos, logros y vivencias mencionados, Lorena Medina comparte cómo ha sido la oportunidad de crear propuestas que respondan a las necesidades sentidas, haciéndolo siempre en colectivo, revisando los marcos legales, las experiencias similares, llamando a aliadas, identificando dificultades y nombrándolas para poder superarlas:

Durante la dirección de la FCA y la Coordinación también viví situaciones en las que identificaba cómo las alumnas vivían violencia. Como directora de la escuela tenía todos los elementos y la autoridad; nunca me fue difícil separar a los agresores por violencia de género, pero como coordinadora, aun cuando jerárquicamente era un cargo más alto, me di cuenta de que mi alcance en ese sentido no era el mismo, y que la responsabilidad universitaria debía ir más allá.

Entendí que debía de existir una instancia para sancionar y retirar, con baja o expulsión, a quienes cometieran actos de agresión hacia las mujeres, así como trabajar para la prevención de casos, ya que en las escuelas había autoridades electas y no podía actuar de la misma manera como lo hacía cuando era directora.

Identifiqué la necesidad de contar con una instancia que atendiera a las universitarias que eran víctimas de violencia de género, como ya me lo habían dejado entrever mujeres feministas como Ariadne Lamont, así es que aproveché una reunión de habría de organizar como parte de la campaña del licenciado Blas José Flores Dávila (en mayo de 2015), quien se postulaba para la reelección como rector e invitamos a académicas, y con la colaboración de la doctora Rosario Varela Zúñiga se direccionaron los trabajos de las mesas y el resultado fue la solicitud de un Centro de Atención para las Mujeres.

Se requería de un lugar en donde las universitarias denunciaran de forma segura y con la garantía de ser escuchadas, en donde se realizara investigación y se diera seguimiento para la determinación de la sanción, en donde se canalizara a la instancia correspondiente para proceder a la separación o aplicación de la sanción, además de establecer medidas para la no repetición. Nos dijeron que sí se abriría y que la sede la tendríamos en Torreón porque ahí teníamos la iniciativa.

Fue así como se creó el IIDIMU, como valioso antecedente para el desarrollo de acciones como las que menciono. En la actualidad existe en la UAdeC toda una estructura para impulsar la igualdad sustantiva, la atención y el prevenir la violencia. Falta mucho por hacer y más por lograr, pero estamos en el camino y continuaremos sumando.



Verónica Magdalena Fernández Hernández, ejemplo de perseverancia

Por: Lilibet Mendoza Wong

Maestra Vero, como se le conoce desde su ingreso a nuestra Institución, forma parte de la historia de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC). Por ello, es importante destacar su trayectoria de más de 25 años, cuando se desempeñó como docente y directora de la Facultad de Administración Fiscal y Financiera.

Verónica Fernández nació en Torreón, Coahuila, el 19 de octubre de 1953, siendo la primera de tres hermanos. Por su perfil profesional, ejerció diferentes cargos administrativos y directivos con excelentes resultados. Con la experiencia adquirida en la iniciativa privada se incorporaría a nuestra máxima casa de estudios en 1991, contribuyendo al fortalecimiento de la calidad de los programas educativos y caracterizándose por su compromiso y dedicación.

Cabe destacar que, en su desempeño, el profesionalismo y la objetividad fueron relevantes, además del aspecto humanista que fue determinante, basado en los valores de la Institución y teniendo como referencia el Modelo Educativo orientado a la formación integral. Su gestión se fundamentó en la mejora del desempeño del estudiante a través de la preparación de sus docentes.

Dos de sus pasatiempos favoritos son: la lectura y la tecnología. El navegar por internet, investigar y sorprenderse de la manera tan rápida de como avanza la ciencia, es algo que la maravilla. Desde temprana edad inició leyendo a Fedor Dostoievski, uno de sus autores preferidos con la novela *Humillados y ofendidos*. Recuerda con emoción que había gran cantidad de libros en su casa, lo que le facilitó el acceso a diferentes géneros literarios.

Disfruta además de las novelas de Shakespeare, de la poesía de Rubén Darío y de la pintura de Van Gogh. Su formación siempre estuvo cimentada en valores de responsabilidad y trabajo. Como ejemplo, su madre —quien siempre fue una persona “luchona”, como ella la describe— le enseñó a ser independiente, a alcanzar sus metas y a nunca darse por vencida.

Después de terminar sus estudios de comercio a la edad de 15 años, ingresó a trabajar en una mueblería en 1968, donde permaneció por 11 años. Durante ese tiempo, cursó la secundaria en la Escuela Federal nocturna y terminó la prepa en el Instituto Lavoisier. Posteriormente, se

empleó en Hercusa, donde laboró cuatro años, y en el despacho contable Gossler, donde le fue asignada la responsabilidad de llevar la contabilidad de las maquiladoras del grupo Jaidar.

Sus estudios profesionales los realizó en la UAdeC, en la Facultad de Contaduría y Administración, en la hoy Unidad Laguna. Esto sería el primer contacto de la maestra con la Institución, egresando de la licenciatura en Contador Público en el año de 1983. Con el tiempo, su historia como docente en nuestra Universidad empezó con su ingreso laboral en 1991, en la Escuela de Administración Fiscal y Financiera.

En sus inicios se desempeñó como maestra suplente, invitada por una amiga, Beatriz Uriaga, y suplió al licenciado Marco Antonio San Juan, impartiendo la materia de Contabilidad de Sociedades, perteneciente a los últimos semestres de los programas de estudio, siendo el doctor Raúl Rodríguez Vidal el director y la maestra Rosa María Franco Parra, la secretaria académica.

Para la maestra Verónica, la ingeniero Franco, quien posteriormente sería directora y coordinadora de la Unidad Torreón, hoy Unidad Laguna, fue un pilar importante y trascendental en su trayectoria por su paso en la Universidad, a la cual recuerda con afecto y agradecimiento, ya que le brindó un gran apoyo y le ayudó a consolidar su carrera como docente.

La maestra Verónica, con la dedicación, el esfuerzo y el compromiso que le caracterizan, llegó a la Secretaría Académica, durante el período de la dirección del contador público Oscar Luján Reyes. Es importante destacar que fue durante su estancia en la Secretaría, de 2003 a 2009, que se logra la acreditación de los dos programas de estudio, lo que dio pauta a que posteriormente se postulara para la dirección, resultando electa en 2009 y desempeñándose durante dos períodos.

En este proceso, es importante resaltar el papel fundamental que desempeñó el licenciado Juan Manuel Martínez, entonces coordinador de la Unidad Torreón, quien fue una figura clave en su trayectoria, no sólo como directivo, sino también como amigo. Así mismo, recuerda con afecto al exrector, licenciado Mario Ochoa Rivera, cuyas palabras motivadoras y su constante respaldo impulsaron su labor. Su entusiasmo y seguimiento dinámico de las actividades contribuyeron significativamente al crecimiento y fortalecimiento institucional de la facultad.

El licenciado Ochoa siempre exhortó a sus colaboradores a alcanzar la máxima calidad, logrando con su apoyo la consolidación académica de los diferentes programas de estudio y obteniendo el reconocimiento de los organismos acreditadores, como del Consejo de Acreditación de Ciencias Administrativas, Contables y Afines (CACECA). Esto impactó positivamente en el prestigio e imagen de la facultad, garantizando confianza en sus planes de estudios y contribuyendo al incremento de la matrícula.

Una de las cualidades que siempre han distinguido a la maestra Vero es la perseverancia, la cual ella misma reconoce como su principal fortaleza. Además, ha contado con una gran capacidad para alcanzar sus objetivos y su perfil pertinente a las necesidades que demandaba la carrera, sumado a su trato sutil y cálido con los estudiantes.

Uno de los proyectos más significativos durante su gestión como directora, entre 2009 y 2015, fue la reforma educativa a los programas de la licenciatura de Administración Fiscal y de la licenciatura en Administración Financiera, donde la disminución del número de semestres, de

nueve a ocho, fue trascendental, tomando en cuenta la pertinencia de los programas y el nuevo Modelo Educativo.

Estas actividades no hubieran sido posibles sin el apoyo de su equipo de trabajo, con el cual se sintió fortalecida. En él destaca la doctora Sara Oranday Ávila y el maestro Oscar Mota Hermosillo, a los que recuerda con afecto. Es importante resaltar que durante su permanencia en la Universidad se destacó por su compromiso, responsabilidad, calidez y solidaridad, permitiendo que la facultad pudiera avanzar a pasos firmes en el proceso de fortalecimiento.

Otras de las experiencias que ella recuerda como relevantes durante su gestión fueron: la consolidación de los cuerpos académicos, la movilidad internacional y el impulso a la formación de recursos humanos a través de la titulación por tesis.

Su dedicación y profesionalismo han dejado huella en la Universidad y, sin duda, es recordada por sus estudiantes como alguien que siempre les tendió la mano y vio por una mejor educación de calidad, sin dejar de mencionar que contribuyó al fortalecimiento en los planes de estudios. Sin lugar a duda, su enfoque humanístico marcó la diferencia y no sólo por su pertinencia en tiempos complicados, sino por la formación y el ejemplo hacia los estudiantes.

Es fundamental destacar que su gestión a favor de los cuerpos académicos fue decisiva, brindando un valioso apoyo a los docentes para que pudieran cursar estudios de doctorado y, de esta manera, fortalecer su desarrollo. Además de ser impulsora de estos esfuerzos, también participó activamente como miembro de dichos cuerpos académicos, consolidando su crecimiento y calidad. También, fomentó el trabajo en equipo y la actitud colaborativa y de servicio.

Con estas acciones logró reforzar el posgrado, impulsando los reconocimientos de Perfil Deseable para sus maestros que solicitaba el Programa para el Desarrollo Profesional Docente (PRODEP) y que representan un indicador importante dentro de la Institución. Este proceso benefició a la facultad, ya que fue en ese período cuando se logra el reconocimiento al primer Cuerpo Académico en Consolidación ante la SEP.

El compromiso de la maestra con esos grupos colegiados fue definitivo, desde la facilitación para la asistencia a los congresos nacionales e internacionales, publicación de capítulos de libro, así como un libro de trabajos de investigación y la participación de docentes con estancias en universidades reconocidas, teniendo como resultado la formación de redes y la firma de convenios con otras instituciones. Esto impulsó la formación en investigación de la comunidad docente y estudiantil en la dependencia.

Es importante reconocer y resaltar que durante su estancia en la Secretaría Académica, entre 2003 y 2009, y como directora, de 2009 a 2015, creció la matrícula de estudiantes, infraestructura e imagen. Además de sus gestiones administrativas, participaba como miembro del Cuerpo Académico “Estrategia y gestión corporativa”, y de asociaciones como la Asociación Nacional de Facultades y Escuelas de Contaduría y Administración (ANFECA), donde apoyó en la certificación de algunos de sus docentes.

Unas de las actividades más gratificantes que recuerda durante su labor, fue la formación integral de los estudiantes a través de los viajes de estudios anuales a la Ciudad de México, donde visitaban la Casa de Bolsa, la UNAM, el Museo de Economía, la Aduana y el SAT, entre otros lugares, lo cual amplió el panorama a los estudiantes para un nuevo conocimiento.

Estos viajes se hicieron con recursos del Programa Integral de Fortalecimiento Institucional (PIFI) y se realizaron durante los seis años de su gestión. Además, se impulsó el intercambio estudiantil, donde los alumnos se fueron a estudiar a otras universidades de diversos países, destacando España, Cuba y Brasil.

Verónica Magdalena Fernández Hernández, maestra carismática y entusiasta, se jubiló de nuestra Universidad en 2016. Es considerada como un ejemplo de perseverancia, con un excelente sentido del humor y con un alto nivel de responsabilidad, profesionalismo y sentido humano. Ella deja un legado que trasciende a través del tiempo.





Edna Isabel de la Garza Martínez,

la mujer que enfrenta desafíos

Por: Maricela Carolina Peña Cárdenas

Edna Isabel de la Garza Martínez nació el 5 de noviembre de 1960 en Monclova, Coahuila. Es hija de Ernesto de la Garza Campos y Rosalinda Martínez Montemayor. Fue la sexta hija y su vida familiar se desarrolló junto a cuatro hermanos: Ernesto, Efraín, Eduardo y Edgar, y dos hermanas: Edith y Susana. Sus padres fueron empresarios y pudieron brindarle estudios en colegios y universidades privadas.

Su vida familiar estuvo inmersa en el amor, la alegría y la gran convivencia con tíos y primos, pues la familia era grande, ya que su padre tuvo ocho hermanos y su mamá siete. Sus vacaciones generalmente las pasaba en el rancho de su abuelo materno, rodeada de la familia y durante el año realizaban viajes a Cuatro Ciénegas, Coahuila, y a Monterrey, Nuevo León, a visitar familiares.

Egresó de sus estudios de licenciatura en la Universidad Regiomontana, con sede en Monterrey, de la cual obtuvo el título de licenciado en Ciencias de la Comunicación Social, con especialidad en Recursos Humanos. Posteriormente, realizó un curso de inglés de cuatro meses en Pittsburgh State University.

En 1981 contrajo matrimonio con Eduardo González Pérez, con quien lleva 43 años de casada y ha formado una hermosa familia. Juntos tienen cuatro hijos: Isa, Edna, Eduardo y Analía, todos ellos profesionales, quienes han sido una fuente constante de amor y fortaleza. Cada uno ha formado su propia familia, y como una bendición adicional, disfrutan de siete nietos maravillosos. Después de casada, Edna trabajó durante dos años en el negocio familiar, en el área de personal. Sin embargo, debido a la llegada de su primera hija renunció al trabajo.

Como mujer responsable y trabajadora, se ha destacado por la labor realizada en la Facultad de Contaduría y Administración, ubicada en Monclova, perteneciente a la Unidad Norte de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC). Ingresó como docente en agosto de 1988, impartiendo en un grupo la materia de Teoría de la Comunicación y durante varios años impartió ocho horas a la semana, lo cual permitía atender a su familia.

A partir de 1997 ocupó el puesto de secretaria académica y durante diez años colaboró en esa función con tres directores de la facultad, y durante un año fungió como directora de Asuntos Académicos en la Coordinación de la Unidad Norte. Durante el período de 2009 a 2012

fue directora de la facultad, función que asumió tras la petición de un buen número de maestros y porque se sentía motivada a continuar con la transformación que requería la facultad.

Durante su función como secretaria académica, se enfrentó a grandes retos, ya que para finales de 1997 se iniciaron los trabajos relacionados con el Programa de Mejoramiento del Profesorado (PROMEP), el cual se creó como estrategia federal para lograr la superación sustancial en la formación y desempeño de los Cuerpos Académicos.

Con la visión de tener programas de calidad y elevar el nivel de la educación superior a partir del año 2001, iniciaron grandes cambios a nivel académico y administrativo. Se recibió la visita de los Comités Interinstitucionales para la Evaluación de la Educación Superior (CIEES), dejando un cúmulo de recomendaciones, ante las cuales la maestra Edna orientó y emprendió acciones en las variables concernientes a lo académico y al personal docente.

En el 2002 terminó los estudios de maestría en Administración, con acentuación de Recursos Humanos, mismo que se impartía en nuestra facultad los viernes por la tarde y los sábados por la mañana. En ese año se empezaron los trabajos para la reforma curricular, la cual estuvo a su cargo y que con el apoyo de docentes comprometidos se logró terminar en el 2003 y se implementó en el 2004.

Otro gran reto fue recibir la visita del Consejo de Acreditación de Ciencias Administrativas, Contables y Afines (CACECA), para la cual tuvo la responsabilidad de coordinar los trabajos para integrar el documento solicitado y la evidencia en las carpetas, así como estar al pendiente de la información que solicitaban los evaluadores.

Al poco tiempo se emitieron, por parte del comité, las recomendaciones para acreditar los tres programas de estudios que se impartían en la facultad, y con el gran apoyo del personal directivo y docente fue que se lograron acreditar, en el 2005, los tres programas académicos de licenciatura: en Contaduría, Administración de Empresas y Administración de Recursos Humanos, y en ese mismo año se obtuvo en Nivel 1 de los CIEES.

Cabe señalar que los programas de estudios en posgrado que se ofertaban eran los de maestría en Administración y maestría en Impuestos, y años más tarde iniciaron los procesos de evaluación.

Durante los años en los que fungió como secretaria académica, entre otras responsabilidades que ella tenía eran: elaborar la nómina docente, entregar horarios a maestros, horarios de grupos, asignar gestiones de los profesores de tiempo completo, organizar graduaciones y apoyar en eventos académicos.

Debido a los vertiginosos cambios que se desencadenaron, las carreras se ofertaron por semestre y los estudiantes debían elaborar sus horarios y la carga académica que podían llevar. Fue común cada semestre ver a la maestra Edna atender a una matrícula que oscilaba entre 1 mil 200 y 1 mil 250 estudiantes de forma personalizada, y elaborar junto a cada uno sus horarios.

En el 2005 se le otorgó la plaza de tiempo completo con perfil PROMEP y, aunado a su gestión, se integró a un Cuerpo Académico, lo cual implicaba —dentro de otras actividades— el realizar investigación y publicar ponencias y artículos. Así, ella hizo frente a grandes desafíos, pues la educación superior de calidad requería de transformaciones radicales en esos tiempos.

Las visitas del CACECA se realizaban cada tres años y se tenían que estar considerando las recomendaciones emitidas, pues vale la pena mencionar que de esas acreditaciones dependían los

recursos federales que se pudieran otorgar a través del Programa de Fortalecimiento Institucional (PIFI).

De esta forma, ella se había vuelto la responsable de los proyectos a ejecutar para estas acreditaciones. Por eso, junto a su gran equipo de colaboradoras, se encargó que todo estuviera listo en tiempo y forma, obteniendo grandes recursos para la movilidad estudiantil y docente, publicación de libros, asistencia de los diferentes cuerpos académicos a congresos nacionales e internacionales, publicación de artículos en revistas nacionales e internacionales, compra de equipo y mejoramiento de la infraestructura. Por ello, cada año se participaba en el PIFI y ella se responsabilizaba de que el recurso enviado para el apoyo de las actividades de docentes y estudiantes se ejerciera.

En el 2007 se le otorgó la Medalla “Miguel Ramos Arizpe” por su destacada labor académica. Dirigió y participó en otra reforma curricular en 2008, la cual incluía niveles de inglés y materias optativas, y cada cambio que se realizaba requería de muchas acciones. Así mismo, inició la movilidad académica a nivel nacional e internacional en estudiantes y docentes, y logró implementar las tutorías individuales en los alumnos.

Cabe destacar que la necesidad de capacitarse era inminente; se impartieron en esos años cursos, talleres y diplomados, a los cuales la maestra asistía. En el mismo año, 2007, obtuvo el perfil deseable requerido como maestra de tiempo completo, Perfil PROMEP, el cual conservó durante los años que permaneció en la facultad. En diciembre de 2009, siendo directora terminó los estudios de doctorado en Administración y Alta Dirección, los cuales se impartían a través del Departamento de Posgrado de la Facultad de Contaduría y Administración, de la UAdeC, con sede en Torreón.

En el mismo año, y durante su gestión como directora, se dio inicio al proyecto de Educación a Distancia a nivel licenciatura, ofertando el programa de licenciado en Administración de Empresas. A nivel maestría, se continuó con el convenio que existía con la Comisión Federal de Electricidad (CFE), el cual representaba un buen insumo en la adquisición de recursos propios y se dio inicio a una nueva generación de estudiantes, trabajadores de la propia CFE, para los cuales se había diseñado un programa de acuerdo a sus necesidades.

Así, en la segunda generación de la maestría en Administración de Recursos Materiales en el Sector Público, se graduaron 35 estudiantes de diferentes partes del país, y se organizaron los festejos del 35 aniversario de la facultad. Además, la infraestructura tuvo cambios notables, los apoyos a nivel federal y recursos propios de la facultad permitieron una gran dinámica y desarrollo en diferentes áreas.

En abril de 2012, al terminar su gestión como directora, se dedicó a continuar como docente y tutora, realizando alguna gestión de la facultad. Pudo dedicar más tiempo a la investigación y publicación de ponencias, memorias en extenso y artículos arbitrados en revistas internacionales. Durante dos años realizó la labor de facilitadora del Taller de Inmersión al Modelo Educativo, esto en diferentes facultades de la Unidad Norte.

En el transcurso de 13 años como profesora de tiempo completo, y con perfil PROMEP, asistió a diez congresos nacionales y cuatro internacionales, publicó 20 memorias en extenso y diez artículos arbitrados.



Oralia Deyanira Salinas Arizpe,

su gran huella en docentes y estudiantes

Por: Lucía Galván Díaz

Oralia Deyanira Salinas Arizpe es licenciada en Nutrición de profesión, y docente por vocación. Cuenta con una maestría en Ciencias de la Educación y un doctorado en Administración e Innovación Educativa. Además, tiene certificaciones en Docencia, Gestión Directiva, Saberes Digitales y Evaluación de Evaluadores, y realizó un diplomado en Acreditación en Tutorías.

Su padre fue Ricardo Salinas Escamilla (†) y su madre Oralia Arizpe Mata (†), quien fue fundadora de la Escuela de Bachilleres “Dr. y Gral. Jaime Lozano Benavides”, de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC), con reconocimiento de Mujeres UAdeC por trayectoria.

Ella es la cuarta de seis hermanos: Ricardo (†), Fernando, Nayra, [ella], Marissa y Genaro. Es orgullosamente egresada de bachillerato de la Escuela de Bachilleres “Dr. y Gral. Jaime Lozano Benavides” (JLB). Inició sus labores en la UAdeC durante el último año de administración del entonces rector, ingeniero Jaime Isaías Ortiz Cárdenas, conocido como “El Gato”.

Llegó recién egresada de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL), como encargada del proyecto de un comedor universitario para los estudiantes de fútbol americano, el cual fue un proyecto ambicioso que enmarcaba todo un sistema multidisciplinario y de rendimiento para los jugadores de la UAdeC. Cuando casi se terminó el estudio de proyección e iba a empezar la fase de construcción, el proyecto quedó *en el aire*, pues el ingeniero Jaime Isaías Ortiz Cárdenas no se pudo reelegir.

Por su formación, la maestra Oralia fue enviada a Torreón como coordinadora del Servicio de Alimentación del Hospital Universitario y del Hospital Infantil, esto sería durante tres años, tiempo en el que pudo paralelamente dar sus primeras clases a estudiantes de medicina, precisamente sobre Nutrición, Nutrición Parenteral y Dietoterapia.

Después de esos tres años, solicitó un cambio a donde estuviera más cerca de su lugar de origen: la ciudad de Allende, Coahuila. Luego de insistir, la mandaron a capacitar a la Oficialía Mayor durante un año en Selección de Personal, capacitación con la que se ganó el nombramiento de coordinadora de Selección de Personal de la Zona Norte; en ese tiempo residió en Monclova, Coahuila.

Este puesto la hizo conocer a muchas personas que aún ahora se encuentran en servicio como empleadas de UAdeC, entre ellas, “mi gente de la JLB”, como les dice ella. En ese tiempo se casó con el que sería después el padre de su única hija: Valeria, quien orgullosamente es egresada también de la JLB.

Así continuo por espacio de tres años aproximadamente y durante ese tiempo su madre le insistió que se fuera a Allende para dar algunas clases, siendo así que llegó a la preparatoria JLB, dando en aquel entonces: laboratorios de Biología y Química.

Estuvo de encargada del laboratorio durante dos años. Después le dieron las clases de Química I y Química II, como docente, y luego las de Biología I y Biología II, mismas que daría por algunos años más. Como catedrática tuvo la fortuna de participar en dos grandes reformas educativas y, gracias a que siempre estuvo en constante preparación académica, tuvo la fortuna de ser invitada por el entonces director, doctor Felipe Ramos del Bosque (†), como secretaria académica en su segundo período de sólo tres años, lugar que le dio satisfacciones, pues le permitió hacer grandes cosas por los estudiantes de la JLB.

Un ejemplo de su lucha por la mejora del alumnado fue la búsqueda de apoyo para becas estudiantiles de la escuela JLB, consiguiendo ser la primera escuela de la UAdeC en obtener de manera directa las mencionadas “becas media superior”. Esta situación derivó en que el entonces coordinador de Bachilleratos le solicitara el favor de contactarse a México para gestionar el apoyo para todas las demás escuelas de bachilleres. Esta solicitud con gusto la llevó a cabo y de esta manera ayudó a conectar con las personas indicadas para así lograr obtener becas para los estudiantes de los diferentes bachilleratos de la UAdeC.

La licenciada Deyanira, como la conocen muchos, o “Deya”, como la conozco yo, siempre fue muy humanitaria y trataba de apoyar en todo a los jóvenes estudiantes. Se ganó a pulso el cariño de ellos, ya que siempre ha sido empática y, al ser consciente de esto, tuvo la iniciativa de lanzarse como candidata para la dirección, al terminar ese segundo período del doctor Ramos.

La contienda no fue fácil y eso la hace sentirse orgullosa porque tuvo dos grandes oponentes, gente de experiencia en la escuela, podría decirse que estos docentes eran toda una Institución. Sin embargo, el 3 de febrero de 2011 quedará para la historia por presentarse una gran tormenta invernal que registró -9 grados Celsius (lo recuerdo como si fuera ayer, ya que fui parte del Consejo Directivo que llevó a cabo las votaciones).

Ese día supusimos que se suspenderían las votaciones por falta de asistencia de los estudiantes, pero no fue así; éstas se llevaron a cabo y algunos de los estudiantes iban en pijamas, con unas grandes chamarras, y otros iban con sus cobijas para protegerse del gélido clima; asistieron sólo para votar. Así, la licenciada Deyanira ganó con un sorprendente 69 por ciento frente a sus dos oponentes.

Durante su primer trienio formó un gran equipo docente, comprometido, innovador y trabajador. Gestionando para sus profesores desde su parte académica, ofreciéndoles la compensación a su esfuerzo. Los docentes estaban ya bien comprometidos y el objetivo era realzar y poner en alto a la Escuela de Bachilleres “Dr. y Gral. Jaime Lozano Benavides”.

De esta manera, en el 2013 se creó, por primera vez en la escuela, un Departamento de Tutorías, tal y como lo estipulaban los lineamientos nacionales. A pesar de la resistencia de algunos maestros, esto se logró, siguiendo vigente hasta nuestros días. Se formó también un

Departamento de Orientación, pero no sólo de palabra; se debía de construir y consolidar formalmente, gestionando nuevas plazas. Esto se logró gracias al mandato de la ahora doctora Oralia Deyanira Salinas Arizpe.

Inició también el proyecto de certificación del bachillerato a nivel nacional, en coordinación con el Consejo para la Evaluación de la Educación Media Superior (COPEEMS). Y así se inició con la certificación de todos los docentes; esto fue un proyecto de mentalidad colectiva, orgullo de los bachilleratos de la UAdeC que pusieron el ejemplo.

Siempre motivó a su equipo de docentes a entrar a nuevos proyectos para mejorar académicamente a la escuela. Eso, por añadidura, propiciaría una mejora para el equipo de trabajo. Todos los profesores se comprometieron y cursaron un Diplomado en Competencias Docentes, el cual tenía evaluadores a nivel nacional, lográndose una certificación del 100 por ciento del total de la planta docente, incluida la directora. Además, en ese tiempo también se realizó la certificación en Gestión Directiva.

Otros de los grandes logros fue conseguir que todos los docentes, junto con ella, llevaran a cabo el Diplomado en Tutorías, esto con el fin de que se conociera lo que era correcto hacer en todo el proceso de ayuda para mejorar al estudiante en su parte humana, fortaleciendo su parte académica. Esto le trajo a la escuela, después de dos años de duro trabajo académico, las primeras grandes satisfacciones.

Las siguientes generaciones fueron las más altas en aprovechamiento y casi el 90 por ciento de sus estudiantes fueron aceptados en los programas académicos en los que aplicaron. Incluso, se contó con la visita del personal del Tecnológico de Monterrey, motivada por el destacado desempeño de algunos de los alumnos que, al presentar sus exámenes de admisión, obtuvieron un promedio superior a 1,450 puntos, siendo aceptados en dicha institución. También se puede mencionar que hubo estudiantes de excelencia becados por el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), esto por su gran desempeño académico.

Gracias a estos resultados, Oralia Deyanira tuvo la fortuna de volver a competir para la Dirección, ganando su segundo período con un arrasador 97 por ciento. Con gratas satisfacciones también, ya que en este segundo período se participó en el Sistema Nacional de Bachilleratos, siendo la primera escuela de nivel bachillerato que se ubicó directamente en el segundo lugar y dentro de las 12 mejores escuelas a nivel nacional.

En estos años se lograron generaciones bastante históricas, pues muchos de los egresados hoy son grandes médicos, traumatólogos, ginecólogos, ingenieros, matemáticos, abogados, maestros, psicólogos, mercadólogos, etcétera. Se ganó también el primer lugar nacional de porristas y se logró gestionar dos camiones de transporte para los estudiantes. Es importante mencionar que el transporte es de suma utilidad en la JLB, ya que los estudiantes pertenecen a cinco municipios, conocidos como “Los cinco manantiales”, y debido a que en la región es el único bachillerato general de dos años, esta escuela tiene bastante demanda.

Además de esto, se continuaron gestionando becas y apoyos para ellos. Esta gestión a favor de la educación la llevó a obtener, por parte del Gobierno Municipal de Allende, Coahuila, el Galardón “Orgullo Allendense”, durante la administración del entonces alcalde, Luis Reynaldo Tapia Valadez.

Antes de terminar su segundo período, fue invitada por entonces rector Blas José Dávila Flores para trabajar como coordinadora general de Educación a Distancia donde, con agrado y con ganas de trabajar, consiguió firmar convenios, junto a la Coordinación de Deportes, con los Saraperos de Saltillo, también con los Centros de Integración Juvenil, con el Museo del Desierto, con el Grupo GIMSA Monclova, con los Acereros y con AHMSA, quedando muchos de estos activos hasta la fecha.

Actualmente se encuentra trabajando en la Escuela de Bachilleres “Mariano Narváez”, en Saltillo, como docente de la asignatura de Introducción a la Anatomía y es coordinadora de Educación a Distancia en la escuela. De esta manera, apoya el proyecto de la maestra Claudia Elena García Vega, actual directora, para ayudar a los docentes en la construcción de sus materias en línea, hasta llegar a cumplir con que el 100 por ciento de los docentes tenga cada una de sus materias en línea y presencial, brindando así un mejor servicio a la comunidad saltillense.

Para terminar esta reseña de la doctora Oralia Deyanira Salinas Arizpe, sólo me queda comentar que fue un placer trabajar algunos años con ella. Hicimos una linda amistad mientras estuvo en la JLB, donde dejó una gran huella en docentes y estudiantes. Así es como la recordamos.





Blanca Guadalupe Reyes Valero,

apasionada de la química y la docencia

Por: Esmeralda González Reyes

Blanca Guadalupe Reyes Valero nació el 20 de mayo de 1955, en Nueva Rosita, Coahuila. Sus padres son Eleuterio Reyes García y Esperanza Valero, quienes formaron una familia numerosa con nueve hijos, de los cuales Blanca fue la mayor. Ella tuvo una infancia hermosa, diferente a la que se vive hoy en día, en la que no existían los juegos electrónicos, ni celulares. Entonces, se entretenía con sus amigos y hermanos, jugando en la calle, haciendo deporte y viendo la televisión en familia, todos en la sala de su casa.

Su recorrido académico empezó en la Escuela Primaria "Ley del Trabajo", ubicada en su adorada colonia Nuevo León. Su segundo escalón académico fue en la gloriosa Escuela Secundaria General "Profesor Fortunato Gutiérrez Cruz" y la preparatoria en la Preparatoria Federal por Cooperación de la localidad.

Ella siempre quiso ser médico, pero remontándonos a esa época, los padres no querían que sus hijas mujeres estuvieran apartadas de la familia y don Eleuterio, su padre, le dio la opción de buscar una carrera afín, pero que estuviera cerca de su pueblo que, en ese entonces, era el Mineral de Nueva Rosita.

Para sus estudios universitarios se trasladó en el año de 1972 a la ciudad de Piedras Negras, donde se formó como laboratorista químico farmacobiólogo en la Universidad de Piedras Negras, Coahuila, hoy conocida como Universidad Autónoma de Piedras Negras. La maestra Blanca, menciona: "Siempre amé la química, desde que la conocí".

Otros de sus estudios universitarios los realizó en la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC), como el Diplomado en Alta Docencia, donde aprendió estrategias para facilitar la enseñanza y el aprendizaje, además de la formación del estudiante desde una perspectiva más humana. Además, realizó una maestría en Educación en la misma Universidad, en la que acrecentó sus técnicas pedagógicas.

Desde sus inicios profesionales se perfiló en la docencia, iniciando en el Colegio de la Paz como maestra en las materias de Química y Biología, en el grado de secundaria, donde laboró durante 12 años. Además, trabajó por las noches en la Preparatoria Netzahualcóyotl para adultos y durante las vacaciones en el INEA, formando trabajadores que no habían concluido su escuela secundaria.

Su inicio en la UAdeC fue en el año de 1987, en la Preparatoria del Sistema Abierto. Además, fue fundadora del Sistema Escolarizado de la Escuela de Bachilleres "Sr. Urbano Riojas Rendón" (EBURR), ubicada en Nueva Rosita, Coahuila. Durante su estancia en dicha escuela, fue docente de las materias de Química y Biología en el Sistema Abierto y Escolarizado.

La maestra Blanca se desarrolló como profesionista en la UAdeC y fue secretaria académica de la propia EBURR, a lo largo de 12 años, durante las administraciones del ingeniero Juan Fernando Berrones Peña y el ingeniero Jorge Ulises Cárdenas Peña. Posteriormente, se postuló en el año 2011 como directora, resultando electa para el período 2011-2014.

Durante su estancia en la escuela de bachilleres fue parte del Sindicato Universitario STUAC, ejerciendo una cartera. Además, fue consejera universitaria en la época del rector Jesús Ochoa Galindo y del rector Mario Alberto Ochoa Rivera.

Durante su gestión como secretaria académica, la maestra Blanca siempre impulsó el desarrollo y formación de los estudiantes. Formó con sus compañeros un grupo de docentes para salir a esparcir el conocimiento fuera de la institución y crearon así el proyecto para preparar a profesionistas del área de la salud en sus estudios de preparatoria, necesarios para realizar su especialidad.

Los docentes coordinados por la maestra Blanca se dieron a la tarea de ir a las instalaciones del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), con sede en Nueva Rosita, y después a Piedras Negras a impartir sus conocimientos. Comenta la maestra:

Ese logro no hubiera sido posible sin la colaboración de maestros, como Rosalinda Cardona, Esmeralda González, Anita Esperanza Arizpe, Gloria Guadalupe Reséndiz y Elida de Jesús Moreno, a las que no les importó sacrificar su tiempo, pues su meta era sacar adelante a esos alumnos para que tuvieran una mejor calidad de vida.

Universitaria activa, siempre participó en todas las actividades de la institución y fue condecorada en el año 2007 con la Medalla al Mérito Universitario. Orgullosa de su labor universitaria, pensando en los principios de nuestra UAdeC y en su lema: "En el Bien fincamos el Saber", amó y sigue amando su profesión, ya que fue por 31 años parte integral de la vida de muchos de sus alumnos, sembrando en ellos una buena semilla para formar seres humanos capacitados para enfrentar la vida.

La maestra Blanca, como es conocida, comenta que sus estudiantes aún la buscan para pedirle consejos, asesorías o simplemente para tener una conversación amena. Algunos bonitos recuerdos que ella guarda en su corazón son los comentarios que los estudiantes escribían y platicaban sobre su personalidad, sobre todo las chicas que decían que cuando fueran grandes querían ser como la maestra Blanca.

"Siempre riendo, tratándolos con respeto y con su vestuario impecable", así la describieron en una investigación realizada por los estudiantes bajo la guía de la maestra Miriam Herrera. Estas mismas cualidades también se reflejaron en las respuestas obtenidas en las encuestas de fin de curso que la maestra María Eugenia de la Fuente acostumbraba aplicar.

Ella aún sigue teniendo contacto con alumnos que fueron cercanos, como Juan Manuel Camargo, quien hoy es un gran educador y exitoso empresario, director de la Empresa Mary

Key en la Región Carbonífera; como Alberto Hidalgo, un gran ingeniero minero que hasta el día de hoy le pide consejos de índole personal; como Ramsés Suárez, quien cuando estaba en profesional le pedía asesorías para sus exámenes semestrales de ingeniería y que ahora es un gran minero que estuvo en Israel y que en la actualidad está en rescate de la mina Pasta de Conchos; como Sandra Tobías, quien llegó a ser su colaboradora y maestra durante su gestión como directora de la EBURR, y hoy es una gran abogada litigante, defensora de los derechos y con quien, hasta la fecha, tiene una gran amistad.

Su yerno, José Urbano García, fue también su alumno y ahora es un exitoso empresario, un buen esposo y un excelente padre. La maestra Blanca recuerda con cariño una anécdota: cuando llevaba a su pequeña hija Perla, de 11 años, a la escuela, Urbano, entonces un joven de bachillerato, quedó enamorado de ella. Aunque Perla aún era una niña de primaria, él comentaba con convicción que, cuando ella creciera, sería su novia y se casaría con ella. Así sucedió, y como él, muchos otros estudiantes guardan historias entrañables, aunque contarlas todas sería interminable.

Ella recuerda: “Mis alumnos solían preguntar: ‘¿Por qué nunca está enojada?’”. Y su respuesta siempre era: “Porque hago lo que me gusta. ¡Y además me pagan por ello!”. A los ocho meses de su jubilación, siguió floreciendo su amor por su profesión, formando parte del Colegio Montessori, en Sabinas, Coahuila, laborando durante tres años como docente en el área de Química, en secundaria.

Satisfecha de su vida profesional y personal, hoy continúa al lado de su esposo y compañero de vida, el señor Pablo Rodríguez Tristán, formando una hermosa familia con tres hijos: Perla, Pablo y Eduardo, y seis nietos: José Urbano, Valeria, Eduardo, Pablo, Ana Paula y la pequeña Romina. Amante de la vida y de una buena plática, la maestra Blanca Guadalupe agradece a Dios por la vida que le ha dado, mencionando: “No soy perfecta, pero soy feliz”.





Patricia Martínez Martínez, matices y triunfos de una gran mujer universitaria

Por: Mayra Orfilia González Pozada

La cita es en la sala de su casa: un lugar amplio, iluminado, con una decoración en colores claros, con fotografías familiares que enmarcan las paredes, con algunas plantas que hacen el ambiente ameno, con una doble altura y una escalera de madera que separa la sala del comedor. Nos esperan un par de copas de vino tinto, una charola de carnes frías y un pan turco; que es elaborado por ella, con una receta de familia.

Se observa sentada a una bella mujer madura, vestida cómodamente, de apariencia fría, de tez blanca, de una silueta esbelta, con cabello castaño ondulado y de una sonrisa que da la bienvenida para iniciar una charla entre amigas.

Tomando un sorbo de la copa de vino, y haciendo una pausa, se recuerdan gratos momentos en diferentes etapas de su vida, iniciando desde su niñez hasta en lo que hoy se ha convertido: una mujer universitaria exitosa, con una carrera docente de 35 años, teniendo un impacto positivo en la educación media superior; un gran ejemplo a seguir, demostrando que la inteligencia no está peleada con la belleza.

Está orgullosa de su formación en las aulas universitarias, desde un nivel bachillerato en el Ateneo Fuente hasta el doctorado en la Facultad de Ciencia, Educación y Humanidades, de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC), continuando con la docencia en la educación media superior y hasta llegar a ser la actual coordinadora de Bachilleratos en dicha Universidad.

Por tal motivo conoce claramente las necesidades de los universitarios, el gran amor que siente y el respeto que manifiesta por la UAdeC, la convierte en un lobo de corazón con una conciencia social.

Nació el 26 de abril en Monterrey. Su familia, conformada por su padre, el señor Melitón Martínez Flores, de oficio empleado, y por su madre, la señora María Luisa Martínez Marentes, quien aparte de dedicarse a las labores del hogar se desempeñaba como secretaria. Es la segunda de cinco hermanos: María Luisa, Melitón, Sergio y Gabriela.

Cuando Paty, como sus amigos y compañeros de trabajo la conocieron, contaba con tan sólo seis años de edad, sus padres decidieron cambiar de residencia a Saltillo para probar una mejor suerte y así mejorar la economía familiar, iniciando su educación primaria en la Escuela "Anexa a la Normal", donde demostró su dedicación al estudio, con buenas notas. Continuó

su vida académica en la Escuela Secundaria “Andrés S. Viesca”, donde mostró su espíritu de liderazgo.

Al concluir su educación básica, dio paso para comenzar su trayectoria universitaria, ingresando a la Escuela de Bachilleres Ateneo Fuente. En esta etapa de su vida estudiantil se destacó con el promedio más alto de su generación, obteniendo así el Premio al Saber en 1982, cuando fue tiempo de decidir qué estudiar, ¿a qué dedicarse el resto de su vida?

Así, se dio cuenta que tenía un gusto por las fórmulas químicas y la tabla periódica, por tal motivo decidió elegir la carrera de Ingeniero Químico, en la Facultad de Ciencias Químicas de la UAdeC, la cual cursó obteniendo excelentes resultados. Al concluir sus estudios universitarios, y al ver en la excelente persona, comprometida y profesionalista que se había convertido, el ingeniero Francisco Barrera la invitó a dar clases a la Escuela de Bachilleres “Dr. Mariano Narváez González”, en donde a lo largo de su vida como docente ha impartido las materias de Física, Introducción a los Sistemas Computacionales, Matemáticas, Cálculo, Química, Tutoría, entre otras.

Ya con un amor hacia la docencia, decidió reforzar su conocimiento, iniciando estudios de maestría de Ciencias, en la Facultad de Ciencia, Educación y Humanidades, de la propia Universidad, concluyendo en 1998. Iniciando el año 2006 fue invitada a desempeñar el cargo de secretaria académica de la ya mencionada Escuela de Bachilleres “Dr. Mariano Narváez González”, compromiso que ocupó hasta mayo del 2007. Luego, desde ese mes hasta febrero de 2011, tomó las riendas de la Secretaría Administrativa.

Cabe señalar que, en noviembre de 2006, recibió la Medalla al Mérito Universitario “Miguel Ramos Arizpe”. Y buscando la excelencia como docente y abriendo nuevos horizontes, decidió estudiar el doctorado en Ciencias de la Educación en la misma Facultad de Ciencia, Educación y Humanidades, terminando en el 2008.

Mostrando su liderazgo, su compromiso a la docencia y teniendo el apoyo de sus compañeros docentes y administrativos, así como de la comunidad estudiantil, decidió buscar la dirección de la Escuela de Bachilleres, siendo la primera mujer electa en el cargo directivo de dicha institución educativa en un período que abarcó de 2011 a 2017, logrando así los dos períodos permitidos para la dirección de la escuela.

Durante su gestión se mostró como una mujer líder que le gustaba estar actualizada y que se comprometía con la integridad de los jóvenes. No olvidó su instinto materno, cuando la necesitaban sus estudiantes, era una luchadora por sus ideales con una visión a futuro. Por tal motivo, alcanzó a implementar durante su gestión directiva la Escuela para Padres; el Primer Congreso para Padres de Familia en el año 2016; y “La Lunada”, una de las actividades más significativas para los alumnos próximos a graduarse.

Su período directivo se caracterizó por hacer que la comunidad escolar disfrutara de un ambiente de cordialidad, respeto, compromiso y de un gran número de eventos sociales que buscaban el desarrollo social del estudiante, con actividades artísticas, culturales y recreativas, como kermeses, bailes y tardecadas en las canchas de la escuela.

De igual manera, logró realizar diferentes programas para mejorar la convivencia y desarrollo de la comunidad educativa, como la implementación de un uniforme (playera) a los alumnos, con dos objetivos: el primero, lograr una identidad institucional; y segundo, buscar la

seguridad de los estudiantes. Así mismo, puso en marcha el Programa Escuela Libre de Humo de Tabaco, los cursos sabatinos de computación para padres de familia, la Escuela Verde, los programas de servicio social, entre otros.

A su vez, negoció la separación y cambio físico de la Escuela Preparatoria “Dr. Mariano Narváez González”, Turno Matutino, hoy denominada Escuela Preparatoria Núm. 1. Gracias a este logro se pudo realizar una ampliación del horario académico, lo cual benefició a los estudiantes. Con esta gestión se pudieron utilizar las instalaciones para las diferentes actividades extracurriculares, como las de apoyo académico, cultural, artístico y deportivo para la comunidad estudiantil.

De esta forma, como directora de la Escuela de Bachilleres, gestionó y logró también la separación de los equipos deportivos de ambas instituciones educativas, iniciando la historia de los Búhos (Dr. Mariano Narváez González) y los Lince (Preparatoria Núm.1).

Sus grandes cualidades es ser fiel a sus valores, como la justicia, la equidad, la amistad, el amor, la empatía, el respeto, el compromiso, entre muchos más. Así ha logrado desarrollar un compromiso y mejora social. Siguiendo esta línea, y teniendo el cargo de directora de la institución educativa, buscó implementar una educación inclusiva, ya que por su edificación era imposible implementar rampas de acceso, y así nace la idea de planear e instalar un elevador en el edificio.

Fue la responsable del proceso de ingreso de la Escuela de Bachilleres “Dr. Mariano Narváez González” al padrón de calidad del Sistema Nacional de Bachillerato (SNB), en el nivel 3 en el año 2013, donde participó como responsable del Comité de Evaluación y Seguimiento de la escuela de bachilleres que encabezaba esta Certificación, Ingreso y Permanencia al propio SNB, mismo que después se convirtió en el Padrón de Calidad del Sistema Nacional de Educación Media Superior (PC-SiNEMS).

En su haber encontramos un sinnúmero de actividades realizadas, estímulos, cursos impartidos, participación en diferentes congresos a nivel nacional e internacional, diplomados, talleres, tutorías, asesorías, publicaciones, investigaciones, actividades extra académicas y de atención a la comunidad, todo con el único objetivo de lograr aportar un granito de arena para comunidad universitaria.

En su actual función como coordinadora de Bachilleratos de la UAdeC, ha sido líder de la reforma de bachillerato, ha coordinado y desarrollado los exámenes institucionales en dicho nivel educativo, y ha buscado el trabajo colegiado mediante las academias en las instituciones de educación media superior de la Universidad.

Entre sus diferentes funciones como universitaria, se destaca como consejera directiva y universitaria; en sus períodos de consejera universitaria fue integrante de la Comisión de Honor y Justicia, y de la Comisión de Asuntos Académicos, de la Unidad Sureste; integrante de la Comisión Evaluadora del Programa de Estímulo al Desempeño del Personal Docente; miembro del equipo académico para el diseño de contenido de cursos impartidos a docentes de los diferentes subsistemas de la Secretaría de Educación Pública, diplomados y talleres.

Así mismo, ha destacado como coordinadora de la reforma de bachilleratos, surgiendo de ahí el Plan de Bachilleratos 2021 de la UAdeC; titular de la Coordinación de Bachilleratos; representante de la UAdeC ante la Red de Educación Media Superior de la Asociación Nacional

de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), entre otras funciones. Todas las actividades han sido encaminadas como un compromiso social al beneficio de la comunidad universitaria.

La vida la llevó a enamorarse y casarse con la docencia a nivel bachillerato, es decir, una maestra por convicción buscando grandes logros personales como profesionales para dejar huella en las futuras generaciones, alcanzando cada uno de sus objetivos planeados, sin olvidar su faceta de mujer líder, además de ser madre de tres hijas, quienes heredaron su belleza, y abuela de cinco nietos; dos mujeres y tres hombres.

Podemos decir que es una mujer con liderazgo, de corazón coahuilense, que ha buscado el cambio en todo lo que ha realizado para modernizarse, dar soluciones. Es decir, busca enfrentar cada dificultad que se presente. Es una mujer con valores, con una visión global, es perfeccionista, ordenada, estructurada, con un espíritu colaborativo, con actitud positiva, empática, buena cocinera, excelente repostera, maravillosa amiga, agradable compañera de trabajo, hija, hermana, madre, abuela dedicada y comprometida a la familia.

Paty, quien gradualmente fue desplazando su interés por la química, enamorándose día a día de la docencia, ha dejado huella y una gran enseñanza en la vida en las personas que la rodean. Adoptó el pensamiento de que el docente trasciende por ser un agente de cambio social, logrando así ser una mujer de éxito, integrante de la UAdeC, llegando a ser una “Lobo” con una gran conciencia social.

Ya quedan un par de copas vacías, recuerdos en el aire y una reflexión por hacer: falta un camino por recorrer, toda una vida por agradecer; nos motiva e incentiva para ser mejores seres humanos y no darnos por vencidas ante los obstáculos que encontremos a lo largo de nuestro camino; el conocer cada uno de los matices y triunfos de esta gran mujer universitaria que es admirada y respetada por la comunidad, la doctora en Ciencias Patricia Martínez Martínez.





***Sandra Patricia
de la Garza Cienfuegos,***
mujer persistente, infatigable y bondadosa

Por: Ana María Aguilar y
Nathalia Zamarrón Otzuca

Sandra Patricia de la Garza Cienfuegos nació el 29 de junio de 1962 en Saltillo, Coahuila. Sus padres son: César de la Garza de la Garza e Irma Cienfuegos Casanova. Mientras él trabajaba en la Compañía Vinícola de Saltillo, su madre se dedicaba al hogar, siendo una mujer estricta y pendiente de que cada uno de sus hijos terminara una carrera profesional. Y sus hermanos son: Irma Soledad, Julio Cesar, Bernardo Javier, Luis Vicente y Ana Gabriela; Sandra Patricia fue la quinta en nacer.

Cuando ella tenía apenas dos años con seis meses, su familia se mudó a la vecina ciudad de Monterrey, Nuevo León. Ahí, Sandra ingresó al jardín de niños y realizó parte de la primaria en el Colegio Mexicano. Las religiosas del colegio la llamaban “Almendrita”, de cariño. Le gustaba participar en bailables regionales y declamar. Nunca olvidará su participación, al ser seleccionada, para cantar en el programa del payaso Cepillín, transmitido por el Canal 12.

Recuerda que por las tardes disfrutaba jugar en el jardín de la vecina, donde cortaba flores pequeñas, como Teresitas, y las vendía en 20 centavos a las personas que pasaban. Cuando completaba un peso, corría a la tienda a comprar dulces (mujer emprendedora desde pequeña). Al terminar su educación básica en la Secundaria Núm. 10, conoció a su mejor amiga: Ruth Zamayoa Molina, a quien frecuenta hasta la fecha y a quien siempre recuerda con cariño.

Después de terminar la secundaria, le comentó a su padre su interés en ingresar a la Normal “Miguel F. Martínez”. Sin embargo, él le hizo ver que no estaba de acuerdo con su decisión, por lo que Sandra decidió continuar su educación media superior en la Preparatoria Núm. 2, de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL). Desde el primer semestre fue seleccionada como jefa de grupo y menciona que, acompañada de su amiga, jugaba frontón al finalizar las clases en las instalaciones deportivas de la preparatoria.

Al término del tercer semestre, tuvo que decidir qué carrera profesional estudiaría, por lo que eligió la especialidad de físico-químico. En ese entonces, le interesaba estudiar la carrera de Ingeniería Química. Menciona que en ese último semestre conoció a Sofía. Al finalizar la preparatoria, Sofía le preguntó: “¿A qué facultad vas a entrar?”. Ella respondió: “A Ciencias Químicas”.

Sofy exclamó: “¡Nombre! Vámonos a la FIME, ahí hay muchos muchachos y poquitas mujeres”. Sofía insistió varios días, hasta que llegó el día de inscribirse.

Como el proceso de inscripción se hacía por orden alfabético, ese día Sofy no estaba presente. Cuando le preguntaron qué facultad seleccionaría, Sandra se quedó pensativa y respondió: “FIME”. Al ver a Sofía, le dijo con alegría: “¿Sabes? Me inscribí en la FIME para estar contigo”. A lo que Sofía respondió: “¡No! Yo me inscribí en Ciencias Químicas para estudiar contigo”. Recuerda que cambiar de facultad era imposible en ese momento, sólo hasta cursar al menos un semestre. Así relata su llegada a la universidad que marcaría su vida.

Llegó el esperado primer día de clases. Al entrar al salón: ¡Oh, sorpresa! Eran 48 hombres y únicamente dos mujeres. Al mes siguiente, sólo quedó ella en el grupo. En ese tiempo era difícil aceptar a una mujer en la carrera de ingeniería. Sandra menciona algunas de sus anécdotas y recuerda lo sucedido con el maestro de Matemáticas: “Sandra, a ver, así como sabe hacer de comer, resuélvame el problema”. A lo que ella respondió: “Yo no sé cocinar porque eso lo hace mi mamá, pero el problema sí se lo resuelvo”.

Otro episodio fue con el maestro de Resistencia de Materiales. Al entrar al taller, el docente colocó una silla lejos de las máquinas de ensayo de materiales. La miró y le dijo: “Señorita, usted se sienta aquí”. Ella obediente, lo hizo. Entonces el maestro se dirigió al resto del grupo y dijo: “Ahora vengan todos para explicarles cómo funciona el equipo”. Ella se levantó de inmediato, como si tuviera un resorte, y le replicó: “¿Por qué me sienta aquí, profesor?”. El maestro respondió: “Usted es mujer y no va a entender nada”. A lo que ella contestó: “Se equivoca, profesor. Eso no tiene nada que ver”. Se acercó al equipo y, al verla, sus compañeros le abrieron paso para que escuchara la explicación del maestro.

Después del cuarto semestre, no volvió a tener conflictos por ser mujer en una carrera dominada por hombres (en aquella época). Sin embargo, la vida de Sandra dio un vuelco durante su último semestre. Antes de terminar su carrera profesional, su padre falleció de cáncer.

Incursión a la vida laboral mientras era estudiante

Desde temprana edad, ella inició su vida laboral. Con tan sólo 14 años, trabajó en una compañía de discos como agente de ventas. Recuerda que, al entregarle su cartera de clientes, el gerente le advirtió: “No vayas a esta empresa porque ya enviamos a otro vendedor y no le compraron nada”. Por lo tanto, esa fue la primera empresa que decidió visitar.

Al llegar y preguntar por el Departamento de Compras, la recibió el gerente, quien exclamó: “Nunca me había tocado una agente de ventas mujer. Puede surtir 50 discos de cada éxito y diez de los que no son éxito”. De esta manera, cerró su primera venta y regresó a la compañía por el pedido, llevándose su jefe una gran sorpresa.

A los 17 años comenzó a trabajar en una nevería, donde la registraron en el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) siendo menor de edad, con permiso de sus padres. La empresa la envió al TEC de Monterrey a un curso sobre atención al cliente. Con el paso de los años, al terminar su carrera profesional, fue contratada en una empresa de telefonía en el Departamento de Sistemas.

Inicia su principal proyecto de vida

El 4 de marzo de 1988 contrajo matrimonio con el doctor Gerardo Uriel González Arocha, médico de profesión y el amor de su vida, originario de Cuatro Ciénegas, Coahuila. A partir de entonces, se trasladaron a residir a la ciudad de Monclova. En octubre de 1989 nació su primer hijo, José Gerardo González de la Garza, y en 1993 llegó su hija Karen Patricia González de la Garza. La llegada de sus hijos marcó profundamente su vida, pues dedicó gran parte de su tiempo al cuidado y atención de ellos.

Sandra menciona esta etapa como la más valiosa de su vida y da gracias a Dios porque sus hijos crecieron felices, son profesionistas y le han dado el mejor regalo: sus hermosos y amados nietos. Hoy en día, disfruta de la compañía de Gerardo y Amelie, quienes crecen junto a su hijo y su nuera, Corazón; y de Luciana y Emilio, que viven con su hija y su yerno, Ramiro. Todos forman una gran familia, basada en valores y siempre rodeados de amigos.

Su vida profesional

En 1988 comenzó a trabajar en una empresa en el Departamento de Pagos a Proveedores. Recuerda a un joven encargado de limpiar las oficinas, que sólo había terminado la secundaria. Un día, él le expresó su gran interés de aprender computación, a lo que ella respondió: "Voy a comer en media hora y el resto del tiempo lo ocuparemos para capacitarte" (siempre dispuesta a ayudar).

Después de tres meses de esfuerzo, su jefe le comunicó que sería promovida al Departamento de Sistemas. Entonces, le preguntó: "¿A quién crees que podríamos capacitar para quedarse en tu puesto?" Sin dudarlo, ella mencionó el nombre del joven intendente. Su jefe se rio y comentó: "Te pregunto en serio". Ella respondió con firmeza: "Haga una prueba a cada uno de los que están en el departamento y usted valore quién es el más adecuado para ocupar mi puesto".

Gracias a su recomendación y al desempeño del joven, él fue promovido. En tan solo seis meses, ella se convirtió en jefa del departamento y, un año después, fue ascendida a gerente del Departamento de Sistemas.

Incursión en la docencia

En septiembre de 1990 comenzó a impartir clases en nivel secundaria, preparatoria y academia comercial. En 2003 recibió su mejor oferta laboral docente: cubrió una incapacidad de un semestre en la Facultad de Contaduría y Administración (FCA). Como resultado, fue contratada por la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC), donde impartió las asignaturas de Informática I, II y III.

Gracias a su esfuerzo, en 2005 fue invitada a colaborar como jefa de Asuntos Académicos en la Coordinación de la Unidad Norte. Durante su gestión, logró importantes avances: gestionó becas de SEDESOL y abrió la primera guardería universitaria cercana al campus, la cual ofrecía dos turnos para apoyar a las estudiantes madres de familia. Con dedicación y trabajo intenso, también impulsó las facultades con baja demanda.

Uno de sus logros más destacados fue la organización de la primera expo universitaria, en la que participaron bachilleratos y universidades de Monclova y Frontera, teniendo como sede

el Museo Coahuila-Texas. El evento contó con la asistencia de 5 mil estudiantes de secundaria y bachillerato, lo cual quedó registrado en notas periodísticas de la fecha.

Por iniciativa propia, propuso realizar el curso de preparación para el examen de admisión. Consideraba ilógico permitir que personas externas ofrecieran estos servicios, por lo que impulsó la capacitación de docentes para impartir el curso. Se inscribieron 300 jóvenes, lo que generó, por primera vez, recursos propios para la coordinación por este rubro.

Así mismo, gestionó la oferta del doctorado en Administración y Alta Dirección en la Unidad Norte, impartido por la FCA de la Unidad Torreón, hoy Unidad Laguna. Se requería un mínimo de 15 personas para iniciar, pero lograron inscribir a 40, entre miembros de diferentes facultades del norte y empresarios. Las clases iniciaron en dicha facultad.

En 2008 fue nombrada profesora de tiempo completo en esa institución, desempeñándose como docente e investigadora. A lo largo de su carrera, ha publicado 44 artículos arbitrados e indexados, así como cuatro capítulos de libro en publicaciones tanto nacionales como internacionales.

Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores e Investigadoras (SNII) y ha recibido Mención Honorífica en el Sistema Estatal de Investigadores. Además, cuenta con el reconocimiento de profesor de tiempo completo con Perfil Deseable y es responsable del Cuerpo Académico y evaluador para el Consejo de Acreditación de Ciencias Administrativas, Contables y Afines (CACECA).

Logros destacados

Entre sus múltiples logros, destaca su participación en el Programa de Divulgación Científica "Mujeres en la Ciencia". Una de sus mayores satisfacciones fue asesorar a estudiantes en proyectos de emprendimiento, obteniendo el primer lugar a nivel regional (Nuevo León, Coahuila y Tamaulipas) con el proyecto titulado "Jabón a base de cenizas de carbón de leña". También ha contribuido a reformas curriculares y es académica certificada en Administración por la Asociación Nacional de Facultades y Escuelas de Contaduría y Administración (ANFECA) y con certificación CONOCER.

Ha desarrollado cursos de formación en línea y domina el manejo de procesadores de hojas de cálculo digitales. Participa en la evaluación de competencias de candidatos, con base en estándares de competencia y es árbitro en revistas indexadas. Además, forma parte de la Red de Cultura Científica, Tecnológica y de Innovación en Coahuila, del Consejo Estatal de Ciencia y Tecnología de Coahuila (COECYT).

Por su destacada trayectoria, recibió la Presea al Mérito Académico "Andrés Osuna", otorgada por la Asociación Educativa de Nivel Medio Superior y Superior, así como la Medalla "Miguel Ramos Arizpe", por su labor académica en la Universidad. Es creadora del Coloquio de Investigación Aplicada, donde participan más de 280 estudiantes presentando pósteres científicos, anteproyectos y proyectos concluidos.

De 2006 a 2020 fue responsable del examen de admisión en la Unidad Norte, y entre 2020 y 2024 fue responsable del Departamento de Titulación. Ha dirigido tesis de alumnos de licenciatura, maestría y doctorado, consolidando así su compromiso con la formación de nuevos profesionistas.

Iniciando su camino hacia la dirección de la FCA Monclova

En 2010 fue nombrada secretaria académica de la FCA. En 2012 decidió postularse para la dirección de la facultad, motivada por varios objetivos: lograr la oferta de una nueva carrera, incrementar el número de becas, fomentar el deporte y la cultura, establecer programas de capacitación Universidad-empresa para estudiantes y promover la capacitación continua para los docentes. Tras una segunda vuelta electoral, tomó protesta como directora para el período 2012-2015.

Entre sus principales logros destacan: la creación de la carrera de licenciado en Negocios Internacionales, un proyecto que requirió dos años de gestión hasta su aprobación. Además, gestionó el registro de la FCA en la ANFECA, lo que permitió la participación de estudiantes en el maratón de conocimientos, obteniendo primer y segundo lugar en el área de Administración. Así mismo, propició la participación estudiantil en el concurso de emprendedores, en el cual se obtuvo el primer lugar regional en la Zona 2, logrando el pase al nacional, en Tlaxcala.

A nivel Latinoamérica, registró a la facultad en la Asociación Latinoamericana de Facultades y Escuelas de Contaduría y Administración (ALAFEC), lo que permitió obtener certificaciones para los docentes y premios de conocimientos para los estudiantes. Se realizó un intercambio de capacitación en áreas como abastecimiento, finanzas y plataforma académica para 14 docentes y diez empleados de la Comisión Federal de Electricidad (CFE), con sede en la Ciudad de México y en Monterrey.

Además, 120 estudiantes de último semestre recibieron capacitación por la empresa IMAGUSA, destacando que diez de ellos fueron seleccionados para laborar en la empresa. En el ámbito social y académico, se otorgaron 120 desayunos gratuitos por semana para estudiantes de bajos recursos, deportistas y de clubes culturales. Se impartió el Diplomado en Administración, en la FCA de Saltillo, para 120 estudiantes de los primeros semestres, y se recibieron a 120 estudiantes para capacitarse en las instalaciones de la FCA de Monclova.

Un estudiante de la carrera de licenciatura en Contaduría fue reconocido con la Medalla al Mérito por su desempeño en el examen EGEL. Así mismo, se incrementó el número de becas federales, pasando de 40 a 400, posicionando a la facultad como la primera en alcanzar esa cantidad. Se implementó un programa de asesorías los domingos, de 9:00 a 13:00 horas, dirigido a 100 niños de segundo a sexto grado de primaria, de Monclova y Frontera, contando con la participación de un docente de matemáticas y 18 estudiantes de servicio social. Esta labor social fomentó el deseo de los niños por algún día estudiar en la facultad.

Con recursos propios, se incrementó la oferta deportiva en las disciplinas fútbol varonil y femenino, softbol femenino, beisbol varonil, básquetbol femenino y varonil, voleibol femenino y varonil, taekwondo, natación y atletismo. En promoción cultural se ofertó el grupo de danza folclórica, danza *hip-hop* y jazz, así como canto, ajedrez y teatro. Además, se crearon agrupaciones musicales en géneros nortño, rock, cumbia y música latinoamericana. Estos grupos participaron en eventos escolares, competencias culturales y deportivas, así como en los desfiles del 16 de Septiembre y 20 de Noviembre. Se celebraron festividades como la coronación de reina y rey para el festejo del Día del Estudiante, así como el festejo del Día del Amor y la Amistad.

Se presentó una obra de teatro en la que los actores eran alumnos de la facultad. Esta obra, dirigida a estudiantes de secundaria, tuvo como mensaje principal la prevención del con-

sumo de alcohol y la prevención del embarazo. La presentación se llevó a cabo en el Teatro de la Ciudad, con entrada gratuita. Además, se organizó un torneo de ajedrez, contando con la participación de estudiantes de la facultad y de otras universidades de la región centro de Coahuila.

Entre los eventos con causa social, destacó la presentación de un grupo norteño en el Teatro de la Ciudad, donde la entrada consistió en la donación de artículos de la Canasta Básica para personas en situación vulnerable. Otro evento fue “El kilómetro del pañal”, que logró recabar más de un kilómetro de donaciones en beneficio del asilo de ancianos. Así, la UAdeC siempre está al servicio de la comunidad.

En cuanto a mejoras de infraestructura, con recursos propios de la facultad se realizaron renovaciones, entre ellas, la instalación de vitromuro en siete edificios y la colocación de malla-sombra en 70 espacios del estacionamiento, los cuales continúan en servicio. Se habilitó un centro de cómputo con mobiliario y 50 equipos nuevos. Durante su administración, logró firmar el convenio para la apertura de la segunda generación del doctorado y gestionó ocho becas para docentes de la facultad.

La doctora Sandra posee una destacada trayectoria académica que incluye una sólida formación profesional como ingeniero administrador de sistemas por la UANL; una maestría en Administración y Liderazgo, otorgada por la Universidad Autónoma del Noreste (UANE), hoy Universidad Americana del Noreste; un doctorado en Administración y Alta Dirección por la UAdeC, y un postdoctorado en Recursos Humanos, también por la UANL.

Finalmente, comenta que su vida laboral la llevó al camino de la docencia. La maestra Sandra —como la llamamos con admiración, cariño y respeto— expresa su profunda gratitud hacia Dios por la oportunidad de formar parte de la UAdeC. Para ella, esta institución, la más grande del estado, es sinónimo de gran prestigio, donde emergen los profesionistas como fuerza impulsora del cambio y progreso en México y el mundo. A través de su compromiso con la excelencia, todos ellos están preparados para enfrentar los desafíos del futuro y construir un mundo más justo, sostenible y próspero.

La doctora Sandra también expresa su agradecimiento a todas las personas que han formado parte de su vida personal y profesional. Al respecto, ella menciona: “De cada uno de ustedes me llevo conocimientos, experiencias, convivencias, amistad y muy gratos recuerdos que hoy llevo en mi corazón”.





Carmen Catalina Tijerina Rendón,

una mujer agradecida con la vida

Por: María Teresa de Jesús González Guerrero

Figura destacada en la historia y labor académica de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC): Carmen Catalina Tijerina Rendón formó parte del comité de lucha por la autonomía universitaria. Su nombre está presente en la fundación de escuelas, como el Instituto de Ciencias y Humanidades “Lic. Salvador González Lobo” (ICH) y el Instituto de Enseñanza Abierta (IDEA); la primera fundada en 1972 y la segunda en 1974. Además, su nombre destaca junto con otros en el trabajo de diseño curricular de planes y programas de estudio de escuelas de bachillerado y licenciatura de la Universidad.

Durante su estancia en la UAdeC, Carmen Tijerina formó parte de la comunidad docente por más de cuatro décadas, y en su jubilación apoyó también a la Universidad como instructora de cursos y talleres, certificadora de docentes y consultora externa; actividades invaluableles que forman parte de una vida dedicada al trabajo académico universitario.

Raíces y frutos familiares

Nacida en Monclova, Coahuila, un 14 de enero de 1954, vivió una infancia y juventud llena de amor, con el apoyo incondicional por parte de su familia. Hija primogénita de Reginaldo Tijerina y Elba Graciela Rendón, fue bautizada en la fe católica y registrada con el nombre de Carmen Catalina, dos nombres en honor a sus dos abuelas: Carmen, por su abuela paterna, y Catalina, por su abuela materna. En hebreo, “Carmen” significa: “Viña del Señor o Jardín de Dios” y en griego, “Catalina” significa: “pura o inmaculada” y, llevar el nombre de sus abuelas representa para Carmen Tijerina una gran responsabilidad, ya que, para ella, fueron dos personas grandiosas.

Tiene dos hermanas que, curiosamente, también llevan el nombre de Carmen; Nora Carmen, es la segunda hija, y Patricia del Carmen, la más chica. Cuenta la historia que en el caso de su hermana Nora, a sus padres les gustó la combinación de ambos nombres y, referente al nombre de su hermana Patricia, Carmen Tijerina relata que, siendo pequeña, contando con diez años de edad, les dijo a sus papás que ya que su hermana Nora se llamaba Carmen, que le pusieran Patricia del Carmen a su hermanita, sugerencia que fue bien recibida; tres hermanas con el nombre de Carmen, motivo por el cual, en ocasiones causó confusiones, bromas y risas entre la familia, conocidos y/o amigos.

Su familia ha sido importante para ella. Refiere con mucho aprecio a los miembros de su familia, tanto los de su núcleo familiar, como a parientes cercanos, y recuerda con gran nostalgia las cenas a restaurantes que hacía con sus padres y hermanas los sábados y las carnes asadas, en donde se reunían los parientes, así como las piñatas que su madre organizaba para festejar los cumpleaños de sus hermanas o de ella, piñatas, en donde su madre tenía un regalito personal para los niños invitados a la fiesta.

Al hablar de sus padres, Carmen Tijerina lo hace con orgullo, admiración y agradecimiento. Describe a su padre como un gran ser humano, con valores, como una persona íntegra, recta, honesta, respetuosa y solidaria; un hombre trabajador, constructor de profesión y apreciado por la comunidad. De su madre comenta que fue una mujer muy bonita, consciente de que la belleza física se acaba y son los valores de la persona los que deben prevalecer; una buena mujer que apoyó siempre a su esposo en todo, tanto en lo personal, como en lo laboral.

Su madre trabajó como secretaria de su padre en el negocio de la construcción. Al respecto, Carmen Tijerina expresa: "Ella siempre estuvo al lado de mi papá, no atrás, siempre a lado". Fue una madre ejemplar que siempre la apoyó a ella y a sus dos hermanas y las motivó a seguir sus sueños, a establecer metas y a estudiar una carrera. Carmen Tijerina lo afirma así:

Mi mamá siempre nos impulsó a que teníamos que estudiar una carrera profesional. Decía que no podíamos quedarnos en la casa: "nada de que se queden aquí, como yo que nada más estudié comercio; no, ustedes vayan por sus sueños".

Y sí, cada una de las hijas de don Reginaldo y doña Elba Graciela siguió sus sueños: Nora Carmen se casó muy joven, Patricia del Carmen estudió la licenciatura en Psicología y posteriormente una maestría en Desarrollo Humano. Y en el caso de Carmen Catalina, pese al deseo de su padre de que estudiara una ingeniería para luego trabajar en Altos Hornos de México (AHMSA), y aun cuando ella presentó un examen para la carrera de Ingeniería Mecánica Eléctrica en su natal Monclova, fue apoyada de manera incondicional por sus padres para estudiar la carrera de Letras, profesión de su interés y de la cual obtuvo en 1974 el título de licenciada de Lengua y Literatura Española (UAdeC). Posteriormente, en 1990 estudió una especialidad en Teoría Educativa y Modelos Pedagógicos en la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) y en 2008 recibió el grado de maestra en Comunicación (UAdeC).

Carmen Tijerina se casó joven, tenía 20 años cuando esto ocurrió. Tuvo dos hijos de su primer matrimonio: Héctor Áyax y Paris Alejandro. Actualmente son personas mayores, profesionistas, casados y padres de familia; el primero estudió la carrera de Ingeniería en Electrónica y Comunicaciones, y cuenta con una maestría en Negocios, Administración, Calidad y Producción, y el segundo es abogado y cuenta con estudios de posgrado: una maestría en Métodos Alternos y Solución de Conflictos, y un doctorado en Intervención Social y Mediación, actualmente cursa un segundo doctorado en Estudios Internacionales en Paz, Conflictos y Desarrollo.

Las inolvidables décadas de los sesenta y setenta

Los estudios de Carmen Tijerina transcurrieron en el período de los años sesenta y setenta, época caracterizada por movimientos y cambios sociales; protestas y rebeldía social, llena de música,

como rock y disco, de arte pop, conceptual y minimalista, y de moda bohemia. Carmen refiere que el entorno histórico de ese momento fue impactante y recuerda algunos acontecimientos, como la Guerra de Vietnam, el Movimiento del 68, los problemas raciales, la defensa de la paz, los *hippies* y el fenómeno de los grupos musicales.

Carmen Tijerina considera que el entorno no sólo define a una persona, sino en ocasiones inspira y mueve, dice: “el entorno sociocultural te define, marca, motiva, mueve, hace que reflexiones, pienses y actúes, y entonces, pues eso hice, es decir, que yo hiciera participaciones importantes en Saltillo; había que entrar a la lucha”. Esto último refiriéndose a irrumpir en la vida con toda la actitud y el actuar no sólo para lograr sueños y metas de vida personal, sino también con la finalidad de apoyar a otros.

Ella define su entorno histórico y sociocultural como maravilloso y con relación a la música comenta: “Crecí escuchando música extranjera, como de los Beatles, Rolling Stones, Chicago, Creedence y The Who y, de México, Enrique Guzmán, César Costa, Angélica María, Manolo Muñoz, Alberto Vázquez y Palito Ortega”, y en tono de broma añade: “Y mi novio, Roberto Jordán”.

Carmen Tijerina es una mujer que disfruta de la vida, de las amistades, de la música, del teatro, del baile y de la literatura.

El amor por la literatura

A inicios de la década de los setenta, y con tan sólo 16 años, viajó a la Ciudad de Saltillo, Coahuila, y se inscribió en la carrera de Letras en la Universidad “Jaime Balmes”, hoy Facultades Universitarias de Saltillo, escuela privada que, debido a su escasa matrícula (solamente había cuatro estudiantes), estuvo a punto de ser clausurada. Carmen Tijerina tuvo la iniciativa de solicitar apoyo a la Federación de Estudiantes de Saltillo (FESUC), estudiantes pertenecientes a una entonces Universidad, no autónoma; alumnos de escuelas como: Químicas, Jurisprudencia y Ate-neo Fuente, entre otras.

Con este organismo se les brindó apoyo a través de un primer movimiento estudiantil en contra del cierre de dicha carrera. Mención merece comentar que la carrera de Letras no sólo continuó, sino que fue absorbida por la Universidad, permitiendo así que las estudiantes concluyeran sus estudios en Lengua y Literatura Española, y recibieran un título por parte de la UAdeC.

Su gusto por la literatura se remonta a su infancia. Carmen Tijerina recuerda las historias contadas por su nana Chita y su abuela Catalina: historias de época, de Monclova, leyendas, cuentos de aparecidos, en donde los escenarios cobraban vida. Sobre ello, Carmen Tijerina recuerda: “Historias maravillosas que contaba mi nana, y cuando mi abuela nos contaba eso, mi imaginación era lo más importante porque me veía en ese escenario que ella contaba”.

Con gran agrado recuerda a su maestra Bertha Alicia, de cuarto año de primaria del Colegio México Americano. Ella les leía libros, en especial recuerda el libro *Corazón: diario de un niño*, de Edmundo De Amicis; historia que la cautivó. Su nana, su abuela y su maestra de primaria le inspiraron e influyeron de manera significativa en su gusto por la literatura. En secundaria, por sí misma se convirtió en asidua lectora. La Librería Patria, de su ciudad, le proporcionó historias que leer. Así, Carmen recuerda: “Ahí empecé a leer, a leer y a leer, por eso me fui a estudiar lo que tanto me apasiona, que es la literatura. Me gusta la narrativa, especialmente la novela”.

Refiere haber leído muchos libros, grandes obras literarias, historias maravillosas que llegaron a sus manos, “cautivando y tocando su alma”, como ella misma lo expresa. Algunos de sus autores preferidos son: Ernest Hemingway, Fiódor Dostoyevski, Daphne du Maurier, Juan García Ponce, José Agustín, Carlos Fuentes, Gabriel García Márquez, entre tantos más. Por nombrar sólo algunas de sus obras preferidas: *Crimen y Castigo*, de Dostoyevski; *Rebeca*, de Daphne du Maurier; y *Un alma pura*, de Carlos Fuentes. Al respecto, Carmen opina: “Dicen que uno no escoge a los libros, sino los libros te escogen a ti, y yo creo que sí. Libros maravillosos que enseñan, cautivan y llenan el espíritu”.

Su amor por la literatura ha sido tan significativa que de alguna manera incidió en la asignación de los nombres de sus hijos. Como se ha mencionado, tiene dos hijos. El mayor se llama Héctor Áyax y el menor Paris Alejandro, ambos con nombres griegos, tomados en honor de personajes de la mitología griega, específicamente de las obras literarias *La Ilíada* y *La Odisea*, ambas de Homero. Cabe también destacar que tres de sus nietos tienen nombres griegos: Héctor y Bárbara, por parte de su hijo Héctor Áyax; y Dánae, por parte de su hijo Paris Alejandro; Ainhoa, es el nombre de la nieta más pequeña, hija de Paris Alejandro, ésta lleva el nombre en honor a la Virgen de Ainhoa, imagen que se encuentra en un santuario ubicado en la frontera franco-española.

La universidad, un proyecto de vida personal

Carmen Tijerina formó parte del Comité de Lucha Pro-Autonomía de la Universidad, participación valiosa y trascendental, ya que en abril de 1973, después de 16 años de existencia de esta institución, se aprobó la autonomía y con ello se constituyó como Universidad Autónoma de Coahuila, concediendo libertad y derecho de elegir al representante de la máxima casa de estudios de Coahuila.

El nombre de Carmen Tijerina aparece en la lista del grupo de universitarios y fundadores de escuelas de la Universidad, como son la Preparatoria Popular, actualmente denominado Instituto de Ciencias y Humanidades “Lic. Salvador Gonzales Lobo” (ICH) y el Centro de Enseñanza Abierta (CEA), hoy llamado Instituto de Enseñanza Abierta (IDEA); la primera fue fundada en 1972 y la segunda en 1974. De igual manera, su nombre destaca en el trabajo de diseño curricular de planes y programas de estudio de escuelas de bachillerado y licenciatura de la UAdeC. Junto con otras personas participó, entre 1985 a 1994, en Asuntos Académicos de la Universidad, como asesor de diversas actividades académicas.

Carmen Tijerina inició su carrera docente en la ya citada Preparatoria Popular, hoy ICH, en 1972. Cabe mencionar que, en dicha época, alternaba al mismo tiempo actividades de estudiante de la carrera de Lengua y Literatura Española y docente de la Preparatoria Popular. Su estancia como profesora y colaboradora honoraria de la Universidad data de 1972 a 1977. Su salida de la propia Universidad la llevó a realizar otros proyectos personales, y en 1981 fue contratada nuevamente, y de manera oficial, por la UAdeC para colaborar en el diseño curricular de los nuevos planes y programas de diferentes escuelas, como: ICH, Escuela de Letras (programa de la Facultad de Ciencia, Educación y Humanidades), Escuela de Ingeniería y Escuela de Psicología.

En 1985, Carmen Tijerina alternó su función administrativa con la académica. Por un lado, fue colabora en la revisión y evaluación de planes de estudio y, por el otro, inició su trabajo do-

cente en el ICH (1985-2006). En 2006, parte a la Facultad de Ciencias de la Comunicación (2006-2015), en donde colaboró como docente y terminó como directora (2012-2015).

El principal motivo que llevó a Carmen Tijerina a incursionar como directora de la Facultad de Ciencias de la Comunicación fue servir a la Universidad. A punto de jubilarse, ya con algunos trámites realizados, recibió por parte de un grupo de estudiantes de la escuela, la propuesta para participar en las próximas elecciones para la dirección de dicha institución, este grupo de estudiantes le externó su total apoyo. A la par de este hecho, Ernesto Barrera Fuentes, maestro de la Universidad, compañero de trabajo y buen amigo, le sugirió lo mismo. Para Carmen Tijerina, estos dos hechos fueron significativos, haciéndola considerar la propuesta y tomar la decisión de participar como candidata a la dirección de la facultad para el período de 2012 a 2015, y como ella misma señala:

Cierro con broche de oro mi paso por la Universidad. Qué manera más bonita de terminar; comencé fundando escuelas y terminé mi período en la Universidad, pues siendo directora, es decir, servir más a la Universidad, qué hecho tan significativo.

Acompañada de la comunidad estudiantil, trabajadores, docentes y administrativos, Carmen Tijerina emprendió su labor como directora de la Facultad de Ciencias de la Comunicación. Cabe mencionar que desde que tomó la decisión de participar como candidata para la dirección, fijó claramente su meta: si ganaba, sólo sería un período de trabajo para la dirección. En los tres años que duró su gestión, llevó a cabo importantes proyectos de trabajo académico, por citar sólo algunos: unió fuerzas de trabajo laboral, es decir, invitó a todos a formar parte de un equipo y a trabajar para el bien de la institución; y llevó a cabo una reforma curricular, permitiendo con ello que, por primera vez desde que la facultad vio su luz, tres planes de estudio, para tres campos laborales distintos, fueran parte de un trabajo de diseño curricular: Comunicación Organizacional y Relaciones Públicas, Producción en Medios, y Periodismo.

Por decisión de la Rectoría sólo se autorizaron dos planes: el Plan 852 Licenciatura en Comunicación Organizacional y Relaciones Públicas, y el Plan 853 Licenciatura en Comunicación en Producción en Medios, mismos que se aprobaron en septiembre de 2014 y se ofertaron en enero 2015. La apertura de dos programas educativos permitió contratar nuevos maestros e incrementar horas para algunos docentes. Así mismo, se crearon nuevas plazas de tipo administrativo. Por ejemplo, una persona para el área de relaciones públicas y otra para la seguridad de la escuela. Se gestionó para el funcionamiento de la infraestructura, mantenimiento y/o compra de mobiliario y equipos; Carmen Tijerina considera que, aunque fue corto, el período fue productivo para la facultad.

Logros y reconocimientos para una vida de trabajo

En el ámbito profesional, Carmen Tijerina refiere contar con muchos logros adquiridos a lo largo de su carrera, comenzando por los estudios realizados en los campos de su interés, como son el haber obtenido los grados de licenciatura y maestría. Para ella, otro gran logro fue la oportunidad de servir a la UAdeC por más de 40 años y de distintas maneras, como formar parte de un comité para el logro de la autonomía de la Universidad, ser fundadora de escuelas, colaboradora

en el diseño y evaluación de planes de estudio, docente, coautora y coordinadora en la elaboración de material didáctico para bachillerato, miembro del Consejo Directivo y/o Universitario, instructora de cursos y talleres, certificadora y consultora externa, así como directora de la Facultad de Ciencias de la Comunicación.

Carmen Tijerina recibió, por parte de la UAdeC, la Medalla “Miguel Ramos Arizpe” (2000), otorgada por su relevante labor académica, y la Medalla “Juan Antonio de la Fuente” (2006), por las calificaciones más altas obtenidas en el nivel de maestría. También obtuvo reconocimientos por la elaboración de material didáctico: Reconocimiento por el libro de texto para el Módulo I de Taller de Lectura y Redacción (TLR); Reconocimiento por el libro de texto para el Módulo II de TLR (2001); y Reconocimiento por el libro de texto *Competencia Comunicativa para Bachillerato* (2006).

Un reconocimiento significativo para Carmen Tijerina, recibido fuera de la UAdeC, fue el otorgado por parte de los trabajadores campesinos; en un tiempo en que Carmen Tijerina está fuera de la Universidad trabajó en el campo, con productores rurales del área de San Buenaventura, Coahuila, apoyándolos en la organización de trabajo, en la gestión de créditos, enseñando trabajo colaborativo, entre otras actividades más; platica Carmen Tijerina que fue muy significativo para ella la manera en que los campesinos reconocieron su trabajo, y expresa:

El mejor reconocimiento que tuve cuando trabajé en el campo, fue que un día que llegué a mi casa y estaba un grupo de campesinos esperándome, y les digo: “¿Qué fue lo que pasó?, ¿qué están haciendo aquí?”. Y dicen: “Tenemos tomada la SARH (Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos), quieren destituir la y no vamos a permitir que a usted la saquen de los ejidos”.

Mujer universitaria

Carmen Tijerina, una mujer agradecida con la vida, fuerte, generosa, justa y afectiva; una persona que siempre ha luchado por lo que cree y siente, que nunca se queda callada, que dice lo que tiene que decir, independientemente de las consecuencias; una mujer que dedicó gran parte de su vida al trabajo académico y que lo desempeñó con orgullo y pasión para la Universidad. Carmen Tijerina lo resume así:

Ser universitaria me trajo siempre muchas reflexiones. Me formó, hizo que Carmen Tijerina fuera lo que es ahorita. El paso por la Universidad fue determinante en mi vida, significa todo, mi vida completa; ser mujer universitaria es muy importante. A mí me tocó vivir una época donde los hombres eran los que tenían las oportunidades, y pues el hecho de ser una mujer, que está en la Universidad, que lucha a lado de los hombres, igual que ellos, con los mismos ideales, con la misma fuerza, con el mismo empoderamiento, pues considero que eso se lo gana uno, nadie te lo da, uno se lo gana, participando, opinando, actuando. Entonces, puedo decir con orgullo que soy una mujer universitaria que ha trabajado con pasión”.

Actualmente vive en su tierra querida: Monclova, Coahuila, cercana a sus hermanas y sobrinos. Sus hijos viven en otras entidades: Paris Alejandro, en Monterrey, Nuevo León, con su esposa e hijas; Héctor Áyax, igualmente, vive con su esposa e hijos en Estados Unidos. Los visita con frecuencia y disfruta a sus nietos. Una mujer feliz con una vida plena y llena de satisfacciones en todos los sentidos.





Alicia Ilgarte Esquivel,

emprendedora tenaz

Por: Alma Rosa Quiroz Guerra

Qué gratificante es el compartir el pan y la sal. En nuestro México tiene un significado de hermandad, hospitalidad y generosidad. Fueron muchos de estos momentos los compartidos con la doctora Alicia cuando nuestras vidas se entrelazaron, y consideraré que un momento de estos sería el ideal para concretar con ella la realización de su semblanza. Degustamos un desayuno delicioso, acompañado de un aromático café de olla. Al plantearle la propuesta, se sorprendió y le dio gusto el que se visibilice

el trabajo de la mujer en la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC), haciendo referencia a ello con la siguiente expresión: “Qué bien que se nos reconozca a quienes hemos trabajado en la Universidad, duro, con amor y con la camiseta bien puesta”.

Su expresión es radiante y de orgullo. Refiere que esto también la hace feliz. Me comparte lo satisfecha que está, porque un día antes acompañó a su hijo en su defensa de tesis, lo que representa un triunfo para él y para ella, como madre. Cabe hacer mención a este respecto que la doctora Alicia solía comentar: “Tengo muy buenos hijos a pesar de ser una madre ausente”. La felicidad y el orgullo radican en haber sido considerada para este proyecto, cuyo propósito es plasmar por escrito la esencia de su trayectoria en el devenir de la Universidad, expresando lo siguiente: “no cabe duda que cuando Dios da, lo da a manos llenas”. Ella en todo momento considera que esta bendecida por Dios.

Le comparto a ella que para mí es gratificante y lo considero una bonita experiencia. Dios pone los medios para retribuir la amistad, permitiendo que sea yo la que cuente parte de su historia de vida. Ella es originaria de Torreón, Coahuila, tierra próspera y de grandes retos. Sus padres, María Guadalupe y Jesús Javier, la vieron nacer el 18 de junio de 1962, siendo una niña robusta y llena de vida. Su primer reto de vida fue recuperarse de un sangrado importante del cordón umbilical, hecho que le narraban sus padres, haciendo referencia a que eso la distinguía de sus hermanos. Ocupa el octavo lugar de once hijos y se le conoce por el sobrenombre de “Licha”.

Cuando la familia es grande, el trabajo también lo es. Su mamá fue una persona trabajadora, visionaria y emprendedora. Por sí misma buscó los medios para emprender, primero un negocio de alta costura, después negocios de inversión financiera en viviendas y prestamos económicos. Su madre falleció a los 88 años. Hasta esa edad seguía atendiendo a sus clientes

y sus inversiones. En palabras de la doctora Alicia: "Alguien que fue determinante para que yo emprendiera y me desarrollara en este ámbito, fue mi madre".

Con respecto a su papá, me comparte que se caracterizaba por su buen humor, teniendo una conversación amena, fluida y culta. Le gustaba cantar que, por cierto, lo hacía muy bien e incluso grabó dos discos. Otro dato con respecto a su papá es que aprendió inglés de forma autodidacta. Ya estando casado, él estudió en la Normal, aunque no ejerció ser maestro. Refiere que él solía decir: "Los profes ganan poco", y pues tenía la responsabilidad de una familia grande. Para ese entonces, él trabajaba en la Comisión Federal de Electricidad (CFE) y le pagaban bien. Su padre falleció a los 60 años.

La doctora Alicia cuenta con buenas raíces y sus talentos emanan de ella. Son precisamente tres los talentos que la distinguen: 1) Su gusto por la música y el canto que, dicho sea de paso, tiene una voz armónica, cálida con un buen tono, esta virtud no escatima en compartirla. 2) El hacer y mantener amistades en el trayecto de su vida; ha hecho amigos desde los cuatro años y la virtud a este respecto es que los ha conservado y 3) Su gusto por viajar, ya que la virtud estriba en lo que aprende de la cultura de los lugares que ha visitado. El vivir estas virtudes la renueva, manteniéndola alegre, alerta y al día.

La doctora Alicia tiene un especial apego a su religión y la comparte a los demás con la siguiente frase: "Dios te llevará de triunfo en triunfo y de victoria en victoria". Sin embargo, cuando los problemas se presentan refiere que se debe decir a manera de protección: "La sangre de Cristo te reprenda, Satanás", porque si te está yendo mal te debes fortalecer en Cristo. Al expresar esta forma de compartir su espiritualidad, de pronto suelta una carcajada porque, por otra parte, y en contra posición, reconoce y acepta que también es mal hablada.

En cuanto a su formación académica, de 1980 a 1984, al mismo tiempo cursó la licenciatura en Enfermería y la Normal Superior. El estudiar la maestría en Enfermería en Salud Comunitaria, de 1990 a 1993, en la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL), fue una oportunidad porque logró una beca de Kellogg's, empresa del sector alimentario, y fue un reto también porque durante tres años, en verano, implicaba salir de la ciudad. El doctorado en Desarrollo Educativo lo cursó en la Universidad Autónoma de La Laguna, la cual le otorgó el reconocimiento *Cum Lauden* y es meritorio reconocer que el grado de doctorado lo inició en vísperas de su jubilación, cumpliendo de esta manera un anhelo de desarrollo personal.

El siguiente planteamiento de vida: "Sólo unos pocos encuentran el camino, otros no lo reconocen cuando lo encuentran, otros ni siquiera quieren encontrarlo", frase de *Alicia en el País de las Maravillas*, invita a la reflexión del camino que tomó la doctora Alicia, un camino diferente del esperado al interior de su familia en el que todos eran maestros. Al estar cursando la preparatoria, su papá le externó que él quería que cuando terminara la preparatoria estudiara en la Normal, a lo que ella le contestó que quería estudiar la licenciatura en Enfermería y que también tenía el gusto por la docencia, que en todo caso le gustaría prepararse para ser "Maestra de las enfermeras". Por esta razón, cursó las dos carreras, lo cual también permitió darle el gusto a su papá.

Para la doctora Alicia, uno de sus mayores éxitos personales fue el tener, a la fecha, 38 años de matrimonio, además de una familia bien integrada, la cual está conformada por su esposo Valentín, su hija la mayor Miriam, su hijo menor Mario, ambos ya profesionistas. Este éxito

se extendió al mantener unida a la familia, con los hermanos, hermanas, primos, primas, tías y tíos, tanto por parte de ella como de su esposo Valentín. Este éxito lo atribuye a que no es una persona problemática y, ante la presencia de alguna situación de conflicto de desavenencia, suele interceder uniendo, ya sea con una sonrisa, con una broma, con una intervención oportuna y certera de conciliación. A ella le gusta tener a la familia en su casa, las reuniones familiares generalmente suelen ser en su casa.

En cuanto al emprendimiento, que es uno de sus triunfos, inició por el gusto de vender. Hace remembranza que esto data desde que estaba en la carrera, cuando empezó vendiendo ropa, bolsas y zapatos. Cuando terminó la carrera, su giro de ventas cambió a la venta de joyería de oro. Posteriormente, el cambio de los entornos tanto de formación, como políticos y de relación, propició el integrarse con quienes en un inicio fueron sus maestras, posteriormente sus amigas y actualmente sus socias, e iniciaron el emprendiendo dando cursos de capacitación, diplomados y como ella expresa: “El tren pasó y nos subimos en él”, cuando una sobrina le hizo de su conocimiento la oportunidad de abrir una guardería en la ciudad de Francisco I. Madero.

La doctora Alicia narra que el emprendimiento referente a la guardería implicó retos y desafíos fuertes. El más relevante fue la inversión económica, ya que era dar un giro a lo que como grupo tenían propuesto para emprender con un centro geriátrico, en el cual ya se había invertido considerablemente. Sin embargo, la guardería les daba la oportunidad de otorgar un servicio y resolver una necesidad sentida en la comunidad, misma que estaba impactando en abandono laboral por no tener quién cuidara a los hijos de las mujeres trabajadoras. La inauguración fue en noviembre de 2001. La guardería obtuvo un reconocimiento relevante por la comunidad porque ya tenían varios años intentando contar con ese servicio y no se había logrado. El concretar la empresa le representó un gran éxito profesional y como emprendedora.

A la doctora Alicia la motivó el emprender no sólo lo que vivió como dinámica de familia, sino también cuando estudió la maestría. Recuerda que uno de los profesores les decía que el problema en Enfermería era que no se contaba con una imagen objetivo del ejercicio profesional independiente de éxito, que la imagen objetivo de Enfermería era ser empleada en un hospital. Estas aseveraciones impulsaron a la doctora Alicia a considerar que se tenía que hacer algo diferente, algo que los estudiantes pudieran visibilizar, que los enfermeros y enfermeras también pudieran hacer empresa y ser exitosos de manera independiente, no sólo en los ámbitos clínicos y ocupando puestos directivos.

Su ingreso a la Universidad se puede considerar que fue a partir del servicio social. En el tiempo que estaba realizando el servicio social en la Normal, también tenía que realizarlo en Enfermería, y como se le dio la oportunidad de elegir por su buen promedio, ella tomó la decisión de hacerlo en la escuela, parte de la formación durante ese año era la capacitación y desarrollo como instructor de campo clínico y docente. Ella considera que se desarrolló favorablemente en estas actividades, razón por la cual, al terminar el servicio social, la invitaron a que se integrara a la planta docente como suplente.

Al mismo tiempo que laboraba como suplente en la escuela, ingresó a trabajar en el ISSSTE. En 1987 le otorgaron horas definitivas en la escuela. Posteriormente, al acceder a la beca de la maestría, tomó la decisión de solamente estar en la docencia y se retiró de la clínica. Ella refiere que en el hospital el ambiente laboral era agradable; estaba nuevo, eran jóvenes, se trabajaba

bien. Para ella el otorgar cuidados clínicos era hermoso. Todo esto la enfrentó a una difícil decisión y se decidió por el área docente. Los sucesos se dieron de manera natural para que fuera parte de la Universidad o será que el destino la marcó, ¿o ella marcó su destino!

Uno de los primeros retos a vencer como mujer universitaria, fue el cursar la maestría. Refiere que en ese tiempo contó con el apoyo de las maestras Lina Josefina Cepeda Andrade y Rebeca Ramírez Ramírez. La doctora Alicia ya estaba casada y su hija tenía tres años. Eso implicó ir en contra de las creencias de ese tiempo; de que si se dejaba al marido, éste la iba a abandonar. Se antepuso su pensamiento de desarrollo personal y profesional, y el ser congruente con las expresiones que ella empleaba con los alumnos. Al respecto, una de sus frases es: "El tren pasa. Si te subes y no te gusta el viaje te puedes bajar donde quieras, pero si lo dejas pasar, se te fue el tren y ese ya no lo recuperas". Para afrontar este reto fue crucial e incondicional el apoyo de su marido y de su familia extendida.

El hecho de ser mujer, en más de las ocasiones, nos enfrenta a que las oportunidades son menores o diferenciadas. Se hace presente la construcción cultural y colectiva del Club de Toby, lo cual fue percibido por la doctora Alicia al observar que los funcionarios de puestos clave en la Universidad sólo eran hombres y esto la impulsó a buscar posicionamiento en espacios que sólo eran ocupados, precisamente, por hombres. La búsqueda de estos espacios inició al interior de la familia. El ser once, entre hermanos y hermanas, la impulsó a destacar, no con un afán de protagonismo, más bien con la idea de visibilizarse, de tener las mismas oportunidades, de ser tratados de igual a igual. Cuando era niña, y de manera nata, hacia reír a su mamá, lo cual era gratificante para ambas. De esta forma, se distingue de sus hermanos y hermanas por ser divertida.

Son dos los aspectos importantes que ella considera que le permitieron destacar en la Universidad: uno de ellos al ocupar el cargo de posgrado en la escuela, con la elaboración de proyectos y programas curriculares para la formación del recurso profesional de Enfermería a partir de un nivel técnico para obtener el grado de licenciatura y la especialización postécnica e incrementar la eficiencia terminal, hecho que se le ha facilitado por ser también maestra normalista. El otro aspecto es el formar parte del gremio de Enfermería, el cual, en todo momento ha sobresalido por estar a la vanguardia, por hacer bien las cosas, tendiendo una producción alta. Por esta razón, se contaba con el reconocimiento de las autoridades universitarias y, por consiguiente, con una buena apertura de apoyo al momento de ocupar la dirección del plantel educativo por seis años.

Para el puesto, ¿se nace o se hace? La doctora Alicia describe que el acceder a la dirección implicó principalmente tener la claridad de que ese puesto es para servir y no para servirse. Además, significó el caracterizarse como enfermera de avanzada, de vanguardia, como investigadora, asumiendo el compromiso de dirigir de manera honesta. Con relación a eso, y de viva voz, expresa:

En un primer intento de contender por la dirección, perdí. Posteriormente, los estudiantes me insistieron en que volviera a contender porque sentían que no fueron bien atendidos para el desarrollo de su formación. Ante esto, tomé la decisión de contender y les hice del conocimiento que requería alumnos valientes para la cam-

pañía. Un apoyo importante en este proceso fue el grupo de maestría, el cual se caracterizaba por su organización y liderazgo.

La doctora Alicia, al asumir la dirección con el apoyo de los alumnos que la respaldaron en la campaña y de aquellos que originalmente no, adquirió el compromiso de impulsar a la totalidad de los estudiantes para que tuvieran una visión diferente de lo que era Enfermería. La transición de la atención hospitalaria tradicional, limitada a “las cuatro paredes” de los hospitales, hacia una visión más amplia que abarcaba áreas como atención comunitaria, educación, investigación y emprendimiento, fue clave para incorporar la asignatura de Enfermería Comunitaria al plan de estudios. Esta reforma curricular integró la materia tanto al inicio como en los últimos semestres, reforzando la importancia de la atención comunitaria en la formación profesional.

Ella hace remembranza de que esta visión diferente no tan solo fue de formación para el alumnado, sino que también fue para el desarrollo de los docentes, a quienes les recomendaba que si querían crecer era necesario que investigaran. Esto se fortaleció con el regreso a la escuela del doctor Alejandro Morales Jinez al término de su beca como primer enfermero con grado de doctorado disciplina. A partir de ello se inició la integración de los Cuerpos Académicos.

Durante estos seis años como directora (2012-2018), la gestión de la doctora Alicia se caracterizó por un apoyo total al recurso humano, un clima organizacional favorable y propicio para el desarrollo personal. Así, ella menciona: “Parte de mi gestión fue buscar los caminos y decirles ‘váyanse por aquí para que logren triunfar’”. Fue visionaria en estimular al personal para que se preparara y accediera a los grados académicos de maestría y doctorado con su consiguiente recategorización. Impulsó el crecimiento de la investigación disciplinar, la formación de grupos de investigación e invitó continuamente a que se accediera a obtener los reconocimientos de Perfil Deseable y el pertenecer al Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNII). A ella le es grato y satisfactorio el constatar que esa semilla que sembró dio frutos y los continúa dando: “Lo han logrado bastante, bastante bien”, asegura.

Al término de la gestión en la dirección, la doctora Lorena Medina Bocanegra la invitó a integrarse a su equipo de trabajo en la Coordinación Torreón, ahora Coordinación Laguna, para que ocupara el cargo de jefa de Vinculación. Una de las actividades relevantes fue la de impulsar el emprendimiento, esto a través de la capacitación con diplomados especializados. Así mismo, realizó con gran éxito la feria de emprendedores. Por la importante participación de estudiantes de todas las escuelas y facultades de la localidad, en este tiempo la Universidad la distinguió otorgándole el reconocimiento de Decana.

Es de destacar el legado de la doctora Alicia en la Universidad y en la Escuela de Licenciatura en Enfermería ahora facultad. Cabe señalar que para acceder al rango de facultad fueron varios los elementos a considerar: iniciación de los Cuerpos Académicos, crecimiento de la planta docente con grado de maestría y doctorado, estancias de maestros extranjeros en la escuela, vinculación con universidades nacionales y extranjeras, movilización nacional de grupos completos de estudiantes para visitas guiadas y práctica clínica en hospitales de las ciudades de Zacatecas, Guadalajara y Ciudad de México.

Además, se consideró la movilización individual internacional, la elaboración y desarrollo colegiado, la realización los cursos posttécnicos que después transitaron a las especialidades, el

inicio del equipamiento y la práctica en laboratorio con simulación clínica. No se pudo dejar a un lado el mantener la reacreditación del programa educativo con puntajes altos. A este respecto, ella señala: “Uno empieza y lo que uno quiere es que las cosas sigan para bien y que todos te superen”.

¿A qué atribuye la doctora Alicia esta trayectoria de éxito personal y en la Universidad? En sus propias palabras:

La relación sin distinción entre hombres y mujeres, a fin de cuentas somos trabajadores de la Universidad, independientemente del puesto que se ocupe, todos somos colegas; el tener la libertad de hablar de lo que pensábamos y sentíamos; no personalizar los conflictos y desavenencias; anteponer en todo momento lo que es mejor para los estudiantes y la Universidad; el poner el corazón en lo que se hace; el ser honesto con uno mismo y los demás; el ser honrado: “peso que entra, peso que se invierte en los estudiantes”; mucha dedicación, lo cual implica tiempo, jornadas largas de trabajo, para ello se requiere del apoyo de compañeros de trabajo que más de las veces pasaron a ser amigos; del soporte de amigos, de la familia, el cual en todo momento tuve y, bendito Dios, lo sigo teniendo.

El mensaje de la doctora Alicia para la posteridad como mujer universitaria Decana y emprendedora es:

Agradezco infinitamente el ser parte de este proyecto. En una ocasión, un sociólogo comentó que en enfermería no nos haríamos ricas, y en otra ocasión comentaron que los profesores ganan poquito. Sin embargo, cuando las cosas se hacen con amor y pasión, la compensación psicológica supera la económica.

No se olviden de los estudiantes, ni del compromiso social que tenemos, ni de las personas que atendemos, el cuidado de enfermería es primordial para ellos. En su momento, todo lo que tuve en mis manos lo puse a disposición, con el apoyo de mis amigos y amigas locales, nacionales y del extranjero. De la misma manera, exhorto a que se haga mejor de lo que yo lo realicé, en bien personal, de la disciplina, de la Universidad y de la sociedad.

Tengamos confianza y fe en Dios. Si confiamos en él todo vendrá por añadidura. Hay que agradecerle siempre, ya que a través de sus manos él hace que logremos todo. Dios los bendice.

Actualmente, la doctora Alicia es representante legal de la empresa que, junto con sus socias, echó a andar. Además, planea emprender en escuelas de carreras técnicas y en un centro especializado en investigación docente y enfermería, enfocado en atención infantil.



Cecilia Ibarra Maldonado,

una química con alas de docente

Por: Alia María Ibarra Enríquez

Cecilia Ibarra Maldonado nació el 20 de marzo de 1961, en Múzquiz, Coahuila. Es la menor de ocho hijos, de los cuales sólo sobrevivieron cuatro, siendo sus padres Alberto Ibarra Flores y Argentina Maldonado Olguín. Está casada con el doctor Fernando Fouilloux Rojas, con quien procreó dos hijas: María Fernanda y María José Fouilloux Ibarra.

Siendo pequeña, sus padres le hicieron ver que las oportunidades de crecimiento estarían a su alcance siempre, pero tendría que estar dispuesta a adaptarse a lo que en ese momento se le podía brindar. Realizó sus estudios primarios en la escuela "Ford" Núm. 4, donde obtuvo el primer lugar de su zona escolar, siendo premiada con un viaje a la Ciudad de México. Cursó su educación secundaria en la Escuela Secundaria "Lucio Blanco", manteniendo excelentes calificaciones.

Conforme iba creciendo, la única carrera que sus padres podían ofrecer era la Normal, para ser maestro, pero ella tenía *alas muy grandes* y no se conformó; no estudió lo que la mayoría de sus hermanos tuvieron que aprender. Su interés estaba en las ciencias, por lo cual decidió que las Ciencias Químicas era su destino. Para ello fue necesario cursar su bachillerato en Nueva Rosita, Coahuila, porque en su pueblo natal sólo había hasta secundaria.

Todo lo que hasta ese tiempo había experimentado, las situaciones adversas y lo difícil que resultaba salir adelante, sembraron en ella la determinación, pues su infancia llena de aventuras al lado de sus hermanos, y los obstáculos a los que se enfrentó, le dieron forma a su proyecto de vida, y fue así como comenzó a ser una mujer de metas.

En 1979 ingresó a la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC), a la Facultad de Ciencias Químicas, en la carrera de Químico Farmacobiólogo. Durante este período experimentó situaciones que contribuyeron y confirmaron su vocación profesional orientada a la salud. En su etapa como universitaria, construyó lazos de amistad que hasta el día de hoy perduran, los cuales le ayudaron a confrontar varias luchas para lograr su realización profesional, haciendo más llevadero su paso por la facultad.

Tantas anécdotas por contar y conflictos por sortear, con docentes que carecían de ética profesional y demás historias que contribuyeron a forjar su fortaleza y carácter determinante,

nada pudo impedir que concluyera satisfactoriamente sus estudios en 1983. En el mismo año comenzó su experiencia profesional, cuando ingresó al Hospital del Niño.

Meses más tarde se integró al Instituto de Seguridad y Servicios Sociales para los Trabajadores del Estado. Siendo jefa de Laboratorio de Análisis Clínicos, realizó diferentes cursos de actualización en áreas como: inmunología, química clínica, hematología y microbiología. Se capacitó en el Programa de Química Seca, sobre la automatización y la medición, o la tecnología de pruebas de laboratorio. Así mismo, fue participante activa en el Programa de Aseguramiento de la Calidad en los Laboratorios, logrando el Reconocimiento de Excelencia para Certificación; ya se estaba encaminando como una química farmacobióloga destacada.

Al poco tiempo, se casó. Acostumbrada a los retos de la vida, comenzó sus primeros años de matrimonio con experiencias difíciles pues, al procrear a su primera hija, su esposo tuvo que migrar a otra ciudad, primero para hacer su especialidad en Medicina Interna, luego por motivos laborales. Aunque esta situación fue temporal, tuvo que compaginar sus roles como madre y trabajadora, sacando adelante ambas responsabilidades. Con el nacimiento de su segunda hija, la situación cambió. Sin embargo, siempre tuvo que conjugar el trabajo arduo con su vida personal, logrando realizarse de manera exitosa.

Luego de empezar su vida profesional, en 1985 sus *alas* como docente comenzaron a hacerle cosquillas, ingresando a la Escuela de Bachilleres "Juan Agustín de Espinoza" (JAE), impartiendo la cátedra de Química II. Desde su llegada, su personalidad impactaba debido a que su presencia imponía. Cabe destacar que ejerció una poderosa influencia en sus estudiantes, convirtiéndose para algunos de ellos en fuente de inspiración, por lo que ellos decidieron ingresar a la Facultad de Ciencias Químicas, convirtiéndose en profesionistas exitosos. Con algunos aún mantiene contacto y, con gran orgullo, ha seguido su trayectoria de maestrías, doctorados e ingresos al Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNII).

Ella se declara con una vocación en el ámbito de la salud desde un principio, pero está consciente que cuando aceptó la docencia, decidió dar su mejor esfuerzo y sembrar en sus estudiantes la semilla del conocimiento, y motivarlos a seguir una carrera profesional. Para muchos fue difícil por el factor económico, ya que Parras sólo contaba con una escuela técnica en enfermería y la Normal; hacer una carrera universitaria implicaba salir de la ciudad y con ello, grandes gastos.

Conforme pasó el tiempo, fue invitada a participar como candidata a la dirección del plantel, invitación que rechazó porque tenía claro que su prioridad era su familia. Sus hijas eran aún pequeñas y requerían de su presencia en su educación. Consideraba que la dirección era una gran responsabilidad y que requería de mucho trabajo y dedicación. Años después, la JAE pasó diversas situaciones donde el ambiente laboral y estudiantil estuvieron algo agitados. Fueron tiempos difíciles y duras pruebas que a la larga resultaron ser la oportunidad perfecta para que ella tomara la decisión de participar por la dirección, y resultó electa.

A su llegada, existía incertidumbre sobre cómo subsanar las heridas institucionales y reestablecer el rumbo de la institución. Sin embargo, ella tomó como su punto de partida el reivindicar el desarrollo académico, que era unos de los aspectos fundamentales que habría que sanar; enseguida, recuperar la armonía que prevaleció durante años en el plantel, pues siempre fue un privilegio trabajar en la JAE, ya que el ambiente escolar era positivo.

Desde luego comenzó de cero, aprendiendo desde la gestión como directora. Esto requería de bastante tiempo, trabajo y dedicación. Ser líder no era fácil, lo que la llevó a planear su retiro. Treinta años al servicio del sector salud fueron suficientes, faceta que culminó con éxito para poder dedicarse de tiempo completo a esta ardua labor. Acostumbrada al trabajo, a la búsqueda constante de mejoras y al mando de la dirección, tomó decisiones con el fin de ofrecer una oferta educativa de calidad, para lo cual determinaría un plan de trabajo intenso.

Siempre tuvo claro que el bachillerato representaba para los estudiantes la etapa más importante de su vida estudiantil, pues es en el período donde los jóvenes se vuelven aptos para la universidad, la cual condiciona la vida y futuro de los mismos. Por lo anterior, realizó acciones que le hicieron notar el cambio al que la escuela se estaba enfrentando. En coordinación, su equipo de trabajo y la planta docente trabajaron y estudiaron para sacar el Diplomado Profordems. Este era un requisito para la certificación del plantel.

Después de un incansable trabajo de meses, se logró certificar el plantel en el Nivel 3. Un poco después se consiguió el Nivel 1, siendo esta escuela la primera de la Unidad Saltillo, hoy Unidad Sureste, en lograr dicha meta. Durante su gestión, el programa de tutorías se vio impulsado, pues ella creía firmemente que el respaldo del tutor era pieza clave para el desempeño de los jóvenes, académicamente hablando.

Tenía claro que, aunque la docencia no era su vocación inicial, en el momento que se le brindó la oportunidad de ser directora, más que verlo con ego profesional se enfocó en las oportunidades no sólo de crecimiento para los estudiantes, sino laborales para los docentes. Por eso logró que la Universidad le autorizara plazas de docentes y administrativas; se equipó el laboratorio de ciencias, abriendo la posibilidad de realizar prácticas de química, física y biología para tener una mayor comprensión de las mismas; destacando el Departamento de Psicología, para la atención de estudiantes con problemas

El plantel tenía mucho talento deportivo, sobre todo en las disciplinas de fútbol, básquet, vólibol, *ping-pong* y ajedrez. Empezaron los torneos y ahí se presentó la primera brecha que Cecilia Ibarra aprovechó para lograr que la escuela comenzara a destacar deportivamente: se ganaron trofeos de primer lugar en interprepas y ENCUDE; hizo que la escuela comenzara a destacar académica y deportivamente, iba logrando su propósito.

En cuanto a infraestructura, comenzó a habilitar espacios en las áreas deportivas, cubículos para tutorías, salones, oficinas, baños, construcción de aula, cafetería, almacén y techumbre, climatizó el edificio, equipó el centro de cómputo y la biblioteca de la escuela con los implementos necesarios para poder brindar un buen servicio.

Organizó actividades recreativas de acuerdo con las fechas conmemorativas de cada mes, esto con el fin de promover también la convivencia. Así mismo, organizó un viaje a la Huasteca, Chiapas, entre otras actividades académicas. Además, propició la creación de los clubes de danza, música y banda de guerra, que hoy en día son representativos de la Preparatoria "Juan Agustín de Espinoza". Si pudiéramos definir qué adjetivos podrían describir su gestión, estarían: astucia, compromiso, responsabilidad y trabajo arduo. Esos y más la definen como directora.

Actualmente, la JAE goza de un prestigio gracias a su desempeño académico, pues un alto porcentaje de sus estudiantes al término de la preparatoria aprueban el ingreso a la Universidad. Después de retirarse, el legado que Cecilia Ibarra adjudicó a la prepa fue histórico, pues

dejó una escuela con reconocimiento académico y con presencia deportiva ante las principales escuela y facultades de la UAdeC.

En la vida actual, disfruta su retiro con diversas actividades. Primeramente, está dedicada la mayor parte de su tiempo en la construcción y administración de su pequeño rancho, que combina con actividades físicas diarias, espirituales, como los retiros y las meditaciones. Es miembro del taller de Historia, donde toma clases y conferencias para cultivarse durante el año, participa en presentaciones de libros y en actividades altruistas. En cuanto a aspectos más personales, dedica parte de su tiempo a viajar en familia o con amistades cercanas; ha tomado cursos de jardinería, nutrición, cocina y manualidades, todo para un beneficio propio.

Sin embargo, su espíritu docente la sigue teniendo vigente como una de las mejores maestras de Química que en nuestro municipio existen. Por eso, aún sigue orientando a estudiantes cuando le piden apoyo para comprender ciertos temas sobre la Química.

Hoy piensa que ser directora fue una experiencia maravillosa que le dejó grandes satisfacciones y entrañables amistades. Da gracias a Dios por darle la oportunidad de servir a la comunidad estudiantil. También, agradece a las autoridades universitarias por su incondicional apoyo y su confianza; a su gran equipo de trabajo, a su familia por siempre estar. De alguna manera siente que su trabajo realizado es en pago de lo mucho que su *alma mater* le otorgó.

Y es así como se cuenta la historia de la química que tenía alas de docente.





Cetrudis Alicia Lozano Dávila,

maestra que ama la docencia

Por: Clara Buentello Martínez

Su familia

Nació en Sabinas, Coahuila, el 17 de enero de 1948. Hija del señor José Ángel Lozano Garza y la señora María Luisa Dávila Aguirre, siendo la menor de los hermanos: Jesús Ángel (†) y María del Socorro. Está agradecida con Dios por sus padres y sus hermanos, quienes siempre fueron tiernos y amorosos; también estrictos, pero generosos. Afortunadamente, ellos siempre la apoyaron y le permitieron decidir su profesión y su vida.

Recuerda con cariño la manera en que sus padres les inculcaban decidir con responsabilidad, con valores y les dieron educación a los tres. Soltera, queda al cuidado de sus padres. “Dios me dio la oportunidad de verlos, atenderlos y cuidarlos hasta que fallecieron”, externó. Fue entonces cuando, ocho años después, contrajo matrimonio con Miguel Cebrián Orrante, con quien tiene 17 años de estar felizmente casada.

Su formación educativa

Detalla la maestra: “nuestros padres nos formaron con valores en casa y nos dieron la oportunidad de seguir una carrera profesional: un arquitecto y dos maestras”. Ella supo tomar esa oportunidad con libertad, teniendo la claridad de lo que quería para su futuro. Sobre su historia, comparte:

Mi hermana María del Socorro es maestra al igual que yo. Somos egresadas de la Benemérita Escuela Normal de Coahuila, en Saltillo, donde logré concluir con dos carreras: la licenciatura en Educación Básica y la licenciatura en Educación Preescolar. Posteriormente, en la Centenaria y Benemérita Escuela Normal Superior de Nuevo León realicé mi especialidad en Lengua y Literatura Españolas. Inicié mi labor docente en 1965 en la Primaria “Francisco Gómez Martínez”, en Zaragoza, Coahuila, y posteriormente, en mayo de 1966, en la Escuela Primaria “Francisco P. Estrada”, en Piedras Negras.

Es justo compartir una anécdota narrada por Rodolfo Villarreal Ríos, quien fuera su alumno en quinto año de primaria:

La maestra encargada de quinto año *hubo de retirarse por motivos personales en ese ciclo escolar* de 1965 a 1966 y, tras un desfile de maestros al frente del grupo, llegó a finales del ciclo escolar la maestra Gertrudis Alicia Lozano Dávila para tratar de enderezar el desorden que se había creado al tener las variantes de enseñanza en quien impartía las clases. No obstante, al tiempo que tuvo para tener el control del grupo, destacó la labor positiva que realizó, las inquietudes positivas que despertó, los tópicos de las materias de los libros de texto y sus cuadernos de trabajo, respectivamente. Uno de los libros, y bien escrito, era el de la lengua nacional. Era una muestra que invitaba a los alumnos a conocer su lengua, su país y el mundo.

Comprometida con su trabajo, estando 28 años frente a grupo en primaria mayor, es decir, siempre a cargo de quinto y sexto año, le otorgaron la clave de directoria de primaria, un gran logro en su trayectoria, pero tuvo un problema de salud por laringitis y alergia, lo que le impidió fungir como directora, quedando comisionada cuatro años en otra actividad.

Después de esos 32 años en educación básica, en la Escuela Primaria “Francisco P. Estrada” y en la Escuela Primaria “Lic. Adolfo López Mateos”, dejó la educación primaria para laborar en la educación media superior en la Secundaria Técnica Núm. 5 y posteriormente estaría en la Coordinación de Escuelas Secundarias Técnicas de la Federación, en la ciudad de Piedras Negras.

En 1978 la invitó el profesor Felipe Guzmán Valdez a iniciar con el programa de enseñanza abierta en el Instituto de Enseñanza Abierta (IDEA), incorporado a la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC), institución de la que fue fundadora. Colaboró ahí hasta 1998. Cuenta que iniciaron con tres maestros y una secretaria, y que con dedicación y visión lograron fortalecer los programas educativos abiertos, dándoles oportunidad a estudiantes de la región para concluir con su bachillerato. Pasando posteriormente a ser maestra de asignatura del Taller de Lectura y Redacción en la preparatoria escolarizada.

Al mismo tiempo era maestra de medio tiempo en la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), en la ciudad. Ahí colaboró tres años. Cuenta con satisfacción: “Creo que elegí correcta y adecuadamente mi carrera, siempre fue mi vocación”. Tuvieron que pasar 35 años de dedicación en la labor docente para que ella llegara a la dirección en la Preparatoria “Luis Donaldo Colosio Murrieta”, de la UAdeC. Al respecto, relata:

Ahí empecé a ver los retos, siendo yo de una educación en donde me formé con métodos básicos y tradicionales, en donde el compromiso del maestro es la explicación clara y comprensible para el alumno a través de la cátedra del docente. Es cuando entró el nuevo Modelo Educativo a la Universidad, haciendo cambios en maestros y alumnos. Logramos adaptarnos y aprendí a aprender.

El tiempo que estuvo al frente de la preparatoria (de 2014 a 2017), ella estuvo contenta con los logros alcanzados. Supo administrar los recursos. Le tocaron tiempos difíciles, por ejemplo, la inundación de 2013 que causó daños en el plantel, sobre todo en el gimnasio que por tanto tiempo habían trabajado para tener. En este espacio se dañó la duela y parte de su estructura.

Cuenta que gestionó todo para lograr recuperar el referido gimnasio, acondicionarlo y dejarlo impecable. Satisfecha de su labor docente, sirvió a la Universidad de 1978 a 2017.

Como dato: la maestra Gertrudis Alicia, o “Maestra Nena”, como cariñosamente le llaman, gusta de la lectura y entre sus autores preferidos cita a Gabriel García Márquez.

Al haber recabado esta información, me quedo con la grata experiencia de haber conocido más a la mujer alegre, simpática, responsable, íntegra y comprometida con su ideal de formar académicamente a los seres humanos que han sabido respetarla y reconocer en ella esa calidad de persona y profesionalista. Una maestra que ama la docencia, la lengua, la literatura y al ser humano, al estudiante como el número uno en su labor académica.

Esta semblanza es para brindar un reconocimiento a la trayectoria de Gertrudis Alicia Lozano Dávila, un agradecimiento por su trabajo y compromiso con la UAdeC.





Edith Madaí Colunga Urbina, mujer de retos

Por: Aidé Sainz Galindo

Hablar de la doctora Edith Madaí Colunga Urbina es hablar de responsabilidad, trabajo disciplina y fortaleza, factores importantes para llegar a conseguir cualquier meta que uno se proponga en la vida, tanto personal como profesional. Sin dejar de lado la entrega, la dedicación y, sobre todo, el amor y el respeto a nuestra facultad, la doctora Edith Madaí Colunga Urbina fue hasta noviembre de 2024 la primera directora electa de la Facultad de Ciencias Químicas.

Con un caminar rápido —pero con paso firme, un temple sereno, una mirada amigable y analítica, eso sí, ese recorrido era temprano, antes de las 7 de la mañana— se veía pasar a la doctora Edith Colunga por los pasillos de nuestra querida facultad. Era docente de Química Analítica, entre otras materias que impartía. La docencia no sólo fue la actividad que la caracterizó en la facultad, sino la investigación y los diferentes cargos administrativos que ocupó dentro de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC). Desde entonces, es y será un ejemplo de lucha y fortaleza para las mujeres.

Edith Madaí Colunga Urbina nació el 22 de marzo de 1954, en General Cepeda, Coahuila. Sus padres fueron el señor Santiago Colunga Delgado y la señora Carmen Urbina de Colunga. Es la quinta hija de la familia. Su educación se fundamenta en los valores cristianos que desde pequeña le inculcaron sus padres. En su juventud participó en innumerables reuniones y congresos organizados para los jóvenes de su edad, llegando a ser presidenta nacional del grupo de señoritas de su época.

También fungió como secretaria de la Unión Nacional Bautista de Jóvenes. A través de los años ha pertenecido a diferentes organizaciones regionales y nacionales, llegando a ocupar los cargos de presidente, secretaria y tesorera. Colabora en diferentes asociaciones civiles enfocadas a la educación de la niñez y la juventud, así como a los servicios asistenciales para ancianos.

Sus estudios en el contexto sociocultural que le tocó vivir

Se graduó de educación primaria en la Escuela “Miguel Hidalgo”, en Parras de la Fuente, Coahuila. Sus estudios de secundaria los realizó en la Escuela Secundaria Federal “Presidente Madero”, de la misma ciudad. El bachillerato lo concluyó en la Preparatoria “Mariano Narváez”, en Salti-

llo, y sus estudios técnicos en el Instituto Tecnológico de Coahuila, como técnico laboratorista químico.

La licenciatura de Químico Industrial la terminó en la Facultad de Ciencias Químicas (FCQ), de la UAdeC (1978), la especialidad de Química Analítica y sus estudios de maestría en Ciencias, en la Facultad de Ciencias Químicas, por la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL) (1994), y sus estudios de doctorado fueron llevados a cabo en la Facultad de Química en la Universidad de Guanajuato (1997-2000), obteniendo su doctorado en Química. En el 2017, realizó su estancia posdoctoral en el extranjero en la Universidad Autónoma de Madrid.

La incursión en la UAdeC

En 1979 inició su desempeño en la FCQ como instructora de laboratorio, donde tuvo la oportunidad de guiar a numerosos estudiantes en la realización del servicio social a través de las prácticas realizadas con la finalidad de adquirir experiencia en los procedimientos de análisis químicos de diferentes muestras.

En 1994 recibió su primer nombramiento como docente de tiempo completo y en 2001 como profesor-investigador de tiempo completo en la UAdeC. Así mismo, participó en diferentes encomiendas como: evaluadora de los Cuerpos Académicos (2002-2005), presidente de la Academia de Química en la FCQ (2005-2009), miembro del Comité evaluador para el estímulo al Desempeño Docente de la UAdeC (2002-2022), miembro del Comité de Reforma Curricular del Plan de Estudios de la licenciatura del Ciencias Químicas (2001-2004) y miembro del Comité de Ciencias Básicas de la Reforma Curricular del área de Ingeniería (2002-2003).

Además, fue responsable de la elaboración del Proyecto ProDES (PIFI 3.1) 2004-2005, miembro de la Comisión de Evaluación y Seguimiento del PIFI 3.2 (2005-2006), miembro del Comité de Diseño y Elaboración de la Norma de Competencia (2005-2007), responsable de la elaboración del ProDES de la FCQ (PIFI 3.3) (2006-2007), responsable del Proyecto ProDES 2007-2008, responsable del Proyecto ProDES 2008-2009.

Fue miembro del Comité de Seguimiento de la Reforma Curricular del PE de Químico (2005-2006), miembro del Comité para la acreditación del Plan de Estudios de Químico ante el organismo acreditador COMAECQ (2006-2008), responsable del Cuerpo Académico (CA) de "Química Analítica" (QA) (2007-2022), integrante del Comité de Formación y Consolidación de los Cuerpos Académicos de la UAdeC (2005-2006).

Fue gestora del convenio de vinculación con la Dirección de Ecología del Ayuntamiento de Saltillo y con el CA de QA-UAdeC, con la finalidad de coordinar las acciones necesarias para fortalecer la red de monitoreo de la calidad del aire en Saltillo (2008-2009), responsable del convenio de vinculación ante la Comisión Estatal de Agua y Saneamiento CEAS (2009).

Así mismo, fue responsable del convenio de vinculación del CA de Biotecnología, del Centro de Investigación Científica de Yucatán y del CA de QA-UAdeC (2009-2010), Convenio CEBETIS 48-FCQ (2010), integración del proyecto del CA en el ProDES (2010), integración del comité organizador del Congreso Nacional de QA (2009) en la FCQ, en Saltillo; responsable del ProDES 2010-2011, responsable del programa colaborativo de investigación entre el CA de la FCQ-UANL y CA de QA-UAdeC (2011), responsable del convenio de colaboración con USAI-UNAM-CA de QA-UAdeC (2010-2011).

También fue responsable del convenio para promover el intercambio de profesores para programas de investigación FCQ-UN Córdoba, Argentina, y QA-FCQ-UAdeC (2011-2013), responsable del convenio para el intercambio de profesores para programas de investigación con CA de Química Ambiental y Toxicología, de la UAEM-CA de QA-UAdeC (2011-2013), responsable del convenio de vinculación con la finalidad de intercambiar materiales de utilidad académica y de investigación entre CA de Mutagénesis Ambiental de la UNAM y QA-UAdeC (2011-2013).

Fue responsable del convenio de vinculación con la finalidad de establecer intercambio recíproco entre los Cuerpos Académicos de "Química Teórica y Aplicada", de la Universidad del Papaloapan y QA-UAdeC (2011-2013), responsable del convenio de vinculación con la finalidad de promover cursos, conferencias, seminarios y talleres de interés mutuo para CINVESTAV y CA de QA-FCQ-UAdeC (2012-2014), responsable del convenio de vinculación con la finalidad de promover el intercambio de profesores para programas de investigación, estancias cortas en UAM-IZTALAPA y QA-FCQ-UAdeC (2012-2013), por mencionar algunos de las actividades donde participó como gestora y/o responsable.

Sus luchas y vivencias universitarias

Interesada en la docencia, participó en el curso "Estilos de aprendizaje y estrategias de enseñanza", impartido por la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) (2006), además de impartir la conferencia "Importancia de la Química Analítica en la vida", en la Universidad Autónoma de Tamaulipas (2008), y presentar los trabajos: "Biorremediación de suelos contaminados con Cadmio", en la Universidad Autónoma de Yucatán (2008), "Caracterización química de las aguas termales del estado de Coahuila" (2008) y "Uso de un bioacumulador para detectar plomo en aire" (2008).

Colaboró en la escritura de diferentes manuales de prácticas para la impartición de los laboratorios en la FCQ de la UAdeC: *Manual de Prácticas de Aplicaciones de Química Analítica y Técnicas Analíticas de Separación*. Colunga-Urbina, E.M.; De la Garza Rodríguez, I.M.; Saldarriaga-Noreña, H.A.; Moreno Dávila, I.M.; González Alvarado, J.T. (2012); *Manual de Prácticas de Química Analítica II; Química Analítica I, Manual de Prácticas*. Colunga-Urbina, E. M.; De la Garza Rodríguez, I. M.; Ramos Cantú, M.E. (2008). Editorial Valle de Cándamo; *Manual de Prácticas de Química Analítica Superior I y Manual de Prácticas de Química Analítica Superior II*.

Ha tutorado a estudiantes y asesorado varias tesis, pero sobre todo, los ha formado para enfrentar la vida. El tutelaje ha sido apoyo metodológico en su disciplina, especialidad o área de conocimiento; guía en el medio universitario y académico.

Logros y reconocimientos fuera y dentro de la Universidad

La doctora Edith M. Colunga Urbina fue merecedora de numerosos reconocimientos dentro y fuera de la UAdeC, gracias a su entrega y dedicación. Entre sus logros más destacados se encuentran el primer lugar como estudiante de doctorado durante los ciclos escolares 1997-1998 y 1998-1999, otorgado por la Universidad de Guanajuato, así como el Diploma al Mérito Universitario en 1999. También recibió el primer lugar al mejor trabajo de licenciatura en el V Congreso Regional de Estudiantes de Química, organizado por la Sociedad Química de México, Sección

Nuevo León, en el año 2000. En 2001, fue distinguida con la Medalla “Miguel Ramos Arizpe” por su excelencia académica.

Además, tuvo una participación activa en diversos eventos académicos y científicos, entre los que destaca su labor como organizadora de la Reunión del Consorcio de Universidades Mexicanas (CUMex) en 2007 y del Foro Regional 2008 en la UAdeC. También se desempeñó como delegada del estado de Coahuila en la Olimpiada Nacional de Química de 1991 a 2023. En el ámbito editorial, colaboró en la publicación del capítulo de libro *Actualización e Investigación en Química*, en 2008, y en obras como *Temas selectos de investigación en Química: primera década del siglo XXI*, en 2012, y *Avances de la Facultad de Ciencias Químicas a través de 65 años*, en 2011. Así mismo, obtuvo reconocimientos por la presentación de trabajos de investigación, como la mención honorífica otorgada por la Asociación Mexicana de Química Analítica (AMQA) en 2010 y el reconocimiento de la Academia Mexicana de Investigación y Docencia en Ingeniería Química en 2011, por la presentación del trabajo: “Cuantificación de diferentes cuerpos de agua del municipio de Saltillo y su clasificación utilizando los diagramas de Piper”.

La doctora Colunga Urbina también ocupó importantes cargos y roles científicos. Fue miembro del Comité Científico de la AMQA entre 2011 y 2012, socio profesional de la Sociedad Química de México desde 2009 y asociada en la red de agua y recursos ambientales del Consejo Estatal de Ciencia y Tecnología (COECyT), en 2009. Además, participó en el seminario “Las Normas como medio para el desarrollo sustentable” en 2011, organizado por el Grupo Estratégico Regional Coahuila, y fue presidenta de la Asociación Mexicana de Química Analítica (AMQA) durante el periodo 2014-2018. Cabe destacar que obtuvo el perfil deseable por PROMEP desde julio de 2002 hasta 2022, reflejando su compromiso con la mejora continua en la calidad educativa.

Finalmente, la doctora Edith M. Colunga Urbina se distinguió por sus aportaciones en diversos concursos de carteles estudiantiles, obteniendo múltiples premios, como segundos y terceros lugares en las ediciones del CNQA entre 2013 y 2016. También fue responsable de los Proyectos de Mantenimiento y Mejora de la Calidad Educativa de la DES_CEN en 2018 y logró el segundo lugar en el Primer Simposio Nacional de Ingeniería Química y Bioquímica Aplicada. Su trayectoria académica y profesional es un testimonio de su pasión por la química, la educación y la investigación, consolidándose como un referente dentro y fuera de la comunidad científica.

Así mismo, su participación como investigador siempre se hizo notar. A continuación, se mencionan algunos de los congresos a los que asistió en diferentes sedes nacionales e internacionales: Congreso Latinoamericano de Química; VII Congreso Iberoamericano de Química Inorgánica; XXXIV Congreso Mexicano de Química; XXXV Congreso Mexicano de Química; XLIV Congreso Mexicano de Química y XXVIII Congreso Nacional de Educación Química; XLV Congreso Mexicano de Química y XXIX Congreso Nacional de Educación Química.; Macromex 2011; XI Congreso Internacional y XVII Congreso Nacional de Ciencias Ambientales.

A su vez, asistió al XXV Congreso de la Sociedad Mexicana de Electroquímica y a Third Meeting of the Mexican Section ECS; XV Congreso Nacional de Química Analítica; XXI Congreso Nacional de Química Analítica y XI Simposio Estudiantil; XXII Congreso Nacional de Química Analítica y XII Simposio Estudiantil; XXIII Congreso Nacional de Química Analítica y XIII Simposio Estudiantil; XXIV Congreso Nacional de Química Analítica y XIV Simposio Estudiantil; XXV Congreso Nacional de Química Analítica y XV Simposio Estudiantil; XXXII Encuentro Nacional y I

Congreso Internacional de la AMIDIQ; XXXIII Encuentro Nacional y II Congreso Internacional de la AMIDIQ; XXXV Encuentro Nacional de AMIDIQ; XXX Convención Internacional de Minería; IV Encuentro de Expresión Científica Estudiantil.

Colaboró con capítulos en el libro *Ciencia Joven*, en sus ediciones 2007, 2008 y 2009; Segundo Foro Regional 2009: Actualización e Investigación en Química; XI Congreso Nacional de Ciencia y Tecnología de Alimentos; XII Congreso Nacional de Biotecnología y Bioingeniería; II Congreso Internacional de Química e Ingeniería verde; Primer encuentro de expresión científica estudiantil y el Primer Simposio Nacional de Ingeniería Química y Bioquímica Aplicada.

Los motivos para incursionar en la dirección de la FCQ

Después de colaborar en diferentes períodos de la FCQ como jefa de carrera (licenciatura), secretaria académica, representante del Cuerpo Académico de “Química Analítica”, presidente de la Academia de Química, responsable de la Secretaría de Planeación en la Facultad, y viendo la oportunidad de servir a la comunidad para una mejora en los procesos administrativos, docentes y de investigación, Edith Colunga se atrevió a participar en la contienda electoral.

Sin duda alguna una trayectoria fuera de serie, donde se destaca su compromiso hacia la FCQ y la UAdeC, un gran ejemplo para las generaciones actuales y las que están por venir, donde el trabajo, la responsabilidad, la entrega y sobre todo el cariño por su facultad son pilares de gran fortaleza para llegar a las metas que uno se proponga. Gracias, doctora Edith Madaí Colunga Urbina, por todo lo que nos enseñaste, no sólo en las aulas, en el laboratorio o con tus investigaciones, sino con tu ejemplo y con tus valores que siempre te han caracterizado.





Laura Elena Dávila Valdez,

orgullosa de su “bendita” escuela

Por: Edith Morales Valdés

Laura Elena Dávila Valdez —“Locha”, para las amigas— es la mujer universitaria a la que se le ilumina el rostro al hablar del Instituto de Enseñanza Abierta (IDEA), “la bendita escuela”, como ella cariñosamente la llama, y de la cual se siente profundamente orgullosa de ser parte de su historia. Ella es una mujer de carácter cálido y alegre, cercana y sencilla, quien se ilusiona al ver un arcoíris o un paisaje de la sierra de Arteaga. Nació el 19 de enero de 1960 en Saltillo, Coahuila, en el seno de una familia sólida conformada por su padre, Baldo Dávila Dávila; su madre, Consuelo Valdez de Dávila; dos hermanas y un hermano.

Laura vivió su niñez en una familia con tradiciones bien arraigadas, donde formaron parte importante sus abuelos, tíos y primos. Se desarrolló cercana a la naturaleza, gracias a que su padre y su abuelo, agricultores de profesión, compartían con ella el trabajo del cultivo de árboles de manzanas y las labores propias del campo, generando con esto un gran amor por la Sierra de Arteaga, donde gozaba jugando en El Tunal durante los días de las vacaciones, desde que terminaba el periodo escolar hasta el último día del verano.

Ahí, junto a los primos e hijos de las familias que ayudaban en el rancho, montaban espectáculos y obras de teatro sobre la plataforma de un remolque. También, en tardes lluviosas aprendió a hacer costuras, bordados y conservas de fruta o cajeta de membrillo. En este escenario también aprendió a ser resiliente, esa capacidad de recuperarse y nunca darse por vencida, cada vez que veía a su padre empezar de cero después de sufrir heladas o granizadas que provocaban la pérdida de la cosecha.

Iniciados los ciclos escolares, ya en Saltillo, Laura pasaba las tardes en casa de los abuelos. Al respecto, recuerda:

Jugar y jugar en esas casas de antes, llenas de huertos, con granadas, chayoterías, árboles frutales, caballerizas, bodegas llenas de trigo; jugábamos muchísimo en el patio, al balón, a la “trae”, a la roña, a los encantados, al avioncito y, algunas veces, a quebrar macetas; ahí sí que nos correteaban nuestras mamás, todo esto en el señorial patio de la casa de los

abuelos paternos. Nos divertíamos bastante y volaba nuestra imaginación, sin televisión ni aparatos; fue maravilloso, inigualable.

Laura creció viendo en los hombres y las mujeres de su familia nuclear y extendida a personas muy preparadas, con carreras profesionales: su padre, ingeniero agrónomo; su madre, contadora; sus tías, maestras; su abuelo, ingeniero agrónomo y presidente municipal de Saltillo; su abuela, profesora en la Escuela Rural de Santo Domingo, de la cual conserva una fotografía datada en 1900.

De este ambiente, donde la formación profesional era parte del desarrollo personal, nació su amor por la lectura y el aprendizaje. Laura recuerda cómo los domingos por la tarde, ya fuera en Saltillo o en el rancho, se reunían en la biblioteca a escuchar la radio, la XEW de México, para estar al tanto de las noticias nacionales e internacionales para luego, a las siete de la tarde, escuchar el programa de Cri-Cri. En palabras de Laura: "No estábamos fuera del mundo, estábamos en el campo, pero estábamos dentro del mundo a través de la radio".

Toda su vida ha estudiado. Ella disfruta mantenerse actualizada. De hecho, inició su formación académica desde pequeña: "Me llevaban en pañales de tela al kínder Coahuila, porque mi tía, la profesora Yolanda Valdez Valdez, era la educadora. De mis 64 años creo que tengo 59 estudiando".

Su amor por el estudio nace con el ejemplo del desarrollo profesional de su familia y sus tías, dedicadas a la educación y al servicio en el área rural y urbana. Ellas fundaron la Escuela de Audición y Lenguaje, atendiendo a niños con discapacidades. Este amor se complementó con el impulso de conocer las necesidades de las personas, encontrar soluciones y actuar para ayudar.

Sus estudios los realizó en la Escuela Secundaria "Federico Berrueto Ramón" y en la Escuela de Bachilleres "Ateneo Fuente", donde "señorones maestros", como ella los describe, la motivaron a superarse cada día y siempre dar lo mejor de ella. De niña deseaba estudiar Agronomía y seguir los pasos de su abuelo y su padre, pero finalmente decidió entrar a la Facultad de Ciencias Químicas, donde encontró una verdadera pasión por la ciencia y de donde se llevó grandes anécdotas:

El día de un examen, recuerdo que coincidía con un baile de coronación de los charros. Entonces, me acerqué a una queridísima maestra, quien siempre me exigía al máximo, y le dije: "Maestra, es que no voy a presentar, pues, voy a exentar", a lo cual me respondió: "No, ¿cómo que no vas a presentar?", contestando yo: "Usted dijo que teníamos un punto". "Claro", dijo ella y puso el punto con el bolígrafo en el examen. ¡Ese era el punto! Y ni modo, a presentar, yo estaba que no me la creía. Finalmente también fui al baile.

Ya graduada de Ciencias Químicas, allá por 1982, Laura llegó a la UAdeC por una hermosa coincidencia: mientras apoyaba a su padre en el rancho, ella se encontró en una ferretería a un amigo de su papá, quien le saludó con afecto y le preguntó: "¿Te gustaría trabajar para la Universidad?". Su respuesta inmediata fue: "Sí, claro". El miércoles siguiente, el secretario de la rectoría, el licenciado Oscar Villarreal Rico, le asignó diez horas en el IDEA, escuela que en ese

entonces se encontraba en el cruce de las calles Acuña y Corona, donde el director, el profesor Navarro, la recibió. En ese momento, inició su trayectoria en el IDEA. Así ella recuerda:

Yo entré y ese día me asignaron. Yo no sabía que iba a ser buena maestra. No estaba preparada para ser maestra, pero fui maestra con todo mi corazón. El día uno me asignó un alumno de Química, le decían "El Vaquero". Esa tarde empecé con el material. Me sentí segura por tener el dominio en la materia. Entonces, eso me permitió "abrirme" y dar atención a lo demás: paciencia, empatía, distintas formas de enseñar, dar las actividades y sentir el clic de los alumnos cuando te están entendiendo.

Con el paso del tiempo, y demostrando con trabajo su valía, llegó a tener 40 horas, poco a poco escalando posiciones de responsabilidad, sin dejar de prepararse. Varias veces fungió como secretaria administrativa, consejera, presidenta de academias de la coordinación y dentro del instituto también fue consejera universitaria en muchas ocasiones, lo que le hizo ganar experiencia y un profundo conocimiento y amor por el IDEA.

No siempre fue sencillo; su carácter magnético y su corta edad generaron celos entre los maestros de más edad y experiencia, pues los estudiantes se sentían atraídos por su carisma, paciencia, dominio de las materias y habilidad para explicar, pero sobre todo por su genuino interés en conocerlos más allá de las propias materias. Poco a poco se convirtió en un miembro apreciado por la comunidad del IDEA.

Para Laura el instituto es:

Una escuela bendita. Es algo con lo que contamos a nivel regional para atender a aquellas personas que no tuvieron la oportunidad de estar en un sistema escolarizado, llámense adolescentes, jóvenes en la primera etapa de su juventud, jóvenes adultos o adultos, inclusive, adultos mayores que, por alguna razón, no pudieron asistir en su tiempo a un sistema escolarizado y tuvieron la ilusión, el deseo o la necesidad de cursar el bachillerato. Y entonces se les abrió el IDEA.

Debido a la demanda estudiantil, el instituto cambió de ubicación y ahora está en la Unidad Camporredondo.

Para ella cada alumno es único; no puede ser parte de un montón. Es un ser único e irrepetible que necesita tener como maestra, como educadora, a alguien que lo mire más allá de una calificación, que su formación integral sea el objetivo, tal como ella lo describe: "De verdad que fui bendecida al estar en esa escuela, bendita IDEA, porque ahí cada uno avanza a su ritmo, con las propias potencialidades que uno tiene que ayudar a que florezcan, y eso no tiene precio". Al pronunciar estas palabras, su mirada se ilumina y muestra que está totalmente orgullosa y feliz de lo vivido en la Universidad.

Un gran logro para Laura fue el ser la primera maestra del IDEA que concursó para el estímulo de carrera docente. Cuenta que nadie le creyó cuando se postuló, por ser un sistema

abierto, pero nada la detuvo: envió la solicitud y la papelería requerida y, para la sorpresa de sus compañeros, el estímulo salió a su favor.

Ella recuerda con gran orgullo lo retador que fue conseguir los laboratorios. Cuando la Facultad de Ingeniería dejó sus edificios para mudarse al Campus Arteaga, comenta que “paró las antenas” e hizo la petición de uno de estos espacios para posteriormente instalar un laboratorio desde cero y así brindarles a los alumnos un lugar donde conjuntar la teoría con la práctica.

Laura siempre estaba feliz con su cubículo lleno de alumnos, manejando el servicio social a tope. Estuvo acompañada de un equipo consolidado, fuerte, trabajador, con ideas y valores comunes, anteponiendo siempre el bien del estudiante. Un día, la directora anterior, la maestra Coquis, le dijo: “¡La próxima directora debes ser tú!”. La escuela ya era difícil porque permanecía abierta por once horas, más los compromisos institucionales con los que se debía cumplir. Sin embargo, ella contaría con el apoyo de sus compañeros:

Ellos me impulsaron a que buscara la dirección, que era la mejor candidata, que ellos sabían que lo iba a hacer bien con el apoyo obviamente de ellos, y bueno, dije que sí, ante el gran reto que representaba para mí ese nuevo proyecto, y salirme de la zona de confort.

Es evidente para todos, especialmente para quienes hemos tenido la alegría de trabajar con Laura, ver cómo la dirección la hizo crecer exponencialmente, pues el ser directora fue para ella una experiencia totalmente diferente a ser docente. Laura siempre se ha mostrado agradecida con sus compañeros y con Dios, pues considera que de Él recibió la luz para decir que sí: “Porque ahora sí que cuando te toca, aunque te quites”. Y le tocaba, pues no fue la única contenediente, pero el trabajo se hizo bien y el voto de los estudiantes le favoreció. Trabajó los tres años apoyada, lo que la llevó a ser la única candidata para el segundo período, siempre con el lema: “Haz que tu vida crezca”.

Su trabajo como directora se caracterizó por su liderazgo enfocado hacia la paz, construir y vivir en paz, pues Laura siempre ha pensado que teniendo paz es más fácil avanzar, trabajar juntos hacia objetivos comunes hasta alcanzar metas superiores, en la matrícula, en los equipos deportivos, en los recursos, en la infraestructura y en los logros del personal administrativo, manual y docente, quienes se superaban, día a día, ofreciendo un espacio de pertenencia, alegría y seguridad a los estudiantes.

Laura recuerda:

Jamás estuve angustiada por una situación política, nunca estuve angustiada por cuidarme las espaldas, fue puro para adelante, esa fue mi gran fortaleza. Sabemos que hay problemas políticos en las escuelas, pero durante mi período todos trabajamos al unísono, o sea, se acaba la elección y vámonos, todos juntos para 1 mil 900 alumnos.

Este equipo fuertemente conformado y con ideales comunes dieron en su momento cifras históricas en las elecciones para Rectoría, aun siendo una escuela con modalidad abierta.

Las puertas de su dirección siempre estuvieron abiertas *de par en par*, y con gran cariño reconoce cómo, en equipo, lograron obtener el Premio Coahuilense de Servicio Social, actuando

bajo el nombre de Ángeles por Coahuila, llevando como bandera que la prioridad es siempre la formación como persona: “Mucho de nuestro trabajo era borrarles de su corazón y mente la etiqueta del ‘no puedo’ y darles fortaleza, repitiendo una y mil veces que, antes de que sacaran un siete en Física, nos importaba más su crecimiento”.

Laura describe al IDEA como una “escuela bendita” porque le da al estudiante las oportunidades que necesita, haciéndolo sentir acogido, escuchado, comprendido y seguro para ir descubriendo sus habilidades académicas. Dentro de las tutorías, Laura recuerda también la confianza que tuvieron sus alumnos para platicar con ella situaciones especiales que estaban ocurriendo en su vida o que iban descubriendo su potencial para luego verlo cristalizado con los proyectos de emprendimiento.

Su filosofía como directora se debe a que ella tuvo directores comprensivos que en su momento la apoyaron. Por ejemplo, en su etapa de maternidad, brindándole siempre facilidades. A ellos los recuerda con cariño y agradecimiento. En su momento buscó para su equipo docente flexibilidad, certeza laboral, capacitación constante y apoyo para seguir preparándose en la Universidad, en México e inclusive en el extranjero, con cursos y publicaciones académicas.

Ella es una mujer inquieta, el dinamismo la caracteriza, sus compañeras recuerdan con cariño decirle: “Laura, te sentimos desde que entras, desde que estás pisando el umbral de la escuela”.

Sobre sus logros, Laura confiesa: “Te voy a decir cuál fue uno de mis máximos, más sublimes logros. En mi primera elección, el IDEA Acuña había desaparecido. Ese fue el gran reto de mi día uno como directora: abrir precisamente el IDEA Acuña”. Con esta escuela, que tanta ilusión y trabajo costó, pudo brindar a jóvenes y adultos el acceso a la educación en una zona fronteriza complicada donde muchas veces se encontraban pocas oportunidades.

En vez de estar bajo el puente, estas personas estaban en un aula, descubriendo que eran vistos como personas en toda su integridad y con gran potencial, con seguridad, valores y reconocimiento a su esfuerzo. Para muchas personas el estudio es como una “tablita de salvación”: el IDEA brinda a la sociedad la oportunidad de estudiar bajo las posibilidades, estilo de aprendizaje y habilidades propias de cada persona.

Laura, con ese magnetismo que la caracteriza, arrastraba de la manera más dulce y acelerada. Bastaba ver cómo los estudiantes, con gran emoción se volcaban al participar en los desfiles, rallies, refrigerios, eventos de todo tipo que mostraban una escuela alegre que atraía a los estudiantes a gozar, divertirse, pero también a no darse por vencidos y esforzarse para lograr su certificado de bachillerato.

Laura, con su dinamismo y el nunca quedarse quieta ante las necesidades de sus estudiantes, recuerda que en una ocasión abordó con sus alumnos al entonces gobernador del estado, Rubén Moreira, para pedirle un camión para que los alumnos pudieran trasladarse a los ejidos y hacer el servicio social, a lo que el mandatario accedió de buen agrado, pues sabía que esta acción ayudaría a los estudiantes. Fue directora del IDEA “los cinco últimos años de mi carrera en la Universidad, pues los otros 33 años estuve en cubículo”.

Ella se describe a sí misma como una mujer de 65 años, madre de tres hijas, abuela de cuatro, estudiosa, dinámica y afortunada de haber sido dotada de abundantes dones para poner al servicio de los demás, y cree firmemente que multiplicar lo recibido, con trabajo y entrega,

nos hace fuertes para lo que la vida depare. Considera que las mujeres lo podemos todo, que no debemos ponernos límites, que somos fuertes.

Estas cualidades y valores que ella se reconoce, y quienes tenemos la oportunidad de tener trato con ella reconocemos, son las que la han mantenido en pie durante momentos difíciles, como el día que dejó la dirección del IDEA para atender a una de sus hijas:

La decisión más difícil fue dejar la dirección. Me faltaba un año para concluir y mucho por delante en la Universidad cuando tuve a mi hija enferma. Cayó en choque hipovolémico, ya teníamos un año de transfusión en transfusión de aféresis, de plaquetas; eso fue la situación más difícil que afronté durante mi período.

Ese momento fue un parteaguas en su vida, pero también fue la cosecha del trabajo realizado por tantos años con amor y entrega: no le faltaron amigos y compañeros para apoyarla, no faltó quien se ofreciera a donar sangre; muchas personas en las que había sembrado semillas de amor a través del servicio social de sus alumnos. Y recuerda: “Una vez en el cubículo me dijo una señora ‘no esté angustiada, maestra, usted ha dado tanto y ha ayudado a tantas personas que se le va a llegar la ayuda, le va a caer la ayuda’”.

La vida de Laura se ha ido forjando desde su niñez con la resiliencia de los cultivos después de una helada, con el amor por la formación que sus padres le mostraron, en el servicio a través de la educación que sus tías le contagiaron, en la belleza y amor incondicional de la maternidad y en la vida universitaria que el IDEA le permitió vivir.

Laura es una mujer que sólo le teme a la falta de alegría, de ánimo y de luz; una mujer que posee una hermosa sencillez de espíritu, que inspira a una paz inquieta, algo raro, que invita a acercarte con confianza y libertad, que muestra una fortaleza increíble al haber dejado la mitad de su corazón para atender su compromiso de vida como madre, que desea ser recordada por sus estudiantes por la fortuna de haberse cruzado en sus vidas, una mujer que se considera una jubilada bendecida que con cariño y agradecimiento nombra a la Universidad como “bendita UAdeC”, por haber sido su *alma mater*, su estilo de vida, su vocación y el sustento para ella y su familia.

Para finalizar, Laura expone: “El que lea estas palabras, el que sea gustoso de seguir las líneas de lo escrito, que sepa que nunca estamos solos, que siempre vamos a tener fortaleza para afrontar cualquier situación adversa que se venga”. Gracias, Laura, por tu vida, tu entrega y el ejemplo que dejas a quienes vamos detrás en la senda universitaria. ¡Gracias!





Martha Virginia Jasso Oyervides,

reencuentro con sus fragmentos de vida

Por: Laura Karina Castro Saucedo

La maestra Martha Virginia Jasso Oyervides nació en una familia de nueve integrantes: cuatro hermanos y tres hermanas, padre y madre, siendo la menor de la familia. La maestra Vicky recuerda haber tenido una infancia bonita que, aunque manifiesta altibajos en su familia, también reconoce la funcionalidad de ésta, desde la forma de crianza estricta para algunas cosas y flexible para otras, las cuales forjaron su carácter, su forma de moverse en la sociedad, su sentido de independencia.

Nacer en una familia numerosa y ser la menor, le otorgó esa diferencia con sus hermanos y hermanas sobre la curva de aprendizaje familiar. Era una niña que le gustaba jugar en la libertad de la calle durante los tiempos de su infancia. Recuerda que se quitaba los zapatos para andar descalza. Esa sensación de libertad le ayudó a desarrollar habilidades de interrelación con las personas, a formar su carácter, a tomar decisiones, a defenderse ante de la vida, aunque nunca fue lejos del perímetro de su hogar.

Ella recuerda que esta etapa le trajo sus primeros juegos importantes; jugaba a ser maestra, a observar las situaciones sociales de sus vecinas, recordando a una de ellas en particular, que era de origen rural y mayor de edad, proponiéndola por primera vez a ayudar a alguien en situación de vulnerabilidad. Siendo una niña de nueve años, mientras jugaba con esta vecina, se propuso ayudarla a limpiar su casa. Como una peculiaridad, esta vecinita siempre traía un bebé cargado, situación no comprensible en una niña de 12 años.

Finalmente, se propuso a enseñarla a leer y escribir, ejerciendo ya sin saber su vocación de maestra y trabajadora social desde temprana edad. Su sentido de ayuda al otro, de enseñar y servir, también se la atribuye a su padre que siempre fue un hombre disciplinado y líder sindical, que forjó la disciplina en ella y le inculcó su respeto por la escuela y el estudio.

La educación que su papá le dio, priorizando siempre la escuela, le ayudó en todos los sentidos, pero más laboralmente, en el sentido que faltar a la escuela nunca era opción en su vida escolar gracias al acompañamiento de su padre, quien siempre estaba al pendiente. Ella reconoce que esto impactó en su sentido de responsabilidad, en el compromiso con el trabajo y que, además, se convirtió en uno de los recuerdos más significativos de su vida: el impacto de la relación con su padre.

La maestra Virginia recuerda una infancia llena de libertad, pero con un claro mensaje familiar sobre la escuela. Como no la vigilaban para que hiciera la tarea, su sentido de responsabilidad era tan alto que suspendía su tiempo de juego para hacer sus actividades escolares. Su madre le otorgó libertad, una libertad que ella aprovechó para crear e imaginar a través del juego. Esa misma creatividad la llevó a recrear el papel de “ser maestra”, utilizando la escalera de su casa, pintada de verde, como un gran pizarrón. No era raro que la escalera estuviera llena de rayones.

Por otro lado, los recuerdos de infancia con su madre están relacionados con la confianza que le brindaba para ser y hacer lo que ella quería, recordándose como una niña consentida por ser la menor. Al mismo tiempo, su madre estaba concentrada en una de sus hermanas que abandonó la casa a temprana edad para casarse con su novio. Este hecho marcaría significativamente a la familia y a la maestra Virginia en torno a su reflexión del momento para iniciar una vida propia, casarse y tener hijos.

Ella recuerda la etapa de secundaria como uno de sus momentos de rebeldía contra el sistema. De ser una niña sociable y juguetona pasó a ser una adolescente con un cerrado círculo de amigas, con quienes incluso llegó a irse *de pinta*. En una ocasión, el resultado de uno de sus exámenes no fue el esperado, por lo que decidió irse, precisamente, *de pinta* al día siguiente para no tener que enfrentar ese resultado delante del grupo, sin saber que ese mismo día la maestra les daría una segunda oportunidad a todos para presentar el examen y mejorar la calificación.

Recuerda ese suceso de manera significativa porque aprendió que es importante afrontar las consecuencias de las acciones que uno hace, y desde esa experiencia reflexionó que no volvería a salir huyendo de las situaciones de su vida, al encontrarse en un profundo arrepentimiento sobre la ausencia de clases de ese día y perdiendo el derecho a una segunda oportunidad. La maestra Martha Virginia recuerda cómo desde su mirada adolescente pensó en que siempre iba a asumir los costos de sus acciones.

Era una adolescente cumplida, con buenas notas, pero también se recuerda con otras prioridades de vida, con sus amigas, hablando de los problemas de la vida adolescente y compartiendo con ellas sus vivencias. La relación con su mamá se tornó más confrontante al reconocer el parecido en sus personalidades, donde la libertad que le otorgó de niña quiso convertirla en normas y reglas para la adolescente.

La madre —quien se caracterizaba por siempre brindar un servicio a la comunidad, estando dispuesta a ayudar a otros, a brindar apoyo— provocaba que la gente la buscara para gestionar mejores condiciones de vida en la comunidad. Desde esa posición de liderazgo, la madre de la maestra Virginia intentaba imponer sus ideas, pensamientos y percepciones en su hija. Sin embargo, la libertad que la acompañaba desde su infancia provocaba las confrontaciones con su madre, porque no quería modificar sus ideologías arraigadas desde su libertad de pensamiento y comportamiento, por lo que describe esta etapa como una etapa de rebeldía.

Su red de apoyo en ese tiempo eran sus amigas, ese círculo pequeño de tres mejores amigas que aún en la etapa adulta frecuenta, ante el impacto de su amistad que funcionaba como un escudo protector con las adversidades familiares y escolares, incluso, ante episodios de *bullying* y violencia escolar.

En la etapa de secundaria se volvió una estudiante popular, sin haberlo planeado ni deseado, e incluso, sin ser de su total agrado dicha popularidad. Todo comenzó por la solicitud de un maestro para generar una actividad artística en su escuela, ante la cual ella decidió usar el canto para cumplir con este requerimiento.

Fue tal el impacto del profesor con el canto de la maestra Virginia, que promovió llevarla a cantar salón por salón para poner el ejemplo con el resto de sus compañeros de las otras secciones y grados, quienes reconocieron de manera insistente la habilidad que tenía la maestra para cantar. A partir de esa experiencia, toda la escuela la conoció y ubicó, gracias a su canto como atributo particular de esta alta popularidad adquirida.

Al concluir sus estudios de secundaria, en medio de esa etapa de rebeldía, recuerda haber tenido una depresión ante la pregunta de qué hacer con su vida, lo que la llevó a aislarse y a estudiar temporalmente para ser cultora de belleza. Estuvo algunos meses aprendiendo este oficio, e incluso llegó a tomar un curso con un especialista en el campo de la belleza. Esta experiencia la hizo reconocer con fuerza que ese no era su camino. En ese momento fue que decidió entrar formalmente a la prepa.

Regresó consciente y madura a la escuela. Ese tiempo de espera la llevó a formalizar sus estudios; se incorporó al turno de noche porque ya se sentía mayor. En comparación con las compañeras que no se habían detenido en su formación, ella se veía un año más grande que el resto.

En ese tiempo se reconoció más madura y clara en lo que deseaba para ella, y cambió determinantemente su actuar frente a lo académico, que estaba por iniciar. Deseaba estudiar la universidad, por lo que comenzó a esforzarse con determinación en sus estudios de bachillerato. Los gastos de la preparatoria corrieron por su cuenta, por lo que su conocimiento sobre el estilismo le permitió tener un ingreso para sus gastos escolares y cotidianos. Además, vendía joyería en un negocio que instaló junto a su hermana. Con estas ganancias pagaba el costo de sus estudios y los gastos relacionados con los mismos.

Esta experiencia de vida le sirvió para darse cuenta de quién era y qué quería. Para ella era necesario volverse autosuficiente económica y académicamente. Su carácter fortaleció su determinación para no volver a abandonar su proyecto escolar. Recuerda cómo esa experiencia de vida trascendió más allá de su propia historia, cuando se convirtió en maestra y se reencontró con fragmentos de vida en las vivencias de sus alumnos y alumnas que le compartían sus deseos por abandonar la escuela ante adversidades y situaciones complejas, capacitándola para aconsejarlos, orientarlos y redirigirlos hacia sus propios objetivos, dejando los juicios sobre el abandono de la escuela y el tiempo perdido.

Ella misma era el ejemplo de que aún ante esas adversidades era posible cumplir los objetivos, fortaleciéndolos con madurez y determinación en la toma de decisiones. Ella les explicaba a sus alumnos cómo la vida era una inversión; ella les compartía cómo cada cosa que se vivía era un aprendizaje para alcanzar lo que se deseaba. Al final, lo valioso era aprender de cada experiencia de vida.

Regresando a su época de bachillerato, y casi para finalizarlo, ella no estaba segura de la carrera que quería o vocación que tenía, a pesar de no tener un rumbo claro en ese momento. Sólo sabía que quería seguir estudiando. Sus dos hermanas mayores no estudiaron; una se

metió a una carrera de secretariado, pero no la continuó, así que realmente no había mucho ejemplo en casa.

Además, en ese tiempo había una situación económica complicada en la familia. Ella recuerda que estaba por terminar la prepa, pero no había dinero en casa para pagar la universidad, y eso le preocupaba. Un día hablando con su mamá, le dijo qué le gustaría estudiar, pero no sabía cómo iba a hacer para pagar los estudios. Su mamá lo comentó con sus hermanos, quienes ya estaban casados y trabajando, y un día uno de ellos le dijo que la iba a apoyar para que estudiara.

Para ese momento, ella ya tenía un poco más claro lo que le interesaba porque en una materia de orientación vocacional en la prepa les pidieron hacer una investigación. Basado en un *test*, le salieron áreas como psicología, ciencias de la comunicación y trabajo social. Se inclinó más hacia el trabajo social, ya que le fascinó después de hacer una entrevista con una maestra muy querida: Florencia Díaz Pedraza, quien ya falleció.

Debido a una tarea, ella entrevistó a esta maestra para saber más sobre la carrera y terminó enamorada de esa área. Ahí fue cuando decidió que eso era lo que quería estudiar, todas las experiencias de vida, su personalidad, carácter, intereses y motivaciones se conjugaban en la estructura disciplinar de la carrera de Trabajo Social. Recuerda que le comentó a su hermano que le interesaba dicha carrera, pero él le sugirió que estudiara otra cosa; ella estaba tan decidida que lo convenció.

Afortunadamente, unos días después le informaron en la prepa que había obtenido el primer lugar de aprovechamiento académico en el área de ciencias sociales y el primer lugar general del bachillerato, lo cual la hizo acreedora de una beca para estudiar en la universidad. Así que, al final, no tuvo que recurrir al apoyo económico que le había ofrecido su hermano porque esa beca cubría sus estudios, por lo que la serie de sucesos que se avecinaron confirmarían cada vez más su motivación por el trabajo social.

Durante la carrera, estuvo prácticamente todo el tiempo con beca; su promedio y buenas calificaciones le ayudaron a mantener este apoyo académico. La familia y especialmente su padre estaban orgullosos. Su padre, que no era expresivo, le comentó a su madre lo emocionado que estaba porque su hija estuviera teniendo un gran desempeño académico. Para ella, este hecho fue significativo.

Ya en la universidad, el trayecto fue gratificante. Ella sentía que estaba donde debía estar. Le gustaba lo que estaba estudiando, y aunque no era de las más dedicadas en la secundaria, la prepa la había vuelto consiente y reflexiva sobre su futuro que, ahora por la beca, dependía de su promedio. Por ello, ella se sentía impulsaba a esforzarme más, involucrándose en actividades curriculares y extracurriculares; llegó a ser representante estudiantil, reconociendo que esto le permitió desarrollarse de manera integral en su formación universitaria.

Recuerda que hizo prácticas en un ejido y, aunque casi nadie quería ir porque era una zona vulnerable, ella se decidió a hacerlo porque sentía que era necesario involucrarse con las poblaciones que más lo necesitaban. Durante esos años, combinó sus estudios con algunas actividades para generar ingresos, como vender joyería o cortar cabello, lo que le permitió seguir adelante pese a las dificultades económicas.

En este testimonio, la maestra Virginia relata los impedimentos y sacrificios que experimentó a lo largo de su formación universitaria, así como el apoyo fundamental que recibió de su

familia, en especial de su hermana y su suegra. A pesar de las circunstancias complicadas, como un embarazo durante su sexto semestre, logró continuar con sus estudios gracias a su determinación y una red de apoyo robusta.

Ella describe cómo se organizaba para equilibrar las responsabilidades de ser madre, estudiante y eventualmente trabajadora, lo que incluyó largas jornadas de estudio en horarios no convencionales, como de madrugada, para poder cumplir con las exigencias académicas sin descuidar a sus nuevos roles de madre y esposa. También menciona el respaldo de su pareja y la forma en que ambos colaboraron para seguir adelante.

Posteriormente, la maestra Vicky comparte cómo fue su transición hacia el ámbito laboral, primero trabajando en el Sistema para el Desarrollo Integral para la Familia (DIF Saltillo), donde por cuatro años participó en el Programa “Rescate en el Crucero”, ayudando a las familias de niños en situación de calle. Al mismo tiempo, su carrera académica también se desarrolló, ya que recibió una invitación para ser suplente de una maestra en la Facultad de Trabajo Social, por lo que eventualmente se convirtió en docente de tiempo completo.

Esta progresión, que describe como un proceso gradual, culmina en una carrera de varios años como profesora y estudiar la maestría en Desarrollo Social, antes de ser invitada a asumir roles administrativos en la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC), primero como secretaria académica y luego lanzándose a la dirección de su facultad.

La maestra Vicky destaca cómo sus cualidades críticas y su búsqueda constante de respuestas en el ámbito académico la llevaron a ser reconocida y eventualmente considerada para asumir responsabilidades en dicha facultad, y reconoce ampliamente la meritocracia, es decir, ganarse las cosas por los propios méritos y no por influencias o imposición desde posiciones jerárquicas.

La experiencia que mejor puede citar para ejemplificar esta forma de pensar fue durante su período como directora de la Facultad de Trabajo Social, en el que paralelamente inició su transitar por su formación doctoral, ya que reconoció la combinación de su responsabilidad como directora y al mismo tiempo el cumplimiento con las exigencias académicas como estudiante, lo cual fue una experiencia bastante intensa, pero también enriquecedora.

Siempre defendió ser tratada como una alumna más y no con los privilegios de directora. De esta forma terminó el doctorado, sintiéndose satisfecha con ese logro, con el grande esfuerzo personal que eso implicó, donde a pesar de las dificultades pudo cumplir con ambos roles sin descuidar ni uno ni otro.

Esto provocó el enaltecimiento de sus niveles de exigencia personal y profesional, obteniendo el primer lugar de la generación del doctorado en Ciencias Sociales de la UAdeC de ese año, pero al mismo tiempo ella reconoce la inyección de adrenalina tremenda que esto le provocó, aunado a los procesos transicionales que estaba por vivir, ante la coincidencia de finalizar el doctorado y finalizar su administración.

Ella reconoce que, desde una perspectiva política, todo ese proceso es sumamente desafiante debido a las experiencias vividas. Estas situaciones traen consigo tanto fortalezas como obstáculos, especialmente en medio de los cambios y la efervescencia que acompañan la transición de estar a punto de convertirse en doctora y, al mismo tiempo, dejar atrás el rol de directora.

Además, la maestra Virginia reconoce que cumplió con su labor como directora, especialmente al enfrentar y gestionar intereses diversos. También comprende cómo las experiencias dejan huella: en las personas, los compañeros y los propios procesos. Sin embargo, acepta que las expectativas nunca se cumplen por completo, ya que siempre hay más por hacer, y porque es necesario derribar ideales inalcanzables para avanzar.

Al mismo tiempo, la conexión con su tema de investigación durante su formación doctoral era un tema complejo y con el que siempre estuvo relacionada: las infancias migrantes. Volver a tener un contacto tan crudo con esa realidad no le fue fácil. Las entrevistas realizadas fueron adrenalina pura, una tras otra, acumulando información sin parar. Después de esa oleada de emociones, vivencias, roles y ciencia, la maestra Vicky está finalizando en este momento su tesis doctoral, misma que le dará finalmente el grado de doctora, aunque para muchos y muchas, ella ya lo es.

Profesionalmente quiere que la recuerden como una persona que aportó, que la vean como una persona a la que se le pueden decir las cosas de frente. Una de sus cualidades es ser congruente, y es que ella es congruente con su estilo de vida, su forma de pensar y de ser. En lo personal, desea que su familia la recuerde como una mujer amorosa, siempre activa. Su familia es importante para ella; son personas inteligentes y con valores.

Ella reconoce que ha contribuido en su formación y desea la recuerden como alguien trabajadora que dio lo mejor de sí para ellos, que los procuró, que la recuerden como esa mujer que con su ejemplo dejó algo en ellos y que siempre buscó desarrollar sus fortalezas.

Dirige su mensaje a las nuevas generaciones, especialmente a las trabajadoras sociales: "Busquen lo que quieren. Aprendan de cada momento, de cada relación y de cada situación". Ella comparte que aprender no sólo ayuda a crecer, sino también a ubicarse y a replantear lo que se desea para el futuro, y destaca que siempre es posible rescatar enseñanzas valiosas de las experiencias vividas.





Silvia Julieta Aguilar Sánchez,

ejemplo de constancia, empatía y servicio

Por: Estefanía Cerrillo Andrade

Silvia Julieta Aguilar Sánchez nació el 18 de febrero de 1972 en el Ejido Lequeitio, en Coahuila, México. Creció en un entorno ligado a la vida comunitaria. Uno de los eventos que marcaron la memoria familiar fue la gran inundación de 1968, durante la cual los habitantes se amarraban a los árboles para sobrevivir al desbordamiento del agua, recuerdos que le platicaban sus papas y hermanos.

Silvia fue la menor de 11 hermanos, y desde pequeña creció rodeada de valores, como la honestidad, la lealtad, el compromiso, la disciplina y la responsabilidad, inculcados tanto por sus padres como por sus hermanos mayores, muchos de los cuales se dedicaron a la docencia. La estructura familiar fue fundamental en su desarrollo: los hermanos mayores aportaban económicamente para apoyar a los más pequeños, y todos participaban en las tareas académicas en un hogar que siempre estaba abastecido con libros y materiales educativos.

Infancia y valores familiares

Silvia recuerda su niñez con gran cariño, describiéndola como una etapa feliz. Como la más pequeña de la familia, fue consentida y protegida por sus hermanos. Entre sus recuerdos más queridos están el aroma de la tierra mojada, las flores de castilla y de lila, el olor a pasto recién cortado y alfalfa, el sonido de agua y el sabor de las tortillas de harina. Amaba observar las lluvias de estrellas junto a su familia, acostados en el patio o desde la azotea de su casa. Esta conexión con su entorno dejó una profunda huella en su identidad.

Desde joven, Silvia mostró interés por aprender y participar en todas las actividades posibles. En la escuela destacaba por su responsabilidad y entusiasmo al realizar tareas y proyectos. Fue testigo del gran esfuerzo, compromiso y disciplina de sus hermanos, quienes debían viajar a otras localidades para completar sus estudios debido a la falta de escuelas en su comunidad.

Formación académica y vocación por la enfermería

Silvia Julieta comenzó su educación en la primaria de Lequeitio; el tercer grado de primaria transcurrió en Monclova, donde acompañó a su madre para apoyar a una hermana. Luego de completar su educación básica (hasta la secundaria) de regreso en Lequeitio, sus estudios de ba-

chillerato los realizó en la Escuela de Estudios Comerciales y Fiscales (ESCOFIS); tuvo un breve periodo en el que dejó los estudios, afectada por la partida de una de sus hermanas a un convento en la Ciudad de México. Sin embargo, decidió retomar su camino académico en la Escuela “María Esther Zuno de Echeverría” (MEZE), donde se formó como enfermera general.

Durante sus años de preparación en enfermería, Silvia enfrentó retos importantes, como realizar prácticas en hospitales a una edad temprana, lo cual implicaba madurar rápidamente. Esta experiencia forjó en ella una vocación por la salud pública y el cuidado de los demás. Tras completar su servicio social en un hospital de Parras de la Fuente, trabajó en campañas de vacunación del Seguro Social y en el Hospital Universitario de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC), donde desempeñó diversas labores y continuó su preparación con un Diplomado en Administración de Servicios de Enfermería.

Actualmente estudia la licenciatura en Cosmetología en la Universidad Autónoma de Durango.

Trayectoria profesional, formación universitaria y liderazgo en la FCA

Silvia nunca dejó de buscar nuevas oportunidades de aprendizaje. A pesar de su pasión por la enfermería, también sintió interés por el área administrativa y decidió estudiar Contaduría e Informática en la Facultad de Contaduría y Administración (FCA) de la UAdeC. Fue parte de la primera generación de esta carrera y, tras su graduación en 2002, trabajó como auditora de empresas para el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), experiencia que la formó en el ámbito de la gestión y auditoría.

Posteriormente, Silvia se integró como docente en la FCA, un logro que significó mucho para ella, ya que pudo regresar a su *alma mater* como catedrática. A lo largo de su carrera, ha demostrado su capacidad para combinar su experiencia en enfermería con conocimientos administrativos, destacándose en áreas como la seguridad e higiene, y la salud ocupacional. Silvia complementó su desarrollo profesional con dos maestrías: una en Seguridad e Higiene, y otra en Administración y Alta Dirección, además de un doctorado en Educación y otro en Administración y Alta Dirección.

En 2007, Silvia Julieta ingresó al área de Recursos Humanos, donde asumió el cargo de jefa de personal. Tres años después, en diciembre de 2010, tuvo la oportunidad de unirse a la Secretaría Académica, desempeñándose en este ámbito hasta 2014. Ese mismo año se presentó la posibilidad de postularse para la dirección de la FCA, un reto que aceptó con entusiasmo. Su gestión fue exitosa, en gran parte gracias a la conexión cercana que desarrolló con los estudiantes.

Desde su época como estudiante, la facultad había sido un espacio estable y tranquilo, una tradición que Silvia Julieta mantuvo durante su liderazgo. Sin embargo, escuchaba anécdotas sobre los conflictos que la Universidad enfrentó en los años sesenta y setenta, como la presencia de grupos porriles. Un ejemplo de ese período turbulento fue el deterioro del rostro de la estatua de León Felipe, que llegó a presentar marcas de balazos y que, más tarde, fue restaurada y llevada a la Infoteca “León Felipe” en Ciudad Universitaria Unidad Laguna.

Silvia Julieta siempre tuvo una relación activa con la comunidad académica desde su etapa estudiantil, donde se destacó como jefa de grupo en dos ocasiones, tanto en el tronco común como en la especialidad. Al postularse como directora, contó con el respaldo de sus antiguos

maestros, de los nuevos docentes y, sobre todo, de los jóvenes estudiantes. En ambas ocasiones, su candidatura fue única, sin oposición, reflejando la confianza que inspira.

Durante su gestión, las puertas de la dirección estuvieron siempre abiertas. Ningún alumno salió de su oficina sin una solución, sin importar la naturaleza del problema. Su compromiso fue tal que llegó a movilizar todos los recursos posibles para apoyar a los estudiantes. En varias ocasiones, el rector comentó: “Maestra, usted quiere todo: que apoyemos con la parte económica y con otras situaciones”. A pesar de los retos, Silvia Julieta siempre logró obtener el apoyo de Rectoría, sustentando y justificando cada solicitud con perseverancia.

Durante su gestión, Silvia Julieta logró posicionar a la FCA como un referente de excelencia académica y administrativa, consolidando el crecimiento institucional mediante los siguientes logros:

Reacreditaciones y certificaciones

Reacreditación de Programas Educativos: Lideró el primer seguimiento de reacreditación por parte del Consejo de Acreditación en Ciencias Administrativas, Contables y Afines (CACECA). Recertificación en Calidad ISO: La facultad completó exitosamente la transición a la norma ISO 9001:2015, convirtiéndose en una de las primeras diez universidades del país en adoptar esta actualización. Extensión de acreditación del doctorado en Administración y Alta Dirección: El programa obtuvo una ampliación de dos años en su reconocimiento por el Padrón Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC).

Nuevos programas académicos

Maestría en Gestión en el Sector Eléctrico: Se implementó este programa académico en colaboración con la Comisión Federal de Electricidad (CFE), respondiendo a la demanda del sector.

Celebraciones y eventos

62º Aniversario de la FCA: La celebración incluyó foros, conferencias, cursos y actividades culturales que fortalecieron la identidad institucional.

Participación en Programas de Desarrollo Académico

PRODEP: Seis profesores lograron la acreditación del Programa para el Desarrollo Profesional Docente con vigencia de tres años. Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNII): Tres catedráticos recibieron distinciones del SNII por un período de tres años, fortaleciendo la investigación en la facultad.

Movilidad estudiantil

Movilidad Internacional: Siete estudiantes realizaron intercambios académicos en Italia (Turín) y España (León y Cartagena). Movilidad Nacional: Doce alumnos participaron en intercambios dentro de México, en universidades de Querétaro (6), Quintana Roo (3) y Oaxaca (3).

Incremento de la matrícula

Crecimiento del 29 por ciento en la matrícula de nuevo ingreso entre agosto de 2018 y agosto de 2019, reflejando el atractivo académico de la FCA.

Convenios y estadías

1 mil 397 convenios firmados con empresas e instituciones para prácticas profesionales, asegurando espacios de aprendizaje para los estudiantes.

Participación en foros y actividades culturales

Foro "Federalismo Fiscal": Profesores y estudiantes participaron en debates con senadores, directores de medios nacionales y el rector de la UAdeC. Semana de la Contaduría: Colaboración con el Colegio Lagunero de Contadores Públicos. Semana Cultural CIESLAG: Grupos artísticos y culturales de la facultad participaron activamente en las actividades organizadas por la Coordinación Interinstitucional de Educación Superior en La Laguna.

Concursos de emprendimiento

ANFECA 2019: Dos equipos representaron a la facultad, logrando un tercer lugar en la región norte (Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas). Hult Prize: Los estudiantes de la FCA alcanzaron los primeros lugares en la fase regional. Además, Anuar Sebastián Hernández González fue nombrado embajador de la Universidad ante esta prestigiosa competencia internacional, presente en más de 1 mil 500 campus en 121 países.

Estos logros reflejan la visión estratégica y el liderazgo de Silvia Julieta, quien trabajó incansablemente por el crecimiento académico, el fortalecimiento de la cultura institucional y el bienestar de los estudiantes.

Vida personal y logros familiares

Durante su etapa de estudios, Silvia formó una familia con su pareja, quien es médico, lo que reafirmó su vínculo con la profesión sanitaria. Juntos tuvieron tres hijos, a quienes criaron mientras ella continuaba su trayectoria académica y profesional. Silvia enfrentó desafíos significativos, como la enfermedad y posterior fallecimiento de su madre en 2006, un golpe emocional que la marcó profundamente. Sin embargo, logró sobrellevar las dificultades y consolidar una carrera exitosa.

A lo largo de su vida profesional, Silvia Julieta ha mantenido una filosofía clara: ayudar y orientar a las nuevas generaciones. "No pertenezco a ninguna asociación formal, pero llevo la mía en el corazón", afirma, refiriéndose a su compromiso personal con el bienestar de los jóvenes. Incluso, después de concluir su gestión continúa brindando apoyo y consejo a quienes se le acercan, dejando una huella duradera en la comunidad.

Legado y pasión por enseñar

Silvia ha trabajado por más de 20 años en la UAdeC, donde ha dejado huella en numerosas generaciones de estudiantes. Su dedicación al conocimiento, combinada con su capacidad para

empatizar con los alumnos y comprender sus necesidades, la ha convertido en una figura respetada en la comunidad educativa.

A lo largo de su vida, Silvia ha demostrado que el aprendizaje es una búsqueda continua. Aunque comenzó su camino en enfermería, su amor por la educación y su afán por superarse la llevaron a explorar múltiples áreas del conocimiento. Siempre motivada por su deseo de aportar a los demás, su historia es un testimonio de perseverancia, constancia y amor por la enseñanza y el servicio.

La doctora Aguilar Sánchez, recuerda: “Las enseñanzas de mi madre como mujer de lucha e incansable que, a pesar de las dificultades, logró sacar a sus hijos adelante”. Guiada por su frase favorita: “Pregúntate si lo que estás haciendo hoy te acerca al lugar donde quieres estar mañana”, de Walt Disney, ella ha construido una carrera basada en la constancia, la empatía y el servicio, siempre con la convicción de que cada pequeño acto cuenta para alcanzar grandes metas.





María de Lourdes Froto Madariaga,

legado en la Facultad de Ciencias Biológicas

Por: Gabriela Vargas González

Vida familiar y valores

María de Lourdes Froto Madariaga, conocida con cariño como “Lulú”, nació en Torreón, Coahuila, a mediados de los años cincuenta. Su padre, Ricardo Froto Turrubiates, fue un contador que trabajó desde los siete años tras quedar huérfano, destacándose por su profesionalismo y sentido del humor. Su madre, María Concepción Madariaga Ruíz, era una mujer inteligente con una memoria excepcional que renunció a su sueño de ser maestra debido a las creencias tradicionales de su propia madre.

Los padres de Lulú inculcaron a sus hijos valores fundamentales, como la sencillez, la unión familiar, la rectitud, la responsabilidad y la honestidad. Su padre solía decir que “una conciencia tranquila valía más que un peso mal habido en la bolsa”. Además, reconocían la importancia de la educación, por lo que se aseguraron de que sus hijos completaran una carrera universitaria.

Lulú es la menor de cuatro hermanos, todos con carreras profesionales notables y una relación cercana. A lo largo de su vida, disfrutaron de reuniones semanales, viajes y celebraciones familiares. Las Navidades eran una época especial en su hogar, con su madre distinguiéndose como una cocinera excepcional. Los aromas y las luces llenaban la casa, creando recuerdos inolvidables. Aunque sus padres y hermanos ya fallecieron, ella conserva con cariño y gratitud los recuerdos y valores que le inculcaron. Sus hermanos fueron destacados profesionistas.

Vida personal y desafíos

Tuvo una infancia feliz, rodeada del amor de su familia. Los sábados solía visitar a su abuela materna en Viesca, Coahuila, y en las vacaciones jugaba con sus amigos en el barrio, donde todos se conocían. Le encantaba andar en bicicleta, patinar, nadar y los días de campo. En su adolescencia, disfrutaba las reuniones con amigas y familiares, especialmente cuando su hermano Ricardo venía de Monterrey. En su juventud, sus mayores intereses eran los amigos, los bailes en los casinos, su noviazgo y terminar su carrera.

Lourdes decidió ser madre soltera y se dedicó a trabajar arduamente para sacar adelante a sus dos hijos, educándolos para ser independientes. Jorge Eduardo, su hijo mayor, es licenciado en Derecho y está estudiando una maestría en Gestión Ambiental. Su hija, María de Lourdes,

es química farmacobióloga y tiene una maestría en Ciencias Químicas, con acentuación en Bioquímica. Ambos están casados y Lourdes tiene la dicha de ser abuela de dos nietos: María Paula, de ocho meses, y Germán Agustín, de dos meses.

Los momentos decisivos en la vida de Lulú incluyen trabajar fuera de Torreón tras la muerte de su padre, estudiar una maestría en Saltillo mientras estaba embarazada y solicitar su traslado a Torreón para cuidar a su madre enferma. A pesar de los desafíos, ha logrado equilibrar su carrera profesional con las responsabilidades familiares. Sus hijos la consideran una madre ejemplar y admiran su fortaleza, resiliencia y determinación frente a las dificultades. Disfrutó de viajar y de su vida familiar.

Trayectoria académica y profesional

Lourdes comenzó su educación en el Colegio “La Luz”, cursando kínder, primaria y secundaria. Luego ingresó a la preparatoria en el Instituto Tecnológico de La Laguna, donde también completó su licenciatura en Ingeniería Industrial en Química. Posteriormente, continuó su formación académica en la Universidad Autónoma Agraria “Antonio Narro” (UAAAN), en Buenavista, Saltillo, obteniendo una maestría en Ciencias con especialidad en Suelos, Física y Química. Más tarde, su interés por la docencia la llevó a realizar un diplomado y una especialización en Docencia en la Universidad Iberoamericana, en Torreón, donde también obtuvo una segunda maestría en esta área.

Actualmente, Lourdes es candidata a doctor en Manejo Sustentable de los Recursos Naturales en Zonas Áridas y Semiáridas en la Universidad Juárez del Estado de Durango. Sin embargo, la trágica pérdida de sus hermanos le impidió defender su tesis. Este doloroso evento la llevó a reevaluar sus prioridades y a enfocarse en su bienestar emocional y familiar.

Antes de incursionar en la Universidad, Lourdes fue encargada del Laboratorio de Suelos y Aguas del Distrito de Riego 090, Bajo Río Conchos, en Ojinaga, Chihuahua, e investigadora en el Centro Nacional de Investigación Disciplinaria en Relación Agua-Suelo-Planta-Atmósfera (CENID-RASPA), del Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias (INIFAP). En 1993, se incorporó a la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC), donde inició su carrera docente y continuó su labor investigadora hasta su jubilación en agosto de 2022.

Incursión a la UAdeC

Lourdes se incorporó a la UAdeC como profesora-investigadora en la entonces Escuela de Ciencias Biológicas, donde impartió materias como Recursos Bióticos, Diseño de Experimentos, Cálculo Diferencial, Cálculo Integral y Ecuaciones Diferenciales. Además de impartir clases, dirigió y asesoró tesis de licenciatura y maestría que resultaron en la publicación de artículos. También publicó capítulos de libros en la Universidad.

A lo largo de su carrera docente, Lourdes recibió diversos premios y reconocimientos, entre ellos, el Mérito Universitario, la Medalla “Miguel Ramos Arizpe” y el Reconocimiento a Perfil Deseable, desde el año 2000 hasta su jubilación. Fue galardonada con el Reconocimiento al Mérito Académico en 2007, tras concluir sus estudios de doctorado.

Antes de asumir la dirección, Lourdes desempeñó roles clave como jefa de investigación, de 1994 a 1999, y secretaria administrativa de la escuela, de 2000 a 2003. Se convirtió en direc-

tora de la Escuela de Ciencias Biológicas, cargo que ocupó de 2014 a 2017. Durante su administración, lideró numerosos proyectos e iniciativas exitosas. Trabajó en la evaluación del programa educativo de la licenciatura en Ingeniería Bioquímica por los Comités Interinstitucionales para la Evaluación de la Educación Superior (CIEES), obteniendo un dictamen a Nivel 1.

Bajo su liderazgo, los Cuerpos Académicos de “Bioquímica Aplicada” y “Ciencias Biológicas Aplicadas” se fortalecieron, y el Cuerpo Académico de “Ciencias Biológicas Aplicadas” alcanzó el estatus de “en consolidación”. Además, la escuela fue elevada al rango de facultad el 30 de abril de 2015, y se gestionaron recategorizaciones para el personal, atendiendo peticiones que habían sido ignoradas en administraciones anteriores.

Uno de sus logros más destacados fue mantener la permanencia en el Programa Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC) del entonces Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), y elevar el nivel de la maestría en Ingeniería Bioquímica. También se aprobó una nueva maestría en Energía y Sustentabilidad Energética, en colaboración con la Facultad de Ingeniería Mecánica y Eléctrica, y la Facultad de Ciencias Biológicas, que comenzó en agosto de 2017.

Lourdes promovió la capacitación docente y estudiantil a través de cursos, foros binacionales, estancias nacionales e internacionales, y la participación de destacados profesores visitantes. Impulsó la movilidad académica a nivel nacional e internacional, estableciendo convenios con instituciones como West Virginia State University (EUA), University of Calgary (Canadá) y Universidad Veracruzana (México). Además, estableció convenios de investigación con empresas como LALA y Ecotecnología & Proyectos, S.A. de C.V.

Gracias a sus excelentes habilidades de gestión, Lourdes obtuvo recursos externos a nivel estatal para la realización de la Semana Académica Internacional y el Congreso Internacional Fronteras en Biotecnología en 2015, 2016 y 2017. Además, gestionó recursos y promovió la participación de los estudiantes en los Veranos de Investigación a nivel regional y nacional, así como en los Clubes de Ciencia a nivel nacional.

Legado en la Facultad de Ciencias Biológicas

La vida de María de Lourdes Froto Madariaga refleja la importancia de mantener una conciencia tranquila, valorar la educación y fomentar la unión familiar, principios esenciales para nuestra sociedad. Como directora de la Facultad de Ciencias Biológicas de la UAdeC, su liderazgo fue crucial para elevar el nivel académico y fortalecer la investigación.

Su habilidad para establecer colaboraciones internacionales y su firme compromiso con la formación de nuevas generaciones, siempre orientada al beneficio colectivo y al crecimiento de su comunidad académica, ejemplifican cómo la determinación y la gestión efectiva pueden transformar instituciones y comunidades. Más allá de alcanzar metas significativas en su carrera, Lourdes ha dejado un legado perdurable en la máxima casa de estudios de Coahuila, promoviendo la excelencia académica y la investigación en la Facultad de Ciencias Biológicas.





María de los Ángeles Magallanes Monreal,

directora ICH de corazón

Por: María del Sagrario Cortés Gaona

En la vida, hay quienes emergen como faros de luz, guiando a otros con su ejemplo y dedicación. Es por tanto preciso hablar de una gran mujer, hija, hermana, madre, amiga, esposa, profesional y excelente directora, cuya vida refleja una profunda conexión con los valores familiares que le fueron inculcados desde su infancia.

Creció en un entorno que valoraba el amor, la solidaridad y el servicio a los demás, principios en los que encontró la fortaleza necesaria para enfrentar cualquier reto. Mujer de pasión inquebrantable y de compromiso incalculable que ha formado un legado de amor y dedicación que inspira muchas vidas y caminos.

Así se erige como la directora ICH de corazón, María de los Ángeles Magallanes Monreal.

Su historia personal y familiar.

María de los Ángeles Magallanes Monreal, nacida el 8 de julio de 1963 en el pequeño pueblo de Concepción del Oro, Zacatecas, es un retrato de resiliencia y amor familiar. Aunque no nació en la ciudad de Saltillo, siempre la consideró el escenario donde se construirían sus proyectos y más grandes sueños. Desde su primer año de vida, cuando su madre la trasladó a la capital de Coahuila, Ángeles —séptima de una familia que eventualmente crecería a nueve integrantes— comenzó a cimentar sus raíces, su fortaleza y su carácter frente a la adversidad, enfrentando más tarde el dolor por la pérdida de sus padres.

En este proceso, cultivó profundos lazos con sus cinco hermanos y tres hermanas, así como con una rica descendencia de sobrinas y sobrinos que se sumaron a un gran árbol genealógico, una red de protección, unión y amor. De este árbol destaca una de las ramas más fuertes y admirables, la que formó junto a su amado esposo Marcelo y sus tres maravillosos hijos: Ángela, Diego y Marcelo, una rama que la sustenta y la llena de amor, orgullo y satisfacción.

Ángeles recibió una gran influencia de su padre, un hombre reservado y amante de la poesía, quien despertó en ella un profundo amor por la lectura y la reflexión, además de enseñarle el valor de captar el interés de los demás mediante una conversación auténtica. Sin embargo, fue su madre quien dejó una huella indeleble en su vida. A pesar de contar únicamente con

educación primaria, asumió con valentía la responsabilidad de educar y sustentar a una familia numerosa, convirtiéndose en un modelo de determinación y fe inquebrantable. Su ejemplo fue el impulso para que Ángeles comprendiera que el estudio es el medio más efectivo para superar limitaciones y abrir las puertas hacia grandes oportunidades.

Y ya que hablamos de abrir puertas, esta gran mujer fue también ejemplo al abrir siempre su hogar a quienes más lo necesitaban, ejemplo que se refleja en los valores de empatía y generosidad que Ángeles ha hecho suyos. En cada desafío, su madre encontró una oportunidad para actuar, rehusándose a rendirse ante la adversidad y eso es lo que nuestra Ángeles, nuestra gran mujer universitaria, va proyectando en su caminar.

Así, María de los Ángeles Magallanes, o simplemente “Ángeles”, como es conocida, es una mujer que no sólo vive por sí misma, sino que se dedica a honrar y perpetuar los profundos valores que le fueron enseñados, siempre en bien de la sociedad y de cada uno de los que contamos con la dicha de conocerla.

Su formación académica

Ángeles Magallanes es una destacada profesional en el campo de la educación y la psicología, reconocida por su dedicación y compromiso con el aprendizaje y la formación de nuevas generaciones. Su trayectoria académica comenzó en un club de eventos deportivos y sociales que fue habilitado como la Escuela “Vicente Guerrero”, al existir una alta demanda en la escuela de mayor cercanía a su casa.

Allí, fue guiada por dos maestras excepcionales que no sólo le inculcaron la pasión por el conocimiento, sino que también le permitieron vivir una feliz y maravillosa coincidencia: una de ellas resultó ser hermana del licenciado Mario Alberto Ochoa, un gran amigo suyo, conectando así la historia de su educación con la familia de él. Años después, haría referencia a este vínculo especial. Mario Alberto, su amigo, sería mencionado como una figura clave en su incursión dentro de la Universidad.

Regresando a su historia académica, Ángeles fue trasladada para continuar su formación en la Escuela Primaria “Ignacio Allende”, donde se benefició de la influencia y el liderazgo de grandes docentes que fomentaron en ella un profundo respeto y amor por el estudio. Durante sus años en la Escuela Secundaria Federal Núm. 3, conocida como “Francisco I. Madero”, Ángeles descubrió nuevas habilidades e intereses, al mismo tiempo que fortalecía sus valores a través de la ética y la disciplina inculcadas por entrañables maestros. Sus amistades de esa etapa de su vida formaron también un pilar importante, contribuyendo a su felicidad y crecimiento personal.

El bachillerato lo cursó en el “glorioso” Ateneo Fuente. Fue una etapa decisiva en su vida, donde se rodeó de un ambiente académico y cultural estimulante, conformado por compañeros y maestros destacados. En ese tiempo, participó en el Festival Cervantino de Guanajuato, en compañía de su director, Armando Fuentes Aguirre, y de otros reconocidos docentes. Fue una experiencia inolvidable que resaltó su interés por las letras y la cultura. Fue en este entorno donde Ángeles descubrió su amor por la filosofía, gracias a las clases impartidas por el maestro Eliseo, una disciplina que marcaría su trayectoria profesional.

Su pasión por el conocimiento la llevó a inscribirse en la Escuela de Psicología de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC), donde se formó bajo la tutela de excelentes profe-

sionales que se convirtieron en mentores. A lo largo de su carrera, Ángeles cultivó amistades duraderas con sus compañeros, quienes hoy en día son colegas en el ámbito profesional.

Su amor por la filosofía pudo cristalizarse años después, cuando le fue posible costear esa segunda carrera en la Facultad de Filosofía y Letras. Al cierre de la facultad, la licenciatura quedó inconclusa al sexto semestre, pero sin duda ese primer amor fue inolvidable y sigue recordándolo cada vez que imparte con gran pasión las clases de filosofía en las aulas del Instituto de Ciencias y Humanidades “Lic. Salvador González Lobo” (ICH).

Ángeles Magallanes, ya estando como docente en ICH, continuó con su desarrollo profesional en el ámbito académico, recibiendo apoyo universitario mediante una beca que le permitió realizar una maestría en Estudios Humanísticos en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM). Su caminar académico es ejemplo de la dedicación, motivación, aplomo, entusiasmo y entrega continua. Su legado sigue creciendo y permaneciendo en las mentes y los corazones de sus estudiantes que, hasta hoy, atiende en su querido ICH.

Su incursión a la UAdeC

Desde sus inicios en el ámbito laboral, la trayectoria de Ángeles Magallanes ha estado marcada por una profunda pasión por la enseñanza y un compromiso inquebrantable con la formación integral de sus alumnos. Su experiencia comenzó en Recursos Humanos, donde trabajó durante seis años antes de convertirse en capacitadora independiente. Esta etapa inicial le permitió desarrollar habilidades interpersonales y de comunicación, mismas que serían clave en su carrera docente.

Con la llegada de su primer embarazo, decidió pausar temporalmente su carrera, sin imaginar que el destino le tenía reservado un nuevo rumbo. Durante este paréntesis, recibió una llamada del licenciado Mario Alberto Ochoa, antiguo compañero de su época universitaria y ya mencionado anteriormente en una hermosa coincidencia. Él, reconociendo su potencial académico y su sólida formación en filosofía, la invitó a integrarse como docente en el ICH.

Así, inició oficialmente su carrera en educación en diciembre de 1991, tras una suplencia que le permitió demostrar su valía y conexión con los estudiantes. Desde entonces, dedicó más de 31 años a la enseñanza en nivel bachillerato, siempre manteniendo al menos dos grupos a su cargo, incluso, durante su breve paso por la Escuela de Enfermería, donde impartió materias de especialidad, independientemente de cualquier otra responsabilidad en la Universidad.

Su llegada a ICH supuso un nuevo reto, por ser totalmente distinto al ambiente de su anterior empleo, algo inédito, algo sin patrones establecidos que la sorprendió positivamente. En este lugar conoció a destacadas figuras, como la excelente maestra Flavia y al famosísimo “Ruso”, Jorge Laynez, quienes —junto a otros docentes dedicados y apasionados— le brindaron un entorno donde el amor por la docencia brotaba en cada rincón y mostraba su principal misión: impactar en todas las esferas de la vida de los estudiantes, posicionando a cada uno de ellos como la razón de ser del ICH y de toda institución educativa.

Sus luchas, vivencias universitarias y experiencias, no sólo forjaron su identidad como académica, sino que también alimentó su filosofía educativa, centrada en el impacto humanista e integral de la enseñanza y la vida de sus alumnos.

Consciente de que la administración del tiempo y los procesos eran cruciales, en el año 2000 Ángeles aceptó un gran desafío en el ICH. Aunque disfrutaba impartir clases, el reporte de calificaciones le resultaba tedioso. Por ello, cuando el ingeniero Mariano Guerra la invitó a desempeñarse como secretaria académica, se sintió entusiasmada. Lloró un poco con su hermana, quien la guio en esta decisión, pues había sido secretaria académica en Enfermería y supo alentarla para afrontar el reto.

Durante los cuatro años en este puesto, Ángeles asumió la responsabilidad de garantizar que los maestros entregaran en tiempo y forma. Vivió momentos inolvidables y experiencias enriquecedoras, satisfecha de contribuir a un proyecto que no sólo buscaba mejorar el perfil de los estudiantes, sino también lograr avances significativos en la infraestructura de la escuela.

Junto a un gran equipo de trabajo, se logró implementar un programa de conferencias dirigido a padres de familia, fortaleciendo tanto el programa de tutorías como el acercamiento a la comunidad. Estos esfuerzos también permitieron incrementar la matrícula y reducir la deserción escolar, reflejando los frutos de un trabajo en conjunto que impactó positivamente a la institución.

Ángeles destaca que estos logros sólo fueron posibles gracias a una planta docente comprometida con su vocación, formación y actualización. Trabajando de manera colegiada, los maestros desplegaron su capacidad y creatividad en la elaboración e implementación de proyectos integrales, siempre buscando ofrecer lo mejor a los estudiantes.

Muchos de estos jóvenes provenían de escuelas donde no se les permitía recusar materias, encontrando en el ICH no sólo una oportunidad para terminar sus estudios, sino también un espacio que les ofrecía atención, escucha y comprensión, elementos que, en ocasiones, eran lo que más necesitaban.

La implementación del nuevo sistema de control escolar fue un reto que requirió un gran esfuerzo y adaptabilidad, habilidades que desarrollarían su trayectoria futura en la labor académica. A medida que la institución crecía, también lo hacía su compromiso. En 2011, cuando se presentó la oportunidad de ser directora del ICH, aceptó el reto.

Esto lo hizo con la convicción de que el éxito de la institución siempre había sido un esfuerzo colectivo, fruto de un gran trabajo perteneciente a un proyecto, no como una hazaña individual. Así, bajo su dirección fue electa para dos períodos consecutivos: de 2011 a 2014 y de 2015 a 2017, formando parte de la Mesa Directiva de la Academia de Directores, en el tercer año de su primer período, dejando una huella indeleble en la comunidad educativa.

En su gestión, lideró la instalación de la velaria, un espacio multifuncional que permitió una mejor convivencia y amplia gama de actividades académicas, culturales y recreativas. Sus gestiones también lograron que se remodelara el centro de cómputo, así como habilitar y equipar con mobiliario y computadoras el aula de usos múltiples, una sala de maestros, cubículos de docentes de tiempo completo y los cubículos de tutorías.

De igual manera, con la participación en la aprobación del proyecto de los padres de familia, se obtuvieron recursos federales para un proyecto con mesas con conexión a internet, que lo mismo sirvieran como apoyo al trabajo académico, tanto como a una sana convivencia.

Adicionalmente, se remodeló y equipó el consultorio médico y se renovaron las canchas de básquet, fútbol rápido y el área aledaña denominada "El pirul". Se lograron espacios para una

nueva cafetería más amplia y funcional, un salón de taekwondo y para fútbol de mesa. Por todas estas acciones, sus alumnos le mostraban su gran cariño y la llamaban de manera agradecida: “La dire de las infraestructuras”.

Ángeles, no se limitó sólo a mejorar la infraestructura y a desarrollar lo académico, ya que también en su período fue notable el desempeño de los equipos representativos del ICH, quienes consiguieron trofeos en casi todas las disciplinas. Además, se incrementó el número de estudiantes participantes en concursos de la Coordinación de Unidad.

Cabe señalar que aumentó la matrícula, registrando una ampliación de horario, con el mismo número de docentes y de aulas. Se ofrecieron cursos de asesoría y regularización para disminuir la reprobación y la deserción escolar.

La planta docente se mostró siempre agradecida por su trabajo y por ser impulso de motivación, una verdadera líder y cabeza del equipo que llevó así a obtener uno de los logros más significativo del ICH, en el cual el 97 por ciento de la planta docente concluyera un Diplomado en Competencias, lo que catapultó al ICH a ser uno de los pocos centros educativos certificados a nivel nacional. Momento clave y de reconocimiento que fue sólo reflejo del compromiso y la dedicación del personal docente y administrativo.

Durante su dirección se asignaron horas a maestros con formación y antigüedad considerable, esto para darles certeza laboral e incrementar los tiempos completos en la institución. De igual manera, se gestionaron las recategorizaciones a quienes cumplieron los requisitos.

El ICH reconoce su labor como directora y ve en ella un testimonio de que, con trabajo duro, compromiso, amor y dando frente como verdadera líder de un equipo, sin diferencias ni prejuicios, es posible transformar vidas y construir una mejor sociedad, es posible cumplir sueños y hacer que otros sueñen y trabajen por cumplir los propios. Es posible sacar con gran honor un trabajo donde, desde el día uno, existió el respeto, el apoyo y la empatía, donde nunca fue necesario limitar a nadie para crecer personalmente y hacer crecer una institución.

Logros y reconocimientos fuera y dentro de la Universidad

Ha dedicado casi 32 años de su vida a desarrollarse profesionalmente en el ICH de la UAdeC y eso, sin duda, es su mayor logro, ya que le ha regalado enormes satisfacciones, al igual que el ser y asumir con entrega su papel de secretaria académica de 2000 a 2004.

En reconocimiento a su dedicación y trabajo, Ángeles recibió la Medalla al Mérito Universitario en 2009, un honor que subraya su compromiso y excelencia. Después de ser electa como directora, de 2011 a 2017, donde tuvo y aprovechó la oportunidad de liderar el proyecto del ICH para transformar el entorno integral del instituto y la formación de estudiantes.

Ángeles considera, como reconocimiento a su trabajo y trayectoria, las invitaciones que recibió para ser la responsable del Control Escolar de Bachilleratos Oficiales e Incorporados, de agosto de 2017 a junio de 2023. En octubre de 2023 tuvo el honor de estar al frente de la dirección de la Preparatoria Núm. 1 como coordinadora, concluyendo dicha responsabilidad en mayo de 2024. Y, a partir de agosto de 2024, se desempeña como jefa de bachilleratos oficiales de la Universidad. Lo más importante es que ni en esta ni en ninguna responsabilidad no estrictamente académica que ha asumido, en ningún semestre ha dejado de atender al menos a dos grupos de clase, ya que ello significa el alimento de su convicción docente.

“Dos alas y un corazón”, su *slogan* del inicio como líder de un proyecto, toma sentido en este y todo momento; quien trabaja o trabajó con Ángeles Magallanes es prueba de lo que sólo ella puede brindar, ese cobijo necesario o ese par de alas que se necesitan para volar y lograr la realización personal y profesional. Ángeles Magallanes, gran y destacada mujer universitaria, tiene por siempre el cariño, gratitud y reconocimiento de la Universidad, de sus estudiantes, compañeros, amigos y familiares.

Gracias, Ángeles Magallanes, por ser esa mujer que sigue realizando con gran amor, y bajo un modelo de valentía y entrega, su trabajo diario en la UAdeC.





Magdalena Jaime Cepeda,

trayectoria que visibiliza a las mujeres

Por: Raquel Torres Gutiérrez

Hablar de mujeres que han construido o transformado lo que hoy en día es la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC), nos permite visibilizar, reconocer y enmarcar la labor de cientos de mujeres que desde diferentes trincheras se han convertido en nodos de cambio y crecimiento en diferentes ámbitos de nuestra Universidad; Magdalena Jaime Cepeda es una de ellas.

Llegó a este mundo un 14 de mayo, como la hija primogénita de una joven familia con profundas raíces en el esfuerzo y la dedicación de las mujeres de su entorno, quienes trabajaban incansablemente para sacar adelante a los suyos. Creció entre costuras, rezos y canciones bohemias, conociendo el esfuerzo del trabajo del campo y la belleza de la naturaleza.

“La pequeña Magda”, como la conocemos y nombramos con cariño, o “La morena”, como la llamaban de pequeña los suyos, forjaron los cimientos de la mujer que hoy es. Con padres que, gracias a su entereza y deseos de superación, imprimieron en ella, y sus hermanos, el respeto, pasión y gusto por el trabajo.

Especialmente por formar parte de la UAdeC en diferentes departamentos, condescendió que conociera de primera mano los rumbos de la vida universitaria, como menciona Magda: “Yo llegaba a mi casa y era a través de ellos el conocer lo que estaba pasando en la Universidad”, recordando momentos importantes de la vida política de la institución, mismos que permeaban en las charlas familiares.

Esta cercanía del trabajo de sus padres permitió descubrir y acercarse a una cara distinta de la Universidad, una cara a la que pocos tienen el privilegio de conocer cuando crecen, ya que las convivencias, tanto con trabajadores como con funcionarios, conformó una visión más amplia no sólo del espacio de trabajo de sus padres, sino de una familiaridad que más adelante se transformará en su vida cotidiana.

El tema universitario en la vida de Magda Jaime empezó a paladearse con la familia, a la hora de la comida, luego se volvió parte de su día a día como estudiante y más adelante se volvió protagonista, al formar parte de los eventos universitarios, situaciones que definitivamente lograron que la UAdeC fuera parte fundamental de su ADN.

El inicio de la trayectoria universitaria de Magdalena comenzó en 1990, con sus estudios de bachillerato en el Ateneo Fuente. Una vez concluidos, en 1992, ingresó a la Facultad de Ciencias de la Comunicación, formando parte de la generación XIII de los “Pericos” y obteniendo el título de licenciada en Comunicación.

Gracias al servicio social en dicho período, tuvo contacto con el Departamento de Difusión Cultural de la UAdeC, en donde participó en la cobertura de los eventos culturales y de extensión universitaria tomando fotos, realizando entrevistas, haciendo de maestra de ceremonias en eventos como el “Lobo cancionero” y participando en otras actividades más que le permitieron expandir su red de contactos en la Universidad.

Casi por concluir sus estudios como comunicóloga, Jaime Cepeda tuvo la oportunidad de realizar sus prácticas profesionales en Gobierno del Estado, en el área de Comunicación Social, en donde grabó para *Coahuila en la Hora Nacional*, desarrollando cápsulas informativas sobre los avances de la gestión del entonces gobernador Rogelio Montemayor Seguy, y transmitiendo por radio noticias relacionadas con la agenda gubernamental.

Sin embargo, su vida laboral inició en el periódico *Vanguardia*, donde pudo probar otra faceta de la comunicación como reportera de la sección Locales y como editora de un suplemento infantil, roles que le permitieron cumplir con el sueño de trabajar en los medios de comunicación, pero su vida personal le desplegó retos más grandes, ya que fue en ese período cuando contrajo matrimonio con su pareja Roberto Castellón Ramos, y la maternidad le presentó una situación a considerar: o dedicarse al cuidado de su pequeña hija, o continuar con el apoyo económico dentro del joven matrimonio. Tiempo después, un segundo hijo se sumaría a la familia.

Gracias a los contactos y al trabajo realizado durante su servicio social (1994), en el año de 1999 fue invitada por el nuevo director de la Preparatoria Narváez, licenciado José Luis Martínez Ávalos, para colaborar en su equipo de trabajo. Inició con un pequeño sueldo (con recursos propios de la preparatoria), haciéndose cargo del Departamento de Apoyos Estudiantiles, organizando festejos, semanas culturales y coordinando a los grupos artísticos, como la rondalla; siendo responsable del seguro facultativo y becas.

Su presencia era cada vez más importante en el bachillerato, y gracias al apoyo y confianza de su director, comenzó a dar clases, integrándose a la planta docente con asignaturas como Lógica, Sociología, Redacción, Investigación, Metodología y Artísticas. En un corto tiempo ya estaba frente a ocho grupos de más de 40 jóvenes bachilleres.

Durante su paso por la entonces “Mariano Narváez”, la maestra colaboró en el proceso de la reforma curricular al bachillerato en el año 2000, teniendo como principal encomienda la creación del programa de la asignatura de Artísticas dentro del bachillerato. Durante este período, la maestra Magda aplicó exámenes de nuevo ingreso, fue tutora y, durante el último año de su estancia en esta dependencia, fue secretaria académica.

Durante el período de 1999 a 2005, vino un crecimiento académico muy importante, ya que el licenciado José Luis Martínez, director de la Preparatoria “Mariano Narváez”, la motivó para estudiar un diplomado en historia del arte, así como para realizar sus estudios de maestría. Gracias a esta preparación, fue invitada por Gabriel Cerecero a impartir las asignaturas de Lógica e Historia del Arte en la Universidad Autónoma del Noreste (UANE), hoy Universidad Americana del Noreste.

También fue invitada por la maestra Sihomara Charles, directora de la Escuela de Artes Plásticas (EAP), para impartir las asignaturas de Análisis de la Realidad Social, Historia del Arte e Investigación. A partir de este momento, ella ingresó como profesora de asignatura a la EAP, cuando esta institución se ubicaba sobre la calle de Hidalgo, en el centro de Saltillo.

De ese tiempo, Magda recuerda las peculiaridades del edificio y las dificultades que enfrentaba la pequeña escuela de artes:

Había tres salones. El primer maestro que llegaba, agarraba salón; si eras puntual, agarrabas el mejor salón, que era el del fondo, el más grande, y si no, te mandaban al sótano. En ese entonces no tenías un salón asignado, no había maestros de tiempo completo, no había un Cuerpo Académico, estábamos empezando.

En reconocimiento a su experiencia en el proceso de reforma de los planes de bachilleres, la maestra Sihomara la propuso —junto con Ernesto Ríos, quien la apoyaba en las áreas de Diseño y Tecnología— para llevar a cabo la reforma al plan de estudios de la licenciatura en Diseño Gráfico, que llevaba tiempo intentando ser reformada. A partir de 2003, sus esfuerzos se concentraron en la EAP, colaborando en diferentes programas (servicio social, prácticas profesionales, tutorías, becas).

Tomó el liderazgo del primer Cuerpo Académico y consecutivamente obtuvo el Perfil PRODEP, el primero en la escuela. Participó durante la mudanza de la escuela, desde la calle de Hidalgo hasta el histórico edificio sobre la calle Benito Juárez, frente a la Plaza de Armas de Saltillo, donde había más espacio. Eventualmente, el edificio siguió quedando chico, ya que gracias a las reformas y la proyección que estaba obteniendo la escuela, la matrícula de alumnos fue incrementando. Magda pasó de impartir sólo algunas asignaturas a prácticamente dar clases a toda la licenciatura y convertirse en una de las docentes claves para el desarrollo de la vida académica de la EAP.

En el 2008, con la motivación de sus alumnos, decidió participar por primera vez para el cargo de directora de la escuela. En ese momento no se vio favorecida con el voto, quedando como director el maestro José Luis Rodríguez Sena. Ella se sumó a su proyecto, participando activamente como consejera universitaria.

Además, fue invitada a ser la primera mujer encargada del Departamento de Asuntos Académicos de la Coordinación Unidad Saltillo (CUS), hoy Unidad Sureste, donde casualmente fue jefa de compañeras y amigas de su mamá, quien trabajó en la propia Coordinación mientras Magda estudiaba la licenciatura. Quién iba a pensar que al pasar de los años se volverían parte de su equipo de trabajo.

En esta nueva encomienda, estuvo encargada de la realización de la Presea Ocelot (hoy Presea Lobo), ampliando las categorías de la convocatoria de tres a nueve, que son las que conocemos hoy. Llevó a cabo propuestas para agilizar y facilitar los procesos del sistema de revalidación de materias. Después ocupó el cargo como jefa del Departamento de Difusión Cultural de la UAdeC, dando continuidad a los diferentes programas, como “Universidad en tu Colonia” y “Lobo Cancionero”. También le tocó realizar el Festival Voz de Mujer, actividad para y por las universitarias, conmemorando el Día Internacional de la Mujer, el 8 de marzo.

En el 2013, el director de la EAP, el maestro José Luis, la invitó a participar como secretaria académica de la escuela. Para marzo de 2014 se dio la última mudanza de la escuela, ahora a Ciudad Universitaria Campus Arteaga, y junto con la visión de los espacios definidos por el director y la disposición propuesta por Magda sobre el equipo mobiliario con el que se conformó físicamente el último edificio de la EAP.

Con este nuevo acercamiento a la comunidad de la escuela, y las ganas de seguir participando activamente, en el año 2014 contendió nuevamente al cargo de directora, resultando en esta ocasión electa, con la consigna de posicionar y valorar a la escuela, el trabajo de docentes, alumnos y egresados en el panorama de la Universidad y la comunidad.

En un período de tres años, Magda enfrentó grandes retos. Sin embargo, su visión era clara: la escuela, frente a las demás escuelas y dependencias, debía mostrar el valor de lo que producía. Logró que llamaran a la escuela y a sus alumnos para producir pinturas murales, diseño y esculturas, con la ganancia secundaria de borrar la pregunta que muchos familiares de los alumnos de la EAP tenían: “¿De qué vas a vivir?”.

Dentro de las actividades que realizó durante su gestión frente a la dirección de la EAP, se cuentan los Veranos del Arte, que buscaban que el joven artista pudiera estar de primera mano en los talleres y estudios de artistas consagrados, para aprender sobre la práctica el quehacer de la profesión, logrando enviar a 16 alumnos a estancias de dos semanas.

En el tema de intercambios académicos, la EAP se distinguió por enviar un promedio de 16 estudiantes semestralmente de intercambio nacional e internacional. Se lograron nuevos convenios con universidades extranjeras que permitieron proyectar a los estudiantes de Artes Plásticas. Gracias al apoyo de la Dirección de Planeación de la UAdeC, la escuela contó con maestros artistas e investigadores visitantes que interactuaron con los investigadores de la escuela e impartieron talleres a los estudiantes.

Durante la administración de Magda, fue común involucrar a los alumnos en proyectos de arte y diseño que impactaron a nivel estatal y municipal, como las artesanías para los pueblos mágicos, la identidad del Mercado Juárez, la intervención de árboles y murales en Arteaga, y el diseño de la identidad de productos derivados del nopal para una productora del Ejido “El Cedrito”.

Los docentes participaron activamente en congresos y estancias académicas e integraron la REDA (Red de Arte y Diseño). Para 2016 los programas de Diseño Gráfico y Artes Plásticas lograron certificarse ante los Comités Interinstitucionales para la Evaluación de la Educación Superior (CIEES).

El tema de involucrar a los estudiantes en proyectos de impacto social continúa siendo una de las prioridades de Magda Jaime y es una actividad que sigue promoviendo desde de sus clases, apoyándolos con becas, difundiendo los resultados y llevando los proyectos para su apoyo ante las diferentes dependencias dentro y fuera de la Universidad; como ella misma se describe: “Soy una persona de proyectos”.

Durante su gestión, la maestra Magda estableció un ambiente laboral en el que los docentes, administrativos y personal manual, tuvieran una actividad o proyecto que apoyara a la comunidad, buscando que cada quien adecuara su encomienda a sus propios intereses, conoci-

mientos y aporte, haciendo que el trabajo de todos encajara como engranes en una maquinaria, brindándoles la oportunidad de crecer.

En 2017, al finalizar su primer período como directora y no lograr la reelección, Magdalena fue invitada por el licenciado Blas José Flores, entonces rector, en reconocimiento a su trayectoria, a integrarse al Programa de Equidad de Género, que más adelante se transformaría en la Coordinación de Igualdad de Género (CIG). Una vez más, le tocaría abrir camino, ya que en ese momento el tema de género apenas comenzaba a incorporarse en la agenda de las universidades a nivel nacional.

Para Magda cumplir con la responsabilidad de la encomienda era fundamental, por lo que buscó la primera oportunidad para estar más preparada para el cargo. Así es que decidió hacer una especialidad enfocada en estudios de género, lo que le permitió establecer un diálogo con la comunidad, visibilizando a la mujer y las diversas comunidades que históricamente han sido relegadas.

Trabajó en la creación de una agenda de género e inició llevando a cabo un diagnóstico cualitativo y cuantitativo de la situación del género en la Universidad para definir, con base en los resultados, el plan de trabajo que habría de seguir la Universidad para cumplir con las demandas nacionales y responder a las necesidades internas de las y los universitarios.

Al tomar el cargo como rector el ingeniero Jesús Salvador Hernández Vélez, él ratificó a Magda en el cargo y, a petición suya, ella se integró al trabajo colectivo de la elaboración del “Protocolo para prevenir, atender, sancionar y erradicar la violencia de género en la Universidad”. Formó parte de la agenda de género universitaria y le tocó ser parte de la integración de los Comités Consultivos de Género (hoy Tribunal Universitario) e integrar la Red de Personas Facilitadoras de Género.

A través de proyectos y de su gusto por coordinar equipos de trabajo, nuevamente logró romper los discursos machistas del momento: “¡Ay! Está de moda, al rato se va a pasar; ¡Ay! Solamente para mujeres”. Magda tenía bien fincada la creencia de que este programa no tenía que estar dirigido únicamente a mujeres, por lo que buscó que realmente se diera una equidad entre los géneros, comenzando, poco a poco, a forjar conciencia y cambiar mentalidades, desde la oficina de Rectoría, permeando a las dependencias de la UAdeC.

Hoy, el CIG es una de las dependencias protagonistas de las discusiones sobre el trabajo equitativo y la búsqueda de una verdadera representatividad y protagonismo de la mujer y las comunidades diversas, contando con más de 200 facilitadores en las múltiples entidades académicas y dependencias de la Universidad, mismas que se preparan todos los días para una igualdad sustantiva y la erradicación de la violencia de género.

En el 2024 terminó su encomienda en el CIG, dejando grandes progresos en temas de género: Declaratoria de Tolerancia Cero, a las conductas de violencia de género en el ámbito universitario; colocando, a nivel nacional, a la Universidad como una de las que más avances efectivos ha mostrado en este rubro.

De acuerdo con el Observatorio Nacional de Género, del que Magdalena fue miembro activo, gracias a que durante su gestión fue la representante de la UAdeC ante la Red Nacional de Instituciones de Educación Superior (RENIES) “Caminos para la Igualdad Género”, y llevando a cabo tres proyectos de investigación en materia de género que involucraron a varias facultades

y que aportaron diversos diagnósticos: *El bullying homofóbico y transfóbico en estudiantes de bachillerato y licenciatura de Saltillo*; *Diagnóstico sobre el sexting en juventudes de Torreón, Coahuila*, y *Diagnóstico sobre las condiciones de vida de la mujer del campo en Saltillo*.

El año 2024 se convirtió en un año de cambios e inicios de nuevos proyectos ya que, como ella misma lo menciona, es la primera vez, desde su inicio en la Universidad (1999), tiene la oportunidad de dedicarse al cien por ciento a la vida académica y de investigación, dedicándole el tiempo necesario a sus grupos y atendiendo a sus alumnos de forma más personal.

En el mes de mayo de este 2024, la Facultad de Artes Plásticas le dedicó un homenaje, otorgándole el título de Decana, al cumplir ininterrumpidamente 25 años como miembro del claustro de docentes de la facultad. Así mismo, se reconoció su labor constante por el crecimiento y proyección de esta institución hacia la comunidad.

Magdalena, la mujer, la directora, la universitaria, a quien su trayectoria ha llevado a visibilizar a las mujeres y a las comunidades vulnerables, buscando generar impacto más allá de su entorno cercano, como una gota al caer en agua, va expandiéndose lenta y constantemente. Está dejando a su paso una huella que reconocemos y tenemos de referencia de cambio; nos da un consejo de vida que a ella le ha servido a lo largo de su trayectoria:

Primero valorar, que sepas que realmente eres importante, toma conciencia del valor que tiene lo que estás haciendo, porque lo que estás haciendo ya es importante, y luego proyectárselo a los demás, porque si lo proyectas a los demás, ellos lo van a valorar también, y entonces eso va a permitir que tú quieras seguir escalando y haciendo más cosas, y además sentirte satisfecha en tu trabajo y saber que tú eres parte de algo. Eso te abre las puertas para todo.





Mariela Cervantes,

el arte de tejer vínculos

Por: Alma Delia Ferniza López

Mariela Guadalupe Cervantes Viesca es una mujer que ha ido dejando huella en las personas que tenemos el privilegio de conocerla. Su inteligencia, sabiduría, bondad, ética, empatía y capacidad para ser una gran amiga incondicional la distinguen en las facetas de su vida. Nació en San Pedro de las Colonias, Coahuila. Desde temprana edad, destacó por su aguda inteligencia y su profunda curiosidad por aprender. Sus padres fueron Salvador Cervantes Olvera (†) y María del Socorro Viesca González

(†), sus hermanos son: Rosa Margarita, Salvador, María del Socorro, Ana Lilia, Fernando Renán y Libier.

Siendo una niña inquieta y con ganas de saber escribir y leer, llevó una educación algo estricta y con responsabilidades desde pequeña, las cuales iban desde las tareas de la casa, hasta su limpieza personal, vestimenta y áreas de estudio. Vivió desde los ocho años hasta los 15 con su abuela materna Margarita González Martínez y con su tía materna Rosa Velia Viesca González; ellas la instruyeron en el arte del tejido (*Crochet*), que después se convirtió en uno de sus *hobbies* y terapias hasta la actualidad.

Formación académica

Mariela asistió a la Escuela Primaria "Justo Sierra", para después continuar su secundaria en la Escuela Técnica Núm. 7 y su bachillerato lo cursó en la Escuela de Bachilleres "Aguanueva". Aquí fue su primer encuentro con la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC). Su formación profesional la realizó en la Escuela de Ciencias de la Comunicación, ahora ya como facultad.

Cuando terminó su carrera, laboró en el Semanario *La voz de San Pedro*, en el cual se desempeñaba como jefa de redacción. Dejó de laborar en ese lugar, ya que tuvo compromisos personales porque contrajo matrimonio y producto de éste nacieron sus dos hijos: David y Diego García Cervantes. Ahora, también está su nieto Marcelo. Ellos han sido el motor en su vida; la han impulsado a seguir adelante. Sin embargo, esto no hizo que olvidara el propósito que se había fijado desde que estudiaba la carrera: trabajar para tener sus propios recursos, sin depender de una tercera persona.

Ella es una destacada educadora, reconocida por su significativa contribución a la educación media superior. En 1990 entró a laborar a la Escuela de Bachilleres “Aguanueva”, de la UAdeC. Su compromiso como docente fue siempre profesional y en los períodos de 2014 a 2017 y de 2017 a 2020 desempeñó el cargo de directora de esta institución educativa.

Su trayectoria profesional se caracteriza por su compromiso con la excelencia educativa y el desarrollo integral de sus estudiantes.

Cuando tuvo el privilegio de ser directora de esta institución, Mariela dejó huella; bajo su liderazgo, la infraestructura se transformó y el nivel académico ascendió. La certificación de los docentes fue sólo uno de los frutos que cosechó gracias a su incansable esfuerzo. ¡Qué afortunados son también sus compañeros de trabajo y los jóvenes que han tenido la suerte de cruzarse en su camino!

He sido testigo del brillo en sus ojos cuando se encuentra con exalumnos por las calles y ellos le cuentan cómo van sus vidas; cada reencuentro está lleno de historias compartidas y sueños cumplidos. Los resultados que ella ha logrado son la secuela del alma y el empeño que pone en cada acción, del amor incondicional hacia su labor y hacia aquellos a quienes enseña. En un mundo donde lo efímero suele prevalecer, mi tía Pita nos recuerda que lo que realmente vale la pena en la vida, reside en el compromiso y la dedicación hacia los demás.

Aunque mi tía Pita es un reflejo vivo de belleza física e interior, la modestia es otra cualidad que le sienta bien. Estoy segura de que al leer estas líneas dirá: “¡Ay, Ana Laura! ¿Por qué escribiste eso?” Pero no puedo evitarlo. Ella encarna la nobleza, el carisma y la bondad; altos valores morales que son un faro guía en este mundo de claroscuros. Y así como transforma simples bolas de hilo y estambre en verdaderas obras de arte, también teje vínculos indestructibles entre quienes tenemos el privilegio de conocerla.

Ana Laura Márquez, sobrina
Comunicación personal, septiembre de 2024

Mariela Guadalupe Cervantes Viesca posee una sólida formación académica que la ha preparado para enfrentar los desafíos de la educación moderna. Obtuvo su maestría en Educación Superior en la Universidad Humanista de las Américas, ubicada en Nuevo León. Esta formación le ha permitido adquirir conocimientos y habilidades esenciales para la gestión educativa y la implementación de programas académicos. Además de su maestría ha cursado, diversos diplomados, cursos, talleres, certificaciones, ha sido instructora, evaluadora y certificadora por parte de CERTIDEMS, COSFAC y SEP.

Trayectoria profesional

Desde el inicio de su carrera, Mariela ha mostrado una profunda dedicación a la educación. En su rol como directora de la Escuela de Bachilleres “Aguanueva”, demostró una notable capacidad de liderazgo y gestión, destacándose en la obtención de recursos para mejorar la escuela a

través de concursos de infraestructura. Bajo su dirección, la escuela ha participado activamente en diversos eventos académicos y deportivos, destacándose en competencias inter facultades.

Cada día, en la Universidad es un nuevo capítulo para su historia, una historia que narra con fervor y pasión. No hay conversación en la que no surja algún proyecto en el que esté inmersa, alguna idea brillante que le ilumina los ojos o un plan para preparar a sus queridos alumnos para el Altar de Muertos, por ejemplo, o un concurso escolar. Su entusiasmo es tan contagioso que parece envolvernos en un baile mágico de curiosidad y admiración y nos anima a querer saber más. Imagino que, si pudiera, pegaría en su refrigerador la foto de Aguanueva, como lo hacen las madres orgullosas con los dibujos de sus hijos.

Ana Laura Márquez, sobrina
Comunicación personal, septiembre de 2024

Impacto y logros

Uno de sus logros importantes fue el reconocimiento por haber obtenido el segundo nivel en el Sistema Nacional de Bachillerato (SNB) para la institución. El impacto de Mariela en la Escuela de Bachilleres “Aguanueva” es evidente en los logros académicos, de infraestructura y personales de sus estudiantes.

Reconocimientos

A lo largo de su carrera, Mariela Guadalupe Cervantes Viesca ha recibido varios reconocimientos por su labor en el campo de la educación. Su compromiso con la calidad educativa y su capacidad para liderar han sido ampliamente reconocidos por sus colegas docentes y estudiantes. Su participación en eventos y ceremonias importantes, como los actos de graduación de los estudiantes, resalta su papel fundamental en la educación media superior de la región.

Compromiso con la comunidad

Más allá de su trabajo en la administración educativa, Mariela ha demostrado un firme compromiso con la comunidad. Su enfoque se ha caracterizado por equilibrar los estudios académicos con las actividades extracurriculares, en las que ha reflejado su comprensión sobre la importancia de una educación holística en donde las y los estudiantes puedan dar lo mejor de sí; ella ha propuesto capacitarlos para las experiencias de la vida y para que alcancen sus metas.

Visión y futuro

Con una carrera que sigue en ascenso, Mariela Guadalupe Cervantes Viesca continúa siendo una figura inspiradora en el campo de la educación. Su visión de una educación inclusiva y de calidad asegura que la Escuela de Bachilleres “Aguanueva” siga siendo un referente en la educación media superior en Coahuila.

Hablar de Mariela es hablar de una mujer de alto valor: inteligente, responsable, decente, honesta y comprometida. Su grandeza no radica sólo en sus capacidades intelectuales —

cualidades que cualquiera puede adquirir mediante el estudio—, sino en su generosidad al compartirlos y ponerlos al servicio de los demás. Existen personas que tienen clara su misión en la vida; aquellas que mejoran y enriquecen lo que tocan y que poseen un don divino otorgado por Dios al seguir sus mandamientos. La maestra Mariela, mi amada tía Pita, la habilidosa tejedora que lo mismo repara vidas y corazones que confecciona futuros y capas anti desgracias.

Ana Laura Márquez, sobrina
Comunicación personal, septiembre de 2024

Sus amistades opinan sobre ella

Mariela Cervantes Viesca es una mujer que se puede describir como una mezcla de la mujer de siglos atrás con una del presente. Cuenta con una educación moral-familiar basada en valores y principios, con el compromiso de hija, hermana y madre, que ha sabido cumplir de manera excelente. Del presente, por su educación intelectual reflejada en la culminación de estudios de licenciatura y maestría, pero sobre todo lo que refleja el verdadero empoderamiento de una mujer: trabajadora, independiente, fuerte, luchadora, inteligente, sensible y buena. Una mujer que ha sabido dejar huella en los lugares donde ha colaborado, gracias a su empatía, responsabilidad, compromiso y respeto por los demás.

Recuerdo la primera vez que la vi, era su boda y no la conocía; sin imaginar que años después, y por razones de trabajo, nuestras vidas convendrían y nacería una bonita amistad que con el tiempo, y en el compartir momentos de alegría, angustia, miedo, felicidad y tristeza, se fortalecería e incrementaría día con día. Con ella nunca terminas de aprender (su vocación: es maestra), la admiro y respeto por lo que ha logrado y sigue logrando. ¡Gracias a Dios por coincidir y compartir este período de vida!

César Franco Jara, amigo
Comunicación personal, septiembre de 2024

Para hablar de Mariela, quiero hacer una analogía: es como una flor que cuidas todos los días y por verla constantemente no reparas en su aroma y en todas sus bondades. Hasta que te decides a observar detenidamente sus atributos es cuando te percatas de lo afortunado que eres al tener esa flor tan cerca de ti y disfrutar de su presencia.

Carlos Llamas Piñón, amigo
Comunicación personal, septiembre de 2024

Mariela para mí es: un ser noble, carismática, empática, inteligente y sobre todo un ser humano generoso y especial, enfocada en la importancia del autoconocimiento y el em-

poderamiento personal. Mariela tiene la capacidad de “proyectar” una imagen de éxito, seguridad, y confianza. Desarrollar una marca personal sólida que refleja sus habilidades, logros y valores, y que se posiciona favorablemente en su campo. La comunicación asertiva que ella tiene juega un papel clave, permitiéndole expresar sus ideas y opiniones de manera efectiva, asegurando que su voz sea escuchada y respetada ante cualquier audiencia.

Francisco Javier Favela Hernández, amigo
Comunicación personal, septiembre de 2024

Mariela Cervantes es una persona que destaca por su calidez, empatía y sencillez; es una gran amiga. Quienes la conocen pueden dar testimonio de su capacidad para escuchar, su amabilidad y la genuina preocupación que tiene por el bienestar de los demás. Es incondicional, de esas personas que, sin importar el tiempo, siempre están presentes cuando más se le necesita.

Nuestra amistad ha sido construida a lo largo de momentos únicos y compartidos, desde viajes inolvidables hasta largas jornadas académicas que consolidaron nuestra conexión. En cada paso del camino, Mariela ha sido una fuente de apoyo, ofreciendo su mano en momentos de dificultad y celebrando con alegría cada logro alcanzado.

Más allá de lo académico o lo vivido, lo que más valoro de Mariela es su capacidad de hacer que cualquier espacio se sienta como un hogar. Su empatía no tiene límites, siempre dispuesta a tender puentes, a escuchar y a ofrecer una palabra de aliento. Mariela no sólo es una amiga, sino una hermana de la vida. A los que tienen la suerte de conocerla, les resulta evidente la gran persona que es, siempre con una sonrisa y con un corazón dispuesto a dar.

La describo con orgullo como una persona que me ha marcado profundamente y que, sin duda, seguirá dejando huella en aquellos que tienen el privilegio de cruzarse en su camino. Agradezco a Dios haberla puesto en mi camino y que me haya brindado su amistad.

Alma Delia Ferniza, amiga
Comunicación personal, septiembre de 2024



2015-2022

Se inauguró la Infoteca de Arteaga.

Se creó la Defensoría de los Derechos Humanos Universitarios.

En 2021 se emitió el primer título con perspectiva de género.

Se elevó a Coordinación la Agenda de Igualdad de Género.

Fundación de escuelas, facultades, institutos y centros de investigación UAdeC

2014: Centro de Estudios e Investigaciones Interdisciplinarias (CEII, U.S.).

Lic. Blas José Flores Dávila
2013-2018

2015

2015

Dra. Karla Patricia Valdés García

(2015-2021)

Facultad de Psicología, U.S.

Dra. Josefina Guadalupe Rodríguez González
Coordinadora

(2015-2016)

FIME, U.N.

M.C. Griselda Magdalena Reséndiz Flores
(2015-2021)

Escuela Superior de Música, U.S.

2016

Lic. Alma Ruth Silos Vaquera

(2016-2022)

Escuela de Ciencias de la Comunidad, U.L.

Dra. María del Mar Rosalinda Centeno Aranda

(2016-2025)

Escuela de Psicología, U.L.

2017

Lic. Verónica Lizzeth Villarreal Sánchez

(2017-2023)

FAC, U.N.

Dra. Ana Isabel Pérez-Gavilán Ávila
(2017-2018)

Facultad de Artes Plásticas, U.S.

M.C. Griselda Berenice Escalante Ibarra
(2017-2023)

Facultad de Metalurgia, U.N.

2018

Dra. Eva Kerena Hernández Martínez
(2018-2024)

Facultad de Enfermería, U.S.

M.A. Yazmín Guadalupe Cervantes Ávila
(2018-2024)

FCA, U.S.

Dra. Claudia Cristina Martínez García
(2018-2021)

Facultad de Ciencias Sociales, U.S.

2019

M.Arq. Paola de la Campa Páez
(2019-2025)

Facultad de Arquitectura, U.L.

M.C. Luz María Gil Ramos
(2019-2022)

IDEA, U.S.

Se reformó el Estatuto Universitario que garantiza la igualdad entre hombres y mujeres en los espacios de representación de la Universidad, como lo son el Consejo Universitario, los Consejos Directivos y el equipo de la Rectoría.

Se actualizó el Modelo Educativo, el cual incorporó las últimas tendencias en el ámbito educativo.

Se reformaron 44 programas académicos, lo cual se traduce en la mayor modernización de la oferta educativa.

Fundación de escuelas, facultades, institutos y centros de investigación UAdeC

2019: Centro de Investigación e Innovación Científica y Tecnológica (CIICyT, U.S.).

2020: Centro de Investigación y Jardín Etnobiológico del Semidesierto de Coahuila (CIJE, U.L.).

2021: Centro de Investigación para la Biodiversidad y Ecología de Coahuila (CICBEC, U.N.).

2023: Institutos "Manuel Olivares Muñoz", U.L., "Adolfo E. Romo Cadena", U.N., "Ing. Miguel Ángel Rodríguez Calderón", U.S. y "Mtra. María del Socorro Villarreal Domínguez", U.N.; Centro de Investigación para el Desarrollo Sostenible e Innovación Empresarial (CIDESIE), Centro de Investigación en Ciencias Sociales (CICS) y Centro de Investigación en Genética y Genómica (CIGEN) en la Unidad Laguna.

Ing. Jesús Salvador Hernández Vélez
2018-2024



2022

2021

Dra. Gabriela de la Peña Astorga
(2021- 2024)
Facultad de Ciencias de la
Comunicación, U.S.

Dra. Ana Berenice de la Peña Aguilar
(2021- 2024)
Facultad de Psicología U.S.

Lic. Claudia Elena García Vega
(2021-2027)
Esc. de Bachilleres
"Dr. Mariano Narváez", U.S.

MD. Martha Adriana Centeno Aranda
(2021-2024)
Facultad de Derecho, U.L.

Dra. Susana Victoria Sierra Herrera
(2021-2024)
Escuela de Psicología, U.N.

Lic. María de Lourdes Reyes Quezada
Coordinadora
(2021-2022)
Escuela de Artes Escénicas, U.L.

M.C. María Gabriela Perales García
(2022-2025)
Escuela de Ciencias de la Comunidad, U.L.

Dra. Shaila Esquivel López
(2022-2025)
Facultad de Odontología, U.S.

M.C. Esmeralda Reyes Rodríguez
(2022-2025)
Preparatoria Uno, U.S.

M.C. Violeta Azeneth Cedillo Rodríguez
(2022-2025)
IDEA, U.S.

Lic. Angélica Margarita Barrera Caballero
(2022-2025)
Escuela de Artes Escénicas, U.L.

M.A. Blanca Adriana Hidrogo Villa
(2022-2025)
Esc. de Bachilleres "Dr. y Gral. Jaime Lozano Benavides", U.N.

M.D. Martha Patricia Balderas Morales
(2022-2025)
Esc. de Bachilleres "Antonio Gutiérrez Garza", U.N.

2020

Dra. Reyna Jazmín Rodríguez Trejo
(2020-2025)
FCA, U.L.

Dra. Grace Aileen Ruiz Santoyo
(2020-2026)
Facultad de Economía y
Mercadotecnia, U.L.

M.ED. María Fernanda Ibarra Linares
(2020-2026)
Esc. de Bachilleres
"Profr. Ladislao Farias Campos",
U.N.



Gricelda Magdalena Reséndiz Flores:

música, esencia y disciplina,
el futuro siempre en sus manos

Por: Verónica E. Loera Almaguer

*Pese a las adversidades y el entorno,
que nunca se te olvide quién eres.*

La historia de la Escuela Superior de Música de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC) no podría escribirse sin considerar a prodigiosas mujeres egresadas de sus aulas y, a su vez, la vida de Gricelda Reséndiz no podría ser contada sin mencionar a esta institución.

Única mujer entre dos hermanos varones y segunda hija de la familia saltillense conformada por José María Reséndiz Vielma y María Magdalena Flores Euresti, Gricelda Magdalena nació el 28 de julio de 1974 en la capital de Coahuila. Tuvo su primer acercamiento a los ocho años con el instrumento musical que determinaría el rumbo de su vida: el piano, un regalo que amorosamente su tío Raúl les obsequió a ella y a su hermano mayor.

La entrevistada contó que no fue cualquier piano, sino un “órgano de juguete” que motivó a los hijos más grandes de la familia a tomar clases de música con el maestro Gregorio Cázares en el Centro Cultural y de Bellas Artes del DIF Coahuila, esto a inicios de la década de los ochenta, estudios de instrucción musical que fueron combinados con su formación el resto de la primaria, secundaria y preparatoria.

De carácter introvertido y reservado, la pequeña Gricelda se mantuvo siempre fiel a su esencia y objetivo: aprender a tocar el instrumento musical, bajo la metodología y enseñanza que esta profesión requiere. Tanto que sus primeras presentaciones fueron para amenizar las reuniones familiares y posteriormente, conciertos en los festivales de su academia que contemplaba repertorio de piezas clásicas y la canción mexicana.

A los 11 años, la prodigiosa niña tocó su primera pieza en el piano: *Vals sobre las olas* (1884), del compositor mexicano Juventino Rosas, melodía trascendente a nivel internacional y referente de la música popular de nuestro país. Un hecho que determinó la predilección por este género por parte de Gricelda y que ha sido un sello distintivo en su carrera como pianista, catedrática e investigadora.

A la par de estas primeras intervenciones, el ámbito artístico seguía “coqueteando” con Gris, quien también mostró interés en gimnasia y la danza folclórica, disciplina que practicó en su paso por la Escuela Primaria “Coahuila”. Con habilidad y talento nato para las artes, Reséndiz Flores se enfrentó a una primera toma de decisión muy importante a los 12 años, justo a la par de su ingreso a secundaria: continuar con las clases de piano o elegir el ballet de folclore.

Eligió lo primero. Por ello, ingresó en 1986 a la Escuela Superior de Música (ESMUAdC). En ese entonces, la institución ofertaba la licenciatura en Música con un plan de estudio equivalente a ocho años y se ubicaba en una casona por la calle Guillermo G. Purcell, frente a la Alameda Zaragoza, en el Centro Histórico de Saltillo.

Vivir toda su adolescencia y etapa adulta dentro de la escuela determinó el rumbo de su vida en todos los ámbitos: familiar, amoroso y profesional. Fue alumna de los maestros Marcos Ramírez, Eliezer Jáuregui y Elena Zolotova, y del contador público Luis Díaz Durán. Gricelda mencionó que tomar clase con este último implicó un gran desafío por la asignatura que impartía él en ese entonces: Historia de la Música Universal, una clase demasiado teórica con conceptos y referencias complejas para una adolescente de 12 años. Estuvo a punto de claudicar; no lo hizo.

El amor y el apoyo incondicional de sus padres es lo que permitió que ella pudiera llegar al *culmen* de su vida profesional, que hoy —con 50 años cumplidos— valora todo el esfuerzo de su familia para permitirle estudiar y dedicarse a lo que más ama.

Durante su paso por la ESMUAdC, Gricelda formó lazos de amistad entrañables con sus compañeros de clase que, como ella, muchas y muchos iniciaron su formación musical y de licenciatura a temprana edad. Lo que acostumbró a la joven a preferir las lecciones musicales y pláticas con sus colegas músicos, antes que a las fiestas o salidas al cine.

En esa etapa como estudiante, tanto de preparatoria en la Escuela de Bachilleres “Dr. Mariano Narváez González”, y de carrera, justo a los 16 años conoció a Óscar Humberto Álvarez Arroyo —también músico y catedrático de la Escuela Superior de Música—, su esposo y padre de su hija Karina. Gris comentó que la amistad trascendió en los pasillos y lecciones escolares, y fue hasta después de varios años que unieron sus vidas en matrimonio.

Al crecer de forma personal y vocacional, Gricelda Reséndiz cosechó importantes logros: como ser piano solista de la Orquesta de Cámara de la Escuela Superior de Música durante una gira realizada en el estado de Coahuila en 1989 y en 1994, como pianista de la Camerata del plantel en el XV aniversario del Teatro de la Ciudad “Fernando Soler” y en la temporada de conciertos “Primavera 94”.

Ese mismo año obtuvo el reconocimiento “Jóvenes Destacados de Coahuila” y al formar parte del programa “Los mejores estudiantes de México” recibió la presea “Diario de México”; en 1995, fue seleccionada para participar como piano solista de la Orquesta Sinfónica de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL) en la temporada “Nuevos Valores 95”, donde interpretó Concierto para piano Núm. 4 en Sol Mayor Op. 58 de Ludwig Van Beethoven. Todo un reto para su prominente carrera en ascenso.

La pianista culminó sus estudios de la licenciatura en Música con especialización en Piano en 1997, siendo el primer lugar de su generación a causa de su alto promedio académico, hecho que le valió para ser acreedora de la Medalla “Juan Antonio de la Fuente”, además de ser la

primera persona en obtener el título profesional en la historia de la propia Escuela Superior de Música.

A partir de ahí, la vida universitaria ya no dejaría a Gricelda. El entonces director de esa unidad académica, Gonzalo Castillo Ponce, invitó a la joven pianista al mundo de la docencia, una vocación que ha ejercido durante 30 años en la ESMUAdeC y en otros espacios educativos en la ciudad. Y que, por supuesto, la ha llevado a cosechar valiosos frutos en su carrera profesional y como mujer.

Cabe destacar que, como resultado de su inteligencia y compromiso profesional, Gricelda también estudió la carrera de Contador Público en la Facultad de Ciencias de la Administración (FCA Saltillo), de la cual egresó de igual forma en 1997, ejerciéndola durante un par de años en paralelo a su trayectoria en la música.

La carrera se debe respetar

Desde la década de los noventa, la esencia y disciplina de Gricelda como pianista le ha permitido presentarse en diversos recintos como el Paraninfo del Ateneo Fuente, el Museo de las Aves de México, el Teatro de la Ciudad “Fernando Soler”, el Teatro “García Carrillo” y Radio Concierto, en Saltillo, Coahuila; el Auditorio “Silvestre Revueltas” en la Ciudad de México, así como en otros estados de la República Mexicana como Veracruz, Tamaulipas, Guanajuato y el Estado de México, donde fue invitada como solista.

Estas intervenciones fueron bajo la batuta de grandes directores concertistas como Gordon Campbell, Félix Carrasco y Claudio Tarris, en el caso de la Orquesta Sinfónica de la UANL, y con la dirección del maestro Armando Vargas con la Orquesta Sinfónica de la Universidad Autónoma de Tamaulipas (UAT). Asimismo, tomó clases magistrales con destacados pianistas internacionales, como Gerardo González, Manuel de la Flor, Luis Mayagoitia, Minobu Takahashi y Fernando García Torres.

Reséndiz ha sido partícipe de iniciativas que promueven el arte y la música en la entidad y en el país, como “Cultura en Movimiento”, “Concierto Sentido”, “Nuestra gente en la cultura”, el “Sexto Festival Internacional de las Artes Coahuila 2005” y el “Festival Artístico Coahuila 2006”. En ese mismo año, se le invitó como pianista acompañante del “Quinto Encuentro Operístico de Verano-Saltillo 2006” y del Primer Concurso Internacional de Guitarra de México”, en 2007. Mientras que, en 2008, a la par de su carrera en la UAdeC, la pianista terminó su formación académica con la maestría en Música: Musicología, impartida en la Universidad Veracruzana (UV).

Esta travesía motivó a Reséndiz Flores a realizar su tesis basada en una investigación musicológica sobre la música mexicana decimonónica y cosmopolita, que le permitió adentrarse en los archivos reservados de la biblioteca del Conservatorio Nacional de Música en la Ciudad de México, un lugar soñado para Gricelda desde que era niña y una experiencia que definió como “desafiante e impresionante”, al colaborar con el musicólogo Ricardo Miranda Pérez.

A su vez, esto sentó las bases para la publicación de su libro *Introducción a la vida y obra de Luis Gimeno Jordá*, en 2013, donde aborda la cronología sobre la trayectoria del músico catalán y su presencia en la actividad musical de México durante el siglo XIX; un estudio de la obra para piano, que proporciona fundamentos que ayudan a una valoración más justa de la producción

musical de la canción mexicana, y la elaboración de un primer catálogo, que muestra su polifacética actividad creadora e interpretativa.

Con esta vasta y valiosa información, la pianista saltillense intervino en la producción discográfica con la grabación de un CD que contiene 18 temas pianísticos tocados por ella, que sirven como recurso didáctico auditivo de su libro, además de su aportación en el capítulo “La música cosmopolita de un catalán mexicano”, del libro *Música y desarrollo cultural*, editado en 2015, y “Música fina de Luis Jordá”, en *Música y desarrollo cultural 2*, en 2017.

Primera directora de la Escuela Superior de Música

“Soy académica”, así definió Gris su perfil de liderazgo reflejado en los roles que ha desempeñado como mujer universitaria y con su visión como catedrática; desde ser coordinadora del Programa Institucional de Tutorías, organizadora y promotora de diversas actividades académicas para la comunidad estudiantil y docente, responsable del Programa de Seguimiento a Egresados, miembro del H. Consejo Universitario, hasta ser secretaria académica durante la dirección del maestro Eliezer Jáuregui Arrazate, de 2009 a 2014, la antesala para su dos períodos de gestión (2015-2021) al frente de esta institución de la UAdeC.

Gricelda Reséndiz Flores rompió todos los paradigmas de un plantel que, hasta ese momento, no había tenido una figura femenina en un puesto para la toma de decisiones. Nuevamente, siendo fiel a sus ideales y con esa determinación que la caracteriza, ejerció el cargo de directora desde su esencia y sensibilidad que tienen las personas dedicadas al arte, a la vez de aplicar su pensamiento crítico y habilidades de manejo y optimización de los recursos, que le ofreció la carrera de Contaduría.

Y así fue. La siempre pianista y académica impulsó grandes proyectos para la Escuela Superior de Música, como la construcción del nuevo edificio que alberga a la ESMUAdeC en Ciudad Universitaria de Arteaga, Coahuila; la Reforma Curricular del plan de estudios de la licenciatura de Música en 2020, que consistió en incorporar más acentuaciones a diferencia del plan anterior; y la acreditación del mismo programa por parte de los Comités Interinstitucionales para la Evaluación de la Educación Superior, A.C. (CIEES), en 2021.

Además de promover la producción académica-cultural de los Cuerpos Académicos de la escuela con los reconocimientos a sus maestros e investigadores en los distintos programas, como el Programa para el Desarrollo Profesional Docente (PRODEP) de la Secretaría de Educación Pública (SEP) y ante otras instancias, como la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES).

Al término de su gestión, Gricelda Reséndiz logró consolidar a la ESMUAdeC como una institución con fuerte presencia en la sociedad gracias a sus acciones de promoción cultural y responsabilidad social, así como la vinculación, la actualización disciplinaria y el fortalecimiento de la educación integral del alumnado.

Para lograr todo eso, la directora se enfrentó nuevamente a diversos retos: el primero de ellos, poner en pausa la práctica del piano para dedicarse de lleno a su labor administrativa, y segundo, los acuerdos y desacuerdos que surgen normalmente en un equipo de trabajo liderado por una mujer, pero que con comunicación efectiva y habilidades de mediación pueden subsanarse.

Sin embargo, el desafío más importante para Gricelda en esta etapa de liderazgo fue despegarse en momentos de su hija Karina Álvarez Reséndiz, quien vivía apenas su infancia. Óscar su esposo, siempre fue y es su gran apoyo, tanto en lo profesional, lo laboral y en lo familiar. Él y Gris supieron desempeñar y llevar por buen rumbo su relación de pareja y su vínculo como directora y catedrático, y/o compañero de trabajo. Separando cada cuestión en su lugar y en su momento, una fórmula que los ha mantenido juntos como pareja, padres de familia y excelente dupla de músicos.

Con todas estas experiencias a cuesta, Gricelda Reséndiz cerró el ciclo de ser directora y primera mujer al frente de la Escuela Superior de Música, con entusiasmo y compromiso con el futuro. Su gestión marcó un antes y un después.

Actualmente, continúa con sus labores académicas y de tutorías; se desempeña como maestra de piano integrante del Cuerpo Académico “Divulgación Científica de la Música” y es pianista de la Orquesta Juvenil y del Coro de Cámara ESMUAdeC, una agrupación formada en 2018 por iniciativa de maestros y estudiantes —dentro de los cuales ella fue una de las fundadoras—, y que cuenta con exitosas presentaciones al interior de la UAdeC y en otros recintos culturales.

Reséndiz Flores también ha sido invitada como ponente y conferencista magistral en distintos foros, semanas culturales y congresos, donde expone temas sobre sus experiencias en investigación musicológica, pedagogía musical, técnica pianística y optimización corporal, noción musical integral, musicografía, perspectivas académicas inter, multi y transdisciplinarias en el estudio de las prácticas musicales, entre otros.

Por otro lado, Gricelda Reséndiz, comprometida con su profesión como docente y artista, recién culminó sus estudios de doctorado en Teoría y Didáctica del Solfeo en la Universidad Tito Puente, ubicada en el estado de Puebla. Un peldaño más a su sobresaliente trayectoria.

Rompiendo paradigmas: ejercer el rol femenino desde la esencia personal

Para Gricelda, el hecho de ser mujer universitaria es fortalecer la presencia femenina en este ámbito, con la búsqueda de igualdad de oportunidades para desarrollarse con valores, identidad, compromiso con el entorno, responsabilidad social y liderazgo con el sello distintivo.

Como maestra de piano y con su toque personal, motiva siempre a sus estudiantes a “darse el gusto de conocer cosas nuevas” y fomentar la constancia —cualidad inculcada por su madre María Magdalena y que ahora ella promueve a su hija Karina ya en su etapa adolescente— y que, sin duda, para alguien interesado en la carrera de Música debe poner en práctica, a la vez de cuestionar lo que no están aprendiendo y partir siempre desde la sensibilidad. Pedagogía musical pura.

Gricelda Reséndiz sostiene que el proceso formativo musical no debe limitar la capacidad del estudiante, sino explotarlo, donde el talento se dirija y se aproveche al máximo. Su fórmula del éxito en la música: “conocer, interpretar, expresar y difundir”. Eso sí, es partidaria de que “el arte no es forzar”. Hay habilidades que se desarrollan más que otras y diversos tipos de inteligencia presentes en los seres humanos que se pueden potenciar con la práctica y disciplina, sostiene la pianista saltillense.

En este punto de su vida, como mujer, Gricelda Reséndiz Flores valora todo a su paso, disfrutando el día a día y a los suyos; permitiéndose conocer lo desconocido, con fidelidad a su esencia y sensibilidad para percibir el mundo, y entusiasmada por el porvenir en su rol de madre y esposa, y en su carrera como pianista y docente universitaria. Confiada en que el rumbo de su futuro, está en sus manos.





Karla Patricia Valdés García,

incansable viajera

Por: Magda Yadira Robles Garza

Arriba el Norte

Nació en la ciudad de Piedras Negras, Coahuila, el 22 de febrero de 1982. Su familia nuclear está formada por Patricia Eugenia García Guerra y Vicente Javier Valdés Dávila, y dos hermanos. Su infancia la vivió a medias entre la cultura norteamericana y la mexicana-saltillense. Debido al trabajo de sus padres, la movilidad forma parte de su ADN, por eso no se sorprendan verla en sus redes sociales viajando y explorando el mundo. Aunque nació en

Piedras Negras, vivió en varias ciudades de Coahuila y de Texas, en Estados Unidos, así como en la Ciudad de México. Actualmente reside en Saltillo.

Fue residente norteamericana por su madre; durante sus primeros años de educación básica estudió y vivió en Estados Unidos. Cuando falleció su abuelo materno, la familia se trasladó al Ejido El Moral, ubicado entre Piedras Negras y Acuña, durante su primaria. Para la secundaria, se trasladaron a Piedras Negras, donde ingresó al Instituto "Don Bosco" y posteriormente al CBTIS 34 para estudiar la carrera técnica de Contabilidad, aludiendo que era buena con los números y que éstos le ayudaban en sus momentos de estrés, aunque confiesa que no era su vocación, sino que sentía más un llamado a trabajar para ayudar al ser humano, a la persona. Así encuentra a la psicología.

La familia fue fundamental en su formación, la contención, cuidado y apoyo que recibió describen sus rasgos que hoy le caracterizan, porque ella dice haber sido una adolescente rebelde, crítica. Sin embargo, esa personalidad la acompañó en las etapas siguientes. Estoy segura de que ustedes, estimados lectores, sacarán sus propias conclusiones, pero es evidente que contener, cuidar y apoyar son rasgos que marcarán la vida de Karla a lo largo de su trayectoria, dejando huella en las vidas que toca.

Pisando fuerte

La licenciatura en Psicología se ofrecía en Saltillo en la Universidad Autónoma de Coahuila (UA-deC), así que con un buen promedio y el esfuerzo económico de sus padres llegó a la capital a estudiar la carrera. Estudiante comprometida, disciplinada, competitiva, participativa en la sociedad de alumnos y como consejera. Fue invitada como estudiante pionera para abrir un de-

partamento de prácticas profesionales y servicio social en temas de investigación y posgrado en la escuela. Recibió Medalla “Juan Antonio de la Fuente” por egresar con el promedio académico más alto de su generación.

Estudió la maestría en Psicología Clínica en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), hizo las prácticas en el área de niños, niñas y adolescentes, donde tenía más experiencia e interés. Enriquecida por el intercambio cultural, académico y personal que representa estudiar en la Universidad más importante del continente americano, regresó en enero de 2010 a Saltillo para cumplir su meta de dar clases en la entonces Escuela de Psicología. Ahí, le asignaron las materias de Psicología Diferencial y Entrevista Psicológica, y en el siguiente semestre ya contaría con 30 horas clase a la semana y una materia en el Tecnológico de Monterrey, Campus Saltillo.

En 2010 también regresó a su vocación por la ayuda a las personas, abriendo sus consultas privadas para niños, niñas y adolescentes por las tardes. Y así, después de cinco años, tomó la decisión que la llevaría a la Dirección de la ahora Facultad de Psicología y a soñar en un paraíso posible.

Paradise

De 2010 a 2015 fue docente en la Facultad de Psicología. Estuvo cinco años dando clases, consiguió la titularidad de sus materias y en 2015 un grupo de estudiantes la animó a postularse como candidata a la Dirección de la Escuela de Psicología. No tenía la categoría de profesora de tiempo completo, pero bajo el eslogan: “Integra” buscó el voto de una comunidad estudiantil debilitada y dividida.

La profesora Bárbara Pérez Pedraza, docente y consejera de la hoy Facultad de Psicología, recuerda:

Fueron los chicos quienes la buscaron para que se lanzara, hablando con ella y motivándola. Yo ya estaba estudiando la maestría y llegó hasta mí ese tema, era bonito ver cómo tenía el apoyo de todos.

En 2015 se convirtió en directora y las primeras actividades realizadas fueron los festejos del 50 aniversario de la escuela, teniendo el apoyo del Gobierno del Estado y de la propia Universidad. Logró reunir a egresados a través de un *Open house*, una cena baile, actividades académicas, culturales, deportivas y, en general, integrando a la comunidad de docentes y estudiantes.

Su estilo quedó marcado desde el inicio de su gestión. Así lo recuerda José González Tovar, actual director de la facultad:

Su estilo de liderazgo, el tratar de conciliar no solamente en términos de negociación, sino convencer de que tenía la intención de aportar a la institución, no solamente de ser directora y ocupar la posición, sino que tenía un proyecto en mente, quería trascender.

El trabajo académico durante el período de Karla Valdés viene marcado por un impulso que sus pares destacan, como la implementación de una reforma curricular que incluyó ajustes

al plan de estudios y al servicio social, así como la creación de la maestría en Psicología Clínica con enfoque cognitivo conductual, en 2016. Aunque esta especialización no coincidía plenamente con la formación del grupo docente, era la que a nivel mundial reportaba mayores resultados y efectividad en cuanto a sus intervenciones y tratamientos, por lo que la idea fue el ofrecer un posgrado de alta calidad. Además, este programa logró ingresar al Sistema Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC) de nueva creación apenas un año después de su inicio.

En este rumbo, y soñando como siempre con su paraíso, solicitó que la escuela se elevara al rango de facultad. Sus colegas recuerdan este momento con gran entusiasmo, como el logro de la administración de Karla, pero también acariciado por muchos años por la comunidad universitaria. Y ¿por qué no soñar con el doctorado?

El mismo director de la facultad, José González, se refiere a ella así:

Como directora, Karla siempre se distinguió por tener un enfoque de mucha disciplina, de mucha estructura en su forma de trabajar. Ella es una mujer que realmente no le gusta improvisar, todo trata de tenerlo siempre planeado y considero que parte de su vida también es así; lo podemos ver desde la forma en que planea hasta sus vacaciones. Ella siempre se ha distinguido por ser así, muy ordenada.

Puso las bases de proyectos académicos de la institución que le permitieron crecer en áreas en las que, durante muchos años, no se había avanzado, y eso le permitió a la administración destacar y lograr muchos puntos de relevancia para mejorar en diversos ámbitos de la institución.

Se configuró un grupo que desarrollaba el proyecto del doctorado en Psicología de la Salud, el cual fue aprobado. También se llevó a cabo otro proyecto importante para la Facultad de Psicología: la maestría en Investigación Social, la cual se consiguió gracias al esfuerzo colaborativo entre diferentes facultades, asignando a un núcleo académico básico integrado por docentes de disciplinas como derecho, psicología e ingeniería.

La comunidad docente le respalda. Así lo refiere Iris Monroy, docente de tiempo completo en la facultad, actualmente en estancia posdoctoral:

Es una mujer incansable. Como directora trabajaba más de 40 horas, todos estábamos contentos y reconocíamos en su totalidad el apoyo, siempre pensando que todo lo que se haga es en beneficio de la Universidad y, por supuesto, en beneficio de los estudiantes y de los profesores.

Esto la llevó, en 2018, a conseguir su segundo período como directora con el voto mayoritario (95 por ciento) de la comunidad universitaria de la Facultad de Psicología, presentando los proyectos pendientes por realizar y tomando los caminos que se plantearon.

Bichota

La visión de Karla Valdés como directora se caracterizó, me parece, por abrir la enseñanza de la psicología más allá de las paredes de facultad. Nómada incansable y acostumbrada a los esce-

narios diversos, construyó uno de los proyectos más interesantes de su gestión como directora de la Facultad de Psicología, me refiero a la Cátedra “Julieta Heres Pulido”, del Consorcio de Universidades Mexicanas (CUMEX), donde se reunían a las y los investigadores más importantes de todo el país para realizar actividades de investigación, difusión y generación de conocimiento en los temas vanguardistas de la psicología.

También, como líder de esta comunidad, representó a la UAdeC ante el Consejo Nacional de Enseñanza e Investigación en Psicología (CNEIP), primero como representante institucional y luego en un puesto del comisariado. También posicionó a la Facultad de Psicología a nivel internacional, cuando pidió ser la sede del propio CNEIP y del Iberoamericano en el 2020. Sin embargo, la pandemia por COVID-19 hizo que el Congreso se realizara de forma virtual, siendo una experiencia enriquecedora para ella y todo el equipo.

Destaca también en su gestión la apertura de departamentos, como el de Psicología y Derechos Humanos, para ampliar la oferta y posibilidades de desarrollar prácticas profesionales y servicios sociales al estudiantado de la facultad. Del mismo modo, se destaca el aumento en el número de cuerpos académicos, al pasar de uno a tres con registro, y dejando bases para un cuarto cuerpo académico.

La directora de Psicología también fue elegida como presidenta de la Academia de Directores de la entonces Unidad Saltillo —hoy Unidad Sureste— y también formó parte del arranque del movimiento feminista dentro de la Universidad. En efecto, la Facultad de Psicología de Saltillo, junto con otras facultades, formó parte en 2019 de los movimientos de denuncias relacionadas con la violencia de género al interior de la Universidad y la creación de los primeros colectivos de estudiantes.

Su trabajo para impulsar y gestionar procesos administrativos para estudiantes y docentes que cometían violaciones a derechos humanos dejaron una huella profunda en su comunidad y efectos para toda la universidad. Mujer comprometida con la defensa de los derechos, nunca dudó en apoyar, consultar, referir cualquier caso o asunto con las autoridades correspondientes.

Así lo comentó Bárbara Pérez Pedraza, una de sus colegas al recordar estos momentos:

También hizo frente a las primeras olas y denuncias de acoso por parte de maestros hacia alumnas, siempre tomando decisiones con base en derechos y creo que fueron complicadas, no hubiera querido estar en su lugar.

Al concluir su gestión como directora, fue invitada por el entonces rector de la Universidad a la Sub-Coordinación Académica de la Coordinación General de Relaciones Internacionales y, posteriormente, como subdirectora de Superación Académica, donde abordó un ambicioso proyecto de reformas curriculares, así como temas de servicio social, estímulo docente, movilidad nacional, apoyos estudiantiles y el programa institucional de tutorías.

A partir de febrero de 2024, en la actual administración del rector, maestro en ciencias Octavio Pimentel Martínez, Karla Valdés se desempeña como Coordinadora General de Vinculación e Innovación Productiva, donde busca alianzas estratégicas con empresas, organizaciones de la sociedad civil e instituciones de gobierno para desarrollar programas relacionados con

prácticas profesionales, educación dual, convenios e innovación, siempre en beneficio de los estudiantes y la comunidad universitaria.

Mañana será bonito

Karla es una mujer agradecida. Mujer de su tiempo, de su época. Apoyada por su familia para llegar a Saltillo a estudiar psicología, le tocó también defender sus ideas, defender su vida y su libertad. Mujer de lealtades. Mujer de pasiones, como buena piscis, siempre le digo a manera de entendernos: “Somos ‘agua’, ¿qué le hacemos?”.

Desde temprana edad descubrió su interés por ayudar a las personas. Más adelante, comprendió, como nos pasa a la mayoría, que uno puede transformar esa esencia en una forma de ganarse la vida y sustento con una profesión; ella eligió la psicología. Y durante este paso por la UAdeC, su *alma mater*, como ella se refiere a su casa, a su universidad, también no ha dejado de lado su profesión, atendiendo en consulta clínica.

Aquí quiero resaltar el trabajo de Karla, como psicóloga y académica; su preocupación por el suicidio, por la prevención, por buscar las mejores formas de prevenirlo y ayudar a nuestros jóvenes. Hoy, en estos días de hablar de ansiedad, de depresión, de suicidio, es y debe ser un diálogo abierto, plural, sin estigmas, sin discriminación, desde la salud y el bienestar de las personas.

Su esencia por servir a través de la salud mental y los cuidados, como señala González Tovar:

Creo que la parte del trabajo que ella hace como psicóloga, la práctica clínica que ha desarrollado. Sobre todo, porque no las ha dejado desde antes de ser directora, ni durante, siempre que tiene oportunidad de desempeñarse, no deja de atender pacientes, sean muchos o pocos. Le apasiona el servir y aportar a la salud mental, aprender constantemente como parte también de su práctica clínica, creo que es algo que, si se lo quitan o no le permiten seguir con eso, perdería mucho de su esencia.

And so we pray...

La líder de la banda, al más puro estilo Chris Martin —ya se dieron cuenta que, como a Karla, me gusta la música—, nos dice al final de la entrevista que no puede más que estar agradecida con el trabajo que ha realizado durante casi ya dos décadas, y valora la parte educativa y laboral de dar su tiempo y servir como vocación; sus compañeros lo atestiguan. Así, Iris Monroy, docente de la facultad señala:

Lo que Karla valora más en la vida es la disposición que las personas tienen al trabajo, porque a ella le encanta trabajar y si tú eres una persona a la que no le gusta, para ella es más difícil arrancar con gente así. Ella también retribuye, no es que solamente des todo el trabajo, sino que ella es consciente y cuando ve que tú tienes alguna necesidad, presta elementos, estrategias o herramientas para poder solucionarlo.

Creo que esta imagen de Karla resume el valor de la vida, el trabajo académico, su centro, su incansable movimiento. Al respecto, Bárbara Pérez Pedraza, apunta:

Una visión muy parcial, creo que es la vida misma; su trabajo, el desarrollo en la prevención del suicidio, entonces, como tal la importancia de la vida. Su gente, la que ella tiene cerca, su pareja, es lo que le da un centro. También su trabajo, el estar activa y el estar aportando.

Su pasión, le pregunté; dijo que sus estudiantes. Su vocación de enseñar, verlos crecer, tener oportunidades, como becas, estudios, intercambios. Ora por nunca dejar de aprender, por nunca dejar de crecer. Oremos por dar lo mejor. Para nuestros estudiantes y para nuestra institución, al estilo de Karla.





Alma Ruth Silos Vaquera,

un sueño cumplido

Por: Esperanza Medina Rodríguez y
Ana Luisa Guzmán Enríquez

Alma Ruth Silos Vaquera es originaria del Ejido San Miguel, municipio de Matamoros, Coahuila. Nació el 31 de diciembre de 1962 en el seno de la familia conformada por el señor Carlos Silos Murillo y la señora Bertha Vaquera Campos. Es la cuarta de cinco hermanos: Jorge, Ludivina, Mercedes, Alma Ruth y Magdalena. Su padre se dedicaba a la agricultura, en especial al cultivo de algodón; con una visión emprendedora y aprovechando su gusto por viajar, adquirió un pequeño camión en el que trasladaba

semilla. Su mamá, ama de casa con gusto por la costura y algunas actividades relacionadas con los primeros auxilios.

La maestra Alma Ruth recuerda su infancia llena de momentos felices, ya que vivir en una comunidad rural trajo algunos beneficios. Eran tiempos de tranquilidad; se podía transitar con fiadamente por las calles, las casas permanecían abiertas durante el día, sin miedo a la presencia de extraños. Los recuerdos que traen felicidad a su mente son: bañarse en el arroyo, mojarse bajo la lluvia, saltar en los charcos, ir a las parcelas, dormirse en las montañas de algodón, jugar y reír al aire libre y comer con los abuelos en el campo.

También, es consciente de las dificultades que surgen de una economía precaria, la falta de algunos bienes materiales y la ausencia de instituciones educativas que brindan a muchos la oportunidad de continuar sus estudios en la comunidad tras concluir la educación primaria.

La primaria la cursó en su comunidad. Eran jornadas de tiempo completo, lo que implicaba acudir en la mañana y en la tarde. Recuerda que le gustaba participar en los festivales escolares, acudir a los desfiles del aniversario de la comunidad y dar mañanitas el 10 de Mayo; debido a estas actividades escolares estrechó grandes lazos de amistad que aún conserva.

Para estudiar la secundaria tuvo que dejar a su querido San Miguel, esto debido a que la escuela se encontraba en Torreón. Acudía a la Secundaria Federal Núm. 2, permaneciendo de lunes a viernes en casa de su abuela materna y los fines de semana regresaba a San Miguel para estar en compañía de su querida familia. La preparatoria la cursó en la Escuela de Bachilleres "Venustiano Carranza", de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC).

Debido a que la comunidad en la que vivía trabajaba de manera colectiva, Banrural les proporcionaba diferentes tipos de apoyos, entre los cuales estaba la participación de una tra-

bajadora social que impartía cursos y trabajaba con grupos de mujeres y niños. Esto resultó una inspiración para ella, pues admiraba la labor que la licenciada realizaba.

Al concluir el bachillerato, la maestra Alma Ruth se interesó tanto en la licenciatura en Trabajo Social como en la de Educación. La primera opción era cursarla en la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL), ya que en ese momento la UAdeC no ofrecía ese programa en Torreón. La segunda opción implicaba ingresar a un internado en la ciudad de Lerdo, Durango. Finalmente, decidió trasladarse a Monterrey para ingresar a la UANL, a pesar de las implicaciones personales y económicas que esto suponía, siempre contó con el apoyo de su familia, algo que agradecía profundamente.

Inició su formación profesional en 1980, siendo el primer año muy difícil, lleno de añoranza y complicado económica y personalmente, aunado a que la maestra Alma Ruth nunca se había separado tanto tiempo de su familia. En agosto de 1981 se inauguró la Escuela de Ciencias de la Comunidad (ECC) de la UAdeC y con ello se abrió la licenciatura en Trabajo Social.

Esto la llevó a pensar en un posible cambio de escuela, situación que ella veía complicada, pues perdería un año de estudios. Además, consideraba que el gran esfuerzo que su familia hacía, en particular, su hermana mayor, se vería defraudado, por lo que decidió continuar en la UANL. En ese momento pensó: “Cuando yo termine mi carrera, me gustaría trabajar en la Escuela de Ciencias de la Comunidad de la UAdeC”, siendo este un pensamiento que la acompañó durante sus años de estudiante.

Su experiencia laboral y profesional, inició en el estado de Nuevo León, en la Preparatoria Núm. 1, en el Hospital Universitario y en el departamento de Capacitación de la iniciativa privada, así como en un programa de integración de la mujer al desarrollo promovido por el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) y el Gobierno del Estado.

En 1985, al término de su carrera, regresó a su ciudad natal. Su hermana Magdalena había tomado la decisión de estudiar Trabajo Social en la UAdeC y fue durante un viaje de estudios en el que acompañaba a su hermana cuando conoció a directivos de la ECC, con quienes tuvo la oportunidad de compartir su formación y experiencia en Trabajo Social. Tiempo después, se le invitó a dar un curso propedéutico para aspirantes que deseaban ingresar a las carreras que ofrecía la escuela, siendo esta su primera colaboración en la UAdeC.

Al término de esa participación recibió una nueva invitación, ahora para incorporarse a la planta docente, lo que aceptó con gran gusto, pues para ella era cumplir su sueño, llegar a formar parte de la ECC. Inició como profesora por asignatura y supervisora de prácticas. Posteriormente, fue encargada de la coordinación de la carrera, en la que estuvo al frente durante 12 años.

Uno de sus primeros retos fue la reforma curricular, la cual buscaba dejar atrás el tronco común y obtener un nuevo plan de estudios para la licenciatura en Trabajo Social. Y, en conjunto con un equipo de docentes y aprovechando su conocimiento y la experiencia profesional, lograron concretar el nuevo plan de estudios. Como resultado de su dedicación, esfuerzo y colaboración, la maestra Alma Ruth obtuvo una de las primeras plazas de profesor de tiempo completo (PTC) que se otorgaron en la ECC.

En el año 2010 asumió el cargo de secretaria académica, en donde uno de sus principales retos fue lograr la reacreditación de las licenciaturas en Trabajo Social y Relaciones Humanas, lo

que permitió incorporarlas en la categoría de Programas de Calidad, evaluados en el 2011 por la Asociación para la Acreditación y Certificación en Ciencias Sociales (ACCECISO). Durante este proceso mostró su temple y liderazgo, logrando de la planta docente un gran trabajo en equipo, lo que trajo resultados positivos para la escuela.

Para el 2013, debido a una necesidad en la estructura de la escuela, dejó la Secretaría Académica, logrando grandes aprendizajes profesionales. Así, asumió la Secretaría Administrativa, en donde le esperaban nuevos retos y oportunidades de crecimiento, como el trabajar en el Programa Integral de Fortalecimiento Institucional (PIFI), mismo que buscaba fortalecer la calidad de los programas educativos de las Instituciones de Educación Superior. Esto le permitió concretar proyectos y obtener recursos para mejorar la infraestructura de la escuela, implementando medios tecnológicos en beneficio de los estudiantes, docentes y comunidad en general.

Los diferentes puestos ocupados le permitieron conocer los procesos académicos y administrativos de la escuela, así como identificar las necesidades y las áreas de oportunidad. Esto la llevó a interesarse por ocupar el cargo de directora y decidió participar en la convocatoria para el período 2016-2019, en el cual resultó ganadora, y posteriormente fue reelecta para el período 2019-2022.

Durante su gestión, algunos de los logros más relevantes fueron el fortalecimiento de la infraestructura, consiguiendo la ampliación del edificio y equipamiento audiovisual, así como la recategorización de algunos docentes y nuevas contrataciones con perfil deseable. Impulsó la movilidad estudiantil, elevó la titulación al 95 por ciento con el Programa “Titúlate” y, para ofrecer una formación integral a los estudiantes, desarrolló las actividades extracurriculares, culturales y deportivas. Su gestión se distinguió por su sororidad, paciencia, congruencia y humanismo.

La maestra Alma Ruth recibió la Medalla “Miguel Ramos Arizpe” por la UAdeC y recientemente el Reconocimiento a la “Mujer Universitaria” en la categoría de docente investigador. Ha obtenido reconocimientos por organismos nacionales e internacionales por su participación como ponente en congresos. Es miembro de diferentes asociaciones y fundadora de la Red Multidisciplinar de Cuerpos Académicos y Grupos de Investigación (MULTICAGI), de la que forman parte 14 instituciones de educación superior y participa de manera regular en actividades orientadas al desarrollo de la comunidad. La actualización constante ha sido una de sus principales características. Actualmente cuenta con dos posgrados: una maestría en Terapia Familiar y otra en docencia. Con 39 años de trayectoria académica, la maestra Ruth sigue mostrando su compromiso y pasión por la UAdeC.

Respecto a su vida personal, está casada con el señor Rafael Ortiz y tiene dos hijas: Nayeli y Leslie, quienes —inspiradas en su gran ejemplo— también se desarrollan en el ámbito educativo. Su nieto Sebastián es su adoración y ha traído una gran felicidad a su vida.

Alma Ruth Silos Vaquera es un ejemplo de solidaridad y actitud de servicio; apasionada por ayudar a quienes le rodean, ya sean familiares, amigos, miembros de la Iglesia, docentes, estudiantes, personal administrativo y de apoyo. Sin duda, es una mujer que vio cumplido su sueño al formar parte de esta gran institución: la UAdeC.



María del Mar Rosalinda Centeno Aranda "Marimar",

**el uso del talento para la construcción de
una mejor sociedad**

Por: Cynthia Carolina Castañón Perales

Me emociona recordar la primera vez que escuché la palabra psicología; era una niña y en ese momento sentí como un heliotropismo en mi vida, el girasol siguiendo siempre la luz del sol. Cuando leí el significado de esa palabra, vino a mi memoria ese momento y siempre supe que ese era mi camino.

Marimar Centeno nació en Torreón, Coahuila, del matrimonio de su papá José de Jesús y su mamá Martitha, ambos abogados. Es la menor de siete hermanos: Paty, José, Nancy (†), Carlos, Ivonne y Adriana. Es licenciada en Psicología por el Instituto "María Esther Zuno de Echeverría"; se graduó en el 2008 e inmediatamente empezó sus estudios de posgrado. Inició con la maestría en Psicoterapia Familiar y de Pareja en el Ateneo de Estudios Superiores de Zacatecas. Años más tarde, también concluyó la maestría en Educación y Procesos Docentes en la Universidad Iberoamericana, campus Torreón, y luego realizó una tercer maestría, esta vez en Derechos Humanos, la cual cursó en la Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC).

Para ella la psicología requiere preparación y estudio constante. En enero de 2023 obtuvo el grado como doctora en Psicología de la Salud en la Facultad de Psicología, de la misma UAdeC. Su proyecto de investigación lo realizó con mujeres con diagnóstico de cáncer de mama, siendo un hallazgo importante que la espiritualidad represente un estilo de afrontamiento que les ayuda a disminuir los índices de ansiedad y depresión derivados del diagnóstico.

La historia de Marimar dentro de la Universidad inició en el 2000 como secretaria de distintas áreas administrativas en la Coordinación Unidad Torreón, hoy Unidad Laguna. Al concluir sus estudios de Psicología en el 2008, presentó exámenes para formar parte de la primera generación de mediadoras y mediadores penales en nuestro Estado.

Fue seleccionada y trabajó durante cinco años en la Fiscalía General del Estado de Coahuila (FGEC), como mediadora penal asignada al área de Homicidios y Atención a Víctimas de Familiares de Personas Desaparecidas, donde su función principal fue contener, acompañar a familias en duelo y ser un puente de comunicación entre las personas para lograr entendimien-

to, fomentar una convivencia social armónica en los encuentros de las personas, teniendo como objetivo sanar y restaurar las relaciones interpersonales.

Lo que considera significativo de su paso por la FGEC, fue la oportunidad de poder estar para las familias que más lo necesitaban en ese momento y trabajar brindando terapia al Grupo de Armas y Tácticas Especiales, quienes algunos de ellos fallecieron por la situación de violencia e inseguridad que, como sociedad, nos tocó vivir.

En febrero de 2014 regresó a la UAdeC como directora de Asuntos Académicos en Coordinación, departamento en donde anteriormente estuvo trabajando como secretaria mientras concluía sus estudios. Se sintió contenta por la oportunidad de regresar a trabajar a nuestra amada Universidad, donde a pesar del paso del tiempo ha mantenido relaciones de amistad genuinas con compañeras y compañeros de trabajo de las diferentes Unidades, y se siente agradecida por el cariño y afecto que ha sido recíproco.

Uno de los logros más significativos en su trayectoria dentro de la UAdeC ha sido la creación de la Escuela de Psicología, que inició oficialmente sus funciones académicas el 2 de agosto de 2016. Este proyecto, impulsado y defendido por ella desde su regreso a la Universidad, surgió al identificar la necesidad de abrir esta carrera. Su objetivo principal fue que esta profesión, tan esencial en la actualidad, estuviera al alcance de todas las personas interesadas en estudiarla. La escuela inició como extensión de la de Saltillo.

El 7 de diciembre de 2018, durante la Sesión Extraordinaria de Consejo Universitario, llevada a cabo en el Paraninfo del Ateneo Fuente, se aprobó por unanimidad la creación de la ahora Escuela de Psicología, Unidad Torreón, dictamen que la llenó de alegría y gratitud. Finalmente, el 28 de enero de 2019 el entonces rector, ingeniero Salvador Hernández Vélez, entregó el pergamino de la Constitución de la Escuela de Psicología, ya como Unidad Torreón a la doctora María del Mar, siendo un acto muy emotivo para nuestra población estudiantil, evento que tuvo como invitada especial y testigo de honor a Marcela Gorgón Carrillo, en ese momento, presidenta honoraria del DIF Coahuila.

El 13 de abril de 2019 se llevó a cabo la primera elección de dirección en la escuela. Sin duda, el esfuerzo conjunto y el sólido trabajo en equipo bajo el liderazgo de la doctora María del Mar R. Centeno Aranda, quien desempeñó el papel de fundadora y coordinadora durante los primeros tres años, ya se habían consolidado. En esa histórica jornada, la doctora Centeno Aranda fue elegida como la primera directora de este centro académico.

Actualmente como directora de la Escuela de Psicología, en el 2024, se ven beneficiadas y beneficiados más de 350 estudiantes, con cuatro generaciones de egresadas y egresados que reciben su título de licenciatura de la mano de las autoridades. Con satisfacción, comparte que se han obteniendo en los últimos cuatro años consecutivos resultados significativos en el Examen General de Egreso de la Licenciatura en Psicología por CENEVAL, posicionando el proyecto y consolidando el trabajo académico de la doctora Marimar Centeno dentro de la UAdeC, como el mejor programa de Psicología en la Región Laguna y orgullosamente en una universidad pública.

Marimar eligió la mascota oficial de la escuela, siendo ésta un elefante porque representa, unión, protección, grandeza, fuerza y generosidad, así como el logo de la escuela, el cual tiene una psique en el centro, rodeado por un círculo con un símbolo del infinito que asemeja al

universo que lo contiene todo. Unidad cíclica infinita, la frase representativa de la escuela que incorporó es de San Ignacio de Loyola: “Entramos para aprender, salimos para servir”.

Algo que también es valioso para ella es ver cómo la vida de muchas personas ha mejorado gracias a la apertura de la escuela donde se generaron fuentes de empleo y es docente titular de las materias de Psicología del Desarrollo I y II, Psicología Cognitivo y Conductual, y Fundamentos Clínicos de la Entrevista Psicológica.

Otro logro dentro de nuestra Universidad es que Marimar es responsable también de la creación del Centro de Atención Psicológica en la escuela, espacio necesario destinado para atender a toda la población que requiera terapia a un bajo costo y de forma voluntaria, recibiendo atención por profesionales de la salud mental, algo que la llena de gran satisfacción por los casos tan vulnerables que han salido adelante gracias a ese proyecto.

Considera que trascender significa compartir el conocimiento, invitar a explorar nuestro mundo interior y sembrar en cada mente y corazón semillas de autocuidado y estilos de afrontamiento adaptativos y saludables, con el propósito de generar bienestar y paz. Por esta razón, ha impartido innumerables conferencias en diversas escuelas y facultades de la UAdeC, promoviendo siempre la importancia de la salud mental, la colaboración, la inclusión y la creación de redes de apoyo entre la comunidad universitaria.

Por esta razón nació, en febrero de 2023, también como uno de sus proyectos, el grupo de acompañamiento “Eres importante, aquí estoy para ti”, encabezado por jóvenes talentosos que hacen diferentes actividades, dando talleres y conferencias donde lo solicitan y promueven actividades sanas de contención y comprensión entre las y los estudiantes.

Otra rama de la psicología que disfruta mucho es la clínica, ese espacio de encuentro y camino de autoconocimiento donde todo lo que ocurre ahí es significativo. A Marimar también le gusta escribir: ha sido colaboradora de la revista *Siglo Nuevo*, de *El Siglo de Torreón*, contribuyendo con diferentes temas de psicología, donde lo más significativo para ella es poder aportar cosas positivas a la vida de las personas que los leen.

Algo que llena de gran satisfacción a la doctora Marimar Centeno, es que ha estado colaborando de la mano con el Gobierno del Estado de Coahuila, a cargo del ingeniero Manolo Jiménez Salinas, a quien admira profundamente por su liderazgo tan positivo y humano que le inspira y por las acciones urgentes y específicas que ha implementado en temas de salud mental. Ella ha desarrollado programas y guías de atención y acompañamiento psicológico para diferentes sectores de la sociedad y es así como su trabajo tiene alcances hacia las y los coahuilenses en general, no sólo a sus estudiantes. Es la encargada del subcomité de las mesas de salud mental entre universidades en la región.

La forma en la que cerraría su biografía es diciendo que así es Marimar, se muestra tal y como es; feminista, luchando cuando hay alguna situación injusta, hace lo que le gusta, lo hace con amor y lo hace bien; trata de ver con sabiduría, comprensión y empatía cada situación; la espiritualidad es un tema que siempre la ha distinguido. Cuando era estudiante de Psicología, no imaginaba el impacto que tendría en su vida todo lo que aprendía en el aula. Hoy, cada uno de sus logros representa una forma de retribuir todo lo valioso que la ciencia de la Psicología le ha brindado.



Ana Isabel Pérez-Gavilán Ávila,

buscando el propósito de vida a través del arte

Por: Cecilia Sarahi de la Rosa Vázquez

La doctora Ana Isabel Pérez-Gavilán Ávila nació en Durango, México. Es la quinta hija de un matrimonio de seis hijos. Su infancia la vivió en la Ciudad de México junto a sus tres hermanas menores, donde estudió desde cuarto de primaria, la secundaria y la preparatoria. Después de terminar la educación media superior, y con un profundo anhelo de buscarle sentido a su vida, viajó a París, Francia, en donde esa estancia la enfocaría a regresar a la Ciudad de México para estudiar la licenciatura en Historia del Arte en la Universidad Iberoamericana.

Durante su tercer semestre de licenciatura empezó a trabajar en una galería de la Zona Rosa, lugar que le permitió conocer a muchos artistas considerados los mejores de los años noventa, así como luego fundar y participar en proyectos, como CURARE, Espacio Crítico para las Artes. Después de terminar sus estudios de licenciatura, trabajó en varios de los museos más prestigiosos, como el Museo Nacional de Arte, el Museo "Dolores Olmedo" y el Museo Nacional del Virreinato. Esta experiencia profesional la impulsó a continuar con estudios de posgrado en la maestría en Museos, sintiendo siempre el anhelo de seguir aprendiendo.

Una vez concluidos sus estudios de maestría, en 1999 se fue a vivir a Estados Unidos, donde ingresó al doctorado en Historia del Arte de la Universidad de Binghamton, en Nueva York, obteniendo la beca Fullbright. Su tema de tesis fue: "Una Jerusalén mexicana: el Santuario y Casa de Ejercicios de Atotonilco, Guanajuato. Texto, cuerpo e imagen en rituales devocionales de la Pasión, 1740-1776".

Al finalizar el segundo año de su estancia doctoral, y habiendo cursado las asignaturas correspondientes, en el año 2000 le ofrecieron un trabajo en la Ciudad de México: se trataba de la subdirección del Museo de Palacio de Bellas Artes, por lo que tomó la compleja decisión de poner en pausa su investigación doctoral, regresando así a México para iniciar una nueva y emocionante aventura laboral en el Palacio de Bellas Artes, lugar donde aprendió y logró obtener valiosas experiencias en gestión de exposiciones nacionales e internacionales, tratando con artistas y coleccionistas de gran renombre. Pero su crecimiento no solo fue en el campo de los museos, sino también en su vida. En esa década que se convirtió en capacitadora de *kundalini*

yoga, disciplina que practicaba desde 1996, cuando estudió el instructorado, adoptándolo como su estilo de vida.

Después de un tiempo viviendo en la capital del país, y de haber cumplido un gran sueño laboral, decidió regresar a Estados Unidos para terminar su disertación o tesis de doctorado. Obtuvo una beca como asistente de la profesora Karen Barzman, su directora de tesis, atendiendo a grupos de estudiantes e impartiendo la clase de Introducción a la Historia del Arte. Al mismo tiempo realizó su tesis de doctorado, la cual, a pesar de los obstáculos que se presentaron (como contagiarse de hepatitis), finalizó en el 2010.

Universidad Autónoma de Coahuila

En ese mismo año, 2010, visitó Saltillo y conoció al doctor Carlos Manuel Valdés, reconocido historiador de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC), quien era amigo de un familiar cercano; el profesor conocía de su gran trayectoria nacional e internacional y la invitó a postularse para trabajar en la Escuela de Ciencias Sociales.

En 2011 trasladó su residencia a Saltillo, en busca de una mejor calidad de vida y de consolidar su carrera académica. Fue durante el período del 2011 al 2014 cuando trabajó como profesora investigadora en dicha escuela. Después de tres años pide su cambio a la Escuela de Artes Plásticas, buscando reencauzar su docencia hacia la Historia del Arte, la cual era su especialidad.

Directora de Escuela de Artes Plásticas "Prof. Rubén Herrera"

Fue en el 2017 cuando inició su período como directora de la Escuela de Artes Plásticas "Prof. Rubén Herrera", lugar donde señala:

Me interesaba aportar una visión diferente, integrar la parte académica, de investigación y el trabajo pedagógico. La escuela imparte las carreras de Diseño Gráfico y Artes Plásticas. Veía que los profesores de tiempo completo eran diseñadores y los artistas terminaban en desventaja, porque no tenían plazas de tiempo completo; no sólo no tenían la misma representatividad en los órganos de gobierno de la escuela, sino que esto impactaba en una antigua pugna entre ambas carreras.

Durante este período, desde su dirección "se hicieron cosas muy novedosas y creativas". Se realizaron actividades de inclusión, espacios para el arte, tendedores, foros estudiantiles. Para ella era importante la capacitación de los docentes, a los que se les organizaron cursos y talleres de primer nivel en temas de arte contemporáneo, un laboratorio de teoría y creación desde las prácticas artísticas en América Latina y otro sobre la integración del dibujo como práctica pedagógica en la currícula; los alumnos pudieron participar en veranos del arte y en foros con talleres de arte y diseño, apoyando siempre su capacitación continua. También se realizó un valioso foro de consulta con empleadores como parte de un estudio de pertinencia de la carrera de Artes Plásticas.

En la presentación de su primer informe de actividades directivas 2017-2018, indicó sus cuatro ejes principales de trabajo: investigación, formación, proyección e infraestructura. En el tema de la investigación trabajó para lograr la consolidación de un cuerpo académico interdisci-

plinar a través del trabajo colaborativo entre la Escuela de Música, la Facultad de Arquitectura, la Escuela de Ciencias Sociales y otras instancias dentro y fuera de la Universidad, eso quedaría asentado en una nota de *El Herald*o. Sin embargo, se encontró con la dificultad de que los sistemas administrativos no contemplaban el trabajo multidisciplinar conjunto de profesores y estudiantes de diversas escuelas y facultades al interior de la UAdeC.

Sobre los retos a enfrentar durante su primer y único año en la dirección, comenta:

Aprendí mucho. Me di cuenta quiénes eran mis amigos; tuve mucha oposición y sufrí acoso de género, pero aprendí a escuchar más para entender la postura del otro, así como la disidencia. Aun así, valió la pena: mi mayor lección fue la humildad; solté mi ingenuidad de pensar que la dirección era un proyecto académico y me di cuenta de que se requiere mucho entrenamiento institucional y de los sistemas administrativos de la Universidad para ocupar un puesto como ese. Trabajar con diferentes equipos puede ser fascinante y tratar de ampliar la visión y los horizontes de los estudiantes vale la pena.

Centro de Estudios e Investigaciones Interdisciplinarios

Desde el 2019 se integró al Centro de Estudios e Investigaciones Interdisciplinarios (CEII), donde se encuentra actualmente como coordinadora de la Maestría en Promoción y Desarrollo Cultural. En el CEII, comenta: “Se ofrecen programas de maestría y doctorado en línea para estudiantes de diferentes lugares de México y otros países”. Además, se integró a la Facultad de Ciencias de Comunicación como docente en licenciatura. Sobre esa institución, señala: “Me siento a gusto por la apertura y gran productividad de sus programas”.

Sobre sus clases en licenciatura y posgrado expresa: “Disfruto acompañar a los estudiantes”, y concluye: “tengo un sentimiento de agradecimiento hacia la Universidad por abrirme las puertas y poder desarrollarme”. La doctora Ana Isabel Pérez-Gavilán Ávila ha recibido diversos reconocimientos, como la Medalla “Miguel Ramos Arizpe” por su trayectoria académica y pertenece al Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores del CONAHCYT. Es autora de libros de arte mexicano, diversos capítulos de libro, artículos científicos, además de una gran pasión por temas filosóficos, de pensamiento crítico, bienestar y neurociencias, como ha ido señalando en sus editoriales en el periódico *Vanguardia*.





Griselda Berenice Escalante Ibarra,

el valor del esfuerzo y la autodeterminación

Por: Gloria Ivone Dávila Pulido

Griselda Berenice Escalante Ibarra nació el 5 de febrero de 1979 en Cuatro Ciénegas, Coahuila de Carranza, México. Desde sus primeros años, Griselda mostró determinación y enfoque claros, características que la llevarían a convertirse en una figura destacada en el ámbito académico y administrativo dentro de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC). Su historia es un testimonio de esfuerzo, pasión por el conocimiento y resiliencia frente a desafíos personales y profesionales.

El valor del esfuerzo y la autodeterminación

Griselda creció en un entorno donde el trabajo duro y la dedicación eran fundamentales. Como la mayor de tres hermanos, fue criada principalmente por su abuela materna, Altagracia Franco Gallegos, debido a que sus padres trabajaban de tiempo completo. Su madre, Florinda Ibarra Franco, comenzó como enfermera empírica y luego obtuvo su título profesional, mientras que su padre, Cruz Escalante Carrizales, tenía formación en comercio y contabilidad técnica.

La influencia de ambos es evidente en su personalidad: de su madre heredó la tenacidad y la perseverancia, mientras que de su padre aprendió el valor de la objetividad y el análisis. Esta dinámica familiar, con una abuela protectora y padres dedicados al trabajo, inculcó en Griselda la importancia de la independencia y del esfuerzo constante para alcanzar sus metas.

Desde pequeña, fue una niña reflexiva e introvertida. Durante su adolescencia, prefería leer novelas románticas y escuchar música tranquila, en lugar de participar en grupos numerosos o actividades ruidosas. Esta inclinación por el aprendizaje individual y la introspección sentó las bases para su futura dedicación académica. Aunque sus padres no eran profesionistas, siempre le inculcaron el valor de la educación y la importancia de seguir una carrera.

Griselda asistió a la primaria Melquiades Ballesteros en Frontera, Coahuila, y luego a la Secundaria General Núm. 1 "Héroe de Nacozari". Continuó con su educación media superior en el CBTis 36, donde cursó la especialidad de laboratorista clínico, ya que deseaba seguir los pasos de su madre y estudiar medicina pero, debido a dificultades en el proceso de admisión, decidió buscar otra alternativa. Su padre, con formación en comercio y contabilidad, la alentaba a seguir

sus pasos, pero Griselda no se sentía atraída por esa área. Fue entonces cuando descubrió la Metalurgia, una disciplina que le pareció desafiante e innovadora.

Al principio, su intención era estudiar Metalurgia sólo por un año y luego volver a intentar ingresar a Medicina. Sin embargo, conforme fue conociendo más sobre el campo, su interés por la metalurgia creció. Durante su formación, tuvo la oportunidad de realizar prácticas profesionales en una unidad minera ubicada en Naica, Chihuahua, así como en Altos Hornos de México (AHMSA). En estos lugares, trabajó en diferentes departamentos, desde la recepción del mineral hasta su procesamiento en planta. Estas experiencias le permitieron conocer el ciclo completo de la metalurgia y reafirmar su pasión por la industria.

Tras finalizar su licenciatura, Griselda decidió continuar sus estudios de posgrado en el Instituto Tecnológico de Saltillo, donde cursó la maestría en Ciencia de Materiales. Durante este período enfrentó dificultades económicas, pero su determinación la llevó a concluir exitosamente sus estudios. Estos años de formación fueron fundamentales para el desarrollo de sus conocimientos y habilidades en metalurgia, y para forjar el carácter que la definiría como profesional.

A pesar de su preparación y esfuerzo, Griselda se encontró con grandes obstáculos al intentar incorporarse al campo laboral. La industria de la extracción y la siderurgia era tradicionalmente dominada por hombres, y los prejuicios de género limitaron sus oportunidades laborales. Esta situación le generó una profunda frustración, al no poder contribuir económicamente a su familia. Griselda, incluso, llegó a considerar empleos fuera de su área de especialización, como trabajar en una tienda comercial, sólo para aportar algo al hogar.

Sin embargo, fue la oportunidad de dar clases en la UAdeC como profesora suplente lo que cambiaría su destino profesional. Aunque inicialmente no era lo que había planeado, la docencia le ofreció un nuevo horizonte. Ingresar a la Universidad en 2006 como docente suplente no sólo le proporcionó estabilidad económica, sino que también marcó el inicio de un nuevo camino de crecimiento personal.

Con el tiempo, su compromiso y dedicación fueron reconocidos por la maestra María Gloria Rosales, quien le ofreció un puesto fijo en su equipo. Así comenzó una exitosa trayectoria académica que la llevaría a convertirse en profesora de tiempo completo (PTC) en 2012 y a asumir cada vez mayores responsabilidades dentro de la UAdeC.

De alumna a directora de la Facultad de Metalurgia

Uno de los momentos más significativos en la vida de Griselda fue cuando asumió la dirección de la Facultad de Metalurgia de la UAdeC, en 2017, la misma institución en la que se había formado como ingeniera. Este logro representaba más que un hito profesional; era la culminación de un ciclo de esfuerzo, sacrificio y crecimiento personal. Había pasado de ser una estudiante que admiraba a sus profesores a liderar la misma facultad, con la responsabilidad de guiar y formar a las futuras generaciones de ingenieros.

Convertirse en la segunda mujer en ocupar el cargo de directora fue motivo de un profundo orgullo, no sólo por la relevancia del puesto, sino porque le permitió contribuir al desarrollo de la facultad que la había formado. Griselda, que había enfrentado barreras en su carrera debido a los prejuicios de género, veía en esta oportunidad una plataforma para abrir más puertas a

las mujeres jóvenes interesadas en la ingeniería, y así transformar el entorno académico en un espacio más inclusivo y equitativo.

Durante su gestión, Griselda implementó importantes mejoras en infraestructura y estableció alianzas estratégicas con empresas de la región, como AHMSA, donde ella misma había realizado prácticas. Estos acuerdos incrementaron las oportunidades de vinculación laboral para los estudiantes, a través de programas de prácticas y proyectos colaborativos que los prepararan para los retos de la industria.

Sin embargo, su segundo período como directora no sólo estuvo marcado por estos logros, sino también por un desafío personal de gran magnitud. En 2022, Griselda sufrió la pérdida de su hermano menor, Eliud Escalante, quien no sólo era su hermano, sino también su mejor amigo y una figura cercana en su vida. Esta pérdida no sólo fue emocionalmente devastadora, sino que también implicó un cambio radical en su vida personal.

Griselda asumió la responsabilidad de ser uno de los cuidadores de los hijos de su hermano, algo que jamás había considerado, ya que siempre había centrado su vida en su carrera profesional y crecimiento personal. Este desafío la llevó a equilibrar su vida familiar y profesional de una manera que no había previsto, demostrando una vez más su capacidad de resiliencia.

A la par de este reto personal, Griselda enfrentó el reto de gestionar a la facultad durante la pandemia de COVID-19. Este evento sin precedentes obligó a esta institución educativa a transformar sus métodos de enseñanza de un modelo presencial a uno virtual casi de la noche a la mañana. Con su capacidad de organización y liderazgo, no sólo coordinó la transición a clases en línea, sino que también se aseguró de que los estudiantes tuvieran acceso a los recursos necesarios para continuar con su formación. A través de la gestión de apoyos y el establecimiento de nuevas formas de comunicación, ella y su equipo lograron minimizar el impacto negativo de la crisis en el aprendizaje y el desarrollo académico de los estudiantes.

Bajo su liderazgo, se promovieron diversas iniciativas para fomentar la participación de las mujeres en la metalurgia y en carreras STEM (ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas). Además, creó espacios de diálogo donde las alumnas pudieran expresar sus preocupaciones y establecer vínculos con otras mujeres profesionales de la industria, contribuyendo a formar una red de apoyo sólida que inspirara y motivara a las futuras ingenieras.

Al finalizar su mandato en 2023, Griselda dejó un legado marcado por la cohesión académica, la mejora de las instalaciones y la creación de un ambiente de respeto e inclusión. Su gestión no sólo transformó a la facultad, sino que también inspiró a las nuevas generaciones de mujeres a seguir carreras en campos tradicionalmente dominados por hombres. Para Griselda, el haber sido alumna y luego directora de la Facultad de Metalurgia fue un honor inigualable, y su mayor satisfacción.

Legado y visión a futuro

Al concluir su período como directora, Griselda se sintió satisfecha al ver los resultados de su trabajo reflejados en una facultad fortalecida y en una comunidad académica más cohesionada y comprometida. Su gestión dejó un legado tangible en términos de infraestructura y mejoras académicas, pero también un legado intangible en términos de inspiración, equidad y compromiso con el bienestar de todos los integrantes de la facultad.

Uno de los proyectos más importantes que Griselda continúa impulsando es la creación de una fundación o asociación que promueva las carreras STEM entre niños y niñas de todos los niveles educativos, desde preescolar hasta preparatoria. Griselda sabe que el camino hacia una mayor equidad en la ciencia y la tecnología comienza desde edades tempranas, y su visión es crear un espacio donde más jóvenes, especialmente niñas, puedan descubrir el fascinante mundo de la ingeniería sin prejuicios ni limitaciones.

Esta visión de largo plazo refleja su enfoque en el impacto positivo y sostenible que desea dejar no sólo en la Facultad de Metalurgia, sino también en la sociedad. Para Griselda, el verdadero éxito de su gestión no reside únicamente en los logros obtenidos durante su tiempo como directora, sino en la capacidad de sembrar semillas que permitan el crecimiento de futuras generaciones. El orgullo de haber sido directora de la facultad donde un día fue estudiante es algo que siempre llevará consigo, y su mayor satisfacción es saber que, a través de su trabajo, ha contribuido a que la UAdeC continúe siendo un espacio de formación y transformación para muchas personas.





Verónica Lizzeth Villarreal Sánchez,

líder, universitaria y comprometida

Por: Wendoly Villarreal Villarreal e
Iliana Violeta Valdez Nisino

¿Quién es Verónica Lizzeth Villarreal Sánchez? Ella es una mujer fuerte, dedicada, amable y llena de sueños. Exitosa en las metas que ha alcanzado y en las que aún tiene por cumplir. Universitaria de corazón y si eligiéramos dos palabras que más la distinguieran serían: perseverante y servicial. Siempre ha sido dedicada, trabaja arduamente hasta lograr los objetivos propuestos; visionaria y estratega ha dejado huella en cada puesto y encomienda que se le ha confiado. Como ella dice: “No busco el éxito, trabajo para conseguirlo”.

Verónica Villarreal, originaria de Piedras Negras Coahuila, nació el 17 de diciembre de 1979, siendo la primera mujer en ocupar la dirección de la Facultad de Administración y Contaduría. Hija de padres trabajadores del Instituto Mexicano del Seguro Social IMSS y de la Comisión Federal de Electricidad (CFE), de quienes aprendió la responsabilidad y cultura del esfuerzo. Segunda hija de cuatro hermanos, toda su infancia y adolescencia la vivió en Piedras Negras.

Es un honor escribir sobre la historia de una niña que, desde pequeña, se mostró siendo enfocada y con una gran dedicación en todos sus estudios. Esa niña que cuidaba de sus hermanos y primos durante la niñez, con un corazón siempre dispuesto a servir y con la empatía a flor de piel. Verónica asistió a la primaria en la Escuela “Francisco P. Estrada”, donde su compromiso académico la llevó a formar parte de la escolta y los cuadros de honor, destacándose entre sus compañeros.

Posteriormente, continuó su educación en el Instituto Piedras Negras “Don Bosco” durante la secundaria y luego en el CBTIS 34 para la preparatoria, donde demostró ser constante dedicada y su liderazgo empezaba a desarrollarse. Su disciplina, se complementó con diversas actividades extracurriculares que enriquecieron su formación integral, como clases de piano, hawaiano e inglés, en las que demostró constancia y compromiso. La influencia de su abuela materna, cariñosamente conocida como “Buela Pila”, fue fundamental en su formación personal. A través de ella, Verónica aprendió y conoció la fe en Dios, reconociéndolo desde ese momento como su guía con gratitud y respeto. Estos valores la guiaron durante su vida, ayudándola a forjar un carácter decidido y a mantener siempre los pies en la tierra. Esta fe inquebrantable le ha permitido atravesar situaciones difíciles en su vida, como la muerte de su padre, pero de las cuales ha sido siempre resiliente.

En 1998 presentó examen para entrar a la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC) en la carrera de Comunicación, pero la ubicación de la facultad en esos tiempos la hizo cambiar a la carrera de Mercadotecnia, donde cursó su primer año como universitaria. Por situaciones de la vida, regresó a Piedras Negras, donde revalidó sus materias cursadas para entrar en la carrera en Administración de Empresas en la Facultad de Administración y Contaduría (FAC) en la UAdeC. Siendo una estudiante destacada y comprometida, no sólo se distinguió en lo académico, sino también en el ámbito representativo de la Universidad, formando parte de la mesa directiva de dos sociedades de alumnos y siendo consejera universitaria y consejera directiva en diferentes períodos durante sus estudios universitarios.

Desde temprana edad, demostró su liderazgo, su capacidad para trabajar en equipo y su deseo de contribuir al bienestar de la comunidad estudiantil de la FAC. En 2004 tras finalizar su carrera profesional, y con deseo de seguirse superando ingresó a la maestría en Administración de Empresas, en la misma facultad. Al estudiar este posgrado, el contador público Oscar Múzquiz Santillán, director de la FAC en ese tiempo, la invitó a colaborar y ser parte del equipo como coordinadora de Difusión Cultural.

Verónica se mostró siempre abierta a nuevas oportunidades de aprendizaje y crecimiento constante y, con diez horas a su cargo en este puesto de nueva creación en la facultad, demostró siempre su gran interés por promover y difundir las actividades culturales, esta encomienda le permitió aprender y conocer a muchas personas en el ámbito cultural, municipal y empresarial, por la vinculación que se realizaba en este departamento, y que destacaba por ganar concursos en temas culturales.

Vero, como le decimos de cariño, tuvo que recorrer un camino arduo que no se caminó de la noche a la mañana, al ser egresada de su alma mater, inició dando clases en la carrera de Administración, para posteriormente obtener la plaza de profesora de tiempo completo con perfil PRODEP, cumpliendo con sus cuatro actividades sustantivas de docencia, investigación, tutorías y gestión. Siempre comprometida con su “querida FAC”, como ella lo dice, fue promotora de programas académicos e integrales, en temas culturales, ambientales y sociales, siendo pionera en muchas de las actividades que hasta el día de hoy se realizan en la facultad, fomentando programas sociales, como la Caravana de Sonrisas, realizada cada 30 de abril para llevar alegría a los niños de las colonias más necesitadas de Piedras Negras, Coahuila.

Posteriormente, se convirtió en secretaria académica de la facultad, en donde se desempeñó notablemente por el orden que implementó y la atención a los estudiantes y docentes. Uno de sus mayores logros que tendría impacto por muchos años, fue la implementación del Programa “Título en Mano”, donde en la ceremonia de graduación se entregan a los nuevos profesionistas su título universitario, convirtiéndolo en un beneficio permanente para las futuras generaciones de egresados, abriéndoles de forma inmediata —desde su graduación— las puertas a la vida laboral con todos los requisitos cumplidos para ejercer su profesión, lo que coloca a los egresados de la facultad en una posición de alta competitividad en el mercado laboral de la región.

Su activismo, carisma y perfil humanista rindió frutos en la comunidad universitaria, llevándola de forma indiscutible a ocupar la dirección de la FAC para el período del 2017 al 2020, gestión que realizó con ahínco para convertir a las licenciaturas en Administración y Contaduría

en carreras certificadas en calidad por la Agencia de Acreditación de Programas Académicos (CACECA).

Además, trabajó incansablemente durante su primera gestión para consolidar la carrera de la licenciatura en Derecho y su planta de maestros, misma que hoy se reconoce como una de las más sólidas del norte de Coahuila. Promovió la firma de convenios estratégicos y cruciales en el desarrollo académico de los estudiantes. Asimismo, implementó la aplicación del Examen General para el Egreso de la Licenciatura (EGEL), con la finalidad de que la primera generación de la licenciatura en Derecho contara con una acreditación que garantizara el desempeño académico de excelencia de los egresados de esa licenciatura.

Enfrentar la pandemia del COVID-19, generada por el virus SARS-CoV-2, representó para la directora de la facultad un reto sin precedentes no sólo en el área de la salud, sino también en la educativa. Sin embargo, Verónica Villarreal logró sobreponerse a esta dura prueba del destino, llevando a cabo las estrategias necesarias para que los estudiantes, docentes y personal administrativo y manual continuaran con su actividades, mostrando empatía y don de gente en la lucha contra la nueva enfermedad.

Debido a los contundentes resultados de su primer encargo, buscó la reelección para ocupar un segundo período la dirección de la FAC, lo cual consiguió de nuevo gracias al apoyo de la comunidad universitaria y al buen desempeño de su primera administración que concluía; así inició, con toda la actitud y con proyección a la excelencia, su segunda gestión que comprendió de 2020 a 2023.

El último período de su dirección y liderazgo se caracterizó por logros significativos, como acuerdos trascendentes con el sector empresarial, instituciones de gobierno y del sector privado, entre los cuales destacan convenios de colaboración con los Colegios de Notarios y Contadores Públicos, así como con la Barra de Abogados de Piedras Negras, A.C.

Fue electa como presidenta de la Academia de Directores de Unidad Norte y se distinguió en consolidar el trabajo en equipo y la unidad, reconociéndose como líder en el sector educativo y teniendo números importantes. Entre los logros más destacados de su gestión se encuentran los siguientes: el 90 por ciento de los egresados de la facultad obtiene empleo al finalizar su preparación profesional; la promoción e impulso de intercambios nacionales e internacionales; y, como sello distintivo de sus dos períodos como directora, la contratación de exalumnas de la FAC para ocupar cargos administrativos y docentes, siempre respaldada por su convicción expresada en la frase: "Hay que confiar en nuestro producto".

El cierre de su segunda gestión como directora se vio enmarcado por los festejos del 40 aniversario de la FAC, así como por la implementación de la maestría en Derecho, en colaboración con la Facultad de Jurisprudencia, que proporciona a los egresados de la licenciatura de Derecho de la facultad una herramienta útil para continuar con su preparación académica en su propia casa de estudios: la UAdeC.

Ya con el deber cumplido ante la comunidad universitaria de la FAC, con una amplia trayectoria como líder, como universitaria y como mujer comprometida con el desarrollo académico y social, en febrero de 2024 el nuevo rector, el maestro en ciencias Jesús Octavio Pimentel Martínez, la invitó a formar parte de su equipo cercano de trabajo y la designó como coordinadora de la Agenda Ambiental Universitaria, cargo en el que fue recibida con muestras públicas

de afecto por parte de su nuevo equipo de trabajo, con el que ha formado una sinergia productiva que se refleja en las actividades que llevan a distintos lugares del estado y, por ende, en las tres unidades académicas: Sureste, Laguna y Norte.

Es la primera mujer que llegó a la dirección en la historia de la Facultad de Administración y Contaduría (FAC), en la Unidad Norte, y sigue siendo la única, hasta la fecha, en un espacio universitario que ha estado reservado para ocuparse por hombres, puesto que, de los 41 años de existencia de ésta, solamente ha sido una; la mujer que pudo romper la barrera de la desigualdad de género y el paradigma de que las mujeres no están hechas para dirigir o gobernar.

Lo que hasta aquí se ha presentado de la carrera y desempeño de una de las mujeres universitarias más destacadas del norte del estado, es sólo una pequeña muestra del trabajo y dedicación que Verónica Villarreal le ha dedicado a la UAdeC, en la que ha permanecido más de la mitad de su vida, luchando por construir una Universidad comprometida con la sustentabilidad y el medio ambiente, con la inclusión e igualdad de género, siendo una mujer pionera en ocupar un puesto de dirección en la Unidad Norte y ahora uno de alta gestión y liderazgo, como lo es la coordinación de la Agenda Ambiental Universitaria. Hecha en la FAC, hecha en la UAdeC, ejemplo real de ser “Lobos desde siempre”.





Eva Kerena Hernández Martínez,

gran legado de servicio y superación

Por: Nancy Griselda Pérez Briones

En el vasto horizonte de la educación superior en México, la figura de la doctora Eva Kerena Hernández Martínez se erige como un faro de inspiración y liderazgo que ha escrito su propia historia en la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC). Nacida en Acapulco, Guerrero, un 10 de octubre de 1984, Kerena ha recorrido un camino singular que la ha llevado a convertirse en la primera mujer en fungir como coordinadora de la Unidad Saltillo, hoy Unidad Sureste, de la Universidad. Su vida ha sido marcada por la

resiliencia, el amor al servicio y una insaciable sed de conocimiento, un testimonio inspirador que trasciende géneros y tiempos.

Kerena creció en un hogar donde los valores del servicio y la educación se entrelazaron de manera indisoluble. Su madre, Eva Martínez, le inculcó la importancia de ayudar a los demás, de ver cada oportunidad de bendecir a alguien como un llamado, una lección vital que la guiaría en su camino. Este principio, que la acompañaría a lo largo de su vida, fue complementado por su padre, José Luis Hernández, quien alimentó su curiosidad intelectual y su amor por la lectura. A través de los libros y el juego de ajedrez, Kerena desarrolló un pensamiento crítico que le sería invaluable en su trayectoria académica y profesional.

Su infancia, marcada por viajes y la calidez familiar, la moldeó en una mujer con una sólida base espiritual y un agudo pensamiento crítico. La vida la llevó a Saltillo a la edad de cuatro años, donde comenzó a tejer sus sueños académicos. Desde temprana edad, Kerena asumió la responsabilidad de cuidar de sus tres hermanos menores, una tarea que reforzó su empatía y su deseo de apoyar a los demás. Esta etapa de su vida no sólo la formó como hermana, sino que también sembró las semillas de su futura vocación en el ámbito de la salud y el bienestar.

En el año 2000, ingresó a la preparatoria Ateneo Fuente, donde se consideraba "Danesa de corazón", reflejando su sentido de pertenencia y orgullo por su institución. Su sueño inicial era convertirse en médico, una aspiración que, sin embargo, se vio frustrada en su primer intento de ingresar a la Facultad de Medicina.

Fue entonces cuando, gracias al destino, conoció a la maestra Francisca Hernández, por quien descubrió la carrera de Enfermería. En 2002, Kerena se inscribió en la licenciatura en Enfermería, un paso que, aunque al principio no la llenaba completamente, la llevó a descubrir su

verdadera vocación. Durante sus prácticas, tuvo la oportunidad de cuidar a un paciente en etapa terminal, un enfermero que le enseñó que la enfermería es un ejercicio de vocación y compasión. Esta experiencia transformó su percepción y la condujo a abrazar su papel como enfermera con un renovado compromiso, comprendiendo que la enfermería es más que un oficio, es un acto de amor, reforzando lo transmitido por su madre durante su infancia.

Con una disposición natural para el liderazgo, Kerena se involucró activamente en actividades académicas, formó parte del consejo directivo y de la sociedad de alumnos, donde tejó lazos que la conducirían de regreso a su alma mater. Estas experiencias la prepararon para el camino que más tarde recorrería como docente y líder en su facultad. Después de obtener su título, comenzó a trabajar en el ámbito privado, donde adquirió valiosas habilidades en hemodiálisis y quirófano. En 2008, un congreso le brindó su primer contacto con la investigación, una semilla que florecería en su trayectoria académica; y, gracias a los lazos formados, regresó como docente en la Facultad de Enfermería, comenzando a cimentar su legado, y el impulso de una amiga se convirtió en el faro que la guiaría hacia una maestría y, eventualmente, un doctorado.

A medida que su carrera avanzaba, Eva Kerena sintió la necesidad de continuar su formación académica. Así, se trasladó a Celaya, Guanajuato, donde, lejos de su hogar, se enfrentó a nuevos retos que la ayudarían a madurar y a ser independiente. Durante este tiempo, contó con el apoyo incondicional de la docente Marichuy, quien no sólo la guió en su trayectoria académica, sino que se convirtió en una amiga entrañable.

El regreso a Saltillo marcó un nuevo capítulo en la vida de Kerena, quien continuó su labor docente y obtuvo su plaza en el año 2013. En ese mismo año, se unió en matrimonio con su novio de años: Cristian Alejandro Coronado. Esta etapa estuvo marcada por decisiones cruciales, como la de emprender el camino hacia el doctorado. Su esposo, en un acto de amor y apoyo incondicional, le ofreció la libertad de seguir sus sueños sin restricciones, alentándola a aprovechar las oportunidades que la vida le presentaba, y a la fecha ella recuerda con cariño las palabras de él:

Mira la decisión, tómala, no te detengas por mí porque yo no quiero ser alguien que te diga “no, no te vayas” porque al final es algo tuyo. Nada más te digo que por mí no te detengas; yo te apoyo. Si tú tomas la decisión de irte o de quedarte, lo que tú digas, yo te voy a apoyar, pero nada más toma en cuenta que las oportunidades se dan una vez en la vida. Y tú, tú siempre has dicho que tú quieres una plaza en la Universidad y se está dando esa oportunidad, ¡pues analiza bien lo que quieres hacer!

Y gracias a esas palabras obtuvo ese impulso que necesitaba para dar el siguiente paso en su vida. Sin embargo, la vida no siempre transcurre por senderos sencillos. En agosto de 2017, su padre fue diagnosticado con cirrosis hepática, un suceso que puso a prueba su fortaleza emocional y profesional. Kerena, en un acto de amor y entrega, se consagró en la enfermera de su padre, asumiendo una responsabilidad que la llevó a aprender sobre el cuidado, la empatía y la toma de decisiones difíciles.

A pesar de la tristeza, encontró la manera de equilibrar sus obligaciones y realizó su estancia de investigación en Saltillo, lo que le permitió pasar tiempo con su padre en sus últimos meses. La pérdida de su padre fue un golpe devastador, un pilar fundamental en su vida se había

ido. Sin embargo, Kerena se aferró a las enseñanzas de él y continuó adelante, extrayendo de cada situación el aprendizaje que la vida le ofrecía.

Tras el fallecimiento de su padre, Eva Kerena inició su proceso para asumir la dirección de la Facultad de Enfermería. Durante cinco años y cinco meses como directora, se enfrentó a innumerables desafíos, pero también logró importantes avances para la institución. Con su liderazgo, la facultad se posicionó en el ámbito nacional e internacional, abriendo puertas y rompiendo barreras; gracias a su compromiso con la educación y el bienestar de sus estudiantes, este liderazgo se reflejó en cada decisión que tomó. Su filosofía de “puertas abiertas” la convirtió en una líder accesible, dispuesta a escuchar y apoyar a sus colegas y estudiantes.

El 8 de abril de 2024, Kerena fue elegida como la primera mujer en ser coordinadora de la Unidad Saltillo, un logro histórico que marcó un hito en la Universidad y en la lucha por la igualdad de género en el ámbito académico, y entre los primeros logros de su administración ha sido cambiar el nombre de Unidad Saltillo a Unidad Sureste, fomentando la inclusión de los cuatro municipios que forman parte de ella: Saltillo, Ramos Arizpe, Arteaga y Parras de la Fuente. Este logro no sólo representa un avance para ella, sino también la apertura de nuevas posibilidades para futuras generaciones. Su legado es un ejemplo de superación y un recordatorio de que el trabajo, la pasión y la dedicación no conocen género.

La vida y carrera de la doctora Eva Kerena Hernández Martínez son un ejemplo de superación personal y profesional que inspira a todos aquellos que tienen el privilegio de conocer su historia. Desde su infancia en Acapulco hasta convertirse en la primera mujer en ser coordinadora de Unidad en la UAdeC, Kerena ha recorrido un camino lleno de desafíos y triunfos que reflejan su inquebrantable determinación. Su trayectoria está marcada por un profundo amor al servicio, una dedicación constante al aprendizaje y una capacidad excepcional para enfrentar y superar obstáculos que se le han presentado a lo largo de su vida.

Cada paso que ha dado ha dejado una huella positiva en la institución y en las vidas de sus estudiantes, colegas y en la comunidad en general. A través de su liderazgo, ha demostrado que no existen límites para quienes trabajan con pasión y compromiso, y que la verdadera grandeza se encuentra en la voluntad de ayudar a los demás y en la búsqueda constante de la excelencia. Su ejemplo resuena en cada rincón de la Universidad, motivando a las nuevas generaciones a seguir sus pasos y a perseguir sus sueños con la misma fervorosa dedicación que la caracteriza.

Hoy, Kerena continúa siendo un orgullo para la facultad que la vio crecer y que ahora celebra su éxito como un faro de esperanza y empoderamiento. Su historia es un canto a la perseverancia, una invitación a soñar y a servir, donde cada paso es un eco de su compromiso inquebrantable con la educación y la humanidad, un símbolo de lo que es posible cuando se combina el talento, la perseverancia y el deseo genuino de hacer del mundo un lugar mejor.

Su legado no sólo se mide en los logros alcanzados, sino también en las vidas que ha tocado a lo largo de su camino, enseñando que la verdadera grandeza radica en servir a los demás y en dejar una marca indeleble en la sociedad. Su historia es una invitación a seguir adelante, a no rendirse ante las adversidades y a luchar por nuestros sueños, sin importar los obstáculos que se presenten en el camino.



Eloísa Treviño Olalde,

una vida de liderazgo, entrega y pasión por la educación

Por: María Fernanda Ibarra Linares

Las primeras experiencias de vida

La maestra Eloísa Treviño Olalde nació el 20 de febrero de 1963 en una comunidad rural ubicada en la brecha 118, kilómetro 18.5, rumbo a la Ciudad de Valle Hermoso, Tamaulipas. Fue la segunda hija de un matrimonio de campesinos formado por don José Treviño Torres y Clementina Olalde Oviedo, quienes le inculcaron los valores de respeto, responsabilidad y honestidad. Vivió sus primeros cinco años al lado de una familia llena de amor y cuidados, junto a sus dos hermanas, Guadalupe y Beatriz, y su único hermano, Isaac, estando dentro de una comunidad rural que carecía de todos los servicios básicos: energía eléctrica, agua potable, o teléfono.

Ella disfrutó del contacto con la naturaleza, paseando con su padre en las parcelas donde se cultivaban melones, sandías, maíz o trigo, consumiendo lo que se cosechaba y los animales que criaban en su hogar. Quizá su infancia habría transcurrido de la misma manera, pero todo cambió un día de septiembre de 1967. Tenía apenas cuatro años y desconocía lo que estaba por suceder. Sólo percibía la preocupación de su madre y su padre, quienes escuchaban atentamente un pequeño radio de pilas que anunciaba la llegada del Huracán Beulah. La lluvia torrencial, los fuertes vientos, el estruendo de los truenos y el destello de los relámpagos la llenaron de temor. La familia ya no tuvo tiempo de evacuar hacia la ciudad.

Ellos decidieron quedarse en casa de los abuelos paternos, a unos cuantos kilómetros de su finca. Esa casa, aunque estaba construida de madera y materiales poco resistentes, fue el refugio para todos. El paso del huracán inició por la tarde y duró hasta el siguiente día, teniendo una intensidad y un comportamiento poco usual; desplegó 115 tornados, estableciendo el nuevo récord de tornados producidos por un ciclón tropical. Se movió lentamente a través de Texas y al norte de Tamaulipas, provocando inundaciones y daños materiales incalculables que afectaron su cosecha, sus animales y el hogar de su familia, dejándolos en la ruina. Esa fue su primera adversidad, por lo cual sus recuerdos la marcaron para el resto de su vida. Ver la cara de tristeza a sus padres al perder su patrimonio, sin duda fue revelador y el miedo a lo desconocido se hizo presente.

No había otra opción más que seguir adelante, y su familia decidió emigrar en busca de un lugar más amable con la naturaleza. Así, el destino los llevó a Monclova, Coahuila, en 1968. Los abuelos paternos, quienes también habían perdido sus bienes materiales y su cosecha, se trasladaron al estado junto con la familia. Se establecieron en una colonia de reciente creación, enfrentando nuevamente carencias de servicios básicos. Sin embargo, con el paso del tiempo, las condiciones mejoraron y la familia logró adaptarse poco a poco. Fue durante esos años cuando nació la última de sus hermanas: María del Socorro.

Su educación básica y su incursión en la Universidad Autónoma de Coahuila

La educación primaria la cursó en su colonia en la Escuela Primaria "José María Morelos y Pavón", pero al concluirla no se contaba con una escuela secundaria cerca ni un transporte para su uso, por lo que fue necesario que recorriera 30 minutos a pie y 30 minutos en autobús para llegar a la Secundaria Federal Núm. 1, en Monclova. Esto no fue obstáculo para una niña de 12 años, porque la motivación, la tenacidad y el amor al estudio superó sus miedos.

Para el ingreso, en 1979, a su bachillerato eligió la carrera de Laboratorista Clínico, misma que estudió en CBTIS 36, donde tuvo la oportunidad de graduarse y pertenecer al Consejo Estudiantil. Debido a su liderazgo innato, organizó y llevó a cabo varios viajes de estudio, bailes de graduación y posadas navideñas, promoviendo así el compañerismo.

Sus estudios universitarios los inició en 1981, en la entonces Escuela de Metalurgia, misma que formaba parte de la Facultad de Ingeniería Mecánica y Eléctrica (FIME), perteneciente a la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC). Posteriormente, esta escuela pasó a independizarse a iniciativa del director, ingeniero Juan Antonio Fuentes, y del rector, licenciado Oscar Villegas Rico.

Los desafíos de ella en esta escuela fueron muchos; el principal fue la equidad de género, la conducta misógina de la mayoría de los compañeros y maestros, ya que en esa época no era bien vista a una mujer estudiante en una carrera de Ingeniería. Finalmente, logró terminar su carrera en 1985. No le fue fácil estar entre una mayoría formada por hombres. Fue la única mujer que egresó de su grupo inicial; las otras cinco mujeres que entraron abandonaron la carrera en tercer semestre, sobresaliendo que fue la primer mujer de la familia materna y paterna en tener un título universitario.

En su trayecto universitario formó parte del H. Consejo Directivo de su generación y de la sociedad de alumnos, siendo tesorera. Ahí realizaron eventos estudiantiles, conferencias y visitas a las industrias. La necesidad económica la hizo compaginar un trabajo como analista en una empresa de la ciudad y otro de contabilidad general en una cadena de farmacias, hasta que se graduó con buenas notas escolares. Ya habían transcurrido 25 años como profesionista, cuando decidió estudiar la maestría en Gestión de Negocios, la cual cursó en la Universidad Autónoma del Noreste (UANE), hoy Universidad Americana del Noreste, con sede en Monclova. Se graduó en diciembre de 2010, con mención honorífica.

El pilar fundamental en su vida la familia

Su crecimiento profesional y académico lo inspiró su familia, la cual formó a la corta edad de 20 años cuando, en 1983, contrajo matrimonio con el señor Lauro Alberto González Ruiz, ambos

estudiantes del tercer año de carrera. A ellos no les resultó nada fácil compaginar sus últimos dos años de carrera y la llegada de su primer hijo en 1984: Gibran Jalil González Treviño.

Sin embargo, el esfuerzo, el trabajo y el amor rindieron sus frutos. Actualmente, su primogénito es ingeniero industrial y de sistemas, egresado del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM). La familia siguió creciendo y en 1987 tuvo a su segunda hija: Abigail Delhi González Treviño, quien estudió Odontología en la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL) y quien actualmente se dedica al arte. Su tercer hijo nació en 1988. Él se llama Audrey Alberto González Treviño y egresó de la Escuela de Psicología en la UAdeC, dedicándose a la docencia y a la música.

En la etapa actual de su vida, disfruta de ser abuela de cuatro bellas nietas y un nieto: Miranda, Ana Luisa, Audrey, Paola Clementina y Adrien. En su tiempo libre, Eloísa disfruta de la natación, deporte que lleva practicando desde hace más de 30 años. Ha tenido la oportunidad de viajar por toda la República Mexicana y en dos ocasiones a Europa, consolidando sus sueños de conocer la Ciudad del Vaticano; admirar las pinturas, la arquitectura, la cultura y tradiciones propias de la religión católica, que profesa desde pequeña. Se ha deleitado en sus viajes con esa experiencia cultural.

Trayectoria docente

Siempre soñó con ser maestra de kínder o primaria, aunque los medios económicos de su familia truncan que pudiera salir a otra ciudad a prepararse. Sin embargo, el destino le tenía preparada esa etapa en otro nivel de enseñanza. Fue así como, en 1985, inició como docente en el recién fundado CONALEP Monclova, donde impartió las materias de Procesos de Manufactura I y II, Siderurgia, Procesos de Laminado, Fundición, Metalografía y Estadística, participando activamente hasta el año 2002.

En 1981 recibió una invitación para integrarse como docente en el Instituto Tecnológico de Altos Hornos de México, S.A. (AHMSA), donde permaneció hasta 1997. Durante este período, impartió asignaturas como Matemáticas I y II, Ciencia y Tecnología, y Resistencia de Materiales. Su identidad como universitaria la llevó de regreso a su alma mater en 1997, cuando ingresó como catedrática suplente en la Escuela de Bachilleres "Prof. Ladislao Farías Campos". En 2002, asumió el cargo de secretaria administrativa, una posición que desempeñó durante siete años.

A lo largo de su trayectoria laboral académica, ha acumulado una amplia experiencia respaldada por certificaciones y capacitaciones de gran relevancia. En noviembre de 2000 obtuvo la certificación "Cambridge Tutor Award", además de haber completado el programa de Formación de Facilitadores en Competencias, en el Tecnológico de Monterrey el 31 de octubre de ese mismo año. En 2001 concluyó la especialidad en Docencia en el Nivel Medio Superior, mientras que entre 2008 y 2009 cursó el Diplomado en la Reforma Integral de la Educación Media Superior (RIEMS).

También se desempeñó como instructora del Programa de Formación Docente para la Educación Media Superior (PROFORDEMS) de 2010 a 2015, y obtuvo la certificación en Competencias Docentes en Educación Media Superior (CERTIDEMS), participando como evaluadora en diversas convocatorias de este mismo programa. Entre enero y febrero de 2010, asistió al Taller de Evaluación y Técnicas Didácticas, el cual se enfocó en promover competencias en trabajo

colaborativo y aprendizaje basado en problemas, y en diciembre de ese año fue instructora en el Programa de Desarrollo Docente para la Educación Media Superior.

Asimismo, en octubre de 2008 participó en el Taller de Competencias Disciplinarias Extendidas del Área de Ciencias Experimentales, con sede en Guadalajara, Jalisco, y en 2011 se actualizó como formadora del Módulo II de Competencias Docentes en el Nivel Medio Superior, mediante un programa de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación superior (ANUIES). Su compromiso con la formación continua la llevó a completar el curso de Formación de Tutores en Línea, en la UAdeC en abril de 2012, y a participar en el taller sobre la Formación Basada en Competencias en la Sociedad del Conocimiento, los días 6 y 7 de diciembre de ese mismo año en Torreón, Coahuila.

Entre 2015 y 2017, su experiencia como instructora se amplió con cursos sobre la Enseñanza de los Estudiantes mediante Estrategias Centradas en el Constructivismo y Desarrollo de Competencias, en el CBTis 20 de Sabinas, Coahuila, y con su labor como evaluadora en la octava convocatoria del proceso de certificación CERTIDEMS, realizada en la Universidad de Guadalajara. Además, fungió como facilitadora en los cursos de Ciencia, Técnica y Tecnología, y Mantenimiento a Equipos Industriales, ambos impartidos como parte de la Estrategia Nacional de Formación Continua de Profesores de Educación Media Superior.

Su aporte a la formación docente incluye su participación como integrante del comité evaluador en el XVIII Coloquio Nacional de Formación Docente de Educación Media Superior, celebrado en Colima en octubre de 2017, y como facilitadora en el Curso Taller Transversalidad Curricular, impartido por la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla (UPAEP) en agosto de ese mismo año. Además de su labor académica, cuenta con experiencia en la industria, iniciada en 1985 como analista en Refractarios Básicos y como instructora en Altos Hornos de México (AHMSA), donde lideró cursos de Círculos de Calidad y de teoría sobre rolado en el proyecto de la línea de placa Molino Steckel.

Debido a su liderazgo, entrega y pasión por la educación, fue electa directora en la Escuela de Bachilleres “Prof. Ladislao Farías Campos” para el período de 2018 a 2020. Su principal logro de esta administración fue la certificación en competencias de la escuela. Logró el aumento de la matrícula, organizó eventos académicos, deportivos y culturales, reforestó los jardines de la institución. Además, logró la certificación de la Oficina Verde. En este período se tuvo la pandemia del COVID-19, por lo que se optó por el uso de las tecnologías de la información para continuar con el 100 por ciento de las clases en la modalidad virtual, así como conservar la matrícula y seguir avanzando en nuevas estrategias de aprendizaje, mismas que logró con el apoyo de su equipo de trabajo.

A punto de concluir su gestión como directora, pasó a ocupar el puesto de oficial mayor en la Coordinación de la Unidad Norte a partir de diciembre de 2020, donde implementó las funciones de cada uno de los puestos y participó en la gestión de trámites del personal de la Unidad Norte.

Destaca su participación en esta etapa como activista en el cuidado del medio ambiente. En tres años logró reunir las diversas escuelas y facultades para plantar alrededor de 200 árboles en los jardines de Coordinación de la Unidad Norte e implementó la siembra de un huerto para el consumo interno de los empleados de la Coordinación. Logró la firma de un convenio con la

Universidad Autónoma Agraria “Antonio Narro” (UAAAN) para la creación del Parque Educativo, Recreativo y Ecológico (PERE), ubicado en el campus de la Unidad Norte.

A su vez, reunió los requisitos para certificar la Oficina Verde en Nivel Oro y consolidó el comité de promotores ambientales, mismo que prevalece y desarrolla actividades que benefician al medio ambiente y contribuyen con el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) propuestos por la agenda 2030 de la ONU.

En octubre de 2023 fue nombrada coordinadora del Instituto Ejido 8 de Enero. Este plantel tuvo su origen como extensión de la Escuela de Bachilleres “Prof. Ladislao Farías Campos” para atender jóvenes de la comunidad. El edificio fue inaugurado oficialmente el día 30 de agosto de 2023, siendo rector el ingeniero Salvador Hernández Vélez. A su llegada como coordinadora, la maestra Eloísa recibió una población de 55 estudiantes, todos ellos con matrícula en la referida escuela de bachilleres. A la fecha, la población estudiantil consta de 25 hombres y 45 mujeres siendo un total de 70.

El día 26 de octubre fue elegida directora para el período de 2024 a 2027 de este instituto. Esto le permitió establecer los diversos departamentos, las funciones y nombramientos propios y liderar el grupo de docentes que conforman la planta de trabajo para brindar a los y las estudiantes una educación de calidad.





Yazmin Guadalupe Cervantes Avila,

una joven con visión y carácter

Por: Liliana Cantú Sifuentes

Su historia personal y familiar

Yazmin Guadalupe Cervantes Avila nació en Saltillo, Coahuila, el 9 de marzo de 1985, siendo hija de Vicente Cervantes Sosa y Dora Alicia Avila Coronado. Tiene dos hermanos, uno mayor y otro menor. Es la segunda hija del matrimonio de sus padres y está casada con el doctor en Administración y Alta Dirección Jesús Alberto Montalvo Morales, director de Planeación de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC). Del fruto de este matri-

monio nacieron dos hijos varones: Jesús Emanuel Montalvo Cervantes, de 16 años, y Damián Alberto Montalvo Cervantes, de 11 años. La doctora Yazmin ha expresado muchas veces que su familia es vital para que todo pueda fluir de la mejor manera en su vida profesional y recibe de ella todo el amor que requiere para llevar a mejor término sus tareas diarias.

La ardua labor de su padre, un ejemplo de voluntad ligado a sólidos valores personales, su humildad, perseverancia y su entrega al trabajo, le permitieron en todo momento satisfacer las necesidades económicas del hogar y encaminar a sus tres hijos hacia una vida de principios y esfuerzos que marcan en la actualidad el desempeño personal y la vida de ellos. Su padre representa un gran ejemplo porque hoy, derivado de su incansable trabajo y el constante aprendizaje de su labor, funge como jefe de Tránsito y Especialista de una empresa de Transporte y Logística. Estos pilares claramente marcaron el impulso de la doctora Yazmin Guadalupe Cervantes Avila, ya que su padre, a pesar de no tener un grado académico como tal, ha sido referente en su área, hasta llegar a tener éxito económico y profesional, siendo un experto en materia de logística del transporte.

Por su parte, su madre desempeñó la labor más noble y ardua del núcleo familiar, al ser ama de casa, brindando el apoyo emocional y los valores que permearon en la familia, representando un gran sostén a la estabilidad, un aporte que es difícil de medir, pero que siempre acompaña a la familia a través del amor y la enseñanza.

Los valores que predominan en la filosofía de vida de la doctora Yazmin Guadalupe Cervantes Avila, y que marcan su personalidad, tienden estar relacionados a los aprendizajes brindados por sus padres, entre los que se destacan el ser persona de fe católica, promover la gratitud ante todo, así como el respeto a las personas y el amor a su esposo, hijos y padres. Estos

sólidos valores que forjaron el carácter, la determinación y la entrega de la doctora Yazmin Guadalupe Cervantes Avila le han permitido, a lo largo de su vida, un desarrollo personal, espiritual y social, y han ayudado a reiterar siempre el compromiso con sus ideales y la empatía hacia causas sociales y estudiantiles.

Sus estudios en el contexto socio cultural que le tocó vivir

El comienzo de sus estudios viene acompañado de una etapa en la que México fue marcado por levantamientos guerrilleros, sequías, crisis económica y asesinatos políticos, pero esta inestabilidad no influyó en el quehacer y la determinación de la doctora Yazmin Guadalupe por seguir adelante. Fue siempre una brillante alumna en todos los niveles de la escolaridad primaria, secundaria y universitaria, algo que marcaría el destino de su vida para siempre.

Cursó el bachillerato en su ciudad natal, en la Escuela de Bachilleres "Dr. Mariano Narváez González". Posteriormente, hizo sus estudios universitarios en la Facultad de Ciencias de la Administración (FCA), Unidad Saltillo, hoy Unidad Sureste, de la UAdeC, estudiando la carrera de Administración de Empresas entre los años de 2003 y 2008.

Su vocación por la Administración y sus sólidos cimientos le han permitido tener una magnífica trayectoria académica que le ha brindado las bases para la continuidad de sus estudios en la maestría en Administración (2014-2016), con acentuación en Recursos Humanos, en su *alma mater*: la FCA, misma que la había acogido en sus estudios de licenciatura, sustentando una vez más sus valores y el deseo de apoyar siempre a las personas desde un punto de vista humano y desde sus sólidos conocimientos teórico-prácticos adquiridos a lo largo de su período como estudiante. Durante este tiempo, combinó los estudios de la maestría con la docencia en la misma facultad.

De su buen hacer, durante el paso por la docencia, dan testimonio las múltiples muestras de afecto y reconocimiento que ha recibido siempre de sus alumnos. Muchos de ellos la describen como una excelente profesora que conjuga la exigencia y el sentido humano con la disciplina y la constancia.

Obtuvo con honores su título de doctorado en Administración y Alta Dirección por la Facultad de Contaduría y Administración, en la Unidad Laguna, el 22 de noviembre de 2022.

La incursión en la Universidad

Incansable investigadora, docente y tutora de generaciones de estudiantes, es profesora de tiempo completo (PTC) y cuenta con el perfil deseable del PRODEP desde el 1 de septiembre de 2017, contando en su currículum vitae con más de 15 publicaciones en revistas arbitradas e indexadas, así como participaciones en congresos en países como Corea del Sur, Estados Unidos, España, Costa Rica y Perú, en los cuales ha obtenido reconocimientos a la mejores ponencias de investigación (Best in Session Award), aportando sus conocimientos y experiencias en temas de Responsabilidad Social Empresarial y Universitaria.

La doctora Yazmin Guadalupe Cervantes Avila es directora del Cuerpo Académico "Factores estratégicos para el Desarrollo de las Organizaciones", donde aborda temas de desarrollo empresarial desde una perspectiva responsable. La FCA obtuvo, bajo su dirección, el distintivo

de Responsabilidad Social Universitaria de la Asociación Nacional de Facultades de Contaduría y Administración (ANFECA)

Su dedicación a la mejora continua de la FCA, su compromiso con el estudiantado y su preparación constante, le permitieron ganar la confianza y el reconocimiento de la comunidad universitaria. Gracias a ello, fue elegida como directora de esta facultad por dos períodos consecutivos: de 2018 a 2021 y de 2021 a 2024.

Sus luchas y vivencias universitarias

Su período al frente de la dirección de la FCA estuvo influenciado por acontecimientos que marcaron los destinos del mundo. La pandemia mundial de COVID-19 apareció en el primer período de su mandato y transformó la manera de ver de la humanidad en todos los sentidos. A pesar de tan fuerte impacto, logró que el funcionamiento de la facultad no fuese afectado en esta nueva normalidad, creando las estrategias, la infraestructura y los niveles de apoyo de sus partes interesadas para estabilizar, mantener y potenciar un estudio seguro y eficaz.

Su mandato estuvo marcado por una incesante lucha por mantener la gobernabilidad de la FCA, institución influenciada por factores externos que intentaban crear inestabilidad política, directiva y académica. A pesar de esta situación, fue capaz de mantener, mejorar e impulsar a la facultad hacia logros que no habían sido posible alcanzar.

La mejor vivencia universitaria de la doctora Yazmin Guadalupe Cervantes Avila ha sido el haber conocido, en la FCA, al amor de su vida: el doctor Jesús Alberto Montalvo Morales, con quien se casó y formó una hermosa familia siendo, desde el primer instante de su vida juntos, su compañero de lucha y su sostén en momentos difíciles, tanto en su vida personal como profesional.

Logros y reconocimientos fuera y dentro de la Universidad

Al frente de la FCA, la doctora Yazmin Guadalupe alcanzó logros significativos, incrementando la matrícula de la licenciatura, al pasar de admitir 300 a 600 estudiantes en cada proceso de admisión. Es destacable su visión del futuro, logrando abrir la carrera de Negocios Internacionales y garantizando, de esta forma, que el sureste del estado cuente con una carrera de vital importancia para el desarrollo de la región, marcado por una incesante llegada de capital y recursos humanos de cada rincón del mundo.

Bajo su gestión se logró la apertura de una nueva maestría en Contribuciones Tributarias, que convierten al posgrado de la FCA de Saltillo en el más grande de la Autónoma de Coahuila y que garantiza una preparación sólida en temas de impuestos. Su incesante labor en la dirección de la facultad permitió mejorar el nivel de habilitación de la planta docente, logrando bajo su guía y perseverancia adscribir, después de 40 años de fundación de la FCA, a los primeros cuatro miembros del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNII).

La FCA, bajo su dirección, elevó los porcentajes de aprobación de los estudiantes en el prestigioso Examen General para el Egreso de la Licenciatura (EGEL) del Centro Nacional de Evaluación para la Educación Superior (CENEVAL), pasando de un 33 por ciento a un 75 por ciento, siendo esta una medida cuantitativa de la calidad educativa y los niveles de competencia de nuestros docentes y estudiantes.

Comprometida con su *alma mater*, no descansó hasta mejorar la infraestructura y el equipamiento de la facultad, consolidando una inversión de 25 millones de pesos, lo que ha permitido tener un nuevo edificio para el posgrado, inmueble que acoge oficinas de docentes y aulas para estudiantes, cafetería, aulas, baños y salas de cómputo de primer nivel, por destacar las más importantes inversiones bajo su gestión.

Los motivos para incursionar en la dirección de su facultad

La doctora Yazmin Guadalupe Cervantes Ávila asumió la dirección de la FCA, motivada por un profundo deseo de generar un cambio positivo en su *alma mater*. Su objetivo principal fue transformar la institución en todos los sentidos, desde fortalecer la oferta educativa hasta mejorar la infraestructura, el equipamiento y la vinculación con el sector productivo. Además, buscó impulsar el desarrollo de herramientas tecnológicas para estudiantes y docentes, asegurando así un entorno propicio para una educación de calidad.

Uno de sus motivos más significativos fue representar dignamente a las mujeres en una posición de toma de decisiones relevantes dentro de la UAdeC, demostrando liderazgo y capacidad en un espacio tradicionalmente dominado por hombres. Asimismo, se comprometió a contribuir al estado y al país formando profesionales altamente competitivos en las áreas de Contaduría, Administración, Recursos Humanos y Negocios Internacionales, capaces de impulsar el crecimiento económico estatal y nacional.

Finalmente, la doctora Cervantes Ávila, durante su dirección, trabajó para consolidar un clima organizacional basado en el trabajo en equipo, orientado al logro de objetivos y metas institucionales. Su visión garantizaba las condiciones laborales dignas para el personal académico y administrativo, al tiempo que se aseguraba de que todos los egresados de la facultad contaran con empleo, prácticas profesionales y servicio social, contribuyendo a una mejor calidad de vida para ellos y sus familias.

Con estos propósitos, la Facultad de Ciencias de la Administración destacó por sus indicadores en educación superior, fortaleciendo su papel como referente en la formación de excelencia.





Claudia Cristina Martínez García,

mujer admirable

Por: María Guadalupe Sánchez de la O

Cristina es una mujer inteligente, intrépida y audaz, comprometida —a través de la investigación científica— con las mejores causas dedicadas a apoyar la vida y la educación de las mujeres y de los hombres en el campo y en la ciudad; esa es la mejor descripción que encontré para definir a una joven universitaria, arqueóloga, con maestría en Desarrollo Rural, doctorado en Ciencias Sociales y trabajadora ejemplar de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC).

Claudia Cristina Martínez García (Cristy, porque así le gusta) nació en un hospital de la Ciudad de México en octubre de 1975, y pasó buena parte de su infancia y juventud entre Coacalco, San Martín de las Pirámides y la capital del país. Su infancia transcurrió en medio de una libertad asombrosa. Sus dos hermanos y ella (la mayor) jugaban a través de solares que no contaban con bardas, divididos por nopaleras. En el pueblo, ellos pasaban el tiempo ideando juegos fantásticos que incluían: corretear gallinas, bañar perros, jugar con los burros y todo lo que se les podía ocurrir.

Su gusto por los caballos se remonta a la niñez, pero comenzó a montar haciendo arqueología en Coahuila. Actualmente, Cristy participa, año con año, en cabalgatas que van desde Castañuela a Jalpa, en General Cepeda. Recorrido difícil y penoso por el calor, pero en las que participa para dejar testimonio de su apoyo a quienes las realizan, como una manifestación en contra de la sobre explotación y contaminación del agua en el arroyo San Miguel, bajo el lema: “No es sequía, es saqueo”.

Su infancia y pubertad transcurrieron rodeada de cariño; su aprendizaje de la vida fue un tiempo de exploración del entorno y de asombro por la tierra y sus frutos; por la vecindad de las pirámides y su historia; por el cielo azul, el sol brillante, el aire puro, la flora y la fauna, elementos, entre otros muchos, que la hicieron crecer con una libertad envidiable y adquirir un amplio horizonte de expectativas.

En San Martín, donde casi todos eran familia, había tías por todas partes; con Herminia, Cristy y sus hermanos llegaban con hambre a comer las tortillas recién salidas del comal, acompañadas con salsa picosita que la tía mantenía siempre a la mano en un gran molcajete. En casa de Chole, se paraba de puntitas para alcanzar el recipiente en el centro de la mesa del comedor,

lleno con frutas cristalizadas que eran la delicia de sus hermanos y de ella misma. Cruzando la calle, por la tarde, llegaban a comer galletas de canela que Chayo guardaba en un armario, por lo que siempre tenían un lejano sabor a las bolitas de alcanfor que resguardaban la ropa de la polilla; y mientras esperaban las galletas, observaban a los peces en la pileta.

El ojo vigilante y pendiente de todos sus quehaceres y desastres, de comidas a sus horas y del cumplimiento de las tareas que tenían que realizar, era el de la abuela “Julita” Flores, a quien querían muchísimo. Sus padres: Cristina García y Raúl Martínez estaban muy ocupados trabajando; una, como profesora en la mañana, y en la tarde estudiando la maestría en la Universidad Pedagógica Nacional (UPN); y el otro, trabajando como obrero, y estudiando preparatoria y posteriormente licenciatura y maestría en Psicología.

Los estudios de kínder, primaria y secundaria fueron realizados en Villa de las Flores, Coacalco, Estado de México. Cuando llegó el tiempo de estudiar bachillerato, Cristy escogió la escuela más alejada de su hogar: el Centro de Educación Artística de Bellas Artes (CEDART) “Frida Kahlo”, que se encontraba ubicado en Polanco. El primer día de clases, su madre —durante un día completo— la acompañó en el trayecto desde su casa para que aprendiera a tomar los camiones necesarios, bajarse y caminar hasta la escuela y volver a casa. El segundo día lo hizo sola y desde ese momento siempre fue así. Era la década de 1990 y ella tenía escasos 14 años. Su madre le había permitido abrir sus alas y volar.

El sueño de Cristina para su futuro profesional era la pintura, así, en general; pero después cambió su preferencia hacia la restauración de obras de arte. Cristy presentó el examen de admisión en la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía “Manuel del Castillo Negrete” (ENCRyM), examen que todavía recuerda como “muy difícil”, ya que lo presentó durante toda una semana, cada día dedicado exhaustivamente a una disciplina: Química; Física; Matemáticas; conocimientos generales sobre la cultura material, la descripción de piezas (pinturas, esculturas, monumentos históricos), sus temporalidades y su valuación; así como un día dedicado a las habilidades artísticas en murales, papel, madera, óleo, acuarela, entre otros. Ella sabía que solamente admitían a 20 personas de toda Latinoamérica, y su frustración fue profunda al no alcanzar el puntaje necesario para entrar.

Sin embargo, su mirada se volvió hacia la Arqueología en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), y el panorama se abrió. Realmente disfrutó estudiar la licenciatura en Arqueología. La doctora Linda Manzanilla Naim fue su maestra y se convirtió en guía y directora de su trabajo final, graduándose con honores con la tesis: “Análisis de la Pintura Mural de Teotihuacán: una relación entre las técnicas pictóricas prehispánicas empleadas y su ubicación cronológica, el caso Teopancazco como apoyo al estudio arqueológico”. Esta tesis fue presentada en la ENAH, en el 2002.

Lo valioso de este estudio reside, en primer lugar, en descubrir la relación que existe entre el estilo pictórico de la pintura mural teotihuacana, específicamente en los murales de Teopancazco; en segundo lugar, en el análisis de la técnica pictórica realizada con estudios fisicoquímicos para ubicarla cronológicamente a través de (R-X), partículas (PIXE) y (RES); utilización de Microscopía Electrónica Analítica de Barrido (MEAB-EDS); Difracción de Rayos X (DRX) y Espectroscopía Infrarroja (FTIR). Una tesis que, hasta la fecha, es citada por estudiosos de este tema.

Cristy conoció a Héctor, su esposo, al comenzar la licenciatura. Él termina su tesis antes de concluir sus clases de ingeniería (porque era organizado y sistemático, según dice ella), y consiguió trabajo en una empresa que daba mantenimiento a transporte intermodal: Logística de Terminal de Contenedores (LTC), con sede en Ciudad de México y un taller en Saltillo, Coahuila. En este mismo tiempo, Héctor le pidió matrimonio y ella aceptó, pero ninguno de los dos tenía tiempo para organizar la boda, de tal suerte que sus amigos de México, del Centro Juvenil Salesiano, ayudaron con entusiasmo y resultó una “boda de todos” con un gran éxito, familiar y social.

Cristy cambió su domicilio a Saltillo, pero tenía que estar un mes en México con su tesis y luego acá, trabajando por proyectos en el INAH Coahuila; un mes allá, un mes acá, así hasta terminar su tesis. Aprovechaba los días en la Ciudad de México para realizar trabajos de investigación en el Instituto Nacional de Investigaciones Nucleares (ININ) y, durante la noche, utilizaba los laboratorios que le facilitaban en el Instituto de Física de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), en los cuales hacía el análisis físico químico de los materiales utilizados en la pintura mural que era motivo de su tesis. Literalmente, la dejaban encerrada en el laboratorio y, al día siguiente, salía a descansar un poco y a seguir trabajando y, otra vez, en la noche, de vuelta al encierro; así estuvo hasta que finalizó su investigación.

En los meses en Coahuila se dedicaban a hacer arqueología. Su trabajo consistía en viajar a Zaragoza, Piedras Negras, Acuña, Ocampo, Múzquiz, Candela, Monclova, Ramos Arizpe, Saltillo y General Cepeda, para realizar salvamentos y registros de sitios arqueológicos de la mano de importantes profesionistas estadounidenses como Herbert H. Eling y Solveig Turpin, con quienes también trabajó en Texas, además de compañeros arqueólogos de la ENAH y de la Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ). Como resultado de estas labores, participó (como dibujante y en trabajos de campo) en la publicación del libro *El arte indígena en Coahuila*, entre otros libros, bajo la dirección de la doctora Turpin.

El viajar a la Ciudad de México para finiquitar sus estudios de licenciatura, implicaba tiempo y trabajo académico extenuante. Sin embargo, llegó el día de presentar su examen profesional, lo que la liberó un poco de trabajo, pero pronto inició sus estudios de maestría en Texcoco. Todo comenzó porque en el año 2002 asistió a Chapala, junto con el doctor Herbert H. Eling, a un congreso relacionado con los estudios del agua. Los temas le interesaban mucho, ya tenía alguna experiencia en Parras de la Fuente, pero no había estudiado el tema a profundidad, solo había conocido las acequias y los sistemas de irrigación coloniales como turista.

En el congreso, a la hora de la comida y por azar, le tocó estar sentada con los doctores Tomás Martínez Saldaña y Herbert H. Eling, y las doctoras Jacinta Palerm Viqueira, Brigitte Boehm Schoendube y Teresa Rojas Rabiela, quienes empezaron a preguntarle: “¿Quién eres?”, “¿qué estudias?”, “¿dónde trabajas?”, “¿cuál es tu experiencia?”, “¿qué te interesa como maestría?”, entre otras preguntas más.

Cristy recuerda que se sentía como en el banquillo de los acusados, bombardeada, pero no amenazada. En ese momento no sabía que quienes la interrogaban eran grandes estudiosos del tema del agua, con distintas disciplinas y diversos puntos de vista. A ellos les interesó que fuera arqueóloga y que le gustaran los temas del agua, y le ofrecieron que hiciera su maestría en Ciencias del Desarrollo Rural, en el Colegio de Posgraduados, maestría que cursó durante los

años del 2003 al 2005. Su trabajo versó sobre: "Aportaciones para el Estudio de la Obra Hidráulica del Pequeño Riego, Parras de la Fuente".

Entre los tipos de captación y extracción de agua subterráneas utilizados en Parras se encontraban los pozos, norias, manantiales y los tajos o galerías filtrantes. Sobre estos últimos, Cristy profundizó en el estudio como sistemas de riego, sus características físicas, su construcción y función. Los resultados los presentó en conferencias locales y nacionales, e incluso en una conferencia en coautoría con el doctor Herbert H. Eling, en Delft, Holanda, bajo el título: "In a walk into the mountain. Tajo Zapata, Parras de la Fuente, Coahuila: The how and why of a mexican filtration gallery", en la Water History Conference. Fue bien recibida su ponencia y las preguntas se multiplicaron por un buen rato.

Posteriormente, la contrataron para el proyecto de conservación y restauración del Banco Purcell, edificio patrimonio de la UAdeC, donde hizo un trabajo arqueológico espléndido junto con la arqueóloga Carmen Rojas, la arquitecta Samira Hernández y el arquitecto Arturo Villarreal.

Su doctorado en Ciencias Sociales le fue otorgado por el Colegio de Michoacán, terminando sus estudios con la tesis presentada en 2013: "Transformación del paisaje e infraestructura hidráulica en la ciénega de Chapala de 1888-1926". Hay que destacar que estos estudios Cristy los terminó cuando ya dictaba cátedra en la UAdeC, por lo que sus trabajos escolares y de campo los entregaba en Zamora, Michoacán, durante una semana que mensualmente dedicaba a esto.

Ella manejaba su carro, cada mes, sola, de Saltillo a Zamora, ida y vuelta. Cuenta también que, en ese entonces, empezaban los problemas policiacos en Michoacán (colindancias con el Lago de Chapala), y crecía a pasos agigantados la desconfianza frente a las personas que no pertenecían a las comunidades. Así entró en contacto con algunos cronistas y miembros de la Sociedad de Geografía y Estadística, que la presentaron con autoridades y personas distinguidas de esas comunidades.

A cambio de conferencias y visitas guiadas a sitios con pinturas rupestres y vestigios arqueológicos, ellos la acompañaron para que los pobladores le concedieran entrevistas y le abrieran las puertas de los archivos municipales para realizar sus tareas de investigación. Así, entre viajes, estudios, docencia, investigación, tutorías, gestiones y sus responsabilidades familiares, transcurría la vida de Cristy, comprometida, inquieta y ávida de saberes.

Su labor como docente inició en la UAdeC con la cátedra de Antropología en la Facultad de Psicología en 2009, sustituyendo al doctor Carlos Manuel Valdés Dávila, cuando éste se dedicó a planear la creación de la licenciatura en Historia. También impartió clases de Historia de México e Historia del Arte en La Salle, coordinando las clases con su trabajo en el INAH Coahuila.

Sin dejar sus propias labores de docencia e investigación, fue secretaria académica de la Escuela de Ciencias Sociales (ECS), cuando esta institución ocupaba algunos salones en la Facultad de Psicología y después, cuando se cambiaron a los edificios de atrás de Rectoría (antes Sistemas, antes Jurisprudencia) en 2011 y hasta el 2013, conociendo —de esta forma— los trámites y procedimientos que tanto estudiantes como docentes tenían que realizar para desempeñar cabalmente con su labor.

Cumpliendo con los requisitos correspondientes, Cristy ingresó al Sistema Nacional de Investigadores en el 2013 como candidata. En la Escuela y ahora Facultad de Ciencias Sociales (FCS) ha impartido varias asignaturas: América Latina, Culturas Clásicas Americanas, Geografía

Física y Política, Historia e Interdisciplinariedad e Historia Oral, en Licenciatura y en la Maestría del Noreste Mexicano y Texas, también la asignatura relacionada con las culturas prehispánicas.

Se desempeñó como directora de la ECS del 2018 al 2021. Inició sus actividades conmemorando el Décimo Aniversario de la creación de la Licenciatura en Historia. Con ese motivo, y como un merecido homenaje, la biblioteca fue nombrada: "Doctor Carlos Manuel Valdés Dávila", y recibió más de 4 mil libros especializados para enriquecerla por parte del mencionado Decano de esta institución. A la biblioteca, con donativos privados especiales, se le construyó una especie de *mezzanine*; un segundo piso para acomodar un mayor número de libros, cumpliendo con las normatividades del INAH y el Centro Histórico, porque la FCS ocupa un edificio histórico del centro de Saltillo.

La gestión, el empeño y el compromiso académico de Cristina fueron fundamentales para la consolidación de la ECS, con la apertura de la maestría en Historia del Noreste Mexicano y Texas, en 2019. En el segundo semestre fue considerada como una maestría de calidad por el entonces CONACYT, por lo que esta institución cambió su nombre a: Facultad de Ciencias Sociales (FCS).

Su gestión como directora fue un período de fortalecimiento de la licenciatura en Historia, al iniciar y culminar su certificación a través del Consejo para la Acreditación de Programas Educativos en Humanidades (COAPEHUM), misma que se otorgó del 2020 al 2025. Para lo anterior, se consolidó el cuerpo de docentes en el que la mayoría cuenta con posgrado, maestría o doctorado.

Las publicaciones de Cristy reflejan sus intereses prioritarios: estudios arqueométricos sobre pintura mural teotihuacana; ilustraciones de materiales arqueológicos y pinturas rupestres (publicados en Austin, Texas); sistemas de riego de Michoacán, Guanajuato y Coahuila; los paisajes históricos; así como la historia del presente. Es autora de los libros *Uvas, tierra y memoria: Coahuila, raíz de la vitivinicultura en América*; y *Negros Mascogos, una odisea al nacimiento*. Además, ha publicado los siguientes capítulos de libro: "Andando caminos: los paisajes vividos del Camino Real de Coahuila y Texas"; "Life in Cuatro Ciénegas: A Historical Tour of the Coahuila Desert Between the Sixteenth and Ninetieth Centuries"; y "Andar y hablar los caminos: conflictos sociales por el agua en el arroyo de San Miguel, General Cepeda".

Por su interés en la Historia del Presente, Cristy es miembro de la Asociación Mexicana de Historia Oral (AMHO Norte), organizando y asistiendo a congresos y actos académicos de ésta; además de la Red de Investigadores Sociales Sobre el Agua (RedISSA).

En lo personal, quisiera agregar que ella es una mujer estudiosa, dedicada y discreta que ofrece los más cálidos abrazos como simples saludos y que siempre llegan cuando son verdaderamente indispensables. Los reparte con su natural generosidad entre amigos y amigas, maestros y maestras, estudiantes, egresados y egresadas, personal administrativo y manual, así como con las familias de todos y todas. Los Mascogos en Múzquiz, la gente de Jalpa y de Pilar de Richardson en General Cepeda, entre otros, los han sentido y, además, esos cálidos abrazos van unidos a una gran sonrisa siempre.

Cristy es una mujer que enfrenta la vida como arqueóloga, directora, maestra, esposa y amiga solidaria, con una alegría contagiosa y una sonrisa amable y sincera. Para demostrar su amistad y compromiso, no duda en cruzar por montes y desiertos manejando su camioneta roja,

para visitar y convivir con la gente de los ejidos que la invita a comer; siempre acepta un taco y si es con salsa bien picante, mejor.

Si cierro los ojos puedo imaginarla en su diaria actividad en la FCS, subiendo y bajando escaleras; su hermoso pelo ensortijado y rojizo flotando en el aire; sus grandes ojos negros observando cuidadosamente todo a su alrededor; a veces, con una herramienta en la mano plantando o regando las macetas de la facultad; presentando a sus estudiantes las asignaturas de Historia Oral, cargando una gran mochila para enseñarles lo que tienen que llevar para “hacer campo”, sobre todo en comunidades pequeñas donde no existen espacios urbanos y tienen que acampar, advirtiéndoles de los obstáculos que tienen que enfrentar a la hora de hacer las entrevistas; o en la materia de Interdisciplinariedad, presentándoles las posibilidades y metodologías de investigación de la historia y la relación de ésta con las ciencias sociales. De igual forma, la vemos con los mapas sobre las culturas prehispánicas, a la vez que trepa el cerro en Narigua y El Gavillero con los alumnos, explicándoles de qué se tratan los petroglifos o analizando las figuras de los chamanes de San Vicente o en Candela.

También la puedo visualizar defendiendo *a capa y espada* su posición intelectual, median-do con tranquilidad o aconsejando a estudiantes y compañeros de trabajo, preocupándose por el bienestar físico y emocional de sus estudiantes; como académica, dando clases, investigando, publicando, dando conferencias, presentando libros; como ciudadana responsable, apoyando a las mujeres y hombres de Jalpa y de El Pilar de Richardson; como mujer, pendiente de su esposo, sus padres, hermanos, sobrinos, sobrina, así como de su comadre y ahijado; siempre amorosa y disfrutando de una fría cerveza o una buena copa de vino tinto, cantando (un poco), pero, eso sí, bailando la cumbia, la rumba, la zumba, el tango, el son y el danzón (un mucho), como pocas mujeres universitarias he visto.

En fin, Cristy es una mujer admirable.





Luz María Gil Ramos,
resiliencia como una constante durante su
administración

Por: Dora Leticia Martínez Lara

Con amable sonrisa y un candoroso trato, Lucy Gil, así conocida por sus compañeros y compañeras, recibía a puerta abierta a quien deseara tratar algún asunto en las instalaciones del Instituto de Enseñanza Abierta (IDEA), Unidad Saltillo, hoy Unidad Sureste. Era relativamente poco el tiempo que Luz María Gil Ramos tenía en la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC). Ingresó en el año 2014 por invitación de la entonces directora Laura Dávila, quien le ofreció horas de suplencia para las materias de Física y Química, las cuales había impartido durante años de manera particular. “Con el paso del tiempo, se convocaron exámenes de oposición y cada ocasión que se ofertaban horas yo presentaba”, dice orgullosa la entonces docente.

Lucy había estudiado varios diplomados sobre arte, así que, después de un tiempo, se incorporó a la modalidad de bachillerato a distancia, donde impartió la materia de Artes, lo que disfrutó al máximo debido al aprendizaje de las clases en línea. Esto la motivó a cursar la maestría en Educación a Distancia, preparación que sería de importante apoyo al momento de llegar la pandemia.

Poco a poco se fue enamorando de la escuela, de su dinámica y de la forma de trabajar de los jóvenes, así que, al acercarse la contienda para la dirección, con gran entusiasmo y cariño decidió participar. Había otras personas interesadas, sin embargo, las ganas de crecer y progresar la motivaron a enfrentar el reto. Así, en febrero de 2019 inició su período administrativo: “Me enfrenté con situaciones complicadas porque había dos equipos y, si tomaba una decisión, uno de los dos grupos estaba inconforme, pero así es en todas partes, siempre hay fricciones”, comenta Lucy Gil con un dejo de optimismo.

Graduada en 1981 como licenciada en Ciencias Químicas, inició su experiencia como docente en el CBTIS de Ramos Arizpe y decidió además otorgar clases privadas. Esto le hizo ver que la docencia era algo que disfrutaba. Pero no sólo el ramo de la educación formaba parte del haber de Lucy. En el 2005 inició el negocio de una galería de pintura. Al respecto, señala: “El arte es expresar tus sentimientos, al principio tomas clases, copias una imagen o el cuadro de algún pintor famoso y, con la práctica, surge la creatividad y es hermoso, te libera”. Y, al preci-

sar que también tomó cursos y diplomados diversos sobre el tema, declara: “Es una forma de meditación”.

Al cumplir 50 años terminó su experiencia en la galería, donde además de crear obras, las comercializaba en diversas compañías e, incluso, incursionó en las ventas por catálogo a través de empresas reconocidas. “Cuando me retiré del proyecto, pensé que mi vida profesional había terminado, pero ingresé a varios voluntariados”, expresa. Toda su vida Lucy había sido catequista, así que se dedicó un tiempo a colaborar en el CRIT, en la Casa Hogar de los Pequeños, diversas organizaciones y colegios, fue entonces cuando llegó la propuesta de ingresar a la institución y “el IDEA me revivió; según yo mi vida profesional había terminado”, expresa.

No obstante, empezó a dar clases y a conocer el sistema de la institución. Con una sonrisa en sus labios e indiscutible entusiasmo, Lucy manifiesta:

Me involucré en las actividades y me dediqué a trabajar con los alumnos. Tenía cinco años en la escuela cuando contendí para la dirección. Fue una elección reñida, pero los alumnos y maestros me apoyaron y pues, gané. Apenas inicié y empezó el circo, tomaba una decisión y siempre había quienes se enojaban, pero mi papá me decía: “Eres directora de todos”, y con esa premisa me dirigía.

La administración de Lucy Gil no fue sencilla; había maestros que tenían muchos más años que ella en la Universidad y debatían el proceder de la entonces directora, tal vez porque se sentían con mayor autoridad. Sin embargo, afirma:

En una dirección, te toca tomar las decisiones a pesar de que haya inconformidad, sin olvidar que además hay quienes piensan que deben tener privilegios, pero no yo no me dirigía de esa manera y eso les generaba conflicto.

El principal obstáculo al inicio de la administración

Al pensar en el concreto asunto que complicó el inicio de la administración, Lucy explicó que al molestarse algún maestro, éste acudía a la oficina de dirección y reclamaba, exigía, se rebelaba y hasta levantaba la voz interpelando alguna decisión anunciada. Esto en ocasiones hacía dudar a la entonces directora sobre la determinación tomada. Sin embargo, la premisa de analizar y ser imparcial le ayudaba a mantener la seguridad de que había sido lo mejor.

“Lo que quería era trabajar en equipo, pero algunos pensaban diferente”, comenta denotando un poco de aflicción. Hace una pausa y continúa: “Además, yo sólo sabía discutir con mi marido, no podía creer que vinieran y me reclamaran de esa forma”, reflexiona y, con un tono de satisfacción, concluye: “Pero uno, aprende”.

Nacida el 20 de mayo de 1960, Lucy expresa que la experiencia de la vida es la mejor aliada al momento de enfrentar retos, como el de dirigir a una institución, y comenta que quizá tenía poco tiempo en la Universidad, pero llevaba una vida entera preparándose para concluir su vida laboral de una forma que no se imaginaba; con una dirección donde el mayor desafío era formar un verdadero equipo, unido para trabajar en pro de la institución.

Sobre eso, Lucy señala:

Creo que lo que me ayudó es que yo nunca impuse una decisión y siempre busqué argumentos irrefutables. Por ejemplo, llegaba un premio de los que otorga la Universidad y le decía a mi secretaria administrativa, quien siempre trabajó conmigo, mano con mano: “Checa, de todos los maestros que están aquí, quién es el que tiene más antigüedad y nunca se lo han dado, hay que analizar bien a quién le corresponde”. Y aunque había siempre reclamos, sabía que se elegía a quien se lo merecía, no porque fuera un amigo, ni nada por el estilo. Siempre tuve presente que era directora para todos por igual. Llegaban, se enojaban, te criticaban, te demandaban, pero yo sabía que era una decisión justa; no me defendía porque apenas estaba aprendiendo a poner límites, pero estaba tranquila con la decisión porque sabía que había argumentos que lo justificaban y, así, llegó la pandemia.

La pandemia: un nuevo reto

Ese año, después del receso con motivo de Semana Santa, se anunció que llegaría a México la pandemia COVID-19. Se determinó que serían tres semanas de vacaciones en lugar de dos, como era lo habitual. Sin embargo, ese regreso a clases fue pospuesto durante meses y sucedió hasta el mes de agosto. Los estudiantes tenían que seguir avanzando, incluso, había quienes debían terminar la preparatoria para continuar sus estudios, por lo que se implementaron estrategias diversas, todas nuevas, todos aprendiendo y, sobre la marcha, a prueba y error, lograron el cometido de la Universidad: seguir adelante con el aprendizaje para los estudiantes.

En el IDEA, algunos maestros, incluida su directora, sabían sobre el manejo de Teams debido a que usaban dicha plataforma para impartir clases en la modalidad de bachillerato a distancia, el cual estaba a su cargo, así que se empezó a capacitar a la comunidad IDEA para que aprendieran a utilizar dicha plataforma. Ante el hecho de que todos tenían que quedarse en casa, se hacía llegar por los medios disponibles las capacitaciones a estudiantes y maestros.

Se empezó a trabajar organizando juntas con los presidentes de academia y cada presidente convocaba a los maestros, todos los días se realizaba esta práctica y, posteriormente, se procedía con la capacitación al personal. Emocionada, Lucy Gil comenta:

No dejamos de trabajar ni un día, y no dejamos de ir a la escuela. Íbamos: la secretaria administrativa, la académica y yo. Además, nadie dejó de trabajar, ni los maestros, ni los administrativos; hubo computadoras que nunca se apagaron. Todos trabajamos dando buenos resultados. Se acabó la división con la pandemia porque todos nos unimos para trabajar en equipo. [...] No me queda más que agradecer.

En ese entonces, se elaboraron reactivos para exámenes de cada una de las materias. Se elaboró material para que los estudiantes avanzaran y se creó una biblioteca virtual. El personal administrativo y los docentes se esmeraron para que los alumnos avanzaran y los que requerían terminar la preparatoria, lograron graduarse.

Cabe señalar que el IDEA siempre ha tenido alumnos destacados en artes y en deportes. Por ejemplo, al recordar que durante la pandemia se realizaron los juegos olímpicos en Tokio,

vale la pena mencionar que la alumna Ana Paula Vázquez Flores participó en la disciplina de tiro con arco.

Resiliencia, una constante durante su administración

Dentro de tantas decisiones y nuevas acciones emprendidas para lograr cumplir con la meta de seguir funcionando pese a la pandemia y todas sus dificultades, hubo situaciones en las que se debía dar marcha atrás y tomar otro camino. Al inicio de esta nueva forma de trabajo, donde todos debían quedarse en casa, Lucy Gil decidió apoyarse del sistema de bachillerato en línea de la Universidad, con sus plataformas y su sistema.

Dicha decisión alteró a maestros y padres de familia. Y es que la forma de trabajo era diferente, pese a que se trataba del mismo nivel académico, notaron que no se podía avanzar. Ante dicha problemática, Lucy convocó a una reunión con los docentes y, lo primero que dijo fue: "Reconozco que apoyarnos en ese sistema fue un error, asumo mi responsabilidad. Regresaremos al sistema habitual". Estas palabras fueron suficientes para que los maestros inconformes escucharan, dando solución al problema.

El mayor aprendizaje

Lucy Gil ya no regresó a fungir como directora después de la pandemia. El período administrativo terminó en el mes de enero de 2022 y se regresó a clases presenciales en febrero de ese mismo año, con una nueva directora a cargo. Sin embargo, las vivencias experimentadas tanto al inicio de la administración como en el transcurso de ella, dejaron importantes aprendizajes en su vida.

Así, Lucy resume sus aprendizajes en siete lecciones fundamentales: siempre hay una mejor manera de hacer las cosas y hay que encontrarla; todo es posible cuando uno se lo propone; el trabajo en equipo siempre suma; se debe pensar y analizar detenidamente cada decisión porque con ella se afecta a mucha gente, si uno está a la cabeza de 80 maestros o de 800 estudiantes, las decisiones afectan; se debe tener la integridad para asumir la responsabilidad en los errores, con entereza y humildad para reconocerlos; cuando se toma una mala decisión, hay que dar marcha atrás y buscar otra que ofrezca mejores resultados; y la clave para hacer el trabajo lo mejor posible es trabajar siempre con buena intención.

Y expresa:

Sin duda, con esta experiencia me hice más fuerte, más resiliente. Siempre habrá personas inconformes que te van a atacar, a debatir, pero al final aprendí que hay que poner límites y actuar con más firmeza. Ya no me afecta en lo emocional como al principio; aprendí a tomar las cosas con más tranquilidad. Al terminar mi administración me pensioné, pero dejé muchos amigos, personas encantadoras.

Con lágrimas en los ojos, pero sonriendo, concluye: "Hay que recordar que siempre hay mucho que agradecer".



Irene Spigno,

figura significativa para inspirar a la mujer

Por: Sandra Naal Treviño

Desde niña he querido transformar el mundo para que sea mejor. No sé si lo voy a conseguir, pero es lo que me motiva.

Más de 9 mil kilómetros separan a Cagliari, la capital de la isla de Cerdeña en Italia, de Saltillo, ciudades que guardan una conexión gracias a Irene Spigno, la directora general de la Academia Interamericana de Derechos Humanos de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC). Irene nació el 22 de diciembre de 1980 en esa isla italiana, la más alejada del continente, que guarda enigmas atrapados en el azul del mar y una naturaleza salvaje, pero, al mismo tiempo, muy amigable.

La isla se encuentra en medio del Mediterráneo, entre España e Italia, y cuenta con una organización autónoma. Irene comenta que la estructura de la sociedad ha favorecido una cierta igualdad entre mujeres y hombres. Por ello, en su casa existió precisamente esa estructura y desde pequeña conoció la igualdad de roles entre sus padres, Ana y Mario, así como con su hermana Manuela.

Mario, un militar jubilado, siempre se ha desempeñado en las labores domésticas al igual que Ana, una enfermera que actualmente se dedica al hogar, pero que trabajó en un hospital y en el servicio de la salud pública. Ese contexto igualitario que vio Irene le sembró la idea de defender los derechos de los demás, pues sus padres le inculcaron a ella y a su hermana la protección a las personas en condición de vulnerabilidad, ya que si en el vecindario alguien se enfermaba, su madre los asistía de manera gratuita.

Por su parte, ella ayudaba a los niños que eran maltratados en la escuela, así como a las mascotas que se encontraba abandonadas. Esa actitud de servicio y de ayudar a los necesitados hizo que admirara a sus padres, lo que la llevaría años más tarde a ver por las personas del otro lado del continente.

De pequeña, Irene soñó con ser veterinaria, o estudiar idiomas, pero la vida la llevaría por un camino diferente y terminó estudiando la carrera de Derecho, pero sin dejar atrás sus otras pasiones. En su camino por las leyes encontró las herramientas que se pueden aplicar para

ayudar a la sociedad, especialmente en las clases de Derecho Público, Derecho Constitucional, Constitucional Comparado, Derecho Internacional y Derecho Penal.

Los años después de terminar su carrera fueron clave para que pudiera entender qué era lo que quería hacer de su vida; trabajaba en la Universidad y en un despacho de abogados, pero se enamoró más de la vida académica. De ahí decidió hacer un doctorado en la Universidad de Siena, en la región de la Toscana, en Italia, y dejó de litigar, así como la oportunidad de ser magistrado, y tomó la decisión de seguir con la carrera académica que, a la postre, la llevaría a cambiar Cerdeña, la isla con la que tiene una conexión especial por su mar, para ir al desierto en México, un lugar diferente, pero con las mismas necesidades de justicia.

Terminó su doctorado en Investigación en Derecho y Economía, sección de Derecho Público Comparado, con la tesis: “Los discursos del odio entre la libertad de expresión y la circulación de las ideas constitucionales. Una perspectiva comparada”, en la Universidad de Siena (Italia). Cursó estudios de posgrado en Derecho Constitucional Comparado, en distintas universidades del mundo, entre las cuales se encontraban, la Universidad de Messina (Italia), la Universidad de Milán (Italia), la Universidad de Córdoba (España) y la Universidad de Melbourne (Australia).

Es autora de más de 150 publicaciones científicas, y sus áreas de especialización abarcan temas como Teoría de la Constitución, Teoría de los Derechos Humanos, Derecho Constitucional, Derecho Constitucional Comparado, Estudios de Género y Derechos Humanos, Derecho Internacional, así como la intersección entre Derechos Humanos y Emociones.

A la UAdeC llegó en el año 2014, gracias a la propuesta del actual magistrado, Luis Efrén Ríos Vega, quien en ese entonces era director de la Facultad de Jurisprudencia. Al momento de aceptar venir a Saltillo, todavía no se creaba la Academia Interamericana de Derechos Humanos, pero ya había la intención debido a una necesidad social, que fue impulsada también por el gobierno del Estado. Así, Irene ingresó de lleno a la Universidad, gracias a su experiencia desde la perspectiva internacional comparada, para aportar los conocimientos necesarios en la materia.

La Academia ha tenido varias etapas y ella la ha visto crecer desde cero. Actualmente se ha consolidado a nivel nacional, pues tiene mucha credibilidad el trabajo que se ha realizado y, lo más importante, cuenta con el respaldo de las víctimas, de colectivos de personas desaparecidas, así como de migrantes, personas de la comunidad LGBT, entre otros. En la sociedad se le reconoce como una institución universitaria, misma que se legitima por el trabajo realizado para la resolución de los derechos humanos desde la trinchera académica.

Existen dos momentos que han marcado a Irene desde su llegada a la capital coahuilense: el primero fue cuando, recién llegada a Saltillo, participó en una reunión con familiares de personas desaparecidas. Había aproximadamente 150 personas en un auditorio con rostros impresos en lonas de personas que eran buscadas. En ese momento, Irene entendió y percibió el dolor, la tristeza, el enojo y la frustración de la gente que busca a sus seres queridos.

Inmediatamente pensó en su madre, que podría estar ahí buscando a su hija y sin dudarlo se puso a trabajar para apoyar a las personas que estaban pasando por ello, asumiendo el compromiso para no defraudarlas.

El otro momento cumbre en su carrera como universitaria en la UAdeC fue el 31 de octubre del 2019, cuando fue nombrada directora general de la Academia Interamericana de Derechos Humanos. Desde el inicio de su gestión como directora, para Irene ha sido importante fortalecer

el trabajo con las víctimas, porque ellas le han enseñado el verdadero significado de la lucha por la protección de los derechos humanos. Algo que para ella es un triunfo es cuando el derecho de una víctima es garantizado, porque significa que se está recorriendo el camino correcto.

Ahora, como directora, su objetivo es formar nuevas generaciones que defiendan los derechos de las víctimas, buscando mejorar sus condiciones de vida. Actualmente, la Academia desarrolla varios proyectos de investigación en materias relevantes de derechos humanos, incluido uno financiado por el Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (CONAHCYT), enfocado en la salud mental y educación de niños y adolescentes en contextos de desaparición.

Además, hay proyectos de colaboración interinstitucional con la Comisión Interamericana de Derechos Humanos y el Alto Comisionado de la ONU para los Derechos Humanos. Uno de los mayores retos que enfrentan Irene y la institución que dirige, consiste en generar una cultura de derechos humanos en Coahuila, un estado que indudablemente ha avanzado en la materia, convirtiéndose en un modelo y referente en la república, pero que aún tiene áreas de mejora.

Su llegada a la dirección de la Academia es significativa, no sólo en el ámbito de los derechos humanos, sino también para la comunidad universitaria, ya que el 80 por ciento de sus estudiantes son mujeres y su liderazgo demuestra que es posible alcanzar puestos importantes, rompiendo estereotipos y barreras de género. Aunque al inicio estaba consciente que dirigir la institución significaba enfrentarse a retos importantes, con el tiempo se dio cuenta de su gran potencial.

Hoy, Irene busca inspirar a otras mujeres a ocupar lugares clave, tanto en la Academia como en la vida cotidiana. Cabe mencionar que su influencia va más allá del aula, pues desde hace más de dos años cada lunes escribe una columna en el periódico *Zócalo de Saltillo*, llamada "Dialogando con Diké", en la que trata temas de derechos humanos y recientemente presentó su obra *Ser humanos en los tiempos de los derechos*, donde plantea una visión de justicia inclusiva y empática, libre de prejuicios.

A través de su página web <https://www.lajuristadelasemociones.com> busca mostrar que los derechos humanos están entrelazados con nuestras emociones, capaces de transformar vidas y comunidades. Irene quiere cambiar la percepción de que el derecho es algo frío y distante, y demostrar que, en esencia, es humano.

Así, su objetivo es llegar a un público más amplio para fomentar valores, como la solidaridad y el respeto. Su mantra está inspirado en una frase de Disney: "Si puedes soñarlo, puedes hacerlo", la cual ha guiado su vida y la motiva a hacer del mundo un lugar mejor, a pesar de los desafíos.

Irene no sabe cuánto tiempo más estará en Saltillo, pero está decidida a dejar una huella significativa.





Paola de la Campa Páez,

apasionada por la arquitectura

Por: Paulette Seceñaz Vázquez

Desde temprana edad se caracterizó por sus habilidades creativas, herencia de su madre y padre. Paola imaginaba diferentes ambientes con los muebles de su habitación y de cualquier lugar al que acudía. Podía pasar horas con este ejercicio mental. Siempre supo que sería arquitecta, aunque con nostalgia asegura que, si no se hubieran mudado de la Ciudad de México, hubiera estudiado Arqueología. Cuando era niña, sus papás la llevaban a visitar las ruinas arqueológicas de nuestro país y se sorprendía de la riqueza de las culturas prehispánicas.

Paola de la Campa Páez nació el 28 de diciembre de 1971 en la Ciudad de México. Es la tercera de cuatro hermanos, hija de Fernando de la Campa Granados y María de los Ángeles Páez Gómez. Sus hermanos son: Fernando, Ángel y 20 años después nació el pilón, Mariana. Llegó a Torreón a los 11 años y desde entonces ya presentaba pasión por el dibujo y disfrutaba muchísimo realizar trazos a escala con su papá.

Inició la carrera de Arquitectura en la Universidad Autónoma de la Laguna, donde cursó tres semestres. Su gran sentido de intuición le permitió darse cuenta que, con frecuencia, su papá solicitaba créditos para que ella contara con sus materiales. Eso la llevó a tomar la decisión de estudiar en una universidad pública, puesto que dos de sus hermanos estaban en la Universidad Iberoamericana. Relata como anécdota que su papá siempre le decía: "Haces de mi dinero confeti", por lo que se inscribió en la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC), en la Unidad Torreón (UT), hoy Unidad Laguna.

Al terminar sus estudios, la invitaron a trabajar en la Secretaría de Obras Públicas del Estado, a lo que aceptó y tuvo el privilegio de que su jefe directo fuera uno de los arquitectos más reconocidos de Torreón de esa época: Carlos Gómez Palacio. Paola cometa emocionada: "Ahí no trabajaba", refiriéndose a su gusto por desempeñarse en esa área laboral. Y añade: "Gracias a esta maravillosa oportunidad, pude conocer la historia de Torreón a través de sus ojos".

Recuerda cómo con gran satisfacción el arquitecto relataba la historia de Torreón, y mientras supervisaba la construcción del majestuoso "Hotel Elvira" y se le colocaba cantera a las fachadas del antiguo edificio del "Banco de México", tomaba café durante sus descansos en la terraza del "Apolo Palacio", desde donde observaba el avance de la obra.

Durante esa época se embarazó y, junto con su esposo José Luis Fajardo García, decidió enfocarse al cuidado de su hijo José Fernando. Dos años después, en el 2000, Paola regresó al campo laboral en el área de la docencia, impartiendo clases en nivel medio y superior en la Universidad Autónoma del Noreste (UANE), hoy Universidad Americana del Noreste. Ahí empezó su amor por el magisterio, y regresó a lo que más le gustaba de niña: el dibujo.

Tres años después, en 2003, justo cuando tuvo a su hija Ana Paola, un amigo y colega la invitó como docente a la UAdeC, y una clase de dibujo fue el inicio de una maravillosa y gratificante etapa en esta Universidad. En el 2007 se le presentó la oportunidad de ser la coordinadora de Diseño en la licenciatura de Arquitectura de la escuela. Con esa responsabilidad, se empezó a involucrar también en el área académica, logrando importantes avances en las reformas y planes de estudios, en mancuerna con el entonces secretario académico, el arquitecto Roberto Gutiérrez Tapia, bajo la dirección del arquitecto Sergio Zúñiga Mejía Borja.

En ese año se le presentó la oportunidad de obtener una beca para estudiar la maestría en Diseño Arquitectura con énfasis en Diseño Arquitectura, gracias a la entonces directora de Planeación y Asuntos Académicos, Flavia Adelina Jamieson Ayala, con lo que Paola reconoce el apoyo brindado por esta maravillosa institución. Uno de los momentos más importantes de su vida en la Universidad, fue cuando se postuló como candidata a la dirección en el 2019. Comenta que la motivó su convicción de contribuir por el bien de su *alma mater*.

De igual manera era consciente de que su escuela vivía un período de mucha división, por lo que esto la motivó aún más. Fue una elección difícil, pero con el respaldo de un gran equipo logró con una votación histórica del 90 por ciento. De la Campa se convirtió en la primera mujer directora de la Escuela de Arquitectura en la entonces Unidad Torreón, después de 38 años de su fundación.

Como parte de su vida profesional en ascenso al frente a la Escuela de Arquitectura, surgieron situaciones personales que la hicieron salir adelante aun con panoramas difíciles a nivel personal, esto tras un divorcio y el fallecimiento del padre de sus hijos. Después, hubo pérdidas irreparables de familiares, amigos, colegas, estudiantes y conocidos, tras una pandemia a la que se tuvo que enfrentar en una escuela que debía seguir funcionando con el apoyo de su equipo de trabajo, de los docentes y los alumnos.

En la actualidad está enfocada en la reacreditación de la licenciatura y en ofrecer un programa de posgrado para la Escuela de Arquitectura. A pesar de los momentos complejos por lo que Paola ha pasado, su fortaleza, carácter y amor por su trabajo se han manifestado en beneficio de varias generaciones a lo largo de 22 años de su encomiable labor.





María Fernanda Linares Ibarra,

la educación transforma al mundo

Por: Adriana Elizabeth Méndez Sosa

Nació el 18 de octubre de 1990 en Torreón, Coahuila, en el seno de una familia humilde que habitaba una pequeña casa de dos cuartos, con techo de lámina y con los implementos básicos. Estaba ubicada en la periferia de la ciudad, donde los sueños parecían enfrentarse con la dura realidad. Sin embargo, encontró la fuerza para no dejarse vencer, a lado del calor de su madre, Fernanda Linares García, su mayor fuente de inspiración, y el inquebrantable apoyo de sus hermanos: Edgar Raúl, Fernando y Félix.

Con apenas seis meses de vida, su familia se mudó a Monclova en busca de mejores oportunidades. La colonia Barrera era su nuevo hogar y fue la calle Almadén testigo de sus primeros pasos y travesuras. Jugaba con sus amigas a la escuelita; ella era la maestra. Sólo bastaba una piedra como pupitre y una pared como pizarrón. Ya desde niña, mostró un espíritu fuerte y una disposición natural al liderazgo.

El esfuerzo pronto se convirtió en el eje de su vida. Desde temprana edad, entendió que su carácter debía forjarse a través del trabajo y la disciplina. Así, fue moldeando una personalidad transparente, segura de sí misma y defensora incansable de sus seres queridos y sus ideales. Convirtió cada adversidad en una oportunidad.

Cursó la primaria en la Escuela "Juan de la Barrera" y la secundaria en la Técnica 35, donde destacó como excelente estudiante y se ganó el puesto de sargento en la escolta. Pero su vida no fue sólo estudio. Esta etapa tuvo que combinarla con el trabajo para ayudar a su madre y mantener el hogar. Su primer empleo fue en una tienda de accesorios para dama y en un restaurante, donde comprendió el valor de la responsabilidad y el emprendimiento. Estos aprendizajes tempranos marcaron profundamente su vida, dándole las herramientas para enfrentar con perseverancia los desafíos tanto personales como profesionales.

Al ingresar al bachillerato en la Escuela de Bachilleres "Prof. Ladislao Farías Campos", sus sueños comenzaron a crecer y buscar otros horizontes. Anhelaba estudiar Criminología, pero la situación económica le impidió seguir ese camino y optó por la licenciatura en Psicología. Durante la carrera inició su interés por la atención de la psicología clínica y en el 2009 fue practicante en el Módulo del Adolescente, a cargo de la licenciada Santos Guerrero García, de quien tiene grandes recuerdos y sin duda una gran admiración y respeto.

Durante su tiempo en el módulo, brindó atención a niños y jóvenes que habían atravesado situaciones de maltrato físico o psicológico. Este espacio funcionaba como un refugio dedicado a proteger y apoyar a estos menores, trabajando en colaboración con otras instituciones locales para garantizar su bienestar y defensa. Con el paso del tiempo tuvo la oportunidad de participar en diferentes brigadas de atención psicológica, donde brindó conferencias sobre temas de interés y también contribuyó con actividades de apoyo para las colonias de bajos recursos. Su intervención continuó hasta el 2015.

Actualmente es madre de tres hijos: Fernanda, Víctor y Génesis, quienes representan su mayor fuente de inspiración y el motor que la impulsa a seguir luchando por sus sueños. A cada paso, sus hijos le brindan el impulso necesario para enfrentar los desafíos y seguir adelante.

Su incursión en la UAdeC

La trayectoria profesional de la maestra María Fernanda Ibarra Linares es un ejemplo de compromiso con la educación y la formación docente, misma que ha evolucionado a lo largo de más de una década. En el 2010 inició su carrera docente en la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC), impartiendo la asignatura de Psicología, lo que marcó el comienzo de su vocación por la enseñanza.

Ese mismo año, fue invitada a formar parte del Departamento de Atención Psicológica del Módulo del Adolescente en la Secretaría de Seguridad Pública (SSP), donde trabajó hasta el 2013, brindando apoyo psicológico a jóvenes en situación de riesgo.

Su formación continua dentro de la UAdeC

Entre el 2011 y 2012 cursó el diplomado en la Reforma Integral de la Educación Media Superior (RIEMS), lo que fortaleció sus competencias pedagógicas. En el 2012 continuó su formación como tutora en línea a través de la UAdeC, ampliando sus habilidades en entornos educativos virtuales.

En el 2013, la maestra Ibarra se certificó como instructora del Programa de Formación Docente para la Educación Media Superior (PROFORDEMS), consolidando su experiencia en la enseñanza a nivel medio superior. Este logro fue seguido por su certificación en Competencias Docentes en Educación Media Superior (CERTIDEMS), convirtiéndose también en evaluadora en diversas convocatorias de dicho programa.

Luego, en el 2015, asumió un rol clave en el Departamento de Orientación Vocacional de su institución, donde participó activamente en la obtención del cuarto nivel de la certificación del Consejo para la Evaluación de la Educación Media Superior (COPEEMS). Gracias a su labor, en el 2019 fue encargada del seguimiento de esta certificación, bajo la coordinación del licenciado Agustín Rojas Muñoz, logrando el Nivel 1, el máximo reconocimiento en el sistema.

Entre el 2014 y 2017, la maestra Ibarra fue miembro del Comité de Revisión de Bachillerato, donde colaboró en la evaluación y mejora continua de los planes educativos. Durante este período, también fue evaluadora en la octava convocatoria de certificación de competencias docentes en la Universidad de Guadalajara, y facilitadora en cursos de formación docente como parte de la Estrategia Nacional de Formación Continua, impartidos en el 2017.

En el 2018 fue nombrada administradora de la Escuela de Bachilleres “Prof. Ladislao Farías Campos”, un cargo que ejerció hasta el 2020, período durante el cual también se destacó como facilitadora del Curso Modelo Educativo y siguió participando activamente en el desarrollo docente. En ese mismo año, la maestra Ibarra amplió su labor docente al nivel de posgrado, impartiendo clases en la maestría de la carrera de Docencia, contribuyendo con su experiencia y conocimientos al desarrollo de futuros educadores. Meses más tarde, se convirtió en directora de la Escuela de Bachilleres “Prof. Ladislao Farías Campos”.

La pandemia y su amor por la Escuela de Bachilleres

Su administración comenzó en noviembre de 2020, con una matrícula de 342 estudiantes en los sistemas escolarizados y abiertos. Este período coincidió con la pandemia, lo que representó un desafío considerable, ya que muchos de los estudiantes carecían de acceso a dispositivos electrónicos y a Internet.

Ante esta situación, realizó gestiones con empresas locales para adecuar el centro de cómputo, amplió la infraestructura tecnológica y consiguió implementos como sanitizante, gel, equipos de seguridad, tapetes y cámara de higiene para mayor seguridad de los estudiantes. Esto permitió ofrecer un espacio adecuado para que los alumnos continuarán con sus estudios y sobre todo evitar la deserción.

Más tarde, se retomaron las clases de manera presencial; regresaron a las aulas de 20 en 20 y se citaban de manera escalonada; mientras, la otra parte llevaba las clases en línea. Para ese entonces, incrementó el alcance de Internet en esa área y los alumnos no tuvieron dificultad para continuar.

Gracias a estas acciones oportunas y concretas, tanto los estudiantes como los padres de familia de la región tuvieron mayor interés en la institución. Como resultado, la matrícula se incrementó de manera gradual hasta lograr el límite de 718 estudiantes, consolidando la confianza, la calidad educativa y fortaleciendo el vínculo entre la comunidad escolar y la institución.

También, implementó por primera vez los clubes de danza folclórica, porristas, ajedrez, robótica, tutoría de pares “Lobo a cachorro” y “Lobos unidos”, con actividades altruistas, y “Lobitos en acción”, con actividades de ecología en escuelas y secundarias para un retorno seguro y como apoyo social. Asimismo, apoyó en especie a una casa hogar, al asilo de ancianos, al Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) y a algunas colonias.

Bajo su dirección se destacó el mejoramiento del laboratorio de matemáticas y, con ello, se obtuvieron en los últimos dos años el Campeonato Nacional, el pase al nacional en el Concurso de Química y el segundo lugar en Robótica, en Colombia. De la misma forma, trabajó para realizar los proyectos que se trazaron en administraciones anteriores, pero que no se habían logrado concretar. Para esto, hizo alianza con los alcaldes de los diversos municipios y empresarios de la localidad, logrando obtener las Becas “Antonio Gutiérrez” para sus estudiantes, becas patrocinadas por el Departamento de Cultura de Monclova, construcción de la techumbre y la ampliación de la institución.

Fundadora del Instituto "Ejido 8 de Enero"

A lo largo de su carrera, la maestra Ibarra ha demostrado un profundo compromiso con la educación, participando activamente en la formación de jóvenes, el desarrollo docente y la mejora continua de la calidad educativa en México. Por ello, trabaja inalcanzablemente para que la institución se proyecte de una forma positiva y trascendental, razón por la cual en el año 2023 se convirtió en fundadora, de la mano del ingeniero Salvador Hernández y del contador público Roberto Clemente Piña Amaya, de la Extensión de la Escuela de Bachilleres "Prof. Ladislao Farías Campos", ubicada en la localidad 8 de Enero, con el fin de brindar mayor cobertura en los ejidos.

Esto no fue fácil. El primer reto fue acordar con los ejidatarios de la localidad, luego las reuniones para los acuerdos de espacio, infraestructura y el apoyo de los empresarios locales para la inversión del proyecto, y por último el plan de trabajo académico. En 20 días se captó una matrícula de 47 alumnos y se consiguió el transporte gratuito gracias al acuerdo entre ella y el alcalde Roberto Piña. Con ello se comenzó con dos grupos y para el 18 de octubre cambió el nombre a Instituto "Ejido 8 de Enero".

Actualmente la doctora María Fernanda Ibarra forma parte del proyecto, pero ahora como docente, y siente un gran orgullo al ver crecer ese espacio. Tiene la certeza que el instituto es la clave para motivar a más personas a continuar con sus estudios, propiciando un mayor alcance.

Reconocimientos

Además de sus numerosos roles docentes y administrativos, la maestra Ibarra ha recibido diversos reconocimientos a lo largo de su carrera, incluyendo su participación en el XVIII Coloquio Nacional de Formación Docente en Educación Media Superior, realizado en Colima en el 2017. Su sólida formación académica se complementa con su actualización continua, destacándose en su formación en competencias docentes, tanto en la versión 2011 de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), como en la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, en 2017.

Acreditó el curso sobre la Reforma Académica Universitaria en el 2022 y en ese mismo año asistió en representación de la Universidad Autónoma del Noreste (UANE), hoy Universidad Americana del Noreste, a un evento organizado por la Universidad Autónoma de Hidalgo en Pachuca, donde recibieron un reconocimiento por la presentación de un póster científico.

Asimismo, continuó con sus estudios en la especialidad de terapia familiar, la maestría en Docencia e Investigación, y el doctorado en Planeación y Liderazgo Educativo. Hoy en día, cursa su segunda maestría en el área de Gobierno y Política, y su siguiente paso es estudiar la carrera de Derecho o Criminología.

Finalmente, la doctora apunta:

La educación constituye uno de los pilares fundamentales de la sociedad. Es la única de las acciones del hombre que permite no sólo conocer el mundo, sino transformarlo. La educación hace que se fortalezcan lazos sólidos entre los individuos y las instituciones, pero igual necesita que se le incorporen a cada instante las fortalezas de los seres humanos como miembros activos de la sociedad.

Y concluye:

El docente y la escuela forman un binomio perfecto para lograr que los educandos puedan no sólo adquirir conocimientos y valores, sino construir otros nuevos y novedosos para crecer positivamente en todos los aspectos de la ciencia, las artes, la cultura, la tecnología, pero principalmente en la defensa y cuidado del planeta.





Reyna Jazmín Rodríguez Trejo, su primer reto en la dirección y la revolución tecnológica que implementó

Por: Estela Orozco Arce

El 14 de marzo de 2020 se anunció en México la inevitable llegada del COVID-19 y en ese momento la petición fue que todas y todos se resguardaran, incluyendo a quienes integraban el sistema educativo. El 20 de marzo de ese mismo año, en una reunión con los directivos y académicos en la Facultad de Contaduría y Administración, le informaron a la doctora Reyna Rodríguez que había sido elegida para ser la encargada del despacho de la dirección.

Reyna Jazmín Rodríguez Trejo nació el 19 de abril de 1984 en la Ciudad de México, siendo la hija mayor de la señora Susana Elvira Trejo Esquivel y del señor Raúl Rodríguez Calzada (†), su hermana Abigail y su hermano Marco Antonio complementan su familia. Reyna realizó sus estudios de primaria en la capital de país, donde tuvo una infancia feliz. Le gustaba estudiar, participar en clase y trabajar en equipo.

Al cursar el quinto año, se dio cuenta que las calificaciones promedio no eran suficientes para ella, pues observaba cómo en su escuela se entregaban reconocimientos a los primeros lugares por el aprovechamiento académico, despertando en ese momento su espíritu competitivo (el mismo que la caracteriza hasta el día de hoy) y desde entonces se dio cuenta que el ser dedicada y persistente rendiría frutos.

Al terminar primaria, y todavía en la Ciudad de México, ingresó a la Secundaria Técnica Núm. 15, donde su intención era entrar al taller de Ingeniería como materia optativa, pero como no hubo lugar, su siguiente opción fue Contabilidad, despertando así su interés por el ámbito administrativo.

Con nostalgia, Reyna recuerda cómo, tras quedar su madre viuda, ella apenas comenzaba a entrar en la adolescencia, mientras que sus hermanos aún eran pequeños. Y como la familia vivía en la capital del país, un lugar inmenso y lleno de peligros, su abuela materna, la señora Susana Esquivel Pérez, las convenció de mudarse a vivir a Torreón, Coahuila. Era el año 2000 y estaba por empezar el bachillerato, todo era desconocido para Reyna así que se dio a la tarea de buscar dónde seguir estudiando y el CETIS 59 fue su mejor opción, lugar donde egresó como técnico en Contabilidad.

Posteriormente, ingresó a la Facultad de Contaduría y Administración (FCA), misma que se convertiría no sólo en su *alma mater*, sino en un parteaguas que marcó su vida desde ese momento. Así fue como en 2009 se recibió como licenciada en Administración de Empresas con acentuación en Comercialización, recibiendo el primer lugar en aprovechamiento académico de toda su generación.

Me cuento entre las afortunadas maestras que tuvimos a Reyna como alumna en la FCA y donde ya se podían observar en ella características de liderazgo, pues su grupo la nombró desde el primer momento como su representante, cargo que desempeñó con ánimo, responsabilidad y dedicación, como si de ella dependiera el bienestar y futuro de sus compañeros. Ella siempre se preocupaba por los demás; seguramente esa cualidad surgió al ser la hermana mayor y ser de gran apoyo para su familia. Esto le permitió tener contacto directo y sobresalir ante los directivos, la planta docente, el departamento académico y administrativo.

En las amenas pláticas que he tenido con Reyna para escribir esta semblanza, ella me cuenta con orgullo y lágrimas cómo su abuela materna, la señora Susana, ha sido un referente en su vida, gran ejemplo de fuerza, voluntad férrea y de sus sabios consejos que la han motivado para superar las adversidades que se le han presentado. Me atrevo a asegurar que de ella heredó esa gran fortaleza y entusiasmo para superarlas.

Su incursión en la UAdeC

Con añoranza, Reyna recuerda que además de ser egresada de FCA pudo simultáneamente realizar sus prácticas de servicio social en el departamento académico, donde en ese momento ya era conocida por su destacada trayectoria como alumna. Por ello, no le fue difícil ganarse la confianza y el respeto del secretario académico, el maestro Juan Antonio Ramírez García, y demás personal del área.

Incluso, las secretarías identificaban a Reyna como una persona diligente y proactiva, de tal manera que en enero de 2010 la invitaron a colaborar como asistente de la coordinación de la licenciatura en Contaduría Pública, misma que estaba a cargo de la maestra Mercedes Acosta Arratia, quien no tardó en delegarle asuntos y trámites relacionados con situaciones académicas y laborales y, por qué no decirlo, de apoyo en cuestiones personales o de canalización de los más de 1 mil 500 estudiantes que conformaban en ese momento la carrera de licenciatura en Contaduría Pública y donde se propuso identificar a cada uno de ellos hablándoles por sus nombres y tratándolos siempre con empatía, situación que le valió el respeto, pero sobre todo el cariño y admiración de todos.

En agosto de 2010 inició para Reyna una nueva etapa; ya estaba lista para empezar ahora como docente frente a grupo. Recuerda que la primera materia que impartió fue Planeación Estratégica, en la licenciatura en Administración de Empresas (LAE). Era su zona de confort; hablaban el mismo idioma, sólo que ahora estaba del otro lado y, como en todos los retos que se le presentaron, se preparó para poder enfrentarlo.

Para el siguiente ciclo escolar, a comenzar en enero del 2011, y gracias a que ya estaba familiarizada con los programas de todas las carreras, con las materias que se impartían en cada una de ellas, con el número de horas clase y además conocía el manejo del sistema escolar de la FCA, le confiaron el cargo como asistente de la administración de la plataforma Moodle,

participando no sólo como apoyo, sino que proponiendo mejoras en el servicio y facilitando su uso, pues ella ya contaba con las dos perspectivas: la de alumna y ahora también como maestra.

Reyna realizó sus estudios de maestría en Administración y Alta Dirección en la división de estudios de posgrado de la misma facultad, entre 2010 y 2012, terminando con éxito y con calificaciones sobresalientes. De esta manera, se motivó para continuar en las ligas mayores, inscribiéndose ahora al doctorado en Administración y Alta Dirección, terminando en 2016 y donde tuvo la oportunidad de convivir con ella, ahora como su compañera de clase, compartiendo proyectos, lecturas, trabajos incansables, horas de estudio y donde Reyna demostró una vez más el empeño y compromiso que le imprime a todo lo que se propone.

Fue en enero de 2015 cuando la maestra Mercedes Acosta decidió jubilarse de la FCA, por lo que la coordinación de la licenciatura en Contaduría Pública esperaba a Reyna con los brazos abiertos. Nuevamente era su momento, ya se había estado preparando para recibir esa encomienda y a los 1 mil 674 estudiantes que venían con el paquete para darles todo el soporte y sustento que se necesitaba.

Aun en los momentos más críticos y ante las situaciones más adversas que pudieran tener, siempre los estudiantes obtenían de ella una respuesta, una solución, a veces no como ellos esperaban, pero satisfechos por sentirse atendidos y principalmente escuchados. En ocasiones es lo único que el ser humano espera y mejor si viene acompañado de la palmadita en el hombro o el abrazo cariñoso, como era la costumbre de Reyna; hasta ahora, esa forma de ser sigue siendo un sello que la distingue. Hay una frase que me gusta y cuando la pienso la relaciono con Reyna: “Recibes lo que en abundancia das”. Es de Gerardo Casso, publicada en su libro *Riqueza total*.

Después de estar desde el 2015 frente a la mencionada coordinación de la licenciatura en Contaduría Pública y haber trazado su propia trayectoria dentro de la facultad, Reyna era considerada como una persona con carácter, poder de decisión, con gusto por el trabajo en equipo, haciendo participar al más reacio; su elocuencia y sencillez al hablar, pero sobre todo la congruencia en su actuar, fueron cualidades que decidieron pensar en ella para pasarle la estafeta.

Así fue como un viernes, 20 de marzo de 2020, Reyna recibió una llamada en su oficina para que se presentara en el departamento del secretario administrativo, donde estaban reunidos el secretario académico, los coordinadores de las diferentes carreras y los jefes de academia. Ellos tenían una urgencia: estaba el semestre enero-junio 2020 en curso, se acababa de anunciar el COVID-19 ya como pandemia a nivel mundial y se tenían que sacar adelante a los más de 3 mil 100 alumnos que conformaban la población de la facultad. En ese momento, Reyna pensó que sería una reunión más de trabajo.

La petición fue inesperada para Reyna, ya que le propusieron que se hiciera cargo del despacho de la dirección y, como era de esperarse, después de la sorpresa ella lo tomó con calma (otra cualidad en ella). No cabe duda que los tiempos de Dios son maravillosos, precisos, preciosos y perfectos. Lo que empezó en un taller de Contabilidad en secundaria, ahora se vislumbra como el mayor de los retos que Reyna jamás esperó tener: estar al frente de la facultad de contaduría más grande de Coahuila, no sólo en población estudiantil, sino además con la mayor planta docente. Y seguramente se estarán preguntando: ¿y cuál fue la respuesta de Reyna?

Recuerdo que era un viernes por la tarde. Ya la facultad estaba sola. A los alumnos se les había mandado a casa y los directivos, el personal académico, administrativo y toda la planta

docente fueron llamados a una reunión urgente para tomar acciones y hacerle frente a la nueva situación que se presentaba, la cual creíamos sería cuestión de semanas. Las opiniones, opciones y posibles soluciones no se hicieron esperar, pues —con mucho orgullo lo digo porque así lo siento— en la facultad siempre ha imperado un ambiente de cordialidad, esfuerzo y trabajo en equipo. A veces nos sentimos como una gran familia y ese era el momento donde se tenía que demostrar.

Reyna estaba de pie en el centro de la sala. A su lado estaba el secretario académico y los coordinadores de carrera. Ella tomó la palabra, comenzando por explicarnos lo relacionado con la pandemia y sus repercusiones principalmente en el ámbito educativo. Nos pidió todo nuestro apoyo para poder continuar con las clases de la mejor forma posible, pero también nos alentó para que no cayera el ánimo y que no bajáramos la guardia.

Le preocupaban sus alumnos, pero también sus maestros, pues en Torreón los contagios ya eran más frecuentes e iban en aumento. En ese momento, todos los presentes nos dimos cuenta a lo que nos estábamos enfrentando y de la gran responsabilidad que tenía Reyna sobre sus hombros; no había de otra más que apoyarnos unos a otros, y las alternativas no se hicieron esperar.

Para la comunidad de FCA no era desconocido el trabajar de forma virtual, pues desde años atrás se había trabajado con la plataforma Moodle. Aun así, las acciones se tuvieron que tomar con mayor seriedad y compromiso. Capacitaron a los maestros en un programa que se llama ScreenCast, donde se tuvieron que grabar clases-sesiones de 15 minutos porque era lo que el programa permitía.

Nos enseñaron a usarlo, guardar nuestras clases y convertirlas en MP4, para luego compartirlas a los grupos. Ahora me permito explicarlo con este detalle; aunque pudiera parecer lo más fácil y rápido del mundo, en ese momento fue una labor titánica, organizar todo esto que les cuento con alrededor de 200 maestros para 3 mil 100 alumnos, pero Reyna siempre ha creído que no hay imposibles y créanme, ya lo pude comprobar.

Se trabajó de esta forma durante dos semanas. Se acercaban las vacaciones de Semana Santa y nuestro pensamiento era que al regreso de éstas todo volvería a la normalidad y de forma presencial, pero no fue así y el semestre de enero a junio de 2020 terminó con todos en casa, haciendo lo que se podía con lo que se tenía. En ese momento ya había contagios con familiares o amigos cercanos de estudiantes y docentes. El caos se empezaba a sentir, la facultad estaba sola y apagada, pero si por alguna razón alguien cruzaba por ahí, podía observar la luz de la dirección siempre encendida.

Viviana Borrego Robledo, de la Jefatura de Personal, comparte su testimonio sobre la manera en que la doctora Reyna trabajó para afrontar de la mejor manera estos tiempos:

Reyna es una persona apasionada y no se detiene en alcanzar los retos que se propone o que se le presentan. El 20 de marzo de 2020 nos convocó a una junta. Recuerdo que aún faltaba un par de semanas para las vacaciones de Semana Santa. En dicha junta nos dio una indicación: tenemos que grabar clases porque ésta es una situación alarmante, pero quizá regresando de vacaciones esto termine. El pensamiento siempre positivo de Reyna ha sido: "Todo pasa por algo y siempre hay una solución". No imaginábamos la revolución

tecnológica por la que pasaríamos. Con esto Reyna logró que diéramos de qué hablar sobre la forma en se afrontó la pandemia en la FCA. Cuando pienso en ella me cuesta trabajo encontrar las palabras específicas para describirla o para compartir alguna anécdota en particular, pues hemos pasado por muchas cosas de trabajo y personales, pero la imagen de Reyna para mí es y será como la hermana que nunca tuve.

Para Reyna no hay imposibles

Ya estaba por concluir el semestre, ya se había logrado el cometido de terminar los programas haciendo el máximo esfuerzo, pero el pensamiento de Reyna ahora estaba en otra parte: había alumnos de décimo semestre que tenían meses preparando su graduación, ¿acaso no la tendrían?

Me cuenta Reyna que tuvo una reunión con los coordinadores de todas las carreras y, como es su estilo, tratando de sacar lo mejor de las personas, les dijo: “Los escucho, lluvia de ideas”. Surgieron muchas, pero hubo una en especial que llamó su atención y cuando me cuenta tiene ese brillo y chispas en los ojos; mandó llamar a los ingenieros de sistemas, encargados de los centros de cómputo, al secretario académico y a algunas secretarías, que eran las involucradas más importantes.

Así, en junio de 2020, en plena pandemia, la Facultad de Contaduría y Administración llevó a cabo la ceremonia de graduación que todos vamos a recordar siempre. Asistieron sólo 45 personas, pues en ese entonces se permitía un aforo máximo del 20 por ciento (el auditorio de FCA tiene capacidad para 400 personas).

Para este proceso, sólo se invitó al jefe de grupo de cada salón y a los tres primeros lugares, quienes fueron acomodados de forma estratégica, con sana distancia, cubre-bocas y sin familiares que los acompañaran. Fueron llamados uno por uno para subir a recibir su certificado.

Simultáneamente, la ceremonia estaba siendo transmitida en vivo por *Zoom* para que la pudieran vivir sus demás compañeros, mismos que también fueron mencionados y, al escuchar su nombre, en ese preciso momento les llegaba por mensaje un código QR, el cual al abrirlo traía el regalo más bonito y esperado de cualquier estudiante: su certificado de graduación. Estoy segura que esa generación llevará a Reyna siempre en la mente y el corazón.

Y ahora, ¿qué sigue?

Durante las vacaciones de verano, Reyna y todos los coordinadores de carrera propusieron la capacitación con la plataforma Teams y así regresar a clases en agosto de 2020 de forma totalmente virtual, pero con más experiencia y más organizados. No obstante, hubo cabos sueltos que no se contemplaron: había alumnos que por falta de recursos no podían costear el internet, o tenían una computadora para varios miembros de la familia, o la señal llegaba muy débil, situaciones que no estaban en manos de la facultad y, sin embargo, Reyna las adoptó como propias, encontrándoles solución y una vez más logró sacar adelante ese semestre.

En septiembre de 2020 la FCA lanzó la convocatoria para registro de candidatos a la dirección. La gran mayoría pensamos que ese lugar le correspondía a Reyna y así fue, se registró y empezó su campaña. Le tocó visitar grupos, hablar con los alumnos y maestros, pero siempre

de forma virtual, recuerdo haber estado dando clases cuando de pronto aparecía el mensaje: "Reyna quiere unirse a la reunión".

Fue una campaña bonita y sentida, porque a través de la computadora se podía observar y sentir el cariño, pero sobre todo la admiración hacia ella. No faltaban los gritos o exclamaciones: "¡Qué padre!", "¡Viva la maestra Reyna!", "¡Maestra Reyna, cuenta con nosotros!", entre muchas otras exclamaciones.

De esta manera, el 8 de octubre se llevaron a cabo las elecciones, las cuales también fueron de forma virtual y donde la FCA sentó el precedente de votaciones virtuales, algo que llegó para quedarse y donde Reyna fue declarada como directora con una gran mayoría de votos. Los alumnos ("mis muchachos", como ella les dice), pero también nosotras las maestras y maestros, decidimos que fuera nuestra directora; había trabajado por ello, lo demostró con hechos, era su tiempo y su lugar.

Y desde ese momento la vida de Reyna y de la FCA empezó a cambiar. Para el semestre de enero a junio de 2021, todavía con la presencia de la pandemia y un gran equipo de trabajo liderado por Reyna, se iniciaron clases de forma híbrida, siendo la primer escuela y facultad de la Universidad en hacerlo, labor que fue titánica, pues se tuvieron que organizar a los grupos, decidiendo quiénes irían de forma presencial y quienes seguirían en casa.

Además, fue laborioso organizar a los maestros de la misma forma, con la consigna de que al estar dando la clase presencial tendríamos que estar conectados a Teams simultáneamente para que todo el grupo tuviera la clase a la vez. Suena un poco descabellado considerando el número de alumnos que tenía la FCA, pero una vez más, contra todos los pronósticos, esa idea se cristalizó y nuevamente la escuela fue referente y modelo a seguir.

Édgar Yahir Gómez Alonso, alumno de noveno grado de la licenciatura en Contaduría Pública, y miembro de la generación que inició en agosto 2020 en plena pandemia, comparte su opinión sobre la doctora Reyna:

Tiene una actitud tan positiva que es contagiosa. Su capacidad para enfrentar desafíos con una sonrisa y encontrar soluciones creativas a los problemas es admirable. La considero una persona con mucha integridad y siempre se puede confiar en que hará lo correcto. Incluso, cuando no es la opción más fácil, desde que la conocí me ha impresionado profundamente su amabilidad, generosidad y disposición para ayudar a los demás, ofreciendo una mano amiga o simplemente escuchando con atención. Quiero expresarle a la maestra Reyna mi agradecimiento; su influencia en mi vida ha sido profundamente positiva, sumando en mi bienestar personal como en mi crecimiento profesional. Ella ha sido fuente constante de apoyo y aliento porque tiene un don para ofrecer palabras de ánimo en momentos difíciles. Ella ha enriquecido mi vida con su calidez y sinceridad. Gracias a su optimismo he aprendido a enfrentar mis propios desafíos con una actitud más fuerte y resiliente. Me atrevo a hablar en nombre de las alumnas y alumnos que, de alguna forma u otra, nos hemos sentido valorados, apoyados y esperanzados.

La huella de Reyna como directora

Desde su ingreso a la dirección, el enfoque de Reyna ha sido el de mejora continua y el desarrollo académico. Implementó la sistematización de los procesos en los trámites administrativos e invitó a los investigadores de la facultad para desarrollar modelos que permitan analizar y evitar la deserción escolar. Bajo su liderazgo se han consolidado diferentes proyectos académicos, como la creación de la carrera de licenciatura en Administración de Empresas Gastronómicas y Turísticas.

Al frente de FCA, ella ha fortalecido la vinculación con el sector productivo mediante convenios con empresas de la región, impulsando siempre la calidad educativa mediante la certificación y recertificación de programas bajo estándares internacionales, como el ISO 9001-2015. También ha conseguido el incremento de la matrícula, adicionando mil alumnos mediante el convenio de colaboración con el Gobierno del Estado de Coahuila, a través de la Auditoría Superior del Estado y del Poder Judicial, brindando educación en línea de forma asincrónica con las carreras de licenciatura en Contaduría Pública; licenciatura en Administración de Empresas, con acentuación en Comercialización; y licenciatura en Derecho, además de la apertura de la maestría en Auditoría.

Reyna, con orgullo, comenta que uno de los logros más esperados para la FCA es la aplicación del nuevo Modelo Educativo, mismo que permite anticipar créditos, logrando así que los estudiantes egresen de una manera anticipada. Ella trae en su ADN el espíritu competitivo, de tal manera que en 2023 la FCA participó con un grupo de alumnas y alumnos, cuidadosamente seleccionado y capacitado, en el concurso local de Contabilidad y Fiscal, el cual organizó el Colegio de Contadores Públicos. En él compitió un número importante de universidades y donde la FCA obtuvo el primer lugar, el cual sirvió de pase para el concurso regional en Matamoros, Tamaulipas, donde también se trajeron el primer y tercer lugar. Y para continuar hablando de premios, la nueva carrera de la licenciatura en Administración de Empresas Gastronómicas y Turísticas (LAEGyT) participó en el concurso Sotol Fest 2023, donde se consiguió el tercer lugar.

Sobre la forma de ser de la maestra Reyna, José Roberto Domínguez López, exalumno y docente, dedica unas palabras a la doctora Reyna:

La directora Reyna es muy importante para mí. Es como un ángel de la guarda que siempre está presente en los momentos más significativos, desde que fui alumno y fui elegido para dirigir el mensaje a mi generación en la graduación virtual de la licenciatura en Contaduría Pública, en junio de 2020, en plena pandemia hasta el día de hoy que formo parte de la planta docente. Recuerdo cuando tuve la oportunidad de ser asesor en los equipos que participaron en el concurso de habilidades contables, organizado por el Instituto Mexicano de Contadores Públicos, obteniendo el primer y tercer lugar en el concurso local aquí en Torreón y repitiendo la hazaña en el regional en Matamoros, Tamaulipas, lo que permitió la participación en el concurso nacional, obteniendo también muy buen resultado. No tengo palabras para describir la alegría que los alumnos y alumnas demostraban por haber participado y lo orgullosos que eso nos hizo sentir como maestros, pero sobre todo para agradecer a la doctora Reyna por buscar siempre la forma para que ellos llegaran motivados, preparados y con mucho entusiasmo. Ella hace que los alumnos tengan ganas

de ser mejores personas, que hagan todo lo posible por salir adelante y que se sientan orgullosos de ser estudiantes de la FCA de la misma manera que ahora, como egresado, observo y admiro el gran trabajo que Reyna y todos sus colaboradores realizan en pro de la facultad y la comunidad.

El pensamiento de Reyna es que la educación sea integral y en su compromiso con la comunidad estudiantil y responsabilidad social en FCA se han implementado diversos talleres que permiten que los alumnos desarrollen diversas habilidades, tales como canto, guitarra, lectura, oratoria, baile moderno, baile folclórico, crochet y ajedrez, los cuales no tienen ningún costo extra. En el ámbito deportivo, se tienen equipos de fútbol varonil y femenino, basquetbol varonil y femenino, voleibol varonil y femenino, taekwondo y sóftbol, y como la mamá orgullosa que Reyna es, comenta: "Los muchachos deportistas siempre tienen presencia en las finales".

Los lobos siempre van en manada y FCA ha creado el grupo "Los lobos al rescate", que realiza actividades en beneficio de la sociedad, con colectas de víveres, medicinas, pañales y productos de aseo personal, mismos que son repartidos en albergues, casas hogar y asilos de ancianos. También colaboran con la recolección de alimento y croquetas para perritos y gatos en situación de calle y que están en albergues.

Principales logros personales

No le gusta hablar de sí misma, pero para este proyecto era necesario que me contara sobre sus logros dentro de la Universidad, los cuáles han sido merecidos. Me cuenta que siendo alumna de la maestría en Administración y Alta Dirección fue galardonada con la Medalla "Juan Antonio de la Fuente", como alumna de la maestría (cuando estaba en primaria no tenía idea que esto sucedería algún día).

Obtuvo el perfil PRODEP, ha sido coordinadora regional de Emprendedurismo Social Zona 2 ANFECA, coordinadora regional de Igualdad de Género Zona 2 ANFECA, donde se le reconoció bajo el distintivo "Compromiso para la igualdad de género". El 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer, la Coordinación de la entonces Unidad Torreón de la UAdeC le otorgó el reconocimiento por su trayectoria como directora y mujer al frente de la FCA, pero tal y como lo comenta ella, su mayor logro es sin duda ser la directora de la facultad con mayor matrícula de la Universidad.

¿Con qué sueña Reyna?

Falta poco para que este proyecto se cristalice, suspira Reyna, y es la creación del comedor universitario en la FCA. Este es un sueño largamente acariciado. También su pensamiento está enfocado en la reacreditación de los programas y en seguir contribuyendo en el fortalecimiento de la facultad. Una meta personal, y que sin duda logrará, es consolidar su habilidad como investigadora con el objetivo de obtener el reconocimiento en el Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNII), y que esto coadyuve para poder seguir sumando en cualquier función dentro de la UAdeC.

Con entusiasmo, Reyna Jazmín Rodríguez Trejo, concluye:

Quiero retribuir a quién me ha permitido desarrollarme profesional y personalmente. Los mejores años de mi vida los he pasado en FCA y mi mayor pasión es transformar la vida de mis alumnos, así como yo tuve personas muy queridas que me guiaron, algunos ángeles que ahora ya no están conmigo, pero que me aportaron enseñanzas invaluable.

Lo que se ha escrito en este texto viene a confirmar lo que sucedió en octubre de 2023, cuando Reyna fue reelecta para su segundo período (2023-2026) al frente de la dirección de la FCA: al haber conseguido el 97 por ciento de los votos, se refrendó la confianza de toda la comunidad, alumnos y maestros, en su gestión, pero principalmente en la forma en que se ha conducido, su ética, honradez, elocuencia, integridad, fortaleza, creatividad y, sobre todo, imaginación, ya que se atrevió a soñar y lo consiguió.





Grace Aileen Ruiz Santoyo,
ejemplo de trabajo y compromiso con la comunidad
universitaria

Por: Berenice Juárez López

*Los mejores momentos vienen acompañados
de los retos más complicados.*

Su historia, aunque diversa y llena de lugares, siempre encuentra cómo volver al norte de México. Ahí encontró su inicio y ahí continuó su camino. Su padre, Francisco Javier Ruiz Andrade, originario de Hermosillo, Sonora; su madre, Irma Santoyo Gómez, originaria de Zacatecas, Zacatecas, hicieron de Torreón, Coahuila, el hogar de sus hijas. Como la más pequeña de su núcleo familiar, con dos hermanas mayores, Michelle y Marzieh, Grace es la última en llegar a la familia Ruiz Santoyo el 17 de agosto de 1982.

Con dos padres dedicados a la medicina, la mayor parte del tiempo Grace se la vivía alrededor de sus hermanas, por lo que —entre risas, música y juegos— su infancia es un bonito recuerdo. Recuerdos de baile y canto al ritmo de Michael Jackson, de ballet folclórico y básquetbol en el colegio, de juegos en la calle construyendo casas para sus Barbies con mesas y botes, pero no por eso con menos sueños.

Aún con su trabajo, sus padres no desaparecían de la pintura, mientras su papá era de cargarla en hombros y hacerle cosquillas, su mamá era más de abrazar y platicar, de enseñarles a cocinar y a trabajar. Particularmente, su papá asistía a diferentes eventos sociales y altruistas, donde, desde pequeña, Grace disfrutaba especialmente los eventos del “Club Sertoma”.

Su mamá las llevaba los fines de semana a hacer actividades en familia. Conforme crecieron las tres hermanas, su mamá las incentivó a atender los pequeños negocios familiares, donde Grace ayudaba y trabajaba con gusto, recibiendo a los pacientes de sus papás, vendiendo en la farmacia, atendiendo en un puesto de exportaciones o ayudando a vender en el hospital donde trabajaba su mamá, lo que le dejó el “no tener miedo a convivir con la gente, no tener miedo a vender y no tener miedo a trabajar”.

Conforme fue creciendo, fue ganando pequeños pasos de independencia que, afortunadamente, su entorno social le permitía. En la secundaria desarrolló habilidades de socialización, ya que sin importar la distancia y su corta edad buscaba ir a casa de sus amigas sola, así como participar en todas las actividades de la iglesia que le fuera posible, como el grupo de jóvenes,

las obras de teatro y el coro, al que perteneció junto con su hermana, ella como contralto y su hermana como soprano.

En la preparatoria fue feliz gracias a su grupo de amigos, así como a las misiones, el básquetbol y torneos en el país. Es en ese momento nació su gusto por viajar, pues le daba la posibilidad de conocer nuevos lugares y nuevas personas, creando nuevos sueños y expectativas de vida.

Al terminar la preparatoria, decidió buscar carreras encaminadas a la actitud de servicio. Sin embargo, la ingeniería en Efectos Especiales capturó su interés de la mano de la licenciatura en Mercadotecnia. La ingeniería era una carrera que sólo se podía encontrar en el extranjero, inclinándose por la mercadotecnia que —con su enfoque en la construcción de marca, desarrollo de productos, ventas e investigación de mercados— fue la elección ganadora.

Averiguó información tanto de universidades públicas como privadas y, finalmente, presentó el examen de admisión en la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC), iniciando así su trayectoria por su *alma mater*. La región, particularmente Torreón, al ser industrial y tener poco campo laboral en el área de la mercadotecnia, representaba un reto a futuro. Sin embargo, ella lo vio diferente, como un área de oportunidad con potencial y donde se podían desarrollar proyectos y empresas.

Durante la carrera, a los 19 años, decidió vivir unos de los momentos que marcaron su visión de vida: hacer sus prácticas profesionales en la Ciudad de México, en la agencia TNS Gallup, empresa de investigación de mercados de alta relevancia a nivel internacional. Esta experiencia *le abrió los ojos*, pues le mostró la vida en una ciudad más dinámica y ágil que su natal Torreón. Entendió que era capaz de valerse por sí misma, que cualquier límite estaba en su mente, que los mejores puestos laborales demandaban el dominio del idioma inglés y que, definitivamente, quería aprender y conocer más del mundo. Todo esto la impulsó a pedirle a sus padres apoyo para ir una temporada a estudiar inglés a Canadá; en esa época culminó sus estudios del idioma, pero aprendió a vivir en un país diferente, a convivir con personas de diversas culturas y a trabajar por sus sueños.

Cuando regresó a México, tomó la decisión de continuar con su preparación y se inscribió en una maestría en el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM). No obstante, al buscar cubrir el costo de ésta, volvió a dejar el país, pero esta vez con la misión de irse un tiempo a Estados Unidos a trabajar con uno de sus tíos. Tuvo dos objetivos claros: lograr comprar una *laptop* y pagar su maestría. Como estos dos propósitos, pronto su vida se llenaría de más metas y de una planeación minuciosa para lograrlas.

Tras su regreso, trabajó brevemente en otra agencia de investigación de mercados, hasta que surgió la oportunidad de trabajar para la Cervecería Cuauhtémoc Moctezuma. Ahí estuvo cerca de dos años, en los que disfrutó su trabajo y aprendió aun más de la mercadotecnia, atención al cliente y las ventas. Posteriormente, uno de sus proveedores le ofreció trabajo en Herso.

Al mismo tiempo, dio inicio la aventura que moldearía el resto de su futuro, pues con tan sólo 24 años la invitaron a dar clases en la Facultad de Economía y Mercadotecnia. Si bien, esto representó para ella un horario complicado, con clases por la mañana antes de su trabajo en la agencia y clases después de éste, dándose cuenta de que le encantaba la docencia, pues podía compartir su experiencia en el ámbito laboral, interactuar con los estudiantes, ver cómo crecían y cómo se desarrollaban como profesionistas y ser parte de este proceso.

Si bien, al inicio de su vida profesional no se encontraba entre sus planes la intención de ser docente, la motivación apareció como consecuencia de querer transmitir los conocimientos y experiencia que poseía a sus estudiantes. Aun cuando ya lidiaba con horarios bastante ajustados, esto no la detuvo cuando le ofrecieron realizar una maestría en el Centro de Investigación de Materiales Avanzados (CIMAV), en Monterrey, en colaboración con la Universidad de Austin, en Texas.

Se volvió un desafío continuar con la carga de trabajo de la agencia, los horarios que tenía asignados en la facultad e ir cada 15 días a Monterrey o a Austin a estudiar una maestría impartida totalmente en inglés, pero eso no la detuvo y cumplió con cada cosa que realizaba con determinación. Es así como, con el compromiso y respeto que demostraba por su trabajo, comenzó a involucrarse en proyectos específicos con la directora Rosalba Hernández Vélez y la secretaria administrativa Genoveva Monsiváis González, quienes la empaparon de información sobre los procesos y la vida universitaria.

Al terminar la maestría, recibió la propuesta de convertirse en profesora de tiempo completo, con el compromiso de continuar con sus estudios doctorales. Poco a poco se volvería amante de los retos y su trayectoria lo demostraría. Aceptó la oferta de trabajar de tiempo completo en la facultad y formar el Cuerpo Académico en el proceso, el cual le daría aprendizajes de la mano del Departamento de Planeación de la Universidad. Con ello, aparecieron nuevos desafíos, como nuevas materias, acreditaciones, investigaciones de mercado, viajes de estudio, semanas académicas y congresos que día a día fueron construyendo una trayectoria, abriéndole paso a otros retos y responsabilidades.

En este constante cambio y progreso, se dispuso a hacer el doctorado prometido en la Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA). Al inicio de esa nueva etapa, decidió casarse con su novio, José de Jesús Ibarra Herrera, quien la vio crecer, la amó y la acompañó en cada etapa desde su entrada a la UAdeC, con quien compartió sus desvelos, sus días de arduo trabajo y sus logros. En cada escalón, en cada reto cumplido, siempre contó con el apoyo de su compañero incondicional, su mamá y papá, sus hermanas y sus amigos.

Durante el doctorado realizó tres estancias de investigación, la primera en la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY), la segunda en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y la última en The University of Derby, en Reino Unido. En cada una siguió creciendo en lo profesional al adquirir conocimientos de las instituciones y sus procesos, lo que le permitió evaluar las posibles áreas de oportunidad que tenía la facultad. Como era de esperarse, cada propuesta y solución que ella aportó estuvieron acompañadas de su proactividad, pasión y ganas de siempre ser mejor.

Con un doctorado terminado, de regreso en la facultad, que la vio como estudiante y maestra, y con las elecciones para contender por la dirección a la vuelta de la esquina, las mejoras que requería la facultad se hacían cada vez más evidentes, a su parecer. Es así como Grace, en conjunto con un grupo de maestros comprometidos y alumnos que la conocían, decidió contender y poner a disposición de la comunidad universitaria su trayectoria, conocimiento, experiencia, liderazgo y, sobre todo, su amor por la facultad. Esto con el único objetivo de entregar a las siguientes generaciones una institución educativa mejor de la que ella estaba recibiendo y luchar por mejores oportunidades para los estudiantes. Fue una resolución tomada con mucho amor hacia la facultad, hacia sus compañeros, amigos y, especialmente, hacia sus estudiantes.

Una vez asumido el puesto de directora, Grace tuvo la noción de que la parte más difícil de la labor que quería llevar a cabo en la institución serían las acreditaciones y certificaciones, ya que habría que unir fuerzas y trabajar con una escuela que se encontraba desgastada y fracturada como resultado del proceso electoral.

Al mes de estar al frente de la dirección, impactó la pandemia, por lo que el reto se volvió doblemente complejo, ya que todas las actividades se tuvieron que realizar a distancia, se estableció un plan para la ejecución de clases virtuales sin que la Facultad tuviera algún antecedente de modalidad híbrida, se capacitó al personal docente y a los alumnos en el manejo de plataformas digitales para continuar con el proceso de enseñanza y, todo ello, en convivencia constante con el miedo que cada miembro de la comunidad universitaria enfrentaba por las situaciones de salud ocasionadas por los contagios de COVID-19.

Al mismo tiempo, fue necesario mantener en buen estado las instalaciones, realizar un mantenimiento constante, ya que se desconocía cuándo se reincorporarían las actividades de manera regular. Posteriormente, la situación continuó complicándose con la ejecución de un recorte presupuestal, que solicitó una reducción del personal. No obstante, la elaboración de un análisis de la facultad logró que se encontrara la forma de evitar bajas docentes o administrativas.

De esta odisea, ocurrida al inicio de su período como directora, Grace destaca que los mejores momentos siempre vienen acompañados de los retos más complicados, debido a que la situación, en lugar de causar una división entre los integrantes de la facultad, los impulsó a trabajar en equipo y mostró el compromiso de toda la comunidad universitaria para sacar adelante la institución, a pesar de la pandemia y las condiciones presupuestarias.

Su paso por la dirección ha dejado tres reformas a los programas de licenciatura, acreditaciones en ambos programas, un incremento significativo en el nivel de aprobación del examen EGEL, la mejora a la atención de las necesidades del estudiante al incluir atención psicológica en las instalaciones de la institución y su presencia como líder, más allá de la facultad, al ser presidenta de la Academia de Directores de la Unidad Laguna.

Como investigadora, su crecimiento tampoco ha parado. Actualmente cuenta con el reconocimiento en el Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNII), Nivel I, el cual fue renovado durante las dificultades vividas en la facultad tras la recuperación de la pandemia. Asimismo, su capacidad y circunstancias le han permitido evaluar programas del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (CONAHCYT), de Cuerpos Académicos y perfil deseable del Programa para el Desarrollo Profesional Docente (PRODEP), así como de la Asociación Iberoamericana de Marketing (AIM).

En el ámbito personal, su mayor logro es su familia; encuentra su inspiración en su compañero de vida, amor de su vida, e hijos: Maximiliano y Greta, dos niños hermosos y amorosos. Su familia es su motor, motivación, alegría y razón de ser. Aunque en ocasiones ha representado un desafío encontrar el equilibrio entre lo personal y lo profesional. El plan de Grace es seguir trabajando, desarrollándose profesionalmente desde el lugar que le toque estar, sin perder de vista que el objetivo es y será formar a sus estudiantes como mejores seres humanos, apoyando siempre a las futuras generaciones, a la escuela y a la Universidad. Anhela seguir creciendo con su familia, estar para ellos, ser para ellos... "y de la mano de Dios, siempre hacer lo mejor que esté en mis manos".



Claudia Elena García Vega,

una historia de lucha, retos y esperanza

Por: Mariana Martínez Amezcua Portillo

Hablar sobre ella es compartir una parte de lo que a todas las mujeres nos han tocado vivir. Escribo ahora una historia que se ha entrelazado con la mía. He decidido buscar una habitación propia para leer, ponerme cómoda y escribir sobre una persona que es hija, madre, esposa, directora y amiga. Su vida la respeto, venero y me siento agradecida de poder mostrarles quién es Claudia Elena García Vega, y porqué su nombre está escrito en este libro. Dejemos que ella nos cuente momentos de su vida,

removiendo recuerdos, velos, angustias y amor. Me siento orgullosa por compartir con ella una historia, la de mis propios tiempos de lucha y retos, pero llenos de esperanza.

Mi padre Gerardo García Peña me enseñó a andar en bicicleta, y a pesar de los regaños porque las matemáticas no eran mi fuerte, podía sentir su gran amor, ese mismo amor que ahora me identifica y puedo transmitirlo en todo lo que realizo. Admiro tanto como mi padre vive su vida y enfrenta las adversidades que cada vez que siento que no puedo, recuerdo sus lágrimas el día de mi boda y las palabras que le decía a mi compadre Toño: “ella sabe que la quiero mucho y siempre voy a estar aquí para ella”, gracias a eso encuentro la fortaleza para solucionar los problemas; sí tengo el amor de mi padre cerca, ¡qué la vida rueda!

Nací en Saltillo, Coahuila, el 11 de junio de 1974. Desde pequeña me fui a vivir a Reynosa, Tamaulipas, con mi mamá y mi papá, y mis abuelos paternos. Tengo tanto que decir; me hicieron la niña más feliz. Cierro los ojos y me veo en su carro, sentada en medio de ellos escuchando música y cantando, ¡cómo los recuerdo! Un pedacito de mi corazón se apagó cuando se fueron. No fue fácil despedirlos, pero sus juegos, la comida deliciosa, las adivinanzas y tantos acertijos me hacen recordar lo afortunada que soy. Pensarlos es traerlos de vuelta, ver de nuevo, en su amor incondicional, a la niña feliz que ellos formaron.

Mis *abues*, abuelos maternos, significaron tanto en mi vida. Sus enseñanzas siguen presentes. Constantemente les hablo a mis alumnos sobre los murales del edificio de la Secretaría de Educación Pública (SEP), en la Universidad Nacional Autónoma de

México (UNAM) y del Palacio Nacional. Mi *abue* Roberto, en vacaciones, a mi primo y a mí nos contaba la historia de cada uno de ellos. Él logró que esos lugares fueran más interesantes y, ahora como maestra del área de ciencias sociales, honro sus enseñanzas compartiéndolas.

Mi *abue* Chela, siempre elegante, guapa, arreglada, con energía y carisma para hacer las cosas. Una mujer admirable que luchó hasta el último día de su vida. Nunca olvidaré las visitas a Monterrey cada sábado. Después de mi clase de piano nos llevaba a pasear y a comer. Sin duda, la mujer que ahora soy es un reflejo de tanto amor que he recibido. ¡Los recuerdo y los honro! El amor y el respeto que le tengo a la cultura lo heredé de ellos.

La Preparatoria “Dr. Mariano Narváez González” forma parte de mi vida desde que nací. Mi mamá Rosa María Vega Rodríguez, al graduarse, fue profesora ahí, en la prepa nocturna, y al mismo tiempo estudiaba la licenciatura en Derecho en la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC). A mi madre la puedo describir con una palabra: “amor”. Ella es el reflejo de todo, es mi guía, mi ejemplo, una mujer trabajadora, honesta, paciente, con una fortaleza envidiable. Si yo soy una mujer resiliente es por ella. Me ha enseñado todo.

Hay tantas cosas que se vienen a mi mente: como hija vas cometiendo errores, te equivocas, las cosas no salen como esperabas, pero ella siempre estaba ahí, mostrándome su amor, incluso con los regaños. Entiendo que lo único que quería es que me hiciera fuerte y responsable. Ahora, como directora, le agradezco tanto, porque su forma de ser —una mujer formal y seria— me ha servido para dirigir, tomar decisiones, ser firme. Mamá salía tarde de trabajar y yo frecuentemente me quedaba dormida esperándola; ella me cargaba, su aroma inconfundible me hacía sentir segura, querida, que todo estaba bien.

Cuando mamá estaba cerca, mi corazón se sentía pleno. Uno de tantos recuerdos fue cuando visitamos Monterrey. Nos fuimos solas en camión, ¡qué padrísima experiencia! Nos la pasamos tan bien que hasta me compró el disco *Thriller* de Michael Jackson. Esos viajes me permitían disfrutarla porque siempre fue una mujer trabajadora. Uno de sus lugares favoritos era la Ciudad de México, disfruta la arquitectura. En mi mente y mi corazón guardo todas sus felicitaciones de cumpleaños, siempre a las 12 de la media noche. Sus palabras son mi fortaleza los 365 días del año.

Mi niñez es una época que recuerdo feliz. Tuve amigos y amigas en la primaria. Jugaba con mis primos y tuve un perro llamado Cheff. Gracias a él amo, cuido y respeto a los animales. Fui hija única durante 14 años. Tengo dos hermanos: Carlos Gerardo y Jorge Alejandro. Carlos desde niño fue inteligente e inquieto, siempre activo, imaginándose como diferentes personajes. Se interesó por la música desde los tres años, aprendió piano y guitarra: *abue* cantaba y él lo acompañaba en el piano. Tiene una hija hermosa que nos vuelve locos a todos.

Jorge, desde niño fue inteligente y ordenado. La música también forma parte de su vida. Admiro su valentía y la voluntad que tiene para lograr lo que se propone: es disciplinado y deportista. Siempre estaré agradecida con Dios por ellos. Además, el

papel de tíos les queda muy bien, cuidan y aman a una de las personas más importantes de mi vida, mi hija Brenda.

Mi primer trabajo fue en una oficina de Asesoría Jurídica en Desarrollo Social, ahí conocí al hombre de mi vida: Cesar Arce Salinas, la persona más educada, seria, trabajadora, honesta, amorosa, solidaria. Estaba en una boda con mis amigas y él con sus amigos, empezamos a platicar y no volvimos a separarnos. Me casé con él y tuve una hermosa hija: Brenda Alejandra Arce García.

Cuando nos convertimos en padres nuestra vida cambió. Uno de los desafíos más grandes que he presentado fue el nacimiento de mi hija. El embarazo fue complicado, pero el verdadero reto inició cuando el doctor aseguraba que Brenda no viviría por mucho tiempo, y si lo hacía, las condiciones de vida no serían favorables. Después de cumplir nueve meses empezó a tener epilepsias.

Al realizarle varios estudios, los médicos encontraron que ella presentaba una lesión cerebral en el hemisferio derecho. Una noticia que sacudió no solamente mi vida y la de mi esposo, sino la de toda mi familia. Es un miedo y una incertidumbre que no se puede explicar: un hijo es lo más valiosos que tienes y siempre vas a querer y buscar su bienestar. Agradezco a Dios por no abandonarnos. Él ha puesto a las personas correctas.

Cuando recibimos la noticia yo me sentía mal, pero el neurólogo me dijo: "Señora, no es tiempo de llorar, es tiempo de ayudar a su hija. Séquese las lágrimas. Juntos haremos todo para que ella este bien". Recuerdo bien la fecha: fue un 9 de mayo de 2002. Desde ese entonces, y hasta ahora, Brenda nunca ha estado sola. Hemos llevado una vida de terapias físicas, psicológicas, de estimulación temprana, visitas al CRIT, al CREE, pero todo ha valido la pena. Estuvimos también en el CIREN en Cuba. Brenda tiene una familia que la quiere y la cuida. Sin ellos, no hubiera podido. Quiero reconocer toda la valentía de mi hija. Nunca se ha dado por vencida. Siempre con una actitud positiva, dispuesta a crecer y aprender. Ella es una luchadora incansable. La niña más valiente que conozco.

Me considero una mujer que le dedica mucho tiempo al trabajo y como no descanso lo suficiente; mi salud se ha visto afectada. Me apasiona tanto estar en la escuela que el tiempo pasa rápido, pero cuando estoy con mi familia, los disfruto, hablo con ellos, los escucho. Estoy bendecida. El amor me ha acompañado siempre. Tengo amigos. Una de las cosas que heredé de mi padre es la amistad y escuchar a los demás. Como directora, procuro mantener un diálogo cercano con los alumnos y mis compañeros de trabajo. Quiero que sepan que mi administración es de puertas abiertas. Teniendo la confianza de que serán escuchados. También, me considero una mujer que se preocupa.

Constantemente estoy pensando en la seguridad. Si estuviera en mis manos, sin duda, sacaría del mundo la violencia, discriminación, las drogas y todas las armas. Pienso en mis estudiantes, los escucho y trato de entenderlos. Cada uno es diferente, y las situaciones también, unos casos más complicados que otros, pero todos importantes. Por eso, desde el principio de mi administración decidí abrir las puertas de mi oficina para que se sintieran con la confianza de entrar y platicar. Le apuesto al deporte y a la cultura.

Para mí el deporte es primordial porque contribuye al desarrollo social de los estudiantes. Hay un beneficio físico y mentalmente, fomenta valores, crea hábitos y, al mismo tiempo, se divierten. Cuando escucho a los alumnos deportistas, entiendo que es una motivación para seguir en la escuela. Si desean continuar en el equipo, tienen que salir bien en sus clases.

La cultura corre por mis venas, es la herencia de mis padres y abuelos. Cada vez que escucho a mis hermanos tocar el piano o cantar a mi hija, se me eriza la piel. Nuestra escuela se caracteriza por su ambiente cultural. La experiencia en la dirección me ha permitido identificar las conductas de riesgo que se presentan en la etapa de la adolescencia.

Uno de los principales objetivos de nuestra institución es orientar a nuestros jóvenes para prevenir situaciones negativas. Para que se cumpla se ha optado por incluir un ambiente cultural donde los estudiantes tengan acceso a diferentes disciplinas artísticas, como danza, dibujo, teatro, producción, cine y música. Por eso, decidí incluir seis talleres culturales más en la escuela. Mi objetivo es que los estudiantes no solamente se desarrollen académicamente, sino también en el ámbito cultural.

Los resultados me han motivado a seguir con este proyecto, por ejemplo: observar a los más tímidos frente a un escenario, presentando una obra de teatro; ver bailar a mis alumnas y que se sientan libres; cantar, dibujar, hacer arte. No puedo explicar con palabras la sensación que siento al estar presente en una exhibición de arte y saber que los artistas son estudiantes de nuestra escuela u observar todas las esculturas que realizan con diferentes materiales expuestas en nuestra Universidad, o sentirme nerviosa y enamorada al escuchar al club de rondalla de nuestra institución, "Secretos del amor".

Ser directora ha sido una experiencia enriquecedora, no solamente por el desarrollo a nivel profesional y de los aprendizajes académicos y administrativos. Dirigir una institución que tiene más de 70 años sirviendo a la comunidad (que tiene un valor significativo para mí porque aquí trabajó mi abuelo, mi madre y mis tías) satisface y enorgullece a todas las personas que han pasado por las aulas. Para mí es importante que cada generación que egresa porte con orgullo el nombre de nuestra escuela.

Todavía recuerdo el primer día que entré a la Escuela de Bachilleres: "Dr. Mariano Narváez González" me temblaban las piernas. No tenía experiencia como docente. Llegué a prefectura, firmé y subí al salón 24. Había alumnos trabajadores, mayores que yo. Mi *abue* Roberto me ayudó a estudiar mi clase. Él me hablaba de historia y estrategias de enseñanza. Aún conservo los apuntes. Mi madre me dijo que me iría muy bien, seguramente notaba mi nerviosismo.

Ella me platicaba sobre sus experiencias: "Las alumnas más participativas son las religiosas, [...] ellas siempre preguntan de todo". Fue en febrero del 2002 mi primer día como maestra. Al subir al tercer piso respiré y dije: "¡Estoy lista!". Entré al salón y lo primero que vi fue a dos monjas sentadas. Mi cabeza empezó a torturarse pensando en todas las preguntas que me haría y seguramente no iba a saber contestar. Terminé mi clase y, por supuesto, una de ellas levantó la mano. Pensé en ese momento: "¿Qué me irá a preguntar? Seguramente no entendió nada". Y lo único que dijo fue: "Gracias, me

encantó la clase”. En ese momento supe que estaba trabajando en el lugar correcto. Aún lo creo.

Como directora he vivido gran cantidad de retos. Me tocó el período de pandemia y postpandemia. Tuve que tomar la decisión de seguir en línea o regresar a clases presenciales. Muchos trabajadores ya querían entrar, pero otros tenían miedo y preferían lo virtual. Son decisiones complicadas, pero, desde nuestro regreso, las cosas han marchado bien. Nos hemos ido adaptando a los cambios, teniendo como objetivo siempre el bienestar para todos.

Recuerdo también cuando estaba como jefa del Departamento de Control Escolar y entró mi hija Brenda a decirme que le gustaría participar como candidata para el Consejo Directivo, ¡se me fue la sangre al suelo! Enseguida, pensé: “campañas, hablar en público, presentar propuestas”. Pero la vi tan segura que descubrí que era yo la que tenía miedo. Enseguida le dije: “Si es lo que deseas, adelante, regístrate”. Visitó, junto con su suplente, todos los salones presentando sus propuestas, ¡fue la fórmula con mayor votación!

Otro reto significativo como directora fue la transición de la escuela a un horario continuo de 12 horas como parte del proyecto para ampliar la matrícula de la escuela, porque nuestro objetivo era posicionar a la institución como la primera opción. Ahora se brinda una atención en un horario de 8:00 a.m. a 8:00 p.m., dando el resultado de un incremento de estudiantes significativos. ¡El reto se logró!

Justamente cuando estaba sucediendo esta transición nos pidieron cambiar el plan, del 78o al 98o. Debo admitir que no fue nada fácil, pero trabajando todos juntos fue posible. Fui jefa de control escolar durante cinco años, una experiencia extraordinaria; es uno de los puestos que más he disfrutado en la escuela. Además, fui secretaria administrativa, donde aprendí la otra parte de la escuela: procesos administrativos, financieros, relaciones humanas.

Implementamos el taller de inteligencia emocional: “Lo que siento cuando estoy contigo”, el cual tuvo como objetivo principal el coadyuvar en el crecimiento integral de los alumnos y padres de familia a través de actividades que les proporcionaron las herramientas para el manejo de sus emociones, esto de la mano de los departamentos de orientación y de tutorías, en el cual se canaliza a los alumnos que requieren especial atención.

En el marco del 70 aniversario de nuestra escuela se organizó el primer encuentro docente titulado: “Realidad Escolar en la Educación Media Superior”, donde participaron docentes de diversas instituciones de la Universidad, enriqueciendo con sus experiencias dentro del nivel medio superior las estrategias que como docentes trabajamos al interior de nuestras aulas.

El compromiso con la transparencia es fundamental. En ese sentido, para dar a conocer a nuestros estudiantes la importancia de la transparencia en los procesos electorales y de participación ciudadana, y en conjunto con el Instituto Nacional de Transparencia, Acceso a la Información y Protección de Datos Personales (INAI) y el Instituto Coahuilense de Acceso a la Información Pública (ICAI), se trabajó en un taller con nues-

tros estudiantes para que conocieran de primera mano los procesos de transparencia y participaran de dichos procesos.

Quiero agradecer a todo mi equipo de trabajo porque logramos que la escuela tuviera una Acreditación Internacional por el Organismo Internacional Generation of Resources for Accreditation in Nations of the America (GRANA) por cinco años. Además, siempre trabajamos para proteger el medio ambiente, equipar la escuela con computadoras, remodelar las canchas, ofrecer una mejor atención psicológica a los estudiantes, tener más maestros tutores, cuidando a los adultos mayores, visitar a los más necesitados a través de nuestro servicio social.

Mi objetivo es lograr que los alumnos sean ejemplo de que sí se puede lograr un ambiente de paz. Que ellos sean el camino para hacer el bien común. Que identifiquen, en el contexto de sus vidas, las oportunidades que tienen para hacer de este mundo un lugar más seguro, para ellos, para su familia, para cada una de las mujeres que, como parte de una sociedad marginada culturalmente, hemos podido salir adelante.

El colaborar como responsable de las Becas de Media Superior, me dio la oportunidad de conocer muchas historias de alumnos que, a pesar de vivir una situación económica complicada, se esforzaban para acudir a sus clases aún y cuando en ocasiones debían elegir entre comer e ir a la escuela. Eso, además de sensibilizarme, me hizo ser consciente de las necesidades de nuestros alumnos.

Otra anécdota significativa en la prepa fue ser responsable de un programa de servicio social y poder ayudar con las causas de los menos favorecidos, no sólo por el apoyo que se pudo brindar, sino también por ver cómo los alumnos a su corta edad se comprometen para ayudar, aún y cuando en ocasiones ellos mismos requerían de un apoyo.

Quiero agradecer a todas las mujeres que me antecedieron, a todas las que levantaron la voz por mí y que ahora las recuerdo con orgullo. Gracias a esa valentía, el día de hoy yo puedo ser directora y decir que en mi administración me acompañan mujeres admirables y trabajadoras.

Uno de los compromisos por parte de la administración ha sido el trabajar en el marco de la legislación universitaria en materia de derechos humanos e igualdad de género, con el objetivo de crear ambientes seguros e inclusivos para nuestra comunidad. En colaboración con la Defensoría de los Derechos Humanos Universitarios, el Tribunal Universitario y el Instituto de Investigación para el Desarrollo Integral de la Mujer (IIDIMU), se gestionaron pláticas y talleres con personal docente, manual y administrativo para concientizar y fomentar una cultura de respeto y tolerancia. Como resultado de estos esfuerzos se recibió un reconocimiento por parte de la Defensoría de los Derechos Humanos Universitarios como Escuela Promotora de los Derechos Humanos Universitarios.

Cada año se realiza la semana de la mujer en nuestra escuela. Creamos un espacio seguro para que las alumnas puedan expresarse con libertad. Recordando también a las trabajadoras de todo el mundo que proclamaron el reconocimiento de los derechos de las mujeres. Trabajo para que todas estemos en un ambiente seguro, alcanzando la

igualdad entre hombres y mujeres, tanto en las leyes como en la vida real. Las mujeres siempre seremos fuente de inspiración para las futuras generaciones.

Hemos demostrado que tenemos la capacidad de alcanzar puestos de mando; nos hemos convertido en líderes mundiales, somos portadoras de proyectos importantes. Nuestro papel es alzar la voz y ser un modelo a seguir para quienes buscan alcanzar sus metas. En este sentido, me honra asumir, desde noviembre de 2024, el cargo de presidenta de la Academia de Directoras y Directores de la Región Sureste, convirtiéndome en la segunda mujer en liderar esta institución.

Agradezco a todas las personas que han formado parte de mi vida. A la Escuela de Bachilleres “Dr. Mariano Narváez González” por ser la parte académica, cultural y deportiva de miles de jóvenes saltillenses. A la UAdeC, porque me dio la oportunidad de desarrollarme y crecer profesional e intelectualmente.





Susana Victoria Sierra Herrera,

la psicóloga laboral más humana

Por: Liliana Mayela Alonso Ramos

Cuando Susy me invitó sorpresivamente a formar parte de este importante homenaje, de inmediato pensé que no sería tarea fácil hacer justicia a la labor de una mujer que siempre se ha interesado por el bienestar de los jóvenes, principalmente de sus alumnos. ¿Como podría describir a esta mujer aguerrida, pero a la vez práctica, siempre con una postura novedosa y transformadora? Son tantas cosas que se podrían hablar sobre ella: el gran amor a su hija, la pasión que le tiene a su profesión como psicóloga laboral, su trabajo como docente y directora de la Escuela de Psicología Monclova, su gusto por la investigación, el altruismo hacia los animales, el deporte... Insisto, me sería imposible hacerle justicia.

Susana Victoria Sierra Herrera nació una mañana de invierno. Fue en el día 6 de febrero de 1974, en Monclova, Coahuila. Es la hija menor del matrimonio formado por el señor Cruz Sierra Garza (†) y su esposa, la señora Victoria Herrera Gómez, quienes procrearon 14 hijos; nueve mujeres y cinco varones. Esto traería como resultado que Susy recuerde su infancia como una etapa llena de situaciones agradables. Relata con frecuencia, con un tono de voz en el que se podía identificar algo de nostalgia, que en su hogar siempre había mucha gente; sus padres, hermanos, sobrinos, primos y tíos con quienes pasaban tardes divertidas, y al parecer no bastaba lo numerosa que fuera su familia, dentro de su hogar también había lugar para amigos y vecinos de la colonia donde vivían. Refiere que, por ser la hija pequeña de la familia, siempre fue consentida.

A medida que iba creciendo, encontró su pasión por el deporte. Desde los seis años comenzó a practicar gimnasia y al mismo tiempo, al entrar a la primaria, inició compitiendo en atletismo, principalmente en la carrera de 100 metros. Aunado a esto, inició también con juegos de voleibol. Susy menciona que en un inicio no se sentía tan entusiasmada con este deporte, añadiendo que fue hasta que entró a la secundaria que el maestro de Educación Física, Luis Rodríguez, la invitó a pertenecer al equipo representativo de la escuela, y empezó con gran entusiasmo lo que hasta el día de hoy es su deporte predilecto, aun y cuando era la más baja de estatura, según recuerda.

Eso no fue un impedimento para alcanzar una destacada participación en la posición de “acomodadora” en los torneos y, asimismo, continuó compitiendo durante sus estudios de preparatoria y universidad. Señala que durante esta época tuvo la oportunidad de participar en eventos deportivos en Coahuila y en otros estados de la República Mexicana. Actualmente ya no pertenece a un equipo representativo, sin embargo, siempre participa de manera activa en los eventos deportivos que se realizan en la Escuela de Psicología, demostrando a sus alumnos que el deporte es una actividad fundamental para la salud física y mental.

Pareciera que la “Doctora Susy”, como cariñosamente le llaman sus estudiantes y compañeros docentes, está llena de pasiones. Otra de estas es su amor por los animales. Ella comprende profundamente la importancia de la vida en todo ser vivo, por lo que desde hace años se dedica a rescatar a perros y gatos que no tienen un hogar. Si bien, como lo expresa ella “no lo he hecho por medio de una asociación”, sí los acoge en su propia casa hasta que encuentra un hogar seguro para ellos.

Cabe destacar que este es otro de los valores que ha inculcado en los estudiantes de Psicología en Monclova, pues ha recibido y protegido con gran cariño a perros y gatos que llegan a la escuela perdidos y malnutridos; los alimenta, vacuna, esteriliza y cuando ya están en perfectas condiciones, con ayuda de los estudiantes buscan un lugar digno para ellos, fomentando con su ejemplo en los alumnos, el amor y respeto no sólo por las personas, sino también por los animales.

Su desarrollo profesional

La doctora Susana realizó sus estudios de la licenciatura en la Universidad Autónoma del Noroeste (UANE), hoy Universidad Americana del Noroeste, con sede en Monclova, de 1992 a 1996. Desde que inició su formación como psicóloga, tenía claro su deseo de desempeñarse en el área organizacional, razón por la cual, al egresar de la carrera y con 22 años de edad, aceptó una oferta de trabajo en la ciudad de Piedras Negras, dentro de la Empresa Minera Carbonífera Río escondido (MICARE), iniciando ahí su camino en el área de Psicología Organizacional. Posteriormente, se trasladó a Saltillo para trabajar en AXA YAZAKI, empresa japonesa.

Sin embargo, en el año de 1999 decidió cruzar el país para radicar en la ciudad de Cancún, Quintana Roo, debido a que le ofrecieron un puesto en el área de Recursos Humanos en la empresa “Aguakan” y fue durante este año cuando nació su hija Cristina, quien es para ella su mayor motivación en la vida. Después de diez años, y casi finalizando el 2010, decidió regresar a la ciudad que la vio nacer y, junto con su hija, volvió a cruzar el país, relatando de manera orgullosa:

Quando decidí volver a Monclova, ¡me regresé manejando desde Cancún! Recorrí 2 mil 620 kilómetros en carro, cruzando los estados de Yucatán, Campeche, Chiapas, Veracruz, Tamaulipas y Nuevo León, únicamente con mi pequeña Cristina y mi perro, Lorenzo.

Ya estando nuevamente en su ciudad natal, inició su trayectoria dentro de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC). Para enero del año 2011, la invitarían a colaborar como docente de educación a distancia de las carreras que ofertaba la Facultad de Contaduría y Admi-

nistración, impartiendo las materias de Desarrollo Organizacional, Administración de Recursos Humanos y Capacitación.

En agosto de este mismo año, dio inicio su labor como docente en la Escuela de Psicología, Unidad Norte, donde le ofrecieron impartir las materias de Psicología del Consumidor y Publicidad, y posteriormente la materia de Técnicas Básicas de Administración de Recursos Humanos, ambas materias optativas. Sin embargo, Susy logró despertar en sus estudiantes el interés por la psicología laboral, que dio como resultado que los siguientes semestres, de manera ininterrumpida, los alumnos continuaran solicitando materias optativas laborales. De esta manera, obtuvo la titularidad de las asignaturas Técnicas Básicas de Recursos Humanos y posteriormente Psicología del Trabajo.

Debido a su excelente desempeño como docente, en el 2012 la nombraron encargada del Departamento de Psicología Laboral. En ese mismo año, inició la maestría en la Universidad del Valle de México, en Saltillo, Coahuila, y posteriormente, en el 2015, continuó con sus estudios de doctorado en la Universidad de Baja California, Campus Tepic. Para el año de 2018, presentó su tesis doctoral: "Relación entre satisfacción laboral y compromiso organizacional: un estudio en una PYME del sector restaurantero", en la ciudad de Medellín, Colombia, con la cual obtuvo el grado de doctora en Psicología.

Cabe señalar que un año antes, en 2017, dejó de ser la encargada del departamento de Psicología Laboral, iniciando su trabajo como secretaria técnica hasta el 2018 y posteriormente la designaron secretaria académica. En marzo de 2020, y con una pandemia en ciernes, la doctora Susana Sierra manifestó a sus compañeros maestros su deseo de postularse para la candidatura a la dirección de la escuela para el año 2021.

El confinamiento que provocó el COVID-19 no fue impedimento para que realizara una exhaustiva campaña para dar a conocer su plan de trabajo como candidata a la dirección, utilizando todas las tecnologías de información y comunicación posibles para dar a conocer a los alumnos y docentes su innovador plan de trabajo. Fue tanto el entusiasmo con el que acogieron su propuesta que, en marzo de 2021, se convirtió en la primera mujer directora de la Escuela de Psicología, Unidad Norte, obteniendo un 97 por ciento de votos a favor para su primer período, del 2021 al 2024. Actualmente, Susy se encuentra desempeñando su segundo período como directora, terminando en el 2027.

Cabe destacar algunos de los logros que se han alcanzado durante su gestión como directora, iniciando con la modificación del nombre de nuestra institución, ante lo cual ella comenta:

En marzo de 2021, posterior a mi triunfo como directora, presenté ante el H. Consejo Directivo la propuesta para cambiar el nombre y logotipo de nuestra escuela, argumentando que con el nombre con el que contaba en ese momento, el cual era "EPUN" (Escuela de Psicología Unidad Norte), no nos ubicaban como parte de la Universidad Autónoma de Coahuila. Entonces, se sugirió que se quedara Escuela de Psicología Monclova. Debido a ese cambio, ya se nos identifica como Escuela de Psicología UAdeC y ha tenido un impacto importante primeramente en la matrícula, así como en la relación con las diferentes instituciones de gobierno y empresas de la localidad.

Por otro lado, en el 2023 se llevaron a cabo los trabajos para realizar la reforma del Plan de Estudios, en conjunto con las escuelas y facultades de la UAdeC en las que se ofertan la licenciatura en Psicología. Esta sería la segunda reforma que ha tenido el plan de estudios; estas acciones tienen como objetivo generar una nueva cultura académica que no sólo sea el fundamento de nuevas prácticas pedagógicas, sino también el fundamento de nuevas actitudes hacia el conocimiento, la sociedad y la cultura.

Otros logros importantes en los tres primeros años de gestión se han firmado 21 acuerdos de colaboración con diversas empresas e instituciones, con el objetivo de trabajar en conjunto para beneficio de nuestra comunidad educativa. Además, se ha continuado trabajado con base en lo propuesto en el Plan de Desarrollo Institucional (PDI), considerando ejes que han permitido un impacto positivo en el área académica, cultural, deportiva, como la apertura de la carrera de Enfermería en agosto de 2024 y un incremento en la matrícula del 35 por ciento.

La doctora Susana Sierra cuenta con varias certificaciones, entre ellas las del Consejo Nacional de Normalización y Certificación de Competencias Laborales CONOCER: “Desarrollo de cursos de formación en línea”, “Liderazgo efectivo en las organizaciones”, “Impartición de cursos de formación del capital humano de manera presencial y grupal”, “Evaluación de la competencia de candidatos con base en estándares de competencia”; además, “Constancia de Instructor Interno” por parte de la Secretaría el Trabajo y Previsión Social (STPS) y “Certificación en la NOM-035-STPSS-2018”, Norma Oficial Mexicana: Factores de Riesgo Psicosocial en el Trabajo-Identificación, Análisis y Prevención.

Además, cuenta con los diplomados en Administración de Recursos Humanos, en Círculos de Control de Calidad y en Género, Innovación e Implementación de Estrategias Universitarias para la Igualdad Sustantiva. En el área de investigación y desarrollo de programas, la doctora Susana realizó una Estancia de Investigación en la Universidad de Baja California, Campus Tepic, en el 2016.

Dentro de sus contribuciones científicas se encuentran: “La motivación y el desempeño laboral de los trabajadores de una empresa metal mecánica” (2013), “Relación entre satisfacción laboral y compromiso organizacional: un estudio en una PYME del sector restaurantero” (2016), “Estudio comparativo sobre estrés académico en estudiantes de psicología de una universidad pública y privada” (2019), “Análisis de preferencias universitarias en estudiantes de bachillerato en Coahuila” (2019) y “Compromiso organizacional por parte de los trabajadores de Rib’s, en Monclova, Coahuila” (2020).

Asimismo, realizó los siguientes informes técnicos: “Proyecto de Capacitación” (Grupo Campos 2018), “Evaluación de los factores propios de la actividad e identificación del nivel de carga mental” (Empresa Real Alloy, 2024).

La figura de la doctora Susana Sierra, quien siempre está presente en nuestra institución, no sólo se destaca por su vocación profesional en el campo de la Psicología Laboral. Su labor como primera directora de la Escuela de Psicología Monclova, así como una dedicada maestra, más allá de sus roles y títulos, se encuentra una mujer excepcional que no sólo brinda su conocimiento y experiencia, sino que también ofrece comprensión y altruismo. Su vocación de servicio trasciende su quehacer profesional, dejando una huella imborrable en todos los que tenemos el privilegio de conocerla y trabajar junto a ella.



Ana Berenice De la Peña Aguilar,

figura emblemática para quienes más lo necesitan

Por: Susana Trousselle Garcés

Ana Berenice De la Peña Aguilar es una figura emblemática en el ámbito del voluntariado. Se caracteriza por su profundo compromiso con el bienestar social y el apoyo a comunidades vulnerables. Su trayectoria se distingue por una dedicación constante a la promoción de iniciativas que buscan mejorar la calidad de vida de quienes más lo necesitan.

Desde joven mostró una sensibilidad notable hacia las problemáticas sociales. A los 16 años dirigía la Coordinación del Movimiento Juvenil en la Iglesia de Fátima, en Ciudad Acuña, Coahuila, el lugar que la vio nacer y crecer junto a su hermana menor. En esa época llegó al poblado un nuevo párroco y ella fue a presentarse para continuar con su labor; la recibió un trabajador de la construcción, quien le preguntó qué se le ofrecía. Ella explicó brevemente que quería hablar con el padre Pedro Pantoja. Para su sorpresa, el trabajador le dijo: "Yo soy el nuevo sacerdote". Ese día empezó una amistad para la vida.

Colaboró por espacio de dos años en la referida Coordinación del Movimiento Juvenil, organizando actividades y campamentos para las y los integrantes, y acompañando al sacerdote en otras diligencias como visitas a las rancharías a dejar ayuda, organizando misiones e incluso, mientras construían el templo, las misas dominicales se oficiaban en el patio de su casa. El padre Pantoja la motivó a formarse como psicóloga en la misma institución que él había elegido, y así fue como Berenice llegó a Saltillo, a estudiar en la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC).

Al llegar a la capital de Coahuila, su intención era graduarse y regresar a Ciudad Acuña a ejercer su profesión, esto para favorecer a los miembros de su comunidad y además para estar cerca de sus padres. Sin embargo, la vida trazó otros planes para ella. En el 2004, cuando Bere se graduaba de la licenciatura de Psicología, y gracias a su capacidad para conectar con las personas y a su empatía, que la han llevado a construir relaciones significativas, el padre Pantoja la invitó a colaborar con él, ya que fue enviado a Saltillo para apoyar en la constitución de un albergue para migrantes. Ese año inició su colaboración por 18 años (hasta el 2021) en la Diócesis de Saltillo, donde se desempeñó como asistente de la Pastoral Social.

En este papel, participó en la elaboración de análisis de la realidad a nivel diocesano, regional (zona noreste) y nacional, lo que le permitió desarrollar una visión amplia de las necesidades sociales y de atención en su comunidad. En ese tiempo, su colaboración en el área de Psicología de la Casa del Migrante fue especialmente significativa; atendió tanto a la población migrante y refugiada, como a los integrantes del equipo de atención del área humana, aportando su experiencia en psicología para mejorar sus condiciones de vida, y fue encargada del área de Desarrollo Humano, impartiendo diferentes cursos y talleres de capacitación al personal responsable de atención a poblaciones vulneradas. Esto le permitió profundizar en su vocación de servicio, desarrollando un enfoque humanista que ha caracterizado su carrera.

Su experiencia en la Diócesis también incluyó la coordinación de eventos y funciones administrativas. Fueron años fructíferos, llenos de retos y oportunidades, pero también fueron difíciles. Vivió junto al Padre Pantoja una serie de injusticias, robos y un sinfín de arbitrariedades. Sin embargo, supieron sortear hábilmente las adversidades siempre en apoyo de las comunidades vulnerables. Se convirtieron en luchadores incansables, hasta el día en que el sacerdote falleció en el 2021, víctima de COVID-19.

A través de esos 18 años, la maestra Bere De la Peña continuó fortaleciendo su trayectoria académica, obtuvo el grado de maestra en Terapia Familiar por la UAdeC, y complementó su formación con un Diplomado en Psicoterapia Gestalt para Adultos, por el Instituto Fritz Pearls de Monterrey, Nuevo León, y por la Universidad Autónoma del Noreste (UANE), hoy Universidad Americana del Noreste.

Se certificó como instructora en el Método de Casos, una técnica didáctica que permite abordar situaciones complejas con eficacia y rigor. Esta combinación de formación académica y habilidades prácticas la han dotado de una perspectiva integral en su práctica profesional. Lo que le ha permitido desempeñar un papel significativo en el ámbito del voluntariado, donde ha trabajado en diversas iniciativas que buscan mejorar la calidad de vida de las personas.

En el ámbito académico, Berenice ha sido catedrática en diversas instituciones de educación superior, como la UANE, con sede en Saltillo, Torreón, Monclova y Piedras Negras, en donde a partir de 2006 impartió materias en programas de licenciatura y posgrado, incluyendo cursos en Terapia Familiar y la supervisión de los seis laboratorios de análisis clínicos, en la maestría en Terapia Familiar. Colaboró, de la mano de alumnos y compañeros docentes, en la realización de diversos eventos y participó en la revisión del plan de estudios en el año 2008 y 2012. Su labor docente la complementó con su formación como capacitadora certificada en la Técnica de Método de Casos, e instruyó a otros docentes, fortaleciendo la enseñanza en su disciplina.

Del 2008 al 2015 colaboró en el Instituto de Filosofía "Luis Guízar Barragán", del Seminario Mayor de Saltillo, impartiendo varias materias y como coordinadora del Departamento de Psicología. En el 2011 impartió la materia de Psicología Social en la Universidad Interamericana para el Desarrollo y posteriormente se integró a las filas de la Universidad del Valle de México (UVM), en Saltillo, en donde trabajó como docente de diversas materias a nivel licenciatura hasta el 2013 y luego a nivel maestría en 2017. De 2012 a 2015, formó parte de la planta docente de la Universidad La Salle, Campus Saltillo, impartiendo diversas materias en el área de Desarrollo Humano y como colaboradora en el departamento de Asesoría Psicológica, atendiendo a las alumnas y los alumnos que lo solicitaban.

Desde 2015, ha desempeñado el rol de docente e investigadora en la Facultad de Psicología, de la UAdeC, su *alma mater*, impartiendo cátedra y elaborando cursos y talleres en conjunto con la Dirección de la facultad, mismos que promueven la igualdad y previenen la discriminación en Coahuila. También ha contribuido significativamente a diversas iniciativas en beneficio de la comunidad y ha liderado proyectos enfocados en la prevención de la violencia de género. Atendió y supervisó casos de acompañamiento emocional para víctimas de violencia de género, para personas defensoras de derechos humanos y para grupos de atención prioritaria.

Su trabajo con la comunidad LGBTQI+ es particularmente relevante, ya que ha liderado iniciativas que fomentan el respeto y la aceptación, tanto en entornos académicos como en la sociedad en general. Esta labor no sólo contribuye a la inclusión, sino que también busca empoderar a grupos históricamente marginados. Asimismo, coordinó programas de atención emocional para periodistas a nivel nacional, con financiamiento de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), a través del Programa para Personas Defensoras de Derechos Humanos y Periodistas (PDP).

De 2018 a 2021 se desempeñó como coordinadora del Departamento de Psicología y Derechos Humanos, participando en la elaboración e implementación de programas de promoción y visibilización de los derechos humanos, en la atención a víctimas de violación a sus derechos, principalmente el derecho a la seguridad, a la vida libre de violencia, a la salud, libre tránsito, entre otros. Como parte de las actividades a su cargo, colaboró con la Subsecretaría de Políticas Públicas y Prevención de la Violencia del Estado de Coahuila para vincular el trabajo de la materia de Manejo Efectivo de Grupos y Desarrollo Social, con la labor que realiza el personal de la dependencia y contribuir al desarrollo de la sociedad.

Participó con el Municipio de Saltillo en la impartición de pláticas y talleres sobre seguridad en el campus Camporredondo de la Universidad; y con la Secretaría de Salud para la aplicación de pruebas rápidas de VIH, entre otros. En ese período fue integrante del Comité para la Prevención de la Violencia de Género al interior de la UAdeC, Unidad Saltillo, hoy Unidad Sureste. Su trayectoria refleja un compromiso inquebrantable con la atención a la salud mental y la promoción de los derechos humano, ya que de 2019 a 2023 fue integrante del Grupo de Trabajo para la protección de Defensoras y Defensores de Derechos Humanos (DHH) y Periodistas del Estado de Coahuila. En esa etapa fue electa como consejera universitaria y directiva por la Facultad de Psicología.

La maestra Ana Berenice De la Peña tomó protesta en marzo de 2021 como directora de la Facultad de Psicología. Así comenzó un período en el que implementó acuerdos de colaboración con instituciones gubernamentales y asociaciones civiles. Su enfoque en la salud mental se tradujo en la creación de planes y programas que buscaban no sólo la prevención de la violencia, sino también el desarrollo de habilidades emocionales y sociales en la población, particularmente en niñas, niños y adolescentes. Gracias a su liderazgo, la Central de Servicios de la facultad atendió a más de 15 mil personas en un lapso de tres años, evidenciando su capacidad para generar un impacto positivo en la comunidad.

Debido a los tiempos de crisis que siguieron a la pandemia de COVID-19, la administración de la maestra Bere De la Peña se enfocó en la atención de las crisis derivadas de esta situación. Como parte de este esfuerzo, se impartieron más de 40 capacitaciones en primeros auxilios

psicológicos, la mayoría de ellas a cargo del equipo de la Central de Servicios de la facultad, liderado por la maestra Ruby Ocampo. Estas capacitaciones lograron impactar a escuelas, instituciones públicas, entrenadores, docentes, madres y padres de familia, estudiantes y al público en general, fortaleciendo así la red de apoyo en situaciones de crisis y mejorando la seguridad de las personas al dotarlas del conocimiento necesario para atender adecuadamente a quienes lo requieren.

El trabajo en sinergia fue la distinción de su administración, logrando una presencia profesional en ámbitos locales, estatales, nacionales e internacionales. Tanto alumnos como docentes alcanzaron metas académicas y profesionales significativas, consolidando su desarrollo integral. Además, se establecieron acuerdos de colaboración con dependencias gubernamentales de Coahuila que impactaron positivamente en diferentes municipios, así como en el trabajo conjunto con empresas y la sociedad civil. Esta colaboración ha permitido fortalecer los lazos entre la academia y la comunidad, promoviendo un impacto duradero en el bienestar social. De ahí que el lema de la administración fue: "Sin salud mental, no hay desarrollo social".

Bajo su dirección, la calidad educativa de la facultad mejoró notablemente, superando los índices estadísticos de sobresalientes en el Examen General de Egreso (EGEL) del Centro Nacional de Evaluación para la Educación Superior (CENEVAL). Esto no sólo se debió a su gestión administrativa, sino también a su enfoque en la formación integral de los estudiantes, promoviendo un ambiente de aprendizaje enriquecedor y desafiante.

Durante la gestión de la maestra Berenice, se llevó a cabo una reforma educativa con la intención de asegurar que el plan educativo responda a las exigencias de la realidad actual. En este proceso se trabajó en conjunto con las escuelas de psicología de las diferentes unidades de nuestra Universidad, promoviendo un enfoque integral y colaborativo que garantizara la calidad de la formación académica. Esta sinergia permitió adaptar los contenidos y métodos de enseñanza, alineándolos con las necesidades del entorno y preparando a los estudiantes para enfrentar los desafíos contemporáneos en el campo de la psicología.

La reforma del plan académico institucional para la licenciatura, así como la consolidación de los programas de posgrado, como el doctorado en Psicología de la Salud y las maestrías en Psicología Clínica e Investigación Social, son pruebas adicionales de su dedicación al avance académico y profesional en el campo de la psicología. Estos programas están registrados en el Sistema Nacional de Posgrados del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (CONAHCYT), lo que garantiza su calidad y pertinencia en el contexto actual.

Como integrante del Comité Nacional del Consejo Nacional de Enseñanza e Investigación en Psicología, Berenice fue elegida representante de la Región Noreste, coordinando esfuerzos entre 13 instituciones de educación superior en cinco estados distintos. Su capacidad para unir fuerzas y establecer sinergias entre diversas entidades ha sido fundamental para el fortalecimiento de la enseñanza de la psicología en la región.

De acuerdo con el Estatuto Universitario, al finalizar los primeros tres años de su gestión tenía oportunidad de postularse para cubrir otro período al frente de la Dirección de la Facultad de Psicología. Sin embargo, impulsada por su claro objetivo de vida, decidió darle prioridad a su familia. Así fue como dejó a un lado sus planes de regresar a su terruño, Ciudad Acuña, y se

decidió a continuar feliz su vida en Saltillo, en compañía de sus hijos y una red de amistades que la acompañan y apoyan.

Berenice De la Peña es una profesional que combina su sólida formación académica con una profunda vocación de servicio, buscando siempre generar un impacto positivo en su entorno. Su compromiso con la enseñanza y la atención a las necesidades sociales la convierten en un referente en su campo, inspirando a otros a seguir sus pasos en la búsqueda de un mundo más justo y equitativo.

Durante los últimos tres años, se ha enfocado en la preparación de las y los alumnos para la atención de personas que solicitan servicios psicológicos o que llegan en crisis. Con este objetivo, implementó el Curso Semillero de Voluntades por la Paz, en colaboración con la Dirección para Promover la Igualdad y Prevenir la Discriminación del gobierno del estado, así como con el Instituto Municipal de las Mujeres, la Presidencia Municipal y la Fundación Luz y Esperanza, A.C. En este curso, se capacitó a estudiantes de primer a quinto semestre en diversos temas: contención, llenado de expedientes y manejo de personas en crisis, con la intención de que posteriormente realizaran prácticas voluntarias en estas instituciones. Este esfuerzo logró culminar en la formación de tres generaciones de estudiantes comprometidos con el bienestar social.

En este momento funge como coordinadora del área de Psicología del Tribunal Universitario para la Prevención, Atención, Erradicación y Sanción de la Violencia de Género. La maestra De la Peña ha sido responsable de atender a las víctimas que han interpuesto denuncias, ofreciendo no sólo apoyo psicológico, sino también herramientas de prevención a través de pláticas informativas.

También colabora en la vinculación con instituciones públicas y asociaciones civiles para el trabajo en sinergia con relación a la prevención, atención, erradicación y sanción de la violencia de género. Este trabajo refleja su compromiso con la justicia social y su deseo de empoderar a quienes han sufrido violencia, brindándoles un espacio seguro y recursos para su recuperación. Su labor es un testimonio de la importancia de la salud mental en el ejercicio de profesiones que enfrentan altos niveles de estrés y riesgo.

Actualmente es doctorante en Educación de Habilidades Emocionales por el Instituto Fritz Pearls de Monterrey, Nuevo León, lo que refleja su dedicación a la formación continua y la investigación en su campo. También cursa el Diplomado en Modelos de Intervención en Violencia de Género, en la UAdeC.

La trayectoria de Berenice De la Peña es un ejemplo claro de vocación de servicio y dedicación a la educación y la salud mental. A través de su trabajo en diversas instituciones, ha dejado una huella significativa en la formación de profesionales de la psicología y en la atención a comunidades vulnerables. Su enfoque en la justicia social, la prevención de la violencia y la promoción de derechos humanos la consolidan como una figura clave en el ámbito académico y comunitario de Coahuila.





Gabriela de la Peña Astorga, la mujer de mi tiempo, la que quiero ser

Por: Aurora Beatriz Coss Coronado

Caminos entre La Laguna y Saltillo

Gabriela de la Peña Astorga nació el 16 de diciembre de 1971 en Torreón, Coahuila. Es la segunda hija de tres hermanas en una familia con raíces, tanto en La Laguna, como en Saltillo. Es hija de María Cristina Astorga, originaria de Gómez Palacio, Durango, y Godofredo de la Peña (†), de Saltillo. Ellos se conocieron cuando eran estudiantes de Odontología; su papá fue uno de los primeros dentistas en nuestra ciudad.

Desde pequeña, su vida estuvo marcada por los viajes entre Saltillo y Gómez Palacio. Gabriela y sus hermanas nacieron en Torreón. Su madre, al acercarse el momento del parto, regresaba con su familia en La Laguna para recibir apoyo y cuidados. Sin embargo, la familia siempre volvía a Saltillo, donde establecieron su hogar. Ella recuerda con especial cariño cómo el contacto con La Laguna fue constante, manteniendo siempre una relación cercana con sus familiares.

Su infancia transcurrió en el centro de Saltillo, en la calle Juárez Oriente, número 1036, una zona en aquel entonces residencial, donde los matrimonios jóvenes y los compadres, amigos de sus padres, se frecuentaban. Gabriela recuerda una infancia feliz y libre, rodeada de amigos con quienes compartía aventuras en la calle y en las casas de los vecinos, entrando y saliendo como si todas las puertas estuvieran siempre abiertas para el juego.

El consultorio dental de su padre también jugó un papel importante en su vida, ubicado en la misma calle de Juárez. Este espacio era el centro de sus actividades; en la parte superior del consultorio vivía la familia en un departamento y en la parte trasera, su abuela paterna y una tía. Los domingos eran días de reuniones familiares, cuando los hermanos de su padre visitaban a su abuela, lo que fortalecía aún más los lazos con sus primos y otros familiares.

A los 11 años, su familia se mudó a la colonia Lomas de Lourdes, un cambio que transformó su entorno. De vivir en el centro de la ciudad, pasó a un lugar más solitario, rodeado de naturaleza y sin vecinos cercanos. Este ambiente impulsó su crecimiento personal; aprendió a conducir a una edad temprana, lo que le permitió moverse con libertad en Saltillo. Así, su infancia se caracterizó por la vida familiar, forjando en ella los valores de unión, esfuerzo y autonomía que la acompañarían en su juventud y vida adulta.

Huellas en mi educación

La adolescencia de Gaby fue divertida, de creación y fortalecimiento de amistades. Cursó la primaria y la secundaria en el Colegio La Paz, donde fue presidenta de la sociedad de alumnas e iniciadora del grupo de porristas, que más bien era de aerobics y baile. En el Colegio Ignacio Zaragoza realizó su preparatoria, donde continuó con la creación de un grupo de porristas y baile; además estuvo a cargo del periódico mural.

Ahí fue donde descubrió la carrera en periodismo, a raíz de una plática impartida por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), Campus Garza Sada. Fueron años de formación en hábitos y valores, de establecimiento de amistades entrañables y de proponer actividades innovadoras. Su formación profesional inició justo en ese instituto, pero en su Campus Monterrey; institución que fue fundamental para forjar su carrera como investigadora y docente.

Tras concluir la preparatoria, su padre le ofreció la oportunidad de estudiar en Monterrey, un lugar que desde pequeña había imaginado como un espacio mágico gracias al mural de la rectoría del Tecnológico de Monterrey, el cual veía cada vez que pasaban por la avenida Garza Sada. Esta imagen quedó profundamente grabada en su imaginación, lo que la impulsó a presentar el examen de admisión en dicha institución.

Inicialmente interesada en el periodismo, Gabriela decidió inscribirse en la carrera de Ciencias de la Comunicación, al recibir la sugerencia de un hermano de su padre debido a la incertidumbre sobre la continuidad de la carrera de periodismo en el Tecnológico de Monterrey. Esta decisión resultó ser un momento clave, llevándola a vivir a la capital de Nuevo León e integrarse en una nueva familia y comunidad. Durante su primer año, convivió con su tío Ramón y sus primas, lo que le permitió adaptarse y desarrollar habilidades de convivencia y trabajo en equipo.

Durante su segundo año, vivió en una casa de asistencia, lo que le brindó valiosas lecciones sobre la convivencia pacífica y el establecimiento de límites. Fue en esta etapa cuando comenzó a interesarse profundamente en la investigación, influida por el doctor José Carlos Lozano, quien impartía seminarios sobre aproximaciones novedosas en el campo de la comunicación. La interacción con el doctor Lozano la inspiró a considerar una carrera en investigación; en 1994 se postuló en la primera generación de una maestría en Ciencias con especialidad en Comunicación.

Gabriela enfrentó numerosos desafíos durante su maestría, equilibrando el trabajo en el Departamento de Difusión y Relaciones Externas del ITESM con sus estudios académicos. La dedicación y el esfuerzo le permitieron obtener una beca de mantenimiento, lo que facilitó su continuidad en el programa. Su tesis, titulada "El imaginario internacional de jóvenes regiomontanos: fuentes de información e impacto de los medios masivos de comunicación", exploró cómo los jóvenes preparatorianos de Monterrey percibían a Estados Unidos y a América Latina a través del consumo de medios, reflejando su interés en los estudios de audiencias.

Durante su maestría, Gabriela conoció al doctor Guillermo Orozco, reconocido investigador, a quien entrevistó para su tesis, consolidando así su interés en la antropología social y cultural. Las enseñanzas y el apoyo de sus mentores, así como la colaboración con sus compañeros de estudio, fueron importantes para su desarrollo académico y personal. Gracias a la

oportunidad que le brindó la maestra Susan Fortenbaugh en el Departamento de Difusión y Relaciones Externas del ITESM fue posible acceder a una beca de mantenimiento para continuar con sus estudios de maestría de 1994 a 1996.

Después de concluir su maestría en Ciencias, Gabriela decidió continuar su formación con un doctorado; a pesar de enfrentar obstáculos, como la falta de becas y la exigencia de cumplir con requisitos específicos del entonces Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), su perseverancia la llevó ingresar a un programa en Barcelona, donde pudo profundizar en sus investigaciones y expandir su perspectiva académica.

En 2011 obtuvo el grado de doctora en Antropología del Espacio y el Territorio, con distinción *Cum Laude* en su trabajo de tesis doctoral por parte de la Universidad de Barcelona, titulado “Dinámicas de interacción en espacios públicos urbanos. Barcelona, Austin y Saltillo”, bajo la dirección del doctor Manuel Delgado Ruiz, a quien reconoce como un mentor importante en su carrera.

Aventura universitaria

Tras concluir sus estudios en Barcelona, Gabriela inició su relación laboral y de vida con la UAdeC en 2009, una relación marcada por desafíos personales y profesionales. La decisión de unirse a la máxima casa de estudios del estado fue influida por un deseo profundo de cumplir su sueño de trabajar en una institución educativa de prestigio, que valorara la actividad de investigación e innovación social.

Su primer contacto con la UAdeC se dio gracias a su madre. Gaby recuerda con cariño dos historias personales:

La que me convenció de que mi camino estaba en la Universidad fue mi mamá. [...] Me decía: “los lugares donde trabajas no te ofrecen nada, te pagan bien, pero son contratos por tiempo definido”. [...] Gracias a la relación de mi madre con la ONG Centro de Superación “Estela B. Barragán”, donde daba clases, logró conocer al doctor Francisco Osorio Morales, coordinador general de Estudios de Posgrado e Investigación de la UAdeC; una de las alumnas de mi mamá era su secretaria, la señora Socorrito, ella me consiguió una cita con el doctor Osorio y ese fue mi primer contacto con la Universidad. [...] Por mi doctorado y perfil me propuso que hablara con el maestro Santiago Chío Zulaica para que revisara qué clase podía dar en el nuevo programa de Maestría en Promoción y Desarrollo Cultural.

Esta historia, la llevó a recordar otra anécdota sobre un *collage* de fotografías que le ayudó a superar una crisis de salud como forma de motivación:

En aquel entonces, mi mamá —en su esperanza y amor por mí, y cuando más enferma estuve con una crisis nerviosa— recortaba de los medios a los que ella tenía acceso, que era el periódico impreso y revistas; ella ponía imágenes de lo que yo le decía que era mi aspiración, [...] lo que ella quería para mí y hacía un *collage* super bonito con esas imágenes que se encontraba y me decía: “Mira, así. No pienses ahorita, porque esto va a pasar,

vas a esto". Años después descubrí que una de esas fotografías era de Julieta Carabaza González, recibiendo una medalla.

En 2008 y 2009 comenzó a impartir el taller intensivo de verano "Elaboración de Tesis" en la maestría en Promoción y Desarrollo Cultural. En ese mismo año de 2009, llegó también a la Facultad de Ciencias de la Comunicación (FCC) como profesora de una de las asignaturas de Periodismo, cuando el licenciado Alfonso González Ramírez era director. Esto marcó el inicio de su carrera docente en dicha facultad. Posteriormente, durante la administración de la doctora Julieta, fue asignada como profesora de 40 horas y más tarde como profesora de tiempo completo.

Su principal motivación para trabajar en la Universidad fue su deseo de formar parte de una comunidad comprometida con la excelencia educativa y la investigación. Para Gaby, la UA-deC es la mejor universidad en la que pudo haber terminado, por su misión, visión y valores, el lugar donde ha logrado consolidar su carrera profesional y realizar su sueño de ser maestra universitaria, y como ella lo menciona:

El paraíso es éste. Para mí esto es a donde finalmente yo quería llegar... Llegué a la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Autónoma de Coahuila. [...] Este es mi sueño.

Retos en la Universidad

Después de 16 años de trabajo, continua en la FCC. Gabriela ha demostrado una notable capacidad para adaptarse y desarrollarse en múltiples perfiles profesionales, aprovechando la generosidad de la institución que le ha permitido explorar áreas administrativas, científicas, docentes y de vinculación.

En sus inicios, Gabriela enfrentó el desafío de construir su propio perfil de investigadora, buscando líneas de investigación que fueran trascendentes para la comunidad académica. Su lucha por legitimar sus proyectos ha sido el motor que la ha impulsado a superar obstáculos y a consolidar propuestas que aportan al bien común. Este esfuerzo constante refleja su profunda responsabilidad y compromiso con la formación de nuevas generaciones de comunicadores.

La doctora De la Peña Astorga atribuye sus logros académicos al apoyo que ha recibido por parte de la comunidad universitaria. Desde las y los directores que confiaron en su potencial y perfil, como el licenciado Alfonso González Ramírez (2009), la doctora Julieta I. Carabaza González (2009-2012), la maestra Carmen Catalina Tijerina Rendón (2012-2015) y el maestro Miguel Ángel Barroso Morales (2015-2021), quienes le brindaron orientación y respaldo en diferentes momentos de su trayectoria en la facultad.

Además, valora las relaciones armoniosas y colaborativas que ha establecido con colegas de diversas áreas del conocimiento en la misma Universidad, como Trabajo Social, Ciencias Sociales, Jurisprudencia y Psicología, enriqueciendo su labor académica y de investigación. Actualmente, Gabriela enfrenta el desafío de mantener un equilibrio entre su salud física y mental para continuar su labor con la misma pasión y dedicación. Su resiliencia y determinación son testimonio de su fortaleza y amor por la educación.

Para la doctora De la Peña, ser mujer universitaria significa poder ser la mujer de su tiempo, aprovechando el espacio universitario para vivir y desarrollarse plenamente. La UAdeC le ha proporcionado el entorno ideal para expresar su identidad, perseguir sus aspiraciones y desarrollar su carrera académica.

Logros en el tiempo

Gabriela de la Peña Astorga ha consolidado una carrera académica y profesional marcada por su liderazgo en investigación y defensa de los derechos de las audiencias. Reconocida como perfil deseable PRODEP desde el 2014 e investigadora Nivel I del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNI) del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (CONAH-CYT), de 2016 a la fecha.

De 2016 a 2019, coordinó el Grupo de Investigación 13 de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC), enfocado en “Sociedad civil, participación social y comunicación alternativa”. A la par, se desempeñó como defensora de Audiencias en Radio UDEM (2018-2021) y en Radio Concierto (2019-2022), cargos que reflejan su compromiso con la protección de los derechos de las audiencias. Desde 2018 es miembro activo de la Asociación Mexicana de Defensorías de las Audiencias (AMDA), y desde 2016 forma parte de la Asociación Iberoamericana de Antropólogos en Red (AIBR), participando en ambas a la fecha.

Como investigadora, la doctora de la Peña ha participado en proyectos internacionales como “Multilevel Governance of Cultural Diversity in a comparative perspective: EU-Latin America (GOVDIV)” y la “Red Temática Internacional de Análisis mediático de la agenda pública”. También lideró el proyecto colaborativo, entre Colombia y México: “Vivencias y percepciones de las mujeres en el espacio público urbano de Bogotá y Saltillo”.

Ha sido catedrática e integrante del núcleo académico básico (NAB) del doctorado en Ciencias Sociales de la UAdeC y, desde 2018, participa activamente en la maestría en Promoción y Desarrollo Cultural como docente, directora de tesis e integrante del NAB. Además, es autora de diversas publicaciones sobre comunicación, ciudadanía y desarrollo social, destacándose por sus obras colectivas y libros individuales. También ha sido autora de artículos arbitrados en México, Argentina, Brasil, Colombia, Guatemala, España, Portugal e Italia y de capítulos de libros editados por instituciones académicas nacionales e internacionales.

Además, es integrante del comité editorial y dictaminadora de la revista académica indexada *Nodo. Arquitectura, ciudad y medio ambiente*, de la Universidad “Antonio Nariño”, de Colombia, de *Aportes a la discusión* del Programa “Estudios de población para la equidad con perspectiva de género y diversidad cultural”, de la Universidad Nacional de Costa Rica y de la revista de divulgación *CienciAcierta*, de la UAdeC.

Su labor como dictaminadora de revistas indexadas y evaluadora de proyectos de investigación en PRODEP y el CONAHCYT, reafirma su liderazgo académico y su constante compromiso con la producción científica tanto en México como en América Latina en las líneas de investigación de comunicación de la diversidad para el desarrollo social, comunicación y género, educocomunicación y comunicación en espacios públicos urbanos.

Gaby reconoce el impulso que tuvo su trabajo al hacerlo de forma colegiada en el Cuerpo Académico (CA) del que fue fundadora (de 2011 a la fecha) y líder (de 2015 a 2018) en la FCC:

“Comunicación para el Desarrollo Social” (CA-COAH-87). Durante ese período, el CA logró su consolidación, pero más allá de eso, lo más valioso fue el aprendizaje colaborativo entre investigadores e investigadoras, integrantes del cuerpo e invitados de otras institucionales nacionales e internacionales.

Mi camino a la dirección

La doctora Gabriela De la Peña Astorga fue directora de la FCC del 14 de mayo de 2021 al 14 de mayo de 2024; decidió postularse a la dirección tras seis años de pensar cuál sería el momento ideal para aspirar a la dirección. Sintió que había alcanzado un momento idóneo en su carrera profesional y personal. Su principal motivación fue la pasión por el liderazgo y el deseo de contribuir al crecimiento de la facultad, combinando su experiencia en la investigación y la docencia con una visión renovadora para enfrentar los desafíos contemporáneos.

Con nostalgia, Gaby recuerda su propia reflexión al tomar la decisión de aspirar a la dirección:

Yo siento que en la vida a veces tenemos citas con el destino. [...] Hay cosas que es inevitable que sucedan, que a veces ni siquiera podemos imaginarlas o que en el pasado no éramos capaces de imaginarlo, pero que llegan y son un parteaguas en nuestras vidas. Así sentí yo en su momento.

Su gestión se caracterizó por fomentar el trabajo en equipo, la transparencia y la inclusión, promoviendo una cultura organizacional basada en valores humanistas y el bienestar integral de sus miembros; como atestiguan las certificaciones alcanzadas durante su gestión, tales como “Entidad promotora de derechos humanos”, por parte de la Defensoría de Derechos Humanos Universitarios; la certificación Nivel Oro como Oficina Verde, otorgada por la Secretaría de Medio Ambiente del Gobierno del Estado; y la reintegración de la Facultad al Consejo Nacional de Enseñanza e Investigación de la Comunicación (CONEICC).

Gabriela se describe a sí misma como una líder empática y colaborativa, enfocada en construir una comunidad sólida y resiliente. Durante su gestión como directora, alcanzó importantes logros que fortalecieron su posición académica y social. Entre los más relevantes se encuentran:

- *Promoción de la salud mental:* En respuesta a la pandemia, se implementaron programas de apoyo psicológico que ayudaron a la comunidad académica a superar procesos de duelo, depresión y ansiedad, promoviendo una cultura de cuidado y bienestar, tal como el Programa “Te escucho”, desde la Coordinación de Tutorías. Asimismo, se instituyó en el 2023 el Concurso Interinstitucional de Cineminuto “Jóvenes contra el suicidio”, para la sumarse a la lucha contra este grave y doloroso problema social.
- *Certificación de CIEES:* La FCC obtuvo la certificación de Nivel 1 por cinco años para ambos planes de estudio vigentes.
- *Implementación una Reforma Curricular:* Se actualizaron los contenidos académicos y se fortaleció la vinculación con sectores sociales, adaptando el programa “Licenciatura en Ciencias de la Comunicación” a las demandas actuales del mercado laboral.

- *Creación de un Nuevo Programa de Doctorado en Comunicación:* Se consolidó un proyecto interdisciplinario que responde a las necesidades de formación especializada en Coahuila.
- *Renovación de infraestructura:* A pesar de los recortes presupuestales, se logró renovar las instalaciones de la facultad y su equipamiento, mejorando los espacios académicos y administrativos para proporcionar un entorno de aprendizaje y trabajo óptimo.
- *Igualdad de género:* Fue pionera en la promoción de la igualdad de género dentro de la facultad, estableció un Comité de Diversidad y Género; además de lograr la paridad en los órganos de toma de decisiones y fomentar la contratación de mujeres en roles tradicionalmente masculinos. También se firmó una carta de colaboración para la acción conjunta en la lucha por la igualdad de género con directoras de las unidades académicas de la Unidad Saltillo, hoy Unidad Sureste, en el 2023, que dio sus frutos en la serie de mesas redondas y cápsulas grabadas en el mismo año, así como en las Jornadas de Reflexión 8M realizadas en la facultad de 2022 a 2024. En el año 2023, por su parte, firmó a nombre de la facultad, el Acuerdo de Tolerancia Cero a la Violencia de Género en el Espacio Universitario. Durante su gestión, se estableció como requisito de contratación la presentación de la firma 3 de 3 universitaria contra la violencia de género.
- *Continuidad de eventos culturales emblemáticos:* El Festival de Día de Muertos, se renombró en honor al doctor Jesús Alberto Salas Cortés, reconociendo su labor en la promoción cultural y académica. Este evento no sólo reconoce la creatividad estudiantil, sino que también fortalece el sentido de comunidad y resiliencia en tiempos de adversidad.
- *Creación e inauguración del mural:* El mural “Movimiento perpetuo de una comunicación vital” fue inaugurado en el 2023, representando la historia de las ciencias de la comunicación en nuestra facultad, creado colaborativamente entre el maestro Antonio Ferlún, docentes y estudiantes.

Para Gaby, como cariñosamente la llaman sus estudiantes y colegas, la experiencia de ser directora en la FCC fue descrita como “fascinante”, destacando la constante dedicación y la dinámica de coordinar una comunidad de cerca de 500 personas. A pesar de enfrentar desafíos personales, como un problema de salud crónico que es el trastorno bipolar, siempre mantuvo un enfoque resiliente y priorizó el cuidado de su salud, sirviendo de ejemplo de fortaleza y equilibrio para su equipo.

Al respecto, la escritura creativa le ha permitido, según palabras de Gaby: “Sentirse viva, compartir sus experiencias y resignificar el sentido de la vida”. Ella cultiva el género de cuento corto, que ha visto publicado en el libro *Crónicas de Marco Polo* (Icicult, 2008), en *Revista de Entreten y miento* (Gobierno del Estado de Coahuila, 2008-2012) y en su próxima edición de libro colaborativo *Cuentos de Cal y Sal* (2024).

Su consejo para las futuras directoras fue el enfatizar la importancia de no temer asumir responsabilidades, de dar lo mejor de sí mismas y de confiar en el apoyo de la comunidad académica.

mica. Su filosofía de liderazgo se basa en la empatía, la colaboración y la dedicación, animando a las nuevas generaciones a enfrentar sus “citas con el destino” con valentía y determinación.

El legado de la doctora Gabriela de la Peña Astorga en la FCC es notorio en los avances académicos, la mejora de la infraestructura, la promoción de la salud mental y la igualdad de género. Su liderazgo ha dejado una base sólida para que futuras generaciones continúen construyendo una facultad inclusiva, resiliente y orientada hacia la excelencia.

Gabriela se despidió de la dirección con la satisfacción de haber contribuido significativamente al fortalecimiento de la Facultad de Ciencias de la Comunicación, agradeciendo el compromiso y la colaboración de toda la comunidad universitaria. Ella espera que su historia inspire a otras profesoras a liderar con pasión, integridad y una visión clara de un futuro mejor para las ciencias de la comunicación.





Martha Adriana Centeno Aranda,

cuando la comunidad escolar es parte de la familia

Por: Estefanía Mancillas Zamora

Martha Adriana Centeno Aranda nació el 16 de marzo de 1975. Originaria de Torreón, Coahuila, descende de una familia de abogados universitarios. Su padre es el maestro José de Jesús Centeno Herrera y su madre es Martha Angelina Aranda. Martha Adriana fue la sexta de siete hijos. Con sus hermanos Paty, Pepe, Nancy (†), Carlos, Ivone y Marimar forman la gran familia Centeno Aranda.

Pero no sólo Martha tiene seis hermanos consanguíneos. También se extiende ese amor para los cinco hijos de su padre, pero de diferente mamá, sus "hermanos agregados del corazón", como ella los llama. Ellos son: Edgar, Marco, Gerardo, Brandon y Susan, a quienes siempre ha visto con amor y respeto, gracias a los valores con los que la familia Centeno les ha inculcado.

Martha Adriana cursó sus estudios en su ciudad natal, desde el kínder, en el "Ninfa Cortinas", cerca de su casa en la colonia Jacarandas. Continuó la primaria en la Escuela "Maestro Isidro Burgos", y secundaria en la Federal Núm. 9 o "Josefa Ortiz de Domínguez". La educación media superior la cursó en la preparatoria conocida como "La preparatoria del éxito" o "Preparatoria de La Laguna". Ya en la etapa universitaria Martha Adriana se planteó formalmente su deseo de llevar una vida de servicio a la sociedad.

Para ello, tenía la oportunidad de ingresar a un instituto bíblico en La Laguna, y trabajar comunitariamente en misiones para ayudar a las personas a mejorar su conciencia por medio de la fe. Su madre, al percibir su duda, le aconsejó primero estudiar una licenciatura que le brindara una sólida formación profesional y, posteriormente, si aún deseaba seguir su vocación en estudios bíblicos y misiones, continuar por ese camino.

Convencida por los siempre sabios consejos de una madre, Adriana optó por estudiar la carrera que para ella era la más fácil: la abogacía, ya que su padre era abogado y catedrático de la Facultad de Derecho, y su hermano Carlos, quien iba dos años adelante en la misma carrera, podrían apoyarla. Así fue como Martha Adriana ingresó a la Universidad Autónoma de La Laguna, donde estudió el primer año para después continuar en la facultad de Derecho, de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC). Ahí se encontró siendo compañera de carrera y de salón de su madre, Martha Angelina. En la facultad de Derecho, Martha Adriana se distinguió

como una las alumnas más jóvenes debido a que acudía al turno vespertino, donde la mayoría de los estudiantes ya eran trabajadores.

Su vida universitaria al lado de su madre fue edificante, ya que vivió momentos de estudio y trabajo en los que ambas se apoyaban, y pudieron culminar su carrera universitaria con éxito. Para Martha Adriana fue una gran experiencia porque tener a su mamá, papá y hermano apoyándola en todo momento fue reconfortante para su vida. Terminando sus estudios de licenciatura, Martha Adriana retomó su sueño de estudiar en el instituto bíblico, en Argentina.

Viajó hasta el cono sur, donde pasó dos años viviendo en la Patagonia, pero a final de cuentas el clima glacial fue más duro que su vocación, y regresó a México. Sin embargo, no volvió sola. La acompañaba una gran enseñanza y una sólida experiencia de vida que —dicho por su papá, el maestro José de Jesús Centeno— formó su carácter de guerrera, aunado a los genes heredados.

Para Martha Adriana el regreso a México fue de grandes retos, como comenzar a trabajar, previo tramitar título y cédula para ejercer como abogada, para lo cual debió salvar muchas situaciones escolares que habían cambiado mientras ella estuvo en el extranjero. Con la tenacidad y dedicación que la caracterizan, logró obtener su título de abogada, lo que le permitió postularse a una vacante en la Fiscalía del Estado.

Una vez más, su hermano Carlos la asesoró y acompañó en el camino de preparación y capacitación para obtenerlo. Martha Adriana considera a su hermano Carlos como su guía, mentor y apoyo. Ante esta presencia, casi paternal, puso todo su empeño y dedicación para hacerse digna merecedora del puesto que consiguió satisfactoriamente en la Fiscalía. De manera paralela, y deseosa de dar paso a una vida más personal, la licenciada Adriana Centeno contrajo matrimonio, y pronto recibió a una descendencia en quienes se extendió el linaje familiar de guerreros: Andrea, Elías y David.

A pesar de las nuevas responsabilidades familiares, mantuvo firme el paso en el camino de la capacitación y profesionalización, por lo que se planteó seguir creciendo académicamente. Así fue como se inscribió en el postgrado de Derechos Humanos en la Facultad de Derecho, Unidad Torreón, hoy Unidad Laguna, para después continuar con el doctorado en Derecho Penal, del que obtuvo su grado satisfactoriamente del Instituto de Posgrados en Humanidades, A.C. (INPOSHUAC).

Como parte de la Fiscalía del Estado, y a la vez como madre y esposa, debió replantear su vida en más de una ocasión cuando se enfrentaban su pasión por el Derecho y la fatiga ante las largas y extenuantes jornadas laborales en las que tenía que viajar constantemente a Saltillo, y dejar a sus hijos, aunque sea unas horas que para ella eran largas y llenas de pesadumbre. A la postre, en su fuero interno, anhelaba que el cumplimiento de su compromiso redundara en el bien de todos. La vida decidió otra cosa, por lo que se llegó el momento de cerrar el capítulo matrimonial y abrirse a los retos que su nueva condición femenina le deparara.

En el 2016, a los 41 años la doctora Martha Adriana decidió recibió la invitación de su hermano Carlos para unirse a la UAdeC como catedrática en la Facultad de Derecho, en Torreón. Si la invitación venía de Carlos, entonces todo iba a salir bien. Por qué no sólo era su mentor y amigo, sino el actual director. En la facultad recibió la encomienda de sus primeras materias: Medios Alternos, Solución de Conflictos, Habilidades Jurídicas Fundamentales y Teoría de la

Justicia. Dictar cátedra en la Facultad de Derecho fue un gran reto, ya que no por ser abogada dominaba todos los temas.

Ella sabía que tenía que reaprender cada una de las materias ya que había egresado en 1998 y muchas cosas habían cambiado, y había que seguir estudiando. Después de dominar sus materias, brindó apoyo al director de la facultad, a la sazón, su hermano Carlos, con la materia de Cultura de la Legalidad, la cual para ella era una de las materias importantes debido a que ahí es donde se enseña a los futuros abogados a hacer lo correcto, a hacer buenos abogados y trabajar en pro de la sociedad, del país, así como del entorno en donde se vive. Esos son unos de los principios con los que se rige cada día la doctora Martha Adriana.

A la par de ser maestra, la doctora Centeno trabajaba como Oficial Mayor de la Coordinación de la entonces Unidad Torreón, puesto que la fortaleció para conocer las necesidades de los trabajadores en las escuelas y facultades. Su trabajo y compromiso como docente en el día a día dentro de la facultad, con los alumnos y con maestros, forjó una empatía con la comunidad jurisprudente. Ello la llevó a postularse como directora, puesto que —como bien se sabe— es elegido mediante la votación de maestros y alumnos.

En septiembre del 2019 fue electa para un primer período: 2019-2022. De esta manera la doctora Martha Adriana se convirtió en la segunda directora mujer de la Facultad de Derecho, antecediéndola 12 directores. La doctora Centeno Aranda llegó a la Dirección con la encomienda de seguir mejorando la facultad y trabajar en pro de la sociedad y su comunidad, como su personalidad lo marca, ya que tenía el compromiso y responsabilidad de continuar con un legado universitario de la cultura del trabajo y fortalecimiento institucional. Además, el hecho de ser ex alumna la colocaba ante la oportunidad de mejorar aquello que le hubiese gustado vivir en sus tiempos de estudiante.

A los cinco meses de ser elegida directora, la gestión de la doctora Martha Adriana se enfrentó a la pandemia del COVID-19, trance que cambió la vida de todos. Este fue un gran reto, ya que en la planta de maestros no todos eran experimentados en el manejo de las herramientas tecnológicas y virtuales para dar clases en línea. Como respuesta, convocó a su equipo de trabajo, y a alumnos, a capacitar a los docentes en el centro de cómputo de la facultad, a fin de que se aprendieran el uso eficiente de las computadoras y las herramientas virtuales. Decirlo es fácil, pero adentrar a docentes de edad avanzada en el empleo de las herramientas digitales fue un verdadero reto.

A pesar de que pensaba que los maestros de edad iban hacer quienes presentaran mayor resistencia, fue lo contrario. Encontró en ellos apertura y disposición; también se topó con maestros jóvenes que tenían miedo al uso de la tecnología, ya que para todos la educación a distancia era algo nuevo y no estaban preparados. Pero el trabajo en equipo, el cariño y la dedicación, o como diría Virgilio, *Labor omnia vincit*, se logró alcanzar el objetivo de que los docentes siguieran con el compromiso de continuar activos en las aulas, ahora de forma virtual.

Aunado a ese gran reto y logro obtenido durante su administración, la doctora Centeno se marcó otras grandes metas, como la puesta en marcha de la licenciatura de Criminología, la continuidad académica de la facultad por medio del apoyo y preparación que se brinda a los maestros; el mantener las instalaciones de la facultad en óptimas condiciones para que sea un lugar de trabajo y aprendizaje digno; establecer un elevador para que alumnos con alguna disca-

pacidad o maestros con una edad avanzada pudieran ascender al segundo piso. En esta misma línea se habilitaron ocho salones que no se utilizaban, de igual forma logró la obtención del edificio antiguamente perteneciente a la Facultad de Ciencias Políticas, logrando así la posibilidad de una mayor captación de alumnos de licenciatura y posgrado en Derecho.

Durante su gestión como directora de la Facultad de Derecho, la doctora Martha Adriana se destacó por su compromiso con la unidad de la institución. Trabajó incansablemente en el apoyo al desarrollo integral de los estudiantes y en la promoción de convenios con diversas entidades gubernamentales, con el propósito de ofrecer soluciones eficaces en caso de que surgieran problemas. Gracias al trabajo en conjunto con la Facultad de Psicología, la Facultad de Derecho pagaba a los alumnos que necesitaran apoyo psicológico y emocional para que no dejaran sus estudios. Todo esto en pro de la gran familia que conjuntó la doctora Centeno. Durante su gestión, los alumnos no debían preocuparse por otra cosa más que por terminar sus estudios. Esa era una de sus principales metas, por ello también apoyó con programas de becas de alimentación en la cafetería de la escuela.

Como el trabajo en pro de la sociedad, tanto dentro como fuera de la facultad fue una de sus fortalezas. El 14 de febrero de cada año, en conjunto con la Asociación por Amor a Torreón, se organizó el “Día del sándwich”. En este evento los alumnos, maestros y la sociedad civil se reunían a preparar sándwiches y llevarlos a kínderes y primarias de comunidades en situación vulnerable; y a cruceros y hospitales, siempre con el objetivo de que los estudiantes y docentes compartieran algo de lo mucho que la sociedad les da. Se trataba de un momento de compartir amor al prójimo. Estas actividades fortalecían los lazos entre la comunidad de la Facultad de Derecho y la sociedad.

Dentro de la facultad nunca faltó el apoyo incondicional de la directora, ya que siempre acompañó a los alumnos en sus experiencias académicas, deportivas y culturales llevándolos de la mano hasta ser abogados y obtener su título. Ella les decía: “Hijos, guarden la boleta de calificaciones porque cuando quieran sacar el título la pueden necesitar”. Esto lo decía por la experiencia que ella vivió al dejar pasar el tiempo y no sacar su título. Por ello, les brindaba un acompañamiento a cada uno para que obtuvieran su título meses después de egresados. Tanta era su dedicación que entregaba los títulos en las casas de sus alumnos, de sus “hijos”, de la Facultad de Derecho.

Para la doctora Martha Adriana, su etapa como directora fue una etapa que amó, gozó y disfrutó, por lo que se encuentra agradecida con Dios. Cada día como directora quería llegar a la escuela para poder ayudar a sus maestros, alumnos y administrativos, los cuales no sólo representaban a la comunidad escolar, si no que los hizo parte de su familia, tanto que cuando le preguntaban cuántos hijos tenía, ella siempre respondía: “Mil 500, más tres: Andrea, Elías y David”.

El paso de Martha Adriana por la Facultad de Derecho, en dos períodos, comprendió de septiembre de 2019 a febrero de 2024, ya que en esta fecha fue invitada por el rector electo, el maestro en ciencias Jesús Octavio Pimentel Martínez, a sumarse a su equipo como directora de Asuntos Académicos, cargo que fue avalado mediante elección del Consejo Universitario y que cubrirá el período de 2024 a 2026.

Dado este cambio de crecimiento laboral para Martha Adriana, dejó la tierra que la vio nacer para hora —junto con su esposo Fernando Aguilar Rivas y sus hijos, Andrea, Elías y David— cambiar su residencia a la ciudad de Saltillo para empezar una nueva etapa en sus vidas. Para la doctora Martha Adriana Centeno Aranda fue difícil dejar su ciudad y la familia de la Facultad de Derecho, pero está consiente que tenía que “soltar” esa etapa y abrir más sus alas para poder compartir y apoyar desde su posición actual; ahora no sólo procurará a una escuela o facultad, sino a 30 mil alumnos más.





Angélica Margarita Barrera Caballero,

hacerlo todo con pasión

Por: Brenda Paola Álvarez Tostado Vargas

Angélica Margarita Barrera Caballero, directora desde el 20 de mayo de 2022 de la Escuela de Artes Escénicas de la Unidad Laguna, nació en Caborca, Sonora, ciudad nortea y que se sitúa en el desierto sonorense, compartiendo la idea que en el desierto nace y florece el arte; la riqueza que aporta el desierto es grande, igual que la del norte de la república. Su familia es también de Caborca, aunque al igual que ella muchos de sus miembros la han

dejado, algunos yendo a vivir a otras partes de México o del extranjero.

Sus estudios universitarios la llevaron a la primera salida de su ciudad natal. Estudió en Hermosillo y ahora radica aquí, en Torreón. Sin embargo, hay una intención firme en Margarita de no permitir cambiar el estilo de vida de las ciudades de provincia pequeñas, como Caborca. Se rehúsa firmemente a perder el ritmo de vida que permite convivir familiarmente con más cercanía y tranquilidad.

Debo decir que esto define o expone la personalidad de Margarita. En algún momento ella menciona la palabra “ambigüedad” para definir alguna de las respuestas que le hice durante la entrevista y creo que puedo definir a esta directora y mujer como ambigua, pero interesantemente ambigua, positivamente ambigua, considero le gusta ambigüedad, de hecho, y maravillosamente me ha hecho entender que este término no es negativo. Al contrario, expresa la riqueza que podemos encontrar en el desierto de Margarita, pero vamos aclarando esto.

“Ambiguo” significa que tiene dos valores. Esa es la definición de la palabra y entonces, por primera vez, confieso: encuentro el ejemplo correcto de la misma, dos valores, no es confusión, no es indefinición, es dos valores simultáneamente y en el mismo concepto. Eso podríamos decir que es una de las grandes cualidades de Margarita Barrera, quien es joven, pero “alma vieja”; innovadora, pero con ideales tradicionales; sin miedo ni reparo en viajar y moverse con toda soltura en ciudades enormes o densas, pero buscando no dejar de vivir como en la más pacífica de las ciudades de provincia; ambigua, como el desierto que pareciera estar habitado por la nada y, sin embargo, es exuberante en vida y en significados. “Ambiguo” es una buena palabra si esta directora nos la dice y la ejerce.

Y además, antes de entrar a la entrevista, considero obligado mencionar —sin ser superficial por ello— la gran belleza de Margarita, física e intelectual, porque su cabeza no para de ideas, su voluntad no tiene límite, desde encontrar cómo montar una obra imposible en un escenario, hasta conseguir recursos para realizar un sueño completo para sus alumnos. Pero vamos a lo físico, porque es bella, alta como las mujeres de Sonora, armónica en sus movimientos, en su voz, con unos ojos enormes que todo ven, que ven al futuro y que no paran de expresar todo lo que le pasa por la cabeza, que es mucho. Una sonrisa bella y permanente, incluso cuando está luchando con los innumerables obstáculos que en México, en Torreón, en el norte, significa posicionar en el lugar más digno y profesional al teatro.

Margarita estudió en la Universidad de Sonora la licenciatura en Artes Escénicas con acen-tuación en Danza, así con mayúsculas, porque Margarita es bailarina y es una de sus pasiones. Se nota cuando platica sobre ello, al preguntarle por qué danza, parecería que fue el destino, de chica, en su familia. Sus padres buscaban que las actividades extracurriculares formaran parte de las tardes. *Sí o sí*, le sugirieron a Margarita la danza; entró y salió de esta actividad, no se engancha, no le gusta en ese momento verse en un entorno en el que hay más niñas haciendo lo mismo y entonces lo deja.

Luego, ya en universidad, el camino era el teatro, y aquí cabe mencionar que hay más familia dedicada al terreno artístico, en específico, al teatro; tías de nuestra directora. Entonces, parecería que el teatro era lo lógico a estudiar, pero un movimiento de último momento hizo que la decisión fuera a la danza, sin que el escenario y la dirección teatral se alejen; se mantiene siempre en contacto con lo referente a ello y debemos reconocer que son disciplinas que se complementan y enriquece y que siempre van de la mano.

Y es así como se definen sus estudios

Nacer en Caborca, estudiar en Hermosillo, vivir, trabajar y tener una familia en Torreón, desarrollar en el norte tiene un peso que —al estar trabajando en un campo como el arte— además significa lucha y esfuerzo continuo. Así lo ve Margarita: luchar por lograr una mejor posición para los que se dedican a las artes escénicas. Culturalmente para los norteros, el trabajo no es algo a lo que se le tema y menos si es para generar un cambio en la manera de aprender y ejercer el arte, en este caso, el escénico, la interpretación y creación. Así lo ve ella.

Y entonces, la dirección de la Escuela de Arte Escénicas hizo todo el sentido en su desarrollo profesional. Llegó a Torreón por su marido; una oportunidad en la parte laboral de él los trajo aquí. Después de dejar en orden contratos y tiempos establecidos en Sonora, habiendo hecho también un recorrido por Monterrey y La Laguna, decidió mudarse y ejercer aquí, en esta región. Inició en la escuela como docente, formando parte del grupo de maestros que estuvo incluso previo a la dirección del doctor Moscoso, con quien se relacionó de una manera entrañable y con un reconocimiento mutuo. Cabe señalar que no era frecuente que el doctor Moscoso lo hiciera, seguramente —y siendo una lástima que él ya no esté para poder preguntárselo— reconocía en Margarita a la artista disciplinada y a la profesional interesada en la posición del teatro en México, como él.

Al mismo tiempo que ha dado clases aquí en la escuela, ha estado en otra institución como encargada de la parte académica, continuando con su preparación. Entonces, ha formado

parte de los docentes cercanos a la dirección y cercanos a los jóvenes. Cuando se abrió la convocatoria para la dirección de la escuela, fue para ella, como lo dice, “algo natural que se genere un interés en participar”. Así, desarrolló un buen plan de trabajo con el que quedó electa como la primera directora de la Escuela de Artes Escénicas de la Unidad Laguna, sin duda, ni oposición.

Hoy es una directora académica, gestora, cercana y con una dinámica transversal a la hora de generar proyectos y planear, ve a la dirección como un liderazgo que se comparte, tomando en cuenta las propuestas, una dirección de trabajo en equipo, no individual. No le interesa que se reconozca la “dirección de Margarita Barrera”, buscando en todo caso ser un peldaño más para que la profesionalización y reconocimiento de las artes escénicas se concrete cada vez más.

Está acostumbrada a enriquecer la experiencia de sus alumnos, invitando a grandes profesionales, acercando a los jóvenes a oportunidades de gran calidad, enseñando a gestionar y a perderle el miedo a la autogestión. Está convencida que hay que dar herramientas para que los estudiantes puedan abrir sus propias brechas, generar sus propios escenarios, así tal cual, sus escenarios.

Y es admirable lo que ha logrado en este período, ha impuesto un cierre de estudios mediante montajes profesionales, ha logrado colaboraciones importantes y continúa trabajando por y para los docentes y alumnos. La dirección es una de sus pasiones o, corrijo, como ella lo definió: “no es tener pasiones, es hacerlo todo con pasión”. Es vivir todos los días, agregando la pasión a los diferentes roles y actividades que desarrollamos, y entonces entramos a otro de sus roles: el familiar.

Su familia está compuesta por Luis Humberto, su esposo. A él ama profundamente y lo deja ver en sus conversaciones. Cuando asiste a algún evento junto a Luis y Diego, sus hijos de nueve y siete años, se convierte en una madre que lidera a un equipo masculino. Los motiva a trabajar en conjunto, se comunica con ellos abiertamente y ellos le responden con apoyo y cariño. Esta dinámica se expresa perfectamente en un tatuaje bellissimo que tiene en su brazo, un ala grande y bella que sostiene, sirve de trampolín y cobija a tres aves, tres aves libres, iniciando el vuelo cerquita de ella, juntos pero no recargados unos en otros, unidos pero libres y en pleno dinamismo, con una comunicación abierta y efectiva, en un idioma de cariño y de confianza.

Todos se acompañan. Esa es la familia de nuestra directora, que más que padecer las tareas de una madre de familia, las disfruta y comparte. Es difícil esta triple tarea de directora, madre y estudiante porque, siendo una “inconsciente”, también estudia una maestría en el tema de gestión cultural. La pregunta es: ¿de dónde saca tiempo? La respuesta: de donde puede. Sin embargo, en la familia saben que hacen lo que hoy les corresponde para que la familia siempre esté mejor; se aporta y trabaja hoy para el bien de todos en el futuro y eso, al tenerlo claro, no genera sacrificios, genera —como ya dijimos— un trabajo en equipo con amor.

Para esta directora, el futuro y el planear se va definiendo. Hay tanto por hacer, tanto por trabajar para la carrera de Artes Escénicas que es algo que va conformando y confrontando con una gran actitud, con apertura y con empeño.



Violeta Azeneth Cedillo Rodríguez,

con disciplina y constancia el éxito es inevitable

Por: Gorety Leticia Mendoza Mireles

La maestra Violeta Azeneth Cedillo Rodríguez nació el 2 de marzo de 1977 en Monclova, Coahuila. Es hija de la pintora Yolanda Rodríguez Hernández y del ingeniero Francisco Javier Cedillo Puente. Es la mayor de tres hermanas, junto con Osiris y Kristela. A diferencia de ellas, Violeta se dedica exclusivamente a la docencia.

La maestra Cedillo es egresada de la Facultad de Ciencias Químicas de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC). Tiene un posgrado en educación y actualmente está cursando el doctorado en Neurociencia y Pedagogía en la Universidad Internacional CE-SUMA (Centro de Estudios Superiores de Maranatha), la cual cuenta con una de sus sedes en la ciudad de Puebla.

Está casada con el químico Jorge Luis Martínez Peña desde hace 23 años, con quien ha formado una familia, integrada por este matrimonio y sus dos hijos: Nicolás y Sebastián Martínez. La maestra Violeta ha recibido gran apoyo de su familia para poder gestionar su tiempo y desempeñarse actualmente como directora del Instituto de Enseñanza Abierta, Unidad Sureste.

Desde su infancia, la docente Cedillo radicó en el municipio de Frontera, Coahuila. Su familia fomentó en ella la disciplina en las diferentes actividades que realizaba, desarrollando hábitos que hoy en día agradece, ya que le proporcionaron mayor independencia y seguridad para la toma de decisiones desde una edad temprana. Durante su juventud, se exigía a sí misma obtener excelentes calificaciones.

Después de finalizar la preparatoria en el CBTIS 36, donde se graduó como técnico laboratorista, se mudó a Saltillo a la edad de 17 años, comenzando su proceso de independencia. En esta ciudad empezó a cumplir uno de sus sueños: estudiar en la Facultad de Ciencias Químicas de la UAdeC. El proceso no fue fácil, ya que tuvo que adaptarse a nuevas personas con diferentes maneras de pensar y actuar.

Aunque seguía en Coahuila, la maestra notó que algunas costumbres eran distintas, especialmente en la forma de relacionarse. Sus padres, al percatarse de las dificultades que enfrentaba para adaptarse, le sugirieron que regresara a Monclova. Sin embargo, Violeta no desistió y logró culminar sus estudios universitarios.

Pese a lo complicado que le resultó el cambio de ciudad, en cuanto a hacer amigos y costumbres diferentes, su interés y determinación por seguir una carrera en Ciencias Químicas fueron sus principales motivaciones para alcanzar su meta. De hecho, fue la primera alumna de su generación en presentar su examen de grado.

"En Monclova vas como Adelita, saludando a toda la gente"

Al egresar de la Universidad en 1998 ya contaba con empleo. Comenzó trabajando en el Departamento de Control de Calidad en la empresa de alimentos INCUBAMEX. Posteriormente se dedicó a actividades orientadas a la química y farmacia en QUIFA, pero tuvo que dejar ese trabajo por el riesgo de manejar esos materiales, ya que estaba embarazada de su primer hijo.

La maestra Cedillo inició su carrera en la educación en escuelas privadas, donde valoró especialmente el carácter noble de la docencia. Este trabajo le permitió gestionar mejor su tiempo para cumplir sus responsabilidades como mamá y esposa, además de comenzar a disfrutar de la enseñanza. Más tarde, comenzó a trabajar en la Universidad como docente suplente en el Instituto de Ciencias y Humanidades "Lic. Salvador González Lobo" (ICH), donde laboró durante aproximadamente cinco años.

"Para mí lo máximo era estar en la UAdeC"

La maestra Violeta destaca que, desde su etapa como estudiante universitaria, siempre se visualizó trabajando en la UAdeC, un anhelo que logró cumplir. Más adelante, gracias a su disciplina y eficiencia, le ofrecieron laborar en el Instituto de Enseñanza Abierta (IDEA), en el área de Educación a Distancia, donde impartió la materia de Metodología. De este modo, pudo desempeñarse como docente en ambas instituciones.

Con el paso de los años, y tras presentar exámenes de oposición, la maestra Violeta obtuvo tiempo completo en IDEA. Al llegar a esta Institución, implementó una estrategia académica en la materia de Química Orgánica para obtener la certificación en la metodología Pre-Text, impartida por la Universidad de Harvard, en mancuerna con la UAdeC. Al concluirla de manera exitosa, le permitió ser facilitadora de esta metodología a nivel nacional.

En noviembre de 2015 fue invitada especial para ofrecer una conferencia magistral en la Universidad de Harvard, en Boston, Massachusetts, destacando el prestigio de la UAdeC y del IDEA, Unidad Saltillo, hoy Unidad Sureste. Posteriormente, en octubre de 2016, fue invitada a compartir la experiencia Pre text en el Octavo Congreso Mundial de Valores, con sede en Pabellón M, en Monterrey, siendo acompañada por estudiantes del propio instituto. Este logro fue altamente valorado por la administración de la maestra Laura Dávila, en ese momento. Este arduo trabajo destaca la calidad de la educación abierta que ofrece el IDEA.

Actualmente, la maestra Cedillo se enfoca en cuidar su salud física; realiza ejercicio constante y manteniendo una alimentación equilibrada. Ella menciona que gozar de buena salud le permite realizar sus actividades diarias de manera óptima. Amante de los animales, afirma que estos le brindan un gran apoyo emocional y dedica gran parte su tiempo a sus mascotas: cuatro perros y tres gatos, todos adoptados. Destaca que, desde pequeña, ha tenido una gran afinidad y cuidado por los animales.

Se describe como una persona dinámica, positiva, estudiosa y siempre en acción, especialmente en la búsqueda de estrategias para que los estudiantes tengan una educación de calidad. La maestra Violeta se considera “alma vieja”, amante del silencio y disfruta de la paz que le brinda estar sola. Le gusta leer y pasar tiempo en contacto con la naturaleza.

La docente destaca el papel fundamental que desempeñan sus padres y, en particular, las bases que se formaron en su familia, como los valores de respeto y lealtad, principios que la guían, al considerar que estos son “valiosos en una persona”. Además, subraya la importancia de ser una persona disciplinada, característica que le ayuda a alcanzar sus metas y objetivos.

Por otro lado, al hablar de figuras inspiradoras para Violeta, destaca al doctor y neurocientífico Mario Alonso Puig como un autor de gran admiración. Puig ha dedicado gran parte de su vida a investigar cómo desplegar el potencial humano, especialmente en momentos de desafío, incertidumbre y cambio. Su enfoque en la inteligencia emocional y salud mental, respaldada por fundamentos científicos, le otorga credibilidad y resonancia entre los lectores. A la docente le agrada la paz y el liderazgo que transmite Puig, quien también fue su maestro en un diplomado que tomó en el mes de mayo de 2024. Al igual que ella, Puig se enfoca en la disciplina y los beneficios de los buenos hábitos, como la práctica de la meditación y la alimentación saludable.

La maestra Violeta también se inspira en líderes de esta misma Universidad, a quienes destaca por su sencillez y habilidad para transmitir conocimiento. Violeta los describe como personas determinantes y que practican la asertividad, y reconoce la energía imparable que emanan al trabajar en equipo. Ella menciona que, a pesar de las tormentas que puedan rodearlos, su resiliencia les permite mantenerse firmes.

Señala que estas cualidades se transmiten a los demás y facilitan el logro de metas y objetivos comunes. No se puede dejar de lado figuras de ejemplo e inspiración para la maestra Violeta. Ella agradece profundamente la disciplina que le inculcó su padre. Además, el papel de su madre, a quien admira y es fundamental en su vida; ella, a pesar de padecer Parkinson, realiza actividades de manera espectacular, como esculturas y pinturas. Al respecto, Violeta comenta: “Esa fortaleza, que a pesar de su condición no la detiene, es para mí un gran ejemplo”.

La maestra Cedillo ha sido docente en la Universidad durante 18 años. Su filosofía respecto a la educación es brindar una educación de calidad y apoyo necesario para que los estudiantes puedan completar su bachillerato:

Me gusta mi trabajo, me gusta lo que hago. Estar rodeada de compañeros y amigos, trabajando en equipo, para mí es primordial. Es la mejor manera de lograr el éxito. Ser docente y directora del IDEA es un gran orgullo y privilegio, lo disfruto enormemente. Los estudiantes son una gran motivación, seguiré apoyándolos con todo el corazón para que salgan adelante y culminen su bachillerato. Es importante valorar nuestra labor como docentes porque dejamos una huella marcada en ellos y podrán olvidar lo que dijiste, pero nunca la persona que fuiste con ellos.

Además, Violeta destaca la importancia de la labor docente para motivar a los estudiantes y despertar su interés por los estudios, especialmente en el sistema de preparatoria abierta que

maneja el IDEA. Aunque al principio el sistema puede parecer complejo para los alumnos, en él desarrollan habilidades que no se destacarían en un sistema escolarizado.

El motivo principal que impulsó a la maestra Violeta a asumir el rol como directora fue su deseo de apoyar a los estudiantes y a sus compañeros, y de explotar sus habilidades en la búsqueda de una enseñanza de calidad. Ella menciona que esta visión surgió cuando comenzó a formar parte de la Universidad como docente.

Durante su administración como directora, la escuela ha logrado diversos éxitos, entre ellos, el aumento de la matrícula de estudiantes y el hacer un mayor uso de la tecnología, lo cual ha agilizado los procesos administrativos. Además, se han implementado salidas de emergencia en el plantel y se ha incrementado el número de actividades para los estudiantes. También, se ha brindado apoyo a los maestros para su crecimiento profesional.

Por otro lado, el rol como directora conlleva diversos retos, y la maestra Violeta ha enfrentado varios desde su llegada. Uno de los principales desafíos fue el aumentar la matrícula de estudiantes, así como fortalecer la identidad de los alumnos como “Halcones” y, por supuesto, como “Lobos”. Asimismo, ha sido fundamental integrar al equipo docente para que todos se sientan parte del IDEA.

A lo largo de su trayectoria como docente, Violeta se ha capacitado con los diplomados en Certificación en Competencias en Nivel Medio Superior PROFORDEMS; en Formación de Tutores; y en Ciencias de la Felicidad. También participó en actividades extracadémicas: elaboración de libros, evaluadora de ponencias en foros y encuentros organizados por la UAdeC, y expositora en coloquios a nivel nacional e internacional sobre temas referentes a la educación medio superior.

Es importante destacar que la maestra recibió la Medalla “Miguel Ramos Arizpe” al Mérito Universitario en 2018 y el reconocimiento como Mujer Universitaria de la UAdeC, en 2021; con el que la maestra Cedillo expresa sentirse orgullosa y privilegiada de ser loba desde que ella entró a la Universidad:

Me siento loba de corazón y estoy orgullosa de estar en el IDEA, una institución pionera en el sistema abierto y a distancia. Además, pertenezco a una escuela que ofrece múltiples oportunidades a los estudiantes para culminar su bachillerato, mismo que es revolucionario e innovador y que ofrece diversas opciones para seguir creciendo.

Violeta es una mujer que lucha constantemente por sus ideales dentro de la Universidad y por alcanzar metas, sobre todo, trabajando en equipo. Menciona que es un orgullo ser directora de un bachillerato de sistema abierto que se ha destacado en la zona norte del país.

La docente considera que la disciplina y la constancia son la clave del éxito, y que trabajando en equipo se obtienen resultados increíbles. Su pasión y actitud de servicio, especialmente el apoyo que brinda a los jóvenes de IDEA, serán recordados por los estudiantes, los compañeros y las personas que han tenido la oportunidad de coincidir con ella.



Esmeralda Reyes Rodríguez,

mujer honesta, con quien se habla de frente

Por: Tamara Isabel Terrazas Medina

Día 4 de julio. Era el verano de un año cálido y maravilloso en Saltillo. De pronto, ese día, la señora Conchita sintió fuertes contracciones, anuncio inminente de la llegada de la bebé que pronto nacería. Don Rogelio, nervioso por el arribo de su primera hija, llevó a doña Conchita a un hospital de la ciudad. Estaban felices de recibir a Esmeralda, la primera hija de la familia Reyes Rodríguez.

Buscando siempre mejores oportunidades, la familia se mudó a Tamaulipas, a Anáhuac para ser precisos, y ahí

Esmeralda ("Tita", como le dice la familia) crecería en el rancho de sus abuelos. Subir a los árboles a cazar cigarras, buscar pajaritos, ver las hormigas, nadar en el canal de riego que pasaba a unos metros de la casa grande, ver las nubes y buscarles su forma, y darle de comer a los animales del rancho, era parte de sus pasatiempos favoritos. Crecer contemplando la belleza de la naturaleza, forjó en Esme la consciencia de su futuro; desde pequeña sabía que debía cuidar y defender lo que la hacía feliz.

El carácter de Tita se forjó al lado de dos grandes mujeres: su madre, quien hasta la fecha ha sido el soporte en su vida, y su abuela materna Manuelita, quien la protegía de cualquier situación y le enseñaba cosas; siempre la defendía de los regaños paternos. De niña —como no le gustaban las muñecas, ni jugar a las "comiditas"— se divertía con sus hermanos y sus primos varones jugando al fútbol, a las canicas y a bailar el trompo, que era su actividad favorita. De hecho, su hijo José Manuel cuenta con orgullo que precisamente fue su mamá quien le enseñó a él a "bailar el trompo".

El jardín de niños la vio ingresar, por primera vez, con su mochila de cuero café sujeta en los hombros. Ahí adentro llevaba un montón de sueños felices, esperanzas, deseos, inquietudes, en fin, Esmeralda llevaba a "Esmeralda" al kínder. Su pasatiempo favorito era subir a los columpios, pero además disfrutar del recreo en los juegos, donde era observadora. Una vez escuchó que la directora pronunció mal una palabra y tuvo el valor de corregirla. Ese día llegó a su casa y lo primero que hizo fue platicarle con gran sorpresa a su mamá lo ocurrido; era, en verdad, una niña con mucho potencial.

Esme creció e ingresó a la Escuela Primaria "Juan B. Tijerina", lugar en el que fue forjando su futuro historial educativo. Sabía que aprender era importante y lo hacía con entusiasmo y

dedicación. Esmeralda fue una niña que siempre estuvo en el cuadro de honor de la primaria, al menos hasta tercer grado; desde niña sobresalía y esto le ocasionaba encuentros no muy gratos, como pleitos con otras niñas en la lucha por los primeros lugares. En segundo de primaria había otra niña similar a ella, competitiva y estudiosa; al ser ambas de cabellera larga y trenzada, las peleas acababan con las dos agarradas de la trenza contraria. Esme, en su búsqueda de triunfo, se puso feliz cuando su mamá accedió a cortarle el cabello hasta los hombros.

Al finalizar el tercer grado, don Rogelio y doña Conchita, otra vez en busca de mejores oportunidades para la familia, se regresaron con sus cuatro hijos a vivir a Saltillo. Estando ya en la ciudad, y en una nueva escuela en cuarto grado, se dio cuenta de que algo no había aprendido bien en años anteriores y tuvieron que mandarla tomar clases particulares con la maestra Luz María, quien recibió a la alumna en su casa, fuera del horario escolar. Este episodio en su vida le ayudó a entender que las cosas se enfrentan y que se busca la solución a los problemas.

Esmeralda extrañaba siempre a su abuelita Manuelita y a la vida del rancho, así que esperaba con ansias las vacaciones de verano para irse con ella; Manuelita venía por Esme y siempre estaba lista para irse al rancho con su abuelita, a disfrutar de ese lugar que para Tita resultaba el mejor lugar del universo.

Don Jesús Rodríguez, abuelo de Esme, tenía tierras de cultivo. Por ello, en las vacaciones, además de jugar, los nietos trabajaban en las parcelas y al final de la jornada (reducida para los nietos de don Jesús) recibían su paga, igual que todos los trabajadores. Fueron buenos tiempos: juegos, amor de familia, tierra, sol, aire, comida de la abuela... El pago lo gastaban en la paletería.

Sólo había algo que a Esme no le gustaba del rancho de sus abuelos: la matanza de animales para el consumo familiar. El día que eso ocurría, todos los tíos y los niños se preparaban desde temprano, seleccionaban al animal correcto, limpiaban el área y después presenciaban cómo los trabajadores del abuelo le quitaban la vida a una vaca y a varios cerdos. Tita se encerraba angustiada en la recámara de la abuela y se negaba a comer de la carne de esos animales; la mamá la regañaba, el abuelo la defendía mandando a comprar a la carnicería del pueblo carne sólo para ella y la abuela le cocinaba aparte para que comiera sin tristeza. De esto, recuerda que en una ocasión su tío Chuy la persiguió por toda la casa con una nariz de cerdo atada a su propia nariz con una liga. Ahora se ríe, pero en ese momento lloraba corriendo, mientras su abuelita gritaba: "¡Déjala, muchacho!".

Esmeralda creció entre Saltillo y Anáhuac. Este ir y venir le enseñó que tenía que "caminar" para lograr lo que deseaba. Al ingresar a la secundaria, en Saltillo, hizo grandes amigos que hasta la fecha aún frecuente y encontró a una hermana del alma, con quien se ha mantenido siempre unida. Cada que se reúne con los amigos de la secundaria, recuerdan las múltiples anécdotas que pasaban juntos, como la vez que Esme llevó nueces para compartir y sus compañeros tiraron las cáscaras al piso; el profesor de Civismo, al llegar al salón y ver el piso lleno de cáscaras, preguntó: "¿Quién tiró las cáscaras al piso?". No obtuvo respuesta de nadie. Después cuestionó sobre quién había llevado las nueces y ella educadamente levantó la mano; el maestro le pidió que trajera una escoba y se pusiera a barrer, a lo que se negó por considerarlo injusto. Este acto hizo que su calificación bajara de diez a cinco; ella lo aceptó. Al final, esta situación no influyó en sus calificaciones; se recuperó en la materia y siguió con excelentes notas en las demás materias.

Tenía habilidades para las materias de Inglés y Civismo, pero le encantaba platicar con la profesora de Español, porque era buena y les daba consejos apropiados para chicos de esa edad. La época de la secundaria fue maravillosa, y sigue siendo, ya que aún se reúnen con cierta frecuencia; han celebrado juntos las bodas, el nacimiento de los hijos, nietos y hasta la triste partida de algunos de los amigos. Desde esos tiempos de secundaria, Tita tenía claro que quería ser maestra, así que cuando concluyeron sus estudios ingresó a la Benemérita Escuela Normal de Coahuila.

La familia siguió siendo un punto de referencia importante para Esme. Doña Conchita, como madre y ama de casa, tenía todo perfectamente listo y en orden para que Tita pudiera asistir sin complicaciones a la escuela. En esta etapa seguía manteniendo sus buenas calificaciones y disfrutaba las clases de Antropología y Psicología.

Una vez, el “profe” de Antropología los llevó a recolectar fósiles. En el lugar había una roca grande y, obviamente, pesada. En tono de broma, le dijeron al profe que si quería esa piedra; él les respondió que si la llevaban a Saltillo, las exentaba. Esme y sus amigas no perdieron la oportunidad y pidieron al papá de Esmeralda que el fin de semana las llevara a recoger la piedra. La pusieron en el patio de la escuela y el lunes llevaron al profesor a verla; él no daba crédito a lo que habían hecho, pero no tuvo más remedio que exentarlas a todas.

Si las clases de Antropología eran divertidas, las de Psicología eran un deleite. Y fue en ese punto cuando decidió ser psicóloga y no profesora. Sus papás la apoyaron en la decisión y, por eso, ahora ella apoya a los alumnos que deciden cambiar de carrera.

Estando en licenciatura, el estudio era más duro: noches y días de aprender, pero también de diversión. De pronto, don Rogelio y doña Conchita decidieron irse buscar mejor vida a Estados Unidos y Esmeralda se quedó viviendo sola. Este tiempo le sirvió para madurar en sus decisiones y en su personalidad; se fortaleció.

Sus materias favoritas eran: Psicología Clínica, Entrevista e Investigación. Le intrigaba saber lo que motivaba a las personas a hacer cosas o a tomar decisiones. A ella siempre le atrajo el estudio. Cuando decidió cursar Psicología, y para no perder un año que ya había llevado en la Normal, continuó sus estudios en la Escuela Normal Regional de Especialización. Dos años pasaron entre tareas, consultas, trabajos, estudios, envíos, desvelos por las dos carreras, hasta que decidió dejar la carrera de Problemas de Aprendizaje en la Normal Regional, dedicándose de lleno a sus estudios de Psicología.

Su servicio social lo realizó en la Coordinación de Unidad Saltillo (hoy Unidad Sureste) y, por invitación del ingeniero Cosme Lugo Maltos, quien era coordinador, ahí se quedó a trabajar. Ese fue su primer empleo formal. El laborar de forma directa con docentes de la Universidad le hizo plantearse la necesidad de prepararse para brindar un trabajo tan completo y de la calidad que ellos merecían, así que ingresó a estudiar a la maestría en Metodología de la Investigación en la Facultad de Ciencia, Educación y Humanidades, y posteriormente cursar estudios de doctorado en Ciencias de la Educación, en la misma facultad. Le tocaron buenos tiempos y también hizo grandes amigos.

Luego, ingresó como docente a la Facultad de Psicología, ha dado clases en la Escuela de Bachilleres “Dr. Mariano Narváez González”, Turno Matutino (ahora Prepa Uno), y en la Escuela de Bachilleres “Dr. Mariano Narváez González”, Turno Nocturno. Ha sido invitada a dar clases

de investigación en maestría y doctorado en la Facultad de Ciencias Químicas de la propia Universidad. Ha trabajado en la Universidad Carolina como docente en el área de Investigación. Asimismo, en la Universidad del Valle de México (UVM) ha impartido clases de Investigación en la licenciatura en Nutrición y en la maestría de la misma área.

Es *rater* para estudios clínicos en investigación internacional y actualmente dirige el departamento de Seguimiento de Egresados en la Facultad de Psicología, donde el director le ha brindado su confianza. También, es madre de un hijo; ella sabe que es por él y para él. Es esposa de un hombre que, sin pensar y hombro con hombro, la respalda en sus luchas; hija de unos padres trabajadores y proveedores de amor a su manera; hermana de una increíble mujer guerrera y fuerte; hermana de dos hombres buenos; y amiga de todo el que la conoce de verdad.

Esmeralda se caracteriza por ser extrovertida, platicadora, defensora de sus ideas y respetuosa de las ideas de los otros, trabajadora, preocupada por el bienestar de los estudiantes a su cargo, buena compañera y amiga, lo que le ha permitido conservar el cariño de sus exalumnos y de compañeros de trabajo. Sin embargo, no todo ha sido perfecto. Sus ideas de libertad y de justicia la han llevado a sufrir acoso laboral y hasta violencia de género, lo que en últimas fechas la llevó a solicitar su cambio de adscripción.

Siempre ha luchado por sus sueños, y ese mismo legado se lo ha tratado de transmitir a su hijo Manolo. Por ello, siempre se ha conducido en la vida con la propiedad necesaria; sabe que es el ejemplo de vida para su hijo y eso la impulsa a ser siempre una mejor persona. Es gestora de valores, ideas de justicia, empeño, motivación, sueños, es modelo y mente activa; su vida es un legado de compromisos, victorias y luchas. Para ella, a pesar de los resultados, cada lucha es una victoria, pues sabe que de la experiencia se nutre para ser mejor cada día y está segura que es peor no hacer nada. Se niega a ser espectadora de la vida y ha aprendido a levantarse cada vez con más fuerza.

Sin duda, Esmeralda es una mujer honesta, en quien se puede confiar, con quien siempre se habla de frente y directo; es una profesionista comprometida con su quehacer docente. Lleva (“con, contra y a pesar de”, como decía su director en la maestría, el doctor Héctor Ariel González Alanís) a la Universidad tatuada en su corazón, comprometida con sus alumnos y exalumnos, pero —sobre todo— comprometida con ella misma.





Marisol Fernández Zetina,

mujer que convierte sueños en realidad

Por: Dora Leticia García Medellín

Marisol Fernández nació en la Ciudad de México el 8 de junio de 1970. Es hija de Isaura Zetina Valencia, una mujer, amorosa, generosa, inteligente y dedicada totalmente a su familia, y de Rafael Fernández López, siempre comprometido con el cuidado y el bienestar de su familia. Marisol fue la menor de siete hermanos y hermanas que, junto con sus padres, han sido su inspiración y pilares fundamentales en su vida.

Ella es una persona inquieta, idealista y determinada que a lo largo de su vida ha demostrado un marcado interés en la transformación social, en un principio a través de la expresión artística. Esto la llevó a perseguir una carrera musical que inició a la temprana edad de seis años en la Escuela Nacional de Música, hoy Facultad de Música de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Su paso por dicha institución sería nutritivo y prolongado, llevándola a participar en numerosos conciertos como estudiante.

Marisol demostró gran dedicación y perseverancia durante esos años, lo cual la condujo a dos encuentros que cambiarían profundamente su destino. A la edad de 14 años, conoció a quien sería su maestro: el gran violonchelista Richard Markson, quien la motivaría a estudiar con ahínco. En 1988, después de ganar el Primer Premio de su categoría en el Primer Concurso Nacional de Violoncello, organizado por la propia UNAM, recibió una beca del Consejo Británico para cursar su licenciatura en Ejecución Musical, con especialidad en Violoncello, en Trinity College of Music y London College of Music, a partir de septiembre de ese año.

En 1991, habiendo concluido sus estudios de licenciatura, Marisol decidió aceptar ofertas laborales en Aguascalientes, Chiapas y Chihuahua, las cuales constaban tanto de práctica docente como de ejecución musical en orquestas y grupos de cámara. En esa época sostuvo colaboraciones eventuales con la Orquesta Filarmónica de Querétaro y más tarde fue violonchelista principal de la Orquesta de Cámara, de la cual surgió la Orquesta Filarmónica de Chihuahua. Fue en estos primeros años cuando descubrió su gran interés en la docencia, la cual ha sido parte fundamental de su vida desde entonces.

Después de algunos años de ejercer la música, Marisol tomó la decisión de vivir en el extranjero nuevamente, y estuvo cinco años en París, lo cual dio un completo giro a su vida. Luego de intentar revalidar sus estudios musicales en ese país, se dio cuenta que no existían equiva-

lencias y que el sistema francés exigía retomar nuevamente el entrenamiento musical, lo cual la llevó a plantearse una nueva dirección en la vida.

Nuevamente de regreso en México y tras la pérdida de sus padres, Marisol eligió un camino que la alejaría de manera definitiva de la música, y que marcaría el inicio de un largo camino de desarrollo profesional. Fue así como en el 2005, embarazada de su primera hija, Tara, decidió tomar el primero de muchos cursos para especializarse en la enseñanza del idioma inglés. A este curso le siguieron colaboraciones profesionales con otras escuelas de enseñanza de lenguas, las cuales llevaron a Marisol a desarrollar un gran interés por la didáctica de enseñanza de lenguas y por perfeccionar su práctica profesional.

Con esta nueva pasión, y una pequeña familia en busca de una vida alejada de las presiones de la gran ciudad, llegó la mudanza a la ciudad de Torreón, hogar de la familia paterna. Éste, que parecía ser sólo un cambio más, trajo innumerables oportunidades de estudio, crecimiento y desarrollo profesional. En 2008, mientras Marisol buscaba una oportunidad para enseñar inglés, encontró un pequeño anuncio en el periódico donde el departamento de “Inglés Curricular”, de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC), solicitaba nuevos colaboradores. Después de una llamada telefónica, una posterior visita a una extraña obra en construcción (la Infoteca de Ciudad Universitaria Torreón) y un examen de conocimientos, llegó una contratación por cinco horas a la semana.

El aplastante calor y su encuentro con el clima del desierto parecían un precio justo por una vida tranquila, lejos del incesante ruido y las complicaciones de su natal ciudad capital, por lo que la adaptación fue rápida y la motivación de crecer, alta. A tan solo unas semanas de haber obtenido un empleo como profesora de inglés por horas, llegó el ofrecimiento de una beca para tomar una certificación otorgada por Cambridge University, completamente pagada por la UAdeC, la cual sería impartida, nada más y nada menos, por tutoras del Consejo Británico.

Transcurrido este tiempo, los participantes fueron avalados como docentes certificados de inglés, gracias al ICALT (In Service Certificate in English Language Teaching). Y más adelante, Marisol optó por revalidar su práctica profesional ante el CENEVAL a través de un examen para la obtención de la licenciatura en Enseñanza del Idioma Inglés. Ella estaba encantada de ser parte de la UAdeC. Aquella idea de ser un agente de cambio a través del arte se transformó en la idea de compartir con los estudiantes no sólo las herramientas lingüísticas, sino también las herramientas para la vida, mismas que le habían sido regaladas a lo largo de las diferentes experiencias demandantes vividas hasta ese día.

La sed de aprender y ofrecer a sus estudiantes más y mejores herramientas, llevó a Marisol a estudiar un nuevo curso; uno que, según había escuchado y que después tuvo la oportunidad de comprobar, era no sólo útil y provechoso, sino difícil y costoso. Marisol y dos colegas más decidieron aventurarse, esta vez, con sus propios medios. Este curso tuvo más o menos otro año de duración, y sirvió para perfeccionar su práctica docente.

Para ese momento, en algún punto del año 2012, Marisol ya tenía un segundo bebé llamado Iñaki, así que con gran pesar por dejarlo y sin total aprobación de sus hijos, viajó con sus colegas a Playa del Carmen, Quintana Roo, a tomar el curso de Inducción de esta nueva certificación: DELTA (Module 2).

La Certificación Modular DELTA es un riguroso producto de Cambridge University y este segundo módulo, impartido por tutores de International House, tenía como objetivo consolidar el perfil docente del candidato, retándolo no sólo desde el punto de vista pedagógico, sino lingüístico también. Después de un año de grandes esfuerzos, llegó el día de la última evaluación. Esta vez los candidatos tendrían que costear la moderación externa de un representante de la Universidad de Cambridge, quién determinaría si eran aptos para obtener el diploma.

El día 8 de mayo de 2013, en la Facultad de Odontología Torreón, se llevó a cabo la evaluación y aunque más adelante se le otorgó a Marisol el certificado con el grado de "Merit", lo más memorable de la fecha fue una nueva coincidencia que marcaría su trayectoria profesional hasta el día de hoy. La persona elegida como moderadora, por parte de la Universidad de Cambridge, fue la doctora Patricia Evelyn Grounds, quien un año más tarde se convertiría en una de las tutoras principales de Marisol durante sus estudios de maestría en línea con la Universidad de Southampton y quién sería, junto con Marisol, una de las fuerzas impulsoras del desarrollo de la licenciatura en Enseñanza del Idiomas Inglés que hoy oferta el Instituto de Lenguas Extranjeras (ILE).

En ese punto, 2013, hacía poco tiempo que se había hecho la inclusión de los cinco niveles de inglés como materia transversal y el área de Inglés Curricular (hoy Inglés Institucional) pasaba por numerosas adecuaciones. Motivada por esta situación, Marisol y algunos otros colegas solicitaron becas PRODEP para cursar la maestría en línea en Enseñanza del Inglés con la Universidad de Southampton, en el Reino Unido, y a inicios de 2014, junto con su aceptación a este programa, recibió la invitación para desempeñar el cargo de secretaria académica de la oficina de Inglés en la Unidad Torreón, hoy Unidad Laguna.

Desde ese momento, y hasta terminar su colaboración con ese departamento en 2021, Marisol estuvo involucrada en detectar las necesidades lingüísticas de los estudiantes a través de observación de las clases y monitoreo de las evaluaciones diagnósticas, así como en promover la formación docente y la estandarización de procesos en las escuelas y facultades de dicha unidad.

Meses más tarde, su labor y compromiso le valieron el nombramiento de jefa de Unidad de la misma área y, en abril de 2018, después de haberse graduado con distinción de la maestría, recibió la invitación por parte del entonces rector electo, el ingeniero Salvador Hernández Vélez, para ocupar el cargo de subcoordinadora del Programa de Inglés de la Universidad, teniendo como sede a Saltillo, lugar donde reside con sus hijos desde esa fecha.

Además de desempeñarse como docente, tutora y participar en algunos proyectos de investigación, Marisol se ha enfocado principalmente en la gestión. Uno de sus principales logros en esta posición fue la medición y el análisis de los perfiles de ingreso de los estudiantes de cada escuela y facultad en el estado, lo cual permitió la reforma de los programas y la implementación de libros de texto más adecuados a través de la firma de un convenio con Cambridge University Press and Assessment, de quien la Universidad es hoy un Platinum Better Learning Partner y cuyos beneficios se han hecho extensivos a los Centros de Idiomas y al ILE.

Asimismo, a través de visitas y trabajo colaborativo con los equipos locales de las tres unidades y con el apoyo del maestro en ciencias Octavio Pimentel Martínez, entonces director de Asuntos Académicos y actual rector de esta casa de estudios, se dedicó a sistematizar tam-

bién los procesos administrativos para unificar y fortalecer el funcionamiento del programa en las tres unidades. A través de los convenios, procuró la capacitación docente y un acceso más eficiente a los materiales por los usuarios del programa en ciudades más distantes.

Marisol participó activamente y supervisó el diseño y la implementación de las primeras versiones del examen interno, requisito de titulación elaborado colectivamente por docentes de las tres unidades académicas y que sirve para certificar el nivel de dominio mínimo establecido por los reglamentos universitarios. Fue, además, responsable de gestionar y coordinar dos congresos, el ELT Seminar en Torreón en 2016 y el ELT Seminar estatal en Saltillo en 2018, año en que se celebró el décimo aniversario del Programa de Inglés.

Su afán por brindar oportunidades a jóvenes que, como ella en su momento, no tuvieron acceso al estudio de su área de interés —en este caso, la lengua inglesa—, la llevó a imaginar el diseño de una licenciatura en enseñanza del idioma inglés, cuyo primer boceto fue realizado en 2016. Pese al interés que la Universidad tenía en promover la generación de la licenciatura, los retos al interior del Inglés Institucional y posteriormente la crisis de salud ocasionada por el COVID-19, fueron dos factores que le impidieron llevar a cabo la consigna que había recibido de trabajar en este proyecto.

Durante la pandemia, al igual que otras áreas, la Subcoordinación de Inglés, de la cual estaba aún a cargo, enfrentó numerosos retos, tales como la conversión de los procesos presenciales a procesos en línea, la optimización de los recursos para poder asegurar las clases de manera virtual y la capacitación para apoyar a los docentes en este proceso. Notablemente difícil fue la adaptación de los cursos de verano y la distribución de los libros, cuando las fronteras estaban cerradas.

Una vez superada la emergencia del COVID-19, el ingeniero Salvador Hernández Vélez solicitó a Marisol nuevamente enfocarse en el diseño de la licenciatura. Para ello, él condujo la reestructuración del área de Lenguas, concentrándola en la Coordinación General de Relaciones Internacionales. A partir de marzo de 2021, Marisol fue relevada de sus funciones como subcoordinadora de Inglés Institucional para trabajar de tiempo completo en un nuevo proyecto que no sólo abarcaría el diseño de la licenciatura en Enseñanza del Idioma Inglés, sino el diseño y la implementación, en conjunto con un pequeño comité de diseño curricular y la Coordinación de Bachilleratos, de un Bachillerato Bilingüe a petición del maestro en ciencias Juan Manuel Morales Santoyo, entonces coordinador General de Relaciones Internacionales.

Marisol encabezó el comité de diseño curricular responsable de la redacción del documento que sentaría las bases de lo que hoy es el ILE y sus programas. Pese a la gran complejidad de la tarea, gracias al decidido apoyo de las autoridades universitarias y a la visión y el entusiasmo de algunos miembros fundadores del área de Inglés Institucional, el Instituto de Lenguas Extranjeras pudo consolidarse y abrir sus puertas en junio de 2022, de la mano de su primera coordinadora, la mujer que lo vio nacer en un sueño y que después trabajó incasablemente para verlo convertirse en realidad.



Shaila Esquivel Álvarez,

el poder de ser lo que quieras ser

Por: F. Guadalupe Valadez Rodríguez

Es una mujer que realiza un trabajo de muchas horas: “Mis tres turnos”, les llama, a los cuales entrega cada día lo mejor de sí misma, como directora de la Facultad de Odontología de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC), Unidad Sureste, como profesionista que atiende su consultorio propio, y como mamá y esposa en su casa, ella es Shaila Esquivel Álvarez. Hoy, es médico cirujano dentista (2004-2009) y maestra con especialidad en Prostodoncia (2010-2012) por la UAdeC.

Está casada desde hace diez años con Cristian Mercado Valadez y es madre de María José y Ana Paula. Nació en Saltillo, Coahuila, en 1985 y es la segunda hija del matrimonio formado por la señora Feliza Álvarez, originaria de la Ciudad de México, y el señor Pedro Esquivel, originario de Nueva Rosita, Coahuila. Sus padres se conocieron y casaron en la capital del país. Allí nació su hermano mayor, Hugo. Al presentarse una oportunidad laboral para su padre en la empresa General Motors, cambiaron su residencia a Saltillo.

Desde joven, su vocación siempre fue ayudar a los más desprotegidos. Eso la llevó a vivir experiencias diversas, como querer ser veterinaria. Trabajó un tiempo como asistente en un centro de atención para mascotas, pero al ver que tenían que sacrificar a los animales como parte del tratamiento, regresaba a su casa llorando y su mamá le decía que no podía estudiar una carrera que la hiciera sufrir.

En la época de la preparatoria, la doctora Shaila usaba *brackets*. En sus citas de ajuste, le preguntó a su doctora detalles sobre la carrera, a lo cual su ortodoncista le explicó y la invitó a laborar en el verano de ese año en su consultorio. Trabajar en el área que le interesaba estudiar, le permitió tener contacto directo con la odontología y cómo era, porque le atraía un área relacionada con la salud de las personas, y tomó su decisión a los 16 años: estudiar para ser cirujano dentista.

Buscó la opción y vio que la UAdeC ofrecía la carrera. Obtuvo la información, se registró para obtener ficha y presentó el examen de admisión, y no buscó ninguna carrera alterna en otra universidad. Al ser una estudiante dedicada y con buen promedio académico, tenía la certeza y seguridad de que pasaría su examen. Sin embargo, al ya estar viviendo el proceso, se sorprendió

al ver la alta demanda de esta carrera y logró dimensionar lo difícil que era ingresar cada año, pues solo había 60 lugares.

Era junio de 2004, y la doctora Shaila conoció el resultado de su tan anhelado sueño, de comenzar a estudiar lo que le apasionaba. Al día siguiente, se celebraría el Día del Padre y emocionada le regaló a su papá la hoja del resultado que indicaba que había logrado ingresar a la Universidad, obteniendo el lugar 11, hecho que enorgulleció a toda la familia.

Cursó sus estudios desde preescolar a bachillerato en instituciones particulares católicas, lo cual provocó, al principio de su carrera universitaria, un choque de hábitos y costumbres, desde no saber qué hacer en una hora libre o esforzarse por entregar tareas que el maestro decidía revisar. Era un esfuerzo propio, cada tarea, cada examen, para el aprendizaje y no sólo para una calificación; era un proceso de adaptación y que, si quería estar ahí, debía de encontrar la manera de cómo hacer las cosas.

Una de las etapas más difíciles que se enfrentó la doctora Shaila, fue la época de prácticas, puesto que en su familia sólo eran tres integrantes y debía trabajar con pacientes, llevarlos ella misma para su atención en las clínicas de la facultad. Su papá le ayudó al enviar trabajadores de la empresa armadora donde laboraba, su mamá se los conseguía en la fila de las frutas y verduras del supermercado, pues entregaba las tarjetas que promocionaban atención dental gratuita.

Asimismo, trabajaba en las clínicas y brigadas itinerantes de la facultad para atender a las personas de la Casa del Migrante y de los asilos de ancianos. La doctora Shaila emprendía un trabajo incansable, primero por ayudar a las personas y luego por su formación como dentista. En el 2009, al estudiar el último año de la licenciatura, la doctora Shaila, por su alto promedio académico, logró elegir el lugar donde realizar su servicio social, y lo hizo en Saltillo, en la Clínica 82 del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS).

De igual manera, al tener un buen promedio de la licenciatura, con el apoyo de la beca del entonces llamado Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) y el de sus padres, aprovechó la oportunidad para estudiar el posgrado, en un inicio quiso tomar la especialidad de Odontopediatría, pero luego desistió. En el servicio social le asignaron la atención de niñas y niños, trabajo que desarrolló con entusiasmo, pero como ella misma señala, “con su corazón de pollo”, le dolía el dolor de ellos, del llanto, que querían a su mamá y se la pasaba consolándolos.

Las materias que más satisfacción le brindaron durante la licenciatura fueron las protésicas, que se refieren a las prótesis dentales que diseñaban para las personas adultas mayores. Por ello, decidió estudiar su posgrado en Prostodoncia. La doctora Shaila asegura que trabajar con personas adultas mayores es un verdadero placer, ya que son profundamente agradecidas. Para ella, devolverles la confianza, la alegría y la felicidad al sonreír gracias a una prótesis dental hace que todo el esfuerzo invertido en aprender y ayudar como profesionista valga la pena.

En el 2010 ingresó a la maestría, que como era especialidad en Prostodoncia, fueron dos años intensivos, viviendo 24/7 en el edificio de Posgrado. Entraba a las 7:00 horas y concluía a la 1:30 de la mañana, todos los días. Fueron dos años de esfuerzo y sacrificio, al continuar con su especialidad que, para aprobar el semestre, debía cursar 14 materias, además de trabajar con los pacientes.

Con tanto trabajo, ¿cómo podía equilibrar su vida social o relaciones personales? La doctora Shaila señala que durante dos años sus compañeros fueron sus amigos, con los que compartía

además de clases, las comidas, las charlas sobre pacientes y conocimientos. A su novio, ahora esposo, le agradece la paciencia y el amor para ella continuar con sus logros académicos y profesionales. Conoció a Cristian en un retiro de la Iglesia, cuando ambos estudiaban el cuarto año de sus carreras. Él es psicólogo y entendía su ritmo de trabajo, empataban bien la relación y los estudios.

En agosto de 2012 terminó su maestría, y de ese mes a diciembre concluyó su tesis. En enero de 2013 presentó su examen profesional. Para las vacaciones de Semana Santa, del área académica de la Facultad de Odontología le ofrecieron asesorar a una clínica; eran dos horas a las que asistió durante dos semanas, era poco tiempo, pero lo disfrutaba al cien. En el verano de ese año, la asignaron como encargada de la clínica completa.

En agosto del mismo año, entró a la máxima casa de estudios del estado a trabajar como catedrática, impartiendo ocho horas de clase de una materia teórica, para de inmediato hacerse cargo de la clínica de Prostodoncia. Su juventud, el carisma y la disposición de la doctora Shaila, le permitió formar parte de distintos proyectos, y también la invitaron a cubrir a una maestra, quien decidió no regresar, y obtuvo más horas clase.

En el 2014 se casó con Cristian Mercado Valadez y, luego de tres años, en 2017 se embarazó de sus hijas, las “cuatitas” María José y Ana Paula. Relata que aún con su embarazo, que fue de alto riesgo, seguía dando clases en la facultad y compartía además de aprendizaje y conocimientos, la alegría con sus alumnos. Luego del permiso de maternidad, en el 2018 regresó a dar clases.

En ese año, un grupo de docentes y estudiantes le plantearon la posibilidad de visualizar ser la directora del plantel, a contender en el 2019, cuando sería el cambio de dirección. Habló de esta posibilidad con su esposo, sus padres y su hermano, puesto que sus hijas eran pequeñas y necesitaba de su red de apoyo para cuidarlas, mientras ella emprendía el camino a ese proyecto.

Por lo tanto, se sintió impulsada por otras mujeres que previamente intentaron contender por un puesto directivo en una facultad que durante 39 años tuvo como titulares a hombres, decidiendo continuar con su candidatura en el 2019. Con un fuerte deseo de contribuir al cambio, con el carácter aguerrido que la distingue y respaldada por un grupo de docentes y alumnos que la impulsaron a proyectarse y participar en la contienda, solicitó al Consejo Directivo la oportunidad de registrarse como candidata. Finalmente, le concedieron el registro, aunque apenas media hora antes de que concluyera el período de campaña.

Al recordar, la doctora Shaila se emocionó:

Saqué mi lona, en ese instante publiqué en redes mi propuesta de trabajo, tomé un micrófono, entregué unos termos y se explicó el proyecto al grupo de alumnos y maestros que se congregaron bajo un toldo en el patio de la escuela. Su proyecto involucraba a todos, como un engrane, para ayudarse y en equipo hacer una escuela mejor.

Perdió la elección de 2019, sólo por un margen de 11 votos, pero aprendió mucho. Dijo que al entrar a un mundo político dominado por hombres, le ha ayudado a sortear y demostrar que siendo mujer se tiene la capacidad, la decisión, el tiempo y las ganas de estar al frente de una dirección. Luego de las elecciones, la convocaron a una reunión y le preguntaron: “¿Sabes lo

que implica ser directora? ¿Cómo le vas a hacer? Eres mamá y tienes responsabilidades. No vas a tener tiempo. ¿Estás segura?”. Pero su respuesta fue tajante: “Claro que iba a poder, porque tengo el respaldo de bastante gente”, les respondió.

Gracias al apoyo de su familia, sus padres, hermano, su cuñada Lucía Gutiérrez, su esposo Cristian y su suegra Ana Valadez, la doctora Shaila nuevamente contendió en el 2022; con paso firme para romper moldes, estereotipos y demostrar que existen otras opciones para dirigir su facultad, que una mujer puede hacer el trabajo de encabezar a una comunidad y lograr el éxito en equipo.

Previo a tomar tan difícil decisión por segunda ocasión, tuvo dudas en participar porque recordaba las frases que le dijeron, por la violencia de género que sufrió en la elección anterior, por la grilla política y sobre todo por un sentimiento de culpa, al dejar a sus hijas a cargo de otras personas por anteponer sus aspiraciones profesionales.

Pidió el consejo de personas cercanas y amigas, con quienes compartió sus inquietudes. Al sentir el apoyo y la sororidad de su entorno, se fortaleció y se llenó de determinación. Desde ese momento, decidió demostrar a sus hijas que podía abrir camino para ellas, inspirándolas a sentirse orgullosas de que su mamá sería la directora y mostrándoles que, con valentía y decisión, pueden alcanzar cualquier meta que se propongan. Abrió el camino para otras mujeres, con la bandera de que “cuando se quiere se puede”, equilibrando los distintos roles y sin miedo al éxito.

En 2022 se registró como candidata a directora y eso fue histórico, ya que contendieron dos mujeres; independiente de quién ganara, sería la primera mujer directora de la Facultad de Odontología, Unidad Sureste. La campaña fue de tres días, con todo previsto, planeado, para involucrar a la comunidad universitaria del plantel y unirse al proyecto. El voto le favoreció a la doctora Shaila el 6 de octubre de 2022.

Al asumir las riendas de la dirección, Shaila recuerda el haberse sentido como una persona completamente renovada. Los primeros seis meses fueron desafiantes, marcados por dificultades y momentos en los que la “novataron”. Incluso, hubo quienes afirmaron que no lograría mantenerse en el cargo más de medio año. Actualmente es una mujer determinante, segura, justa y con la visión del bien común, humilde y con alta responsabilidad de estar en la dirección, pero con el orgullo de ser mamá, esposa y que puede con sus tres turnos: la escuela, su consultorio y su hogar.

Al respecto, la doctora Shaila afirma:

Me siento contenta, orgullosa de la gente que me apoya, porque no estoy sola en esta encomienda. Hay un equipo detrás de mí, el cual participa en los éxitos que, desde el inicio de la gestión, hemos logrado.

Con la visión de hacer más y mejores cosas para su facultad, al ser egresada se dio cuenta de las necesidades de equipamiento, de desarrollo académico y de uso de la tecnología, de más y mejor posicionamiento nacional e internacional, de intercambio, y en su plan de trabajo plasmó el integrar a todos y a todas en un mismo camino. Entre los logros que se han registrado

en su administración, es el cambio de unidades dentales en tres de las seis clínicas que brindan servicio a licenciatura y posgrado, y que atienden a pacientes de la población en general.

Además, se registró un incremento notable en los indicadores de los programas de posgrado, los cuales continúan mejorando. Los espacios de intercambio para recibir a estudiantes extranjeros se han vuelto altamente demandados, especialmente para cursar la maestría con acentuación en Prostodoncia. Las certificaciones de la carrera de Cirujano Dentista, las plazas académicas, los congresos, las capacitaciones, los intercambios nacionales e internacionales, son otros logros más.

Realizó con éxito proyectos a corto plazo, como fue la digitalización de expedientes y la construcción del área de posgrado para Ortodoncia. Modernizar los simuladores para que los alumnos trabajen de una manera más ergonómica durante su proceso de aprendizaje son, entre otros, pasos firmes a seguir. En octubre de 2024, la facultad cumplió 41 años de fundación, contando con una población estudiantil de 520 personas, 50 docentes y 40 trabajadores manuales y administrativos.

La doctora Shaila disfruta cada faceta de su vida y con orgullo lo expresa, ya sea como mamá, como maestra, como compañera de trabajo o como directora, ella entiende que su profesión forma parte de ser mujer.





Gabriela Perales García, ejemplo de sentido humano, liderazgo, fortaleza y responsabilidad

**Por: Ma. Magdalena Silos Vaquera y
Alma Ruth Silos Vaquera**

La maestra en ciencias Gabriela Perales García nació el 9 de diciembre de 1962 en Torreón, Coahuila. Es la mayor de ocho hermanos; cinco mujeres y tres hombres. Su padre, el señor Manuel Perales Froto, dedicado a los negocios y a la política, un hombre formado desde el trabajo y los valores, proveedor responsable para su familia y con la fortaleza para afrontar adversidades que en determinado momento se presentaron, pero de las cuales pudo salir adelante; su madre, la señora Elizabeth García Rodríguez, ama de casa; si se pudiera decir de otra manera, su labor fue y ha sido siempre sostener y fortalecer a todos y cada uno de los miembros de esta gran familia, y ha sido pieza clave para que sus hijas e hijos pudieran estudiar una carrera profesional, mostrando siempre el interés por la superación de cada integrante de la familia Perales García, y en palabras textuales de la maestra Gaby: "Sin el apoyo de mi madre hubiera sido difícil cumplir mis metas".

Recuerda su infancia con una familia que pasaba mucho tiempo junta, unida. Vienen a su mente las fiestas navideñas donde toda la familia compartía anécdotas y alimentos, teniendo reuniones en un ambiente agradable y en las que no faltaban las bromas entre hermanos.

Su formación inició en la Escuela Primaria "Lic. Gustavo Díaz Ordaz", la educación secundaria en la Federal Núm. 3, la preparatoria en PREFEMA y en 1981 ingresó a la Escuela de Ciencias de la Comunidad de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC) para estudiar la licenciatura en Trabajo Social, siendo egresada de la primera generación de esta escuela que, a la postre, le daría la oportunidad de incorporarse a sus filas como maestra, durante su época de estudiante participó con su liderazgo en la sociedad de alumnos y con ello también fue parte de cambios significativos y momentos claves en la transformación positiva de la Universidad, asimismo destacó por su participación en el deporte, principalmente en la disciplina de basquetbol, siempre representando a su escuela con orgullo y determinación.

Alumna destacada por su desempeño académico y su interés por la capacitación constante, actualmente cuenta con una maestría en Psicología Educativa impartida por el Instituto "María Esther Zuno de Echeverría", en la ciudad de Torreón, un sin número de cursos, talleres, diplomados son parte de su currículo, así como reconocimientos y medallas recibidas por su

desempeño docente. Ha sido asesora de tesis, ponente en congresos nacionales e internacionales, artículos y capítulos de libros que son parte de su participación académica. Al igual, ha sido consejera universitaria y directiva en la escuela y en la UAdeC.

Su trayectoria laboral inició en áreas empresariales, siendo la iniciativa privada la que contrató sus servicios como Trabajadora Social, realizando los estudios sociales y diagnósticos previos a la contratación de personal. Asimismo, se desempeñó como responsable del departamento de Contratación en una empresa comercial, estando dentro de sus funciones la contribución en el cumplimiento de objetivos y metas.

Fue en el año de 1990 cuando recibió la invitación a incorporarse como docente en su *alma mater*, lo cual aceptó con gran entusiasmo. Inició como maestra de Prácticas, impartiendo materias de Investigación Social. A la fecha cuenta con 35 años de servicio, en los cuales ha ocupado diferentes cargos, entre los que destacan: coordinadora de la licenciatura en Trabajo Social, secretaria administrativa, profesora de tiempo completo, investigadora con Perfil Deseable, miembro fundador de la Red Nacional MULTICAGI. Forma parte de la Asociación Mexicana de Instituciones Educativas de Trabajo Social, integrante del Cuerpo Académico en formación "Estudios del Desarrollo Social" y, a partir de mayo de 2022, directora de nuestra querida escuela.

Su gestión se ha caracterizado por el esfuerzo y la mejora constante en los procesos, con logros importantes en infraestructura. En lo que respecta a la parte académica, se reforman los planes de estudio de las licenciaturas en Trabajo Social y Relaciones Humanas, de acuerdo a los lineamientos y exigencias en materia de educación superior. Actualmente se trabaja en un proyecto de maestría, lo que permitirá elevar a rango de facultad a la escuela y dar continuidad a los perfiles de las carreras.

"Miss Gaby", como sus alumnos la llaman de cariño, se ha caracterizado siempre por su liderazgo, tenacidad, perseverancia y una constante capacidad para superarse cada día. Su gran sentido de la responsabilidad ha sido siempre su carta de presentación en todos los aspectos de su vida, lo que le ha permitido desempeñarse con éxito en diferentes cargos que se le han encomendado, ocupando en este momento el cargo de directora de la escuela.

Docente reconocida por su cumplimiento académico, presente siempre con sus alumnas y alumnos, atenta a las necesidades humanas, las cuales atiende con gran empatía. La maestra Gaby ha sabido compaginar su carrera profesional con el matrimonio, casada con el señor Jesús Manuel Guadarrama Rojas, de quien refiere ha sido un gran apoyo en todos sus proyectos personales y profesionales.

Es abuela de tres nietos: Keyra, Daniela y Darío, y madre de cuatro hijos: Saul, Natalia, Sofia y Mariana, que dicho sea de paso comparten con orgullo el nombre de su madre: Gabriela, como su segundo nombre, quienes manifiestan haber sido inspirados a esforzarse y lograr sus metas. Actualmente, todos y todas cuentan con una carrera profesional, la cual ejercen en diferentes ámbitos y, aun cuando ya son independientes, conservan los lazos familiares como les fueron enseñados.

Madre amorosa, dedicada y comprometida son cualidades que la describen, al igual que los principios de respeto, la solidaridad y apoyo. Es una mujer con gran fortaleza y determi-

nación para enfrentar retos. Quienes la conocen saben del alto sentido de responsabilidad y compromiso que siempre ha mostrado.

Como hermana, ha sido un pilar importante; siempre atenta a su madre y hermanos, pendiente de sus necesidades, asumiendo el liderazgo familiar desde el momento del fallecimiento de su padre. Mujer de trabajo con sentido humanista, con liderazgo, fortaleza y responsabilidad, son cualidades que describen a la maestra Gabriela Perales García.





Martha Patricia Balderas Morales,

transformar para dejar una huella duradera

Por: Nancy Guzmán Varela

Martha Patricia Balderas Morales, nacida el 2 de enero de 1985 en Ciudad Acuña, Coahuila, es una destacada profesional en el ámbito educativo, cuya trayectoria ha sido marcada por su liderazgo, compromiso y capacidad para superar retos. Actualmente es la directora de la Escuela de Bachilleres “Antonio Gutiérrez Garza”, una institución a la que ha dedicado gran parte de su carrera y donde ha dejado una huella imborrable, gracias a sus logros tanto en el plano académico como en la gestión y la mejora

constante del entorno educativo.

Raíces y formación académica

Martha Patricia creció en el seno de una familia de profesionistas, algunos de ellos dedicados a la educación. Sin embargo, en sus primeros años, su destino no parecía vinculado a la docencia. Con un fuerte interés por las ciencias exactas y los procesos industriales, decidió estudiar Ingeniería Industrial y de Sistemas en la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC), en la Escuela de Sistemas Profesor Marcial Ruiz Vargas.

Durante su etapa universitaria, Martha Patricia desarrolló habilidades cruciales en la planificación, gestión de recursos y optimización de procesos, todas ellas fundamentales para una carrera en la ingeniería. Aunque su camino profesional parecía encaminarse hacia el mundo empresarial, la vida le tenía preparado un giro inesperado. Un año después de graduarse, fue invitada a formar parte de un proyecto ambicioso: la creación de una nueva preparatoria en Ciudad Acuña.

Aunque carecía de experiencia en el ámbito educativo, su actitud proactiva, liderazgo natural y deseo de superación la llevaron a aceptar el reto. Fue así como en 2012 se unió al equipo fundador de la Escuela de Bachilleres “Antonio Gutiérrez Garza”.

Primeros desafíos como docente

Uno de los mayores retos que enfrentó al ingresar al ámbito educativo fue su falta de formación pedagógica. Consciente de que enseñar era más que transmitir conocimientos técnicos, decidió prepararse de manera adecuada y cursó un Diplomado en Formación de Competencias Docen-

tes, con el apoyo de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC). Este proceso le brindó las herramientas necesarias para impartir clases con efectividad, adaptando sus habilidades técnicas a las demandas del aula.

Martha Patricia se destacó rápidamente entre sus colegas y estudiantes. Su enfoque no sólo se basaba en impartir conocimientos, sino en acompañar a sus estudiantes en su desarrollo personal y académico. Este compromiso con sus alumnos, sumado a su capacidad para resolver problemas y su espíritu colaborativo, la hicieron ganarse el respeto y la admiración de todos a su alrededor.

Nombramiento como secretaria académica y ascenso en el Sistema Nacional de Bachilleratos

Gracias a su dedicación y logros en el ámbito educativo, Martha Patricia fue nombrada, en 2014, secretaria académica de la Escuela de Bachilleres “Antonio Gutiérrez Garza”. Este cargo le permitió implementar una serie de mejoras significativas en la institución, tanto en el área académica como en la administrativa.

Su labor en este rol fue clave para que la escuela obtuviera el Nivel 4 en el Sistema Nacional de Bachillerato (SNB), una acreditación que no sólo posicionó a la preparatoria entre las mejores del estado, sino que también subrayó el compromiso de Martha Patricia con la calidad educativa. Este logro fue alcanzado con el respaldo constante de la Universidad Autónoma de Coahuila, que reconoció su liderazgo y visión para mejorar el plantel.

Pero el éxito no detuvo a Martha Patricia. En 2016, gracias a su gestión, la preparatoria logró pasar al Nivel 1 del mismo sistema, un avance que destacó la excelencia en el servicio, la calidad académica y el seguimiento personalizado que se brindaba a los estudiantes. Este ascenso consolidó la reputación de la escuela y la posicionó como una institución de referencia en la región.

Compromiso con la formación continua y la innovación educativa

Martha Patricia siempre ha sido consciente de la importancia de mantenerse actualizada en un mundo que cambia rápidamente. Por ello, ha buscado nuevas formas de mejorar y adaptarse a las innovaciones educativas. Ha participado en numerosos cursos y talleres en universidades reconocidas, como la Universidad de Puebla y la Universidad de Guadalajara, donde ha aprendido sobre las últimas tendencias pedagógicas y metodológicas. Estas experiencias han reforzado su capacidad para implementar cambios en el modelo educativo de la preparatoria y garantizar que los estudiantes reciban una educación que esté alineada con los desafíos del mundo moderno.

Su formación continua no sólo ha beneficiado su crecimiento personal, sino también el de la institución que dirige. Bajo su liderazgo, la Escuela de Bachilleres “Antonio Gutiérrez Garza” ha seguido implementando mejoras en sus procesos educativos, lo que ha permitido que la calidad del servicio se mantenga en un nivel óptimo.

Gestión durante la pandemia

Uno de los momentos más desafiantes en la carrera de Martha Patricia fue durante la pandemia de COVID-19. En su papel de secretaria académica, asumió un rol crucial en la transición a la educación a distancia. Su liderazgo fue clave para apoyar a los docentes, quienes enfrentaban

una adaptación abrupta a las nuevas tecnologías y métodos de enseñanza en línea. Martha Patricia brindó acompañamiento constante y facilitó recursos para que los maestros pudieran continuar su labor educativa de manera efectiva en un entorno completamente virtual.

Este apoyo no sólo permitió que la enseñanza no se interrumpiera, sino que también ayudó a mantener la moral alta entre los docentes y estudiantes, quienes enfrentaban una situación sin precedentes. La empatía, el compromiso y la disposición para estar al frente de los desafíos demostraron una vez más su capacidad de liderazgo en tiempos de crisis.

Dirección de la Escuela de Bachilleres "Antonio Gutiérrez Garza" y logros recientes

En el 2022 Martha Patricia fue nombrada directora de la Escuela de Bachilleres "Antonio Gutiérrez Garza", un cargo que ha desempeñado con la misma energía y dedicación que siempre la han caracterizado. Bajo su gestión, la preparatoria ha experimentado una serie de mejoras tanto en infraestructura como en calidad educativa.

Uno de los logros más destacados ha sido la pavimentación de un tramo de la vía hacia la preparatoria, lo que ha facilitado el acceso de estudiantes y personal al plantel. Asimismo, ha gestionado la formalización de la nomenclatura de la preparatoria, lo que ha contribuido a fortalecer su identidad institucional.

Sin embargo, uno de los aspectos quizá más valiosos de su gestión ha sido su enfoque en promover la equidad de género y el desarrollo cultural entre los estudiantes. Cada año, organiza eventos en torno al Día Internacional de la Mujer, celebrado el 8 de marzo, con el objetivo de sensibilizar a la comunidad educativa sobre la importancia de la igualdad y el respeto hacia las mujeres. Estos eventos no sólo tienen un carácter conmemorativo, sino que también sirven como espacios de reflexión y aprendizaje para los estudiantes.

Además de su trabajo en la promoción de la equidad, Martha Patricia ha impulsado el desarrollo cultural de los estudiantes, organizando eventos artísticos y culturales que permiten a los jóvenes explorar sus talentos y desarrollar sus habilidades creativas. Estas iniciativas han enriquecido la vida estudiantil y han fomentado un ambiente más inclusivo y participativo.

Fomento de la participación estudiantil y el cuidado del medio ambiente

Martha Patricia también ha sido una firme defensora de la participación de los estudiantes en eventos académicos y culturales. A través de las redes sociales, ha logrado que la comunidad estudiantil se involucre en diversas actividades extracurriculares, generando un sentido de pertenencia y orgullo por su escuela. Estas plataformas han sido fundamentales para difundir los logros de los estudiantes y para incentivar su participación en concursos, conferencias y eventos regionales, nacionales e incluso internacionales.

Otro de los aspectos que distingue su gestión es su compromiso con el cuidado del medio ambiente. Martha Patricia ha promovido numerosas actividades de reforestación dentro del plantel, con el objetivo de crear conciencia en los estudiantes sobre la importancia de preservar el entorno natural. Estas iniciativas contribuyen al embellecimiento del espacio escolar y a reforzar el sentido de responsabilidad ambiental entre los jóvenes, quienes son los futuros líderes en la protección del planeta.

Un legado de liderazgo y compromiso

A lo largo de su carrera, Martha Patricia Balderas Morales ha demostrado ser una líder excepcional, con una capacidad inigualable para motivar, inspirar y guiar a su equipo y a sus estudiantes. Su estilo de liderazgo se caracteriza por su cercanía con su comunidad educativa, su disposición para escuchar y su capacidad para encontrar soluciones innovadoras a los problemas.

Sus colegas la describen como una persona con una actitud inquebrantable hacia el trabajo en equipo, siempre dispuesta a colaborar y a buscar el bienestar común. “Martha Patricia no sólo es una excelente directora, sino también una persona profundamente humana, que siempre está al pendiente de los demás”, comenta uno de sus compañeros de trabajo.

Bajo su dirección, la Escuela de Bachilleres “Antonio Gutiérrez Garza” ha alcanzado niveles de excelencia, destacándose tanto por su calidad educativa como por su compromiso con la formación integral de los estudiantes. Su legado es un testimonio del impacto positivo que puede tener una líder comprometida en el desarrollo de una comunidad educativa.

Mirando hacia el futuro

A pesar de los numerosos logros alcanzados, Martha Patricia sigue mirando hacia el futuro con la misma pasión y dedicación que la han caracterizado a lo largo de su carrera. Su visión a largo plazo radica en continuar elevando el nivel académico de la preparatoria, adaptarse a los cambios que trae el mundo digital y seguir promoviendo una educación inclusiva y de calidad para los estudiantes.

Su historia es un ejemplo de cómo, a través del esfuerzo, la dedicación y el compromiso, es posible transformar una comunidad educativa y dejar una huella duradera. Martha Patricia Balderas Morales sigue siendo una inspiración para muchos, y su legado como directora y líder continuará impactando positivamente a las generaciones futuras.



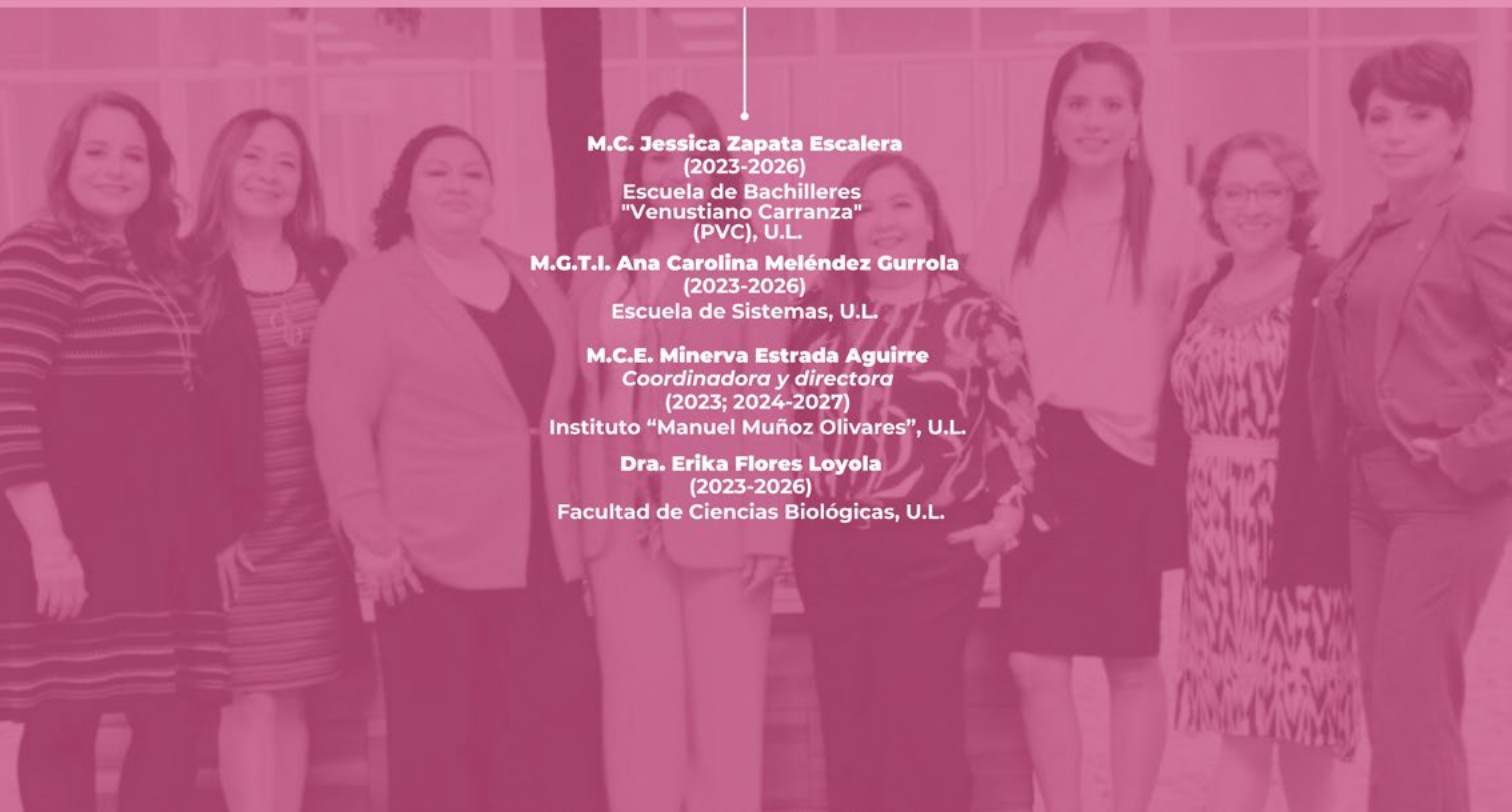
2023-2024

Se editó el primer libro que recupera la presencia de las mujeres en la historia de la Universidad:
Mujeres Universitarias escriben sobre Universitarias.

Se realizó una amplia actualización normativa para darle certeza a las actividades universitarias:
se reformó el Estatuto Universitario (2019 y 2023), se creó el Reglamento Académico General,
el cual fusionó 13 reglamentos existentes e incorporó apartados de nueva creación (2022)
y se actualizó el Reglamento de Ingreso, Promoción y Permanencia del Personal Académico
(2023), entre otros.

Ing. Jesús Salvador Hernández Vélez
2018-2024

2023



M.C. Jessica Zapata Escalera
(2023-2026)
Escuela de Bachilleres
"Venustiano Carranza"
(PVC), U.L.

M.G.T.I. Ana Carolina Meléndez Gurrola
(2023-2026)
Escuela de Sistemas, U.L.

M.C.E. Minerva Estrada Aguirre
Coordinadora y directora
(2023; 2024-2027)
Instituto "Manuel Muñoz Olivares", U.L.

Dra. Erika Flores Loyola
(2023-2026)
Facultad de Ciencias Biológicas, U.L.

Se institucionalizó el programa transversal Agenda Mujeres UAdeC en la que participan varias dependencias.



Elección de la Dra. Eva Kerena Hernández Martínez como la *primera mujer* en dirigir la Coordinación de Unidad Sureste.

Se le otorgó independencia al Tribunal Universitario para la Atención de los Casos de Violencia de Género.

Se implementó el Sistema Integral de Información Financiera (SIIF).

Se actualizó la imagen institucional de la UAdeC con diseño innovador y de proyección acorde a las nuevas tendencias globales de las instituciones de Educación Superior.

M.C. Jesús Octavio Pimentel Martínez

RECTOR



2024  **2025**

Dra. Cristina Ordaz Mota
(2024-2027)

Facultad de Administración
Fiscal y Financiera, U.L.

Lic. Nayely Janneth Mery González
(2024-2027)

Esc. de Bachilleres "Ateneo Fuente", U.S.

Mtra. María del Carmen Coronado Rivera
(2024-2027)

Facultad de Sistemas, U.S.

Dra. Irma Andrade Valles
(2024-2027)

Facultad de Enfermería, U.L.

Lic. Jessica Zoraida González Calderón
(2024-2027)
IDEA, U.L.

Ing. Nancy Noemí Torres Ríos
(2024-2027)

Preparatoria Uno, U.S.

Lic. Verónica Griselda Martínez Falcón
(2024-2027)
Instituto "Adolfo E. Romo Cadena",
U.N.

Dra. Machelly Flores Reyna
(2024-2027)

Facultad de Ciencias Sociales

Dra. Norma Georgina Rodríguez Bustos
(2024-2027)

Escuela de Medicina, U.N.

Mtra. Eloísa Treviño Olalde
Coordinadora y directora
(2023-2024; 2024-2027)

Instituto "Ejido 8 de enero", U.N.

Mtra. Laura Verónica Ruíz Jasso
(2025-2028)

Escuela de Ciencias
de la Salud, U.N.

Fuentes:

Archivo Histórico UAdeC
Rectoría



Jessica Zapata Escalera, la voz de la nueva generación en la educación

Por: Samanta Dennys Flores Muñoz

Jessica Zapata Escalera, nacida el 14 de mayo de 1981 en Torreón, Coahuila, es una figura emblemática que representa el poder transformador de la educación y la resiliencia femenina. Criada en el seno de una familia unida y numerosa, gemela y rodeada de tres hermanos, bajo la atenta mirada de sus padres, donde su madre, la doctora María Guadalupe Escalera Marín, y su padre, el licenciado Juan Zapata Chavarría, fueron destacados trabajadores de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC), Jessica se vio inmersa desde pequeña en un ambiente donde el aprendizaje y el servicio a la comunidad eran valores fundamentales. Sus padres, ambos exalumnos de la Escuela de Bachilleres “Venustiano Carranza”, inculcaron en ella la importancia de la dedicación y el amor por el conocimiento.

La infancia de “Jessy”, como le dicen de cariño sus familiares, amigos y gente cercana, estuvo marcada por la influencia de sus abuelos maternos, quienes fueron emprendedores en su comunidad al abrir una papelería y mercería famosa por su diversidad de productos. Este negocio no sólo se convirtió en un punto de encuentro para los habitantes de la zona, sino que también enseñó a Jessica el valor del trabajo arduo y la importancia de contribuir al bienestar familiar. A la edad de nueve años, comenzó a ayudar en la papelería, donde aprendió no sólo a trabajar, sino también a forjar lazos con su comunidad. Además de la papelería, la familia se dedicó a la venta de hamburguesas y carbón, experiencias que la moldearon y le enseñaron el significado del esfuerzo compartido.

La muerte de su abuela marcó un hito en su vida. La tan famosa papelería cerró, pero en su lugar surgió una nueva oportunidad: la pastelería “Señora Escalera”, un legado que continúa vigente y que simboliza la perseverancia de su familia. Este entorno de trabajo constante cultivó en Jessica un deseo insaciable de aprender y crecer.

Jessy realizó sus estudios de preparatoria en la Escuela de Bachilleres “Venustiano Carranza”, mejor conocida como “PVC”, una institución que marcó el inicio de su formación académica y de su compromiso con la educación. Tras completar con éxito esta etapa, decidió ingresar a la Universidad Autónoma de La Laguna para estudiar periodismo. Durante su tiempo como estudiante, se destacó por su dedicación y esfuerzo, obteniendo excelentes calificaciones que la llevaron a ser reconocida como una alumna ejemplar. Su talento en el baloncesto le abrió la

puerta a una beca deportiva, lo que le permitió concluir su licenciatura mientras continuaba desarrollando su pasión por el deporte y el periodismo.

Durante su segundo semestre en la universidad, Jessica tuvo la oportunidad de realizar prácticas en el Edificio Coahuila, donde trabajó en el área de comunicación para el ex gobernador de Coahuila, el licenciado Enrique Martínez y Martínez. Esta experiencia no sólo le permitió aplicar los conocimientos adquiridos en el aula, sino que también le proporcionó una visión valiosa sobre el funcionamiento del gobierno y la importancia de la comunicación efectiva en la política. Gracias a su destacada actuación como practicante, fue contratada como “monitorista”, lo que le permitió profundizar en su carrera profesional.

Posteriormente, realizó prácticas en el Canal 9, donde su dedicación y esfuerzo le llevaron a obtener su licencia de locutora Tipo A. Este logro fue un testimonio de su compromiso con la excelencia y su deseo de seguir creciendo en el ámbito de la comunicación. A lo largo de su tiempo en el canal, aprendió sobre la edición, producción y posproducción, habilidades que se volverían fundamentales en su carrera posterior.

Con únicamente 20 años, Jessica decidió emprender un nuevo camino y fundó su propio negocio de fotografía, llamado “JEZ Producciones”. A través de esta empresa, ofrecía servicios de video para bodas y XV años, trabajando con una y dos cámaras. Su enfoque meticuloso y su habilidad para gestionar los aspectos de la producción, desde la captura hasta la edición, le permitieron entregar un producto final de alta calidad. Ella misma se encargaba de la edición de los videos y de coordinar a los camarógrafos, asegurando que cada proyecto se completara con éxito y a satisfacción de sus clientes.

Además, Jessica no se detuvo en su desarrollo académico y profesional. Obtuvo una maestría en Educación, enfocada en competencias, bajo la tutela del reconocido doctor Sergio Tobón Tobón, quien es un referente en el ámbito educativo a nivel Latinoamérica. Este programa, que requería desplazamientos mensuales a Cuernavaca para asistir a clases presenciales, le brindó una sólida formación en métodos educativos contemporáneos. Su dedicación le permitió concluir satisfactoriamente este programa, ampliando así su perspectiva y herramientas para aplicar en su labor docente.

A lo largo de su vida, Jessica ha logrado equilibrar sus estudios y su pasión por el deporte, destacándose en diversas disciplinas. Este talento heredado por su padre le permitió conocer diferentes ciudades y culturas, enriqueciendo su visión del mundo y reafirmando su compromiso con el deporte como una vía para el desarrollo personal y profesional. Desde sus inicios, Jessy ha tenido claro que el deporte y la educación son pilares fundamentales en su vida, y ha trabajado incansablemente para aprovechar al máximo cada oportunidad que se le presenta, convirtiéndose en un ejemplo de perseverancia y dedicación.

Desde niña, Jessica Zapata Escalera estuvo profundamente influenciada por el trabajo de su familia al interior de la UAdeC. Creció caminando por los pasillos de la institución, absorbiendo el ambiente académico y la pasión por el conocimiento que permeaba cada rincón. Su infancia estuvo marcada por el ejemplo de sus padres, quienes, como educadores y profesionales, sembraron en ella el amor por la enseñanza y el compromiso con la comunidad.

En el año 2004, Jessica regresó a su *alma mater*, la Escuela de Bachilleres “Venustiano Carranza”. A la edad de 21 años recibió la invaluable oportunidad de ser parte del equipo docen-

te, gracias a la primera directora de la PVC: la maestra María Georgina Aguirre Rodríguez. Este regreso no sólo representó una vuelta a casa, sino también el inicio de un viaje transformador. Al entrar al aula por primera vez, Jessy experimentó una revelación, que su lugar estaba frente a sus estudiantes, donde podría compartir su conocimiento y, sobre todo, su entusiasmo por el aprendizaje.

Este momento fue crucial, pues le permitió comprender el profundo amor que sus padres sentían por la UAdeC y por la labor educativa. Jessica se sintió identificada con esa pasión que la impulsó a convertirse en una “loba desde siempre” en el ámbito académico, un símbolo de su pertenencia y compromiso con la comunidad educativa. A partir de ese instante, su vida tomó un nuevo rumbo, lleno de retos y oportunidades para crecer como profesional y como persona.

Consciente de la responsabilidad que conllevaba ser docente, Jessica se preparó de la mejor manera posible. Se dedicó a buscar diplomados y cursos que le proporcionaran la experiencia necesaria para enseñar de manera efectiva, especialmente en la materia de Informática. Aunque esta área no era su especialidad original, su determinación y compromiso la llevaron a adquirir los conocimientos necesarios para impartir clases de calidad. Su esfuerzo y dedicación se reflejaron en su capacidad para conectar con sus alumnos, motivándolos a explorar y a desarrollar sus habilidades tecnológicas.

A medida que avanzaba en su carrera docente, Jessica no sólo se enfocó en la transmisión de conocimientos, sino que también se comprometió a crear un ambiente inclusivo y estimulante para sus estudiantes. Consciente de las necesidades y desafíos que enfrentan los jóvenes en el aula, trabajó incansablemente para ser una guía y un apoyo, fomentando un espacio donde cada alumno pudiera expresarse y crecer.

Jessy es una educadora, un modelo a seguir para sus estudiantes y una inspiración para sus colegas. Su viaje desde las aulas de la PVC, hasta su papel como docente, refleja su pasión por la educación y su deseo de impactar positivamente en la vida de las nuevas generaciones. Su historia es un testimonio del poder transformador del compromiso que una persona puede tener con su comunidad.

El camino de Jessica hacia la dirección de la preparatoria fue un proceso de crecimiento personal y profesional. Después de años sin una mujer en la dirección, Jessy se postuló y ganó las elecciones, convirtiéndose en la segunda mujer en liderar a la PVC en 81 años de historia. Su elección fue un hito no sólo para la institución, sino también para la comunidad educativa en general, simbolizando un avance hacia la equidad de género en un campo donde históricamente ha habido escasa representación femenina.

Desde su llegada a la dirección, el 24 de enero de 2023, Jessica ha trabajado incansablemente para implementar un cambio significativo en la PVC. Consciente de las necesidades y aspiraciones de sus alumnos, ha promovido un ambiente inclusivo y participativo, donde la cercanía y el diálogo son fundamentales. Su liderazgo se centra en escuchar a los estudiantes, fomentar la convivencia y cultivar valores que trasciendan el aula. Jessica entiende que la educación va más allá de la enseñanza de contenidos; es una formación integral que debe incluir el deporte, el respeto y la responsabilidad social.

Su visión innovadora se traduce en proyectos que buscan fortalecer a la comunidad estudiantil y dejar una huella duradera. Jessica ha formado un equipo de trabajo sólido, capaz de

afrontar los desafíos del presente y del futuro, creando un espacio donde cada estudiante se sienta valorado y apoyado en su proceso educativo, y que, a través de estas acciones, se busca no sólo potenciar el rendimiento académico, sino también cultivar un espíritu de comunidad y solidaridad que perdure más allá de las aulas.

Jessica Zapata Escalera es más que una directora; es una líder transformadora que, con su dedicación y compromiso inquebrantables, inspira a sus alumnos a perseguir sus sueños y a convertirse en auténticos agentes de cambio en sus propias comunidades. A lo largo de su carrera, ha demostrado que la educación es una poderosa herramienta capaz de empoderar a las nuevas generaciones, guiándolas hacia un futuro lleno de posibilidades.

Su historia es un testimonio inspirador de que, con esfuerzo, pasión y perseverancia, se pueden romper barreras y construir un futuro mejor. Ha enfrentado numerosos desafíos, pero siempre ha logrado transformarlos en oportunidades de crecimiento, tanto para ella como para aquellos a quienes tiene el privilegio de guiar. Su enfoque en el desarrollo integral de los estudiantes se refleja en cada iniciativa que emprende, buscando no sólo su éxito académico, sino también su formación como ciudadanos comprometidos y responsables.

Además, Jessy fomenta un ambiente de aprendizaje inclusivo y solidario, donde cada estudiante se siente valorado y motivado a explorar su potencial. A través de su trabajo, ha dejado una huella imborrable en la comunidad, cultivando un sentido de pertenencia y responsabilidad social entre sus alumnos. Es una verdadera impulsora del cambio, convencida de que cada acción positiva puede contribuir a la construcción de un mundo más justo y equitativo. Su legado se refleja en las vidas que ha tocado y en el impacto duradero que ha generado en su entorno.





Minerva Estrada Aguirre,

mujer de acciones y sonrisa fácil

Por: Arcelia Ayup Silveti

La niña Mine vivió rodeada de naturaleza y cariño. Sus papás, sus cuatro hermanos y ella iban al rancho de su abuela materna, donde era libre y feliz. Me cuenta que corría y le gustaba pizcar de acuerdo con cada temporada. Sabía en qué árbol nacían las nueces, conocía las flores de calabaza y tenía claro que debía esperar a su transformación en fruta. Confiesa que tardó años en saber que el tomate, la calabaza, el aguacate y el pimiento son frutas, no vegetales. Conocía el proceso de gestación de melones y sandías, y hasta aprendió a detectar los más dulces, mismos que saboreaba en familia.

Tiene presente que los fines de semana se quedaba en casa de sus abuelos maternos y que lo disfrutaba muchísimo. Su abuela era consentidora y Mine le correspondía. Le gustaba la escuela, aunque confiesa que “nunca fue alumna de diez”, más bien una estudiante regular que sabía la importancia de tener una carrera como base para conseguir sus sueños. Desde entonces era sociable y le gustaba tener amigos.

Estaba rodeada de maestros dentro de la familia. Sus tíos lo eran de educación primaria, su papá Nicolás Estrada Reza fue catedrático en la Universidad Iberoamericana, Campus Laguna, y en la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC), en la Unidad Torreón, hoy Unidad Laguna, en la Preparatoria “Venustiano Carranza” (PVC), en el Instituto de Enseñanza Abierta, así como en la Facultad de Derecho. Por su parte, su mamá, Georgina Aguirre Rodríguez también ejerció la docencia en la PVC, que se convirtió en la segunda casa familiar.

A veces, Mine acompañaba a su mamá a la PVC cuando su edificio estaba en el bulevar Revolución. Convivía con los trabajadores y conocía bien la prepa. Cuando Estrada Aguirre se convirtió en alumna, eran tiempos cuando el prestigio era débil en la UAdeC. Había pocas mujeres, la mayoría entre 14 y 16 años. Sin embargo, Mine sabía que esa era su oportunidad de estudiar y participaba en muchas actividades. Sonriendo, dice que levantaba la mano para todo y lo hacía bien. Una vez egresada, hizo el examen de admisión para entrar en la Facultad de Contaduría y Administración (FCA). Le bastó cursar un semestre para saber que no era lo de ella.

Decidió estudiar en la Escuela de Ciencias de la Comunidad de la UAdeC para ser licenciada en Trabajo Social. La escuela carecía de edificio y ofrecía sus clases en un área de la propia PVC. Se graduó en diciembre de 1998 y en enero de 1999 entró a trabajar a la PVC, en donde su

mamá, la maestra Georgina Aguirre, era directora, la primera mujer en ocupar ese puesto. Mine inició joven como maestra de lectura y redacción. También prestó sus servicios profesionales en Industrias Peñoles, en el departamento de Salud Ambiental y luego como trabajadora social de casos especiales.

Le pregunto sobre su imagen de la figura materna, a lo que responde:

Con mi mamá desde siempre tengo una sólida cercanía, es una persona a quien admiro. En casa, mis hermanos dicen que soy la consentida. No sé qué veía mi mamá en mí, quizá pensaba que necesitaba más atención. A veces como papás apoyamos más a unos hijos porque así se necesita; desconozco qué pensaba. Pero lo cierto es que, de toda la vida, con ella tengo arraigo; salgo de trabajar y voy a verla. Mis papás me han apoyado muchísimo con mis hijos desde que eran bebés, son como padres para ellos. Mi papá falleció en el 2018, pero siempre estoy pegada con mi mamá.

Veinticinco años de servicio

Entró en 1999. Un año después arrancó con el programa a distancia por iniciativa de la Unidad Saltillo, hoy Unidad Sureste, y le ofrecieron la Coordinación Matamoras de la sede para la licenciatura en Educación, por lo que dejó sus horas de la PVC Torreón y continuó con las de Matamoras. De tal manera que desde temprano arrancaba las actividades del programa de Educación a Distancia, el cual tenía cobijo en un salón de la Escuela Primaria "Apolonio M. Avilés". Fue la mejor evaluada en la Universidad y madrina de generación.

Continuaron con la sede para la licenciatura en Administración de Empresas, pero por escasa demanda la cerraron y sus alumnos pasaron al Campus Torreón. Salían a las ocho y media de la noche, en tiempos álgidos de la delincuencia en nuestro estado, pero por fortuna todo fue favorable. De agosto de 2016 a febrero de 2017 se desempeñó como coordinadora de la extensión Matamoras. Y de febrero de 2017 a marzo de 2022 fue secretaria académica en la PCV Torreón.

En 2014 les entregaron el edificio actual de la PVC, extensión Matamoras, y arrancaron con turno matutino. En este sentido, le pido que me comparta el proceso de transformación de la PVC, extensión Matamoras, al Instituto "Manuel Muñoz Olivares" (IMMO). Me cuenta con energía y escasas pausas:

Mi mamá era directora e hizo las gestiones para que los jóvenes de esa ciudad y sus alrededores tuvieran acceso a la preparatoria. Así que un equipo de maestros empezamos a promocionar en las comunidades cercanas. El 16 de agosto de 2003 fue el primer día con actividades académicas y administrativas, y desde entonces laboro ahí. Mi horario estaba fraccionado con horas clases en ambos campus, entraba temprano a Torreón y luego en Matamoras, ya que era turno vespertino.

En el 2023 se hizo la separación oficial aprobada por el Consejo Universitario. La coordinadora de nuestra Unidad, doctora Sandra López Chavarría, el alcalde matamorenses Miguel Ángel "El Charro" Ramírez López y el entonces rector Salvador Hernández Vélez formaron alianza para

ofrecer una nueva unidad académica independiente en educación media superior. Esto fue en octubre de 2023. El 20 de diciembre de ese año, el ingeniero Hernández Vélez le dio el nombramiento oficial como coordinadora del IMMO. Inició con 100 alumnos, ahora cuenta con 197 en la matrícula oficial.

Con satisfacción me comparte que entre sus mayores logros es encontrarse exalumnos que son profesionistas, con sus metas realizadas y que continúan en su desarrollo como seres humanos y profesionistas. Que le interesa que sus alumnos amplíen sus expectativas y su visión, que aprendan otras cosas y que asistan a actividades culturales. El instituto tiene una característica peculiar: cuenta con una población proveniente de comunidades rurales, alumnos de situación económica solvente y otros, no tan favorable.

Para la coordinadora es importante inyectarles motivación para que continúen. Ella dice que son muy de familia, de valores. Le gusta acercarse a ellos, conocer sus historias para saber cómo apoyarlos en la medida de lo posible, ya que no es secreto de las limitantes económicas de nuestra Universidad. Procura buscar la manera de acercarles lo que necesitan, más allá de lo académico, que se apliquen con elementos que los instruyan, los motiven y los hagan felices.

Mine y su equipo de colaboradores trabajan convencidos. A pesar de sus limitantes, tienen claro que hay que saltar y el piso aparecerá después. Así cuentan con equipo deportivo y banda de guerra, sin instrucción profesional. Le inyectan esfuerzo, amor y disciplina. Sin importar si no ganan. Su objetivo es que se diviertan, que la pasen bien, que aprendan a trabajar en equipo, y por supuesto, mantenerlos alejados de prácticas negativas.

La coordinadora del IMMO ha aportado varias actividades altruistas que, por una parte, les enseña a compartir y, a la vez, cumple con la misión de la Universidad al establecer un enlace con la sociedad y generar identidad. Se saben un bachillerato independiente que no necesitan autorización de otro campus. Al respecto, señala:

Me gusta la organización de desfiles, de actividades donde ellos se divierten, como la Semana Cultural que tuvimos en marzo. Procuramos que fuera también divertida y los expositores fueron Lobos; tú, entre ellos. Hicimos el Día de Los Sombreros Locos, y yo le entré a todo con ellos, porque hay que predicar con el ejemplo. Me gusta enseñarlos a hacer labor social. Que conozcan la trascendencia de regresar de alguna forma a la sociedad lo que la institución le ofrece. Este año festejamos el Día del Niño y nos acompañó nuestro rector, el maestro en ciencias Octavio Pimentel, y el presidente "El Charro" Ramírez. En diciembre tendremos la actividad Trineo Lobos, que consiste en buscar una comunidad vulnerable del municipio. Los muchachos contribuyen con los bolos y juguetes, y el personal aporta el refrigerio. Tengo especial interés en que los chavos vivan la experiencia de ser agradecidos y de compartir con otros lo que tienen. Te cuento que una alumna se emocionó cuando le tocó apoyar para en el Día del Niño, porque ella fue una de las niñas que recibió juguetes de manos de los alumnos de la PVC. Son experiencias para toda la vida.

La maestra Estrada enseña a su comunidad estudiantil a compartir. Cumple con la misión de la Universidad de establecer enlaces con la sociedad y además les genera identidad como

IMMO. Los encamina a convertirse en seres humanos sensibles, como esa niña que se enorgullece por contribuir.

Embarazada en la mayor parte de su carrera

Se casó joven y siguió estudiando con el apoyo de sus papás. Su primogénito Sameer nació cuando Mine tenía 17 años. Anuar llega tres años después y cuando la maestra cumple veinte, se convierte de nuevo en mamá de otro varón: Jafet. Los tres son profesionistas. A los treinta vuelve a contraer nupcias con su actual esposo.

Al preguntarle qué acontecimiento no esperaba, confiesa: “Ser coordinadora del IMMO, ya que no contaba con propicias condiciones laborales. Fue en 2023, incluso hasta pensé en retirarme, pero se amoldaron las circunstancias y me convertí en coordinadora”. Le pido que defina a su persona:

Soy una mujer entrona, arriesgada y luchona. Me gusta buscar oportunidades para las personas que están a mi alrededor. Soy leal, estoy para apoyar a otros y a veces no puedo decir que no. Soy consciente de la temporalidad de la Universidad, y que hasta donde llegue lo haré con mi mejor esfuerzo para obtener los mejores resultados.

Mamá y abuelita

Estrada Aguirre es abuela de una niña de diez años, hija de su hijo Anuar. Y agrega:

Mis hijos me dicen “Mine” porque crecimos juntos y como mis hermanos me llamaban así, ellos se acostumbraron también. Siempre hemos tenido una relación amorosa y hasta hoy en día respetan los límites que les impongo. Cuando mi papá empezó con problemas de salud, ellos decidieron irse a vivir a su casa para apoyar a su abuela. Los tres vivieron los últimos días de su abuelo.

Dignificar el nombre de Manuel Muñoz Olivares

Sobre la figura de Manuel Muñoz Olivares, Minerva Estrada comparte:

Es merecido el reconocimiento del nombre de maestro Manuel Muñoz Olivares. Un pintor reconocido en otros países y subestimado en su natal Matamoros. Su labor fue encomiable. Es una gran responsabilidad portar el nombre de este reconocido artista plástico, pero lo pondremos en alto y seremos uno de los mejores institutos del estado. Trabajamos en mancuerna contigo, con Difusión Cultural de la Unidad Torreón, para obtener una de las obras originales del pintor. Es un orgullo que los matamorenses puedan apreciar la sensibilidad artística de Muñoz Olivares. Esperemos que pronto sea develada en la ceremonia en la que inauguraremos la Sala “Manuel Muñoz Olivares” en nuestro plantel.

La docencia es lo suyo, sabe que está para contribuir con sus alumnos. Es feliz en Matamoros, siente que el instituto es su casa. Minerva Estrada Aguirre tiene claro la importancia de

la educación para la sociedad, la región, el país y el mundo. Sus 25 años como profesionista en la Unidad Torreón, hoy Unidad Laguna, han dado y continúan dando fruto.

En lo personal como matamorenses agradezco que alguien tan comprometida como Mine esté al frente del IMMO. Sin embargo, es fundamental la unión de la sociedad — deportistas, empresarios, profesionistas, intelectuales, artistas y padres de familia— para contribuir en la construcción de una cultura de la educación. La tarea es de todos y es prioritaria para nosotros, nuestros hijos y el futuro de nuestro país.





Blanca Adriana Hidrogo Villa,

mujer que impulsa y construye el cambio

Por: Santa Rocío Rosas Pérez

Blanca Adriana Hidrogo Villa nació en la ciudad de Nueva Rosita, Coahuila, el 20 de octubre de 1985. De padre minero y madre maestra de primaria, desde niña aprendió que como persona uno debe adaptarse a los cambios. Ser hija de una maestra que durante años viajaba de Nueva Rosita a la región de Los Cinco Manantiales, específicamente a la ciudad de Morelos, implicó crecer bajo el cuidado de otras personas para que su madre pudiera ejercer su profesión.

Al iniciar la etapa preescolar de la entonces niña, el destino llevó a su madre, la profesora Ana María, a mudarse a la ciudad de Allende. El proceso de adaptación de una niña en edad escolar siguió debido a que su madre laboró en cinco primarias diferentes, en las cuales llevaba a sus hijos. Esto fue forjando a la mujer del futuro, adaptable, resiliente y dúctil, aprendiendo a enfrentar las vicisitudes de la vida, sabiendo que cada adversidad viene acompañada de oportunidades, además que le permitió conocer personas maravillosas que generaron grandes recuerdos de vida.

Llegó el momento de ingresar a la secundaria en la ciudad de Allende, Coahuila: la Secundaria Técnica del Estado “Marcos Benavides”. La niña ya estaba en el camino de la adolescencia. Al término, ingresó a una preparatoria perteneciente a la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC), incorporada en 1985: la Escuela de Bachilleres “Dr. y Gral. Jaime Lozano Benavides”. Durante los dos años que cursó el bachillerato en la primera preparatoria de la región de Los Cinco Manantiales, cosechó valiosos recuerdos, aprendió grandes lecciones y forjó amistades entrañables. Aquella adolescente, llena de sueños por cumplir, años más tarde se convertiría en la tercera mujer en dirigir esta emblemática institución.

Al concluir la educación preparatoria, en el 2003 ingresó a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales en Torreón, específicamente a la carrera de Ciencias Políticas y Administración Pública. En el 2007 terminó su carrera, pero siempre tuvo la inquietud de ingresar a la Policía Federal, donde fue aceptada en el área de Investigación, logrando realizar su internado en la ciudad de Tlanepantla, en el Estado de México.

Sin embargo, el destino nuevamente le tenía preparado otros caminos. Debido a los tiempos de inseguridad que se vivían en ese momento a nivel nacional, Blanca Adriana decidió

desertar. Regresó a Torreón y en los siguientes dos años se desempeñó en áreas laborales ajenas a su carrera: fue cajera, lonchera, demostradora de alimentos, entre otras cosas, siempre caracterizada por su actitud incansable.

Durante esos tiempos inició su familia, pero de nuevo el destino se encargó de que regresara a la ciudad de Allende en el 2010, estando embarazada de su primera hija. Su madre la impulsó a llevar su currículum a la preparatoria, de la cual egresó diciendo: "La profesión docente es muy noble, te va a permitir tener tiempo de crianza con tu hija". Así que en ese mismo año, embarazada y sin que nadie estuviera enterada de su estado, ingresó a cubrir un interinato, el cual lo terminó antes de que naciera su primera hija. Meses después recibió la oportunidad de regresar a las aulas como docente en el área de Ciencias Sociales, teniendo sólo nueve horas frente a grupo, siempre adaptándose a los cambios, responsable y dedicada a su nueva profesión.

El tiempo transcurrió e incrementó algunas horas: en la administración de la directora Deyanira Oralia Salinas obtuvo 40 horas clase. Años después, en la gestión del entonces rector, ingeniero Salvador Hernández Vélez, se convirtió en maestra de tiempo completo con ese suceso la Universidad le da la estabilidad y seguridad que había buscado siempre.

En el 2016 ingresó a la Facultad de Administración y Contaduría, en Piedras Negras, buscando abonar a su desarrollo académico. En 2018 concluyó la maestría en Administración. En abril de 2022, la "Profe Blankis", como es conocida, se lanzó a un nuevo sueño: la Dirección de la Preparatoria, y en el mismo mes de abril se convirtió en ganadora de la contienda para la Dirección. Actualmente está cursando el doctorado en Educación en la Universidad del Golfo y continúa con su labor de gestión al frente de la emblemática "Prepa JLB", como es conocida regionalmente la Escuela de Bachilleres "Dr. y Gral. Jaime Lozano Benavides", siempre agradeciendo por la oportunidad de servir a la comunidad estudiantil, abonando con su planta docente a egresar alumnos autónomos e integrales.

Orgullosamente, Blanca Adriana abre caminos a las mujeres universitarias para ser Mujeres de Primera Clase, Mujeres Pilares de la UAdeC, mujeres que impulsan y mejoran su entorno, mujeres líderes y formadoras, mujeres buscando la igualdad en esta época de cambios, mujeres combatiendo sesgos, mujeres ejerciendo el liderazgo, mujeres impulsando el cambio y construyendo la nueva UAdeC.





Erika Flores Loyola, esperanza y motivación para transformar vidas

Por: Daniela Monserrat Sánchez Pérez

Erika Flores Loyola nació el 16 de octubre de 1977 en Santa Ana Necoxtla, Epatlán, Puebla, un poblado cuyo giro económico es principalmente la agricultura, actividad que aún desarrolla su padre. Ella es hija de Ricardo Flores Saucedo y Cira Loyola González, y es la cuarta de seis hermanos: Ricardo César, José Alberto, Anabel, Erika, Leonel y Marilí. Desde pequeña, Erika ha estado rodeada del cariño y apoyo incondicional de su familia, lo que ha marcado profundamente su vida y su carácter. Este entorno familiar no sólo le proporcionó amor, sino también una sólida base moral que la impulsó a esforzarse y luchar por sus sueños.

Sus primeros años transcurrieron en la casa familiar, donde vivió una infancia feliz a pesar de las carencias económicas que enfrentaban. Con una mirada nostálgica, Erika recuerda que la verdadera riqueza de su infancia estaba en la compañía de sus hermanos y su madre, quienes la llamaban cariñosamente "Kika". Desde temprana edad, la educación fue un valor fundamental en su hogar. Su madre, a pesar de las dificultades, siempre alentó a sus hijos a aprender y a aspirar a un futuro mejor.

Erika comenzó su educación formal en la Escuela Primaria Rural Federal "Vicente Guerrero" y continuó en la Escuela Secundaria Federal "Rodolfo Sánchez Taboada". Recuerda vívidamente su primer día de clases:

Inicié mis estudios poco antes de cumplir los cuatro años. Mi primer día de clases fue anhelado. Mis hermanos ya estaban en la escuela, y no me gustaba quedarme sola en casa, pero como el lugar en que vivía era pequeño y alejado, no había kínder, por eso mi mamá, quien vendía alimentos a los maestros, le pidió a la maestra que me aceptara en la primaria, aunque sea de oyente. Afortunadamente, la maestra dijo que, como tuve buen desempeño, podía avanzar al siguiente grado. Recuerdo que no había suficientes aulas, así que las clases se daban en una casa particular.

Este anhelo por aprender desde pequeña fue el motor que la impulsó a seguir adelante, incluso, cuando la realidad a su alrededor era desafiante. Durante esos años, Erika se dio cuenta

de que muchas niñas en su comunidad sólo podían soñar con una educación más allá de la primaria. La dura realidad para ellas era dedicarse a las labores del hogar, y se encontraba con la limitada perspectiva que ofrecían las costumbres y pensamientos machistas predominantes en su pueblo. A través de estas observaciones, Erika se sintió profundamente conmovida y motivada a hacer algo al respecto.

Consciente de esta desigualdad, Erika decidió involucrarse más en las actividades del campo, trabajando *codo a codo* con su padre. Este trabajo no sólo le permitió ayudar a su familia, sino que también la llevó a exigirse a sí misma un mayor esfuerzo físico y mental. A menudo, buscando agradar a su padre, se sentía impulsada a demostrar su capacidad en áreas que tradicionalmente se consideraban masculinas. Su deseo de mostrar que podía contribuir de igual manera la convirtió en un ejemplo de resistencia ante las expectativas de género que la rodeaban.

Además, por las tardes, Erika se unía a su madre en las tareas del hogar, ayudando con la cocina, la limpieza y el cuidado de sus hermanos menores. Esta colaboración le enseñó no sólo el valor del trabajo en equipo, sino también la importancia de la organización y la gestión del tiempo. A través de estas experiencias, Erika aprendió a valorar la importancia de las labores del hogar y entendió que la educación era la clave para romper con los ciclos de desigualdad y dependencia que limitaban a tantas mujeres, como su madre, en su comunidad. Se dio cuenta de que la dedicación y el esfuerzo no sólo eran necesarios para su propio crecimiento, sino que también podían servir como inspiración para otras niñas que deseaban seguir un camino diferente.

Estas vivencias tempranas le inculcaron un profundo respeto por el esfuerzo y la dedicación. Cada día, su compromiso con la educación se fortalecía, y comenzó a visualizarla como una herramienta poderosa de transformación, no sólo personal, sino también social. Erika soñaba con un futuro en el que cada niña en su comunidad tuviera la oportunidad de acceder a la educación y, en consecuencia, a una vida mejor. Este deseo la impulsó a seguir adelante con su propia formación académica, consciente de que su éxito podría abrir puertas no sólo para ella, sino para muchas otras.

En 1989, su camino académico la llevó a la preparatoria en el Colegio de Bachilleres del Estado de Puebla, Plantel F12, en Izúcar de Matamoros. Este fue un período emocionante en el que Erika comenzó a abrirse a nuevas oportunidades y a descubrir su pasión por el conocimiento. Recuerda con especial afecto a sus maestros de Química, quienes le impartieron esa pasión por esta área y la encaminaron hacia lo que sería su profesión. A pesar de los desafíos económicos que enfrentó su familia, su determinación la impulsó a seguir adelante.

Su tenacidad fue evidente al finalizar la preparatoria, cuando se trasladó a Puebla para estudiar la licenciatura en Química Industrial en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP). Este momento fue crucial en su vida, ya que —tras insistencia y esfuerzo— su padre finalmente accedió a que continuara sus estudios, algo que anteriormente no había sido posible para su hermana mayor. Esta decisión familiar no sólo marcó un cambio en su vida, sino que también reforzó su deseo por ser un modelo a seguir para futuras generaciones.

Una vez concluida la licenciatura, Erika no se detuvo en su búsqueda de conocimiento. Decidió optar por una maestría en Ciencias Químicas, guiada por el deseo de crecer y alcanzar la independencia económica. Durante esos años, formó una relación significativa con el ingeniero

Mario Valera, quien se convertiría en su esposo y compañero durante ocho años. Esta etapa de su vida no sólo la ayudó a crecer profesionalmente, sino que también le brindó el apoyo emocional necesario para enfrentar los retos que vendrían.

En el 2000, su pasión por el conocimiento la llevó a Saltillo, Coahuila, donde se inscribió en el Centro de Investigación de Química Aplicada (CIQA) para realizar su doctorado. En 2004, se graduó como doctora en Polímeros, un logro que marcó un hito en su carrera. Durante este período, Erika vivió un cambio transformador al conocer a destacados investigadores. Recuerda con cariño a los doctores José Luis Angulo, Jorge Romero y Antonio Ledezma, quienes no sólo le enseñaron sobre la ciencia, sino que también la inspiraron a seguir su camino en la docencia. Su pasión por la investigación y la enseñanza empezó a florecer, estableciendo una base sólida para su futura carrera académica.

En agosto de 2004, tras obtener su grado de doctora, comenzó su labor docente en la entonces Escuela de Ciencias Biológicas de la Universidad Autónoma de Coahuila, Unidad Torreón, hoy Unidad Laguna. Se convirtió en la primera doctora-investigadora de la escuela, un logro que no sólo representó un hito profesional, sino también el cumplimiento de un sueño que había cultivado a lo largo de su trayectoria. Para Erika, los momentos más gratificantes llegaron al poder compartir sus conocimientos y ver a sus alumnos graduarse, sintiendo la satisfacción de haber dejado una huella en sus vidas. A menudo recuerda con gran cariño a su primer grupo al que impartió clases, quienes marcaron su vida profesional de manera extraordinaria y con quienes estableció amistades que hoy perduran.

En el 2006, su dedicación y esfuerzo fueron reconocidos al ser nombrada candidata en el Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNI), un logro que reafirmó su compromiso con la educación y la investigación. Este reconocimiento no sólo validó su trabajo arduo, sino que también la motivó a seguir explorando nuevas áreas de estudio y a colaborar en proyectos que beneficiaran a su comunidad académica. Su incansable búsqueda de la excelencia la llevó a establecer conexiones con otros investigadores, lo que a su vez amplió su perspectiva y enriqueció su trabajo.

Al comenzar su nuevo empleo, Erika se interesó en mejorar las condiciones de los laboratorios donde realizaba sus investigaciones junto a sus compañeros. Participó en varias convocatorias del entonces Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), logrando obtener financiamiento para dos proyectos en las convocatorias de ciencia básica de 2006 y 2010. Gracias a esto, pudo adquirir equipos esenciales que beneficiaron y siguen beneficiando tanto a la investigación como al desarrollo de los estudiantes.

En 2012, Erika decidió incursionar en el ámbito administrativo al convertirse en secretaria académica. Considera esta experiencia como una oportunidad invaluable de aprendizaje y crecimiento profesional. Recuerda con admiración y respeto a la maestra Josefina Rodríguez, quien le brindó la primera oportunidad para incursionar en este ámbito. Luego, del 2013 al 2014, ocupó el cargo de secretaria administrativa, lo que le permitió profundizar su comprensión sobre la gestión educativa y contribuir al desarrollo de su facultad. A lo largo de estos años, Erika se destacó por su capacidad para enfrentar desafíos administrativos, siempre con una visión orientada a mejorar la calidad educativa.

Ha sido responsable de múltiples acreditaciones, destacando su labor en la obtención de la acreditación por el Comité Interinstitucional para la Evaluación de la Educación Superior (CIEES). Este proceso no sólo requirió un profundo conocimiento de los estándares educativos, sino también una gran dedicación para asegurar que todos los programas cumplieran con los criterios establecidos. Asimismo, en 2021 logró, como parte del comité de acreditación, la acreditación por GRANA Internacional, un reconocimiento que resalta la calidad y la relevancia de los programas académicos a nivel global.

Además, desempeñó un papel fundamental como encargada de los Programas para el Fortalecimiento de la Calidad Educativa (PFCE). En esta función, se centró en implementar estrategias innovadoras que promovieran la mejora continua en la enseñanza y el aprendizaje. Su enfoque en la calidad educativa no sólo benefició a los estudiantes, sino que también fortaleció la reputación de la facultad, convirtiéndola en un referente en el ámbito educativo.

En el ámbito familiar, uno de los acontecimientos más significativos en la vida de Erika fue el nacimiento de su hija, el 10 de noviembre de 2019. Este acontecimiento llenó su vida de alegría y esperanza. Sin embargo, poco después enfrentó una de las situaciones más dolorosas que ha marcado su existencia: el fallecimiento de su madre, la señora Cira Loyola, en el año 2021. Este momento ha sido uno de los más difíciles de superar.

En 2024, Erika decidió dar un paso más en su carrera al participar en las elecciones para directora de la Facultad de Ciencias Biológicas, un sueño que había cultivado desde que incursionó en el 2012 en el ámbito administrativo. Su motivación principal era mejorar las condiciones de la facultad y elevar la calidad educativa de los estudiantes. En octubre de 2024, asumió el cargo de directora, un logro que considera uno de los más importantes de su vida profesional. Este nuevo reto le recuerda cada día la promesa que se hizo a sí misma de trabajar incansablemente por el bienestar de sus estudiantes, especialmente en la búsqueda de mejores oportunidades para las mujeres que desean continuar su formación académica.

Actualmente Erika es miembro del SNII Nivel 1, es responsable del Cuerpo Académico "Bioquímica Aplicada", cuenta con el reconocimiento al perfil deseable de PRODEP y desempeña sus labores como directora de la Facultad de Ciencias Biológicas, además de continuar con sus investigaciones en el área científica.

El legado de su madre, de fortaleza y perseverancia, es el motor que impulsa su labor diaria, y su historia continúa inspirando a quienes la rodean. La historia de Erika es un testimonio de perseverancia, dedicación y amor por el conocimiento. Su vida refleja cómo el apoyo familiar y la pasión por aprender pueden abrir puertas a un futuro brillante, convirtiéndose en un faro de esperanza y motivación para todos aquellos que buscan transformar sus vidas a través de la educación.





Ana Carolina Meléndez Gurrola,

un ejemplo de determinación y logro

Por: Lorena Elizabeth Jurado Bichir

Ana Carolina Meléndez Gurrola es una mujer talentosa con 12 años de experiencia como docente a nivel profesional en la Escuela de Sistemas, Unidad Torreón, hoy Unidad Laguna, de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC). Esos mismos años de experiencia docente también los tiene en procesos administrativos y procesos que contribuyen al mejoramiento de la educación superior en la Universidad. Es también una mujer íntegra, responsable y comprometida con su trabajo. En el tiempo que lleva laborando para la UAdeC y para la Escuela de Sistemas, se ha destacado por ser proactiva y buscar la excelencia y el crecimiento constante de la escuela, de la educación de los estudiantes y de la preparación continua de los docentes y del personal administrativo.

Historia personal y familiar.

Carolina Meléndez nació el 29 de julio de 1985 en Torreón, Coahuila. Su familia está formada por su padre Carlos Meléndez Torres, ingeniero químico de profesión, quien trabajó durante más de 40 años en la reconocida empresa Met-Mex Peñoles; él es un hombre trabajador y dedicado a su familia. Su madre, Imelda Gurrola Pulido, dedicó su tiempo al cuidado de la familia; ella era reconocida por todos sus seres queridos al tener una excelente sazón para cocinar, por lo que aprovechó de sus dotes culinarios para emprender un negocio de venta de pasteles para diversos eventos sociales, impulsada y respaldada siempre por el señor Meléndez. Esta actividad contribuía al gasto en el hogar y, por supuesto, como ejemplo de apoyo mutuo, a la unión de la familia.

Carolina es la segunda hija de tres hermanas; la mayor es Karla Imelda Meléndez Gurrola, ingeniera química, quien decidió seguir los pasos de su padre, y la hermana menor Alma Verónica Meléndez Gurrola, ingeniera en Sistemas Computacionales, destacada por su dedicación y habilidades en el campo del desarrollo de *software*; las tres hermanas, inseparables desde la infancia, crecieron en un entorno lleno de amor, seguridad y sólidos valores que siguen guiando sus pasos a lo largo de la vida.

La maestra Carolina creció en una familia en la que el respeto y la valoración de las mujeres son pilares fundamentales, por lo que desde temprana edad sus padres le enseñaron a ella y

a sus hermanas que las mujeres son reconocidas no sólo por los roles tradicionales, sino también por su capacidad intelectual y su talento. Su padre les inculcó el respeto hacia las opiniones, decisiones y aspiraciones de las mujeres y les decía que debían prepararse académicamente para ser independientes y exitosas.

Infancia

Los recuerdos de la niñez de Carolina están marcados por el acompañamiento de sus hermanas, ya que fueron las primeras nietas en la familia. Ella recuerda con cariño a una familia que le gustaba convivir y disfrutar de las celebraciones tradicionales; cada ocasión era una oportunidad para fortalecer los lazos y compartir momentos especiales.

Recuerda una infancia tranquila y al mismo tiempo divertida, llena de alegría e imaginación en la que surgían los juegos con los amigos y los primos, armaban historias con las Barbies, compartían juegos de mesa y los juegos al aire libre, como la pichada, la paz, las escondidas; todas estas actividades la conectaban con otros niños, creando lazos que trascienden a la niñez.

En sus años como niña estudiante, tuvo maestras a quienes recuerda con cariño y como un ejemplo de paciencia y dedicación; las menciona como personas que no sólo enseñaban a leer, escribir y sumar, sino que también le mostraron la importancia de la empatía, el respeto y la disciplina.

Estudios profesionales

La maestra "Caro", como la conocemos todos, siempre se sintió atraída por el mundo de la tecnología y la automatización, áreas que después supo eran tradicionalmente dominadas por hombres. Sin embargo, decidió romper con ese estereotipo y estudió la Ingeniería en Mecatrónica en el Instituto Nacional de México, Campus Laguna. Ahí tuvo la oportunidad de realizar sus prácticas profesionales en el departamento de Ingeniería de la empresa Met-Mex Peñoles, compañía en el sector metalúrgico, logrando aprender y crecer más en dicho campo.

Además, cuenta con dos maestrías una en Gestión de Tecnologías de la Información por el TecMilenio y otra en Administración Estratégica en el Instituto Internacional de Administración Estratégica. Ahí mismo concluyó sus estudios doctorales en esa misma especialidad. Actualmente está cursando el doctorado en Ciencias, impartido por la UAdeC. Este nuevo reto le permitirá fortalecer su desarrollo como docente investigadora con la meta de lograr pertenecer al Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNII) y continuar poniendo en el alto el nombre de la Escuela de Sistemas.

Su compromiso con la excelencia académica y la mejora continua la hizo mantenerse en constante capacitación, participando regularmente en cursos, talleres y certificaciones, esto con la finalidad de estar al día para lograr que su preparación académica fortalezca sus actividades como docente, tutora e investigadora, funciones que cumple en la UAdeC.

Incursión en la Universidad

La maestra Carolina Meléndez inició su carrera como docente en la Escuela de Sistemas en el mes de agosto de 2012, impartiendo asignaturas y apoyando con horas de gestión para la carrera de reciente apertura en ese año: la Ingeniería en Tecnologías de Información y Comunicacio-

nes (ITIC). Participó activamente en campañas de promoción de los Programas Educativos (PE) impartidos en la escuela y colaboró en la actualización de los contenidos temáticos de la ITIC.

En dicho período colaboró en múltiples actividades y eventos académicos, tales como la “Semana académica, cultural y deportiva”, la cual tiene el objetivo de preparar actividades como conferencias y talleres para los jóvenes estudiantes con la finalidad de que enfrenten exitosamente los desafíos del mundo laboral, además de fortalecer su desarrollo integral con cultura y deportes. Para este tipo de actividades, la maestra Carolina rápidamente destacó, ya que en todo momento mostró un gran interés y una dedicación inquebrantable para realizarlas. Cabe destacar que, sin importar la hora, y en conjunto con otros docentes, trabajó con tenacidad para asegurarse de que las actividades se cumplieran con la calidad debida.

Algo que la caracteriza es su disposición para dedicar su tiempo y su esfuerzo, muy frecuentemente más allá de sus responsabilidades laborales habituales. Ha estado disponible para atender cualquier detalle, resolver imprevistos y ofrecer su apoyo para sacar adelante todo tipo de actividades, esto con la finalidad de que la Escuela de Sistemas crezca y sea cada vez mejor.

Caro —en los años que lleva en la Escuela de Sistemas, y en su camino de crecimiento y de búsqueda constante por superarse personal y profesionalmente— tuvo la influencia de una persona a la que respeta: el primer director de la Escuela de Sistemas, el ingeniero Manuel Patricio Seañez Aranda, a quien lo recuerda como una persona que en su trayecto como director ayudó a los demás y la inspiró a ver su profesión como docente desde una perspectiva más amplia y enriquecedora. Gracias a sus consejos y orientación, ella aprendió la importancia de enfrentar los desafíos con determinación, a nunca dejar de aprender y a tener presente que el esfuerzo de cada persona es esencial en la construcción del éxito de la Escuela de Sistemas.

El desempeño de Carolina fue notorio, por lo que, gracias a esa capacidad mostrada, a su entrega y dedicación, fue promovida como coordinadora de la carrera de ITIC en el mes de agosto de 2013, ya con esta responsabilidad a su cargo realizó actividades de fortalecimiento en la currícula de la ingeniería, brindando apoyo a los docentes y participando activamente en las academias del área de conocimiento de ITIC.

En esta gestión mantuvo una comunicación estrecha con los estudiantes; les brindaba la orientación debida para ayudarlos a planificar su trayectoria académica, resolviendo sus dudas del plan de estudios y de la mano del departamento de Prácticas Profesionales orientaba a los estudiantes sobre las mejores oportunidades. Está convencida de que las estancias de experiencia profesional son un punto clave para desarrollar mayores capacidades en los futuros profesionistas.

Carolina, como coordinadora de carrera, sabía de la importancia de dar a conocer las carreras que se imparten en la Escuela de Sistemas, por lo que no dejó de participar en actividades de promoción, como ferias educativas. Visitaba escuela por escuela de nivel medio superior, lo hacía personalmente para dar a conocer todos los beneficios de estudiar una carrera en la máxima casa de estudios de Coahuila. Con su trabajo como coordinadora, demostró sus habilidades de gestión y su capacidad de trabajar en equipo.

Después de cuatro años, en 2017 se inició una nueva gestión directiva para la Escuela de Sistemas. Por ello, el director en ese entonces le ofreció la oportunidad de ser la secretaria académica, a lo que la maestra Carolina accedió. Este cargo lo desempeñó durante seis años, hasta

el 2023, tiempo en el cual, entre otras funciones, colaboró en reformas curriculares en las carreras de Ingeniería en Tecnologías de la Información y Comunicaciones (ITIC), la Licenciatura en Sistemas Computacionales y Administrativos (LSCA) e Ingeniería Industrial y de Sistemas (IIS).

La maestra fue la pionera en la escuela en iniciar los trámites de titulación grupales. Esto fue un logro, ya que nunca se había realizado y se consiguió incrementar el número de titulados. Inició el protocolo de toma de protesta para los egresados. Además, participó activamente en las acreditaciones de los PE con la finalidad de robustecer la calidad y pertinencia de la educación y, además de estas funciones, continuó fortaleciendo su perfil como docente.

En los mismos seis años como secretaria administrativa, nunca dejó de lado su crecimiento como docente investigadora. Obtuvo su nombramiento como maestra con perfil deseable del Programa para el Desarrollo Profesional Docente (PRODEP), así como la distinción de investigador estatal junior dentro del Sistema Estatal de Investigadores de Coahuila (SEIC).

Participó en convocatorias del Fondo para la Investigación Científica y Tecnológica (FONCYT) con la finalidad de promover investigaciones científicas y tecnológicas de calidad. Ha participado en publicaciones científicas de alto impacto. Sus investigaciones han sido publicadas en revistas especializadas y reconocidas a nivel nacional e internacional, abordando temas innovadores y de gran relevancia.

Vivencias universitarias

De una voz en las aulas a una voz en la radio, Carolina Meléndez es una persona que posee una gran versatilidad y habilidad para desempeñarse en diversas actividades. Es así como dio sus primeros pasos en un mundo que le resultaba completamente desconocido: la Radio FM. Recuerda que un día le hicieron la propuesta de crear un programa de radio exclusivo para la Escuela de Sistemas, en Radio Universidad, que transmite por la 89.5 FM.

A través de éste vieron la posibilidad de apoyar a la difusión de las actividades que se realizaban en la escuela y para dar a conocer las ingenierías que se ofrecían desde entonces. Caro no lo dudó, por lo que en conjunto con otros docentes iniciaron “No te Enredes”, el primer programa de radio de la Escuela de Sistemas, en donde el nombre es un juego de palabras que le dice al radioescucha que no se confunda y que le informarán todo lo relacionado para estar en las redes, por supuesto, de sistemas.

Al principio, la intimidante cabina de transmisión, los micrófonos y el equipo parecían ser un reto insuperable. Sin embargo, con cada emisión del programa, fue ganando confianza y aprendió a conectar con su audiencia, por lo que la radio se convirtió en un espacio de expresión y aprendizaje continuo.

Hoy la radio es un medio que disfruta profundamente y, a casi dos años del primer día del programa de radio, este viaje, que comenzó con la incertidumbre de la inexperiencia, se ha convertido en una de las experiencias más enriquecedoras de su vida profesional y personal. Otras de las vivencias universitarias de la maestra Carolina Meléndez, son los viajes y las visitas a las empresas como parte de la formación de los estudiantes; considera que son una valiosa oportunidad para complementar la preparación académica de los futuros profesionistas.

Entre dichos viajes, están los realizados para visitar a la Universidad Aeronáutica de Querétaro (UNAQ) y a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); empresas como

IBM, Barcel México, Hasein, Helados Bips, BorgWarner, Cuero Viejo Mezcalera, John Deere, SIEMENS, Coca-Cola Company, entre otras. Carolina considera que estas vivencias les brindan a los estudiantes experiencias enriquecedoras que potencian tanto la formación profesional como su crecimiento personal.

Directora de la Escuela de Sistemas

El camino hacia la dirección de la Escuela de Sistemas no fue sencillo y requirió de determinación y un profundo sentido de la responsabilidad por parte de la maestra Carolina Meléndez. Su deseo de contribuir al crecimiento académico y personal de cada estudiante, fueron los motivos claros por los que ella incursionó en la dirección de la escuela. Dichas cualidades, así como su dedicación y la experiencia adquirida, a través de los años la han preparado para asumir ese rol directivo en la Escuela de Sistemas.

Con una visión clara y un propósito bien definido, Caro ve en la dirección de la escuela una oportunidad única para implementar cambios positivos y generar un impacto significativo en la comunidad estudiantil. Su determinación para llevar a cabo esta misión es evidente. Ella considera que sus acciones están orientadas hacia el bienestar y el éxito de los estudiantes y docentes, cada acción y decisión que toma lo hace con la firme intención de mejorar las cosas en la Escuela de Sistemas.

Ser directora de la Escuela de Sistemas es un gran desafío pero, con el compromiso que la caracteriza, Carolina promete no sólo mantener, sino elevar los estándares educativos de la escuela, asegurando un ambiente de aprendizaje inclusivo, equitativo y de excelencia. La maestra Carolina Meléndez usa la frase: “No hay meta inalcanzable, sólo personas que se cansan a mitad del camino”, con la cual nos dice que la vida está llena de desafíos y que algunos pueden parecer imposibles de alcanzar, pero cada obstáculo que se presenta es una oportunidad para demostrar la fortaleza de la cual estamos hechos.

Nos recuerda que las metas más grandes requieren de un gran esfuerzo, de perseverancia y de determinación para llegar a lograrlas, que no debemos desistir, no importan cuantas veces tropecemos. Al final, el éxito no sólo es alcanzar la meta, sino es también la pasión por continuar, avanzando sin importar lo duro que llegue a ser el camino.





Cristina Ordaz Mota,
la empatía como faro que guía en la vida

Por: Blanca Gisela Martínez Flores

Cristina Ordaz Mota nació en Torreón, Coahuila, el día 21 de febrero de 1988, orgullosamente de familia lagunera. Es la tercera de cuatro hermanas y sus padres han sido y son los pilares de su familia, siempre al cuidado y al pendiente de formar en valores y principios, como honestidad, empatía y responsabilidad. Se le ha inculcado que cada persona tiene su valor y, por ende, hay que tener empatía con cada uno de ellos. Creció en un entorno familiar lleno de amor y respeto, lo que la convirtió en una persona

fuerte y capaz. Estos valores le han permitido ser independiente y la impulsan constantemente a luchar por sus objetivos en la vida.

La maestra Cristina admira y respeta a sus padres, quienes siempre han sido su motivación para lograr sus metas porque —gracias a su apoyo, amor y disciplina— han contribuido en su vida personal y profesional. Ellos la han llevado a lograr sus sueños, siempre en unión familiar con sus tres hermanas, de quienes se siente sumamente orgullosa y menciona que son su guía por ser sus mejores amigas; su familia es lo que más respeta y admira.

Es madre de dos hermosos niños: Diego, con tan sólo 13 años, y Daniel, de 11 años. Está felizmente casada con Jorge, su esposo, con quien desde hace 14 años forman una maravillosa familia, llena de respeto y amor. Su familia es su motivación diaria y la hacen dar lo mejor de ella. Lo más importante para la maestra Cristina es inculcar en sus hijos la empatía por el prójimo, crecer en un núcleo familiar lleno de amor, respeto y valores arraigados, y ser guía para que siempre den lo mejor de sí en cada etapa y proyecto que realicen.

Por tal motivo, lo que más disfruta es pasar su tiempo libre con sus hijos, esposo, padres, familia, familia política y amigos cercanos. Sus hijos practican fútbol americano, ya que lo consideran como una disciplina que disfrutan como familia, demostrando así que el deporte es fundamental para el desarrollo social, intelectual y motriz para la vida, por lo cual ella también tiene el hábito de realizar ejercicio diario, porque “en cuerpo sano, mente sana”.

Da gracias por tener la oportunidad de dar lo mejor de ella en sus actividades diarias, mismas que ama hacer, poniéndoles su esfuerzo, respeto, disciplina y dedicación, iniciando con las clases que imparte como profesora de tiempo completo de la Facultad de Administración

Fiscal y Financiera, acompaña a sus hijos a labores diarias como escolares y deportivas, practica ejercicio y convive felizmente con su familia, estrechando aún más los lazos que los unen.

Disfruta del día a día que la vida le brinda, ya que cada día es una oportunidad para ser mejor persona y sembrar el ejemplo a sus hijos, a sus alumnos y su familia; disfruta la época navideña, que es la estación del año que más le gusta, porque ha crecido en unión familiar, en convivencia con su familia y amigos, y también disfruta estar con las personas que ama. Recuerda con nostalgia que desde niña ha sido la época del año que más alegría le trae debido a que ha crecido en una familia numerosa y con una unión arraigada.

Estudió la licenciatura en Contaduría Pública, del 2006 al 2011, en la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC), Unidad Laguna, siguiendo los pasos de su padre, por ser él egresado de esta casa máxima de estudios, demostrando su pasión por la administración, contabilidad y las finanzas. Continuó sus estudios haciendo una maestría en Derecho Fiscal, del 2016 al 2018, en la Facultad de Derecho de la Universidad, y a partir del 2023 estudió el doctorado en Derecho Tributario en el Instituto de Posgrado en Humanidades, A.C. (INPOSHUAC), todo encaminado para continuar en el área fiscal.

Comenzó a trabajar desde joven, con 17 años, en una tienda departamental en la que le dieron la oportunidad, en un corto tiempo, de ser supervisora. Eso despertó en ella el interés y la convicción por el liderazgo, sin descuidar sus estudios. Fue una etapa desafiante que refleja la realidad que muchos estudiantes enfrentan hoy en día al equilibrar sus roles de trabajo y estudio.

En el 2007 inició a laborar en una institución bancaria en el puesto de cajas. Ahí aplicó sus conocimientos adquiridos hasta ese día en su licenciatura. Gracias a su desempeño, al paso de tres meses ascendió al puesto como ejecutivo de cuenta Junior, esto por un período de un año. Luego, fue ascendida nuevamente por su desempeño laboral, capacidad y conocimientos, a ejecutivo de cuenta Senior, por un período de tres años. Esta etapa de su vida la recuerda con alegría por formar en ella el carácter, las habilidades, destrezas y conocimientos en las áreas contables y administrativas.

Fungió como gerente, siendo responsable de llevar la administración y contabilidad de un consorcio empresarial en el giro de alimentos. En esta etapa cursó el último grado de sus estudios de licenciatura. Por lo que ella comenta, es de suma importancia el que los alumnos pongan en práctica sus conocimientos a la par de sus estudios.

El primer contacto con la UAdeC fue en el 2006, cuando inició sus estudios de licenciatura en Contaduría Pública, recordando que desde que era niña tenía la visión de ser docente porque le gustaba jugar con sus hermanas a la escuelita y compartía sus conocimientos con los demás, ya que una de sus cualidades era, y sigue siendo, la disciplina, característica que es sumamente importante para dar lo mejor de ella cada día y dejar una huella en sus alumnos, hijos y familia.

Fue en el 2012, cuando ingresó a laborar a la UAdeC, en la Facultad de Derecho, como maestra por asignatura, dando clases de materias afines a la administración, finanzas y derecho general. En el mes de octubre del 2015, gracias al desempeño mostrado, fue llamada a ser, en la Facultad de Administración Fiscal y Financiera (FAFF), secretaria administrativa, puesto que llevó a cabo hasta el 2018.

Su estancia en la referida facultad le brindó un entorno propicio para su desarrollo profesional. Atraída por el acogedor ambiente de trabajo, las modernas, cómodas y elegantes instala-

ciones, así como las oportunidades de crecimiento, decidió permanecer y consolidar su carrera académica en esta institución, obteniendo el puesto de profesora de tiempo completo en 2019.

Durante su gestión como coordinadora de posgrado en la FAFF, que fue de 2018 a 2021, aumentó la matrícula de las maestrías en Administración y en Contribuciones, y desarrolló habilidades clave para la gestión académica y administrativa, trabajando con un alumnado y planta de docentes experimentados. Esta gestión la llevó a ocupar el puesto de secretaria académica desde marzo del 2021 hasta febrero del 2024 y, posteriormente, en marzo del 2024, fue electa como directora de la facultad, demostrando un continuo crecimiento profesional.

La maestra Cristina cuenta con una destacada trayectoria como docente investigadora, siendo miembro del Cuerpo Académico “Fiscalidad interdisciplinaria y sustentabilidad”. Su labor fue reconocida con diversos galardones, entre ellos, el de investigadora estatal Junior por el Sistema Estatal de Investigación de Coahuila (SEIC) y el reconocimiento a la docente investigadora con perspectiva de género por el Instituto de Investigación para el Desarrollo Integral de la Mujer (IIDIMU), de la UAdeC, el nombramiento como facilitadora y enlace de género por la Coordinación de Igualdad de Género de la Universidad, además de haber obtenido el reconocimiento al Perfil Deseable dentro del programa para el desarrollo profesional docente (PRODEP).

Además de lo anterior, la maestra ha demostrado una destacada producción académica, con publicaciones periódicas como: *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades de Paraguay*, donde ha abordado temáticas relacionadas con la “Materialidad fiscal y los desafíos de las microempresas mexicanas”, “El desafío de las microempresas ante la cancelación de los sellos digitales”, “Los inconvenientes de tributar en el régimen simplificado de confianza”, “La materialidad y sus implicaciones conforme al artículo 69-B del código fiscal de la federación y la referencia con respecto a la fiscalización”, “Reformas fiscales 2024 en México: el impacto económico en los ingresos por intereses, por el aumento de la tasa de retención del impuesto sobre la renta”, “Políticas aplicadas en tiempos de COVID-19”, “Política Fiscal mexicana con perspectiva de género: una necesidad urgente”.

Además, es coautora del libro *Perspectivas empresariales las organizaciones frente al contexto global y local*; así como del artículo “Fiscal policy applied in support of mypimes during the 2020-2022 health emergency”, en la revista *Scientific Journals Mexico and Colombia*; y coautora del capítulo “Medidas Fiscales y Financieras de Colombia y México a favor de las MiPymes en el contexto de la pandemia del COVID-19”, del libro *Las organizaciones frente al contexto global y local*, por la Universidad Autónoma del Caribe.

Ha participado como ponente en el Congreso Científico Multidisciplinario de LATAM, organizado por la Red de Investigadores Latinoamericanos, y coordinó la publicación del libro *Sostenibilidad y competitividad en las MiPymes, retos y oportunidades durante la crisis del COVID-19*, en donde participa también con un capítulo.

Es miembro activo de destacadas asociaciones profesionales, como la Asociación de Derecho Fiscal, el Colegio de Abogados Fiscalistas de La Laguna y la Academia Mexicana de Derecho Fiscal (AMDF). Asimismo, ha sido reconocida como integrante destacada del Colegio de Contadores Públicos de La Laguna (CCPL), que está afiliado al Instituto Mexicano de Contadores Públicos (IMCP), y contribuyó en la elaboración de reactivos académicos de calidad para inte-

grar el banco de reactivos de la coordinación nacional de maratones de conocimientos para la Asociación Nacional de Facultades y Escuelas de Contaduría y Administración (ANFECA).

Su compromiso con la profesión se refleja en su activa participación en diversas asociaciones profesionales y en su interés por contribuir al desarrollo de las organizaciones, al vincularse en empresas, como lo hizo con una de ellas: Kirby, en donde fue expositora del tema “La importancia de las emociones en el ambiente laboral”, en la Primera Jornada de la Salud Emocional de dicha empresa. En otra institución publicó y colaboró con la ponencia “Taller virtual de medios de defensa en materia fiscal” y con el “Taller de reformas fiscales en materia federal estatal”, en la Administración Fiscal del Estado. De la misma manera, impartió la ponencia “Régimen simplificado de confianza para personas físicas: una oportunidad de contribuir fácilmente”, en la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL).

La maestra cuenta con una sólida formación en temas de género y equidad, así como en pedagogía y desarrollo de habilidades socioemocionales. Ha participado en diversos cursos y diplomados, como el Diplomado “Género, Innovación e Implementación de Estrategias Universitarias para la Igualdad Sustantiva”, impartido por la Coordinación de Equidad de Género de la UAdeC. Asimismo, ha participado en cursos de actualización docente en las áreas de “Educación para la Ciudadanía y Derechos Humanos” y “Habilidades Emocionales en el Aula”, organizados por la Dirección de Asuntos Académicos de la misma casa de estudios.

Su perfil se enriquece con una sólida formación en las áreas financieras y fiscalistas. Participó en el curso “Presupuesto basado en resultados” y en los diplomados “Ley de Disciplina Financiera”, “Ley General de Contabilidad Gubernamental”, “Ley General de Responsabilidades Administrativas”, “Normas profesionales de auditoría del sistema nacional de fiscalización”, por la Auditoría Superior del Estado de Coahuila, adquiriendo conocimientos clave en la gestión de recursos públicos.

Su interés por las finanzas se extiende al sector administrativo-financiero, a través de los diplomados en seguros y en educación financiera, por la Comisión Nacional para la Protección y Defensa de los Usuarios de Servicios Financieros (CONDUSEF), y ha explorado las oportunidades que brinda la educación financiera en el Segundo Foro Nacional, organizado por la FAFF.

La maestra Cristina ha dedicado su carrera a la UAdeC debido a su profunda identificación con los valores institucionales. Los principios de justicia, libertad, responsabilidad y solidaridad, entre otros, resuenan profundamente en su ética profesional. Su compromiso con la formación de jóvenes profesionales se ve impulsado por el deseo de contribuir al desarrollo de una sociedad más equitativa, basada en la calidad y la sustentabilidad.

Es por lo anterior que su frase: “La persona que no siente empatía por el prójimo está destinada a fracasar” ha sido un faro que guía en la vida de la maestra Cristina. Esta convicción profunda la ha impulsado a vivir una vida dedicada a ayudar a los demás, basada en el principio de tratar a los demás como le gustaría ser tratada. El legado que espera lograr es que las personas sientan empatía y trabajen en unión, porque la unión hace la fuerza.

Cristy, como la llaman sus familiares y amigos, es una mujer profundamente agradecida por las bendiciones de la vida. Ha expresado en múltiples ocasiones que si tuviera la oportunidad de pedir un deseo, elegiría la salud. Para ella, la salud es el fundamento sobre el cual se construyen los demás aspectos de la vida: la familia, el trabajo, el amor y la felicidad. Su deseo de

salud refleja su profunda apreciación por las pequeñas cosas y su deseo de vivir una vida plena y significativa.

Su compromiso durante su gestión como directora electa de la FAFF, Unidad Laguna, es enaltecer el prestigio y los valores a través de la unidad de alumnos y maestros, personal administrativo y manual, la empatía por el prójimo y la formación de estudiantes líderes, desarrollando sus habilidades y conocimientos con sus planes de estudios actualizados, a la vanguardia en los temas financieros y fiscalistas.

En un horizonte de diez años, se proyecta como una académica consolidada, combinando su pasión por la docencia, la culminación de su doctorado, dedicada a formar nuevas generaciones afines a seguir dejando huella en la sociedad. Su dedicación a la UAdeC la llevará a continuar desempeñándose como profesora de tiempo completo. Paralelamente, visualiza un crecimiento personal al acompañar a sus hijos en su formación universitaria, mientras sigue enfocada en su desarrollo intelectual y profesional. Esto lo logra mediante la investigación de proyectos, la búsqueda constante de conocimiento y la obtención de reconocimientos dentro de la institución.





Nayely Mery González, directora del Ateneo Fuente

Por: Ana Patricia García Ramírez

Ver a Nayely Janneth Mery González entre sus alumnos es descubrir a una mujer llena de juventud y de vida; una ateneísta que ha hecho de la docencia y la administración educativa una verdadera vocación. Su largo cabello negro, su piel morena y su mirada decisiva reflejan sus rasgos libaneses, la fortaleza de carácter heredada de sus antepasados que llegaron de otro continente hace más de un siglo. Nacida un 19 de octubre de 1986 en Saltillo, Coahuila, Nayely Mery fue bachiller del Ateneo Fuente, por lo que convertirse en la segunda directora mujer de la histórica institución es para ella un alto honor profesional y personal.

Con sus palabras, la maestra Nayely comparte que su bisabuelo, Juan Felipe Mery Nacif, nació en la República Libanesa, país árabe de Asia occidental. Él llegó a México entre 1912 y 1916, de la mano de su esposa Marian Eljach, cuando ambos eran unos jóvenes adolescentes con un pequeño hijo en brazos y cuando la realidad de su país estaba marcada por la falta de alimentos, enfermedades y los inicios de la Primera Guerra Mundial.

Arribar a México representó un nuevo comienzo para ellos y para los hijos que fueron llegando con los años. Uno de ellos, Juan Felipe Mery Eljach se casó con la saltillense Guadalupe Sandoval Bernal, por lo que hizo vida en esta capital, montando una botica. Él llegó a ser un reconocido comerciante y mutualista. Entre sus hijos nació Juan Felipe Mery Sandoval, padre de la directora Nayely Mery.

Su madre, Laura Elena González de Mery, es de origen zacatecano; hija de Raúl González Hernández, líder sindical de mineros, quien está casado con Elisa Rivera. A los 20 años de edad, la señora Laura Elena llegó sola a Saltillo para estudiar Contaduría Pública, donde conoció a Juan Felipe, administrador de empresas, con quien se casó. Este matrimonio procreó cuatro hijas: Laura, Nayely, Karina y Valeria.

El ejemplo de trabajo y perseverancia lo recibieron de sus padres, quienes se abrieron camino desde jóvenes como empleados de gobierno en diferentes cargos, con lo que pudieron apoyar a sus hijas para que lograran tener sus estudios. La maestra Nayely destaca que la personalidad libanesa ha sido su principal herencia. Señala que el ser imperativos el hablar con voz alta y firme, y el tener esa mirada segura y un carácter fuerte, es un rasgo familiar que los

distingue y que ha sido factor para superar retos, alcanzar importantes liderazgos y las metas personales y profesionales que se han propuesto.

Sobre la idiosincrasia de su familia, Nayely señala:

En la familia de mi papá, que es libanesa está muy marcado el patriarcado y el matriarcado; son de reuniones, de juntarse para comer y convivir. Gritan con júbilo, somos gritones, mandones, pero en un sentido positivo. En Saltillo nos reunimos con otras familias de descendencia libanesa y nos decimos primos, tíos, y nos tratamos con confianza porque nos unen nuestros antepasados.

En cambio, señala que en la familia de su mamá son más independientes y que el papá de su mamá era más “cerrado”. De hecho, comenta que su abuela materna también era de Fresnillo, pero que había una diferencia de 20 años entre ellos; su abuela tenía 18 y él 38 cuando se casaron. Entonces, ella era más *de casa*, de obedecer, más dócil, igual que sus hermanas; sus hermanos varones sí tenían más oportunidad y apoyo para hacer una carrera, para las mujeres de la familia sólo estaba la opción de casarse o quizá desempeñar algún oficio.

Sobre el tema, Nayely Mery abunda:

La siguiente generación, la de mi madre y sus hermanas, fue diferente. Ellas fueron jóvenes más revolucionarias, de los años ochenta. Todas decidieron venir a Saltillo; llegaron de una en una y mi mamá era la mayor. Fue la primera que tomó el valor para mudarse a trabajar y vivir sola en esta ciudad. Trabajó varios años en un banco, mientras estudiaba su carrera. En ese tiempo era común emplearse a temprana edad.

A mi madre y a sus hermanas les tocó romper ese tabú de las mujeres *de casa*. Es algo que me da orgullo. Además, reconozco la fortaleza y valor de mi mamá que ha sido un gran ejemplo para mí y para mis hermanas porque estudió su carrera, siempre ha trabajado, va al gimnasio, cuida su salud y de su esposo, con quien tiene un sólido matrimonio de 40 años. Ella y mi padre siguen enamorados, cuidan y gozan de sus nietos, de sus hijas, de sus amistades; siempre hay tiempo.

Mi mamá es una mujer que luce joven y con energía, que nos ha demostrado que, con voluntad, todo es posible. Por ello, para mí y para mis hermanas es de lo más normal andar activas, arregladas, cuidando de la casa, los hijos, el trabajo, la familia. Mi papá siempre nos ha dado su total protección. Es un padre presente, lo que ha hecho que mis hermanas y yo seamos mujeres seguras y valientes, decididas. A todas nos dieron estudio. Ese es el ejemplo que también quiero darle a mi hija.

Para Nayely Mery, su etapa como estudiante de preparatoria en el Ateneo Fuente, del 2002 al 2004, fue un factor determinante para lo que sería su futuro. De pequeña estudió la primaria en la Escuela Centenario y la secundaria en el Colegio “María Álvarez de Rodríguez”. Después de bachillerato, estudió la licenciatura de Ciencias de la Educación en la Facultad de Ciencia, Educación y Humanidades, de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC), lo que la hace ser “Lobo desde siempre”.

Comparte que después de su educación básica, en el Ateneo encontró una forma diferente de recibir clases, ya que la cátedra era libre. Este tipo de clase le permitió ser una maestra más abierta, tolerante, con una forma de ser más jovial y alegre, dirigiéndose a sus alumnos y maestros siempre con respeto, pero con confianza y no tan seria, como otros docentes. Y agrega:

Me considero una mujer protectora. Yo fui la segunda hija y fui siempre la que ayudaba a mi mamá a limpiar, a llevar la casa; aprendía de ella y me gustaba hacerlo. Me acuerdo que un día tuvo una cirugía; yo tenía 14 años y agarré el rol de mi mamá en la casa porque ella no podía. Entonces, siempre tuve ese sentido de protección con mis hermanas, con mis amigas, con la gente a la que quiero, con la gente a la que estimo... Soy leal. Esa forma de ser tan protectora le he volcado también ahora como maestra y como directora con mis alumnos, con mi comunidad ateneísta. Siento el compromiso por proteger, defender y cuidar a mi gente.

Nayely considera que el carácter de una persona se va formando con lo que aprende en la familia, con el ejemplo que recibe, y que la forma de ser se va moldeando con la edad; se está en constante aprendizaje y evolución, además de que uno se va adaptando a los diferentes roles que se van presentando, tanto personales como profesionales. Sobre ello, Nayely comenta:

En este momento de mi vida, siento que tengo mucho qué compartir con los estudiantes. Dar todo mi apoyo. Considero que son alumnos que les está tocando vivir una generación difícil; les tocaron tiempos complicados. Tienen toda tecnología a su alcance y no siempre cuentan en casa con la comprensión que necesitan, con una red de apoyo. Entonces, es nuestro deber como maestros ser su apoyo. Para mí eso es importante. Yo tuve muy buenos docentes en el Ateneo, de los que aprendí y que me hicieron sentir segura y apoyada.

En esa etapa de preparatoria, aprendí a manejar mi libertad. Entendí que tener una educación era un privilegio y un derecho, pero también una responsabilidad. Yo era de las niñas que no les gustaba que mi mamá anduviera atrás de mí preguntando si hice la tarea; siempre traté de cumplir al máximo. Además, siempre fui unida con mis tres hermanas, pero también hasta la fecha siempre busco espacios para estar sola, aunque es difícil cuando vienes de una familia "muégano". Todos los días nos comunicamos de alguna manera, somos unidas y hay un apego sano.

Respecto al ámbito laboral, Nayely comparte que su primer empleo fue saliendo de bachillerato, a los 17 años. Durante las vacaciones o en las tardes trabajaba en un negocio de hamburguesas, de esas de cadena internacional, y a veces en otros de comida rápida. También trabajó en pequeños comercios, lo que le dio experiencia y seguridad. Aunque nunca le faltó nada en casa, tuvo el deseo de trabajar para comprarse lo que ella quisiera y en la carrera universitaria también pudo solventar ella sola gran parte de la misma. Al ser cuatro hermanas estudiando, cualquier ayuda a sus padres no estaba de más, así apoyaba para inscripciones, útiles escolares, uniformes o cuotas.

Cuando terminé la licenciatura en Educación, visité en el Ateneo Fuente al maestro Victoriano Díaz Muro, quien era director y quien me había dado clase. Fue uno de mis profesores preferidos y sigue siendo catedrático de nuestra institución. Él me invitó a dar clase en el siguiente verano. Era el 2009 y yo tenía apenas 22 años. Así fue como empecé mi carrera docente, con un grupo pequeño.

Con lo que gané pude pagar el certificado de mi título y lo correspondiente a mi graduación en 2010 porque no le quise pedir dinero a mis padres. Ellos estaban pasando por otros gastos y quise tener la satisfacción de cubrir mi propia graduación e invitarlos.

Seguí impartiendo clases en los veranos de 2011 y 2012. En ese tiempo le daba mi 100 por ciento al Ateneo. Siempre he sido participativa, me anotaba para todo y hasta la fecha lo hago. Me hace feliz trabajar como docente. En ese momento yo quería crecer y en mi preparatoria me dieron el apoyo para lograrlo.

Desde entonces he sido catedrática de las asignaturas de Metodología, Historia de México, Historia Universal, Ciudadanía y Sociología. Algo que me da orgullo es que yo no tenía ningún familiar en la UAdeC; yo llegué bien jovencita *tocando puertas* y lo que he avanzado me ha costado. Ya pasaron 15 años desde aquel primer verano en que vine a pedir una oportunidad.

En el 2012 Nayely decidió ampliar horizontes y combinar su trabajo docente con la labor social. Fue así como empezó a colaborar como encargada de Gestión Social en el Programa "Cercanos a la Gente", en el DIF Coahuila. Ahí la invitaron a hacer gestión social, un cargo de mucha responsabilidad en el que vio familias que vivían situaciones difíciles, lo que le hizo valorar más a su entorno personal y a su propia familia.

Cuenta que en ese entonces tenía 24 años. Daba algunas clases de lunes a viernes y los fines de semana le tocaba ir de gira por el estado para llevar apoyos sociales. De 2017 a 2022 fungió como coordinadora de la red "Voluntarios por Coahuila" y del programa de radio "Familias con Amor", donde era la conductora en Radio Coahuila, la emisora con mayor alcance de audiencia en el estado. Con relación a eso, ella recuerda:

En el voluntariado trabajé diez años apoyando a grupos marginados, en los comedores de adultos mayores; todo en labores de asistencia social y para mí es un área en que aprendes a valorar, a compartir. Ahí ves gente en estado de salud crítico. Familias con carencias económicas, con muchos problemas. Ahí se atiende la Casa Cuna, los albergues. De verdad hay casos e historias impresionantes.

Ahí comprendí que la vida de una persona ya adulta se marca desde la niñez. Si un niño no fue amado, querido; ya ni siquiera con lujos, sino amado, cuidado, protegido, es difícil que de adulto pueda cumplir las expectativas que la sociedad tiene. Ahí valoré lo que me dieron a mí y por eso doy a mis estudiantes todo lo que puedo de apoyo para que ellos vayan creciendo como personas mejores, a pesar de las circunstancias con las que vivan.

Los valores que Nayely aprendió en esa etapa son: la resiliencia, el respeto, la tolerancia, la solidaridad, la empatía, el ponerse en el lugar del otro. Ella dice que ahora, en su etapa adulta, considera de vital importancia el proveer a un niño o niña de todo lo que necesite, también deben cuidarse sus emociones y ocuparse de que tenga una infancia segura y feliz.

En este momento de la entrevista, Nayely hace una reflexión sobre sus bisabuelos. Aquellos jovencitos de 12 y 16 años que migraron desde un país árabe a México, ya con un hijo, huyendo de un conflicto político y de la pobreza extrema. Cuando piensa en ellos se sigue sorprendiendo de que a esa edad se casaron, iniciaron una familia y tomaron la responsabilidad de construir una vida diferente para ellos mismos. Sin duda, el contexto educacional y la realidad que ellos tenían entonces era diferente a la de la actualidad, y señala:

Actualmente, los países de Medio Oriente siguen en guerra y las oportunidades no son las mismas que nosotros tenemos. A pesar de que México no es un país de primer mundo, estamos mejor que otros países. Hoy, en Líbano aún se vive una crisis económica complicada, un lugar donde la religión es un componente social y cultural determinante.

Sin duda, si mis bisabuelos no hubieran tenido el valor de renunciar a sus padres a los que no volvieron a ver, a sus hermanos, a su patria, nosotros no habríamos nacido aquí, en un país con situaciones difíciles, pero que también está lleno de oportunidades.

En ese tiempo ellos migraron junto con otros primos que también eran matrimonios de la misma edad. Ingresaron a México por Veracruz, entraban por Veracruz, que era el puerto abierto. De hecho, ahí les cambiaron su apellido original porque era “Merhay”, y como no le podían poner la “h”, les pusieron Mery y ya se quedó así. Todos los Mery de México somos descendientes de la misma familia. Somos ramas de un mismo árbol genealógico.

Cuando se le pregunta a la maestra Nayely si tiene algún lado artístico, dice:

Siempre he sido alegre, a lo mejor por eso mi mamá me metía a clases de baile moderno, de *ballet* y hasta de hawaiano, junto con mis hermanas. Siempre bailé, de hecho aquí en el Ateneo fui del grupo de porristas, estuve en el *ballet* folklórico. Si me gusta bailar, pero sólo ha sido para mí un *hobby* y una buena actividad física. Desde que recuerdo, he sido extrovertida. Me gusta el deporte y actualmente estoy a favor de hacer ejercicio. Lo hago de manera constante por salud y para mantenerme activa y poder seguir el paso de mi hija y el de mis alumnos. Además, el ejercicio libera del estrés, relaja, ayuda. Entonces, lo hago más que nada por mantenimiento propio.

Laura Mery González, reconocida comunicadora y hermana de la maestra Nayely, comparte que desde pequeñas siempre han sido unidas:

Nayely siempre fue de carácter fuerte, decidido y seguro. Incluso, aunque yo soy la mayor, ella me defendía a mí y a mis hermanas más pequeñas. Mi hermana es una mujer echada para adelante, firme, fuerte, empoderada, visionaria. Nayely es una apasionada del Ate-

neo; le tiene cariño y lealtad a la institución y a la Universidad. Considero que aún le falta llegar más lejos, más alto. Al ser la segunda mujer directora del Ateneo, está ocupando un lugar importante, un compromiso fuerte, pero este es el tiempo de las mujeres y ella también está haciendo historia.

Dentro de los retos que Nayely ha enfrentado, uno de los más importantes fue convertirse en mamá a los 26 años. Una época en la que decidió poner en pausa sus proyectos profesionales y recibir a su pequeña hija:

A mí nunca me dio miedo ser madre soltera. No es fácil y no sé cómo le hacemos. Lo que he logrado ha sido motivado por mi niña. Nunca fue fácil, pero siempre he podido traerla conmigo. Igual que mi madre lo hizo. A veces se va con sus abuelos o con mi hermana y mis sobrinos, siempre han sido un gran apoyo para mí.

Mi hija Laura está creciendo en un círculo familiar donde las mujeres hacemos lo que queremos, lo que podemos. A veces acompaña a su abuela al trabajo y ahí ve su ejemplo. Aquí todas trabajamos, nadie nos limita. Decidí tener sólo una hija porque es una gran responsabilidad. Lo bueno es que tengo sobrinas y sobrinos de sangre y, muchos más de cariño, con los que también me doy el gusto de proteger.

Sólo en el Ateneo Fuente tengo 1 mil 570 “hijos e hijas”, no necesito más. Entonces, a mi hija Laura desde bien chiquita la traigo en desfiles, clases y eventos. Ella está recibiendo el ejemplo de que sí se puede combinar la maternidad con lo laboral. Ojalá, cada vez en más lugares se nos apoye a los padres para que podamos tener más tiempo con nuestros hijos.

Nayely comparte que su hija nació en el 2014 y le dio todo su tiempo y atención hasta que, en el trabajo del gobierno, conoció a Armando Anguiano, quien se convirtió en su esposo en el 2017. Un hombre que, al igual que ella, dedica mucho tiempo a su trabajo, pero siempre se dan espacio para convivir, para ser padres y hacer equipo. Con él formó una familia chiquita, pero unida.

Él ha sido un compañero de vida con el que se siente segura y tranquila porque jamás la ha limitado y su papá es igual: “Siempre fui la más aventada de mis hermanas y cuando le dije a mi papá que estaba embarazada me dio su apoyo, a pesar de que decidí ser mamá yo sola y bajo mi responsabilidad”. Y señala que el ser una directora joven es una ventaja porque el Ateneo es una escuela dinámica: “Me gusta que los estudiantes se acerquen con confianza para platicarme sus cosas, pero al momento de ser estricta en un tema, hay que serlo”.

Como parte de su trabajo académico, la maestra Nayely Mery fue encargada del Departamento de Actividades Artísticas y Culturales en el 2011 y siguió dando clase hasta octubre de 2022, en el que luego de que el maestro Josué Eli Garza Carrales ganara las elecciones para ocupar la Dirección del Ateneo Fuente, se incorporó al equipo de trabajo como secretaria académica, cargo que ocupó hasta febrero del 2024 cuando se dio la oportunidad de lograr lo inimaginable: ser la segunda mujer directora del Ateneo Fuente, institución considerada como la piedra angular de la UAdeC.

Para Nayely, el ser actualmente la directora del Ateneo, y ser una mujer universitaria, es un alto honor. Dice que reconoce y agradece a las mujeres que han luchado por la igualdad que hoy tenemos, y señala que están abriendo camino para las siguientes generaciones:

Llegar hasta aquí no ha sido fácil. Históricamente, en México hay estados en donde las mujeres no tienen las mismas oportunidades que los hombres. Entonces, todos los días hago mi mayor esfuerzo para que nuestras alumnas, las compañeras docentes, las administrativas y manuales, vean que —con decisión, amor, respeto y tolerancia— podemos llegar hasta dónde queramos.

Tener la oportunidad de que una mujer encabece la dirección del Ateneo, es un ejemplo para que las alumnas y las nuevas generaciones de mujeres sepan que nada ni nadie debe impedir que alcancen sus objetivos. En la UAdeC, el rector Octavio Pimentel lo tiene muy claro. Actualmente nuestra Universidad nos apoya y reconoce el trabajo de nosotras; entonces para mí todos los días me levanto y sé que tengo una gran encomienda, que tengo bajo mi responsabilidad a una escuela que históricamente ha estado liderada por hombres.

Fue hace más de 40 años cuando la maestra Madsy Valero logró ser la primera mujer directora del Ateneo. Ella es una mujer que tiene mi admiración y respeto porque no eran las mismas condiciones que actualmente yo tengo. Hoy en la UAdeC somos más mujeres. Sólo en el Ateneo tengo 935 alumnas y 44 maestras que me observan todos los días y a quienes no les puedo fallar.

También tenemos 657 alumnos hombres y 30 maestros. Como parte del personal administrativo y manual, también somos más mujeres. Entonces, aquí demostramos que sí se puede combinar el trabajo con la maternidad, con el matrimonio, con el ejercicio, con actividades, con los amigos, con la familia; todo es importante, sí se puede, entre todas nos apoyamos.

Es importante para nosotras el testificar que el maestro ciencias Octavio Pimentel apoye para que las mujeres estemos al frente de escuelas, facultades, instituciones y dependencias de la Universidad, institución en la que históricamente los cargos eran ocupados por hombres.

Cada vez, las mujeres ganamos más espacios. Hoy en México ya tenemos la primera presidenta mujer; en Coahuila, la líder del Congreso es también una mujer. Sin duda, estamos viviendo momentos importantes; las mujeres somos el presente y el futuro.





María del Carmen Coronado Rivera, la más feliz de ser directora

Por: Susana Trousselle Garcés

María del Carmen Coronado Rivera nació en Saltillo en el seno de una familia unida y amorosa. Sus padres, Jesús y Eloísa, la esperaban un par de meses después, pero el destino la envió con sólo siete meses de gestación, un 14 de julio, justo a dos días del cumpleaños de su padre y de los festejos dedicados a la Virgen del Carmen. Su llegada fue recibida con inmensa gratitud, como un obsequio, y su nombre fue elegido en agradecimiento a la Virgen por el regalo de su vida.

Siendo la menor de cinco hijos, María del Carmen siempre fue la inquieta exploradora del hogar. Desde pequeña, se dedicaba a desarmar juguetes con una curiosidad insaciable, desmantelaba videocasetes y videocaseteras para limpiar las piezas meticulosamente, devolviéndoles la vida con su toque de ingeniera innata. Su fascinación se extendía a los instructivos de muebles para armar; separaba las piezas y las ensamblaba con precisión, revelando una temprana pasión por la metodología y la organización de sistemas.

Su interés por la ingeniería en Sistemas floreció durante su infancia y juventud, cuando su padre trabajaba en una planta industrial. Los eventos "Open House" en los que invitaban a las familias a recorrer las instalaciones, despertaron en ella una profunda fascinación por la transformación de la materia prima en productos útiles. Así, María del Carmen combinó sus habilidades naturales y su entusiasmo por la ingeniería, forjando un camino que entrelazaba sus pasiones desde sus primeros años.

En el momento decisivo de elegir su camino profesional, su padre le propuso inscribirse en la Normal de Educación Prescolar, reconociendo su inclinación propia hacia la docencia y su potencial para brillar como educadora. Sin embargo, ella albergaba una ferviente pasión por la ingeniería. Al final, su destino no se vio forzado a elegir entre una u otra vocación; en cambio, encontró una manera de entrelazar ambas pasiones; la docencia y la ingeniería se fundieron en su vida.

Ingresó con ilusión a las filas de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC). Tras un año explorando el mundo de las ciencias fisicomatemáticas en la misma Universidad, en 2008 vio cumplido su anhelo más profundo: ser admitida en la Facultad de Sistemas, donde se embarcó en la carrera de Ingeniería Industrial y de Sistemas. Los primeros siete semestres los vivió

en el antiguo edificio, situado detrás de las instalaciones de Rectoría, un lugar que se convirtió en su segundo hogar.

El último año de su formación universitaria, presenció el emocionante cambio hacia las nuevas instalaciones en Campus Arteaga, un símbolo tangible de su crecimiento y la evolución de su propia historia académica. Desde su perspectiva, este cambio de instalaciones fue una decisión acertada. El edificio que, durante años, había albergado a la creciente cantidad de estudiantes, había quedado pequeño y desbordado. La nueva sede, con sus amplios espacios y modernos laboratorios, ofrecía el entorno ideal para el florecimiento de las nuevas generaciones de ingenieros.

En 2011, mientras se acercaba el final de su carrera, tuvo la oportunidad de realizar sus prácticas profesionales en Iron Wells, una experiencia que marcó un hito en su trayectoria. Posteriormente, en 2012 recibió el grado de ingeniera industrial y de sistemas, y el destino le tendió una mano inesperada cuando el maestro en ciencias Octavio Pimentel Martínez, al reconocer su indudable potencial, la invitó a unirse al equipo docente de la Facultad de Sistemas. Así, comenzó su labor como educadora, fusionando su pasión por la ingeniería con su nueva vocación, y contribuyendo a la formación de futuros profesionales.

Recuerda claramente cómo, al iniciar sus estudios en la facultad, sentía una profunda admiración por los maestros que la rodeaban. Observaba asombrada cómo aquellos docentes, con un vasto conocimiento, lograban transmitirlo de una manera tan pedagógica que hacía que todo pareciera accesible y comprensible. En ese momento, se preguntaba cómo era posible que ese caudal de sabiduría se transformara en enseñanzas claras y eficaces, un talento que ella anhelaba emular, y convirtió esta reflexión en uno de sus sueños: convertirse en docente.

La primera materia que impartió fue Física I, dirigida a estudiantes de primer semestre. En sus días iniciales, su juventud la llevó a ser confundida con una compañera de estudios. Sin embargo, su seriedad y profesionalismo pronto disiparon cualquier duda, permitiéndole emerger como una docente ejemplar. Su capacidad para conectar con los estudiantes y su dedicación a la enseñanza consolidaron su reputación como una educadora destacada.

Más tarde, extendió su influencia al área de Fortalecimiento Institucional, asumiendo el rol de responsable de Capacitación Continua. En esta posición, se encargó de enriquecer el desarrollo profesional de los docentes de la Facultad de Sistemas, consolidando su compromiso con la excelencia educativa.

A comienzos de 2014 dio un nuevo paso en su carrera, al integrarse a la Coordinación de Vinculación e Innovación Productiva de la UAdeC. En el Departamento de Proyectos Especiales, asumió la responsabilidad de gestionar las nóminas de los proyectos federales, en colaboración con instituciones clave como la Secretaría de Hacienda y Crédito Público y la Comisión Nacional del Agua (CONAGUA).

A pesar de su creciente carga administrativa, no abandonó su pasión por la docencia, continuando su labor educativa en las tardes, e ingresó a la Universidad de Santander para cursar la maestría en Educación, con especialidad en Investigación y Docencia, obteniendo el grado en febrero de 2018. Su habilidad para equilibrar estos roles diversos, reflejo de su dedicación y versatilidad en su carrera profesional, la llevaron a matricularse en el doctorado en Educación, con especialidad en Investigación y Docencia, obteniendo el grado en junio del 2024.

En febrero del 2022 regresó a la Facultad de Sistemas, asumiendo el cargo de secretaria académica, bajo la dirección del doctor Evaristo Alférez Rodríguez, quien la eligió para ser parte fundamental de su equipo. Durante este período, su impacto fue notable: participó activamente en los comités de reforma de los programas de Ingeniería Industrial y de Sistemas, Ingeniería en Sistemas Computacionales e Ingeniería Automotriz.

Su espíritu organizador y su visión innovadora se manifestaron en una serie de eventos significativos. Bajo su liderazgo la facultad vivió momentos destacados, como el Primer Torneo de Robots de Pelea, en 2023, y el Simposio Internacional de Ingeniería, en sus ediciones de 2022 y 2023. Además, promovió iniciativas culturales, como la Gravity Race, la Semana Cultural y el Festival de la Catrina, enriqueciendo la vida universitaria y fortaleciendo el vínculo entre la academia y la comunidad. Su retorno a la facultad no sólo marcó un regreso, sino una etapa de renovado dinamismo y creatividad.

Durante el 2023, se certificó como evaluadora del Consejo Nacional de Normalización y Certificación de Competencias Laborales (CONOCER), y también obtuvo la certificación de la NOM-035, diseñada para establecer estrategias y acciones que promovieran un entorno organizacional positivo en los centros de trabajo.

En el inicio del 2024, continuó su camino hacia el crecimiento profesional con los cursos de actualización de la NOM-035, de Habilidades de Liderazgo y Gestión Efectiva de la Comunicación, y el taller de Metodología 5S. Este último, basado en cinco principios esenciales, busca transformar los espacios laborales en lugares más organizados, limpios y productivos, reflejando su compromiso con la excelencia y la mejora continua.

En febrero de 2024, el Consejo Directivo de la Facultad de Sistemas lanzó la convocatoria para elegir al nuevo director o directora para el período 2024-2027. Así, ella se inscribió y participó en el proceso electoral. Durante su campaña, María del Carmen Coronado Rivera presentó un plan de trabajo que reflejaba una visión integral y comprometida con el desarrollo de la institución. Su enfoque abarcó varias áreas clave, comenzando por el fortalecimiento de los programas educativos en el sistema dual, con el objetivo de incrementar la participación estudiantil. Propuso reforzar la vinculación en el Departamento de Prácticas Profesionales, ampliando los espacios disponibles para que los estudiantes comenzaran a adquirir experiencias reales antes de su egreso.

En el ámbito de formación integral, su plan incluyó la promoción de habilidades blandas a través de cursos y talleres extracurriculares, así como la organización de eventos académicos y deportivos. Destacó la importancia de mejorar el dominio de idiomas y fomentar la participación en actividades comunitarias y de libre expresión. Su propuesta también abarcó la capacitación continua para alumnos y egresados, y la mejora del apoyo a la salud mental y emocional de los estudiantes.

En cuanto a investigación y planta académica, se comprometió a ofrecer capacitación docente, apoyar a los investigadores en la publicación de trabajos y establecer una modalidad a distancia para la nueva maestría en Seguridad Industrial. La colaboración con centros de investigación y la mejora en la participación de los docentes en actividades de vinculación, fueron también aspectos centrales de su plan.

Su enfoque en educación de calidad incluyó estrategias para mantener la acreditación de los programas, ampliar la oferta de asignaturas flexibles y fortalecer el curso propedéutico. Propuso mejorar la atención a los estudiantes, fortalecer el servicio social y reducir la deserción estudiantil.

Con una visión clara y ambiciosa, su candidatura destacó por tener un enfoque holístico, el cual prometía un futuro próspero para la facultad y para su comunidad académica. El 29 de febrero se revelaron los resultados de las elecciones: recibió 943 votos a favor, frente a 36 votos para nuevas elecciones y ocho nulos. Este abrumador apoyo, tanto de alumnos como de colegas, reflejaba un respaldo casi unánime y conmovedor.

La gratitud y admiración que recibió subrayaron una profunda conexión mutua entre ella y sus estudiantes. A lo largo de su trayectoria, la doctora Coronado ha ofrecido una atención especial y un toque humano a sus alumnos. Este aprecio se hizo evidente en la votación, dejándola sin palabras y profundamente emocionada. Fue un reconocimiento que superó sus expectativas, reafirmando el impacto positivo y genuino que ha tenido en su comunidad educativa.

El respaldo recibido es una confirmación palpable de que el camino recorrido ha sido el correcto, y este apoyo refuerza su convicción de que las acciones emprendidas hasta ahora han sido acertadas. Ahora, como directora, el compromiso es claro: seguir ampliando las oportunidades para los estudiantes, no sólo en el ámbito académico, sino en un sentido integral.

La doctora Coronado reconoce que un ingeniero, o cualquier profesional, es mucho más que sus conocimientos técnicos; es esencial cultivar también las habilidades humanas y blandas. Por ello, se dedica a potenciar estas dimensiones tanto en estudiantes como en docentes, con el propósito de formar profesionales completos y capaces de enfrentar los desafíos del mundo real con competencia y empatía.

Este compromiso no sólo refleja una visión de educación que trasciende el aula, sino también un profundo respeto por el crecimiento pleno de cada miembro de la comunidad académica. Para ella en el contexto actual, la educación y el entorno laboral enfrentan desafíos significativos debido a la rápida evolución de la tecnología y a los cambios en las empresas. La brecha generacional se ha vuelto una realidad palpable, con una marcada disparidad entre las generaciones más jóvenes que traen consigo una comprensión profunda de las nuevas tecnologías, y los profesionales de mayor edad, cuyas habilidades se han forjado en un contexto diferente.

Considera que este fenómeno se hace evidente cuando las empresas se enfrentan a la jubilación de sus empleados veteranos. La pregunta recurrente es: "¿Qué hacer cuando la experiencia se retira?". La respuesta, que surge con claridad, es preparar a las nuevas generaciones para ocupar esos vacíos. La estrategia es comenzar desde ahora, integrando el capital humano joven con las generaciones mayores, permitiendo así una transferencia de conocimientos que combine la experiencia con la innovación.

Su propuesta es lograr fusionar los conocimientos técnicos acumulados con la vanguardia tecnológica que los jóvenes aportan. Este enfoque busca no sólo cerrar la brecha generacional, sino también potenciar una formación que sea relevante y adaptada a las demandas del mercado.

Para la actual directora de la Facultad de Sistemas, es fundamental para la formación integral de los estudiantes que no se limiten únicamente a los conocimientos que poseen al ingresar, sino que también absorban el invaluable saber técnico de los profesionales con años de experiencia. En este sentido, los jóvenes no sólo permanecen en la facultad, sino que también

se aventuran fuera de sus muros hacia las empresas. Durante el semestre, se organizan visitas a diversas empresas, proporcionando a los estudiantes una visión directa del mundo laboral y una oportunidad para integrar sus aprendizajes con la realidad industrial.

Con las recientes reformas académicas, se ha incorporado una dimensión de formación integral en los planes educativos, conforme a lo estipulado en el kárdex. Este enfoque permite a los estudiantes obtener créditos a través de una variedad de actividades enriquecedoras, como *masterclass*, conferencias, cátedras y talleres. Además, el programa de visitas industriales y la formación en el sistema dual complementan esta oferta, proporcionando una experiencia académica y profesional más completa.

Mirando hacia el futuro, la visión de la doctora Coronado, es ambiciosa. En sus inicios, había una clara necesidad de equipar los laboratorios con recursos adecuados, lo que llevó a la creación de espacios especializados, como el Laboratorio Magna. Sin embargo, su objetivo es ir más allá, y crear un entorno en el que los estudiantes puedan visualizar y experimentar procesos industriales avanzados sin necesidad de desplazarse a una planta. Proyecta incrementar el equipo del laboratorio con tecnología de vanguardia, con robótica y automatización y así fortalecer aún más la conexión entre la teoría y la práctica.

Este enfoque no sólo refleja su compromiso con la excelencia académica, sino también una profunda dedicación a preparar a los estudiantes para un futuro en el que puedan destacarse en el campo profesional con una formación sólida y experiencial. En su incansable búsqueda por proporcionar a los estudiantes una formación práctica y relevante, ha logrado una significativa donación: una línea de producción completa.

Este generoso aporte permitirá a los estudiantes observar y participar en cada etapa del proceso productivo, desde la seguridad en el manejo de las máquinas hasta el recorrido completo del producto en la línea. Esta experiencia les ofrecerá una visión integral de cómo se lleva a cabo la manufactura en un entorno real.

El proyecto, que vislumbra como un hito para la facultad, está en marcha para concretarse en el 2024. Ya inició la adecuación del espacio para recibir la línea de producción; éste beneficiará a las carreras de la facultad. La Ingeniería Industrial y de Sistemas podrá profundizar en la metodología de procesos y producción de productos terminados; la Ingeniería en Sistemas Computacionales trabajará con bases de datos relacionadas con el ciclo de producción; la Ingeniería Automotriz aplicará conceptos de automatización en un entorno real; y la Electrónica tendrá la oportunidad de interactuar con controladores lógicos programables (PLC) y sensores avanzados presentes en la línea.

Este avance no sólo enriquecerá la formación académica, sino que también potenciará las habilidades prácticas de los estudiantes, integrando la teoría con la experiencia directa en el campo. La línea de producción se convertirá en un recurso invaluable que permitirá a los futuros ingenieros experimentar el dinamismo y la complejidad del mundo industrial de manera concreta y efectiva.

Su compromiso es firme: trabajar incansablemente para ofrecer lo mejor a estudiantes y docentes, promoviendo un ambiente donde puedan crecer y brillar. Para ella, cada avance en la facultad es un reflejo del éxito colectivo, donde el brillo de un docente o estudiante contribuye al esplendor de la institución.



Irma Andrade Valles:

enfermera, docente, investigadora y administradora

Por: Estefanía Cerrillo Andrade

Irma Andrade Valles nació el 24 de mayo de 1967 en la ciudad de Francisco I. Madero, Coahuila. Hija de Ramón Andrade Muñoz y de Irma Valles Parra, laguneros de nacimiento, Irma es la menor de cuatro hermanos; hasta cierto punto, consentida por sus padres, hermanos y abuela materna, esto por ser la menor. Fue criada con valores estrictos, pero con el amor de todos: "Sentía el amor de mis hermanas, de mi hermano, de mi abuela y mis papás", pero nunca abusó de ese amor y nunca ha faltado al respeto a sus mayores.

Irma contrajo nupcias en 1992 con el señor Gerardo Cerrillo Esquivel. De dicho matrimonio nacieron, como ella las describe: "Dos bellísimas hijas, de las cuales me siento orgullosísima y amo con todo mi corazón". Estefanía nació en 1993 e Irma Angélica, en 1995. Lo que más disfruta es pasar tiempo con su familia y, en su hogar, tiene una forma particular de demostrarles su amor y cariño, y es a través de la cocina. Siempre que tiene tiempo, los deleita con exquisitos platillos, habilidad que considera heredó de su madre doña Irma Valles Parra.

La doctora Irma Andrade reconoce siempre el apoyo incondicional de sus padres desde sus estudios en su juventud. Ellos siempre fueron parte importante de su vida y un apoyo incondicional que recibió de parte de los dos. Recuerda y comparte: "Fue algo bello para mí, ya que siempre me apoyaron y nunca me cuestionaron, confiaron en mí. Eso fue importante. Por ellos soy lo que soy ahora. Claro, el apoyo de mi esposo también fue incondicional".

Influencias familiares y en la vida temprana

Irma Andrade, recuerda su infancia como bonita y divertida a lado de su familia, una época en la que compartía con sus primas y primos del lado materno. Eran una familia grande, incluyendo a tíos, tías, primos. Recuerda a su abuela materna, doña Vicentita, como la conocían en su querido "Chávez" (Francisco I. Madero), ya que fue para ella una guía, un ícono por su sabiduría y sus enseñanzas que la marcaron para la vida. Su abuelita fue una parte importante de su vida.

Recuerda a su padre, don Ramón Andrade Muñoz, un hombre inteligente y sabio, aunque la vida no lo haya aventajado con una gran preparación. Asimismo, recuerda a su madre, doña Irma, una mujer trabajadora, estricta y que le enseñó que el trabajo es importante para salir adelante.

Irma Andrade estudió la primaria en la escuela de la localidad. Después de los 12 años, se mudaron a Torreón, Coahuila, por cuestiones laborales de don Ramón. Ella recuerda que fue una época hasta cierto punto nueva, pues estaba en una ciudad, debía aprender a moverse ahí, para lo cual tuvo apoyo de su madre, quien la enseñó a andar en el autobús. En Torreón cursó la secundaria, la preparatoria y los demás estudios, y continúa viviendo en esa ciudad.

Sobre la época en la que la doctora Andrade cursó la secundaria en la Federal Núm. 5, menciona que fue una época bonita para ella, pues compartió la adolescencia con sus amigos, a los cuales todavía conserva, tal vez no con una convivencia frecuente, pero sí se saludan por medio de las redes sociales y las reuniones anuales que realizan.

Comenta que la preparatoria fue la época que marcó su vida para la etapa profesional; cursó ésta en la Preparatoria Federal por Cooperación (PREFEMA). Al estar en el proceso para elegir una carrera profesional, la doctora Andrade Valles tenía la idea de estudiar para ser químico farmacobiólogo pero, por situaciones económicas y el estilo de vida, no era viable, ya que tenía que irse a Saltillo, pues la carrera sólo estaba en la Facultad de Ciencias Químicas de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC).

Ella platica que por situaciones que se fueron presentando, su mamá le recomendó y aconsejó que estudiara la carrera de Licenciatura en Enfermería, que era la opción más viable para poderla apoyar.

Trayectoria educativa y opciones profesionales

Irma entró a estudiar la licenciatura en Enfermería en 1985 a la entonces Escuela de Licenciatura en Enfermería de la UAdeC. Así como sus épocas de estudiante anteriores, la época universitaria no fue la excepción, pues estuvo colmada de amigos, compañeros y experiencias de vida.

Ella platica con modestia que fue una estudiante destacada académicamente, líder estudiantil y jefa de grupo, roles que la llevaron a participar en elecciones importantes de su escuela, como la de la primera directora formada en casa, es decir, una licenciada en Enfermería, elegida por primera vez por voto de la comunidad universitaria, ya que la primera coordinadora fue electa por la Rectoría de aquel entonces. Este honor lo obtuvo la hoy maestra Lina Josefina Cepeda Andrade, a la cual la maestra Irma reconoce como un ícono, una persona con la cual ella se guio para llegar ahora a donde se encuentra.

En 1990 se le presentó la oportunidad de tener una beca, junto con otras compañeras, para cursar la maestría en Enfermería, con acentuación en Salud Comunitaria, en la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL). Se fueron dos años a radicar a Monterrey, años que también le traen recuerdos de aprendizajes, de nostalgia y de alegría, al recordar con cariño y amor a sus amigas Marisol Parra (†) y Lourdes Esparza, quienes durante esos años de estudio se acompañaron.

Al culminar este grado académico, regresaron a laborar en la Escuela de Enfermería de la UAdeC como las primeras maestras en Enfermería en la Región Lagunera, donde por dos años contribuyeron a la creación y formación del Centro Universitario de Atención Primaria a la Salud (CUAPS), en la colonia Eduardo Guerra del municipio de Torreón. Las maestras Andrade y Parra fueron las creadoras y responsables de operar el CUAPS, proyecto que aún está vigente en la hoy Facultad de Enfermería, después de casi 31 años.

La motivación de las entonces maestras fue atender la salud de la comunidad con programas de atención, como por ejemplo, el control del niño sano, atención a la salud del adolescente, control prenatal, control de enfermedades crónico degenerativas, e incluyeron el programa de menopausia, ya que la maestra Andrade regresó con un trabajo de tesis sobre conocimientos de la mujer ante la menopausia.

De sus estudios de maestría, traían elaborados algunos programas de salud, más los que ya manejaba ese entonces la Secretaría de Salud; se realizó en aquel entonces un convenio de colaboración para la prevención de adicciones, donde el rector de 1993, don Remigio Valdez Gámez, y el secretario general, doctor Javier García Salcedo, asistieron a esta firma ante las autoridades municipales y estatales, y con la administración de la escuela que en ese año tenía como directora a la maestra en ciencias Lina Josefina Cepeda Andrade, como secretaria académica a la maestra en ciencias María Eugenia Ramos Bernal y como secretaria administrativa a la también maestra en ciencias Ella Rebeca Ramírez Ramírez (†).

Estudió en el 2014 el doctorado en Educación, el cual fue importante realizar. Agradece el apoyo recibido por las diferentes instancias de ese entonces y sobre todo el respaldo de su familia, el apoyo incondicional de sus hijas y de su esposo, ya que para Irma ha sido importante para lograr su crecimiento personal y profesional.

Profesión, logros y contribuciones

Cuando recién se graduó de la licenciatura, Irma trabajó en el área asistencial en el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE), de la ciudad de Lerdo. Comenta la doctora Andrade que posterior al avance de la profesión, realmente se enamoró de la Enfermería, y menciona:

A la fecha, tal vez yo no desarrollé propiamente la actividad asistencial. Siempre para mí fue importante la formación de los recursos humanos en salud, en este caso de enfermería. Siempre lo vi así, fue mi visión posterior a la elección de mi carrera.

Posterior a su despido, en 1993, de la Escuela de Enfermería (por cambio de administración), trabajó en el Hospital Ángeles, teniendo experiencia en el área asistencial. Sin embargo, menciona “a mí siempre me gustó y me incliné hacia la formación de recursos humanos”. Recuerda que su despido fue algo doloroso y difícil, y resalta:

A veces estás sobrevalorada y no es fácil conseguir algún trabajo. A veces piensa uno que con el título universitario se pueden lograr muchas cosas y no es así, en ocasiones, no siempre es así, no te valoran.

Posterior a esta experiencia, se le presentó la oportunidad de trabajar en el Instituto “María Esther Zuno de Echeverría” (IEMS-MEZE), donde estaban solicitando profesores. Ahí recibieron su currículum vitae y comenzó a impartir algunas clases. Después la invitaron a trabajar en el desarrollo de diplomados, cursos, talleres de actualización, cursos post-técnicos, y recuerda:

Fuimos realizando los proyectos y por fuera fueron aprobados. Reconozco con gusto el reconocimiento por parte de las personas que ahí trabajaban; por qué no decirlo, ya no está aquí, pero en su momento me demostró que reconocía mi capacidad, talento y trabajo: el doctor Roque Márquez, quien fue por años presidente de la Asociación del IEMS-MEZE, hoy Universidad MEZE, quien me dio la oportunidad en el año 2000 de formar y hacer crecer el Departamento de Control Escolar de la institución.

Posterior a esto, se fue trabajando y formando el proyecto de la carrera de Licenciatura en Enfermería, del IEMS-MEZE, del cual gracias a Dios, después del trabajo realizado dio frutos y fue autorizado en ese entonces por CIFRUS a nivel nacional y la verdad fue para mí un gran gusto y logro, pues se podrían formar profesionistas en recursos humanos de enfermería.

Este programa educativo inició en 2007 y yo me atreví a pedirle al doctor Márquez que me diera la oportunidad de ser la directora, ya que el proyecto yo lo había realizado en una gran parte. Y me autorizó, me dio ese nombramiento como directora, desempeñando el cargo desde el 2007 hasta mediados del 2014.

La doctora Andrade recuerda con orgullo a las generaciones de egresadas de esos siete años y agradece a compañeros, amigos y colegas que la apoyaron en ese proyecto. Ellos fueron parte importante de la formación de esas generaciones de licenciados en Enfermería. Sobre ello, Irma Andrade señala: "Esas generaciones marcaron una pauta importante en esa formación en la que se fueron formando licenciados en Enfermería, responsables y bien preparados.

Entre sus logros se encuentran, desde el 2007, la realización de congresos de Enfermería a nivel local-regional, y nacional; y se obtuvieron reconocimientos por parte de las instituciones de salud. Destaca, y hay evidencia, que se realizó un excelente trabajo en compañía de un gran equipo. Es aquí donde la doctora Andrade Valles recuerda: "Mi amiga y compañera Verónica Méndez y Guillermina Orozco, entre más gente, estuvieron trabajando hombro con hombro".

En el 2014 la invitaron a trabajar nuevamente en la Escuela de Licenciatura en Enfermería de la UAdeC. De manera personal decidió aceptar y retomó su labor, después de 25 años, por invitación de la maestra Alicia Ugarte, como directora de ese entonces. Regresó como profesora de tiempo completo y en un año, aproximadamente, la invitaron a ocupar la secretaría académica.

En el 2018 asumió como secretaria administrativa, puesto que desempeñó por seis años. Posterior a esto, surgió en ella el interés por ser directora de la hoy facultad, contienda que se llevó a cabo en el mes de marzo de 2024, en la cual resultó electa para el período comprendido de 2024 a 2027.

Es PRODEP desde el 2018 hasta la fecha, cuenta con una recertificación como Enfermera Docente por el Colegio Mexicano de Certificación en Enfermería, A.C. El Cuerpo Académico que lidera fue, en el 2022, reconocido como Cuerpo Académico "Educación para la Salud y Formación Universitaria", en formación ante la Secretaría de Educación Pública.

A partir del 2024, la doctora Andrade Valles es candidata al Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNI).

Rol actual y objetivos futuros

Como directora de la Facultad de Enfermería, está comprometida con cumplir su plan de trabajo y enfrenta con dedicación las situaciones que se presentan, siempre buscando soluciones que beneficien a los estudiantes. A lo largo de su vida laboral, ha aprendido que tener un trabajo no sólo es importante por la compensación económica, sino también por la satisfacción que puede aportar, tanto en el ámbito profesional como personal. Como ella misma señala: "Para todo es importante tener un trabajo, una actividad laboral. Claro, remunerada, porque es justo y necesario, pero también que sea satisfactoria en muchos aspectos de realización profesional y personal".

Como mensaje a los jóvenes enfermeros, comparte:

Tal vez sea trillada la palabra, pero trabajemos, actuemos con conciencia, con vocación y siempre lo voy a decir: soy enfermera de vocación, de corazón y de profesión. Hoy quiero defender a la profesión como tal y en un momento dado, buscar el reconocimiento del resto de las profesiones y de la sociedad del trabajo que se hace en enfermería. Y, asimismo, hago un llamado a las generaciones actuales y a las futuras para que entreguemos lo mejor de nosotros en favor de nuestra profesión, buscando siempre el reconocimiento social. Trabajemos con dedicación para que la sociedad alcance el nivel de salud que necesita y merece, promoviendo que cada uno de nosotros sea una persona plenamente funcional en todos los aspectos de la vida.



nuestras
autoras



ADRIANA ELIZABETH MÉNDEZ SOSA*sosa.a@uadec.edu.mx*

Es originaria de Monclova, Coahuila. Cuenta con la licenciatura en Educación Secundaria, con especialidad en Español, en la Escuela Normal Superior del Estado de Coahuila. En el ámbito laboral ha trabajado en diversas áreas de la educación, como educación básica y media superior, y ha desempeñado roles significativos, entre ellos, coordinadora de aplicación de exámenes ENLACE. Obtuvo el octavo lugar en el examen de oposición para asignación de plazas a nivel estatal en educación secundaria, así como el primer lugar en el concurso de oposición para el nivel medio superior. Su desarrollo profesional se ha mantenido activo a través de múltiples cursos: "Estructura del cambio: niveles lógicos del aprendizaje", "Tendencias educativas para el aprendizaje", "Psicología educativa: enseñanza-aprendizajes equilibrados", "Exploración de habilidades para la docencia en Educación Media Superior", "Habilidades digitales para la docencia", "Recursos socioemocionales para entornos educativos" y "Fortalecimiento y reflexión de la práctica docente de educación media superior". Asimismo, realizó el Diplomado en Desempeño Docente. Actualmente funge como secretaria académica de la Escuela de Bachilleres "Prof. Ladislao Farías Campos" en la UAdeC. Adriana Elizabeth Méndez Sosa es una educadora apasionada y un ejemplo de compromiso y superación. Su dedicación al desarrollo educativo en su comunidad no sólo ha marcado la diferencia, sino que también ha dejado un legado positivo, impulsando nuevas formas de inspirar y guiar a sus estudiantes hacia el éxito.

AÍDA GRACIELA HERNÁNDEZ CHÁVEZ*aida_hernandez_chavez@uadec.edu.mx*

Originaria del Pueblo Mágico de Parras de la Fuente, Coahuila, se trasladó junto con su familia a Saltillo desde temprana edad para continuar con su formación académica. Es profesora e investigadora de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la UAdeC, orgullosamente egresada de la cuarta generación. Miembro del Cuerpo Académico "Comunicación, diversidad y desarrollo social" y de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC). Representante institucional en el Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación (CONEICC) y coordinadora de la Vocalía Noreste del mismo. Coautora de diversos artículos científicos publicados en revistas nacionales e internacionales, y de capítulos de libro. La línea de investigación que trabaja es sobre la diversidad y el desarrollo social, además de la historia social de los medios. Las materias que imparte están relacionadas con la narrativa, la producción audiovisual, la gestión de la información y las habilidades del pensamiento. Es apasionada de la lectura y del cine, así como de viajar con su familia, la cual está compuesta por su esposo y sus dos hijos, quienes son el amor y el eje rector de su vida.

AIDÉ SÁENZ GALINDO*aidesaenz@uadec.edu.mx*

Es profesora de la Facultad de Ciencias Químicas de la UAdeC, con sede en Saltillo, Coahuila, donde ha impartido cátedra durante más de 17 años. Es licenciada en Ciencias Químicas y doctora en Polímeros por el Centro de Investigación en Química Aplicada (CIQA), además de haber realizado un postdoctorado en el Departamento de Materiales Avanzados en la misma institución. La línea de investigación que actualmente desarrolla está relacionada con la obtención de materiales compuestos, poliméricos sintéticos y naturales, extracción de compuestos orgánicos, empleando fuentes alternas de energía, donde se destaca ultrasonido y microondas. Cuenta con participación en posgrados de calidad: posgrado, maestría y doctorado en Ciencia y Tecnología de Materiales, y maestría en Ciencia y Tecnología Química. Se ha desempeñado como coordinadora del programa educativo a nivel licenciatura de Químico y coordinadora de la maestría en Ciencia y Tecnología de Materiales de la Facultad de Ciencias Químicas. Ha sido directora de 15 tesis a nivel licenciatura y una en proceso, 11 a nivel maestría y tres en proceso, cinco a nivel doctorado

y tres en proceso. Cuenta con más de 40 artículos indexados, 25 artículos de divulgación y 20 capítulos de libros, siete solicitudes de patentes, dos patentes otorgadas y ha sido editora de dos libros. Es evaluadora y árbitro de revistas locales, nacionales e internacionales de prestigio, así como evaluadora de proyectos en instituciones locales, nacionales e internacionales. Ha sido acreedora de diferentes premios, donde se destaca el primer lugar del Premio Nacional de Química Sustentable, otorgado por la Sociedad Química de México-BASF-UDLAP, en el 2013 e investigadora del año en la UAdeC en el 2023. Además, se desempeñó como asesora del proyecto ganador del primer lugar en la Feria de Ciencias e Ingeniería del COECYT Coahuila en 2018 y, en 2022, asesoró al proyecto que obtuvo el segundo lugar en el mismo certamen, entre otros reconocimientos destacados. Responsable técnico de diferentes proyectos de investigación apoyados por SEP-CONAHCYT-Ciencia Básica. Actualmente es investigadora Nivel I del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNI), del 2008 a la fecha, cuenta con el perfil PRODEP y la distinción de investigador estatal honorífico 2023-2026.

ALEJANDRA MARÍN ALCALÁ

alejandra.marin@uadec.edu.mx

Como investigadora y profesora en la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC), cuenta con una sólida trayectoria académica en las áreas de Ciencias Sociales. Se graduó de la Universidad Rusa de la Amistad de los Pueblos en Moscú, Rusia, donde obtuvo su licenciatura en Relaciones Internacionales, así como una maestría en Mercadotecnia y Negocios Internacionales. Posteriormente, obtuvo un doctorado en Administración Estratégica en México. A lo largo de su carrera, la doctora Marín ha enfocado su investigación en comercio internacional y negocios, *marketing*, publicando artículos y capítulos de libro en reconocidas editoriales nacionales e internacionales. Con más de 13 años de experiencia docente, en la actualidad contribuye no sólo a la formación de licenciados en Mercadotecnia, sino también es la coordinadora de la maestría en Economía de la Facultad de Economía y Mercadotecnia en el Campus Torreón, hoy Campus Laguna.

ALIA MARÍA IBARRA ENRÍQUEZ

alia.ibarra@uadec.edu.mx

Nació en Parras de la Fuente, Coahuila. Egresada de la Normal Superior del Estado, en la especialidad de Biología. Tiene dos certificaciones en Ciencias, en la especialidad de Química y Física. Obtuvo la maestría en la Escuela Normal Superior de Ciudad Madero, Tamaulipas, realizando estudios sobre comportamientos condicionantes de la juventud. Cursó el doctorado en la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL), en la Facultad de Filosofía y Letras, enfocado en estudios sobre ambientes laborales. Realizó una estancia doctoral en Barcelona, España, en la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB), en el departamento de Riesgos Psicosociales. Ha recibido en dos ocasiones el Premio a la Mujer Universitaria otorgado por el IIDIMU, el primero en 2020 y el segundo en 2022. Es profesora de tiempo completo en la Escuela de Bachilleres "Juan Agustín de Espinoza" (JAE), en las áreas de Ciencias (Biología, Ecología y Física), Salud y Humanidades (Antropología y Anatomía). Es delegada sindical de la preparatoria JAE del período 2023-2024. Es miembro del Sistema Estatal de Investigación de Coahuila (SEIC). Ha sido ponente en más de 20 congresos nacionales e internacionales. Tiene aportaciones en capítulos de dos libros internacionales, y ha tenido publicaciones de artículos internacionales en revistas de España y de Brasil. Es miembro de la Comisión de Honor y Justicia de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC).

ALICIA HERNÁNDEZ MONTAÑO*aliciahernandezmont@uadec.edu.mx*

Es licenciada en Psicología por la FES Iztacala, de la UNAM. Cuenta con maestría en Terapia Breve Sistémica por el Instituto Milton Erickson de Monterrey, Nuevo León. Es doctora en Ciencias y Humanidades por el Desarrollo Interdisciplinario por la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC). Es miembro del SNII, Nivel I, y del Cuerpo Académico "Salud Mental". Actualmente es catedrática-investigadora de la UAdeC y coordinadora del Departamento Psicología Preventiva de la maestría de Psicología Clínica, con acentuación en Terapia Cognitiva Conductual. Cuenta con certificación de segundo nivel del Método Gottman para el trabajo con parejas y certificación en Terapia Racional Emotiva (TREC) y Cognitiva Conductual (TCC) nivel avanzado por el Albert Ellis Institute. Su trabajo de investigación versa en torno a la temática de salud mental y la atención clínica de diversas patologías, familia y crianza. Ha participado en eventos académicos como ponente e instructora de cursos, talleres y diplomados, así como en la generación de publicaciones de artículos y capítulos de libros, y ha sido coordinadora de libros.

ALMA DELIA FERNIZA LÓPEZ*almaferniza@uadec.edu.mx*

Estudió la licenciatura en la Escuela de Psicología (ahora facultad) de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC). Aparte de su carrera profesional, estudió su maestría en Educación Superior, demostrando su dedicación y preparación para enfrentar los retos de la educación media superior. Ha desarrollado una carrera significativa en la UAdeC, en la cual empezó a laborar desde el año 2005 como docente por asignatura y en el período de 2014 al 2017 y 2017 al 2020, se desempeñó como secretaria académica de la Escuela de Bachilleres "Aguanueva" en las dos administraciones de la maestra Mariela Guadalupe Cervantes Viesca. En ese rol, fue la persona responsable de supervisar y mejorar la calidad educativa de la institución, asegurando que los programas académicos cumplan con los estándares solicitados. Ha sido consejera directiva y consejera universitaria en varios periodos. Ha contribuido en la organización de eventos académicos, culturales y deportivos que no sólo enriquecen la experiencia educativa de los alumnos, sino que también fomentan un sentido de comunidad y pertenencia dentro de la institución. También ha sido instructora, evaluadora y certificadora por parte de CERTIDEMS, COSFAC y SEP. En la actualidad sigue actualizándose con cursos de actualización, diplomado y certificaciones. Participa en el estímulo docente de la UAdeC. Su participación en diversos programas de formación continua y su interés por mantenerse al día con las últimas tendencias en educación media superior, reflejan su pasión por la enseñanza y su deseo de ofrecer la mejor educación posible a sus estudiantes.

ALMA DELIA HERNÁNDEZ HUITRÓN*almahernandezhuitro@uadec.edu.mx*

Originaria de Allende, Coahuila, creció, estudió y trabajó en su ciudad natal, sin la intención de migrar a ningún otro lugar. Su mayor logro ha sido el desarrollo de la profesión que eligió en su juventud, la cual aprendió en la Secundaria Técnica y Academia Comercial Minerva, institución de la que egresó en junio de 1985 como contadora privada y taquígrafa secretaria, tal como lo acredita su certificado. A tan solo un par de meses de graduarse, comenzó a trabajar en una Notaría Pública, donde permaneció durante cinco años, adquiriendo valiosos conocimientos en diversos aspectos administrativos y de atención al público. En marzo de 1991, presentó examen para obtener el puesto de secretaria en la Escuela de Bachilleres "Dr. y Gral. Jaime Lozano Benavides", institución en la que labora actualmente, habiendo ascendido hasta el Nivel 5 en su categoría, siempre en el Departamento de Control Escolar. En su tiempo libre, disfruta de la lectura, tanto de manera individual como en grupo, además de pasear, reunirse con familiares y amigos, y cuidar su pequeño jardín, el cual comenzó hace dos años.

ALMA ROSA QUIROZ GUERRA

almaquirozguerra@uadec.edu.mx

Originaria de Torreón, Coahuila. Enfermera general por la Universidad Autónoma de México (UNAM), licenciada en Enfermería por la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC), con maestría en Enfermería, con acentuación en el Cuidado del Adulto Mayor por la UAdeC y doctorado en Desarrollo Educativo por la Universidad Autónoma de la Laguna (UAL). Especialista post técnica de Enfermería Quirúrgica y Administración en Servicios de Enfermería por la UAdeC. Del 2001 a la fecha, enfermera certificada por el Consejo Mexicano de Certificación de Enfermería, A.C., y enfermera clínica en el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) de 1981 al 2009. De 2019 a la fecha cuenta con la distinción de Perfil Deseable por el Programa para el Desarrollo Profesional Docente (PRODEP) y de 2023 a la fecha es candidata a investigadora por el Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNI), del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (CONAHCYT). Docente desde 1985 a la fecha en la formación de recursos humanos de enfermería de nivel técnico, de licenciatura, de especialidad y maestría. Ingresó a la UAdeC en el 2012 como secretaria académica de la Escuela de Licenciatura en Enfermería de la Unidad Laguna, posteriormente como maestra por horas y secretaria administrativa y actualmente como profesora de tiempo completo. Fue coordinadora del Comité de Reacreditación de 2018 a 2024 y coordinadora del Comité del Programa de Oficina Verde, de 2021 a 2024. De 2001 a la fecha es integrante del Colegio de Enfermeras de la Región Lagunera, A.C., donde actualmente ocupa la vicepresidencia. Ha sido miembro activo de las redes: Multidisciplinaria de Investigación para la Salud Integral (MISI), de Enfermería en Salud del Adulto Mayor (REDESAM), Iberoamericana de Empatía (RIE). Forma parte del grupo de evaluación del Consejo Mexicano para la Acreditación de Enfermería, A.C. (COMACE) y del Consejo Mexicano de Certificación de Enfermería, A.C. (COMCE).

ALMA RUTH SILOS VAQUERA

ruth.silos@uadec.edu.mx

Es licenciada en Trabajo Social por la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL), maestra en Terapia Familiar por la Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ) y en Docencia por el Centro Universitario Trilingüe de Durango. Es profesora de tiempo completo en la Escuela de Ciencias de la Comunidad, en la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC); integrante del Cuerpo Académico “Estudios del Desarrollo Social”; fundadora de la Red MULTICAGI; coordinadora regional, en 2008, de la Asociación Mexicana de Instituciones Educativas de Trabajo Social (AMIETS); y titular en el Consejo Directivo de la escuela, sumando 39 años de trayectoria en la UAdeC. Ha sido consejera universitaria y docente de las materias de Introducción al Trabajo Social, Seminario de Técnicas y Herramientas para el Trabajo Social, Metodología, Taller Académico y Prácticas Contemporáneas. Estuvo doce años en la Coordinación de Trabajo Social, tres años como secretaria académica y tres años en la Secretaría Administrativa, y fue directora de 2016 a 2022.

ANA LAURA CARRILLO

anacarrillo@uadec.edu.mx

Licenciada en Enfermería por la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC), maestra en Ciencias de Enfermería por la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL) y doctora en Ciencias de Enfermería por la Universidad de Guanajuato (UG). Su trabajo científico se centra en el envejecimiento activo y saludable, así como en torno a los cuidadores familiares de adultos mayores. Es profesora investigadora de tiempo completo de la Facultad de Enfermería “Dr. Santiago Valdés Galindo” de la UAdeC. Integrante del Cuerpo Académico “Cuidado para el envejecimiento activo y saludable”. Integrante del NAB de la maestría en Enfermería y del doctorado en Psicología de la Salud. Integrante del Consejo Nacional Gerontológico Mexicano, CONAGER, A.C. Miembro activo de la Red ESAM México (desde 2014); Miembro de la Red Cro-

niFam (desde 2020) y líder nacional de la Red CroniFam México. Cuenta con certificación como enfermera docente por el Consejo Mexicano de Certificación de Enfermería, A.C., es investigador honorífico del COE-CYT, y miembro del Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (CONAHCYT) desde 2021. Cuenta con diversos artículos científicos de divulgación, difusión, artículos en revistas indexadas y arbitradas, capítulos de libro y divulgación en medios de comunicación, así como premios por sus trabajos de investigación en foros nacionales e internacionales.

ANA LUISA GUZMÁN ENRÍQUEZ

anguzmane@uadec.edu.mx

Se graduó como licenciada en Contaduría Pública en la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC). Obtuvo la maestría en Ciencias de la Psicología Educativa en el Instituto "María Esther Zuno de Echeverría". Desde hace dos lustros es profesora de tiempo completo en la Escuela de Ciencias de la Comunidad de la Unidad Laguna, en el programa de licenciatura en Relaciones Humanas, en donde también, en el año 2023, coordinó los trabajos para la reforma curricular del programa de estudios. En ese mismo año, obtuvo la Medalla "Miguel Ramos Arizpe", con la que se distingue la excelencia académica de los profesores. Actualmente, coordina el Programa Institucional de Tutorías en la escuela. Dentro de su producción académica está el ser coautora del libro *Envejecimiento en México; una mirada desde Trabajo Social*, publicado por la Academia Nacional de Investigación en Trabajo Social.

ANA MARÍA AGUILAR SÁNCHEZ

ana.aguilar@uadec.edu.mx

Profesora de tiempo completo en la Facultad de Contaduría y Administración, Unidad Norte. Cursó la licenciatura en Informática en el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de la Región Carbonífera (ITESRC). Obtuvo una maestría en Ciencias de la Educación y un doctorado en Administración y Alta Dirección por la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC). Cuenta con tres años de experiencia en el área empresarial en la empresa Trinity Industries y más de 20 años de trayectoria docente a nivel licenciatura en instituciones como la UAdeC; la Universidad Autónoma del Noreste (UANE), hoy Universidad Americana del Noreste; el Tecnológico de Monclova y Vizcaya. Es miembro del Cuerpo Académico UACOA-CA-109: "Administración, Negocios y Sustentabilidad", y ha publicado tres capítulos de libro, así como ocho artículos científicos en revistas indexadas. Participó en la acreditación de la carrera de licenciatura en Administración de Recursos Humanos (LARH) ante el Consejo de Acreditación en Ciencias Administrativas, Contables y Afines (CACECA), en 2023. Ha coordinado el programa de servicio social. Imparte el seminario de tesis a nivel doctorado y ha gestionado recursos para proyectos ante el FONCYT. Es directora de tesis de licenciatura. Actualmente, se desempeña como secretaria académica de la Facultad de Contaduría y Administración.

ANA PATRICIA GARCÍA RAMÍREZ

garcia.patricia@uadec.edu.mx

Nació en Saltillo, Coahuila, el 14 de noviembre de 1974. Es licenciada en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC). Periodista y locutora certificada; profesional de la redacción con más de 27 años de experiencia como especialista en temas de turismo regional, educación y cultura. Trabajó en cinco medios impresos, en áreas de comunicación social de Gobierno del Estado y ha sido locutora titular de cinco programas de radio en cuatro diferentes emisoras. Actualmente, es jefa operativa de Radio Universidad Saltillo, emisora integrante del Sistema Universitario de Radio de la UAdeC, donde también es locutora y productora del noticiero "Somos Lobos" y el programa "Frecuencia Ateneísta". Autora de la novela *Voces del tren peregrino*, publicada como parte de la Colección Letras del Desierto del Instituto Municipal de Cultura de Saltillo (IMCS), en julio de 2024.

ARCELIA AYUP SILVETI

arcelia.ayup@uadec.edu.mx

Comunicóloga por el Instituto Superior de Ciencia y Tecnología, A.C. (ISCyTAC), hoy Universidad La Salle Laguna. Estudió una maestría en Literatura y Creación Literaria en Casa Lamm, de la Ciudad de México, y el Diplomado en Corrección de Textos en la misma institución educativa. Es correctora de textos, gestora cultural y columnista en varios medios impresos y digitales. Ha publicado seis libros de diferentes géneros, un par de obras en coautoría y una compilación. Fungió como coordinadora de Cultura en el Instituto de Investigación para el Desarrollo Integral de la Mujer Universitaria (IIDIMU), de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC), donde ha impartido clases, labor que también ha realizado en la Universidad Iberoamericana. Actualmente es jefa de Difusión Cultural de la Unidad Laguna de la UAdeC y maestra del Taller de Lectura de la Escuela de Basquetbol "Jose Ayup Tedy".

AURORA BEATRIZ COSS CORONADO

beatriz_coss@uadec.edu.mx

Originaria de Saltillo, Coahuila. Es licenciada en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC), con maestría en Comunicación por la misma institución. Profesora de tiempo completo en la Facultad de Ciencias de la Comunicación (FCC). Ingresó a la UAdeC en 1994, en la entonces Escuela de Ciencias de la Comunicación, realizando actividades de servicio externo, posteriormente en docencia y gestión académica. Fue responsable del programa de Seguimiento de Egresados (2003-2009). Fue secretaria académica (2009-2012). Integrante de los Comités de Certificación CIEES (2022-2024) y Reforma Curricular del Plan A18 Licenciatura en Ciencias de la Comunicación (2023) y coordinadora de Tutorías FCC (2022-2024). Actualmente, es integrante del Cuerpo Académico en consolidación "Cultura e Identidad" y contó con reconocimiento Perfil Deseable PRODEP (2016-2021). Autora y coautora de capítulos de libros: *Comunicación, cultura y educación. Nueve aproximaciones al estudio de las tecnologías digitales* (2015); *Multiculturalidad y tecnologías de la información y la comunicación. Cuatro aproximaciones desde la periferia* (2016); *Debates contemporáneos en las Ciencias Sociales* (2017); *Tecnologías de la Información y la Comunicación: Una visión multidisciplinaria. Desde la sociedad hacia la Educación* (2018); *Cultura e identidad. Prácticas y discursos identitarios en el noreste de México* (2022) y *Prácticas sociales y espacios culturales en el Noreste de México. Cultura e identidad* (2023). Su línea de investigación es: comunicación, jóvenes e identidad. Actualmente desarrolla la tesis doctoral "Jóvenes e identidad. Prácticas sociales colectivas entre los jóvenes saltillenses", en proceso.

BEATRIZ MARICELA LAZALDE NÚÑEZ

beatrizlazaldenunez@uadec.edu.mx

Nació en Saltillo, Coahuila, y es hija de José Luis Lazalde Ramírez e Irma Núñez Jarquín, siendo la octava de nueve hijos en su familia. Actualmente tiene 49 años y está casada desde hace 25 años con Miguel Canela García, psicólogo de profesión y padre de sus dos hijos, José Eduardo y Cristian Miguel Canela Lazalde. Estudió la licenciatura en Psicología en la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC) en Saltillo, Coahuila, y más tarde se especializó en Terapia Familiar Sistémica y Tanatología Humanística. Posteriormente, cursó la maestría en Psicoterapia de Grupo Gestalt en el Centro de Investigación y Entrenamiento en Psicoterapia Gestalt Fritz Perls, en Monterrey, Nuevo León. Con 14 años de experiencia en la Facultad de Psicología de la UAdeC, Unidad Saltillo, actualmente se desempeña como encargada del Departamento de Orientación Vocacional y Consejería Educativa. Posee el Perfil Deseable PRODEP y es miembro activo del Comité de Reglamentos, Ética y Conducta de la facultad. Además, es docente de las materias Teoría de los Grupos, Práctica y Aplicación de la Entrevista en Psicología, y Ética en Psicología. Su línea de investigación abarca temas de Psicología Educativa, Proyecto de Vida, Orientación Vocacional, Calidad de Vida y Salud en Adolescentes, así como Riesgos Psicosociales. A lo largo de su carrera, ha sido galardonada con la Medalla "Mi-

guel Ramos Arizpe”, un reconocimiento a su labor en la psicología, y actualmente se encuentra cursando el doctorado en Psicología de la Salud en la misma facultad. Con una vasta experiencia de casi 24 años como capacitadora, expositora y conferencista, continúa perfeccionándose en esta profesión.

BERENICE JUÁREZ LÓPEZ

berenice.juarez@uadec.edu.mx

Profesora investigadora de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC). Licenciada en Economía por la Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ), maestra en Gestión y Políticas de la Educación Superior por la Universidad de Guadalajara (UdeG) y doctora en Ciencias Administrativas por la Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA). Dentro de su trayectoria de investigación, ha publicado artículos en revistas indexadas a nivel internacional y capítulos de libro en editoriales de reconocido prestigio nacional. Cuenta con el reconocimiento a Perfil Deseable del Programa para el Desarrollo Profesional Docente (PRODEP) de la Secretaría de Educación Pública (SEP) y la distinción del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNI) del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (CONAHCYT). Recientemente fue acreedora al reconocimiento “¿Quién te inspira?”, por parte del Consejo Estatal de Ciencia y Tecnología del Estado de Coahuila (COECYT). Perteneció al Cuerpo Académico “Estudios Estratégicos de Economía y Mercadotecnia” y su línea de investigación es mercadotecnia digital, comercio electrónico y comportamiento del consumidor.

BLANCA CHONG LÓPEZ

blancachong@gmail.com

Originaria de Torreón. Es doctora en Comunicación Social por la Universidad de La Habana. Maestra en Comunicación por la Universidad Iberoamericana y licenciada en Sociología por la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC). Fue profesora investigadora de tiempo completo en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UAdeC hasta 2018, y miembro del Sistema Nacional de Investigadores, de 2008 al 2018. Formó parte del Comité Coordinador del Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación (CONEICC), en diferentes períodos. Ha colaborado en distintos programas de posgrado, tanto en la UAdeC como en otras instituciones.

BLANCA GISELA MARTÍNEZ FLORES

bmartinez@uadec.edu.mx

Maestra de tiempo completo de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC), adscrita a la Facultad de Administración Fiscal y Financiera (FAFF) desde 2009 a la fecha. Con estudios terminados de doctorado y postdoctorado en Administración Estratégica en el Instituto Internacional de Administración Estratégica en Torreón, Coahuila, maestría en Impuestos y licenciada en Administración Fiscal por la FAFF. Actualmente es profesora investigadora con perfil deseable de PRODEP y coordinadora de Academias de la misma FAFF, además de ser miembro de la Academia en el área de administración de la Unidad Torreón, hoy Unidad Laguna. En 2023 obtuvo la distinción como investigador estatal Senior por parte del COECYT y pertenece al Cuerpo Académico en consolidación “Estrategia y Gestión Corporativa”, con línea de investigación: Innovación y sustentabilidad como herramientas de competitividad y gestión en las empresas. A partir del 2024 pertenece al Sistema Nacional de Investigadores e Investigadoras (SNI). Ha sido evaluadora en PRODEP, así como dictaminadora de artículos y capítulos de libro, directora y asesora en varias tesis de licenciatura. Además, se ha desempeñado como sinodal en exámenes de grado de licenciatura y doctorado, miembro en redes de investigación pertenecientes al Consorcio de Redes de Investigación Cooperativa (CRIC), como en la recién creada Red de Innovación en *Marketing* y Negocios, y en la Red Académica de Innovación de Alimentos y Agricultura Sustentable.



BRENDA A. MUÑOZ*brenda.munoz@uadec.edu.mx*

Doctora en Ciencias Sociales: Estudios de Comunicación por la Universidad de Amberes, en Bélgica, y doctora en Estudios Humanísticos con especialidad en Comunicación y Estudios Culturales por el Tecnológico de Monterrey. Actualmente es profesora investigadora de la Facultad de Ciencias de la Comunicación (FCC) de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC) y líder del Cuerpo Académico “Comunicación para el Desarrollo Social” (UACOA-CA-87). Es también investigadora nacional Nivel I en el Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNII-CONAHCYT) y miembro de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación. Autora de los libros *Contenidos alternativos en YouTube. Nuevos formatos, mismos significados* (Fontamara/UAdeC, 2019) y *Prácticas y discursos identitarios en el Noreste de México* (UAdeC, 2021), así como coordinadora de *Perspectivas de género desde la mirada de los universitarios* (UAdeC, 2018), *La Diversidad y el Desarrollo Social desde la comunicación* (Sociedad Latina de Comunicación Social, 2019), *Producción y consumo de contenidos audiovisuales. Abordajes desde la comunicación social* (AMIC/UAdeC, 2022) y, recientemente, *Comunicación, agencia y reconocimiento. Investigar en la era de las plataformas digitales* (AMIC/ITESM/UAdeC, 2023). Ha publicado diversos artículos y capítulos en publicaciones científicas de México, Argentina, España, Ecuador, Colombia, Alemania, Inglaterra, entre otros. Sus líneas de investigación son: contenidos alternativos y medios emergentes, *film studies*, audiencias, *fandom*, alfabetización digital, mediática e informacional y comunicación de la diversidad para el desarrollo social.

BRENDA PAOLA ÁLVAREZ TOSTADO VARGAS*brendavargas@uadec.edu.mx*

Es originaria de Torreón, Coahuila. Estudió arquitectura en el Instituto Superior de Ciencia y Tecnología de La Laguna, A.C. (Iscytac-La Salle), en Gómez Palacio, Durango, en donde también cursó una maestría en Innovación Educativa y otra más en Ingeniería Civil en la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC). Coordinó la Escuela de Arquitectura de la Universidad La Salle Laguna, de 2006 a 2017. En este mismo período, coordinó en diferentes fechas las escuelas de Diseño Gráfico, Diseño Industrial, Ingeniería Civil, Ingeniería Electromédica e Ingeniería Mecatrónica. Destacando en este tiempo la preparación y el diseño del nuevo plan de estudios y reapertura de la Escuela de Diseño Industrial, así como la acreditación de la Escuela de Arquitectura de la Universidad La Salle Laguna ante la Acreditadora Nacional de Programas de Arquitectura y Disciplinas del Espacio Habitable (ANPADEH). Participó en el Programa Internacional de Liderazgo Educativo Lasallista, en Roma, Italia, en mayo de 2015. De 2016 a 2019 fungió como secretaria académica de la Escuela de Arquitectura, Unidad Laguna, de la UAdeC. Durante el 2020 fue coordinadora de Infraestructura del Instituto Francés La Salle, proyecto en el que participó como gestora; posteriormente lo acondicionó y preparó para su apertura. Fungió como secretaria general de la Coordinación de la Unidad Laguna de la UAdeC, de diciembre 2020 a 2023, siendo a la fecha secretaria técnica de la misma coordinación. Ha realizado el diseño de programas y planes educativos para diversas licenciaturas y maestrías, y ha impartido la materia de Diseño de Programas Educativos a nivel posgrado.

CECILIA GUADALUPE SALAZAR TREVIÑO*cecilia.salazar@uadec.edu.mx*

Egresó de la licenciatura en Diseño Gráfico de la Escuela de Artes Plásticas, en el 2009. Cuenta con una maestría en Mercadotecnia y Medios Digitales que recibió en la UNID. Actualmente es docente de tiempo completo en la Facultad de Artes Plásticas de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC), institución que le ha facilitado certificaciones en programas de Adobe y en programas de capacitación para emprendimiento. Es encargada del Centro de Creación en la facultad, espacio donde los estudiantes pueden trabajar en sus proyectos escolares fuera de clase. Ha impartido talleres de producción dentro del mismo

sistema que ofrece la propia Facultad de Artes Plásticas, contribuyendo al enriquecimiento de las habilidades tanto de estudiantes como de docentes.

CECILIA IXL MAZATÁN OCHOA

cecilia.mazatan@uadec.edu.mx

Licenciada y maestra en Enfermería, con acentuación en Cuidado del Adulto Mayor, por la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC), y doctora en Ciencias de Enfermería por la Universidad de Guanajuato (UG). Especialista en cuidados intensivos y enfermería quirúrgica, con Diplomado de Anestesiología en Enfermería. Se ha desarrollado como enfermera en diferentes ámbitos, como el laboral (en industria), como encargada del área asistencial (hospitalario y domiciliar), con cargos como enfermera general, especialista, encargada de área y jefa de turno; y docente, donde actualmente se desempeña como profesora investigadora de tiempo completo en la Facultad de Enfermería "Dr. Santiago Valdés Galindo", de la UAdeC, desempeñando roles de: investigación, centrando su trabajo científico en el cuidado holístico de la persona con énfasis en la dimensión espiritual y en el cuidado del adulto mayor en colaboración con diferentes cuerpos académicos; gestión, como coordinadora de programas internos de la dependencia e integrante de equipos de trabajo; tutorías, en atención al alumnado; y docencia, en la formación y acompañamiento académico de los futuros enfermeros. Además, forma parte de la mesa directiva de la Academia Mexicana de Fenomenología e Investigación Cualitativa en Enfermería y Salud, y miembro activo de la red Cronifam. Actualmente cuenta con perfil deseable PRODEP y el reconocimiento como investigador estatal Junior por COECYT, cuenta con artículos científicos de difusión y divulgación, capítulos de libro y divulgación en medios de comunicación, así como premios por sus trabajos de investigación en foros nacionales e internacionales.

CECILIA SARAHÍ DE LA ROSA VÁZQUEZ

ceciliarosa@uadec.edu.mx

Es profesora investigadora del Centro de Innovación Científica y Tecnológica (CIICT) de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC). Doctora en Métodos Alternos de Solución de Conflictos por la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL). Maestra en Administración y Alta Dirección por la Universidad Iberoamericana. Licenciada en Comunicación por la UAdeC. Ha realizado estancias de investigación en el Instituto de la Paz y los Conflictos, en Granada, España. Desde el 2019 es miembro del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNII) Nivel I, con la línea de investigación sobre estudios para la paz y habilidades para la vida. Es investigadora estatal honorífica del Sistema Estatal de Investigadores de Coahuila. Reconocida como Mujer Universitaria 2023-2024 en la categoría académica y/o investigadora. Docente perfil PRODEP desde el 2018. Ha impartido cátedra en programas de licenciatura, maestría y doctorado en diversas facultades: Comunicación, Psicología, Trabajo Social y Ciencias Químicas. Evaluadora de proyectos y estancias de investigación posdoctorales en CONAHCYT. Profesora invitada de la UANL como asesora de tesis de maestría, así como jurado en exámenes de doctorado. Colabora en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ) como miembro de la Comisión Externa de Evaluaciones de Protocolos de Investigación de Ciencias Sociales. Es miembro de comité editorial de revista científica *Eirene* y de la *Revista de la Comisión de Derechos Humanos*, en la Ciudad de México. Es creadora de contenido para divulgación de la ciencia en plataformas digitales. Ha publicado, desde el 2014, capítulos de libro, artículos y libros en las líneas de investigación para la paz y habilidades para la vida. Sus libros más recientes: *Responsabilidad social universitaria, casos de éxito y retos detectados* (2024) y *Marriage and the Culture of Peace: Communication Skills for Families, Therapist, and Society* (2023), por la editorial de Taylor&Francis, con una distribución a nivel mundial.

CLARA PATRICIA BUENTELLO MARTÍNEZ*cbuente@uadec.edu.mx*

Psicóloga, maestra en Psicología Laboral, candidata a doctora en Administración y Alta Dirección, con experiencia de más de 30 años en la labor docente. Profesora de tiempo completo, perfil deseable, con reconocimiento ante la Secretaría de Educación Pública (SEP), responsable del Cuerpo Académico de Investigación “Ciencias Administrativas para la Gestión de Negocios”, con la línea de investigación: administración para la gestión de negocios, desarrollando investigación para ofrecer apoyo a las MiPymes de la localidad y de la región norte de Coahuila, a través de asesorías y consultorías, con relación al fomento de la cultura de la responsabilidad social empresarial, en coordinación con el programa de responsabilidad social universitaria. Ha participado con ponencias en congresos nacionales e internacionales, presentando resultados de sus investigaciones. En la actividad administrativa, ha colaborado y gestionado en el fortalecimiento de los programas educativos de la Facultad de Administración y Contaduría de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC).

CLAUDIA RUTH CASTALDI DÍAZ DE LEÓN*claudiacastaldi@uadec.edu.mx*

Licenciada en Psicología con maestría en Terapia Familiar, doctorante en Psicología, con Acentuación en Personalidad, Diagnóstico y Psicoterapia. Es catedrática investigadora en la Escuela de Psicología Monclova de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC), responsable del Departamento de Tutorías e integrante de la Comisión Institucional de Tutorías. Ha participado en congresos nacionales y regionales como ponente y conferencista, desarrollando temas relacionados con la familia, el suicidio y el embarazo adolescente. Ha sido facilitadora de talleres de formación de tutores, psicoterapia sistémica, familia y embarazo adolescente en escuelas y facultades de la UAdeC, y en escuelas y universidades privadas. Colaboró en la Coordinación Unidad Norte como jefa de Difusión Cultural, de 2019 a 2022, promoviendo y difundiendo la cultura a través de eventos alineados a los ejes del Modelo Educativo de nuestra Universidad, esto para la formación integral de los estudiantes. Catedrática de la maestría en Terapia Familiar Sistémica en la Universidad Autónoma del Noreste (UANE), hoy Universidad Americana del Noreste, y en su práctica privada ha brindado atención psicoterapéutica desde 2007 hasta la fecha.

CYNTHIA CAROLINA CASTAÑÓN PERALES*cynthiacastañon@uadec.edu.mx*

Egresada de la licenciatura en Psicología por la Universidad Autónoma de La Laguna (UAL). Maestrando en Educación, con acentuación en Tecnología Educativa. Su ingreso a la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC) fue en el 2016, ante la creación de la Escuela de Psicología como Extensión en Torreón, con el cargo de colaboradora profesional. En la elevación de grado de la escuela, en el 2019, fue nombrada secretaria académica, puesto que actualmente tiene a su cargo en la Universidad. Durante cinco generaciones fue coordinadora del diplomado de egreso de alumnas y alumnos “Práctica de las psicoterapias cognitivas y conductuales”, y encargada del Programa Institucional de Tutorías en la Escuela de Psicología. Es consejera titular en el Consejo Directivo. Fue integrante del comité de reforma curricular en el Plan de Estudios A23. Es docente de las materias Procesos Psicológicos Básicos y Procesos Psicológicos Integrales. Es también responsable del Departamento Prácticas Profesionales en su unidad académica.

DANIELA MONSERRAT SÁNCHEZ PÉREZ*monserrat.sanchez@gmail.com*

Originaria de San Pedro, Coahuila, ha residido en Torreón desde 2009. Completó su educación preparatoria en la Escuela de Bachilleres “Aguanueva”, de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC), y la licenciatura como Ingeniera Bioquímica en la Facultad de Ciencias Biológicas de la misma casa de es-

tudios, en 2013. Posteriormente, en 2016, se graduó como maestra en Ciencias en Agricultura Orgánica Sustentable y, en 2024, alcanzó el grado de doctora en Ciencias en Agua y Suelo, en el Tecnológico Nacional de México, Campus Torreón. Cuenta con una experiencia de seis años en la industria alimentaria, en empresas como LALA, Liderlac, Natural Valley, Vitrilag. Inició a la par con actividades de docencia en 2016, para posteriormente dedicarse de lleno a esta noble actividad. A lo largo de su trayectoria, ha recibido múltiples reconocimientos por su labor, como el Premio al Mérito Docente en 2021. Actualmente, es investigadora estatal Junior y miembro de la Red de Mujeres en la Ciencia y la Innovación Social. Ha contribuido al campo académico como autora de cuatro artículos científicos y dos capítulos de libro, y ha impartido numerosos cursos y talleres. Además, ha participado como ponente en diversos congresos de investigación, compartiendo su conocimiento y pasión por la ciencia.

DIANA BERENICE CORTES MONTELONGO

dicortesm@uadec.edu.mx

Nació el 28 de septiembre de 1986. Es licenciada en Enfermería, egresada de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC), maestra en Administración en la Atención de Enfermería, por la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (UASLP), y doctora en Ciencia de Enfermería, en la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL). Desde el 2014 es docente de tiempo completo en la Facultad de Enfermería “Dr. Santiago Valdés Galindo” (UAdeC). Cuenta con reconocimiento Perfil PRODEP, es Nivel I del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNII), e investigador honorífico del estado de Coahuila. Certificada como docente en enfermería por el Consejo Mexicano de Certificación de Enfermería, A.C. (COMCE). Es responsable del Cuerpo Académico “Cuidado para el envejecimiento activo y saludable”. Como investigadora ha coordinado libros, publicado capítulos de libros, artículos científicos y contenido digital para radio y televisión, además de transferencia del conocimiento con intervenciones educativas en el sector público. Dentro de las líneas de trabajo participa en el cuidado y bienestar para el envejecimiento activo y saludable, el cuidado familiar, alteraciones cognitivo-conductuales en el proceso de envejecimiento, y educación y promoción de la salud en patologías prevalentes.

DIANA ISABEL LÓPEZ RODRÍGUEZ

diana-lopez@uadec.edu.mx

Licenciada en Psicología por la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC), maestra en Psicología por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), con especialidad en niños, doctorante en Psicología de la Salud. Miembro del Cuerpo Académico “Psicología Clínica y de la Salud”, y miembro del Núcleo Académico Básico (NAB) de la maestría en Psicología Clínica de la UAdeC, así como miembro del Sistema Estatal de Investigadores. Es docente investigadora, presidenta de academia e integrante del Comité de Tutorías y del Comité de la Licenciatura en la Modalidad Virtual de la Facultad de Psicología de la UAdeC. Cuenta con publicaciones nacionales e internacionales sobre crianza, parentalidad, discapacidad, salud emocional en niños, familias y psicología de la salud. También, ha trabajado en temas de mujeres, violencia y género, lo que le ha permitido ser reconocida como catedrática con perfil deseable del Programa para el Desarrollo Profesional Docente (PRODEP), para el tipo superior. Es terapeuta independiente con más de 20 años de experiencia clínica, además de capacitadora y tallerista. Actualmente es responsable del Departamento de Psicología Infantil de la Facultad de Psicología de la UAdeC.

DORA ALICIA MARTÍNEZ MORALES*martinez.dora@uadec.edu.mx*

Docente de bachillerato desde hace nueve años en la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC), en el Instituto de Enseñanza Abierta (IDEA), Unidad Saltillo, hoy Unidad Sureste, donde imparte las clases de Taller de Lectura y Redacción, Fundamentos Filosóficos y Pensamiento Crítico. Es licenciada de Letras Españolas por parte de Facultad de Educación, Ciencia y Humanidades, y egresada de la Escuela Normal Superior de Estado, donde cursó la maestría en Educación Obligatoria. Actualmente es coordinadora del Departamento de Tutorías y ha sido ponente en varios congresos nacionales e internacionales. Se considera una maestra dinámica, propositiva y tenaz. Es hija, esposa y madre de Jorge Arturo y Camila Lucía. Agradece formar parte de la Comunidad Lobo, ya que le ha brindado oportunidades de crecimiento personal y profesional. Está convencida de que la voz, la perseverancia y el impacto, siempre en busca de un cambio, forman parte de la esencia de las mujeres universitarias.

DORA LETICIA GARCÍA MEDELLÍN*doragarcia@uadec.edu.mx*

Nació en Toluca, Estado de México, lugar donde inició sus primeros estudios. En el 1980 cambió su residencia, junto a su familia, a la ciudad de Saltillo. Tiene un hijo, Pablo Miguel Ángel Beltrán García y es viuda del doctor Pablo Martín Beltrán Cárdenas (†). Inició en Saltillo los estudios de bachillerato en el Colegio "Ignacio Zaragoza", al término de los cuales ingresó a la Benemérita Escuela Normal de Coahuila, en la que se graduó como profesora de preescolar y primaria. Durante sus primeros dos años como docente, se desempeñó como titular de español en el tercer año de kínder. Posteriormente, se dedicó por completo a la enseñanza del inglés, lengua que ha seguido perfeccionando mediante continuas capacitaciones en el extranjero. Entre éstas, destacan sus formaciones en la Universidad de Jacksonville en Florida, en la Universidad Permian Basin, en Odessa, Texas, así como en Alabama, y diversas estancias cortas en diferentes ciudades, aprovechando los veranos para su actualización profesional. Terminó la licenciatura en Educación en la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), así como la especialidad en la enseñanza del idioma inglés en el Instituto Tecnológico de Monterrey, Campus Monterrey. En el 2010 ingresó a la UAdeC; como encargada del Programa de Inglés Institucional durante unos años. Posteriormente se le solicitó el apoyo en el área de bachillerato, lugar donde actualmente se desempeña, al mismo tiempo que colabora en la Facultad de Jurisprudencia. Ha participado en diversos programas de entrenamiento, entre ellos, el método acelerado Rassias para aprender idiomas, en Dartmouth, Nuevo Hampshire, Estados Unidos. Ha impartido conferencias tanto a nivel nacional como internacional, y ha sido beneficiaria de becas otorgadas por la Embajada de Estados Unidos en México. Actualmente, se encuentra por finalizar una maestría en Educación en la Universidad Interamericana para el Desarrollo (UNID).

DORA LETICIA MARTÍNEZ LARA*doragarcia@uadec.edu.mx*

Reportera y conductora de noticieros de radio y televisión, ascendió a diversos puestos hasta llegar a desempeñarse como gerente de noticias. Ganadora del Premio Estatal de Periodismo en la rama de Reportaje de Contenido Social, donde investigó y denunció el acoso sexual que sufrían trabajadoras en sindicatos y en áreas de política. Fue directora de Comunicación Social en el Gobierno Municipal de Monclova. Estudió la licenciatura en Comunicación Organizacional, con un 100 por ciento de beca por alto promedio, en la Universidad Autónoma del Noreste (UANE), hoy Universidad Americana del Noreste. Mientras estudiaba su carrera y laboraba en los medios de comunicación, se propuso cumplir el sueño de conocer Inglaterra, y durante ocho años ahorró de sus propios ingresos para vivir siete meses en Cambridge, Inglaterra, donde perfeccionó el idioma extranjero. Amante de la poesía desde su infancia, representó a Coahuila a nivel nacional en un concurso de declamación, quedando entre los primeros lugares. Consciente de la

importancia de la mejora continua, ha estudiado diplomados en Psicoanálisis (Asociación de Psicólogos y Psicoanalistas de Coahuila), así como en Educación Ambiental (UPN) y Habilidades Gerenciales (Universidad de Harvard); temas que le apasionan. Recientemente acudió al Congreso Mundial de Psicología, en la ciudad de Puebla, donde se presentaron expositores de talla internacional. Labora en el Instituto de Enseñanza Abierta (IDEA), Unidad Sureste, como docente en las materias de Inglés y Taller de Lectura y Redacción. Entre sus pasatiempos favoritos están el senderismo y el canto, además, toca guitarra de vez en cuando.

EDÉN PATRICIA CALVILLO MARTÍNEZ

eden_calvillo@uadec.edu.mx

Es maestra en Ciencias, con orientación en Gestión e Innovación del Diseño, por la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL) y licenciada en Diseño Gráfico por la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC). Actualmente cursa el doctorado en Ciencias en la misma casa de estudios. Su pasión por la investigación está centrada en la creatividad, la investigación en diseño y la formación del diseñador, áreas que han nutrido su labor docente desde su incorporación en 2015 a la Facultad de Artes Plásticas de la UAdeC. Con una trayectoria multifacética, ha trabajado en diversas áreas del diseño, incluyendo la gestión y la producción. Actualmente, Edén se desempeña como secretaria académica y profesora investigadora de tiempo completo en la misma facultad. Cuenta con el reconocimiento del Perfil PRODEP. Edén forma parte del Núcleo Académico Básico (NAB) de la maestría en Arte y Diseño, donde imparte clases y contribuye como asesora y directora de tesis. Además, es miembro activo del Cuerpo Académico "Expresión Visual", donde colabora en proyectos que impulsan nuevas perspectivas en el diseño y la creatividad. Su compromiso con la academia y la investigación refleja su interés en contribuir al crecimiento del campo del diseño, formando generaciones de estudiantes con un enfoque innovador y creativo.

EDITH MORALES VALDÉS

edmoralesv@uadec.edu.mx

Mujer mexicana, nacida el 22 de agosto de 1973. Casada con tres hijos varones. Actualmente desempeña el puesto de subcoordinadora académica de la Coordinación General de Educación a Distancia de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC). Cuenta con experiencia en la educación privada en los niveles básico, medio, medio superior y superior, y en la educación pública como maestra titular del plan piloto en escuelas del Sistema Estatal y Federal de educación pública, con el Programa de Inglés en Primarias de la SEP y C del estado de Coahuila y diversas Organizaciones no Gubernamentales, otorgando capacitación y haciendo voluntariado. Enamorada de la educación, siendo educadora de vocación y profesión, con una licenciatura en Educación Preescolar, una maestría en Educación y una en Administración de Recursos Humanos, cursadas en las escuelas del Consorcio Educativo Anáhuac, una certificación como maestra de inglés como segunda lengua por el Instituto Mexicanoamericano de Relaciones Culturales. Cuenta con diversos diplomados, como "Creación de contenidos para la Educación Virtual", por la UAdeC; "Saberes digitales para profesores de educación superior", por el SINES-ANUIES; "Gestión de las TIC's", por la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL); "Habilidades gerenciales", por el ITESM; "Didáctica de las ciencias", por la Facultad de Educación de la Universidad Anáhuac; "Evaluación por competencias y *coaching*", por la Universidad Interamericana para el Desarrollo (UNID). Coautora de los manuales para la Inmersión al Modelo Educativo UAdeC 2024. Voluntaria para la Asociación Nacional para la Superación Personal (ANSPAC) en las unidades de Saltillo, voluntaria y ex directora de Cáritas de Saltillo, A.C. Miembro de la Federación Mexicana de Charrería como escaramuza activa desde 1988 y Buzo certificado, categoría "Open Water Diver", por PADI internacional.

ESMERALDA GONZÁLEZ REYES*esmeraldagonzalez@uadec.edu.mx*

Originaria de Nueva Rosita, Coahuila, nació el 21 de agosto de 1975. Estudió la ingeniería en Sistemas Computacionales en la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC). Posteriormente, al empezar a laborar como docente en la UAdeC, decidió acertadamente, estudiar una maestría en Ciencias de la Educación en Facultad de Ciencia, Educación y Humanidades en la misma universidad. Al paso de los años, en 2017, continuó sus estudios de doctorado en Ciencias de la Educación en la Universidad Santander, culminando en 2020. Es profesora de tiempo completo en la UAdeC, con 21 años de servicio. Ha participado activamente impartiendo los módulos de Informática y Matemáticas. Además, ha sido miembro del Consejo Directivo y Consejo Universitario, también presidenta de la Academia de Informática. Ponente en diversos coloquios nacionales, regionales e internacionales. Asimismo, desde 2017 ha participado como autora de artículos de divulgación en la *Gaceta Universitaria*, de la UAdeC. Se hizo acreedora en 2019 a la Medalla “Miguel Ramos Arizpe” y en 2023 recibió el diploma al Mérito Académico por 20 años de Servicio en nuestra máxima casa de estudios del estado.

ESPERANZA MEDINA RODRÍGUEZ*esperanzamedina@uadec.edu.mx*

Es licenciada en Relaciones Humanas por la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC) y maestra en Desarrollo Humano por la Universidad Iberoamericana, en Torreón. Es profesora de tiempo completo en la Escuela de Ciencias de la Comunidad de la UAdeC. Obtuvo la Medalla “Miguel Ramos Arizpe” en 2015. Fue coordinadora del Programa Institucional de Tutorías de la Escuela. Actualmente es coordinadora de la carrera de Relaciones Humanas. Es coautora de un capítulo del libro *Envejecimiento en México; una mirada desde Trabajo Social*, editado por la Academia Nacional de Investigación en Trabajo Social (ACANITS).

ESTEFANÍA MANCILLAS ZAMORA*estefaniamancillas@uadec.edu.mx*

Saltillense, licenciada en Sistemas Computacionales Administrativos, egresada de la Facultad de Sistemas de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC). Cuenta con maestría en Administración de Instituciones Educativas a Nivel Superior, por el Instituto Tecnológico de Monterrey. Labora como docente de la Facultad de Ingeniería, así como secretaria técnica de la Coordinación de Comunicación y Relaciones Públicas. Ha trabajado en diversos departamentos, destacando su labor en la Coordinación General de Deportes, donde estuvo a cargo del personal y brindó apoyo a los equipos representativos. También desempeñó funciones en la Coordinación de Relaciones Internacionales, gestionando convenios con la Secretaría de Relaciones Exteriores y supervisando el programa de idioma coreano. Además, participó en la Acreditación de Ranking QS y en los procesos de acreditación de planes de estudio internacionales. De 2018 a 2021, fue la secretaria particular de la Oficialía Mayor, y de 2021 a 2024 fungió como particular de la Dirección de Asuntos Académicos. Es corredora y maestra de Yoga y meditación, actividades que le proporcionan equilibrio en su vida.

ESTEFANÍA CERRILLO ANDRADE*estefaniacerrillo@uadec.edu.mx*

Es doctora en Innovación por la Universidad Virtual del Estado de Guanajuato y maestra en Sistemas Computacionales, con especialidad en Tecnologías Aplicadas a la Educación, por el Tecnológico Nacional de México Campus Laguna, en 2018, con la tesis titulada: “Prototipo de *Software* de Gestión Académica-Administrativa para Instituciones de Educación Básica”. Licenciada en Sistemas Computacionales Administrativos, en el 2015, por la UAdeC. Fue reconocida con la Medalla “Juan Antonio de la Fuente”, que se otorga por el más alto promedio de la generación; además de recibir otros reconocimientos durante

este período. En 2016 obtuvo la certificación internacional “Habitudes Trainer Certification”, por Growing Leaders, para enseñar y facilitar Habitudes: “Imágenes que forman hábitos y actitudes de liderazgo”, en América Latina. Desde 2020 es profesora investigadora de tiempo completo con Perfil Deseable PRODEP de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UAdeC, Unidad Torreón, hoy Unidad Laguna. Desde el 2017 es responsable del Programa Integral de Liderazgo (Lobos en Acción), en la Unidad Torreón. Desde el 2013 ha sido conferencista y tallerista invitada en diferentes eventos académicos sobre temas de desarrollo humano y facilitadora de cursos en diversas escuelas y facultades de la UAdeC, escuelas privadas, públicas y dependencias gubernamentales y no gubernamentales, teniendo un impacto en más de 10 mil personas. Ha sido ponente en congresos internacionales de investigación y cuenta con participación en revistas arbitradas e indexadas, como: *Revista Aristas: Investigación Básica y Aplicada*, *CienciAcierta*, *Theorema* y *Academicus*, además de diversos capítulos de libros. Desarrolla sus dos pasiones más grandes: la docencia y el liderazgo en la UAdeC.



ESTELA OROZCO ARCE

estela_orozco@uadec.edu.mx

Contadora pública egresada de la Facultad de Contaduría y Administración en 1990. En 1995 concluyó la maestría en Administración en la misma facultad y el doctorado en Administración y Alta Dirección en 2015. Es catedrática de tiempo completo, con 32 años frente a grupo de forma ininterrumpida de las áreas contable, financiera y administrativa. También ha participado en los programas de educación virtual que ofrece la facultad en colaboración con la Auditoría Superior del Estado de Coahuila. Cuenta con certificaciones en los Estándares de Competencia: Impartición de cursos de capital humano de manera presencial grupal (ECO 217), Desarrollo de cursos de formación en línea (ECO 366), Evaluación de la competencia de candidatos con base en estándares de competencia (ECO 076), Elaboración de Pólizas Contables (ECO 374) y Transversalización de la perspectiva de género en la administración pública municipal (ECO 779). Pertenece al Programa Institucional de Tutorías de la UAdeC. Ha recibido reconocimientos por parte de la Universidad: la Medalla "Miguel Ramos Arizpe" al Mérito Académico (2020) y un reconocimiento del Instituto de Investigación para el Desarrollo Integral de la Mujer Universitaria (IIDIMU), por su aportación con perspectiva de género en la Universidad (2023). Asimismo, el Colegio de Contadores Públicos le otorgó un reconocimiento por su dedicación a la formación profesional (2023). Por su compromiso con la Universidad, y como parte de su desarrollo docente y capacitación continua, ha participado en diferentes cursos, diplomados y talleres. En el área de investigación ha participado como coautora del capítulo Clústers y Redes de Valor: Su incidencia en el Desarrollo Regional, en el libro: *Redes de valor, competitividad y formación de capital humano, impactos en el desarrollo social* (2018), como ponente en diversos encuentros y congresos nacionales e internacionales.

FERMINA GUADALUPE VALADEZ RODRÍGUEZ

guadalupevaladez@uadec.edu.mx

Especialista en periodismo. Nacida en Saltillo, Coahuila. Actualmente es subcoordinadora de Información de la Coordinación de Comunicación y Relaciones Públicas de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC). Se desempeña en el campo de medios de comunicación, publicidad, mercadotecnia e imagen desde hace 32 años. Desde 1992 ha trabajado en los medios de comunicación, siendo titular de espacios noticiosos y de entrevista en radio, publicaciones de noticias y reportajes en prensa, radio, televisión y medios digitales, coordinadora de campañas políticas, además de asesora de imagen institucional. Estudió la licenciatura y el posgrado en la Facultad de Ciencias de la Comunicación (FCC) de la UAdeC. Organizó y coordinó el Primer Encuentro Regional de Comunicadoras "El papel de la mujer en los medios". Está certificada en Competencias Laborales Tecnología Microsoft para la Productividad y certificada por el Centro de Evaluación y Certificación de Competencias CONOCER ECo779, sobre la perspectiva de género en la administración pública. Fue directora de Comunicación Social del Gobierno Municipal de Saltillo, jefa de Comunicación y Prensa de DIF y Voluntariado Coahuila, titular de noticias de EXA FM, reportera y conductora de noticias en Jauberth Tafich Radio, editora, correctora de estilo y reportera en Coahuila de la revista nacional *Mercurio XXI*, reportera de investigación en el periódico *Vanguardia*, fundadora y coconductora de noticieros de la Compañía Periodística Criterios, y reportera en *El Diario de Coahuila*.

FLAVIA ADELINA JAMIESON AYALA

flaviajamieson@hotmail.com

Lagunera de nacimiento y saltillense por adopción. Licenciada en Psicología, con especialidad en Psicoterapia Familiar Sistémica, y maestra en Educación y Formación Docente. Cuenta con 43 años de experiencia en la docencia en diferentes escuelas de educación media superior y superior en Saltillo. Participante del proyecto educativo innovador de bachillerato para trabajadores denominado "Preparatoria Popular", posteriormente Instituto de Ciencias y Humanidades (ICH), de la UAdeC. Consejera directiva y

universitaria en diferentes ocasiones. Promotora, junto con otros colegas, de la Orientación Vocacional en el bachillerato y del trabajo colegiado en academias de profesores en las preparatorias. Fue secretaria académica del ICH, coordinadora administrativa de la Secretaría General de la Universidad y secretaria técnica de la Rectoría. Se desempeñó como directora de Planeación de la UAdeC y fue encargada de los procesos de mejora continua y evaluación de la calidad de los programas educativos de licenciatura. Bajo su dirección, la UAdeC obtuvo el Reconocimiento Nacional de Calidad, al lograr que el 100 por ciento de sus programas evaluables de licenciatura estuvieran en el padrón de calidad de la SEP. Impulsó el Programa de Inglés de cinco semestres, dentro del currículo de los programas de licenciatura de todas las escuelas y facultades. Responsable institucional de los proyectos con apoyo de recursos federales como: PAFF, CONACULTA, Incremento de la Matrícula, Ampliación de la Oferta Educativa, Consolidación de la Universidad, PROMEP, PIFI y Becas de Movilidad estudiantil. Coordinadora del apoyo y acompañamiento a los maestros de carrera, para lograr el reconocimiento del perfil de calidad; la revisión y reestructuración de los Cuerpos Académicos de la Universidad; la formulación, en diferentes períodos rectorales del Plan de Desarrollo Institucional. Fue directora de Asuntos Académicos e impulsora del Modelo Educativo de la UAdeC (2014) y de los procesos de evaluación de los bachilleratos universitarios, de la admisión, trayectoria y egreso de estudiantes, de los procesos de evaluación del desempeño docente, entre otras funciones. Fue coordinadora general del Consorcio de Universidades Mexicanas (CUMex) y miembro de Comités de Evaluación por parte de CIEES, de la evaluación de ingreso al CUMex y de la evaluación de los candidatos al Premio ANUIES para docentes. Representante institucional de la UAdeC ante ANUIES, secretaria técnica del Consejo Regional Noreste de la ANUIES y coordinadora del área de Relaciones Interinstitucionales.

FRANCISCA BERENICE RAMÍREZ SALAS

franciscaramirezsalas@uadec.edu.mx

Licenciada en Ciencias de la Información por el Instituto Superior de Ciencia y Tecnología (ISCYTAC), en Gómez Palacio, Durango, hoy Universidad La Salle. Ahí se desempeñó en el área de Producción Televisiva y Guionismo. Es catedrática de la UAdeC desde el 2002, impartiendo clases en la Escuela de Sistemas y en la Facultad de Economía y Mercadotecnia, en Torreón, Coahuila. También es encargada del taller de Foto, Radio y Televisión, facilitadora de igualdad de género, representante de Difusión Cultural y forma parte del órgano de gobierno el H. Consejo Universitario como consejera. Es oriunda de Lerdo, Durango, donde nació el 23 de mayo de 1968. Es apasionada de la lectura, la natación, los viajes y de la compañía de su hija Sofía, su hijo Basilio y su nieta Valentina.

GABRIELA VARGAS GONZÁLEZ

gvargasgonzalez@uadec.edu.mx

Es ingeniera en Alimentos por la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC), maestra en Ciencias en Ingeniería en Alimentos por el Instituto Tecnológico de Durango (ITD) y doctora en Ciencias Agrarias por la Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro, Unidad Laguna (UAAAN-UL). Cuenta con 30 años de experiencia docente y ocho años como investigadora en la Facultad de Ciencias Biológicas (FCB) de la UAdeC, donde ha ejercido los cargos de coordinadora de Vinculación, de 2006 a 2009, y coordinadora de Tutorías, de 2017 a 2020 y de 2023 a la fecha. Pertenece al Cuerpo Académico "Bioquímica Aplicada" (UACOA-CA-5) tiene el reconocimiento a Perfil Deseable del Programa para el Desarrollo Profesional Docente (PRODEP) de la Secretaría de Educación Pública (SEP). Ha publicado artículos y capítulos de libros, dirigido tesis de licenciatura, participado en congresos, e impartido pláticas y talleres de divulgación científica. Su línea de investigación se enfoca en la valorización y aprovechamiento sustentable de los recursos naturales para la obtención de compuestos bioactivos, su aplicación en productos de interés y la formulación de alimentos funcionales. Recientemente, obtuvo el reconocimiento del Sistema Nacional

de Investigadoras e Investigadores (SNI) del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (CONAHCYT), como candidata, y se incorporó al Núcleo Académico Básico (NAB) de la maestría y el doctorado en Ingeniería Bioquímica de la FCB, ambos programas certificados como Posgrados de Calidad (PNPC) por el CONAHCYT y la SEP.

GLORIA IVONE DÁVILA PULIDO

gloriadavila@uadec.edu.mx

Es profesora investigadora titular C en la Escuela Superior de Ingeniería de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC), desde 2015. Con formación en Ingeniería Química y especialización en Ambiental, cuenta con una maestría y un doctorado en Ciencias en Ingeniería Metalúrgica y Cerámica por el CINVESTAV, Unidad Saltillo, hoy Unidad Sureste. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNI) desde 2016 y recibió el Premio Joven Investigador en 2020. Ha publicado 20 artículos en revistas que están en el *Journal Citation Report* (JCR) y ha participado en congresos nacionales e internacionales. A lo largo de su carrera, ha dirigido y codirigido tesis de licenciatura, maestría y doctorado, destacándose que el 90 por ciento de sus tesis son mujeres, pues considera crucial fomentar su participación en la investigación para lograr una sociedad más justa y equitativa. Sus líneas de investigación se centran en el procesamiento de minerales, procesos hidrometalúrgicos, revalorización de residuos minero-metalúrgicos y tratamiento de efluentes. Ha logrado combinar su gusto por la ingeniería química con la industria de los minerales.

GORETY LETICIA MENDOZA MIRELES

goretymendoza@uadec.edu.mx

Es una apasionada profesional en el ámbito de la Psicología, con una sólida formación académica que incluye una licenciatura en Psicología por la Universidad del Valle de Santiago y una maestría en Psicología Clínica por la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC). Ha realizado un diplomado en Suicidología por la UAdeC, lo que resalta su compromiso por abordar temas críticos de salud mental. Actualmente, se desempeña como docente en el IDEA, donde lidera el Departamento de Psicopedagogía, brindando contención psicológica a los alumnos y asegurando un seguimiento integral de su bienestar emocional. Gorety también ofrece psicoterapia en su consulta privada, enfocándose en adultos que enfrentan problemas de ansiedad, depresión y tendencias suicidas. Entre sus publicaciones más destacadas se encuentra un artículo sobre conductas violentas en noviazgos adolescentes en la *Revista de Sociología Contemporánea*, así como otro sobre los factores de riesgo ante el suicidio, publicado por la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL). Recientemente, participó en la elaboración de un cartel que documenta entrevistas a personas que han superado comportamientos suicidas, publicado por la Universidad de Guadalajara. Los valores que rigen su vida personal y profesional son el respeto, la empatía y la responsabilidad, los cuales se reflejan en su manera de interactuar con sus pacientes y estudiantes. Organizada y comprometida, Gorety disfruta de la naturaleza y actividades al aire libre, como el senderismo, lo que le permite recargar energías y mantener un equilibrio en su vida. Su dedicación y profesionalismo no sólo impactan positivamente a quienes atiende, sino que también contribuyen al desarrollo de una comunidad más consciente y empática.

ILIANA VIOLETA VALDEZ NISINO

ivaldeznisino@uadec.edu.mx

Maestra en Administración por la Facultad de Administración y Contaduría, donde actualmente funge como coordinadora de posgrado, difusión cultural y promoción académica. Es miembro activo de la Red de Estudios Latinoamericana de Administración y Negocios (RELAYN) y del Consorcio de Universidades

Mexicanas (CUMEX), además de formar parte del Cuerpo Académico de su facultad. Su compromiso con la educación y el bienestar estudiantil se refleja en su participación en diversas actividades y su certificación como mediadora universitaria por el Poder Judicial. También cuenta con certificaciones en materia de: Impartición de cursos de formación del capital humano de manera presencial grupal (EC0217.01) y Desarrollo de cursos de formación en línea (EC0366), certificaciones otorgadas por CONOCER, lo que refuerza su experiencia en áreas clave. Iliana ha sido ponente en diversos seminarios de recursos humanos, donde su dedicación hacia la comunidad estudiantil es palpable. Su fe en Dios es una guía que le permite superar desafíos y agradecer cada logro alcanzado. Como reconocimiento a su labor investigativa, ha sido distinguida como investigadora estatal Junior por el COECYT, demostrando su compromiso con la mejora continua y la investigación académica.

IRIS RUBÍ MONROY VELASCO

iris.monroy@uadec.edu.mx

Profesora titular de tiempo completo de la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC). Estudió la licenciatura en Psicología y la maestría en Psicología Clínica en la Facultad de Ciencias de la Conducta de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM). Su doctorado en Psicología lo realizó en la Facultad de Psicología en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Hizo la especialidad en Migración Internacional en el Colegio de la Frontera Norte. Actualmente, se encuentra haciendo una estancia posdoctoral en la UAEM. Perteneció al Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNII), Nivel I, y cuenta con el Perfil Deseable otorgado por el Programa para el Desarrollo Profesional Docente. Es líder del Cuerpo Académico "Procesos Psicosociales, Cultura y Cognición". Parte desde la Psicología Social y la Psicología de la Salud para abordar proyectos de investigación referentes a las identidades, las juventudes y las migraciones. Ha realizado estancias de investigación en la UAEM, The University Texas Rio Grande Valley, Universidad de Colima, CEIICH-UNAM y en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Imparte cátedra en programas pregrado y posgrado. Perteneció a los núcleos académicos de la maestría en Psicología Clínica y la maestría en Investigación Social. Tiene publicaciones de artículos, capítulos de libro y libros en sus líneas de especialización. Ha sido directora de tesis de pregrado y posgrado. Es miembro de la Red de Psicología Social de la Cátedra PsiCUMEX, de la Red CORYMI de la Red de Grupos Etarios.

JULIETA I. CARABAZA GONZÁLEZ

jcaraba@uadec.edu.mx

Esposa, madre, abuela y profesora investigadora en retiro. Originaria de Nueva Rosita, Coahuila, es doctora en Comunicación Social por la Universidad de La Habana, Cuba. Durante 33 años se desempeñó como profesora de tiempo completo de la Facultad de Ciencias de la Comunicación (FCC), en donde impartió diversas materias relacionadas con la *educomunicación*, la investigación, la responsabilidad social y ética profesional. De esta misma facultad fue directora en dos periodos: de 1991 a 1994 y de 2009 a 2012. Sus líneas de investigación se centran en el análisis de los medios de comunicación, la comunicación y la cultura ambiental, y comunicación para el desarrollo social. Tiene publicados libros y artículos científicos y arbitrados sobre dichas temáticas. Fue miembro del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNII) durante 15 años (de enero de 2007 a diciembre de 2021) y del PRODEP durante 20 años (de 2001 a 2020). En el ámbito de la práctica profesional de la comunicación en las organizaciones, ha desempeñado varias encomiendas. De 1994 a 1999 se desempeñó en el servicio público como directora de Relaciones Públicas del Ejecutivo y secretaria ejecutiva del Voluntariado Coahuila. De 2000 a 2001 fue coordinadora de Comunicación, Mercadotecnia y Relaciones Públicas del Museo del Desierto. Además de asesorar a

algunas empresas sobre relaciones públicas. De 2013 a 2024 se desempeñó como coordinadora de Comunicación y Relaciones Públicas de la Universidad.

KAREN NATHIELY RAMIREZ GUZMÁN

nathIELY.ramirez@uadec.edu.mx

Es profesora investigadora de la Facultad de Ciencias Biológicas de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC), contando con el reconocimiento del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNII) y del Perfil PRODEP (Secretaría de Educación Pública). Químico farmacobiólogo con maestría y doctorado en Ciencia y Tecnológica en alimentos en la UAdeC, además de un doctorado en Ciencias Biológicas, con acentuación en Biotecnología, por la Universidad Federal de Pernambuco, en Brasil. En el área administrativa ha tenido cargos como secretaria académica y coordinadora de Posgrado e Investigación del Centro de Estudios e Investigaciones Interdisciplinarios. Actualmente es coordinadora del doctorado en Ciencias, de la UAdeC. Ha desarrollado proyectos de investigación, así como de vinculación con pares académicos de la institución y de estancias externas. También tiene experiencia en distintos eventos científicos, académicos y culturales. Ha publicado 16 artículos en revistas con arbitraje indexadas, cinco artículos de divulgación, 21 capítulos en libros, más de 20 presentaciones en congresos nacionales e internacionales, contando con un premio internacional en Colombia. Asimismo, ha dirigido y asesorado tesis, sumando diez en licenciatura, ocho de maestría y seis de doctorado. Ha realizado estancias de investigación en países como Francia, Colombia y Brasil.

LAURA IVETH HERNÁNDEZ MEZA

lmeza@uadec.edu.mx

Originaria de Chihuahua, Chihuahua. En 2010 egresó de la licenciatura en Comunicación de la Facultad de Ciencias de la Comunicación (FCC), en la UAdeC. En 2019 formó parte de la primera generación de la especialidad en Periodismo, en el mismo plantel. Concluyó sus estudios de maestría en Mercadotecnia e Innovación Social, por la Facultad de Mercadotecnia, en 2024, obteniendo el promedio más alto. Se desempeñó como reportera de locales en el periódico *Vanguardia*, de 2011 a 2013, para después integrarse a la plantilla de reporteras de *Milenio Noticias*, dando cobertura a nivel local, estatal y nacional. En 2013 se integró como reportera al área de Información de la entonces Coordinación de Comunicación Social de la UAdeC. En 2021 recibió el nombramiento como subcoordinadora de Producción Multimedia de la Coordinación de Comunicación y Relaciones Públicas de la máxima casa de estudios del estado. Es docente de asignaturas relacionadas a la producción audiovisual y el periodismo, impartiendo cátedra en planteles de educación superior, como la Facultad de Ciencias Sociales y la Facultad de Ciencias de la Comunicación. Recibió el Reconocimiento a la Mujer Universitaria en 2021 y la Presea Lobo 2024. Ha sido reportera, guionista, locutora, conductora, maestra de ceremonias, así como moderadora en diversos eventos dentro y fuera de la Universidad.

LAURA KARINA CASTRO SAUCEDO

karinacastro@uadec.edu.mx

Psicóloga clínica, profesora de tiempo completo de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC). Miembro del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNII), Nivel I. Doctorada en Filosofía, con orientación en Trabajo Social y Políticas comparadas de bienestar social, con la tesis: "Percepción de la Exclusión Social de los jóvenes en condición de pobreza de comunidades marginadas de Monterrey, Nuevo León, México", publicada por Fontamara en 2018. Cuenta con una maestría en Ciencias, con especialidad en Violencia Familiar, en la que desarrolló la tesis: "Los recursos de dominio de sí mismo y el Síndrome de Burnout en profesionales de atención a la violencia familiar", la cual fue

ganadora del premio a la mejor tesis 2008 en el área de Educación y Humanidades. Invitada como investigadora externa para la evaluación y monitoreo del programa jóvenes por la equidad de SUPERA, 2013, 2015 y 2019. Ha participado en diferentes evaluaciones de programas sociales como consultora externa en instituciones a nivel municipal, estatal y asociaciones civiles. Es autora y coautora de varios artículos de revistas internacionales e indexadas, entre los que destacan: *Psychology of delinquency: Construction and validity of a scale to measure the willingness to commit crime in young offenders and those at criminal risk*; *Equity and Sustainable Lifestyles*; *Resilience Processes, Engagement and Emotional Competencies, in Professionals Attending Elder People in Violence Situations in Saltillo, Coahuila and Monterrey, Nuevo León, México*, y su más reciente libro *Exclusión social, marginación y pobreza, tópicos vigentes*.

LILIA EUGENIA SERRATO VILLEGAS

lserrato@uadec.edu.mx

Es docente de la Facultad de Ciencias Químicas de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC). Nació en San Luis Potosí, el 30 de julio de 1970. Es ingeniera química por la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (UASLP), donde también completó la maestría en Ciencias en Ingeniería Química. Trabajó como asistente de investigación en la UASLP y como ingeniero de procesos en el Instituto Mexicano del Petróleo. En 2001 ingresó como profesora de tiempo completo a la Facultad de Ciencias Químicas de la UAdeC, y obtuvo un doctorado en Ciencia y Tecnología de los Materiales en la misma facultad. En reconocimiento a sus estudios de posgrado, recibió la Medalla “Juan Antonio de la Fuente”, y cuenta con el reconocimiento de perfil deseable del Programa para el Desarrollo Profesional Docente (PRODEP) desde junio de 2011 a la fecha. Ha desempeñado funciones como evaluadora en procesos de acreditación de programas de Ingeniería Química por el Consejo de Acreditación de la Enseñanza en Ingeniería, A.C. y como evaluadora en diversas convocatorias del Programa del Desarrollo Profesional Docente. Durante su trayectoria en la UAdeC, ha colaborado en la Subdirección de Fortalecimiento Institucional, y en la Dirección de Planeación como jefa de Proyectos Institucionales y colaboradora de Fondos Especiales, así como en la Secretaría Técnica de la Coordinación de Adquisiciones. Actualmente participa en la Subdirección de Posgrado de la Dirección de Investigación y Posgrado.

LILIANA CANTÚ SIFUENTES

lcantu@uadec.edu.mx

Nació en la ciudad de San Pedro, Coahuila. Es egresada de la Facultad de Ciencias Químicas como químico farmacobiólogo. Ahí mismo cursó sus estudios de posgrado, obteniendo una maestría en Ciencia y Tecnología de Polímeros, y el doctorado en Ciencia y Tecnología de los Materiales. Cuenta con una antigüedad de 31 años en la UAdeC, tiempo durante el cual se ha desempeñado como docente de la Facultad de Ciencias Químicas, jefa de Carrera de Químico Farmacobiólogo, secretaria académica y, desde hace diez años, dentro de la Dirección de Planeación, como jefa de Proyectos Institucionales. Actualmente es subdirectora de Fortalecimiento Institucional, pertenece al Cuerpo Académico consolidado “Química Orgánica”. Cuenta con Perfil Deseable PRODEP y ha fungido como evaluadora para distintas convocatorias nacionales de la Dirección General de Educación Superior Universitaria e Intercultural (DGESUI) y como par evaluador en los programas que otorgan apoyo a diferentes instituciones de educación superior nacionales. En el 2023 recibió la Medalla “Miguel Ramos Arizpe”.

LILIANA MAYELA ALONSO RAMOS

lialonsor@uadec.edu.mx

Desde enero del 2010 es docente de tiempo completo en la Escuela de Psicología Monclova de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC). Licenciada en Psicología, con especialidad en Psiquiatría Hos-

pitalaria y de la Comunidad. Egresó, en el 2004, del Hospital Universitario de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL), y posteriormente realizó estudios de maestría en Psicología de la Salud en la Universidad Regiomontana. Además, ha cursado diplomados en el área de Evaluación Psicológica, siendo el último en Evaluación Colaborativa y Terapéutica, en el 2022, en el Departamento de Psiquiatría del Hospital Universitario "José E. González", de la UANL, y el Therapeutic Assessment Institute. Asimismo, entre el 2023 y en el 2024 ha participado en cursos y talleres, entre ellos, "Test de Rorschach, sistema de evaluación de desempeño R-PAS", "Curso de Procedimiento de Recuerdos Tempranos (EMP)" y "Curso-Taller de Entrenamiento en el Manejo de la Conducta Suicida Aguda: protocolo L.RAMP", este último impartido por el doctor Pablo Gagliesi. Su interés sobre el estrés académico le ha permitido realizar varias investigaciones en este campo, entre ellas, se encuentran: "Estudio comparativo sobre estrés académico en estudiantes de psicología de una universidad pública y privada"; además: "Manejo del estrés académico para estudiantes de Psicología Unidad Norte de la Universidad Autónoma de Coahuila". Uno de los cargos más importantes que ha desempeñado en la Escuela de Psicología Monclova fue el de secretaria académica durante el período 2012-2018. Actualmente imparte materias del área clínica y es responsable del Departamento de Evaluación Psicológica.

LILIBET MENDOZA WONG

lilibetmendozawong@uadec.edu.mx

Es originaria de San Pedro de las Colonias, Coahuila. Ingeniera en Sistemas Computacionales por el Instituto Tecnológico de la Laguna (ITL), con maestría en Sistemas Computacionales Administrativos por el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), Campus Laguna. Realizó su doctorado en Administración Estratégica por el Instituto Internacional de Administración Estratégica. Actualmente es miembro del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNI) del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (CONAHCYT), cuenta con el reconocimiento al perfil deseable del Programa para el Desarrollo Profesional Docente (PRODEP) de la Secretaría de Educación Pública (SEP). Ingresó a la Universidad en 2005 como docente de la Facultad de Economía, Mercadotecnia y Sistemas. Posteriormente impartió cátedra en la Escuela de Administración San Pedro y después de algunos años ingresó a la Facultad de Administración Fiscal y Financiera, donde hoy labora como docente y donde, por algún tiempo, ejerció como secretaria académica. Del 2016 a la fecha es miembro activo de la Comisión Institucional de Tutorías de la Unidad Laguna. Es responsable del Cuerpo Académico en Consolidación "Estrategia y Gestión Corporativa", cuya línea de investigación es la innovación y sustentabilidad como herramienta de competitividad en las Pymes. Perteneció al núcleo básico de posgrado, cuenta con publicaciones de artículos en revistas indizadas, arbitraje de artículos, capítulos de libros, coordinación de libro en editoriales de reconocido prestigio nacional y la realización de diferentes estancias de investigación en instituciones reconocidas, evaluadora de proyectos académicos y ferias científicas. Actualmente coordinadora de la Red de Innovación en *Marketing* y Negocios (RIMN), integrada al Consorcio de Redes de Innovación Cooperativa (CRIC) impulsadas por el COECYT.

LORENA ELIZABETH JURADO BICHIR

ljuradobichir@uadec.edu.mx

Doctora en Administración Estratégica por el Instituto Internacional de Administración Estratégica y doctoranda en Ciencias por la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC). Maestra en Administración de Tecnologías de Información por el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM) e ingeniera en Sistemas Computacionales con especialidad en Desarrollo de *Software* por el Tecnológico Nacional de México. Actualmente es profesora investigadora de tiempo completo adscrita a la Escuela de Sistemas, Unidad Torreón, hoy Unidad Laguna, de la UAdeC, en donde se ha desempeñado como coordi-

nadora de Difusión Cultural, coordinadora de carrera para la Ingeniería en Tecnologías de la Información y comunicaciones. Hoy se desempeña como coordinadora del comité para la creación del posgrado en Tecnologías de Información. En su trayectoria como profesora investigadora de la UAdeC ha publicado artículos en revistas arbitradas e indizadas, así como capítulos de libro en editoriales de prestigio nacional e internacional, y ha participado como ponente en congresos internacionales. Cuenta con el Perfil Deseable ante PRODEP y con la distinción de investigador estatal Senior dentro del Sistema Estatal de Investigadores de Coahuila (SEIC). Tiene ocho años de experiencia laboral en la industria en las áreas de Tecnologías de Información y Comunicaciones, y en Sistemas Computacionales.

LUCÍA GALVÁN DÍAZ

luciagalvandiaz@uadec.edu.mx

Nació en la ciudad de Allende, Coahuila. Cuenta con una licenciatura en Psicología por la UAdeC, maestría en Ciencias de la Educación, también por la UAdeC, una especialidad en Desarrollo Humano, por el Instituto de Educación Humanista de la ciudad de Saltillo, Coahuila. Actualmente cuenta con 19 años de antigüedad en la UAdeC. Entró con un solo grupo de Introducción de Psicología en el 2005. Posteriormente, tuvo otras materias a su cargo, como Fundamentos Metodológicos de la Ciencia y actualmente imparte las asignaturas de Psicología y Desarrollo Humano, y Orientación Profesiográfica. Es encargada desde hace 11 años del Departamento de Tutorías.

LUZ ELENA MARTÍNEZ GARCÍA

martinezluz@uadec.edu.mx

Es licenciada en Sociología por la UAdeC, con posgrado en Ciencias en Estudios del Desarrollo Rural, con especialidad "Mujer Rural", por parte del Colegio de Postgraduados en Ciencias Agrícolas, en el Estado de México. Estudió la especialidad en Derechos Humanos y estudios de género en la Academia Interamericana de Derechos Humanos. Integrante de Fundación Diversa Coahuila, A.C. desde el 2000, con proyectos de empoderamiento femenino a través de las TIC'S y la atención a víctimas de violencia de género, y proyectos para mitigación y adaptación al cambio climático con enfoque de género. Colaboradora de Fundación Cambiando Mentes, A.C., y de las colectivas estatales y nacionales: Furia Coahuila y Las Constituyentes Mx. Es titular de la Coordinación de protección de la Mujer y desarrollo humano del IIDIMU. Conduce el programa de radio Mujeres UAdeC, desde el 2017 a la fecha. Es activista de los derechos de la mujer y consultora de organizaciones sociales desde 1986. En 2005 publicó en la *Revista Mexicana de Sociología* (RMS), con el tema: "Género y poder en tres organizaciones rurales de la Región Lagunera". Mención honorífica por mejor tesis en el Concurso Nacional sobre Tesis con Enfoque de Género "Sor Juana Inés de la Cruz", nivel maestría, convocado por el Instituto Nacional de las Mujeres (19 de noviembre de 2002). Ganadora del concurso internacional Agenda Latinoamericana (2003), Accésit del Concurso sobre "Perspectiva de género en procesos educativos", en su VII edición, con: "Movimiento social, educación popular y género, una necesaria propuesta para escuchar y convivir", disponible en <http://latinoamericana.org>. Por esta obra, publicó también en el 2007 en el *Catálogo de buenas Prácticas en educación para el Desarrollo*, de Interred (www.interred.org). Además de *Vida cotidiana, invisibilidad y trascendencia. Historia de las mujeres de Torreón y La Laguna, del siglo XVII al XX* (2008).



MARÍA MAGDALENA SILOS VAQUERA*ma.silos.vaquera@uadec.edu.mx*

Es licenciada en Trabajo Social, egresada de la segunda generación de la Escuela de Ciencias de la Comunidad de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC). Cursó la maestría en Psicoterapia Familiar y de Pareja en la Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ). Se desempeñó como parte de un programa local de promoción y gestoría social, así como en el departamento de selección y capacitación de personal en la iniciativa privada. Tiene un gusto especial por la música y el canto; toca la guitarra desde los 11 años y desde niña le gustó participar en los festivales escolares. En la actualidad cuenta con un historial de capacitación para su desempeño como docente, además de estudios en el tema de Peritaje Social. Formó parte del Comité para la Atención de Denuncias por Violencia de Género en la Universidad y actualmente es miembro del Comité revisor de los dictámenes emitidos por el Tribunal universitario. Durante 32 años ha sido parte de la planta de maestros en la escuela de la cual egresó, donde ha participado como consejera directiva y consejera universitaria. Ha sido titular del departamento de Servicio Social y Titulación de la misma, así como del programa de Seguimiento de Egresados. Forma parte del Comité de Reforma Curricular de la licenciatura en Trabajo Social, la cual ya está en marcha. Actualmente es secretaria administrativa de esta misma escuela.

MARÍA MARTHA RINCÓN ESCOBEDO*martha_rincon@uadec.edu.mx*

Es doctorada en Ciencias de la Educación por la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC). Cuenta con maestría en Educación por la Universidad Iberoamericana y con una licenciatura en Relaciones Humanas por la misma UAdeC. Cursó los diplomados en Habilidades Gerenciales y Desarrollo Docente, impartido por la Universidad Iberoamericana, y Planeación Educativa Interinstitucional, por la SEP. De diciembre de 2015 a la fecha, ha sido docente investigadora en la Escuela de Ciencias de la Comunidad, Unidad Torreón, hoy Unidad Laguna. Trabaja en la línea de investigación: Diversidad sociocultural y Relaciones humanas. Obtuvo el perfil deseable por la UAdeC. Ha sido directora de tesis a nivel licenciatura y ha dirigido más de 20 proyectos de investigación en diferentes áreas del conocimiento. Es revisora de Cuerpos Académicos por la Subsecretaría de Educación Superior-SEP y revisora de proyectos de investigación en el CONAH-CYT. Ha dirigido tesis a nivel posgrado y ha participado en congresos nacionales e internacionales en el área de Ciencias Sociales. Ha desarrollado proyectos conjuntamente con la SEDENA, con la Subsecretaría de Medio Ambiente en el estado de Durango, Región Laguna y con empresas de la Comarca Lagunera. Realizó trabajo colaborativo en la Reforma Académica para la Escuela de Ciencias de la Comunidad, donde se obtuvo reconocimiento CIESLAG 2023 para la UAdeC. Ha publicado investigaciones en revistas indexadas; entre ellas: "Extractivismo: Mármol vs impacto ambiental en la Sierra del Sarnoso, México", en *Revista Panameña de Ciencias Sociales* (8), pp. 36-49, 2024. ISSN 2710-753.

MAGDA YADIRA ROBLES GARZA*magda.robles@uadec.edu.mx*

Es doctora en Derechos Fundamentales por la Universidad Carlos III de Madrid, máster en Argumentación Jurídica por la Universidad de Alicante y maestra en Ciencias de la Educación por la Universidad de Monterrey. Además, es licenciada en Derecho por el Tec de Monterrey. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNI), Nivel I. Sus líneas de investigación son los derechos sociales (particularmente los derechos a la salud, la alimentación) y la teoría de la argumentación y su aplicación al análisis de las decisiones judiciales. Se ha desempeñado como profesora de Derecho Constitucional, Derechos Humanos e Investigación Jurídica de la Universidad de Monterrey, en los niveles de licenciatura y posgrado, desde 1992 a la fecha. De 2003 a 2014 fue directora del Programa de Licenciatura en Derecho y de los Posgrados en Derecho. Además, dirigió el Departamento de Derecho de la Universidad de Mon-

terrey. De 2016 a 2020 fue directora e investigadora del Centro de Derechos Económicos, Sociales, Culturales y Ambientales (CEDESCA), de la Academia Interamericana de Derechos Humanos. Actualmente es titular de la Defensoría de los Derechos Humanos Universitarios de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC). Ha publicado diversas obras sobre historia constitucional, derechos humanos y enseñanza del Derecho, y ha dictado conferencias a nivel nacional e internacional en temas relacionados con el derecho a la salud, derecho al agua y a la alimentación en el sistema interamericano, protección de los derechos humanos de grupos vulnerables y análisis de los Derechos Económicos, Sociales, Culturales y Ambientales (DESCA), desde la argumentación jurídica.

MARÍA DE GUADALUPE SÁNCHEZ DE LA O

guadalupesanchez@uadec.edu.mx

Originaria de San Pedro de las Colonias, Coahuila, es licenciada en Ciencias de la Educación por la Universidad Autónoma del Noreste (UANE), hoy Universidad Americana del Noreste, con sede en Saltillo. Obtuvo su grado de maestría en Historia, otorgado por la Universidad Iberoamericana, campus Santa Fe. Su línea de investigación es la Historia Regional Social y Cultural. Entre sus publicaciones se encuentran *Andamiaje del castigo: el nacimiento de la Penitenciaría en Coahuila (1881-1910)*; la biografía sobre el *Dr. Jesús Valdés Sánchez, Retrato de un Hidalgo*; *El Agua como senda de vida en la historia de Saltillo*; *60 años, Universidad Autónoma de Coahuila, 1957-2017*; *Memoria y voz: 10 años de historia, Escuela de Ciencias Sociales, UAdeC*; y *De la Preparatoria Popular al Instituto de Ciencias y Humanidades "Lic. Salvador González Lobo": Los jóvenes y la cristalización de su ideal educativo, 1972-2022*. Ha escrito capítulos de libros: "Miradas sobre las mujeres prostitutas que se asoman a los archivos municipal de Saltillo y Generales Estatales de Coahuila y Nuevo León (1890 a 1935)", en *Women and print culture* (Universidad de Houston e ITESM); y "Memoria del desierto: Viesca, Coahuila, y las voces de sus mujeres en el siglo XXI", en *Arquitectura excavada y paisaje cultural. Conversaciones entre territorios*, de la Universidad de Granada, España. Ha participado en foros académicos regionales y locales. Ha sido docente e investigadora en la Facultad de Ciencias Sociales de la UAdeC y es miembro de número del Colegio Coahuilense de Investigaciones Históricas, con sede en Saltillo, Coahuila.

MARÍA DEL SAGRARIO CORTÉS GAONA

m.cortes.gaona@uadec.edu.mx

Orgullosa saltillense. Es licenciada en Matemáticas Aplicadas, maestra en Ciencias en Matemática Educativa, por la Facultad de Ciencias Físico Matemáticas (FCFM) de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC), y egresada del doctorado en Ciencias de la Educación por la Facultad de Ciencia, Educación y Humanidades (FCEyH) de la misma casa de estudios. Es docente universitaria desde hace 13 años en el área de matemática: álgebra, trigonometría, geometría analítica, cálculo diferencial, probabilidad y estadística. Cuenta con certificación en Competencias Docentes para la Educación Media Superior, por la Secretaría de Educación Pública (SEP), la Subsecretaría de Educación Media Superior (SEMS) y la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES). También ha participado como invitada en el área de Estadística en el posgrado de la FCEyH. Y actualmente es profesora de tiempo completo de la Facultad de Ciencias Físico Matemáticas de la UAdeC, en donde imparte las materias de Cálculo Diferencial, Cálculo Integral y Ecuaciones Diferenciales. Es miembro activo del Cuerpo Académico "Física Aplicada", de la FCFM, desde febrero del presente año. Sus últimas investigaciones: "Los factores que generan crisis en la educación matemática", "Propuesta de enseñanza-aprendizaje holomatemática" y "Gusto y motivación por el estudio de las matemáticas desde un nivel medio superior".

MARÍA FERNANDA IBARRA LINARES*mariaibarralinares@uadec.edu.mx*

Originaria de Torreón, Coahuila. Doctorada en Planeación y Liderazgo Educativo, maestra en Docencia e Investigación, con especialidad en Terapia Familiar, y licenciada en Psicología. Además, cuenta con seis certificaciones avaladas por la red CONOCER, en diversos estándares educativos. Actualmente, estudia la maestría en Gobierno y Política. Es directora de la Escuela de Bachilleres "Profr. Ladislao Farias Campos". Sus áreas de interés son: el sector educativo, la investigación, la interacción social, las actividades altruistas y de emprendimiento para los estudiantes. Tiene tres hijos: Fernanda Victoria, a la que considera su pilar; Genesis, quien se caracteriza por su autenticidad; y Víctor, el que la llena de energía y deseo por continuar soñando.

MARÍA GUADALUPE BARRERA GARCÍA*mbarreragarcia@uadec.edu.mx*

Es profesora de tiempo completo y secretaria académica en la Facultad de Economía y Mercadotecnia de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC). Es licenciada en Mercadotecnia, con maestría en Administración, y estudiante del doctorado en Administración. Se ha desempeñado como gerente de Mercadotecnia, gerente de Logística y gerente de Nuevos Proyectos en la iniciativa privada. Ha participado en el proceso de convertir negocios tradicionales en franquicia y como consultora de Mercadotecnia para una incubadora de empresas. Cuenta con el reconocimiento de Perfil Deseable del Programa para el Desarrollo Profesional Docente (PRODEP), de la Secretaría de Educación Pública (SEP). Tiene 20 años de experiencia docente y ha publicado artículos de revista y capítulos de libro.

MARÍA MAGDALENA DELABRA SALINAS*magdalena-delabra-salinas@uadec.edu.mx*

Es doctora y maestra en Ciencias de Enfermería por la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL). Profesora de tiempo completo en la Facultad de Enfermería, Unidad Sureste, de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC). Es integrante del Claustro Académico del programa de la maestría en Enfermería con atención al adulto mayor. Forma parte del Cuerpo Académico "Cuidados para el envejecimiento activo y saludable". Es líder de la Red Multidisciplinaria de Cuidado, Tecnología, Conducta y Salud. Ha sido miembro del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNII), Nivel I (CONAHCYT); de la Red ESAM-México; de la Red CroniFam; de la Red Temática de Automanejo; de Sigma Theta Tau Internacional-Capítulo Tau Alpha. Está certificada como: Instructora de Mindfulness; Máster Training de Automanejo de enfermedades crónicas (2016-2020 y 2024-2027); y Competencias Docentes, por COMCE (2022-2027). Ha desarrollado proyectos comunitarios y de prevención de riesgo en adultos mayores y sus cuidadores (gerontecnología, control de riesgo de pie diabético y dolor neuropático, incontinencia urinaria, cuidado espiritual y compasivo de enfermería, automanejo y atención plena). También, ha realizado estudios sobre el cuidado en mujeres en etapa de parto, posparto y lactancia (cuidados para la mamá y el bebé, educación perinatal, parto respetado, fomento a la lactancia materna, cuidados posparto). Disfruta convivir con su familia, familiares y amigos, e intenta ser agradecida y ver las situaciones desde una perspectiva positiva. Trata de ampliar mi mente con oración, pilates y natación. Degusta ensaladas, frutos rojos, chocolate semiamargo y la tradicional nieve de guayaba con mermelada de plátano.

MARÍA TERESA DE JESÚS GONZÁLEZ GUERRERO*mgonzalezguerrero@uadec.edu.mx*

Originaria de Saltillo, Coahuila. Es licenciada en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC), con maestría en Desarrollo Humano por la Universidad Iberoamericana. Realizó estudios de doctorado en Ciencias Sociales, con acentuación en Comunicación, por la UAdeC. Actualmente

trabaja en su tesis doctoral, cuya línea de investigación es comunicación para la salud. Ingresó a la UAdeC como profesora por horas en 1996 en la entonces Escuela de Ciencias de la Comunicación. De su ingreso a la fecha ha colaborado en diversas actividades de tipo académico-administrativo. Ha sido: encargada de prácticas profesionales y servicio social, colaboradora en diseño curricular de planes de estudio, colaboradora para la certificación de programas educativos, colaboradora en evaluación docente, así como miembro del Consejo Directivo y Universitario. Fue secretaria administrativa de la Facultad de Ciencias de la Comunicación (FCC) en distintos períodos directivos: de 2000 a 2003; de 2003 a 2006; 2006-2009, de 2012-20015 y de 2015 a 2018. Como profesor de tiempo completo de la FCC cumple con las funciones de docencia, gestión, tutorías e investigación. Como parte de su gestión actual, es facilitadora del Protocolo para la Prevención, Atención y Erradicación de la Violencia de Género de la facultad. Cabe mencionar que en mayo de 2024 recibió el Reconocimiento Mujer Universitaria.

MARIANA MARTÍNEZ AMEZCUA PORTILLO

marianamartinezamezcua@uadec.edu.mx

Nació el 18 de septiembre de 1989 en la ciudad de Saltillo, Coahuila. Licenciada de Ciencias de la Comunicación. Licenciada en Letras Españolas. Maestra en Metodología de la Investigación. Doctora en Ciencia de la Educación. Todos sus estudios los llevó a cabo en la Universidad Autónoma de Coahuila. Trabaja actualmente en la Escuela de Bachilleres: "Dr. Mariano Narváez González" como docente. Coordinadora de Cultura de su escuela. Orgullosamente Loba Cultural. Su pasatiempo favorito es enseñar. Le gusta leer.

MARICELA CAROLINA PEÑA CÁRDENAS

maricela_pena_cardenas@uadec.edu.mx

Contador público, egresada de la entonces Escuela de Contaduría y Administración, Unidad Norte, de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC). Cursó la maestría en Administración de Empresas en la Universidad Americana del Noreste, Campus Monclova, y candidata a doctora en Administración y Alta Dirección en la UAdeC. Trabajó en la iniciativa privada ejerciendo su profesión en el Grupo GIMSA y en Servicios Corporativos AHMSA, se inició en la docencia en 1997 en la hoy Universidad Americana del Noreste (UANE), Campus Monclova, y en el 2002 ingresó a la Facultad de Contaduría y Administración, Unidad Norte, como docente de asignatura. A partir del 2007 es profesora de tiempo completo con perfil deseable del Programa para el Desarrollo Profesional Docente (PRODEP), de la Secretaría de Educación Pública. Actualmente es líder del Cuerpo Académico en Consolidación "Administración y Economía Aplicada". Ha participado como ponente en congresos nacionales e internacionales. Asimismo, ha publicado artículos en revistas indexadas y arbitradas relacionados con la línea de investigación: administración y economía aplicada. Ha participado como responsable del Comité de Reforma Curricular, del 2018, del Programa Educativo Licenciados en Contaduría. Integrante del Comité de la elaboración del Programa Fortalecimiento a la Excelencia Educativa (PROFEXCE) 2020 de la DES. Desde 2005 ha formado parte del Consejo de Acreditación en Ciencias Administrativas, Contables y Afines (CACECA), para el logro de la acreditación, y después la reacreditación en los programas educativos que ofrece la facultad. En la reacreditación de CACECA del 2023, fue responsable del Programa Educativo de Licenciados en Contaduría.

MARIELA GUADALUPE CERVANTES VIESCA

marielacervantesvie@uade.edu.mx

Es licenciada en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC), Unidad Sureste, en Saltillo. Estudió la maestría en Educación Superior en la Universidad Humanista de las Américas, de Monterrey, Nuevo León. Además, cuenta con certificaciones en Educación Media Superior y Desarrollo de Competencias Directivas en la Educación Media Superior, así como diplomados en Pro-

gramación Neurolingüística y Educación Emocional, entre otros. Fue coordinadora de comunicación en el Instituto Federal Electoral (IFE), ahora Instituto Nacional Electoral (INE). y más tarde fue consejera electoral. Docente, desde 1990, en la Escuela de Bachilleres “Aguanueva” se ha desempeñado como secretaria académica y directora de la misma, período en el que se alcanzó el segundo nivel en el Sistema Nacional de Bachillerato (SNB), lo que facilitó acceder a concursos mediante proyectos para la obtención de recursos para la institución, mismos que se reflejaron en la infraestructura y equipamiento de la escuela. Ha participado impartiendo talleres, ha sido instructora, evaluadora y certificadora por parte de CERTIDEMS, COSFAC y la Secretaría de Educación Pública.

MAYRA ORFILA GONZÁLEZ POSADA

mgonzalezpozada@uadec.edu.mx

Nació en Saltillo. Su educación básica fue en la Escuela Primaria Federal “Josefa Ortiz de Domínguez”, continuando en la Escuela Secundaria Técnica del Estado “Margarita Maza de Juárez” y siguiendo en la Escuela de Bachilleres “Ateneo Fuente”, para finalizar en la Facultad de Ciencia, Educación y Humanidades, realizando la licenciatura y la maestría en Educación. En el 2001 formó parte de la planta docente del nivel secundaria federalizada, iniciando labores como prefecta, después encargada de centro de cómputo y actualmente maestra frente a grupo, impartiendo diferentes materias del área de sociales. En el 2011 inició labores como catedrático en la Escuela de Bachilleres “Dr. Mariano Narváez González”, donde ha impartido las materias de Historia de México, Historia Universal y Metodología. Actualmente es maestra de tiempo completo, desarrollándose como docente frente a grupo y encargada del Departamento de Becas. Ha participado como consejera directiva, consejera universitaria e integrante de la Comisión de Hacienda, de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC). Ha formado parte de diferentes comités, congresos, actividades culturales y recreativas en la Escuela de Bachilleres “Dr. Mariano Narváez González”.

NANCY GRISELDA PÉREZ BRIONES

naperezb@uadec.edu.mx

Destacada profesional en el campo de la enfermería, con una trayectoria académica y profesional imponente. Obtuvo su licenciatura y maestría en Enfermería en la Facultad de Enfermería “Dr. Santiago Valdés Galindo”, de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC). Posteriormente, se doctoró en Ciencias de la Enfermería en la Universidad de Guanajuato (UG). Además de su formación académica, es maestra Reiki por la Comunidad Reiki Sanación Holística, y ha completado diplomados en Tanatología, Cuidados del Adulto Mayor y Terapias Alternativas. Su compromiso con la investigación y la educación la ha llevado a ser miembro del Núcleo Académico Básico (NAB) del doctorado en Ciencias (DOCI) del Centro de Estudios e Investigaciones Interdisciplinarios de la UAdeC, y es candidata del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores. Actualmente, es profesora de tiempo completo y líder del Cuerpo Académico “Investigación Educativa en Enfermería y Salud”, en la Facultad de Enfermería “Dr. Santiago Valdés Galindo”, de la UAdeC. Su dedicación y excelencia en la enseñanza y la investigación han sido reconocidas con la Mención Honorífica de Sistema Estatal de Investigadores y el Reconocimiento a la Mujer Universitaria 2023-2024, en la Categoría C: “Docente y/o investigadora por la UAdeC”.

NANCY GUZMÁN VARELA

guzvana@outlook.com

Egresada del Instituto Tecnológico de Ciudad Acuña, donde cursó la licenciatura en Administración. Continuó su formación académica con una maestría en Docencia por la Universidad Autónoma del Noreste (UANE), hoy Universidad Americana del Noreste. Actualmente, se desempeña como docente en la Escuela de Bachilleres “Antonio Gutiérrez Garza”, en Ciudad Acuña, Coahuila, donde ha sido una figura clave en

la formación académica y cultural de los estudiantes. Además de su labor en el aula, la licenciada Guzmán Varela tiene una activa participación en actividades extracurriculares de la escuela. Cada año, coordina el Altar de Muertos, fomentando la preservación de las tradiciones mexicanas. Asimismo, se encarga de la organización y supervisión de las obras de teatro de los alumnos de primer semestre, impulsando el desarrollo artístico y cultural de los jóvenes. Con el compromiso de seguir actualizándose y aportando al ámbito educativo, actualmente se encuentra cursando una maestría en Historia. Su interés por seguir aprendiendo y su vocación por la docencia la convierten en una profesional comprometida con la educación y la cultura.

NATHALIA ZAMARRÓN OTZUCA

nathalia.zamarron@uadec.edu.mx

Es profesora de tiempo completo en la Facultad de Contaduría y Administración, Unidad Norte. Realizó un doctorado en Economía Regional en el Centro de Investigaciones Socioeconómicas de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC), institución donde también obtuvo una maestría en la misma disciplina. Previamente, cursó la licenciatura en Contaduría, con acentuación en Finanzas, en la misma Facultad de Contaduría y Administración. Actualmente, es miembro del Cuerpo Académico (UACOA-CA-109) "Administración, Negocios y Sustentabilidad". En el ámbito de la investigación, ha publicado capítulos de libros y artículos en revistas indexadas, centrándose en temas como: brecha salarial de género, administración y sustentabilidad. Fuera del ámbito académico, es socia activa de Matatena A.C., una organización que defiende los derechos de niñas y adolescentes embarazadas y madres. A través de su participación, impulsa y apoya proyectos enfocados en generar un cambio positivo en la sociedad.

PATRICIA GABRIELA GONZÁLEZ SÁNCHEZ

pgonzale@uadec.edu.mx

Es licenciada en Administración de Empresas y cursó la maestría en Administración de Tecnologías de Información, en el Tecnológico de Monterrey. Colaboró, desde el nacimiento hasta la cristalización, en el concepto de Infotecas en la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC). Cuenta con un amplio historial de capacitación y experiencia en el área bibliotecológica, de sistemas de información y especialmente en el área de atención al usuario. Se ha desempeñado desde hace más de 27 años en diferentes puestos, entre ellos, jefa de Departamento de Difusión y Relaciones con la Comunidad, jefa de Atención al Usuario, subcoordinadora de la Infoteca de la Salud y actualmente subcoordinadora de la Infoteca Campus Arteaga, de la UAdeC. Participa activamente en asociaciones y eventos bibliotecarios. Del 2021 al 2023 asumió la Presidencia de la Sección Coahuila de la Asociación Mexicana de Bibliotecarios A.C. (AMBAC) y actualmente fue electa para el cargo de pro-tesorera de la Mesa directiva 2024-2026 de la misma asociación.

PAULETTE SECEÑAS VÁZQUEZ

secenaspaulette@uadec.edu.mx

Originaria de Torreón, Coahuila. Es licenciada en Arquitectura por la Universidad La Salle Laguna. De 2004 al 2011, se desempeñó como catedrática en el área de diseño para la misma Universidad La Salle Laguna. Como parte de su trayectoria laboral, diseñó y construyó 20 sucursales de la cafetería "The Buzz Café", cafetería de la Secretaría de Desarrollo Regional de La Laguna. Asimismo, desarrolló diferentes proyectos habitacionales. A partir del 2010, y hasta diciembre del 2013, fue subdirectora de Auditoría de Obra Pública, y del 2014 al 2017 fue directora de Auditoría de Obra Pública y Programas Sociales en el Ayuntamiento de Torreón. En 2018 se unió a la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC) como coordinadora general de Administración Patrimonial y de Servicios, y como catedrática. Actualmente, cursa el máster en Decoración de Interiores en la Escuela Superior de Diseño de Barcelona, España.

RAQUEL TORRES GUTIÉRREZ*raquel.torres@uadec.edu.mx*

Es licenciada en Diseño Gráfico por la Facultad del Hábitat de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (UASLP) y maestra en Ciencias del Hábitat con orientación terminal en Diseño Gráfico por la misma institución. Es miembro del Cuerpo Académico “Expresión Visual”, de la Facultad de Artes Plásticas. Desarrolla trabajo colaborativo en las Líneas Generales de Aplicación del Conocimiento (LGAC): “Imagen, comunicación y cultura” y “Tecnología, procesos creativos del discurso visual y estudios de género”. Sus líneas particulares de investigación: diseño tipográfico y editorial, narrativas del diseño (*storytelling*) y métodos y procesos en diseño. Es profesora de tiempo completo en la Facultad de Artes Plásticas “Profesor Rubén Herrera” (FAP), de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC), coordinadora de la licenciatura en Diseño Gráfico, representante de la FAP ante Encuadre, cuanta con Perfil PRODEP desde 2022 y es miembro del Núcleo Académico Básico (NAB) de la maestría en Arte y Diseño.

REYNA ALICIA ARRIAGA BUENO*rarriaga@uadec.edu.mx*

Es catedrática docente de tiempo completo con perfil PRODEP. Desde hace 26 años, está adscrita a la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC). Es licenciada en Trabajo Social, maestra en Desarrollo Social y actualmente doctorante en Ciencias Sociales por la UAdeC. Es miembro del Cuerpo Académico “Desarrollo y Transformación Social”. Sus líneas de investigación son: Bienestar integral de las personas en la adultez y en el envejecimiento; y Niños, niñas y adolescentes en situación de vulnerabilidad. Actualmente es presidenta de la Academia de Ciencias Sociales, de la Unidad Sureste, de la UAdeC. Es miembro de la Cátedra “Sergio Vieira de Mello”, de la UAdeC, en la cual es responsable de la línea de trabajo: “Alcance comunitario”, en conjunto con Gabriela de la Peña y Nora Inés Villegas. También es miembro fundador e integrante del Consejo Directivo de la Red Nacional de Trabajo Social Gerontológico, A.C. Forma parte de la Academia Nacional de Investigación en Trabajo Social, A.C. (ACANITS) y pertenece al Sistema Estatal de Investigadores del Estado de Coahuila. Algunas de sus publicaciones en libros y revistas abarcan temas de: personas mayores, redes de apoyo social y trayectorias de vida, además de niños, niñas y adolescentes, migración, adicciones, y resiliencia.



REYNA TORRES OBREGÓN*reyna.torres@uadec.edu.mx*

Es doctora en Ciencias de Enfermería por la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL). Es profesor investigador de tiempo completo en la Facultad de Enfermería "Dr. Santiago Valdés Galindo", de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC), donde desempeña roles de: investigación, centrando su trabajo científico en la salud sexual de grupos vulnerables; gestión, como coordinadora del Departamento de Posgrado e Investigación; tutorías, en atención a alumnos de licenciatura, maestría y doctorado; y docencia, en la formación de alumnos a nivel licenciatura, maestría y doctorado. Es integrante del Cuerpo Académico en Consolidación "Cuidado para el envejecimiento activo y saludable". Asimismo, integra el claustro académico del programa de maestría en Enfermería y del doctorado en Psicología de la Salud, los cuales pertenecen al Sistema Nacional de Posgrado (SNP). Pertenece a la Red de Investigación en Sexualidad y a Sigma Teta Tau Internacional Sociedad de Honor de Enfermería. Actualmente, es parte del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNI), Nivel I, y cuenta con perfil deseable PRODEP, además de ser investigador honorífico por el COECYT. Ha publicado artículos científicos en revistas indexadas y artículos de difusión y divulgación, capítulos de libro y divulgación en medios de comunicación, así como contribuido a la formación de recursos humanos en nivel licenciatura, maestría y doctorado. Cuenta con premios por sus estudios como "Investigador Joven" de la UAdeC, en el 2022.

RITA ALICIA RAMÍREZ SÁNCHEZ*riramirezs@uadec.edu.mx*

Es licenciada en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC) y maestrante en Ciencias Sociales para el Desarrollo Interdisciplinario en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la misma casa de estudios. Es responsable del Departamento de Servicios Estudiantiles y del Departamento de Comunicación Social de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS) de la UAdeC, y facilitadora en dicha institución por parte de la Coordinación de Igualdad de Género, y enlace del Instituto para la Investigación y Desarrollo Integral de la Mujer Universitaria, ambos organismos de la UAdeC. Docente, por más de diez años, en la FCPyS, impartiendo las asignaturas de Competencias Comunicativas, Fundamentos de la Comunicación y Fotografía Básica y Digital. Es creadora del Concurso Anual de Fotografía de la FCPyS. Ha publicado artículos sobre temáticas regionales de La Laguna, tales como: referentes identitarios, elecciones locales y comunicación organizacional; también ha presentado ponencias, en encuentros docentes del CONEICC, sobre fotografía, equidad de género y nuevas masculinidades.

ROSA MARÍA HERRERA NATIVIDAD*rosaherreranativida@uadec.edu.mx*

Es egresada de la Facultad de Trabajo Social. Ha impartido materias base de la licenciatura en Trabajo Social, como Introducción a la Investigación, Metodología de la Investigación Social, Práctica de Construcción del Objeto, Práctica de Investigación, Práctica de Diagnóstico, Práctica de Programación, Práctica Ejecución de Proyectos Sociales, Práctica de Intervención, Práctica de Gestión y Prácticas Profesionales. Desde 1991 estuvo a cargo del Departamento de Orientación Educativa y, posteriormente, del Departamento de Apoyos Estudiantiles, haciendo trabajo social dentro de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC).

ROXANA MARTÍNEZ CERVANTES*r_martinez_cervantes@uadec.edu.mx*

Es profesora investigadora de tiempo completo, adscrita a la Facultad de Enfermería, de la Unidad Laguna (FAENUL). Cuenta con perfil deseable PRODEP. De formación académica, es egresada del programa de licenciatura en Enfermería y maestría en Enfermería, con Atención en el Cuidado del Adulto Mayor, de

la FAENUL, así como del programa de doctorado educativo de la Universidad Autónoma de La Laguna. Forma parte del cuerpo académico en formación “Salud Sexual Responsable”, siendo autora y coautora de artículos y capítulos de libros, integrante de la Red Nacional de Sexualidad. Es integrante de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC) desde el 2011, iniciando su actividad docente en áreas de docencia hospitalaria. Es profesor titular frente a grupo, desempeñándose en puestos como coordinación de Vinculación y Becas (tres años), Servicio Social (tres años) y Secretaría Académica (cinco años). Actualmente se desempeña como coordinadora del Comité de Acreditación del Consejo Mexicano para la Acreditación de Enfermería, A.C. (COMACE).

RUBY OCAMPO ANGARITA

rubyocampo@uadec.edu.mx

Es psicóloga por la Universidad de Manizales, en Colombia, con maestría en Terapia Familiar por la Universidad Autónoma del Noreste (UANE), hoy Universidad Americana del Noreste. Se especializa en diversas ramas de la Educación Especial. Es docente, maestra de tiempo completo y coordinadora de la Central de Servicios Psicológicos de la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC). Fue coordinadora del Departamento de Psicología Infantil en la misma facultad. Estando interesada en los procesos de inclusión de las personas con discapacidad, ha sido asesora de diferentes grupos de Educación Especial en diversos lugares de la república. Conduce y dirige el Programa de radio “Psicontigo”, desde hace 11 años. Es alfabetizadora desde el inicio de su actividad docente.

SAMANTA DENNYS FLORES MUÑOZ

samanta_flores@uadec.edu.mx

Es licenciada en Derecho por la Facultad de Derecho de la Unidad Laguna, donde también completó una maestría en Derecho Penal. Ingresó a la Escuela de Psicología, Unidad Laguna, en 2020 y, en 2022, asumió el cargo de secretaria administrativa. Actualmente, continúa desempeñando esta función, destacándose como una de las más jóvenes en ocupar este puesto administrativo en la trayectoria de la escuela. En su rol administrativo, ha desarrollado habilidades organizativas y de gestión que enriquecen su labor como docente en la misma institución. Su pasión por la enseñanza la impulsa a motivar a sus estudiantes a explorar el fascinante mundo de la educación, integrando siempre una perspectiva ética y legal en sus clases. La experiencia en el campo del Derecho le ha proporcionado una visión única que aplica en su práctica docente, buscando establecer conexiones entre ambas disciplinas. A través de su trabajo, espera continuar impactando positivamente en la formación de futuros profesionales y contribuir al crecimiento de la institución.

SANDRA LÓPEZ CHAVARRÍA

salopezc@uadec.edu.mx

Nació un 22 de febrero en Torreón, Coahuila. Cursó su licenciatura en Contaduría Pública en la Facultad de Contaduría y Administración (FCA) de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC). Ahí inició su desarrollo y amor por la UAdeC. Cuenta con maestría y doctorado en Administración y Alta Dirección en la FCA, Unidad Laguna. Ha tenido la oportunidad y el compromiso de ser directora de dicha facultad en un par de períodos, mismos que comprendieron de 2003 a 2009. De igual manera, ha tenido un impulso importante en la producción científica e investigación dentro de la FCA, ya que ha participado en numerosos artículos científicos, coautorías de libros, ha dirigido tesis de maestría y doctorado. Ha obtenido, a la vez, certificaciones y distinciones dentro y fuera del país. Gracias a estas aportaciones, la doctora Sandra es miembro del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNI) del CONAHCYT. En el ámbito político del estado de Coahuila, ha fungido como presidenta de la Fundación Colosio Filial Torreón, A.C.,

de 2010 a 2012. De igual forma, fue diputada suplente por el VIII distrito, de 2015 a 2017. Fundó en el 2016 el Instituto de Investigación para el Desarrollo Integral de la Mujer Universitaria (IIDIMU), en donde estuvo al frente hasta el año 2020. En febrero del 2020 ganó la elección para ser coordinadora de la Unidad Laguna de la UAdeC, siendo reelecta por su gran labor al frente de la Coordinación por la Comunidad Universitaria por un segundo período, hasta el 2026, cargo que aún desempeña.

SANDRA NAAL TREVIÑO

sandra.naal@uadec.edu.mx

Nació el 12 de septiembre de 1991 en Monclova, Coahuila. Reside en Saltillo desde 1992. Cursó la preparatoria en la Escuela de Bachilleres “Dr. Mariano Narváez González”, de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC), y estudió la licenciatura en la Facultad de Ciencias de la Comunicación (FCC), de la cual egresó en 2013. Posteriormente, en 2018 comenzó la especialidad en Periodismo, la cual culminó en 2019. Durante sus estudios universitarios en comunicación, recibió reconocimientos en los Premios “Pericos”, en la categoría Análisis del Discurso. Se interesó en el periodismo y, al finalizar la licenciatura ingresó al periódico *Vanguardia*, en el cual se desempeñó como reportera de Locales y del suplemento *Semanario*, de 2013 a 2017. En 2014 recibió un reconocimiento por parte de la Secretaría de la Juventud, como talento destacado en el ejercicio periodístico en Coahuila y en 2017 se hizo acreedora al Premio de Periodismo Cultural Armando Fuentes Aguirre “Catón”, en la categoría de Reportaje. En 2017 comenzó a trabajar en el área de Recursos Humanos en la empresa Orbis, en la cual laboró hasta 2018, cuando se integró a trabajar como reportera en la Coordinación de Comunicación y Relaciones Públicas de la UAdeC.

SANTA ROCÍO ROSAS PÉREZ

srosas@uadec.edu.mx

Nació en Piedras Negras, Coahuila, el 3 de diciembre de 1975. En 1998 obtuvo el grado de Contador Público en la Facultad de Administración y Contaduría, de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC). Hasta el 2007 su desempeño profesional fue en el sector privado. En el 2008 ingresó como docente en la Escuela de Bachilleres “Dr. y Gral. Jaime Lozano Benavides”. En el 2011 empezó a formar parte del Comité de Evaluación y Seguimiento del Bachillerato de la UAdeC, en Saltillo. En 2012 cursó el Diplomado en Tutorías, esto para poder brindar un mejor servicio en dicha área. Desde el 2014 forma parte del Comité de Reforma del Bachillerato, donde se han realizado trabajo en los cambios de los Planes y Programas de Estudio, así como en el Modelo Educativo de la Universidad. En el 2019, colabora en las mesas de trabajo estatales para elaborar el examen de egreso de los alumnos del bachillerato de la Universidad. Desde agosto del 2015 se desempeña como secretaria académica de la institución. En el 2019, ingresó al programa de maestría en Educación Media Superior de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), de Piedras Negras, Coahuila, y en el 2022 ingresó al programa de doctorado en la Universidad del Golfo, donde actualmente cursa el doctorado en Educación.

SILVIA NOHEMÍ DE LA CRUZ RUIZ

silviacruz@uadec.edu.mx

Originaria de Saltillo, Coahuila. Es licenciada en Comunicación por la Facultad de Ciencias de la Comunicación (FCC), egresada de la maestría en Mercadotecnia e Innovación Social por la Facultad de Mercadotecnia de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC). En la Coordinación de Comunicación y Relaciones Públicas de la Universidad funge como responsable de Programación y Operación en Cabina de Radio Universidad 104.1 FM en Saltillo. Es coautora en investigación-acción participativa con mujeres adolescentes en riesgo de deserción escolar. En 2016 colaboró en el proyecto “Conocer para compartir”, publicado en *Diversidades: Perspectivas multidisciplinares para el estudio de la interculturalidad y el desarrollo*

social. Comenzó a trabajar en la UAdeC en 2013 como parte del equipo inicial del Sistema Universitario de Radio, teniendo el cargo de asistente de producción. Desde entonces se desempeña como productora de contenidos radiofónicos, gestora de programas culturales, locutora, tallerista y presentadora, actualmente del programa informativo institucional “Comienza el día”. Incursionó como catedrática por horas en 2019 en la FCC y en 2024 en la Facultad de Mercadotecnia, impartiendo asignaturas especializadas en competencias comunicativas, producción de audio y planeación estratégica. Es coautora, en 2023, en la recopilación de biografías publicadas para el libro *Mujeres Universitarias escriben sobre universitarias*.

SUSANA TROUSSELLE GARCÉS

susana.trousselle@uadec.edu.mx

Es maestra en Promoción y Desarrollo Cultural y licenciada en Ciencias de la Comunicación, por la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC). Ha publicado cinco libros, tres de ellos de cuentos infantiles: *Las tijeras mágicas*, *Los calcetines del gigante* y *El mosquito y el globo*, y cinco audio cuentos, entre los que destacan: *Los cuentos de Artemio*, una serie de cuentos audibles para niños ciegos y débiles visuales, todos ellos presentados en ferias internacionales del libro, como la de Guadalajara, la del Palacio de Minería en la Ciudad de México y la de Coahuila. Incursionó en teatro con *Los héroes de Urano polis*, presentada en la Feria del Libro de Coahuila y se consolidó con las obras de teatro: *¿Está lloviendo?*, *TAXI* y *Manos de Dragón y la maldición sinsentido*. La docencia ha sido un pilar en su desarrollo profesional; ha impartido diversas materias en la Facultad de Ciencias de la Comunicación (FCC), de la UAdeC, en la Universidad Autónoma del Noreste (UANE), hoy Universidad Americana del Noreste, en el Tecnológico de Monterrey, Campus Saltillo, y en la Universidad del Valle de México (UVM), entre otras. Se incorporó a la Infoteca del Campus Arteaga de la UAdeC, en 2016, como responsable del área de Biblioteca Digital y Promoción. Actualmente es la presidenta de la Asociación Mexicana de Biblioteconomía, A.C. (AMBAC), Sección Coahuila.

TAMARA ISABEL TERRAZAS MEDINA

tamaraterrazas@uadec.edu.mx

Es licenciada en Ciencias de la Comunicación, maestra en Investigación y Desarrollo de la Educación, y doctoranda en Ciencias Sociales, con especialidad en grupos vulnerables. Es escritora de libros de texto para las casas editoriales Mc. Graw-Hill, Esfinge, EAE y Uniandes. Además, es autora de capítulos de libros internacionales, nacionales y universitarios, y de artículos para revistas indexadas. Revisora de artículos científicos para las revistas *Rastros y Rostros* (Colombia) y *Puriq* (Perú), de capítulos de libro y de libros universitarios. Directora y codirectora de proyectos de investigación en el nivel medio superior de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC). Ganadora de premios universitarios en investigación. Pertenece al Comité de Evaluación y Seguimiento del Bachillerato de la UAdeC. Fue instructora y certificadora nacional de CERTIDEMS. Ha diseñado e impartido cursos a nivel nacional para COFDAC, talleres y diplomados virtuales y presenciales para la UAdeC y la SEPC. Ganó el Premio al Mérito Académico Universitario 2017 (UAdeC), la Presea Mujer Universitaria, en el 2018 y la Medalla “Miguel Ramos Arizpe”, en 2023. Fue presidenta de la Academia del área de la Comunicación (CUS-UAdeC), vicepresidenta y actualmente es vocal. Miembro de la Red MULTICAGI y de las mesas de trabajo del Taller de Lectura y Redacción de la UAdeC. Es coordinadora de la Mesa para el Bachillerato (DIP-UADEC) y profesora de tiempo completo de la Escuela Preparatoria Número 1, impartiendo las materias de TLR 1 y TLR2. Sus líneas de investigación son: desarrollo y didáctica del saber comunicativo, y salud escolar.

VERÓNICA ELIZABETH LOERA ALMAGUER

v.loera.almaguer@uadec.edu.mx

Es licenciada en Comunicación Organizacional y Relaciones Públicas de la Facultad de Ciencias de la Comunicación (FCC) de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC). En su paso como universitaria, fue

acreedora de la “Presea Lobo 2019”, en el rubro de Actividades Académicas; y en 2020 obtuvo la Medalla “Juan Antonio de la Fuente” al mérito académico. Como profesional, ha participado en proyectos de consultoría para el fortalecimiento de la comunicación interna, relaciones públicas, cultura organizacional, redes sociales y diseño de imagen corporativa en organismos del sector privado y del tercer sector, como en el Museo del Desierto y Fundación Teletón. Dentro del rubro de investigación, colaboró en proyectos sobre el análisis de la esfera pública digital mexicana y la gestión cultural. Desde 2019 se desempeña como colaboradora de la Coordinación de Comunicación y Relaciones Públicas de la máxima casa de estudios del estado.

WENDOLY VILLARREAL VILLARREAL

wendolyvillarreal@uadec.edu.mx

Es madre de Bruno Armando y Dorian Natalia. Es doctora en Derecho Penal por el Instituto de Posgrados en Humanidades, A.C., maestra en Derecho Mercantil por la Universidad Autónoma del Noreste (UANE), hoy Universidad Americana del Noreste, y licenciada en Derecho por la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC). Actualmente se encuentra realizando su segunda maestría, con acentuación en Derecho Civil y Familiar. Por 17 años fue funcionaria judicial en diferentes juzgados del Tribunal Superior de Justicia del Estado de Coahuila; es abogada litigante en las materias: Civil, Familiar, Mercantil, Penal, Laboral y Amparo. Además, es propietaria de la Firma Legal Villarreal Villarreal. Ha sido catedrática en distintas universidades. Es historiadora y miembro activo de la Asociación de Cronistas e Historiadores de Coahuila de Zaragoza, A.C. y columnista del *Periódico Zócalo*. Entre sus actividades y cargos académicos destacan: docente de la Escuela de Bachilleres “Dr. y Gral. Jaime Lozano Benavides” (2006-2019), presidenta de la Academia de Derecho Unidad Norte, secretaria de la Academia de Investigaciones Sociales de la Unidad Norte, consejera directiva de la Facultad de Administración y Contaduría, consejera universitaria (2024-2026), miembro de la Comisión Permanente de Reglamentos del Consejo Universitario, miembro del Comité para Prevenir la Violencia de Género de la Unidad Norte, visitadora adscrita a la Defensoría de los Derechos Humanos Universitarios en la Unidad Norte, proyectista del Tribunal Universitario para la Atención de los Casos de Violencia de Género (de 2020 a la fecha). Entre sus publicaciones está el artículo “Violación de mujeres transgénero”, publicado en el *International Journal of Human Sciences Research* y en el libro digital *Ciencias Humanas: Política de Dialogo y Colaboración 3*, de Atena Editores. También, es autora de los artículos “Medios Alternos al Juzgamiento”, “Procedimiento Abreviado en el Proceso Penal para Adolescentes”; “La violación y la importancia de la argumentación jurídica”, éstos publicados en la *Gaceta Universitaria* de la UAdeC.

ZOCHITL ARAIZA GARZA

zochitlaraiza@uadec.edu.mx

Es doctora en Administración, con mención honorífica, de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (UASLP). Está adscrita como profesora de tiempo completo en la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC), en la Facultad de Contaduría y Administración, de la Unidad Norte. Es la primera mujer en obtener la plaza de tiempo completo PROMEP, hoy perfil deseable del Programa para el Desarrollo Profesional Docente (PRODEP); también es la primera en conseguir el perfil deseable de tres y posteriormente de seis años, y la primera coordinadora de Posgrado e Investigación. Es la primera investigadora de la facultad registrada ante la Dirección de Investigación y Posgrado de la UAdeC, y una de las dos primeras en obtener el ingreso al Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNI). Fungió por nueve años como evaluadora del programa del Estímulo al Desempeño Docente. Fue miembro de la Comisión de Planeación en un período y consejera universitaria en varias ocasiones. Es líder del Cuerpo Académico “Micros, Pequeñas y Medianas Empresas”. Cultiva la línea de investigación: administración estratégica

para el desarrollo de las organizaciones, utilizando en la mayoría de sus proyectos de investigación un enfoque cuantitativo. Actualmente es miembro del SNII, Nivel I, e investigadora estatal honorífica del Sistema Estatal de Investigación de Coahuila. Además, cuenta con perfil PRODEP. Forma parte de redes de investigación y ha efectuado estancias de investigación nacionales e internacionales. Entre sus publicaciones científicas se encuentran artículos en revistas arbitradas e indexadas, edición de libros y capítulos de libros con arbitraje de pares académicos. De manera honorífica, se desempeña como evaluadora de proyectos de investigación en diversas entidades y ayuda en la evaluación de artículos para su publicación en revistas científicas y de ponencias para su presentación en congresos. Contribuye en la difusión y divulgación del conocimiento a través de conferencias, talleres y participación como ponente en congresos, así como con la publicación de artículos en revistas de divulgación.

Este libro se imprimió en febrero de 2025, en los talleres de
Celsa Impresos S.A. de C.V. El tiraje fue de 500 ejemplares, más
sobrantes para reposición.
El cuidado de la edición estuvo a cargo de
Julieta I. Carabaza González.

Esta publicación reúne las trayectorias de maestras e investigadoras que, gracias a su labor, el reconocimiento de sus comunidades y las bases de nuestra legislación universitaria, alcanzaron posiciones de liderazgo como coordinadoras y directoras en las diversas facultades, escuelas e institutos de nuestra Universidad. Retrata a mujeres visionarias, cuya firmeza y determinación las llevaron a alcanzar sus metas. Mujeres que por su sensibilidad y compromiso sacrificaron tiempo con sus familias y amigos, dedicándolo al servicio de sus responsabilidades, siempre en beneficio de toda la comunidad universitaria.

M.C. Jesús Octavio Pimentel Martínez.

Las mujeres universitarias han participado en la toma de decisiones y en el desarrollo de escuelas, facultades e institutos, contribuyendo al progreso de nuestra entrañable institución. La segunda entrega de *Mujeres Universitarias escriben sobre Universitarias* muestra las semblanzas de 110 directoras y coordinadoras que han desempeñado estos roles desde los inicios de la autonomía de la UAdeC. Así, este libro destaca sus trayectorias, resaltando su compromiso y liderazgo como pilares esenciales de la máxima casa de estudios de Coahuila.

Julieta I. Carabaza González.



UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA DE
COAHUILA

AGENDA
Mujeres
UAdeC